

1211-II

Almanaque

DE

LA COMEDIA HUMANA



50
Céntimos

para

1891

†

THE GETTY CENTER
LIBRARY



ALMANAQUE
DE
LA COMEDIA HUMANA
PARA
1891

LA
IMPRENTA
DE J. CASTANÉ
PEROT LOLLADRE, 2

ALMANAQUE

DE

LA COMEDIA HUMANA

PARA 1891

ESCRITO É ILUSTRADO

POR

LOS CHICOS MAS GUAPOS Y MAS SABIOS
DEL UNIVERSO


(Con permiso del ordinario.... de Gracia).




ADMINISTRACIÓN

SAN PABLO, 66, 2.º

BARCELONA



Es pro-
piedad
del edi-
tor aun
que us-
tedes no
quieran.



ÉPOCAS CÉLEBRES



El presente año (no económico) es de la era Canovista el 1.º

De la fundación de las cajas de préstamos, el 17.341

De la aparición del cólera peninsular, el 1.º

De la invención de las cañas municipales de pescar según Coll y Pujol, el 1.º

Del nacimiento de LA COMEDIA HUMANA, el 1.º

De la *erección* de la fachada de la Catedral de Barcelona, el 1.º

De la guerra de Calaf, el 1.º

Del despepitante almanaque de LA COMEDIA HUMANA el 1.º

De la *honestidad* de los periódicos, *La Dinastia*, *El Correo Catalán* y *La Publicidad*, el 1.º

DIAS EN QUE HAY OBLIGACIÓN DE AYUNAR

Todos los días de cuaresma, los viernes, los miércoles, los lunes, los sábados, los jueves, los martes, y los domingos de todo el resto del año, en que no se tenga un real en el bolsillo.

FIESTAS MOVIBLES

La fiesta más movable es la del sombrero de copa del señor Coll y Pujol.

CUATRO ESTACIONES

La Primavera entra y sale cuando quiere.

El Estío no entra hasta que sale la primavera.

El Otoño, por seguir la costumbre, espera á que se largue el estío para entrar él.

El Invierno entra después del otoño, según cálculos de los primeros sábios. Con la entrada del invierno coinciden las salidas de los abrigos de las cajas de préstamos.



—¡Oh! yo tengo para amar
un corazón ejemplar
que no me cabe en el pecho!

—¡Lo tendrá usted muy estrecho!

—¡Lo... qué?

—El pecho.

—Regular.

ENERO

Tiene 31 dias, si no dá *petardo* este año.

Los gatos se harán el amor; es decir, los gatos y las gatas. Cuando les oigan ustedes gritar que les duelen las muelas, no lo crean. El mal lo tendrán en otra parte. Y si no, que se lo pregunten al Sultán de Marruecos.

El día 6 llegarán los Reyes Magos, y con ellos las pulmonías y dolores del costado izquierdo.

Los días serán cortos y claros y las noches largas y negras, especialmente para los que se acuesten sin cenar.

Peró no, no se alarmen ustedes: todo el mundo cenará, comerá y almorzará y *jamalajá* en abundancia, pues á cada español le sobrarán cinco duros, cuando le sobren.

No habrá ingleses legítimos.



ENERO	
1	J. C. del Señor
2	V. S. Teodoro
3	V. S. Daniel
4	D. S. Aquilino
5	M. S. Teodoro
6	M. A. de Reyes
7	M. S. Julián
8	M. S. Lúcelano
9	V. S. Basilio
10	V. S. Nicómar
11	V. S. Hilario
12	V. S. Leocadio
13	M. S. Hilario
14	M. S. Mauro
15	V. S. Antonio
16	V. S. Dulce X. de J.
17	D. S. Sebastián
18	M. S. Sebastián
19	M. S. Inés
20	M. S. Vicente
21	M. S. Hildefonso
22	V. S. S. de la Paz
23	V. S. S. de la Paz
24	V. S. S. de la Paz
25	V. S. S. de la Paz
26	V. S. S. de la Paz
27	M. S. Juan Crisó.
28	M. S. Juan Crisó.
29	M. S. Juan Crisó.
30	V. S. Juan Crisó.
31	S. S. Pedro y Pab.

FEBRERO

Tiene 28 dias, si no es bisiesto, cosa que todavía ignoramos.

Hará frio. Unos dias más y otros menos, según; pero cuando haga buen tiempo dará gusto *verlo*. Si llueve, que lloverá, no olvidar los impermeables. Los mejores son los de los Príncipes del Congo.

Los bailes de máscaras estarán muy animados.

El Sr. Coll y Pujol alquilará chisteras en buen uso, para los chicos decentes, á precios convencionales.

El día 2 será la Purificación de Nuestra Señora. La del Sr. Farnés no toca este año.

La luna se meterá y saldrá cuando le toque.

Malas lenguas le llaman el mes loco.

Dicen que si en este mes nació el profeta Jeremias, una de nuestras primeras figuras políticas.





MARZO

1 D. III Capitulum
 2 S. Lucio
 3 M. S. Eusebio
 4 M. S. Casimiro
 5 J. S. Eusebio
 6 V. S. Braelio
 7 S. Santo Tomás
 8 D. IV Capitulum
 9 I. Sta. Francisca
 10 M. S. Eulogio
 11 M. S. Gregorio, p.
 12 J. S. Lenodio
 13 V. Sta. Matilde
 14 S. S. Raimundo
 15 D. de Pasión
 16 L. S. Heliberto
 17 M. S. Patrio
 18 M. S. Gabriel A.
 19 J. S. Jose
 20 V. de Dolores
 21 S. S. Benito
 22 D. de Ramos
 23 L. Santo
 24 M. Santo
 25 M. Santo
 26 J. Santo
 27 V. Santo
 28 S. Santo
 29 D. Pascua de R.
 30 L. S. Juan C.
 31 M. Sta. Balbina

ABRIL

1 M. S. Venancio
 2 J. Sta. María
 3 V. S. Ulpiano
 4 S. S. Isidoro
 5 D. de Casimiro
 6 L. S. Celestino
 7 M. S. Epifanio
 8 M. S. Dionisio
 9 J. S. María C.
 10 V. S. Daniel
 11 S. S. León el M.
 12 D. S. Victor
 13 L. J. Justino
 14 M. S. Tiburcio
 15 M. S. Basilia
 16 J. Sto. Toribio
 17 V. S. Aniceto
 18 S. S. Eleuterio
 19 D. S. León IX
 20 J. Sta. Inés
 21 M. S. Anselmo
 22 M. S. Sotero
 23 S. Jorge
 24 V. S. Fidel
 25 S. S. Marros
 26 D. S. Cleto
 27 L. S. Anastasio
 28 M. S. Prudencio
 29 M. S. Roberta
 30 J. Sta. Sofia

Valdeorras las rachas se llevarán los sombreros y las gorras.

Tendremos tambien Semana de Pasión, aunque nos muramos de tristeza.

Habrà sermones públicos y domésticos, para todos los gustos.

ABRIL

Tiene 30 dias redondos.

«Por Abril aguas mil,» dice el adagio, y efectivamente, lloverá si á las nubes les da la gana de llorar.

Las chicas que tengan 15 abriles en este Abril, ya irán en-

trando en calor, porque el tiempo mejorará y empezarán las floresblancas.

Frio y agua, mucha agua, «lluvias en abundancia, buenas para la agricultura,»—dice el Zaragozano,—«y para las plantas.» ¿Y para el que no tenga más que planta torera?

Un dia del mes es el Buen Ladrón. Si lo celebran todos los que deben... no va á quedar un dulce, á las doce, en ninguna confiteria ni para un remedio.

MARZO

Tiene 31 dias y otras tantas noches.

Es el mes de los ayunos y de las témporas, y de los mores. Apenas si se puede en él comer carne; sobre todo aquel que está falto de metálico aunque sea libre-pensador rabioso.

Tendremos más vientos que la cabeza del Sr. Coll y Pujol el cual se cree hombre importante y hasta inaguantable, mayormente cuando empuña la vara de alcalde. Tanto viento habrá, que en

MAYO

Tiene 31 días de 24 horas.

Marzo ventoso y Abril lluvioso, hacen á Mayo florido y hermoso, como un Cánovas.

Es la época por excelencia, ó gran cruz, de las flores. Por eso mismo suele no haberlas, salvo en casa, pues que á pesar de todo lo que dicen los poetas, vienen tormentas, pedriscos y vientos huracanados que no dejan Masvidal con nariz.

El día 17 Pentecostés ó la Venida del Espíritu Santo. Llegará en trenbotijo.

Hace buen tiempo, pero luego llueve. Luna en Virgo. Dúdase de que sea cierto ese raro caso.

pero no es lo más seguro; de modo que hay que tener preparadas las botas de charol mate, para poder lucirlas en estos acontecimientos atmosféricos.

Recolección de calabazas por los estudiantes más grandes, en saber, leer y escribir.



JUNIO

Junio: 30 días, como el año pasado.

Ocurrirá el extraordinario fenómeno de que aparecerá el sol de 4 á 5 de la mañana y se despedirá de 7 á 8 de la tarde, dando con esto lugar á que el que no tenga una peseta de día la busque por la noche.

El día 30 acaba el año económico y se preparan otra vez á sacar los cuartos al contribuyente, los vampiros gubernamentales.

Lloverá alguna que otra vez,

En este mes todas las aguas del mar serán saladas.

Gran procesión de fantoches. Saldrán á relucir los trapitos de cristianar. Recepción de chisteras alquiladas, cruces y demás utensilios no alquilados, pero si prestados.

MAYO

- 1 V S. Felipe
- 2 S S. Atanasio
- 3 D La Cruz
- 4 L Sta. Mónica
- 5 M S. Pío, papa
- 6 M Sta Benita
- 7 J Ascensión
- 8 V La A. S. Miguel
- 9 S S. Gregorio
- 10 D S. Antonio
- 11 L S. Florencio
- 12 M Sto Domingo
- 13 M S. Pedro Reg
- 14 J S. Bonifacio
- 15 V S. Isidro L.
- 16 S S. Juan Nep.
- 17 D Pascua P.
- 18 L S. Venancio
- 19 M S. Ibo
- 20 M S. Bernardino
- 21 J S. Secundino
- 22 V Sta. Rita de C.
- 23 S S. Denderio
- 24 D Santis. Trin.
- 25 LS. Oregorio VII
- 26 M S. Felipe Neri
- 27 M S. Juan
- 28 J Corpus C.
- 29 V Sta. Teodosia
- 30 S S. Fernando
- 31 D Sta. Petronila

JUNIO

- 1 L S. Segundo
- 2 M S. Marcelino
- 3 M Sta. Paula
- 4 J S. Francisco C.
- 5 V El S. C. de J.
- 6 S S. Norberto
- 7 D S. Pablo
- 8 L S. Salustiano
- 9 M S. Primo
- 10 M S. Crispulo
- 11 J S. Bernabé
- 12 V S. Juan de S.
- 13 S S. Ant.º de P.
- 14 D S. Basilio el M.
- 15 L S. Vito
- 16 M S. Marcelino
- 17 M S. Manuel
- 18 J S. Marco
- 19 V S. Gervasio
- 20 S S. Silverio
- 21 D S. Luis Gonz.º
- 22 L S. Paulino
- 23 M S. Juan, ob
- 24 M La Natividad
- 25 J S. Eloy
- 26 V S. Juan
- 27 S S. Zoilo
- 28 D S. León II.º
- 29 L San Pedro
- 30 M C. de S. Pablo

JULIO

Tiene 31 días, aunque para muchos tiene 62 según el *modus comendi* que hayan *traspasado*.

Acostumbra á hacer calor, pero el termómetro marcará cero grados si se mete en una vasija con hielo.

Empieza el año económico.

¡Dios nos asista! gritará el contribuyente.

El 15 empieza la temporada de baños de mar y con tan fausto motivo se dirigirán los bañistas á las playas de Carabanchel, Masarrochos, S. Gervasio. etc., etc.

Aprieta el calor. Las señoritas sensibles se inflamarán y los pollos candorosos harán de bomberos para apagarlas.

El 21, San Práxedes Mateo Sagasta. Uniforme con gala, llevarán los conservadores.



AGOSTO

31 días de fuego.

Empieza quemando con San Pedro y termina re-
tequemando con San Ramón Nonato, abogado de la preñez.

Arderá hasta el tabaco del estanco.

El 30 Sta. Rosa de Lima, abogada de los frenéticos.

Densos nublados en algunas partes del universo mundo.

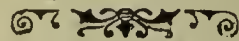
Choques de trenes botijos.

La luna estará quemada.

La plaga de mosquitos, chinches, pulgas y demás animalitos *mamones*, hará la competencia á ciertas clases sociales.

Se secará el mar y se estrenará en el Tivoli un esperpento, casi dramático-cómico, del *coben* aplaudido *caztiso* escritor señor Coll y Brita-Paja.

Se correrán novillos y toros de puntas en nuestros circos taurinos. También se *crearán* toros vipedos domésticos.



SETIEMBRE O SEPTIEMBRE

Tiene ó.....*tiene* 30 dias.

En este mes se disfrutará de una temperatura apacible el dia que la haga.

Los vientos soplarán en todas

los que andan á dos piés y tienen cuatro estremidades.

Los estudiantes se van poniendo de mal humor. Se acerca Octubre.



SEPTIEMBRE

- 1 M. S. Gil
- 2 M. S. Antolin
- 3 J. S. Ladislao
- 4 V. Sta. Cándida
- 5 S. S. Lorenzo J.
- 6 D. S. Eugenio
- 7 L. Sta. Rejina
- 8 M. Natividad
- 9 M. Sta. Maria C.
- 10 J. S. Nicolás
- 11 V. S. Proto
- 12 S. S. Leoncio
- 13 D. S. Felipe
- 14 J. E. de la S. Cruz
- 15 M. Sta. Leocadia
- 16 M. S. Rogelio
- 17 J. S. Lázaro
- 18 V. Sto. Tomás
- 19 S. S. Genaro
- 20 D. S. Eustaquio
- 21 L. S. Mateo
- 22 M. S. Mauricio
- 23 M. S. Fausto
- 24 J. S. Gregorio
- 25 V. S. Lope
- 26 S. S. Cipriano
- 27 D. S. Cosme
- 28 L. S. Wenceslao
- 29 M. S. Marcial
- 30 M. S. Jerónimo

OCTUBRE

- 1 J. Santo Angel
- 2 V. S. Saturno
- 3 S. S. Dionisio
- 4 D. S. Francisco A.
- 5 L. S. Froilan
- 6 M. N. S. S. del R.
- 7 M. Sta. Justina
- 8 J. Sta. Bégida
- 9 V. N. S. S. de la C.
- 10 S. S. Francisco B.
- 11 D. S. Nicasio
- 12 L. N. S. S. Pilar
- 13 M. S. Fausto
- 14 M. S. Callixto
- 15 J. Sta. Teresa J.
- 16 V. S. Florentia
- 17 S. Sta. Eduvigio
- 18 D. S. Lucas
- 19 L. S. Pedro Alc.
- 20 M. N. S. S. Rom.º
- 21 M. Sta. Ursula
- 22 J. M. Sta. Maria S.
- 23 V. S. Pedro P.
- 24 S. S. Rafael, arc.
- 25 D. S. Crisanto
- 26 L. S. Evaristo
- 27 M. S. Vicente
- 28 M. S. Simón
- 29 J. S. Narciso
- 30 V. S. Claudio
- 31 S. S. Quinzia

Octubre

31 dias, empezando por el Angel Tutelar de España, ó sea la Dirección de Seguridad. Jubileo en las Universidades. Sol en togas.

Este año los que se dedican á hacer calendarios han colocado el mes de Octubre después del de Noviembre. Se ignora todavia la causa.

Gran cosecha de vino. Los taberneros subirán el precio por haber demasiada abundancia.

El dia 21 Sta. Ursula que estás haciendo,—señora yo estoy hilando,—y sus once mil vírgenes. Fiestas en la calle de Ramelleras, en la del Alba, en la del Robador etcétera, etc. Asiste la guarnición y los pollos aficionados.

El 26 San Evaristo..... Arnús. Condecorado

direcciones como Romero Robledo, Martos y Castelar.

Los domingos de este mes, serán festivos y habrá obligación de oír misa entera y verdadera.

Será tal la abundancia de melones á principios de este mes que los agricultores se verán obligados á darlos á los cerdos. Para melones nos bastarán con

con todo lo condecorable y primer *lustroso* del siglo XIX. La caridad bien entendida debe ser miserable pero con bombo y platos.

El dia 31 de este mes se encontrarán los baratillos de libros atestados de los de texto.

NOVIEMBRE

Tiene 30 dias y en todos ellos saldrá el sol por antequera.

Habrà puñaladitas à discrepción.

Jubileo en todas las parroquias.
Borracheras en el Campo Santo.

Dias frios, mares *encrispados*.
Los chicos de casas decentes sacan gaban à lo *trup trup co-chereu*.

La luna empieza à tener mala cara de dia y el sol à esconderse por la noche.

Vientos horribos; fuertes frios, siendo generales y brigadiere las lluvias.

Truenos en el Ayuntamiento, Diputación y Gobierno civil.

Los tontos continúan siendo tontos y los espavillados, espavillados.

La Rambla continua en el mismo sitio. La casa de la ciudad,

idem. El que no continua en el mismo sitio es el señor Coll y Pujol, aunque nos esté mal el decirlo.

DICIEMBRE

31 dias resfriados.

El dia 4 la fiesta de los artilleros. Tronará. Santa Bárbara. Frios, vientos, lluvias, nubes, tormentas, tempestades, borrascas, naufragios, escarchas, granizos, hielos y quesitos helados.

La luna no sabiendo como demostrar las simpatías que siente por esta tierra arrojará sus cuartos sobre esta dichosísima nación, aumentando de este modo el desahogadísimo Tesoro Nacional y à los bolsillos particulares.

Vigilia y ayuno.

No se puede comer carne ni ir por las calles

Aparición del grandioso almanaque de LA COMEDIA HUMANA para 1892.

No se admitirán felicitaciones en ninguna parte, ó mejor dicho, como admitirse si que se

admitirán, lo que no se darán serán propinas.



NOVIEMBRE

- 1 D. Todos Stos.
- 2 L. C. de Difuntos.
- 3 M. S. Valentin
- 4 M. S. Carlos Bor.º
- 5 J. S. Zacarias, p.
- 6 V. S. Leonardo
- 7 S. S. Antonio
- 8 D. S. Severiano
- 9 L. S. Teodoro
- 10 M. S. Andrés Av.
- 11 M. S. Martin
- 12 J. S. Martin, papa
- 13 V. S. Eugenio III
- 14 S. S. Serapio
- 15 D. S. Eugenio I
- 16 L. S. Federico
- 17 M. S. Acisclo
- 18 M. S. Máximo
- 19 J. Sta. Isabel
- 20 V. S. Félix de V.
- 21 S. S. Rufo
- 22 D. Sta. Cecilia
- 23 L. S. Clemente
- 24 M. S. Juan Cruz
- 25 M. Sta. Catalina
- 26 J. Despos. N.º S.º
- 27 V. S. Facundo
- 28 S. S. Gregorio III
- 29 D. S. saturnino
- 30 L. S. Andrés

DICIEMBRE

- 1 M. Sta. Natalia
- 2 M. Sta. Bibiana
- 3 J. S. Francisco J.
- 4 V. Sta. Bárbara
- 5 S. S. Sabas
- 6 D. S. Nicolás B.
- 7 L. S. Ambrosio
- 8 M. Concepción
- 9 M. Sta. Leocadia
- 10 J. N.º S.º Loreto
- 11 V. S. Dámaso
- 12 S. S. Donato
- 13 D. Sta. Lucía
- 14 L. S. Nicasio
- 15 M. S. Eusebio
- 16 M. S. Valentin
- 17 J. S. Lázaro
- 18 V. N.º S.º de la O
- 19 S. S. Nemesio
- 20 D. Sto. Domingo
- 21 L. Sto. Tomás
- 22 M. S. Demetrio
- 23 M. Sta. Victoria
- 24 J. S. Gregorio
- 25 V. Natividad
- 26 S. S. Estéban
- 27 D. S. Juan
- 28 L. Inocentes
- 29 M. Sto. Tomás C.
- 30 M. S. Sabino
- 31 J. S. Silvestre



Como es costumbre
ya desde antaño
de que al principio
del Calendario
se ponga el Juicio
del nuevo año,
sigo la ruta
que me han marcado,
y encomendándome
cual buen cristiano
á los **apóstoles**
que van curando
por esos mundos
ciegos y mancos,
cojos y tuertos
y hasta baldados
sin la aquiescencia
de boticarios,
estoy seguro,
¿pues no he de estarlo?
que con su ayuda,
con sus milagros,
haré un buen juicio
del nuevo año.

¡Qué de cosechas
darán los campos!
Los tahoneros,
bellos muchachos
que por algunos
son calumniados
pues les imputan
dar el pan falto,
están dispuestos
en este año
darle corrido,
bueno y barato

El Municipio
sigue estudiando
el modo fácil
de que su Erario
siga creciendo;
para lograrlo

dictará pronto
un nuevo bando
en que se ordene
que todo pájaro
debe inscribirse
pagando un tanto.
teniendo en cuenta
su clase ó rango,
y á dicho efecto
saldrán al campo
los escribientes
empadronados.

Poca política
se hará este año:
los senadores
y diputados,
según acuerdo
muy bien tomado
hablarán poco
considerando
que de discursos
estamos hartos.
Y lo que el pueblo
está esperando
es que no falte
pan y trabajo.

En fin, lectores,
que en este año
se verán cosas,
se darán casos,
inverosímiles
para contados:
habrá caseros
de afable trato,
dignos, decentes,
bien educados,
en fin, caseros,
domesticados.
Pero lo grande,
lo extraordinario,
lo que de fijo
será un milagro,
es que las suegras
habrán cambiado
su genio adusto,
por dulce y manso

JUICIO DEL AÑO

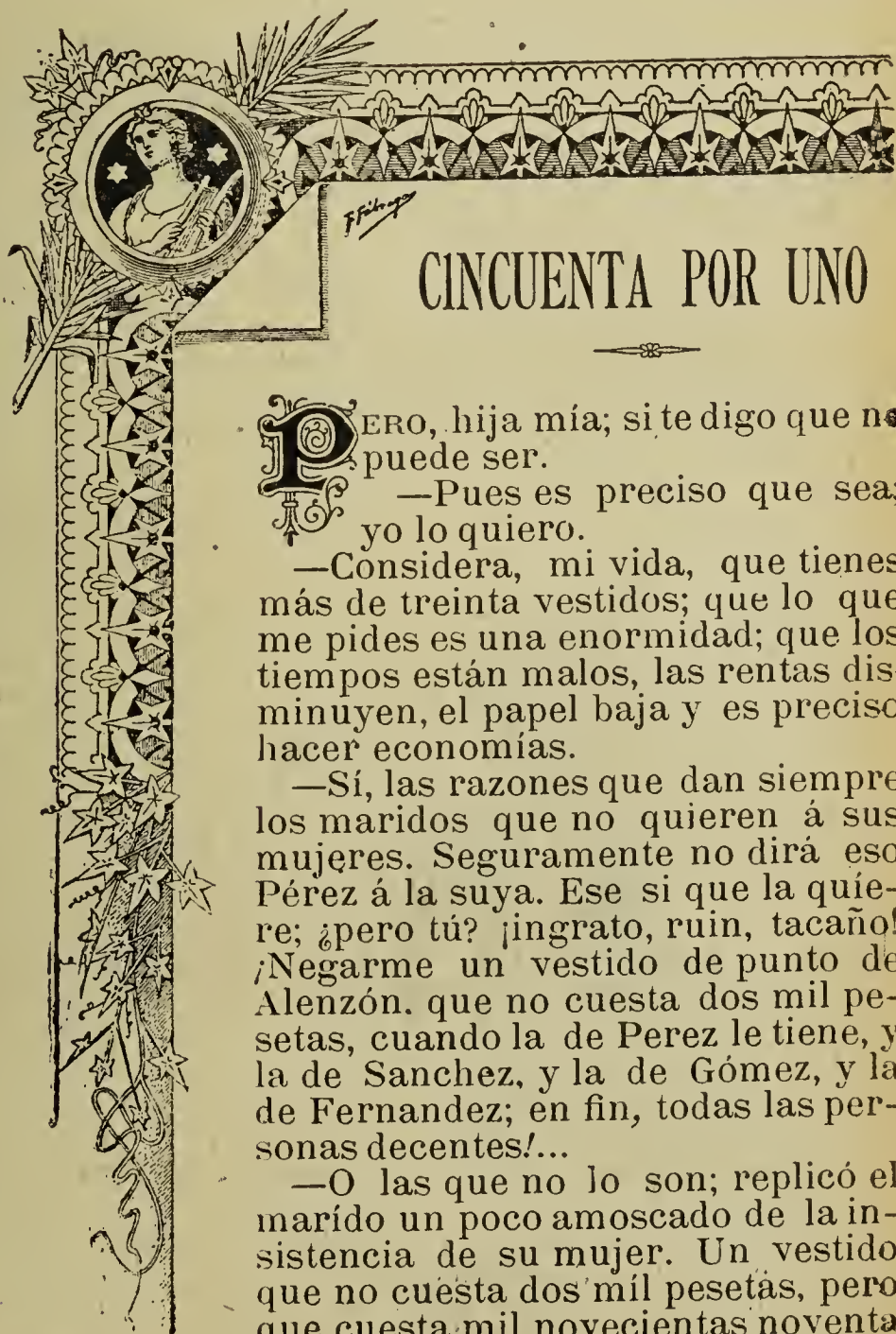
dando á los yernos
besos y abrazos,
aunque es posible
se de algun caso
que un yerno quede
estrangulado
entre tan **dulces**
y **tiernos** lazos.
No vereis tipos
que den sablazos
á domicilio
ni á cielo raso,
como antes daban
á cada paso;
tendremos cómicos
en los teatros
que no padezcan
tos ni catarros,
que no le exijan
al empresario
tres beneficios
contrata en blanco
en que ellos fijen
sus honorarios,
doce butacas
cuatro ó seis palcos
y dos trimestres
adelantados.
Habrá poetas
de estilos varios,
cómico líricos
melodramáticos
que escriben obras
para el teatro
que obtengan éxitos
extraordinarios
representándose
dos ó tres años.
Conque lectores,
tengamos ánimo,
valor y miedo,
pues si este año
no fuere bueno,
está probado
que el que le siga
será más malo.

BELLAS ARTES



Sufre mucho, pero tiene
cerca la esperanza ahora;
ya le viene, ya le viene.....
el marido a esta señora.

La Comedia Humana



CINCUENTA POR UNO

PERO, hija mía; si te digo que no puede ser.

—Pues es preciso que sea; yo lo quiero.

—Considera, mi vida, que tienes más de treinta vestidos; que lo que me pides es una enormidad; que los tiempos están malos, las rentas disminuyen, el papel baja y es preciso hacer economías.

—Sí, las razones que dan siempre los maridos que no quieren á sus mujeres. Seguramente no dirá eso Pérez á la suya. Ese si que la quiere; ¿pero tú? ¡ingrato, ruin, tacaño! ¡Negarme un vestido de punto de Alenzón. que no cuesta dos mil pesetas, cuando la de Perez le tiene, y la de Sanchez, y la de Gómez, y la de Fernandez; en fin, todas las personas decentes!...

—O las que no lo son; replicó el marido un poco amoscado de la insistencia de su mujer. Un vestido que no cuesta dos mil pesetas, pero que cuesta mil novecientas noventa

y nueve y con cincuenta céntimos: ¡friolera! ¿y todo por qué? por un vano capricho; no estamos para esos gastos, hija mía.

—Está bien, caballero; no se incomode usted. Yo sabré lo que tengo que hacer.

Y volviendo la espalda á su marido, la señora salió rápidamente del despacho, cerrando con furia la puerta y gritando: ¡Monstruo, monstruo; yo me vengaré!

Pasaba esta escena entre el marqués de X y su jóven esposa, hombre él que andaba ya entre los 60 ó 70 años, que tenía unas rentas, si no muy cuantiosas, al menos muy sanéadas y libres de hipotecas; que habia sido militar y calavera en sus juveniles años, y que ya después de haber cumplido los 60, habia tenido la osadia de casarse con una lindísima jóven que aun no tenía los 20 cabales; una rubia adorable, pero un tanto coqueta y un cuanto voluntariosa, como lo son siempre las mujeres jóvenes casadas con viejos. Sin embargo, eran felices nn su matrimonio, pues en los cinco años que llevaban de casados, la joven marquesa no había dado el menor motivo de disgusto serio á su marido.

Dos dias después de esta pequeña escaramuza, el marqués que empezaba siempre por negar y acababa por conceder todo cuanto su mujercita le pedia, se hallaba en su despacho haciendo cálculos y cuentas para ver de donde sacaba aquellas dos mil pesetas que costaba el vestido deseado por Luisa (que así se llamaba la marqquesa.)

De repente se fijó en un papel que habia á un lado de la mesa y que hasta entonces no habia visto. Cogióle en la mano, leyóle detenidamente, y vertiendo ira por los ojos, exclamó:

—¡Ah, miserable! ¿Con que me engañaba? ¡Para eso queria las nuevas galas y los nuevos adornos! ¡Es este el pago que da á mis ternezas y á mi cariño! ¡No ha de quedar impune su villanía! Y ciego por la rabia, cogió un revolver que tenia en un cajón de la mesa y se dirigió al gabinete de su mujer.

Era éste uña habitación lindísima, una verdadera capilla consagrada al culto de la elegancia y de la belleza.



—¡No ven, mientras con ardor se idolatran de ese modo, que en este mundo traidor juventud, belleza, amor.... todo acaba en polvo! ¡Todo!

Estaba casi á oscuras. Corrida completamente la persiana, sólo por sus intersticios, pasaba, como vergonzosamente, algún rayo de luz que aún tenia que luchar con los nudosos pliegues de los cortinajes antes de llegar á iluminar el fondo de la alcoba. En ésta, de espalda á la puerta y frente á un hermosísimo armario de luna, vió el general una mujer. Era ella. El sombrerito que él la habia comprado últimamente cubría su adorable cabeza, una elegantísima manteleta echada negligentemente sobre los hombros, ocultaba su esbelto talle: estaba encantadora: pero aquellos encantos eran para otro: quizá entonces mismo se dirigía á una cita amorosa, puesto que estaba en traje de calle.

—¿Os disponeis á salir, señora dijo el general conteniendo á duras penas su indignación. ¿Acudís á la cita de vuestro amante?

Ella no respondió, ni se movió siquiera.

—¡Ah! continuó el furioso marido—no os dignais responder; haceis bien, serían inútiles vuestras palabras; yo os evitaré la vergüenza de responder.

Y ciego de cólera disparó contra la culpable los cinco tiros del revólver. El cuerpo cayó al suelo: debió morir instantáneamente, porque no se oyó un solo gemido.

Entonces el marqués, volviendo del paroxismo de su furor y comprendiendo la enormidad de su acción, prorrumpió en amargo llanto, diciendo:

—¡Luisa! ¡Luisa de mi alma! muerta por mi mano, por mi mismo, que la adoraba tanto; ¿Y habré tenido razón para matarla Dios mío? En aquel momento abrió los ojos y vió que en la habitación había un incendio. Los vestidos de la víctima habian ardiendo y comunicaban el fuego á la demás ropa de la habitación.

Entonces el pobre marqués salió aturdido, gritando:

—¡Fuego! ¡fuego! ¡prendedme, soy un asesino; he matado á mi mujer!

Los criados decian: el señor está loco, y corrieron á apagar el fuego.

El marqués se disponía á irse á la calle, cuando vió salir de una habitación á la marquesa, más hermosa que nunca.

—¡Luisa! ¡Luisa! exclamó. ¿Escier-to lo que veo? ¿No te he asesinado?



—Pero ¡cómo estan! los hom-bres hoy día! **No pasa un alma.**

¡Gracias, Dios mio!

—No me habeis asesinado, pero no ha sido otra vuestra intención; habeis disparado sobre un figurín, por consiguiente estoy muerta por vos, caballero, dijo ella muy seria.

—¡Muerta por mi! ¿Pero si yo te adoro?

—¿Y todo mi guardarropa que le habeis pegado fuego?

—¡Y eso qué importa, si yo voy ahora mismo á comprarte cincuenta vestidos, no de punto de Alenzón, sino de punto de ángeles si los hubiera!

Y se abrazaron. Y la marquesa tuvo todos los vestidos que quiso, y el marqués no la contradijo más.

¡Pobre marqués!

FERNANDO SOLDEVILLA.



¿NO LO SABIAS?

—¿No lo sabías? ¿verdad? Voy á decirtelo, Herminia, pero te exijo el secreto como condición precisa.

Una tarde Dios miraba el mundo, desde allá arriba, y en su cabeza, una idea muy original, bullía.

Después de darle mil vueltas llamó á san Pedro:—Quería, dijole así, que una jóven entre todas la más linda, ostentase en su mirada un destello de la mia; móntate, pues, en la escala cruza los aires aprisa y escoje una.—Señor!

—¿Qué quieres?—Ya está escoji-

(da.

¿Cual és?—Aquella, miradla, ved que talle, ¡que sonrisa!

ved que angelical ¡que hermosa! qué escultura ¡que divina!...

—Mucho te entusiasmas Pedro

—Señor!.. —Voy á verla, quita.

—¿Que os parece? —Muy hermo-

(sa.

¿Y como se llama? —Herminia

Por esta causa en tus ojos, antes ya hermosos, hoy brilla esa mirada que mata y al mismo tiempo, fascina.

Ya sabes, pues, que á san Pe-

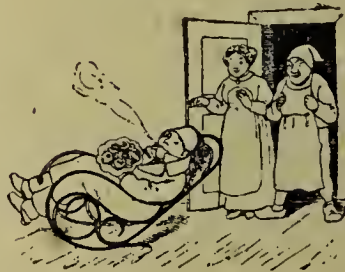
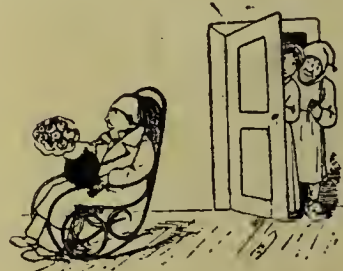
(dro.

eso le debes Herminia; y pues te la dió San Pedro, san Pedro te la bendiga.

GUSTAVO CASADEMONT.



PERCANCE INESPERADO





¡QUÉ PILLIN!

—Buenas tardes.

—Buenas tardes.

—Señorita...

—Caballero.

—¿Se llama usted Adelina...?

—Ese es mi nombre.

—Me alegro.

Es el caso que Ricardo, el chico del entresuelo, estudiante, porque sigue la carrera de Derecho, es mi hijo.

—Bueno ¿y qué?...

—Que el pobrecito está enfermo desde que murió su abuelá, la señora de su abuelo...

—Pues que se alivie, y le doy el pésame más sincero.

Mas á mi eso ¿qué me importa?

—¿Qué no la importa á V. eso?

—Creo que no.

—Pues verá.

—Espíquese.

—A eso vengo.

El otro dia me dijo con reserva y con acento

que demostraba á las claras el sublime sentimiento que embarga á los corazones cuando de suyo son buenos, que la ama á usted con pasión, que por usted está enfermo, sin que le importe la muerte de la mujer de su abuelo; que por este amor platónico ha sacado mil suspensos y los seguirá sacando hasta que usted, comprendiendo que la quiere y que la adora con casto fin, ¡por supuesto! corresponda á su cariño. Señora, atienda usted el ruego que un pobre padre dirige á su bondad...

—Caballero, si supiera esto mi esposo le rompia á usted un hueso.

—Pero, usted ¿está casada?...

—Si señor, ¿y qué hay de nuevo?

—Que aseguro que mi niño olvidará...

—¡Por supuesto!

¡A mi su hijo me quiere, precisamente por eso!

BRAVO Y LECEA.

EL TREN UNIVERSAL

¡Allá vá!... ¿No le veis?... ¡No se detie. (ne!

solemne, inmenso, magestuoso y grave el tren universal, la hermosa clave de los secretos de la ciencia tiene.

¿Qué busca? ¿donde va? ¿de dónde vie. (ne?

¿cuales arcanos guardará? ¡Quien sa. (be!...

En las alas intrépidas del ave, su empuje el mónstruo universal contiene.

¡Es el tren! ¡allá vá! Rayo fecundo que lleva en sus entrañas como el peso sublime y colosal de las verdades;

que son: ¡la audaz locomotora, el mundo,

¡el vapor el impulso del progreso; ¡y humo que se disipa, las edades!

RICARDO J. CATARINEU.

POLITIQUILLA

Dicen que está el cólera
en tal ó cual pueblo
y sus moradores
mueren como pèrros;
que ya no lo cura
ni Ferrán, el médico
*la culpa de todo
la tiene el gobierno.*

Dicen que en Manila
hubo un terremoto

que cien edificios
destruyó en un soplo;
dicen que aún es eso
peor que los micróbios
*el gobierno tiene
la culpa de todo.*

¿Qué ayer una hermosa
de mucho salero
me dejó plantado,
por Juan ó por Pedro?
¿que otra no me quiere,
aunque yo la quiero?
la culpa de todo

ILUSIONES PERDIDAS



—¡Vaya una breva!
Al fin y al cabo dos pe-
setillas me cuesta.

—¡Còmo me voy á
dar tono en casa de
la marquesa!

—¡Caramba! pues...
juraría que yo no me
la he fumado toda.

la tiene el gobierno.

¿Que á don Juan Maria
Ruiz Garcia de Alvarez
en una oficina
le dejan cesante?
¿qué su esposa é hijos
se mueren de hambre?
*Pero, ese gobierno
¿qué demonios hace?*

Todos hoy *pretenden*;
yo, también, pretendo
escribir letrillas
que tengan salero.
¿Que no estoy *de vena*?
¿qué escribo buñuelos?
*Señores; la culpa
la tiene el gobierno.*

R. J. C.



EL PRIMO

Si hemos de juzgar por lo que dice el Diccionario de la Academia, existen varias clases de primos, y son á saber: el hijo de nuestro tío ó tia; tratamiento que da el rey á los grandes de España, en sentido familiar; el negro ó etiope, y el hombre simplón ó poco cauto.

De este último es del que vamos á hacer su retrato, siquiera sea á la ligera, pues merece conocerse al verdadero primo, que es una mina inagotable para esa multitud de jóvenes elegantes que viven á costa de su bolsillo.

Ricardito Bartolillo es un joven de veinte años, que si no tiene pelo de barba, en cambio tiene mucho pelo de tonto. Sus padres son inmensamente ricos, y por consiguiente, dan á Ricardito todos los gustos que se le antojan, y al efecto le han asignado una crecida suma para satisfacerlos.

La educación de Bartolillo es esmerada, y sus padres no han escaseado medio alguno para que su hijo brille en los casinos, tertulias y demás centros que frecuenta la juventud elegante.

No hay baile, *soirée*, teatros, etc., que no se encuentre Ricardito.

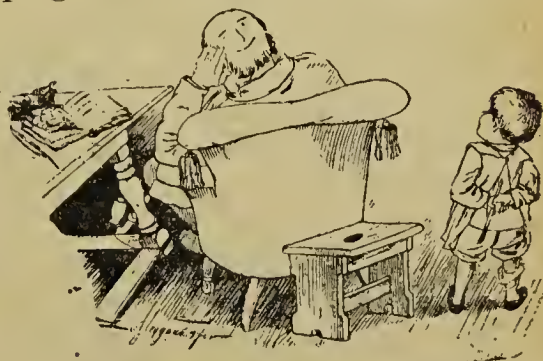
En la época que nosotros le conocimos fué por el verano, pues si bien salia á veranear, era por corto tiempo, permaneciendo en Madrid el resto de la canícula.

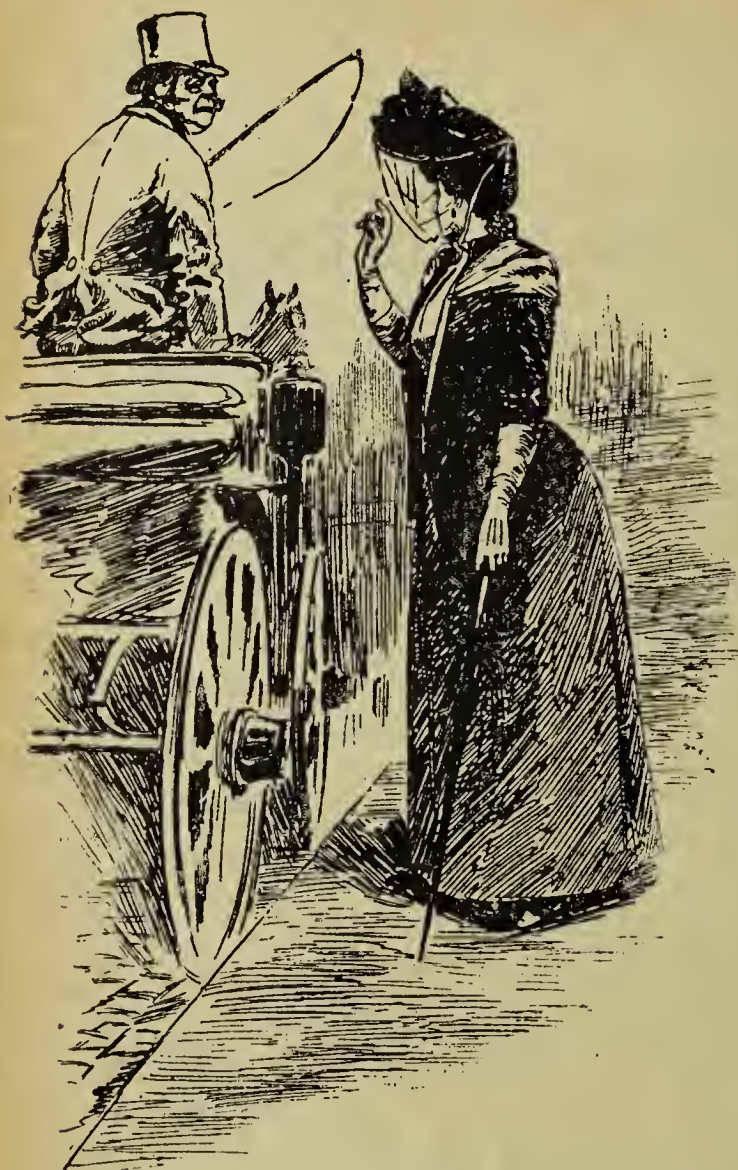
Todos los dias se levantaba á las cinco de la mañana, se dirigia al parque de Madrid, donde se encontraba á varios amigos, que paseaban largo rato por aquellos frondosos jardines, luego se dirigian al embarcadero del Estanque Grande, tomaban chocolate con mojiçón y un vaso de leche de vaca, y por último, se embarcaban por parejas en esquifes, siendo Bartolillo el que proponia esta diversión, por gustarle mucho el remar.

No hay para que decir que no dejaba pagar á nadie el gasto que hacian todos los dias entre desayuno y embarque.

De modo que desde bien temprano empezaba todas las mañanas á hacer el *doble primo*, pues quitaba el hambre á sus amigos y despues estaba remando una hora para distraer al que llevaba por compañero de barca.

Despues de concluida esta diversión cada uno se marchaba á su casa y Ricardito despues de almorzar en la suya, se dirigia al café de Fornos,





—Para mañana arregle V. aquella berlina que tiene las cortinillas azules ¿eh? Vendrá Fernando y... no le gusta darse tono.

tros, que me habeis olvidado por completo,—contestó éste llamando al mozo para que sirviese à los recién llegados.

—¿Qué van ustedes à tomar, señoritos?—preguntó el camarero.

—Yo jamón con tomate.

—Y yo huevos con patatas.

A los cinco minutos tenían delante lo que habían pedido.

—¡Ah!—dijo Enrique al mozo,—traenos una botella de Jerez, que creo es excelente el que aquí se vende.

En un momento desapareció el almuerzo y el vino, y pidieron café.

En tanto le tomaban, uno de ellos pidió à Ricardito cinco duros, que se los dió sin titubear.

Enseguida se levantaron, despidiéronse de su amigo, prometiéndole volver otro día; pero por equivocación se llevaron el sombrero

donde casi siempre iba à visitarle algun amigo.

Una mañana me dirigia yo à dicho café cuando sorprendi el siguiente diálogo entre dos jóvenes, al parecer estudiantes:

—Adios, Enrique, ¿qué haces ahí?

—Pues, chico, esperando algun amigo que me convida à tomar café con media de abajo, pues has de saber que mi patrona no me quiere dar de comer, la debo dos meses.

—Pues lo mismo me pasa à mi, y sin embargo no me apuro. Verás como hoy almorzamos opíparamente, pues ahí dentro debe estar nuestro primo; y diciendo y haciendo, penetraron en el establecimiento dirigiéndose à la mesa que ocupaba Ricardito.

Yo los seguí y me coloqué en la mesa inmediata, dispuesto à observarles.

—Dichosos los ojos que te ven,—dijo uno de los estudiantes, saludando à Ricardito.

—Eso os digo yo à voso-

ro nuevo y un magnífico paraguas de su *querido primo* como ellos le llamaban.

Con verdadera lástima estuve un momento contemplándole, y luego salí tras él del café, dispuesto á no perderle de vista, para contactarte después, querido lector, lo que más abajo leerás.

Dirigióse Ricardito á la calle de Hortaleza y se detuvo á la puerta de una casa de buena apariencia, preguntando á la portera si estaban los señores de X..., no sin darle antes una peseta de propina.

La portera le contestó que estaban en casa la señorita, su mamá y la criada.

—¿Y el señor X...?

—No está, señorito; puede usted subir descuidado,—contestó la portera sonriéndose maliciosamente.

Nuestro joven empezó á ascender por una empinada escalera, deteniéndose en el piso cuarto y llamando en uno de ellos.

A los pocos momentos se abrió un ventanillo y apareció la mofletuda y colorada cara de una maritornes, que le preguntó qué quería.

—¿Está tu señorita?—le preguntó.

—Sí, señor; pero no sé si *invisible*.

—Pues anda, avísala de que un joven desea hablarla, pero á ella sola, ¿lo oyes?—dijo Ricardito, introduciendo por entre los hierros del ventanillo una moneda de dos pesetas, que pasó á manos de la criada, la que desapareció enseguida, reemplazándola su señorita, hermosa jóven de 18 años y rubia como el oro.

—¡Oh! ¿Usted aquí?—le preguntó.

—Sí, querida mía, te amo tanto, que te sigo y te seguiré á todas partes.

—Pero es que aquí no puede usted estar; papá no sabe nada, por-

FRUTA DEL CERCADO AJENO



que usted no le ha manifestado su deseo.

—Es que no he tenido ocasión. Además, hoy me encuentro enfermo y...

—Pues cùrese usted.

—De eso trato. ¿No se llama usted Socorro?

—Sí, señor.

—¿No habita usted en esta casa?

—Sí, señor.

—Pues por eso trato de curarme en la *casa de Socorro*, y...

No acabó nuestro *primo* de exponer su plan curativo, porque el papá de Socorro, que habia oido las últimas palabras del diálogo, dejó caer su baston sobre las costillas del pobre Ricardito, haciéndole bajar un tramo de escalera dando tumbos y diciéndole al mismo tiempo:

La Casa de Socorro no es esta, y para que pueda usted más facilmente curarse, y otra vez no se equivoque, le aconsejo que no vuelva á poner los pies aqui.

Pero Ricardito no oia nada de esto, y salió de allí magullado y carriacontecido, y se dirigió á su casa para descansar y reponerse del susto.

Aquel dia no pudo asistir á su diversión favorita, al Circo ecuestre, en donde los demás días hacia el *primo* de lo lindo, convidando á los artistas á rom ó cerveza, y ofreciendo á las amazonas ramitos de flores y cajas de dulces, poniéndose siempre en primera fila para conseguir una sonrisa de una artista, ó una frase ingeniosa de algun clown.

Despues se reunia con algunos amigos en el Sui-zo, donde, como siempre, no dejaba pagar á nadie el gasto que se hacia.

Tal fué la vida de Ricardito Bartolillo, que acabó pronto con el inmenso capital que heredó de sus padres, viéndose pobre y despreciado de los amigos que habian contribuido á arruinarle.

Por eso, queridos lectores, es bien visto en la sociedad el alternar.... hasta cierto punto, pero por Dios os aconsejo huyais de toda ridícula vanidad para que nadie os pueda llamar *primos*.

JULIAN NAVARRO



AMORES LIBRES

No me gustaba la chica,
no señor, no me gustaba;
más decían que era rica,
y esto (dicho en voz muy chica)
era lo que me agradaba.

Se decía más, señores,
y no creo cause horrores,
pues con muchas chicas reza:
que era muy libre en amores...
y allá me fui de cabeza.

Como en amores soy tal,
que en cuanto alcanza mi vista
una joven liberal,
mi amor, siempre federal,
se convierte en socialista,

la chica me recibió
diciendo:—Soy tuya, sí;
y á prometer me obligó
que fuera yo suyo, y yo...
claro, se lo prometí,

—¿Me adoras, di? me decía,
—Con el alma vida mia,
¿Y tu á mí?—Con embeleso
Pues si es verdad, dame un beso
—No, que nos va á ver mi tía.

Y aquella tía fatal,
alguacil de mis amores,
aquel feo carcamal,
con su genio original
me mataba á sinsabores.

Siempre detrás de mi amada
asomaba su nariz;
¿deslizarse?... ¡ahí era nada!
si me pesca en un desliz
me suelta una bofetada.

Era mi sombra constante;
y si de amor, delirante
me acercaba un poco á Rosa,

su voz fea y asquerosa
me detenía al instante.

Y á más de aquel alguacil,
tenía la tal Rosita
un primo guardia-civil,
una hermana, una perrita
y un hermano, un zascandil.

que por no gastar, pasaba
sin fumar en todo el día;
en cambio á mi me fumaba;



—¿Qué jamona, Dios santo
mas seductora!
¡me comería parte
de esa señora!

es decir que yo compraba
y el fumaba á cuenta mía)

—
¿Y el primo? ¡valiente pillo!
cuantas veces me dejó
sin un *calé* en el bolsillo;
¡no era el primo el pobrecillo!
el primo allí, lo era yo.

—
Tenía además ¡qué horror!
tres gatitos de color
que en mas de dos ocasiones,
dejaron mis pantalones...
hecho un emplasto... de olor.

—
Si Rosita á pasear
sola iba, ó acompañada
de aquella tia ejemplar,
sin tomar café y tostada
nunca podian pasar.

—
Y yo pagaba callando,
mientras me iba consolando
de tanto y tanto sablazo,
con algun beso ó abrazo
que le iba á Rosa pescando.

—
Pero, viendo, por mi mal
que si sigo á aquella gente,
me dejan sin un real,

desparecí de repente
sin dejar de mí señal.

—
Y, juro, por vida mia,
y no es juramento vano,
que... ¡me pesca cualquier dia
muchacha que tenga tia
primo, perrita y hermano!...

—
Escarmenté, si señor;
amores libres, no quiero:
¿ser liberal? no, ¡qué horror!...
¡me vuelvo conservador
y así me ahorraré el dinero!

GUSTAVO CASADEMONT.

COMPARACIONES

— Pedro antes de casarse con Lucia
—una mujer que vale cualquier cosa—
quiso hacer una prueba con su esposa
y este la preguntó no sé qué dia.

—Si con Dios me comparo, vida mfa.
¿á quien prefieres de los dos, hermosa?
Y dijo, herida en su alma religiosa;

—¡A Dios antes que á tí, preferiria!
Sintiendo Pedro los mayores celos
no veía más en Dios, que un enemigo
y le maldijo de su amor celoso;
más vió tranquilizados sus anhelos,
al pensar:—Si se casa ella conmigo,
¡no querrá tanto á Dios como á su es-
(poso!

JOSÉ JUAN CADENAS.



—Dicen que Ernesto es de los que les das la
mano y se toman el pie.....

—No lo creas, Es de los que les das la mano y
se lo toman todo.

TEATRO CATALAN

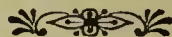
El señor Fontova en «Lo Ret de la Sila»



—¡Tres mil quinientas mujeres por
una perra chica!



LA GENTE



EMPIEZO por reconocer que cada hijo de vecino es, dentro de su casa y tratado particularmente, un sér muy respetable, merecedor de todo el incienso, de que se le convide á comer y de salir diputado y todo, con el censo restringido y con el sufragio universal.

Siseñor. Todo el mundo singularmente considerado, es un apreciable sujeto, sea por una ó por otra razón: el que carece de

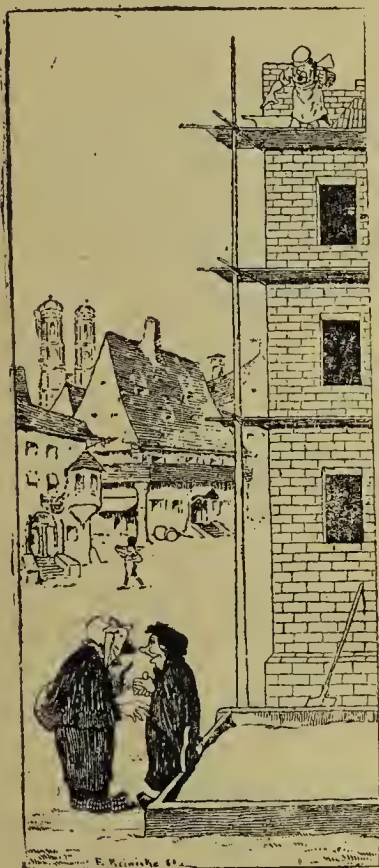
sentimiento en el corazón, se halla sobrado de habilidad para condimentar una *paella* ó para preparar compotas; el que no tiene talento posee en cambio buenas patillás; el que no sabe escribir sabe arar; el que no tiene dinero conoce la maña para vivir á costa del prójimo.

Lo repito; cada quisque merece el título gratuito de «muy señor mio» con que le encabezan las cartas y el de «buena persona,» cuando se habla de él. Pero cuando esa «buena persona» se convierte en cantidad homogénea y pasa á figurar en la columna de los sumandos que arrojan por resultado la suma total que se llama *la gente*, entonces ya muda la cosa, porque esa suma me causa más horror que la del balance anual á un comerciante que lo cierra con pérdida.

Sucede una cosa rara é inesplicable, que volveria loco al mismísimo inventor de los logaritmos: una reunión de sumandos de personas decentes, bien habladas, bondadosas y dignas, como Dios manda, produce un total indigno, grosero, maldiciente y dañino, más repugnante y monstruoso que esos fenómenos con dos cabezas y ocho patas, que se exponen en las ferias y romerías. Es el caso aquel de la tertulia donde se perdió una capa; todo el mundo es muy honrado, pero la capa no parece.

Si viera yo soltada toda la casa de fieras del Retiro, no me habian de temblar las carnes como me tiemblan al ponerme delante de ese conjunto de buenas personas, al cual se denomina *la gente*. Observen ustedes sus instintos, y no han de descubrir uno bueno. Vean con qué piadosa saña se ocupa del prójimo; ¡y qué tranquilamente se duerme y reposa mientras no acontecen en el mundo mas que prosperidades y glorias, á menos que ofrezcan un ladito donde hincar el diente ó admitan que la murmuración las convierta en desdichas ó vergüenza!

Echen ustedes, por ejemplo, á los aires la nueva de que á Fulanito le ha caído la lotería. *La gente* se quedará tan fresca; la cosa no le importa á ella un comino; y como no sea para rendir tributo evangélico á la virtud de la envidia, nadie se ocupará del afortunado Fulanito, más allá de un cuarto de hora. Pero lancen ustedes al descuido y tan bajito como quieran, la noticia de que el banquero N. ha hecho bancarrota. ¡Ah, qué despertar de *la gente*! ¡qué bullir, qué agitarse, qué tremolina por todas partes! ¡Y qué alegría en los rostros, qué diligencia porque el suceso cunda!

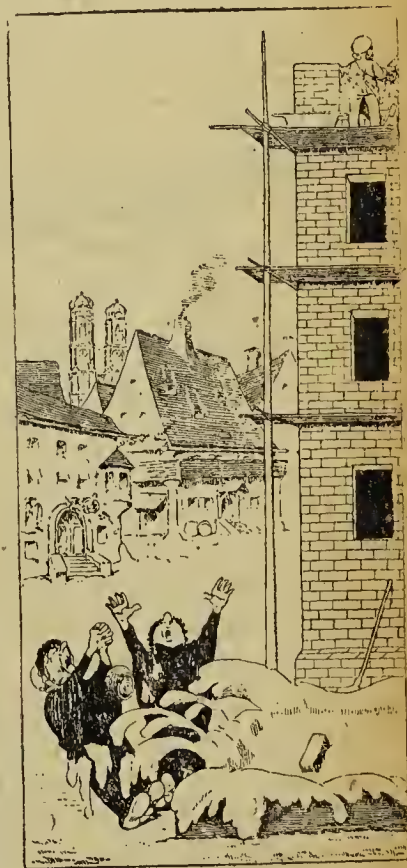


Nadie dá propina por la nueva, pero lo parece, según corre todo el mundo participándola. Y esto se prolonga quince días, un mes,

todo un trimestre, hasta que viene la nueva de otro descalabro á hechar tierra sobre su antecesora.

Vayan ustedes al teatro en una noche de estreno de comedia ó *debut* de un artista. No hay más sino llegar á los pasillos ó al salón de descanso, para conocer si la comedia es mala ó si el artista no vale para el caso. Cuando el estreno ó *debut* ha satisfecho al público, *la gente* se halla muy quietecita y muy fria, paseando y fumando.

Preguntad á unos y á otros y os responderán:—Bien..., como cuando os enteran de la salud de un amigo. El público está satisfecho, pero ¡contento!... ¿cómo ha de estarlo si la cosa se presenta bien?





--¿En mí se fijan aquí más que en Lola, aunque es tan bella? Pues es que algo ven en mí que no pueden ver en ella.

Si la obra ó el artista han llevado silba, ya es distinto. No hay que preguntárselo á nadie; *la gente* lo anuncia con su disposición. Verán ustedes caras risueñas, oirán risotadas, recojerán pullas; allí se nada en bullicio y animación; allí nadie se ocupa más que en gozarse en el fracaso; todas son garras que se tienden, espolones que se hincan, lanzas que buscan el costado del corazón para clavarse. *La gente* hace su oficio, satisface su instinto, cumple su misión.

¿Quieren ustedes ver á *la gente* encendida en santa ira, escupiendo centellas, tocando á rebato y á tempestad? Anuncien ustedes que dos sujetos se baten, y anuncien al día siguiente que el duelo no se realiza. ¡Qué furor! *La gente* ya había echado sus cuentas sobre quién sería el muerto, ya esperaba la comidilla de los comentarios; habiase prometido placer y ocupación para unos cuantos días. ¡Y no

se baten! ¡Cobardes! ¡comediantes! ¡gallinas! El ridículo más espantoso cae sobre los dos rivales que no han tenido por conveniente romperse algo y en ellos se ceba la pública indignación, mucho más que el plomo ó el acero que hubiera podido herirles.

¿No es verdad que todo esto es muy raro? Si yo me atreviese, diría algo que llevo hace tiempo bulléndome en el magin. He comenzado diciendo que *la gente* era el resultado de una suma de cantidades apreciables. ¿Y si no fuese así? ¿Y si esa operación de sumar no se separase en nada de las reglas aritméticas? ¿Y si la suma apareciese tal cual aparece, justamente por la calidad de los sumandos?

No ahondemos, no averigüemos, porque si después de todo, sacáramos confirmadas esas sospechas, no nos quedaba más remedio que echar á correr é irnos á fundar el estado social en el centro del Sahara. Prefiero seguir metido en la zambra, barajado con *la gente* y no volver á hurgar más en este asunto, que al cabo, es cosa agradable eso de tener amigos y yo no quiero malograrme el gozo que siento cuando me topo con una «buena persona,» y le tiendo la mano, se la aprieto, le abrazo y le saludo exclamando: ¡Mi queridísimo don Zutano!

JOSÉ FELIU CODINA.



—¡Ay! cuando doy en pensar
que tengo que descargar
la conciencia, siento frío!
¡Quién se atreve á confesar
Después de aquello, Dios mio!!

LA BOCA DE ELLA

La naturaleza es loca:
mejor dicho, se equivoca
cuando en acertar se empeña.
Ya que te hizo tan risueña,
¿por qué te ha dado una boca
tan pequeña?

Me ha dicho quien yo me sé,
y no hay exageración,
que tomas la sopa con
cucharillas de café,
y que comes el *bisté*
con punzón.

Tu boquita es un ahorro;
mas cuando estés en un corro
de broma y de regocijo,
no podrás beber á chorro
el agua con el pitorro
del botijo.

El agua te correría
por el cuello, como rota
cascada que dá en el río;
y tan solo quedaría
en tus lábios una gota
de rocío.

Es decir, que en el comer,

lo mismo que en el beber,
(la consecuencia es muy cómica)
eres y tienes que ser
Elia hermosa, una mujer
económica.

Vamos á ver: ¿qué me dices?
¿Quieres hacernos felices?
Pues que tu boca nos abras;
que perdones mis deslices,
y no nos económicas
las palabras.

Habla ya; yo te lo pido,
creo que con buenos modos.
Aunque charles por los codos,
no será tiempo perdido,
que ya aplicaremos todos
el oído.

¿No contestas á mi afán?
¿Callas, y tu faz se inmuta?
¡Basta!—¡Ni aquí ni en Calcuta!
hay quien hable, voto á San,
teniendo una boca tan
diminuta.

RICARDO DE LA VEGA

CARTA ABIERTA

Toledo y Octubre dos,
Mil ochocientos noventa.
Mi antes querida Vicenta:
Salud y guárdete Dios.

Acaso te extrañarás
Que te escriba de este modo,
Pero aun que te extrañe y todo,
No quiero quererte más.

Y dirás: ¿qué te he hecho yo
Para olvidarte de mí?
Pues, nada; que soy yo así.
Que ayer te quise y hoy no.

Y no intentes que te quiera
Como en el tiempo pasado,
Mi decisión causa estado;
¿Quererte? ¡pues bueno fuera!

No es que yo tenga razón
Alguna para olvidarte,
Es que ya no quiere amarte
Como antes mi corazón.

Es que ya estoy muy cansado
De tanto fingir, Vicenta,
Y que me tiene más cuenta
Acabar, con que ¡acabado!

Por tanto mándame al punto
Mis cartas y mi retrato
Y aquel anillo barato
Que era pequeño al difunto.

El pelo también lo quiero,
El pañuelo, los pendientes,
Y el otro anillo con dientes
Que eran de un perro faldero.

Y las ligas encarnadas,
Las que te puse aquel día,
Cuando todo era alegría,
Risas, bailes y algaradas.

Pero temo que una cosa
No me puedas devolver;
No por falta de querer
Que eres en ello ambiciosa.

Más si en tus locos excesos
Devolvérmela prefieres,
Puedes hacerlo si quieres...
Mándame todos mis besos.

ANTONIO AMBROA Y CARRETERO



DESPEDIDA

¡Adios, mi Soledad, bien de mi vida,
Adios dueño adorado!
Jamás olvides al que siempre ha sido
De tu belleza esclavo;
Que si á partir me obligará la suerte
De mi destino aciago,
Mañana, cuando el Sol con marcha
(lenta

Camine hácia el Ocaso,
Extendiendo la noche el negro velo
De estrellas tachonado,
Una brisa ligera á tus oídos
Cariñosa llegando,
Te dirá que es mi amor aún más in-
(menso

Que mi tormento amargo,
Que apesar de la ausencia no te olvido.
Que siempre te idolatro,

A. SANCHEZ PANTOJA.



CUENTO VIEJO



No teniendo un perulario
ni aun casa para vivir,



con objeto de dormir
se entró en un confesionario.



A poco un sextagenario
arrodillóse con fe,



y entonando el yo pequi
contó sus culpas prolijo



hasta que el otro le dijo
—V á mí que me cuenta esté.

Herida de muerte

I

¿Por mi hijo la patria? ¡No!
 rugió el famoso Guzmán,
 y su cuchillo arrojó
 á las plantas de don Juan
 —Y— ¡vuestra amenaza—dijo—
 á mi deber no esclaviza!...
 ¿El hijo ó la plaza?... ¡El hijo
 y que se salve Tarifa!
 ¡Inmolad á ese ángel puro
 sin ninguna compasión!...
 ¡Cuando subáis por el muro
 yo os buscaré el corazón!—
 Golpeó el héroe su frente
 con furioso frenesí,
 y, oyendo una voz doliente,
 lanzada á un paso de allí,

volvió la altiva cabeza,
 vió exámine á su mujer,
 y con profunda tristeza
 murmuró:—¡Si es mi deber!—

II

Pasó un día y otro día
 viendo Guzmán con dolor
 que su esposa se moría,
 sin que pudiese su amor
 darle un punto de consuelo
 ni un solo instante de calma...
 ¡Alma que miraba el cielo
 por la atracción de otra alma!
 Y al fin ¡un día! abrazando
 á su esposa con pasión:

—Vamos, la dijo: ¿hasta cuándo
 va á durar tal situación?
 Antes, dulce y cariñosa,
 cifrabas tu dicha en mi...
 Ya no pareces mi esposa...
 ¡Ya tu cariño perdí!



—Mire usted que dice del
 descubrimiento de Koch.
 --Y ese Koch ¿quién es?
 —Pues hombre
 es... el dueño del carbón.



Tengo mis dudas; á ti te mira con el ojo derecho y á mi con el izquierdo.

—Como que es vizca la pobre.

—Pues que no haga *la osa* hasta que se alivie de la vista.

¿Es que no adviertes mi afán?
 ¿ya mi amor has olvidado?
 Sí que te quiero, Guzmán...
 ¿Mas no ves que me has matado?
 Cuando estaba mi hijo preso
 y entre recias ligaduras,
 Guzmán, condensé en un beso
 mis mas supremas ternuras,
 mis afanes, mis amores,
 mis esperanzas, mi fe...
 era un manojo de flores
 el beso que le tiré;
 iba en él la compasión
 por su destino fatal...
 iba en él mi corazón...
 Brilló entonces tu puñal;
 fueron al mismo destino,
 y el puñal fué tan cruel
 que al hallarse en el camino
 mi corazón, se hundió en él...
 Fuiste conmigo leal
 siempre y cariñoso... es cierto...
 ¿Mas quién saca este puñal
 de un corazón que está muerto?

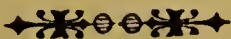
LUIS DE ANSONERA.

A ROSA

—
 Escribir en un álbum
 es dejar huellas
 en un alma afectuosa,
 que el alma encuentra.
 Y estas dos almas
 por el afecto unidas
 se hacen hermanas.

—
 Escribir en tu álbum—
 siendo tú Rosa,
 es más, pues es ventura
 que pocos logran.
 Dejar recuerdos
 en flor que en suave aroma
 se eleva al cielo.

J. NOMBELLA.





LOS AMORES DE ZULEMA

Para que mis cuentos tengan algún encanto, es preciso que te los dedique á ti, hechicera niña, la de los rizos do oro y ojos de cielo;

porque tú, que eres más pura que la aromática azucena, más bella que las vírgenes del Yemen y más fascinadora que el primer sueño de amor, les darás el atractivo de que ellos carecen.



El Sultán de Constantinopla tenía un hermano que se llamaba Hissen, al que profesaba un cariño sin límites.

Este príncipe, desde su infancia, había mostrado un carácter bondadoso, aunque un tanto melancólico; adolescente ya, sus mejillas perdieron el hermoso color y su mirada se tornó triste y sombría.

Fueron llamados los principales médicos del mundo, sin que ninguno acertase la enfermedad del Príncipe; un día se presentó un hebreo y dijo que su dolencia era hija del amor. Al oír esto el Sultán dió orden pa-

ra que las más hermosas mujeres que se presentasen en los mercados, fuesen llevadas á Palacio.

Las órdenes se cumplieron, empero el pobre Hissen cada día iba languideciendo más, y al presentarse en el Serrallo y contemplar aquella mansión de huries, desdeñosa sonrisa asomaba á los lábios, más su corazón permanecía insensible. Entre aquellas mujeres había una que no se había presentado delante del Príncipe; desde su entrada en el harem no había hecho más que llorar y por este motivo permanecía encerrada en otro departamento.

Aquella desgraciada había sido vendida por un mercader judío, que al entregarla, dijo:

—«Es hija de una esclava cristiana y tan altiva como todas las de su raza.»

Al poco tiempo de estar Zulema en el Serrallo, era tal su hermosura y poseía tales atractivos, que sus compañeras la adoraban y los ennuos la temían.

Un día llamó á uno de estos y le dijo:

—Es preciso que esta noche me dejes pasear sola por el jardín.

—Eso es imposible, le contestó; el hermano del Sultan baja á esa hora á distraerse y si os viera, me mataría

—No temas, le contestó Zulema; de tu vida respondo yo; y por la noche, cubierta con un rico albornoz, se dirigió al jardín.

Al poco rato bajó Hissen y al contemplar aquella figura que aérea y vaporosa se presentaba á sus ojos, cual imagen seductora del primer sueño de amor, sintió su corazón latir con violencia, dominado por las más dulces y gratas emociones.

Por espacio de un mes siguió bajando a la misma hora, encontrando siempre á Zulema, mas nunca le dirigió la palabra temeroso de que desapareciera aquella encantadora visión.

Al fin una noche la joven, distraída, vió caer á sus piés un papel doblado, en forma de carta, lo abrió y vió que contenía lo siguiente:

A ZULEMA.

«Alá guarde á la Sultana
Prez y encanto de mi haren,
La flor más bella y galana,
Por cuya beldad se afana
El enamorado Hissen.

Pronuncien tus labios rojos,
Un dulce sí, encantador,
Mira á tus plantas de hinojos



—Va usted de barro á llenarse,
y debe usted levantarse
un poquito las enaguas.

—¡Hombre, mire usted que enojo!
¿A que me salta usted un ojo
con la punta del paraguas?

Al que implora de tus ojos
Una mirada de amor.

Abre ese velo de tul,
que cubre tu frente pura,
Que bajó del cielo azul:
En la corte de Stambul
Nadie iguala tu hermosura.
Si te hastia esta mansión
Y ambicionas más espacio.
Es tan grande mi pasión,
Que te elevaré un palacio
De amor, en mi corazón.

Ven, y en este cenador,
Sobre esa alfombra de flores,
Al admirar tu candor,
Cantarán los ruiseñores
Dulces endechas de amor.

Pues mi fantasía loca
Vió en ti su más bello Eden;
Mi amor en delirio toca,

¡QUE RICA!



Muchacha que con su gracia
vuelve loco al mundo entero.
¡Olé por la aristocracia
de las hembras de salero!

Y por un si de tu boca
La vida diera tu

Hessen.»

Zulema volvió á doblar el papel y escribió con lapiz estas frases:

—Soy cristiana, y por lo mismo ni mi Dios ni mi religion me permiten corresponder á vuestro amor; y antes quiero morir que ser la esposa de un infiel.

Zulema.»



—¿Y tan selo por el beso que di á su sobrina Rosa me trata usted asi?

—¡Por eso!

—¡Hombre! ¿por tan poca cosa? Yo hallo bien que de ese modo me quiera usted reprender, ¡Digo! ¡si hubiera hecho todo lo que yo pensaba hacer!

La jóven dejó el papel sobre un banco de musgo y desapareció. Al poco rato la carta estaba en manos del príncipe, y al verla, dos gruesas lágrimas asomaron á sus negros y rasgados ojos. Desde aquella noche, la mas horrenda lucha se apoderó de su alma; él, que habia despreciado el amor de tantas mujeres, ahora gemia esclavo bajo la voluntad de aquella altiva cristiana. A los pocos dias de tan cruel martirio sintió que su vida se iba estinguendo por momentos; entonces llamó á su hermano y le descubrió el secreto de su amor; el Sultan se conmovió tanto, que prometió hacer cuanto le fuese posible por su felicidad.

Ocho dias despues, la corte estaba de luto; Hissen, victima de una terrible enfermedad, habia bajado al sepulcro. En el mismo dia un buque se hacia á la vela con rumbo á Europa: al llegar á Marsella, en una de las principales iglesias recibia el agua regeneradora del Santo Bautismo un musulman, tomando el nombre de Arturo. Despues de la augusta ceremonia, se acercó al pié del altar una hermosa jóven y un sacerdote, juntando su mano á la del neófito, les dió la bendicion nupcial. Esta hermosa pareja era Zulema que tomando el nombre de Isabel, se habia unido con Hissen, á quien tanto amor habia sabido inspirar, que habia consentido en abjurar los errores de su religion: y el Sultan tanto cariño sentia hácia su hermano, que para verle feliz, hizo que pasase por muerto en su corte, dándole despues inmensas sumas, para que viviese dichoso en Europa.

Antonia Orts de Thous.

AL SEÑOR MARTINEZ

(Aunque á nadie le importe,
decirlo quiero.
Este señor Martínez
es mi casero.)

¶ Señor Martínez: Por los dolores de la bendita Madre de Dios, ponga usted coto, sin perder tiempo, con una enérgica disposición, á los excesos casi brutales de estos vecinos sin pundonor. ¿Usted no sabe, señor Martínez, lo que sucede con ellos? ¿No? Pues bien; sucede, que hace ya un año, cuando aun apenas alumbra el sol, el caballero que vive enfrente del entresuelo que ocupó yo, se sube al cuarto del inquilino de la buhardilla número dos, y uno en guitarra y otro en bandurria, pese á quien pese, se dan charol haciendo escalas y tonterias que á mi me parten el corazón. Luego, el del bajo de la derecha, que es casi casi compositor, ha escrito un *schottis* bastante feo, que se titula *Chas de Lamott*. Además de esto, que acabaría



“Se ha escapado una casada con el teniente Bellido.”
—¡Qué suerte tienen algunos... maridos!



Desde que la vi...
.... la amé.

con la paciencia del mismo Job, el del primero toca el armonium, el del segundo toca el fagot, y el del tercero las castañuelas y el manucordio y el acordeón. Dos señoritas del otro bajo, sobrinas de uno que trata en cok, tocan al piano varios fragmentos de la *Lucia de Lamermoor*; y, en fin, el chico de la portera, que es un insigne melocotón, cuando no llora, ni corre ó juega, ni tira coces, ni alza la voz, se pasa el tiempo dando golpazos sobre los parches de su tambor, precisamente junto á la puerta del entresuelo que habito yo. No hubiera dicho ni una palabra de estos salvajes; ¡pero por Dios! ¡Si todos tocan alguna cosa, y todos tocan de un modo atroz!

Ya usted conoce, señor Martínez, mi exagerada circunspección; pero me chinchán de tal manera las señoritas y el del fagot, y el individuo de la guitarra, y el caballero compositor, que si á estas músicas no da V. término con una enérgica disposición, la emprendo á tiros con los culpables lo mismo que una y una son dos.

J. I. LOPEZ SILVA.





—Es decir, que me contestas
dándome la espalda.... --¿Y qué?
—Nada, hija: que no es la espalda
lo que quiero que me des.

APUNTES

I,

Tocaba la hermosa Lola
Esposa de D. Casiano,
Una sonata al piano
Con la mano izquierda sola;
Y es claro, la sociedad
Aplaudia con fruición
Su pasmosa ejecución
Y su rara habilidad.
—¡Cómo toca!—¡Si fascina!
—¡Es una cosa asombrosa!
—¡Y la música es preciosa!
—¡Es una pieza divina!
Y esto al oír don Casiano,
Exclamó con gran llaneza:
—¡Pues aun tiene más destreza
Si toca con la otra mano!

II.

Estaba enfermo Agustín,
Que era un baturro ignorante,
Y à ruegos de su mujer
Fué el doctor à visitarle.
Llegó, le vió, le pulsó,
Y murmuró:—«El caso es grave.
Amago de congestión;
Es necesario aplicarle
Unas sanguijuelas.—Bueno.
—Iré à buscarlas.—No tarde
En ponérselas: mañana
Yo volveré à visitarle

Y veremos como sigue.
—Tantas gracias—Usted mande.
Trajo la mujer los bichos,
Y al pobre lecho acercándose
Dijo:—Agustín, aquí están
—Las sanguijuelas.—¿Qué traes?
Las sanguijuelas que han dicho
Que hay que ponerte.—¡Pus ande!
Pónmelas.—¡Ay *chiquio!* y ¿cómo?
—¡Pus pónmelas con tomate!

I.

—¿Reñiste con Juan?
—¡Qué afán!

Reñí.

—Así luego os dan
El dictado de coquetas.
—¡Pero mujer, si es que Juan
No tenía dos pesetas!
—¡Pero y su labia! ¡y su pico!
¡Tan modesto, tan buen chico,
Y tan guapo!

—No era feo.

—¡Y simpático!

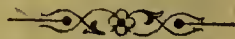
—Lo creo.

Lo era todo, menos rico.

—¡Sano, robusto, formal,
Con su cara siempre seria;
Alto, grueso, escultural!...

—Sí, no sigas... ¡La miseria
de tamaño natural!

E. NAVARRO GONZALVO.





—Caballero, hable V. con franqueza ¿que inconveniente tiene V. en batirse conmigo?

—¿Inconveniente?... ninguno, hombre, ninguno... Lo que tengo es miedo.

—Diga usted, D. Pánfilo, ¿porqué tolera usted que su mujer se la pegue?

—Porque el médico le ha aconsejado que haga ejercicio.

Entre dos gallegos.

—Dumingo... ¿has notadu como crecen los árbules de la plazuela?

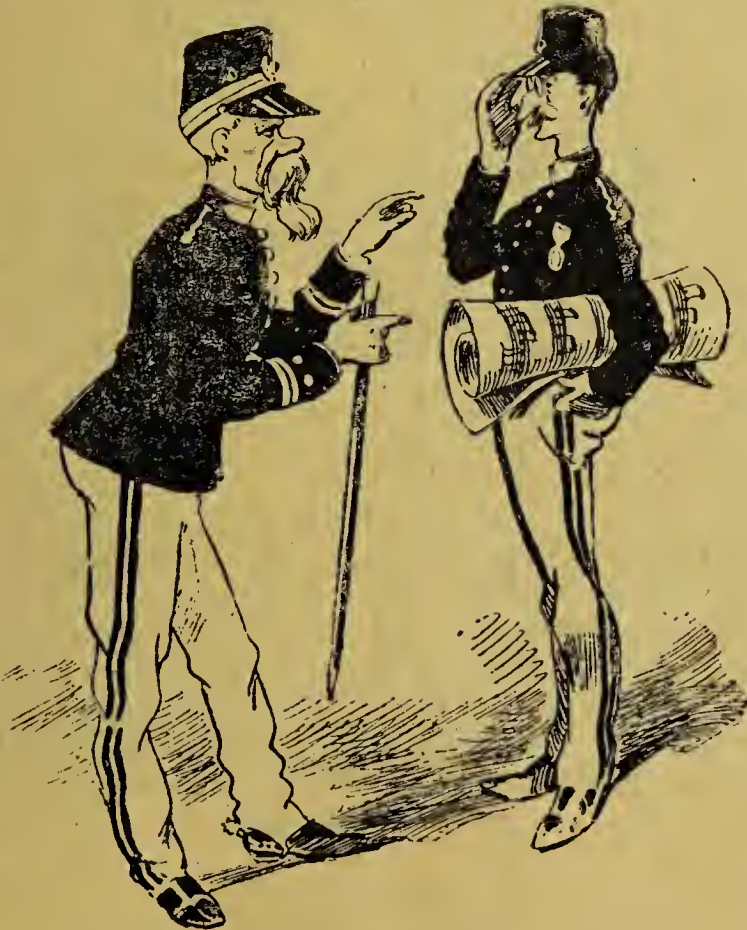
—¡Mira tú qué gracia!... Tampocu tienen otra cosa que hacer.

Pregunta de un maestro á su discipulo:

—¿Podría V. decirme quién

se haria más daño, el que cayese al suelo desde el tejado, ó el que cayese desde una silla?

—Creo que el último, sobre todo si la silla estaba colocada encima del tejado.



—Dime niño, ¿cuantos son los sacramentos?

—Seis.

—¿Como seis? Son siete.

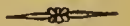
—No señor; son seis. Mi papá dice que el sacramento del matrimonio y el de la penitencia, aunque parecen dos no son más que uno.

—He visto con disgusto que cuando toca la música, el bómbo deja de tocar algunos ratos.

—Son los *compases de espera* mi comandante.

—¿Qué compases de espera ni que narices! que toque seguido como los demás, que para eso se le paga.

Tres cosas ofenden al hombre de bien: el orgullo del pobre, la falsedad del rico y la disolución del viejo.



El médico de cierto hospital toma el pulso á un enfermo.

—¡Oh!—exclama;—lo encuentro mucho mejor que ayer.

—Es verdad, señor doctor.—contesta el enfermero;—pero no es el mismo... El enfermo de ayer ha muerto, y éste ha pasado á ocupar su sitio.

—¡Ah! esto es diferente... Bueno, pues entonces, que siga tomando la misma medicina.

—Cuando me casé,—decía un pobre diablo á un amigo suyo,—era tanto lo que quería á mi mujer, que, mira, creo que me la hubiera comido viva.

—¿Y ahora?—le preguntó el otro con mucha sorna.

—¿Ahora? Siento en el alma no habérmela comido.



—Como ya se han casado mis dos hermanas.... puede usted figurarse si tendré ganas.

A un chico que habia visto una corrida de toros en un tendido de sol en una tarde del mes de Julio, le preguntaba su padre:

—¿Quién te parece á ti que ha picado mejor?

Y el muchacho respondió en seguida:

—El sol.

—Amigo mio, ¿dónde encontraría yo un talismán que me sacara de apuros?

—¿Un tal Ismán? No le conozco; pero lo preguntaré.

Un señor muy avaro, para obsequiar á un convidado, dispone que su criada mate una gallina; pero examina el ave que ha de ser sacrificada y dice:

—Me parece muy grande para dos personas, no mates más que media.

En la puerta de un cementerio:
«Aviso.—Aquí no se entierra más que á los muertos que vivan en la parroquia.»

Un chato decía á un narigudo:

—Compare, que se le cae la visera.

Y el narigudo contestó en el acto

—Pues si tú hubieras tenido cuidado, no te encontrarías ahora sin ella.

—Caballero, ¿sabe V. la hora que es?—Sí señor, dice éste, mirando su reloj y alejándose rápidamente.

—

Hablando de Gil Martinez exclamó don Nicolás:

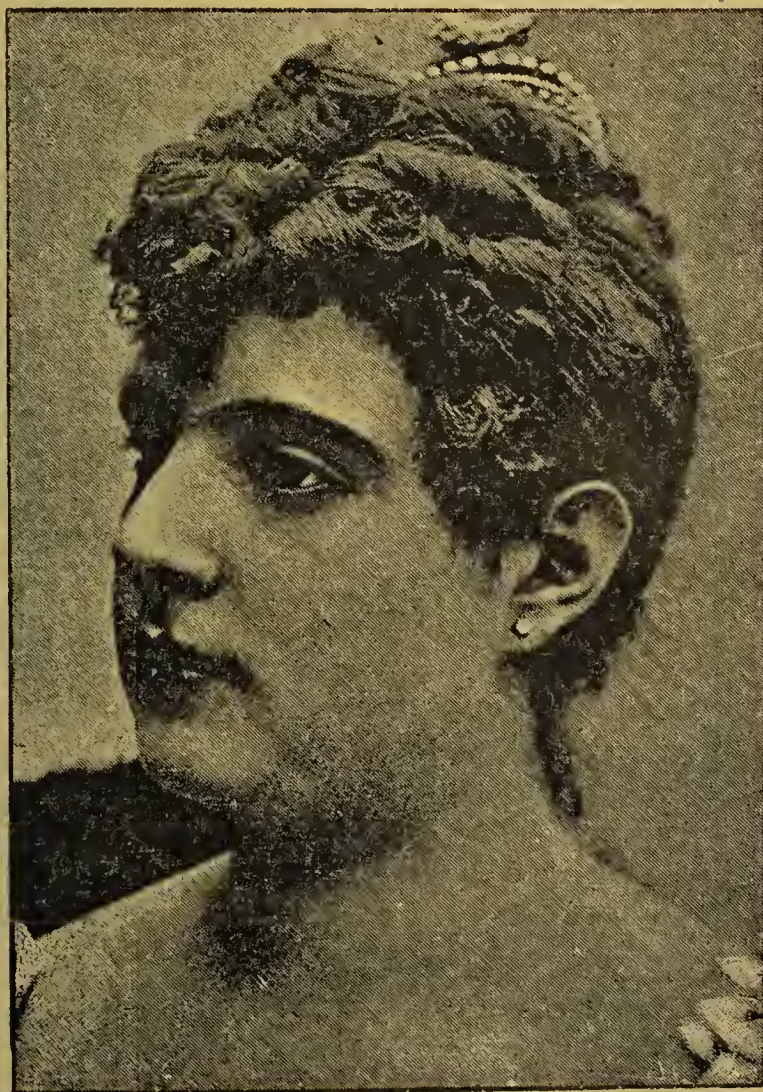
—Es un chico que promete. Y un sastre dijo:—¡Verdad! El chico promete mucho... pero no paga jamás.

Un pobre tintorero, impregnadas las manos de campeche, tuvo que prestar juramento en un tribunal, y apenas levantó la mano, le dijo el juez:

—Quítese usted los guantes.

—Póngase usted los anteojos, —le replicó el otro con viveza.

EXPOSICIÓN DE BELLEZA.—VIENA



PRIMER PREMIO

ENTRETENIMIENTO



—Dices tú que es un conejo
y no veo el parecido...

—¿Por qué?

—Porque el mio es
completamente distinto.

En una mesa redonda sacaron un plato de aceitunas sevillanas, y cogiéndolo un alemán por su cuenta se las comió sin dejar una.

—Caballero--le dijo uno que estaba á su lado,--tambien á nosotros nos gustan las aceitunas.

—Si, lo creo, pero es imposible que les gusten tanto como á mí.

Decia cierto joven á un pintor que le iba á hacer un retrato:

—Pínteme Vd. con un libro en la mano y leyendo en voz alta: mi criado debe estar en el fondo, de manera que no sea visto, pero que me pueda oír si tengo el capricho de llamarle.

Un procurador y su mujer se fueron á confesar. La mujer fué primero, y siendo su relación muy larga, el confesor se durmió. En una de las cabezadas que daba, entendió la mujer que la absolvía, y se levantó haciendo seña al marido de que se acercase al confesionario. Llegase el hombre, se arrodilla, oye roncar al cura, y le pregunta:

—¿Duerme, padre?

Despierta el cura de pronto, y le responde:

—No: estábamos en la tarde en que usted no pudo resistir á la pasión del escribiente; siga Vd. señora.





LA COMEDIA

HUMANA



15
CENTIMOS

Am 3.

LA COMEDIA HUMANA

SEMANARIO ILUSTRADO

Redaccion y Administracion

SUSCRIPCIÓN

Series de 10 núms.

1'25 ptas.

DIRECTOR

E. MARTÍN GALÍ

San Pablo, 66-2.º

Año II.

Innovos 8 Enero 1891

N. 1.



F. Vela

—Jertrudis, está usted hechicera,
digna de algún soberano,
y yo quisiera su mano.....
—Según para lo que fuera.

SINFONIA

—
AÑO NUEVO

—Un año más de vida, uno menos de ilusión.

—Es cierto.

—¡Y tanto amigo! yo voy á cumplir al pié de la letra el adagio: «Año nuevo, vida nueva.»

—¿Y qué piensa usted *hacerse* en el que entra?

—Pienso abandonar la vida de vago que he venido ejerciendo desde que nací.

—¡Mal hecho!

—¿Cómo?

—¿A ver qué vida mejor que la de estarse papando moscas ó entretenido en el grato que hacer de no hacer nada (que dijo un sabio).

—Pero eso hasta: de hoy en adelante seré empleado ¡oh amigo! ¿qué cosa mas dulce que chupar del Presupuesto?

—¿Tiene usted la credencial?

—No, pero como si la tuviera metida en el bolsillo... Ya ve V., tuteo á un senador fusionista que está en vísperas de «pescar» una cartera.

—Bueno, y qué más?

—Estoy escribiendo una obra para el teatro... ¡cosa superior! ¡y no es que yo la alabe!

—(¡Ya pareció áquello!)

—Me han asegurado que para Reyes la pondrían en ensayo.

• —Ta, ta, tanto aseguran.

—¡Hombre, el empresario!

—Don Nadie en el teatro.

—¿Qué dice usted?

—Que por ese lado ponga usted en cuarentena la protección.

—¡Que hombre más pesimista!... Además de estos proyectos, pienso abandonar el juego, no hacer el primo con ninguna corista asi sea mas divina que la mismisima Venus del Nilo.

—¿De Milo querrá usted decir?

—Si, eso es: Nilo ó Milo que es uno.

—Para usted si. (Qué autorcillos tan ilustrados!)

—Item me corto la coleta.

—¿Es usted torero?

—Poco menos.

—¿Maleta acaso?

—Hombre, ¿tengo yo hechuras y cara de cuero?

—No pero...

—Soy un constante aficionado.

¡Ya ve usted, desde el 87 estoy abonado al *cinco*!

¡Que barbaridad!

—¡Oh, le tengo yo dichas más cosas á Lagartijo!... ¡Jesús, si no es por mí, en la corrida de principios de temporada le coje el bicho!.. ¡Que te coje, Rafael!... Que te coje!

—Y el chico se retiró gracias á usted ¿eh?

—Ya lo creo.

—(¡Pero qué importancia nos damos!)

—Este año me hago ministerial... es la gran cosa... ¡La panza ante todo!

—La caridad bien entendida...

—¡Ajajá!... Los republicanos (porque yo he sido pepublicano de puntapiés... digo, de piés á cabeza)... que se escuernen... pues no faltaba más que yo siguiera con mis *republicanismos* pudiendo pescar un destínulo.

—¿De cuantía?

—Seis mil reales y manos ¿para qué os quiero?

—Veo que va usted baciendo buen acopio de reformas.

—Como todos los años, amigo. En este no tomo café á diario.

—¿A turno acaso?

—No, á domingo.

—Y demás fiestas de guardar.

—Tal vez... Tampoco fumaré del estanco... No quiero dar un estallido el día menos pensado... ¡Eso que vende la dichosísima Taleguera digo, Tabacalera, es capaz de producir la inconsciente evaporación del individuo!

—Y de fumador ¿se corta usted la coleta?

—Quia, pero fumaré de contrabando.

—No está mal; ¿y no tiene usted otro proyectito?

—Ah, sí, pero no sé si me acostumbraré.

—¿Es tan penoso?

—¡Mucho!

—Veamos ¿cual es?

—Que yo no quisiera ver ya ni por asomo una sola linea de *La Correspondencia*... pero ¡vamos, sea franco!... ¡Yo soy ante todo muy español!... ¿Hay alguno que se precie de esto que pueda dormir tranquilo si no lee las mil y una embusterias de *La Corre... sin... vergüenza?*...

Tal fuè la conversaci3n que sostuve el dia de los Manueles y las Manuelas, con 3 sin M, con un amigo mio... Cuando concluya este a3o... si Dios quiere, les diré á ustedes si los proyectos se realizaron... ¿Se apuestan ustedes algo á que todo se convierte en agua de cerrajas?... Si no fuera español...

ALEJANDRO LARRUBIERA.

PERCHELERAS

I

La ventura es como el ave, que vuela de rama en rama sin que la detenga nadie.

II

El gilguerillo que tienes si te oye cantar se calia, y es porque quiere aprender cómo en el cielo se canta.

III

La fuente de mi querer está llena de amargura y en ella apago mi sed.

IV

Dile á tu mare, chiquillo, que es de hierro mi querer y mientras más lo golpeen más firmeza ha de tener.

V

Mira si en el tiempo fio. que ya te he dicho, mujer, que mientras más me desprecies más me tienes que querer.

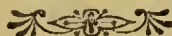
VI

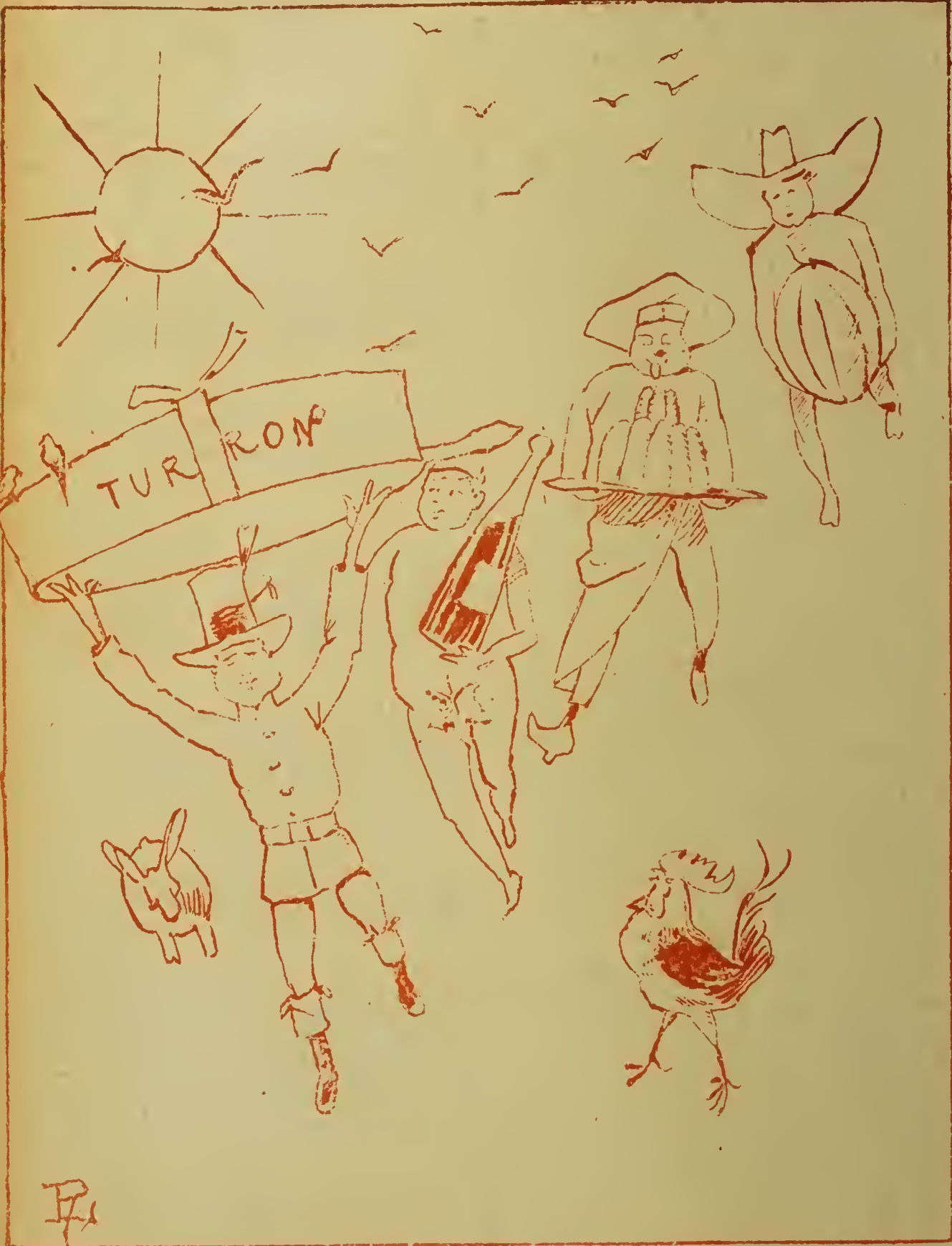
Mira si cambian las cosas, cuando yo gozo tu sufres, cuando yo canto tú lloras.

VII

Con las perlas de tus ojos quisiera hacer un rosario, para ponèrmelo al cuello y á todas horas besarlo.

NARCISO DIAZ DE ESCOVAR.

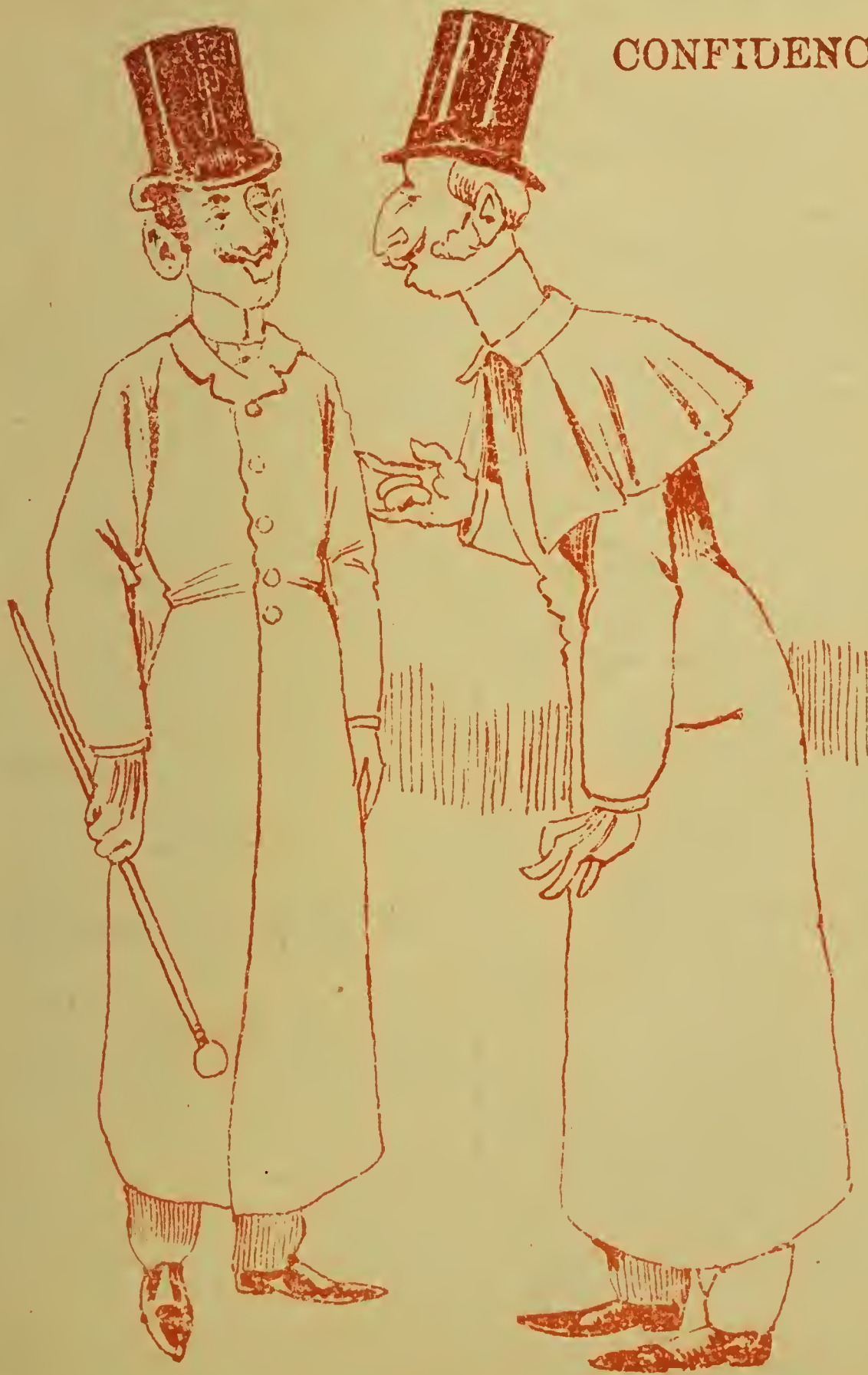




FE

REGALO DE PASCUAS

CONFIDENCIAS



—El jueves por la noche se queda en casa la condesa de Pepino Debil.

—¡Caramba! Y las demás noches donde se queda esa señora?

DE VIAJE

Muy contento Baltasar
y muy garrida Ginesa,
iban en una calesa
á la fiesta del lugar.

El arreaba al rocin,
cuya estampa prometia
que el viaje no tendria
en toda la noche fin.

Es fama que Baltasar
amaba á su compañera
y que la moza quisiera
sus amores alentar;

pero, con todo, es lo cierto
que, cuando á solas la hallaba,
mirándola suspiraba
y callaba como un muerto.

Aquel dia, aunque cobarde,
dijo con voz temblorosa
contemplándola:—¡Qué hermosa!
y añadió:—¡Qué hermosa... tarde!

Y ella, que bien le entendia,
le dijo, algo incomodada:
—¿No ves á tu lado nada
tan hermoso como el dia?

El la miró de hito en hito
y salió del paso, al fin,
dando un palo á su rocin
gritándole:—Arre, maldito.

Con esta contestación
ella, bastante aburrída,
pensó: «No he visto en mi vida
hombre más bobalicón.»

Le repitió la mirada
y ella dijo:—Vamos, di,
¿por qué me miras así?
y él respondió:—Por... por nada.

Ella con rabia:—Estás fallo
siempre que te digo «¡envido!»
El, habiendo comprendido:
Yo!... tú... pero... Arre, caballo.

—(Bah, no hay pulla que no
con este mastuerzo). Yo
creo mejor decir só

que tener que decir *arre*.

—Tienes razón.

—¿Sí?

—¡Cabal!

—Tu?

—Yo también lo prefiero;
por eso me desespero
con este pobre animal.

—Entonces, ¿temes que el bú
te coma?

—¡Cómo! ¡el bú á mí!

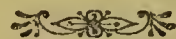
—Pues es claro, porque aquí
no hay más animal que tú.

—Ah, ya entiendo lo que dices.
¡Qué tonto fui! Yo te adoro,
mi alegría, mi tesoro...
Vamos á ser muy felices.

Después de esta letania
que él exabrupto ensartaba,
el jaco despacio andaba
y ninguno *arre* decia.

El caballo se paró;
quedó inmóvil la calesa,
y sin embargo, Ginesa
tuvo al fin que decir *soo!*

JOSÉ ESTREMERÁ.



EPIGRAMAS

Antonio Nimal, que sirve
en la carrera Fiscal,
cuando redacta un informe
se firma siempre *A. Nimal*.

Nombraron sepulturero
de un cementerio á Juan Lino,
y así puso en la tarjeta
que mandaba á sus amigos;
*Juan Lino sepulturero
ofrece á V. su servicios.*

ANDRÉS TRANI ESPADA.

EL CUARTO OSCURO

Hay en mi casa un cuartito
que, á no ser su luz escasa,
no habría en toda la casa
otro cuarto más bonito.
Pero no tiene en el muro
más que un tragaluz *infame*,
y esto es causa que se llame
á este cuarto *el cuarto oscuro*.
Por alguna picardía,
recuerdo que en mi niñez
me ha servido alguna vez
de *triste cá cel sombra*.
Hoy, por varias... precauciones,
en él duerme la criada,
para estar más... apartada
de ciertas habitaciones...
Y es ella una aragonesa
de quién digo, sin exceso,
que no se la paga al peso
porque vale más que pesa.
Chica lista y desdeñosa
y de difícil conquista.
aún más hermosa que lista
y más salada que hermosa.
Yo confieso que no me hartó,
(porque es cosa que me encanta
de escucharla como canta
la jota, desde su cuarto.
Con una chica tan rica
voy notando poco á poco
que me estoy volviendo loco
por las gracias de esta chica.
Y hoy cometo más diabluras
que cuando era pequeñito
y pagaba mi delito
pasando la noche á oscuras.
Y no hallo medio seguro
de que mi padre se entere
¡Porque mi padre no quiere
meterme en el cuarto oscuro!

LUIS GONZÁLEZ LOPEZ.



A PILAR (1)

Andaluza preciosa del alma mía,
la del cuerpo más lindo y más sandun-
(guero,

la mujer más hermosa y de más salero
de Andalucía.
Aunque sé que hay poetas tan *soñadores*,
que en sus versos te dicen lo que no
(sienten,
no los creas, morena, diles que mien-
(ten
á esos señores.
Me refiero á los versos de un tal Fer-
nando,
que en *ensueños tan solo su amor*
hallaba
y *al hallar hoy despierto, lo que*
soñaba...
¡sigue soñando!

Yo, que tantos rodeos no necesito,
ni en mis versos te finjo que «estoy
durmiendo»,
con el alma y la vida te estoy que-
riendo
¡cuerpo bonito!
De «sonámbulos» huye, pues tú repara,
que si siempre en su lecho te tuvo al
lado,
¡considera qué cosas habrá soñado,
viendo tu cara!
No le escuches, morena. créeme á mí,
corresponde al cariño de este atrevido,
que hace un año lo menos que «no ha
dormido...»
¡pensando en tí!

JOSÉ LABASTIDA TORRES



ELLA Y EL

HISTORIA VULGAR, PERO TRISTE.

Ella era una muchacha encan-
tadora, alta, esbelta, de mórbidas
y elegantes formas, morena, de
andar gracioso, sonrisa insinuan-
te, y ojos negros, grandes y ras-
gados, que reflejaban no los ar-
dientes rayos del sol de Andalu-
cía, su cuna, sinó la pasión, la
pasión infinita que consumía su
alma.

(1) Véase el número 19.



— Dos hombres ricos, ahora
siguen á mi bella Elena.
Con estos dos ya tenemos
temporada, ¡pero buena!



—Me está usted haciendo más falta que un traje de invierno.

La exclamación sublimemente triste del poeta,

„¡Ay infeliz de la que nace hermosa!“
fué para ella terrible sentencia, y la gaya flor adorno de la humana vida, cayó troncada en el lodo.

Caida, todavía parecía más encantadora.

Un día amó. ¡Cómo que tenía 22 años!

Y fué amada. ¡Cómo que era tan hermosa!

El, era joven también. Frisaba en los 24 años, la edad de las esperanzas, la edad florida de las ilusiones; y todas sus ilusiones, sus esperanzas todas, las cifró, las concentró en ella.

Centro ella de todo para él, compendio divino de la existencia; la vida sin ella le parecía un vacío infinito, el mundo sin sus miradas y sus sonrisas, un mundo muerto. La amó apasionado, loco, frenético, como se ama sólo una vez en la vida; y en el lodazal del vicio, conmovedor y puro comenzó á desarrollarse un idilio.

El amor, sin fórmulas vanas, así cómo unió sus corazones, ligó también sus cuerpos, y de aquellas dos voluntades, brotó como la Venus pagara, hermosa y prepotente de las espumas de las olas en plácida mañana, la mujer redimida.

Ama, goza, joven pareja. El dolor os acecha y artero, trata de amargar vuestra dicha..... ¡Aprovechad los instantes, que vuestros placeres son fugaces como el relámpago.

*
* *

Pobre él y ella cortesana, ¿qué

mayor delito podían haber cometido para ser despiadadamente tratados por la suerte?

Después de unos cuantos meses de amor vehemente, y cuando él y ella creían haber alcanzado el cielo espléndido de la dicha, la sociedad con sus injustos fallos, con sus exigencias la familia de él, que siempre vió con malos ojos los locos extravíos de su hijo, les obligaban tras no pocos esfuerzos inútiles, á una separación tal vez definitiva, que ellos, ¡ay! creían había de durar poco tiempo.

*
* *

Todo está revuelto y en desorden en la estancia; descompuesta la cama; abiertos los baules, vacíos y en el suelo los cajones de una cómoda; encima de la mesa una sombrerera, un paraguas, unos guantes; al pié, y entreabierto, un saco de mano.

¡Qué triste, qué sombría parece la casa!

Un coche para en la calle, y el cochero da dos golpes con el aldabón en la puerta del edificio.

Entonces ella, elegante, aunque sencillamente vestida con traje de camino, se asoma al balcón.

—Esta bién—dice al cochero—y se retira.

Llora, y al llorar sus ojos despiden vivos fulgores, como si sus lágrimas fuesen diamantes en los que se quebrase la luz de su mirada.

—Es el cochero—dice al joven que en mangas de camisa, abatido y triste, sale á su encuentro.

—Sigamos arreglando los cofres—indica él, y exhalando un suspiro; se inclina sobre uno ya

medio lleno—¿Qué pondremos aquí?—añade—

—Toma—dice ella desocupando un cajón de la cómoda—mete mis camisas, y estas enaguas..... ahora la caja de los pañuelos y estas medias.....

El joven, obediente vá colocándolo todo en el cofre.

De súbito, ella cesa de darle cosas, y de una cajita de esas en las que tantos secretos, tantas niñerías, tantas monadas representativas todas de un recuerdo, guardan las mujeres, saca un retrato, lo contempla breves instantes y lo besa al fin, mientras suelta la frente mal contenida de sus lágrimas.

Al estrépito del beso el joven, dejando la tarea, vuelve la cara.

—¿Qué haces?—interroga más que con la voz con la mirada.

—Mira..... es tu retrato ¡qué guapo estás!.... También guardo aquí las flores que me llevabas al principio de conocerme. Las has pasado el tiempo, pero ahora las p^everdecerán mis lágrimas.

A todo esto la joven lloraba.

—¡Angel mio!—dice él atrayéndola mansamente hacia sí—dime, me olvidarás algún día?

—¡Olvidarte!—exclamó ella moviéndose tristemente la cabeza—quien bien ama, nunca olvida.

—¡Hermosa mia, bien mio, que haya yo de perderte!—artituló el joven besándola conmovido en la frente.

La intensidad del dolor le vence. Con la vista busca un asiento; cierra el cofre y siéntase en él; ella se sienta en sus rodillas, depositando un beso en la frente del joven.

El cochero en tanto se desespera en la calle; ha llamado nué-

vamente con el pesado aldabón sin que nadie le haya contestado y sube y llama á la puerta del piso.

Al campanillazo él y ella acuden presurosos.

—Se vá á escapar el tren—dice el cochero.

—Enseguida vamos—responde el joven irónicamente, y con la vista turbia por las lágrimas vuelve á su tarea.

Rechinan á poco las llaves de los cofres, que ella después coloca en el saco de mano. Un mozo baja los bultos al coche. La casa vá quedándose cada vez más triste y mas sombría.

En la calle gime el viento. Las hojas de los árboles, arrebatadas por él en juguetones remolinos, murmuran triste canturia.

Antes de marchar, él y ella, se miran una vez más con honda pena y se besan amorosamente.

—¡Adios! nido de mis amores—balbucea ella acariciando la habitación con la mirada—¡cuantas alegrías, cuantas esperanzas dejó aquí!

Por fin salen de la casa cerrando de golpe la puerta. ¡Cómo resuena á hueco! ¡a tumba!

Acomódase la triste pareja en el vehículo, y los caballos emprenden el trote á lo largo de la empedrada calle.

*
* *

Llegó el coche á la estación, y previas las preliminares diligencias de todo viaje, el joven instala solicitamente á la interesante viajera en uno de los wagones del tren, que triste, sombrío, fúnebre como una larga fila de coches mortuorios, se aprestaba á la partida.

UN PADRE

ESCAMADO



PH

—A quién se parece este esperpento? Porque lo que es á mi...



—Y gástese usted cinco pesetas para esto...

En la estación todo era vida y movimiento. Alegres unos, tristes ó indiferentes otros, presurosos todos, los viajeros con sus maletas y los mil bártulos propios de un viaje, en la mano, iban y venían por el andén, entraban en el Café y corrían precipitadamente á la *Sala de Equipajes*, como enjambre de aturdidas abejas, acabando por acomodarse en sus celdas respectivas.

La triste y enamorada pareja, en tanto, ajena á cuanto le rodeaba y abstraída en su dolor, articulaban palabras de despedida.

—¡No me olvides!—murmuró la joven al cambiar con él su postrero y cariñoso beso, á punto que silbaba estridentemente el pito del Jefe de la Estación, y la campana repetía la orden de la partida.

Cerráronse sucesivamente las portezuelas de los wagones produciendo extraño ruido; la joven toda llorosa asomóse á la ventanilla; el pito de la locomotora silbó con fuerza; conmovióse todo el tren como el gato que se replega sobre sí mismo para tomar empuje y abalanzarse sobre su presa, y púsose al fin en movimiento.

El andén quedó desierto. Solo una persona, el joven, permanecía aún con la vista fija en el camino por donde el tren y con él su amada acababan de desaparecer.

Mudo, frío, inmóvil, el joven parecía haberse convertido en poste telegráfico.

Un empleado hablándole cortesmente, le arrancó de su éxta-

sis volviéndole á la realidad de la vida.

*
**

Tres meses hacía que duraba la separación forzosa de la amante cuanto desgraciada pareja. Ella y él se escribían diariamente amorosas cartas.

«Estoy sufriendo mucho—le decía ella—Mis padres son muy pobres; vivimos en la miseria..... hay días en que ni siquiera como. Es preciso que nos reunamos pronto, sinó voy á morir.»

El lloraba y se desesperaba, y cada día aumentaba también más su pobreza.

Un día, la miseria aposentóse reina y señora con todo su lúgubre aspecto en la casa de ella.

«Vuestra hija es hermosa murmuró la miseria al oído de los padres, con voz que parecía una maldición.

Si ella quiere podeis salvaros.»

«Tú eres hermosa, dijo al oído de ella dejando caer lentamente cada palabra como si fuesen gotas de mortal veneno. Si te quitas estos harapos, parecerás una reina.»

La sangre latió violentamente en sus pulsos; experimentó mareos; vió á su madre aterida por el hambre y el frío en un rincón de la miserable estancia, y..... nuevamente volvió á la vida aquella que tan amargos desengaños dejó en su alma, aunque exclamando á cada paso

«Le quiero y le querré siempre á él solo.»

*
**

El presintió, adivinó, con esa doble vista poderosa de la pasión lo que había ocurrido á 200 mi-

llas de distancia y creyó morir de pena.

Luego, pensó en matarse, pero al ir á ejecutar su idea una voz interior le dijo: «Espera, nada remediará tu muerte.

Cogió la pluma y escribió así á su infeliz amante:

«Tú has faltado; has sido desleal; me has asesinado. Te perdono y te amo todavía.»

Desde aquel momento, se le hubiera visto recorrer las calles inquieto, triste, profundamente triste y pensativo, con la cabeza caída sobre el pecho, como inclinándose al peso del dolor, sin mirar jamás á las mujeres que encontraba á su paso.

Era que temía verla á ella.

También se le hubiera podido sorprender en su cuarto, en el silencio de la noche, llorando como un niño y besando frenético el retrato de la mujer querida.

¡El retrato de ella!

*
* *

Un médico amigo, que fué quien me refirió á grandes rasgos esta historia con la misma frialdad del que relata un caso clínico, me dijo que por dictamen suyo, la familia del jóven le encerró en un Manicomio.

Un dia tuve ocasión de verle en aquella mansión de la desgracia. Estaba acurrucado en el rincón de uno de los patios, con la cabeza entre las palmas de las manos, como entregado á profundas reflexiones. De vez en cuando alzaba la frente; la apagada vista brillaba un momento, recorría sus labios una sonrisa estúpida de alegría, y exclamaba: «¡Ya encuentre la familia! ¡Ya

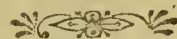
no habrá más miserias en el mundo! ¡De hoy más los hombres serán hombres y las mujeres ángeles!

De nuevo volvía á su meditación.

En el Manicomio continúa el desdichado, besando mentalmente el retrato de ella, que ni la locura pudo arrancar de su pecho.

De vez en cuando alza la abatida frente, sonríe y animanse sus ojos, crée haber encontrado la fórmula, la dichosa fórmula.

CRISTOBAL LITRÁN.



PALABRAS TECNICAS

Diálogo.

—¡Hola! Muy buenas, mi *señá* Paca.

—Muy buenas, hija. Como que estaba *contemplando* eso, *vuelta de caras*, naturalmente, no *reparaba*...

—Si, si. Ya entiendo. Pues, vaya, vaya, ¿cómo seguimos?

—Bien, á Dios gracias. Muy bien, tan sólo que ahora, en la barba, *le dá en salirle* un grano... y vaya, que el tal *granito*, á mi, me carga, de una manera extraordinaria.

—Pues, no parece, ser de importancia;



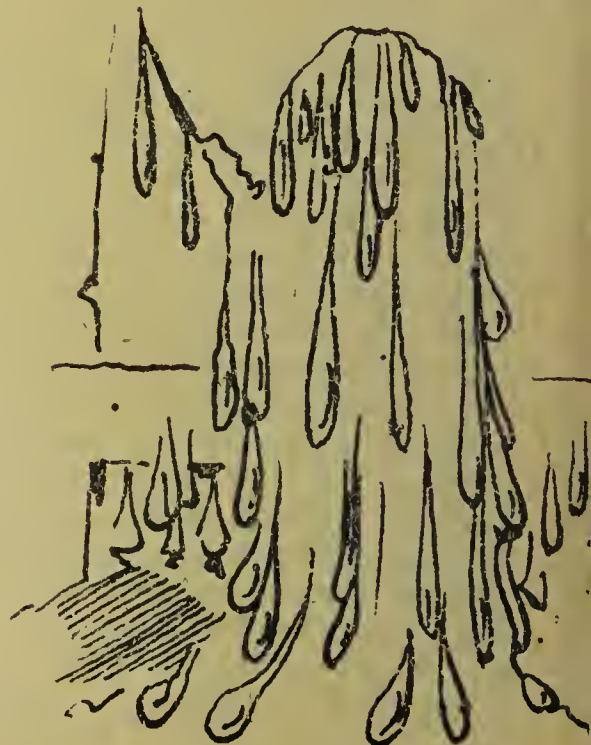
1.—Parece que esta noche aprieta el frío.



2.—¡Cuerno, si aprieta!



5.—Y parece que la cosa vá de veras. Demontre con.... (no continuó porque se le heló la voz.)



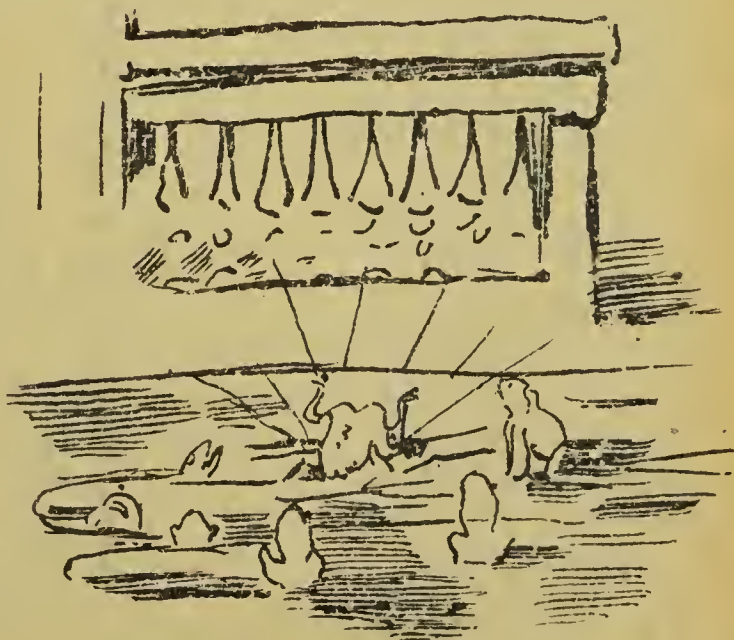
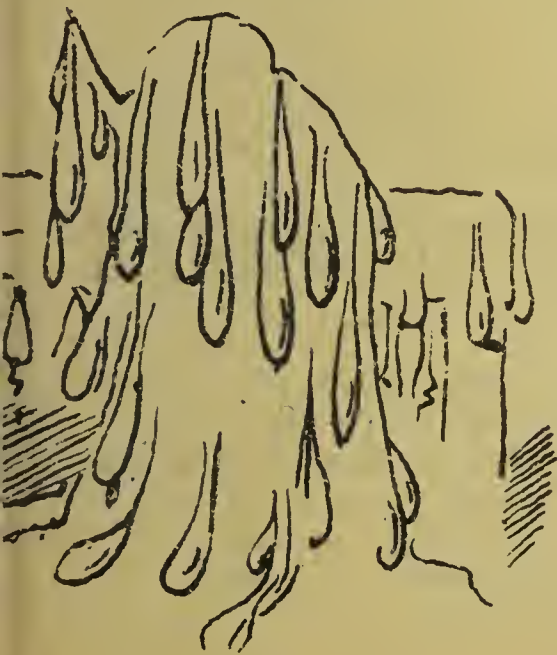
6.—



—¡Digo! pues no ha de apretar si tá nevando?



4.—Tambien es ocurrencia esta de nevar ahora!



8.—

se lo aseguro,
mi *señá* Paca.
—Si, como es chico,
no lo *acopara*.
¡Mas si usted viera
lo qué me carga!
No es poco el daño,
que el tal, me causa.
Llamé ayer mismo,
por la mañana,
al doctor Mendez
(el de la casa.)
Le conté, todo
lo que pasaba,
y él recetome
cierta pomada,
(que no recuerdo,
como se llama)
junto con una
podrida agua,
que me enseñaron
en la farmacia.
Pregunté el precio
de la pomada;
por ella sola,
ya me contaban
tres *peselitas*;
dos por el agua.
Y como que una,
no es *millonaria*,
naturalmente,
no compré nada.
—Pues eso, es claro,
mi *señá* Paca.
Pero... ¿y no dijo
el doctor, nada,
sobre lo que era
lo de la barba?
—Sí, que lo dijo,
pero... ¡caramba!
¡no lo recuerdo!...
Como que usaba
palabras *tenias*,
y *enrevesadas*...
¡Ah! Ya lo tengo
Rupción clutaena.....
—¿Con que eso dijo?

¡Pues, vaya, vaya,
que no lo entiende.....
ni el mismo Papa!

RICARDO CLARET FÁBREGA

¡A QUE NO!

Cuanto dices, Enriqueta,
es casi increíble en tí.....
¿que ya no serás coqueta?
¡a que sí!
¿Dices que vas á enmendarte?
¿que ya tu ilusión pasó,
y que vas ahora á casarte?
¡a que no!
¿Que las gracias por demás
que derrochó Dios en tí,
á nadie concederás?..
¡a que sí!
¿Qué harás feliz y dichoso
al que te ame?... qué se yo!
¿que serás fiel á tu esposo?
¡¡a que no!!

E. SÁNCHEZ VERA

¡FIN DE SIGLO!

—Hola chico, cómo estás?
Hace ya que no te veo
más de tres meses! Qué haces
—Pues mira pasar el tiempo,
lo que hace todo español.
—Vamos á dar un paseo?
—Como gustes.

—A propósito:

Oye chico ¿llevas suelto?
Porque he salido de casa
dejándome allí el dinero.....

Tú ya sabes lo que soy
y la cabeza que tengo...

—Qué deseas?
—Pues dos duros.

—Toma.
—Gracias. Te agradezco
mucho este favor. Adios.

—Anda con Dios. (Ya comprendo:
Se larga con los dos duros;
à este ya no vuelvo à verlo.)

.....
.....
—Cómo esta usted?

—¡Doña Ursula!
—Ustè por aqui, caramba,
cuánto me alegro encontrarle.

—Qué sucede?
—Casi nada.

Ya sabe ustè que murió
mi hermano, (Que Dios le haya...)
allá en Filipinas...

—Si.
—Todos los meses mandaba
veinte duros ¡Pobrecito!

Para sostener la casa,
y ahora ya ve cómo quedo...
¡Sí señor!.. ¡Hecha una lástima!

—Esta es la vida, señora.
—Usted es de confianza
y le puedo abrir el pecho.

—(Otro sablazo! ¡Que ganga!)
—Necesito treinta duros.
—Pues no puedo remediarla.

—Diez tan solo.
—Es imposible.
—¡Tres pesetas!..

—Que nó, vaya.
—Siquiera para un café
aunque sea sin tostada.

—Tome usted.
—Ay! Caballero:
Estas cosas no se pagan.

—(Lo creo que han de pagarse.)
Vaya ustè con Dios!
—Mil gracias.

.....

—Voy à imprimir un poema
que he compuesto en doce cantos
y necesito que usted
que es un gran aficionado
à las letras, se suscriba
por lo que quiera.

—Me marchó.
Yo no me suscribo à nada...
No leo hace muchos años.

.....
.....
—Entraremos al Café:

¡Qué gordo estás y qué guapo!
Qué vás à tomar?
—Yo nada.

—Anda chico, tomà algo.
Mozo!
—Tomaré una copa
de aniseta.

—Pues es claro.
A mi me vás à traer,
pero enseguida, volando,

unos huevos con tomate,
pan de Viena, vino blanco
y una chuleta

—Al momento.
—¡Que gordo estas y que guapo!

.....
—Mozo qué te debo?
—Tres

pesetas, cuarenta y cuatro
céntimos.
—Tengo un billete...

No van à querer cambiarlo...
Anda, paga.
—Bueno chico.

—Estan los tiempos tan malos...
Hay una crisis...
—Ya veol

—Qué gordo estas y qué guapo
.....
.....

—Aqui traigo en este libro
una colección de firmas
de personas eminentes

y aqui en el margen consignan



—Yo hace ya bastante tiempo que me eché el alma á la espalda.
—Pues por lo visto, compadre, tiene V. muy grande el alma.



El que compuso la ópera.

M. G. 2



Los que la descomponen.

la cantidad que ellos quie ren
para alivio de una víctima
de las jugadas de Bolsa...

Con la baja de estos dias...

—No haber jugado; lo siento.

—Pero ponga usted su firma
aunque no dé nada.

—Bueno,

la pondré

—(Quizá ella sirva
para que otros caigan.)

—Vamos,

ya está puesta.

—Buenos dias!

Cuánto ha puesto usted en el mar-
(gen?)

—Lo que he dado: Nada.

—Escriba

mil pesetas.

—Las escribo

y que de salud le sirvan.

¡Esto es atroz! ¡Imposible!

¡Yo de esta tierra me lago!

¡Hay que emigrar sin remedio
ó sufrir un rudo cambio!

¡Hay que vivir á la moda!

¡Fin de siglo! ¡Yo me lamo!

¡Hay que perder la vergüenza
y aprender á dar sablazos!

MIGUEL DE PALACIOS

LOS GRACIOSOS

He aquí un género de personas
que hoy está de baja. Ya casi no
hallais una ni por un ojo de la
cara.

Antes, en tiempo de Quevedo,
Moratín y otros, á cada paso dá-

bais de manos á boca con uno de
esos portentos de gracia espon-
tánea, y era cosa de agarraros al
primer individuo de orden pú-
blico que se os venía á mano para
no caer de risa.

Hoy ya es otra cosa. Hoy para
reiros una miajita, necesitais
asistir á una función de zarzuela
ligera, ó á una representación de
aficionados serios, ó á una velada
sobre el origen y desarrollo de
los calcetines á través de la edad
media.

Por esta razón son tan de esti-
mar al presente las personas gra-
ciosas espontáneamente ó de
suyo.

Yo asistía en mis buenos tiem-
pos á una tertulieja en casa de
los señores de Cascarón, y he de
confesaros que lo que mejor
amenizaba allí el rato, era alguna
que otra salida chispeante y jo-
cosa por todo extremo. de un sol-
teron recalcitrante, llamado don
Aristides Castañaoscura.

Era cosa de soltar el trapo,
sin poderlo remediar, cada vez
que el bueno de D. Aristides se
descolgaba con una frase de las
suyas, ó con un chistecito origi-
nal y en prosa...

Llegábamos todos á la tertulia
susodicha minutos antes de la
hora en que fijamente compare-
cía el solterón de marras, tan só-
lo para que nada se nos escapase
de cuanto á él se le ocurría decir
ó hacer.

De todo sacabá partido el buen
hombre. Una noche lluviosa y
de invierno apareció en la sala,
calado hasta los huesos, y lo pri-
mero que hizo fué echar un *as-
perges* con su sombrero, conver-
tido en esponja, de manera que
dejó completamente mojadas las

ropas de casi todos los concurrentes.

—¡Pero qué gracioso es el demonio del hombre!—exclamó el Sr. de Cascarón, riéndose como un loco; en lo que le imitaron los demás.

—¡Jé, jé, jè. jé!.... ¡A quien se le ocurre!—manifestó otro.

—¡Jí, jí, jí, jí!—rió un señorito, algo feo y algo rubio de las cejas para abajo.

Y todos se rieron, cada cual según el timbre de su voz, formando un desconcierto de risas y de algazara indescriptible, y que casualmente era lo que hacía gozar interiormente al recién llegado D. Aristides.

—Señores; noticia—dijo luego éste.

Los concurrentes acudieron al anuncio de D. Aristides haciéndose todos oídos.

—¿No saben ustedes lo que he sabido? Pásmense ustedes.—Todos los concurrentes obedecieron.

—Pues bien, he averiguado que Napoleón III se afeitaba él mismo.

Y aquí, segundo concierto vocal é instrumental de risas, carcajadas, risotadas y demás variedades en que se subdivide la hilaridad.

Era mucho hombre aquél: hasta parecía que su cara había sido hecha para hacer reír; aquello no era cara, sino cariátide... Ojos color café sin tostar; pequeñas y arqueadas las cejas, color nutria soltera; narices tamañas como un panecillo de Viena, y un bigote por debajo de aquéllas, parecido á un cepillo del calzado.

Ultimamente mi buen amigo

había hecho proposiciones, á varios aficionados á certámenes á fin de que celebraran uno de *feos* y *feas*.... «Pien-o—dijo—llevarme el primer premio, si realizan ustedes la idea.

Lo lastimoso es que todo pasa en este mundo; y el buen humor de D. Aristides ha pasado. Desde que se le murió un precioso perro mastín, á consecuencia de un resfriado maligno, complicado con un divieso en la punta del rabo, ya nada le sonríe en este mundo. Aquel perro bondadoso y dulce era su único compañero, y su fallecimiento impresionó á nuestro hombre tan hondamente, que se pasa la vida leyéndose novelas de Perez Escrich y alimentándose tan solo de judías, y tomates en conserva los días de fiesta.

Otros graciosos por el estilo conocí yo, no menos dignos de toda vuestra consideración y aprecio.

La ocupación constante y favorita de un tío mío por parte de mi abuela, persona muy fina y bien educada por otra parte, consistía en aproximarse á los transeúntes, si iba de paseo, ó á los amigos, si estaba de visita, y hacerles jugarretas tales como quitarles le pañuelo del bolsillo, para devolvérselo luego, ó tirarles de la punta de la nariz con la mayor finura y elegancia, ó darles un empujoncito cariñoso y suficiente para tumbar á la persona atropellada, y otras mil y mil gracias y ocurrencias que fuera prolijo enumerar.

Pero en lo que siempre experimentaba singular contentamiento fué en arrojar al rostro de u

LOTERIA NACIONAL



LA GORDA

PH

¡UNA FAMILIA!



La mujer



El primo

El marido

digno agente de orden público cualquiera el humo de su cigarro, y llegaba su placer al colmo, viendo los visajes mil de que semejante ocurrencia era causa en el semblante del guardia.

Mi tío era un *tío* zumbón de primer orden. Y como él existen algunos *tíos* más, aun que pocos por desgracia, según he tenido el honor de deciros... Decididamente; el día de mañana habremos de lamentar la falta de esos graciosos conscientes y expresivos que tan buenos ratos nos proporcionan.

Cómo ha de ser! Por algo dicen que este mundo es un fandango... etc.

JAVIER FLORENTÍN

Diciembre 1890.



COPLAS

—

A F. Payneta

Yo no quisiera quererte con la pasión que te quiero, pues cuando quiero olvidarte menos olvidarte puedo.

—

Un antiguo adagio dice que la ausencia causa olvido; quien con él esté conforme creo que amor no ha sentido.

—

Ojos que lágrimas vierten no pueden ser tan amargas

¡como las que vierte el hombre que tiene suegra y cuñadas!

—

Las flores tienen su aroma; la pradera sus encantos; y la mujer que yo adoro, tiene el corazón de mármol.

JOSÉ CABEZA.



EL ELEFANTE

(CUENTO)

—

Un paleta que á Madrid vino en tiempo de verano, tuvo ocasión de admirar un elefante amaestrado.

Y cuando al pueblo volvió, fué el suceso divulgando, dejando á los que le oían, con su relato, asombrados.

—De *too* lo que he visto—dijo—fué lo más *extra ordinario* el *alifante*.—Y ¿que es eso?—los demás le preguntaron:

—Es un animal *mu* grande, tanto como dos caballos, que hace cosas *mu maníficas*, porque lo *tien enseñao*.

Toca el violón y la flauta, se bebe de vino un cántaro, y come *igual* que nosotros, junto á una mesa *sentao*.

Pero lo más sorprendente, lo que me *ejó estupefato*, es que toca, bebe, come... ¡y *too* lo hace con el rabo!

FRAY TINTERO.



El octavo mandamiento

Arrodillada está la bella Aurora
ante el confesonario humildemente,
que incita las miradas de la gente
con su belleza altiva y seductora;
tiene ferviente anhelo
de confesar al padre sus pecados,
quedándole el consuelo
una vez confesados,
de, si muere, subir al punto al cielo,
Allí tiene á su madre idolatrada
á quien nunca olvidó solo un momento
allí también otra persona amada
que no puede alejar del pensamiento:
la fe crece en su alma
á medida que el tiempo va avanzando,
y no pierde la calma
al ver que aquel momento va llegando.
Por fin llegó la hora
y, postrada ante el padre, reverente
se encuentra la contrita pecadora.
Promete en su conciencia
no omitir ni un pecado al reverendo,
y jurando obediencia,
al padre sus pecados va diciendo.

—
Cuando se ha visto libre de pecados
el buen padre, acercándose á su oído,
le pregunta—¿Están todos confesados?
Contestando.—No sé si alguno olvidó?
El padre entonces con meloso acento
á la *contrita* penitente Aurora,
preguntóle la edad, y no es comentario
que en la contestación la pecadora
infringió *el octavo mandamiento*.

FELIPE DE LA CÁMARA



¡NO SEAS TONTO!

—
Dice, Dolores, que no te quiero
por que no pido tu blanca mano,
y tú no sabes, bello lucero,
que si la pido seré un villano;
porque mis bodas son funerales
de la que elijo para mujer,
y la desgracia de los *chavales*
que á mis mujeres quitan el ser.
Sí Lola mía, para que veas
que es verdad todo lo que te digo,
temerario lo que deseas.

y que no debo ser más que amigo;
escucha atenta la relacion
de mis percances en esta vida,
y verás como tengo mucha razón
y dices luego que no te pida.

Hace tres años, por vez primera,
en una iglesia de Santander,
me bendijeron, o lo que fuera,
en compañía de una mujer;
á los diez meses, proximamente,
mi compañera se malogró
al dar la vida á un inocente
que al poco tiempo se me murió.

Hace año y medio, querida Lola,
que terminaron mis relaciones
con la sobrina de la Bartola
y nos hecharon las bendiciones;
y al año justo de matrimonio,
tuve una niña como un lucero,
pero que vino, como el demonio,
dando el disgusto que dió el primero.

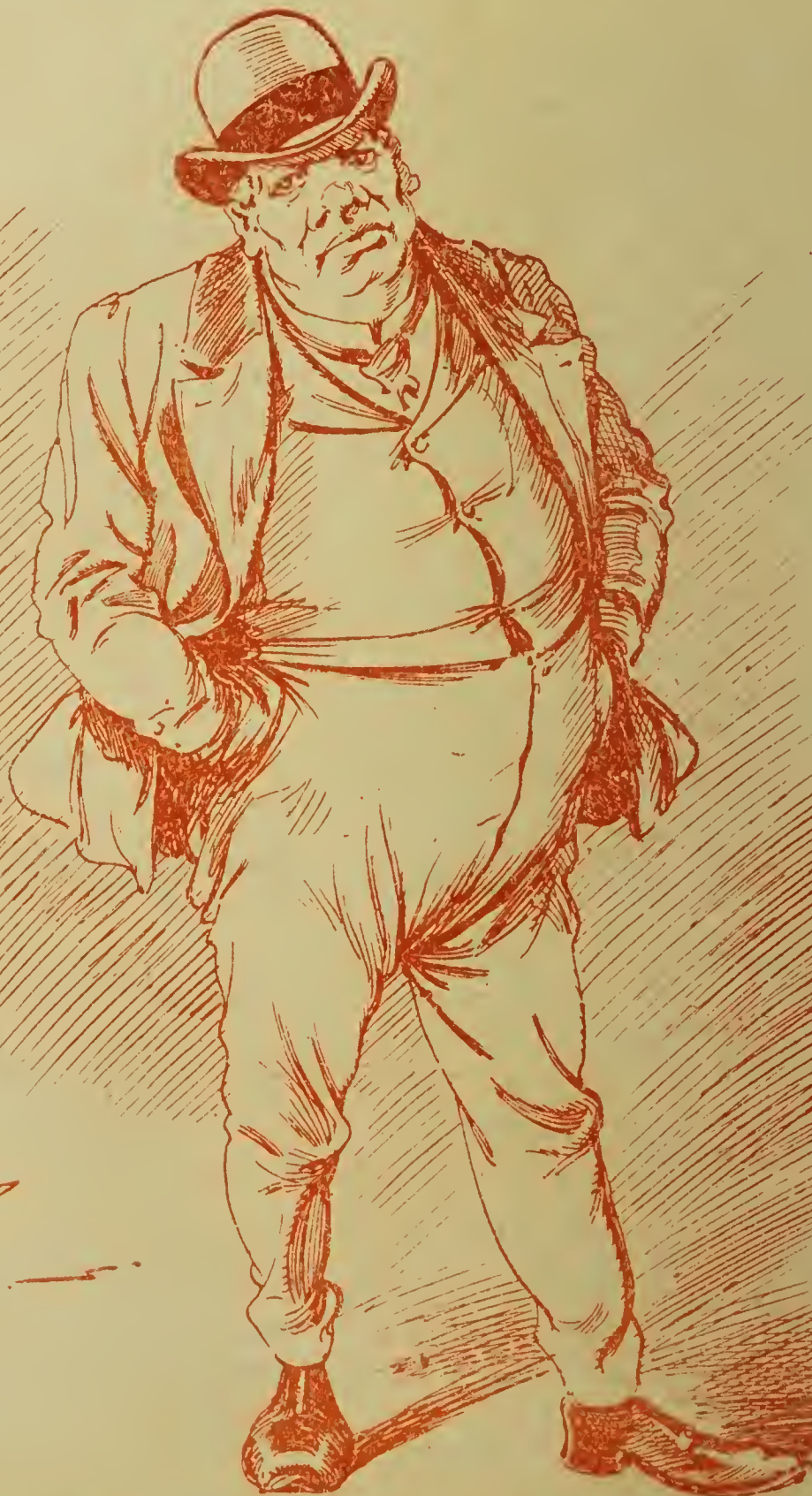
Y dime ahora: ¿pido tu mano?
¡si lo deseas! serás mi esposa
desde Setiembre hasta el verano,
¡pero no creo quieras tal cosa!
—Querido Paco, ¡no seas tonto!
cuando se quiere, ¡nada es la vida!
pide mi mano, ¡pídelo pronto!
(que á la tercera vá la vencida).

I ECHANOVE.



No es lo mismo predicar...

—
Tuve un amigo, Valentin Peralta
guapo, muy listo, mozo de valía
que á visitarme con afán venía,
todas las tardes á las seis sin falta
Siempre el tal mozo criticó en
(voz alta
el ruin placer carnal que impera
(hoy día,
y censuró el cinismo y la osadía
con que al pecar, la gente á Dios
(exalta
Maldijo á las adúlteras mujeres
y deseó al hombre vil que las acosa
por gozarlas en lúbricos placeres,
la muerte más horrible y afren-
(tosa....



—A mi me vuelven loco los bailes. Porque se conquistan mujeres ó bofetadas. Siempre se conquista algo.

AÑO NUEVO



y aquel que hablaba así de los
 (deberes
 se *fugó* ayer mañana con mi es
 (posa!

FERNANDO PERIQUET ZUAZNABAR.



Compendio de la Literatura

SONETO

Una *leyenda* es tu azarosa vida:
 tu espíritu, sin duda, una *dolora*;
 tu boca un *madrigal* es, que atesora
 la dulzura en sus frases escondida.

La fresca rosa á tu mejilla unida,
 es un *canto*, del rostro que colora,
 y de tu frente la risueña aurora
idilio tierno, que al amor convida.

Suave *cantar* de inspiración supre-
 (ma)

es de tus ojos la expresiva llama,
 de la armonía, celestial emblema,
 bello, mas bello que la luz que ama.

Resumen de tu faz: un gran *poema*:
 lo demás... debe ser un *epigrama*.

JOSE DE DIEGO.

ALFILERAZOS

Apreciables lectores y lectoras:
 deseamos á ustedes un año de
 felicidades y alegrías.

Sobretudo si continúan com-
 prando LA COMEDIA HUMANA.

No nos alegramos del mal de
 nadie, pero si (á los que no nos
 adquieran), les diera de cuando
 en cuando un dolorcillo de vien-
 tre virgen, se lo agradeceríamos
 á la divina Providencia.

Como ustedes podrán suponer,
 esto no reza con nuestros ¡fer-
 vientes! compradores.

La Redacción.

Con el presente número (Nú-

mero 1.º) empezamos la colec-
 ción correspondiente al segundo
 año de esta revista.

Por conveniencias administra-
 tivas, se ha alterado el día seña-
 lado para la aparición de los nú-
 meros de LA COMEDIA HUMANA,
 siendo este desde hoy, los jueves.

Lo que se participa á todos
 nuestros favorecedores y corres-
 ponsales.

Tenemos graves noticias.
 ¡Se está preparando una *cosa*
 fenomenal!

Dentro de breves días saldrá á
 la luz pública el primer número
 de *La Ilustración Económica*.

Precio: 15 centimos.

A los señores corresponsales
 que están en descubierto con es-
 ta administración, y que no se
 les puede arrancar un céntimo
 ni á tres tirones, se les previene;

Que desde el número próximo,
 sacaremos sus nombres á la ver-
 güenza pública.

Y ustedes podrán decir:

—Justo es, y no me opongo.
 y pues lo cree prudente
 ponga Vd... á los del Congo (1)
 en el sitio preferente.

Los señores suscriptores, cuyo
 abono terminó en fin del año an-
 terior y piensen continuar favo-
 reciéndonos, sírvanse remitir el
 importe á esta administración lo
 más pronto posible, pues de lo
 contrario se suspenderá el envío.

1 Léase el nombre de cualquier co-
 rresponsal tímido.

CORRESPONDENCIA

Benito—*Segovia* — Caramba ¿se llama usted Benito? Pues para llamarse Benito lo hace usted bastante mal.

J. M. S.—*Madrid*.—Siento muchísimo no poder complacerle.

Si las corrigiera un poco.....

El Feo.—*idem*.—Sirve algo.

Patillas.—*Guada ajara*.—Por el camino que va usted..... pronto tirará..... la pluma.

A. E.—*antander*.—Todo incorrecto. Respecto á los epigramas, no puedo satisfacer su deseo, pues los originales se inutilizan (los que no sirven) después de contestadas las cartas.

R. Bruna.—*Barcelona*.—Poquita cosa é inocente.

Cáscaras.—*Pamplona*.—Esodigo yo ¡Cáscaras! qué malo es eso!

J. E. C.—*Bilbao* —Incorrectos.

L. G. R.—*Madrid*.—Remendándolos un poquillo, podrá servir alguno.

Un niño.—*Totana*.

Cuando sea usted mayor, tal vez lo haga mejor.

Sifien —*Salamanca*.—No sirve. Navo Tieso.—*Madrid*.

Es usted el señorito que se dignó escribir eso? pues es usted un cochino, señorito Navo Tieso.

Morancito.—*Barcelona*.—Irá.

Catorce.—*No sé donde*.—No sirve.

Q. K. Racha.—*Coruña*.—Eso de prestar pesetas, está pasado de moda, sin embargo se publicará porque es corto.

R. C. F.—*Barcelona*.—Algo sirve.

Moisés —*Madrid*.—Incorrectas.

G. C.—*Ferrol*.—La poesía se publicará. El articulito, por su índole, se insertará en «i a ilustración económica», próxima á publicarse.

R. S. T.—*Burriana*.—Recibidos los sellos. El soneto es incorrecto.

E. I.—*Alicante*.—Incorrectos.

E. L. y B.—*Madrid*.—Sirven.

A. de O.—*Idem*.—Idem dos.

E. R. B.—*Idem*.—No sirven.

¿Valen? ¿sirven?—*Sevilla*.—¿No? ¡No! Huelen á queso.

Quedan cartas por contestar.

Imp. Diputación, 412.- Despacho: Perot lo Lladre, 2, Barcelona.

CORRESPONSAL

DE

LA COMEDIA HUMANA

en la Isla de Cuba

Señora Viuda de Pozo é hijo

GALERÍA LITERARIA



Calle del Obispo, 55.—Librería

MARANA

COPISTERÍA

DE

Manuel M.^a Hazañas

CENDRA, 33, 3.º 1.ª

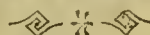
Se cópian toda clase de documentos y música.

IMPRESA

Las Tres Artes Hermanas

CALLE DIPUTACIÓN, 412

BARCELONA



Economía en toda clase de trabajos.

KIOSCO DE LA PLAZA

Situado frente al gran bazar.

VALLADOLID

Su propietario **D. Celestino Gonzalez** se encarga de cuantos periódicos de Madrid y provincias se le encomienden.

Corresponsal exclusivo de LA COMEDIA HUMANA, en Valladolid - .



LA COMEDIA

HUMANA



um 2.

1910

LA COMEDIA HUMANA

—♦♦♦—
SUSCRIPCIÓN

Series de 10 núms.
1'25 ptas.

SEMANARIO ILUSTRADO

DIRECTOR

E. MARTÍN GALÍ

—♦♦♦—
Redaccion y Administracion

San Pablo, 66-2.º

Año II || Jueves 15 Enero de 1891. || Núm. 2

¡UN SOMBRERO BARATO!



1—A ver un sombrero barato.

SINFONIA

Estamos horrorosamente congelados.

Con esto del frío se le quitan á uno las ganas de todo... hasta de pagar á la patrona.

Nunca habíamos sufrido un invierno tan fresco.

Con decir que las palabras se hielan y tienen que calentarse para poderse oír, está dicho todo.

El termómetro señala invariablemente ochenta y cuatro grados y medio, bajo cero.

Los osos blancos, negros y de todos los colores, han abandonado el polo y se nos pasean por las calles, en clase de sorbetes naturales, aunque por dentro llevan encendida la chimenea del amor.

En más de una ocasión, se nos ha presentado el horripilante cuadro, de ver trasladar en un serón, el coagulado cuerpo de algún Romeo interesante.

Esto es el *Non plus ultra* del frío.

Y el que no quiera creerlo, que lo deje.

Cada uno cuenta de la feria según le ha ido en ella.

Por eso digo que hace frío, porque lo que es yo lo tengo horroroso.

Lo cual que á ustedes si les importa nada, pero á mi no y vase lo uno por lo otro.

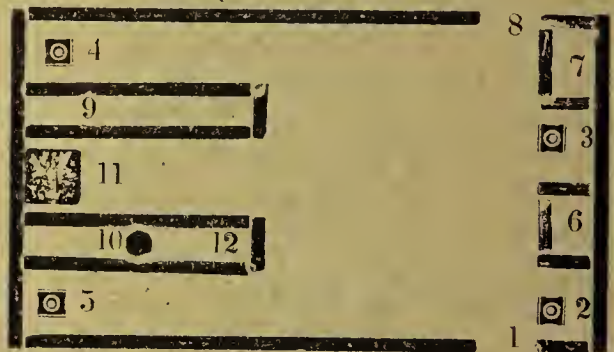
*
* *

Padlewski en Olot es la noticia que se ha dado á los vientos de la publicidad.

Esto de que estuviera el señor Padlewski en Olot le tenía preocupado al Sr. Peris de la Muncheta, y se plantó en cuerpo y alma en el mismísimo Olot para descubrir la *pista del crimen* y endilgarnos noticias de *sensación* y planos interesantísimos que sin duda, darán mucha luz para averiguar si el Sr. Padlewski es la verdadera tía Javiera del general ruso Seliverstoff.

Ahi van algunos planos, según descripción facultativa del archi-insigne Muncheta.

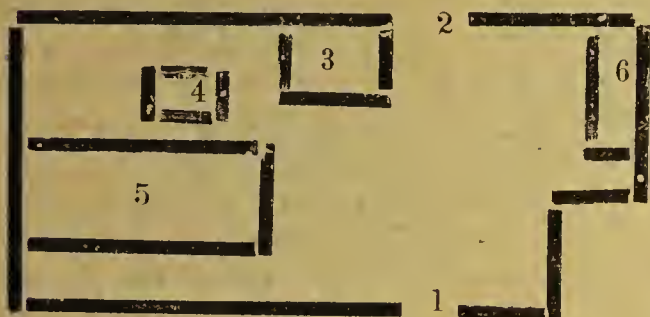
«El cuarto núm. 5 de la fonda de la Estrella.»



- 1 Entrada al cuarto.
- 2 3 4 y 5 Sillas.
- 6 Mesa.
- 7 Labavo.
- 8 Balcón que da á la calle.
- 9 y 10 Camas.
- 11 Mesita de noche.
- 12 Sitio donde se hallaba el revolver.»

Como se verá en este plano, el señor Muncheta, se ha comido el orinal, que debía de estar debajo de la cama. Buen provecho le haga.

«El calabozo.



- 1 Puerta del calabozo.
 2 Reja que da al patio de la cárcel.
 3 Banco para sentarse.
 4 Brasero.
 5 Cama.
 6 Retrete.»

En este segundo, no se ha comido nada; pero en cambio no nos ha indicado el chisme en el que él estuvo sentado, si fué en el banco ó en el retrete. Sin este dato será de todo punto imposible averiguar de qué color lleva los calcetines el presunto asesino del general ruso, lo cual que es importante.

Con estos cróquis puede el lector empezar á formarse una idea de la cosa.

Si quiere saber algo más, compre *El Noticiero de ambos Mundos* y satisfará sus deseos, por lo que le quedará agradecido el señor Muncheta y usted tan enterado como estaba antes.

EL EMPECINADO.



PERFILES

—
 Mi amor es tan sincero
 y mi ilusión es tanta
 que, al mirar tu hermosura, te venero
 lo mismo que si fueras una santa.

—
 Si un beso, según dicen los confesores,
 es causa en la otra vida del fuego eterno;
 todos los que en el mundo tengan amorés
 son víctimas seguras para el Infierno.

—
 Por cada amor conservas una flor
 (ignoro con que fin)
 tu cuarto niña es un jardín de amor
 porque encierra más flores que un jardín.

—
 Aunque olvidés el puro sentimiento
 que brotó de mi pecho enamorado;
 como eres tan hermosa, me contento
 con la felicidad de haberte amado.

—
 ¡Cuántas veces jugamos
 de niños! cuántas veces nos besamos
 y hoy, que no hacemos eso
 porque así debe ser, nos contentamos
 recordando el placer que encierra un beso.

EUSTAQUIO LASO Y BAÑARES.

DESENGAÑO

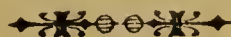
I

Tan grande era mi amor bello Maria
 Que ayer, cuando senti
 Que de tus ojos una lágrima caía,
 Sediento la bebi.

II

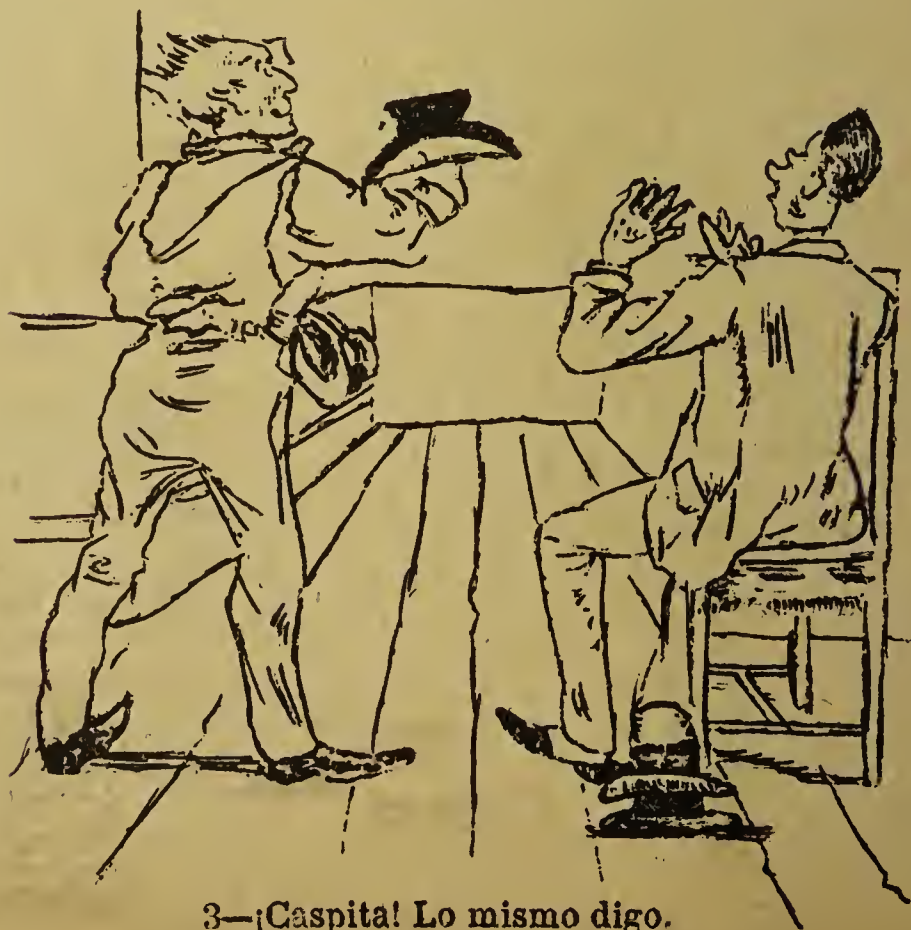
Hoy cambio por completó mi existencia
 (tencia)
 al ver tu proceder.
 Hoy ya miro con gran indiferencia
 tus lágrimas caer.

JOSÉ MARÍA SALA





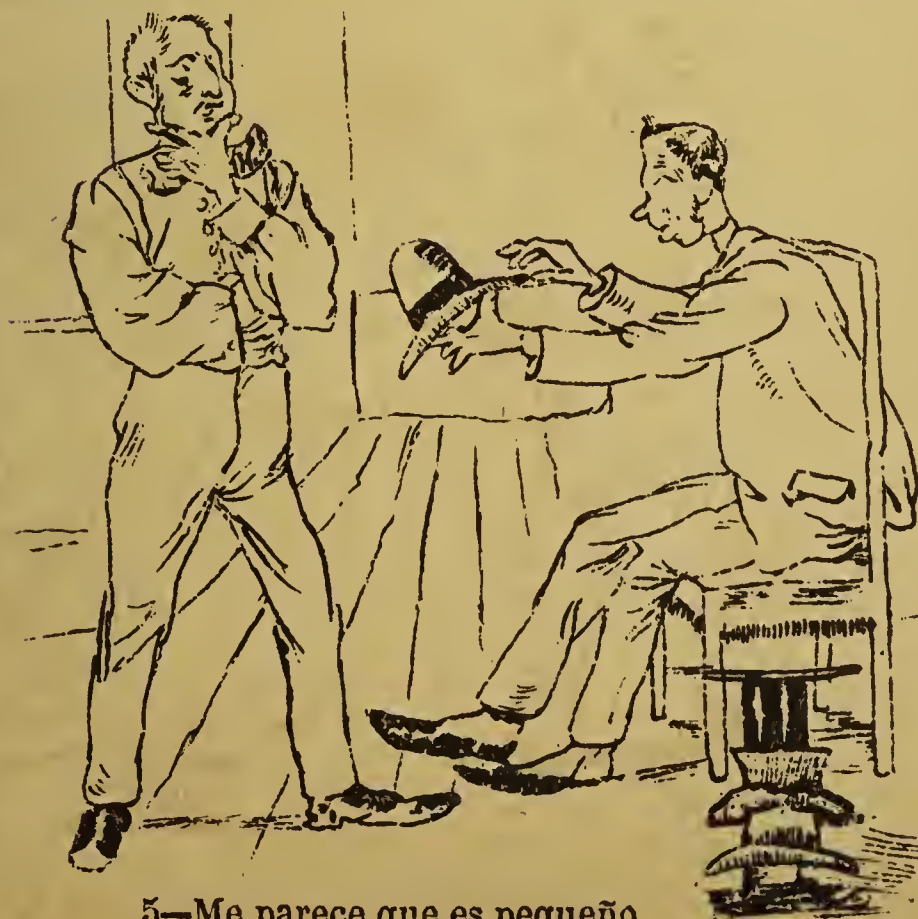
2—¡Uf! Es demasiado caro.



3—¡Caspita! Lo mismo digo.



4—Ese no es de moda.



5—Me parece que es pequeño.

UN BESO

Siendo puró el cariño
 que te profeso,
 dime, ¿porqué no quieres
 que te dé un beso?
 Si sabes que te adoro,
 morena mia,
 como nadie, en el mundo,
 te adoraria,
 dí, ¿porqué has de mostrarte
 tan desdenosa
 queriendo hacer alardes
 de virtuosa?
 ¿Que el cura lo prohibè?
 ¿y eso te apura?
 si el cura nunca besa
 ¿què sabe el cura?
 ¿Que el beso es un pecado?
 ¿pues si es tan bueno!
 y ni tú te condenas
 ni me condeno.....

Ese sol tan hermoso
 con su luz pura,
 besa las lindas flores
 de la espesura;
 y ellas abren su caliz
 con alegría
 solo porque las bese
 la luz del dia.
 Ese arroyo que copia
 lo azul del Cielo
 besa las arenitas
 que hay en el suelo.
 Las aves, que con trinos,
 su amor expresan,
 si cantan bien, es solo
 porque se besan;
 y esas olas inquietas
 que, entre la bruma,
 divisas, coronadas
 de blanca espuma,
 esas olas que azotan
 nuestra barquilla,
 van á besar la arena

junto á la orilla.

No creo, pues, que un beso
 te cause enojos;
 déjame que te bese
 luz de mis ojos.
 Déjame que te bese
 solo un momento
 para darte con mi alma
 mi pensamiento.
 Déjame que te bese,
 que, en ocasiones,
 son los besos los que unen
 los corazones.
 Déjame que te bese

¿Porqué te enfadas?
 No me has pedido un beso
 con tus miradas?

EUSTAQUIO LASO Y BAÑARES..



¡PADRE!...

Pues nos manda la conciencia
 restituir lo quitado,
 y lo que hayamos tomado
 de dudosa procedencia,
 yo, que desde que nací
 he tomado tantas cosas
 de procedencia dudosas,
 voy á confesarme aquí,
 invocando á la clemencia
 del castisimo lector,
 pues va á ser mi confesor,
 me absuelva sin penitencia.

Porque entiendo que ya fuè
 bastante pena tomar
 lo que voy á confesar,
 que en poco tiempo tomé.

Por prestar un vil mendrugo
 de mi bondad al abrigo,

tomé la mano á un amigo
que hoy me sirve de verdugo.

Yo de su mano *dudaba*,
y aunque devolverla anhelo,
si me encuentra, mira al suelo
el bribón que me la daba.

Fuíme á cazar en estío
por ser esta mi afición,
y tomé una insolación
de padre y muy señor mío.

Mas si al sol debo el cruel
tormento, mi afán resuelvo
y al sol... no se le devuelvo,
por no tratarme con él.

Por consejos de un doctor
de ciencia un poco *dudosa*,
tomé hace poco una cosa
que callada está mejor.

Y aunque el bien fué extraordi-
(nario,

la tiro por.. no saber
á quien la he de devolver,
si al doctor ó al boticario.

A una niña un beso dí
(beso que me supo á gloria),
la fama de ella, *ilusoria*,
con el beso *recibi*.

Mas la devolví sencillo
su fama, no *muy probada*,
sufriendo una bofetada
que me destrozó un carrillo.

Por ultimo, á un usurero,
que al demonio representa,
tomé cien duros á cuenta
de mi honor de caballero.

Dudar de éste, á gran merced
tiene el vil, en son de amago,
así es que no se los pago..
como no me los dé usted.

M. CABALLERO.

A

¡Cuánto he sufrido yo!... ¿Quién no ha
(sufrido?....

Soñé un eielo de luces y colores;
hoy mi cerebro es un jardin sin flores,
mi corazón un pájaro sin nido...

¡Es tan dulce querer y ser querido
que creía verdad nuestros amores!...
Soy jóven y me abruman los dolores;
te abrí mi corazón ¡y me has herido!..

Ya se aproxima el término del drama.
ya solo advierto que en el aire flota,
cuando el amor mi corazón inflama,
algunas veces una voz que brota
del fondo de un sepulcro y que me lla-

(ma,
ofreeiéndome un beso en cada nota!

R. J. CATARINEU.



De Conquista

¡Vaya un cuerpo sandunguero!
¡vaya un tipo resalado!...
¡adios, lucero! ¡adios, prenda!...
vales más pesetas...—Vamos,
se calla usted so.... pelcle...

—¡Cómo! ¿te has incomodado?
Ten más calma, que te juro
por mis galones de cabo
quererte toda la vida;
si te pesa el cesto trailo
yo lo llevaré. —Mil gracias;
no necesito... —¡Canario,
tienes un génio, querida....

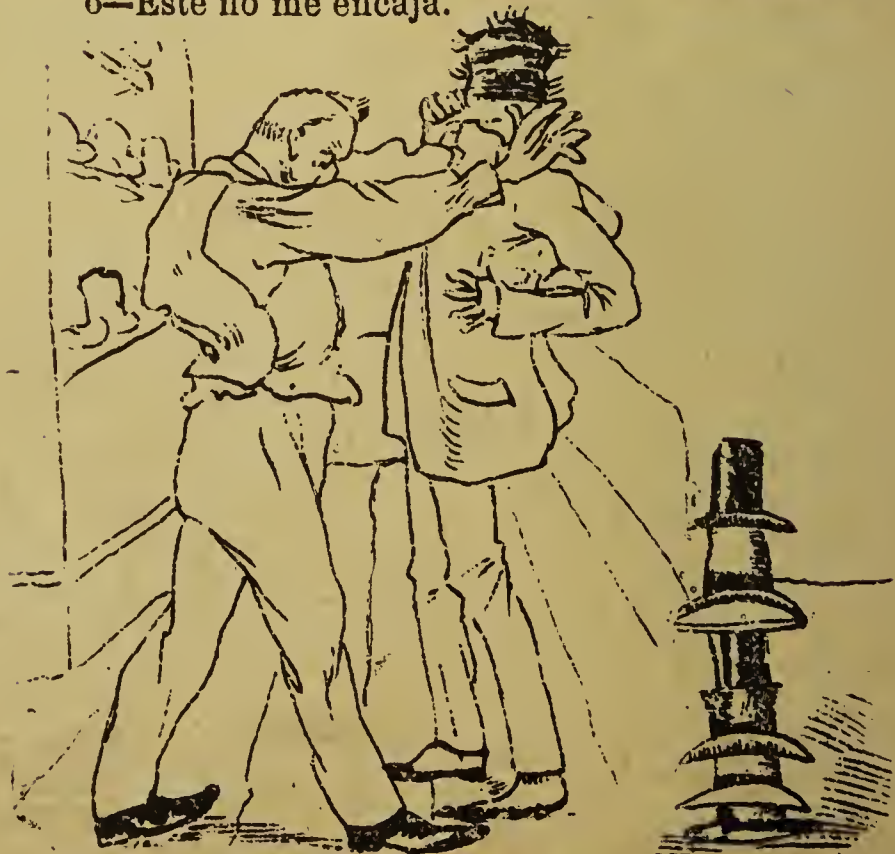
—Yo tengo el que Dios me ha
(dado.

—Otro te daría yo
y no soy Dios.

—Puedes dárselo
á la Ramona, á esa fea
por la que estás tan chiflado.



6—Este no me encaja.



7—No me lo meta usted tanto



8—¡Sáquemelo, por Dios, que me ahogo!



9—!!! !!!

—Si el ceño arrugas por eso ya puedes desarrugarlo que hace más de un mes, pimpo-

(llo,
que con Ramona he tronado; y no quiero en este mundo más que á tu cuerpo salado y á esa boquita de cielo y á ese pié y á esos ojazos por los cuales soy capaz de faltarle al mismo diablo en persona, si viniera á este mundo á disputarlos.

Con que di. prenda, concluye; ¿tú me quieres?... ¡vamos, vamos que no se diga en jamás que has dejado desairado á un artillero.

—Corriente perodime ¿tienes cuartos?

En cuanto á eso, querida.. soy un partido arreglado; no tengo ni un perro chico; mas juro por estos cuatro, (y no juro por los cinco porque el grande lo han cortado) que has de llevar la gran vida así que salga de cabo; y si es que tienes á bién, como hoy no tengo tabaco, puedes darme una perrilla ú dos ú tres, pués en algo se ha de conocer que soy tu novio.

—Toma y andando ahí te vá para que compres de lo mejor del estanco.

Mil gracias por el obsequio, ¿me esperarás? — Pués es claro.

Hasta la noche Gutierrez.

—Adios prenda... ¡vaya un pal-

(mo!

GUSTAVO CASADEMUNT



SOLEARES

—

Quisiera ceñir corona solamente por mandar una vez en tu persona.

—

Gran Dios que *peniya* tengo al ver que la quiero tanto y decírselo no pueo.

E. D. INFANTE



VISIONES

—

Lleno de esperanzas, con la mente cubierta de sueños propios de la juventud, abandonó Lorenzo el rincón de la aldea: donde dejaba poco menos que sumidos en la miseria á sus ancianos padres; pero para él no existía nada, que no fuesen sus ilusorios pensamientos y aquella sed de gloria que más tarde lloró.

¡Madrid! Madrid era para él, el cuartel de la fama, el campo de la lucha y el puerto donde creía encontrar el logro de sus deseos.

Los aplausos del público, hé ahí su ambición y con ella su dicha, la dicha del pobre poeta, del eterno soñador. ¡Qué bellos eran sus sueños! ¡Con cuánto afán luchaba y embriagado por la sed de gloria escribía versos, versos que tan dulces son al leerlos y que con tanta pena se escriben muchas veces! ¡Gloria! ¡qué bien suena ésta palabra en los

oidos, pero cuán amarga es en el fondo! Por ella olvidó Lorenzo su hogar, su familia y su porvenir. La vida del bohemio fué su vida desde entonces, circundado de ilusorios pensamientos, embriagado por el aplauso del público escribió con fé, con el entusiasmo del principiante y pasó el tiempo sin que para Lorenzo existiese más mundo que el mundo de las letras. ¡La familia! ¡quién piensa en el hogar entonces! Mi héroe llegó á olvidarse hasta de sus ancianos padres y si alguna vez les escribió fué para hablarles únicamente de sus triunfos, de sus esperanzas, de la gloria en suma.

Mientras, en el pueblo, los padres de Lorenzo vendían la última de sus tierras y cercados por la miseria tenían que mendigar el sustento porque sus años les imposibilitaban para el rudo trabajo del campo. Al escribirle á su hijo nunca le contaban sus sufrimientos porque en medio de ellos se creían dichosos, y ¿cómo no serlo si su Lorenzo nadaba en la opulencia? porque para los dos viejos, aquellos aplausos de que su hijo les hablaba *era dinero*. ¿Qué importa que mendiaguemos? decíanse, él será rico, será feliz! Esto pensaban mientras el poeta sufría la falta del sustento muchas veces.

La miseria fué causa de la muerte del padre de Lorenzo; cuando éste recibió la fatal nueva derramó la primera lágrima de pena y por primera vez también recordó el pasado con sus dichas, miró el porvenir con sus sombras y estremeciése. ¿Qué será de mi madre? pensó y desde aquel dia empezó á fastidiarle

Madrid y los aplausos del público sonaron en sus oídos de una manera lúgubre.

¡Qué negro era todo! ya las hojas de la esperanza se marchitaban, ya lloraba con sus versos y ya Madrid no era para él el cuartel de la dicha, sino el sepulcro de sus sueños!

La madre de nuestro héroe, en medio de sus penas era feliz, adormeciase con la sonrisa en los labios; éstos, al entrebirse, dejaban escapar la palabra *gloria!* Estaba tan acostumbrada la infeliz á oirla nombrar en las cartas de su hijo, que sin cesar también ella la repetía con entusiasmo: ¡Quién sabe estas seis letras qué significado tendrían para ella!....

Cuando le leían las cartas de Lorenzo, lloraba y reía todo á un tiempo, sin comprender nunca nada de lo que éste le decía.

Pasó el tiempo. Nuestro poeta convenciése por fin de que todo habían sido sueños de la juventud, miró sus versos y sobre ellos derramó una lágrima, después, cansado, agotadas sus fuerzas en la lucha abandonó Madrid emprendiendo el camino de la aldea, de donde no debiera de haber salido nunca.

Al salir de la corte lanzó un suspiro, en él alejaba los restos de sus esperanzas marchitadas ya.

¡Cuán diferente tornaba al pueblo de como había salido! sonriente llegó á la corte y triste la abandonaba; una sonrisa al llegar, una lágrima al partir.

¡Cuán largo parecía el camino! ya declinaba la tarde y aún estaba muy lejos.... Cansado muchas veces, detenía su paso



Pero qué mal pensados son algunos historiadores: Pues no dicen que Luis I fué hijo de Felipe V? ¡Nunca! Felipe V, fué hijo de Felipe IV y Felipe IV..... de Felipe III, y así sucesivamente; los demás son imposturas que no debemos profundizar.



—A mí no hay quien me quite de la cabeza, que el ángulo facial del hombre, no tiene nada que ver con el adulterio conyugal por parte de la mujer.

contemplando los campos en donde había pasado sus mejores días, en donde escribió sus primeros poemas, en donde soñó por vez primera. Lloraba de pena y sombra. A su madre á quien iba abrazando dentro de poco.

Ya momentáneamente cuando divisó las majestuosas torres del castillo del pueblo que parecían que se alzaban en forma de gigantes para verle llegar; en el cielo asomaba su faz una luna muy triste; al mirar el lucero de la tarde lanzó un suspiro Lorenzo fijando después sus ojos en occidente divisó la faja roja y amarilla que tras sí dejaba el astro del día al undirse tras las elevadas cumbres de los montes lejanos; entonces nuestro héroe sintió los latidos de su corazón que anunciaba la proximidad de su hogar, por tanto tiempo perdido.

Entró en el pueblo y caminando por entre las inciertas sombras del crepúsculo llegó á su casa. La puerta estaba abierta. Penetró en el interior y no vió ni oyó nada; silencio, sombras y la más espantosa soledad. Esto le hizo estremecer. Llamó á grandes voces y solo el eco respondió sus palabras. Recorrió la casa al ver que nadie salía á su encuentro rompió á llorar amargamente. ¿Qué era aquello?

Por fin la silueta de un anciano asomóse en el umbral de la puerta de la calle. Era un viejo amigo que le recibió con los brazos abiertos. ¿Dónde está mi madre? preguntó como un loco; pero el hombre por única contestación inclinó la cabeza sobre el pecho. Tornó á preguntar y entonces..... supo que su madre

había muerto dos días antes, sumida en la más espantosa miseria. Como todos los del pueblo ignoraban el domicilio de Lorenzo en Madrid, nadie le había escrito.

Aquella noche lloró mucho el poeta y maldijo más y más sus sueños de nombre y fama, que habían sido causa de sus desdichas.

Todas las tardes cuando en el occidente desaparecía el sol dejando tras sí la faja roja y amarilla, cuando brillaba en el cielo el lucero de la tarde, cuando la luna asomaba su faz moribunda en el espacio, un hombre, con la cabeza inclinada sobre el pecho, salía del cementerio. Este hombre era Lorenzo. Al llegar á la carretera que conducía á la corte detenía su marcha, miraba hacia allí y después de lanzar un triste suspiro continuaba su paso, llegaba á su hogar para pasar el resto de la noche rezando por sus padres y llorando por las marchitas hojas de una esperanza, de un sueño, de una quimera de la juventud.

ENRIQUE PERIS SALCEDO.

BUENA RAZÓN

I

Luce la luna y refleja
sus rayos en la laguna,
que en calma besar se deja
por los rayos de la luna.

La brisa corre robando

su perfume al azahar,
para irlo después dejando
en las ondas al pasar

Ondas por las que resbala
dúlcemente una barquilla
que parece tiene á gala
no rozarla con la quilla.

En la barca va un doncel
y con él una doncella;
joven y gallardo, él;
joven y muy guapa, élla.

Maneja el doncel los remos
como un marido de fuste
y ella maneja... dejemos
que maneje lo que guste.

El caso es que van hablando
y que hablan desta manera.
El-¿Me amarás? ¿Hasta cuando?
Ella-Siempre, hasta que muera.

El-Pues yo, querida mía,
de tal modo á amarte llego,
que por tí me arrojaria,
sin intimidarme, al fuego,

II

Cambia la decoración;
el cielo azul, se encapota,
la brisa se hace aquilón,
la laguna se alborota.

Los relámpagos brillantes,
fingen satánica fragua;
se asustan los dos amantes;
la niña se cae al agua.

Y entre el horrible fragor
de la horrible tempestad,
tras un grito angustiador
se escucha:—¡Amparo, piedad!

El-¡Mi vida!

Ella (en el lago)

¡Sálvame pronto, amor mio,
porque ya el agua que trago
pudiera formar un río.

Sálvame, ya que decias
hace poco, de amor ciego,
que por mí te arrojarias,
sin intimidarte, al fuego!

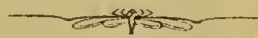
—Al fuego te dijè yo,

mas no al agua.

—¡Miserable!

—No es por miedo, es porque no
me he traído impermeable.

EDUARDO GARCÍA.



CANTARES

Dentro de tu corazón.
serrana, me meteria,
tan solo por ver en él
si me quieres todavía.

Eres más fea que picio
y más basta que un serón,
y te quiero porque tienes
muchos reales de vellón

Dicen que eres amiga
íntima de tu casero;
yo lo creo porque dices
que nunca le das dinero.

¿Que el cólera ya está aquí?
¿Que hace estragos la viruela?
Como no tengo aprensión
pues contárselo á mi abuela.

¿Que á hacer versos y cantares
no hay quién te gane á tí?
Si hubieras dicho á copiarlos

..... Sí.

Si quieres que te devuelva
lo que tú me diste á mi,



—Pues sí; á mí en invierno se me abre la boca
—¡Hombre! pues á mí se me hinchan las narices.

AVISPERO



La Rosita es una flor
donde posarse pretenden
los hombres tontos y cursis
de la sociedad *pudiente*.

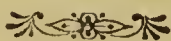
me has de devolver el beso
que la otra noche te dí.

Dices que no ganan nada,
y quieres ser conejal;
cuando tanto interés tienes
algún interés tendrás.

Es tu cuerpo un maniquí
y tu nariz una rosa;
¡mira, mamarracho mio,
mira si serás hermosa!

Tan embustera y salada
eres tú querida mía,
que en *estandito* á tu lado
me encuentro en *Andalucía*

LEOPOLDO G. RAMOS.



Ya se murió mi morena,
mi dulce amor, mi alegría...
¡y es que, al verme tan dichoso,
me tuvo la muerte envidia!

Me casé con una Gloria,
creyendo gozar el cielo;
mas, vi después de casado,
que era mi Gloria un infierno.

Yo tengo del aire
recelos y envidia;
pues, moviendo tus lindos cabe-
tu rostro acaricia. (llos,

—¡Qué triste es perderla vista,
dije, á un ciego socorriendo;
volví la cara, te ví,
y exclamé:—¡Quién fuera ciego!

RICARDO SOTO.



LA LECCIÓN DE CUENTAS

Letrilla Satírica

*Tres veces cinco, quince;
dos veces cuatro, ocho.
Ergo mamita es tonta,
ergo papita es bobo.*

Es don Sempronio el viejo
un papanatas chocho,
y es su mujer doña Ana,
un abedul con moño.
Ambos, con ser tan lerdos,
tienen, y no es piropo,
una muy linda Aldonza,
fruto de su consorcio.
Cuentas la pobre niña
quieren que aprenda ¡tontos!
y hanme llamado ¡necios!
para enseñarla, ¡bolos!

*Tres veces cinco, quince;
dos veces cuatro, ocho;*

Con tan feliz motivo,
yo la lección la tomo,
tarde, mañana y noche
hasta en domingo y todo.
Ella, que tiene ingenio
y hasta de chispa asomos,
sabe que, á más que á cuentas.
voy á admirar sus ojos.
Eso lo vé ella claro;
pero sus padres topas
de ello ni pizca notan,
aun con gastar anteojos.

*Ergo mamita es tonta,
ergo papita es bobo.*

Como, además de ciegos,
son los consortes sordos,
puedo de amor hablarla
en personal coloquio.
Ella me escucha llena

inexplicable gozo,
pero á las veces chilla
porque me atrevo un poco.
Entonces ambos
donde estamos solos,
al preguntar la causa
de su chillar, respondo:

*Tres veces cinco, quince;
dos veces cuatro, ocho.*

— ¡Cómo! me dices entonces
viejarron de à folio.

— ¡Como! à su vez exclama
que le plancha el gorro;
nunca aprendió esa niña
que sabrá el más zompo?

— ¡Solo que usted le dice
que le ha aprendido el loro.

— ¡Póngala por su cuenta
de magá, por San Pacomio,
que se multiplique luego,
que se multiplique pronto.

*Ergo mamita es tonta,
ergo papita es bobo.*

— Los que llamais maestros
para enseñar, no à pollos,
sino à pollitas bellas
de encantadores ojos,
traduced mi letra
à ciertos pedagogos
de avizor! miradles
para evitar embrollos.
— ¡Mi querida Aldonza
me hirió ya el rostro,
eso que solo sabe
de estribillo ó coro:

*Tres veces cinco, quince;
dos veces cuatro, ocho.*

— Mas si atención tan grave
dele tan gran negocio,
nunca cuando bolsa en mano

se gratifique al mozo;
¿qué ocurrirá si él dice,
como à las veces oigo:
«La enseñaré de balde,
ni una peseta cobro»?
Lo mismo exactamente
he dicho à mis dos momios,
y ambos à dos me llaman
maestro generoso.

*Ergo mamita es tonta,
ergo papita es bobo.*

MIGUEL AGUSTÍN PRINCIPE.

A PELAR LA PAVA

COSTUMBRES ANDALUZAS

La luna no pudo asomar su rostro aquella noche, por más que anduvo riñendo à las greñas con los pardos nubarrones que tenazmente la ocultaban; ella corría y corría, pero éstos se le adelantaban dejando flotantes guedejas en el espacio, mas consiguiendo al fin su objeto. Y ciertamente que fué una lástima que esto sucediera, porque de otro modo luciría en todo su esplendor Juanillo *el Tablero* lo peripuesto de su persona, envidia de todos los mozos del barrio. Bien sintió el presumido aquel contratiempo que le impedía saborear el efecto que causarían sus borceguies de becerro blanco, el pantalón de punto, la encarnada faja y todos los demás perendengues con que se habia adornado; pero lo que de peor humor le ponía, era que Anilla, la mejor moza del pueblo, no

POETAS CURSIS



—El eter es la libertad
con que sueñan los pajaros.
Abramos pues la finestra
á este pintado canario.

MODAS



LA ÚLTIMA
(Para mí, se entiende; tal vez
para usted sea la primera.)

podiera admirar el brillo de los *caireles* de metal blanco de su marsellés, artísticamente colocado en el hombro derecho. Pero ya que no había otro remedio, hizo de tripas corazón, largó una mirada al cielo, se colocó bien el sombrero de anchas alas y con paso lento y reposado allá se fué, camino de la casa de su novia.

Ya en el pueblo murmuraban de aquellas relaciones, dándolas unos por hechas, y hasta asegurando haber visto á Juanillo rondando la casa á las altas horas de la noche; pero nosotros, que estamos en lo cierto, diremos que era la vez primera que nuestro héroe veía á su amada á solas y así se explican aquellas galas y aquel cosquilleo que atormentaba al tímido galán en el momento de entrar en la calleja, teatro de sus aventuras y galanteos. Y no se crea que el temblorcillo que agitaba su robusto organismo, al acercarse el momento decisivo, era porque no pensara con sobrada anticipación lo que había de decir, nada de eso; todo el camino lo fué repitiendo, pero el maldito discurso no salía de la garganta cuando más falta iba á hacer. La idea no era mala, ¡digo! cómo que la había aprendido de un amigo experimentado en lances tales. Llegaría á la ventana; bueno, hasta aquí iba bien; tosia, adelante; se abría la puerta, *perfectamente*; Dios te guarde, Anilla, decía él; ven con Dios, Juan, respondería ella; *pos* yo venía.....; ¡Dios mio! á qué vendría él, que se le escapaba el asunto, se le apretaba la garganta, y, nada, que no reanudaba el hilo aunque sudara la gota gorda, dándole vueltas y más vuel-

tas entre sus dedos al grueso cigarro que chisporroteaba cófuria.

Y no había tiempo que perder porque la moza tenía fama de seria y puntual y la ocasión era que ni pintada para que tan buenas prendas se pusieran de manifiesto; pero por más que haciendo no recordaba la lección del amigo, con la que pensó lucirse, sudores vienen y temblores van la hora pasaba, hasta que en un arranque de energía, arregló la chaqueta, estiró la faja y contentoneándose mucho se atrevió á llegar al lugar de la cita. Cómo salió del lance, no se supo; pero luego contaba que, ayudado por la moza, soltó de sopetón todo lo que sabía y que tras de algunos dengues y remilgos, la damisela le otorgó el deseado *sí*, que tan mal traer le tuvo aquella memorable noche. Que esto fué lo cierto, bien lo demostraba la desenvoltura del galán, que se atrevía á mirar cara á cara á la novia y hasta le desapareció aquel temblorcillo, que el *mesmo* desasosiego le produjo, según él contaba á los que querían oírlo en la plaza del Villorrio.

Trazas llevaba de no tener fin la conversación, según menudeaba los cigarros, apoyado en los barrotes de la reja, si no se hubiesen presentado de pronto por la cercana callejuela varios amigos del afortunado Tenorio, que sabedores del suceso, venían dispuestos á *cobrarle el piso*, ó sea tomar unas copas á la salud de los enamorados, pagadas de grado ó por fuerza, pues el asunto es divertirse á costa del bolsillo ageno. Ganas le dieron á Juan, que tenía justa fama de

aliente, de empezar á puñetas, que así suelen acabar estas romas, con los majaderos que venían á interrumpir su amorosa plática; pero pensó más desahogado que aquello le serviría de pretexto para echarlas de rumbo delante de su Julieta y no bien hubo oído el tradicional reo de «el aguardiente, calle arriba ó calle abajo,» cuando despidiéndose de su novia, se incorporó al provocante grupo para dirigirse á la taberna más próxima, no sin lanzar antes dos ó tres miradas á la ventana, consabida, que desde lejos quedaba oculta por la tupida enredadera que á su pié crecía.

Cuando de vuelta del convite reanudó la interrumpida tarea, ya la luna había podido vencer en la lucha entablada, dejando llegar á su tierra su pálida luz que alumbraba el artístico cuadro que formaban, en la soledad de la calleja, la arrogante figura del novio, apoyado indolentemente sobre la pared, con el sombrero echado atrás, mientras se adivinaba el ruboroso rostro de la novia casi oculto por la enredadera que se entrelazaba por los hierros de la ventana, dejando solamente estrechos intersticios, por los que penetraban los rayos de la luna, como hilillos de plata, para besar los negros ojos de la hermosa que en *pelar la para* se entretenía.

EMILIO PRIETO SÁNCHEZ



NIEBLAS Y FULGORES

—
Me dijeron de ti, lo que no espero tener que recordarte, dueño mío, y te busqué como fugáz lucero que ahuyentase las nieblas de mi (hastío.

—
No iba buscando el beso deseado que inspira el alma y el amor pregonado (na, sino el momento de placer comprado, la mujer que se paga y se abandona.

—
Pensé hallar, con feróz positivismo, un corazón á la virtud ageno, la materia humillando al idealismo, la fé burlada y el amor sin freno.

—
Buscaba las fugaces ilusiones que el instinto, no el alma, se procura (ra; no iba buscando amantes corazones, iba á comprar limosnas de hermosura (ra.

—
Vi tu rostro, y extraño sentimiento me gritó, renovando mis pesares ¡También las rosas las arrastra el viento (viento y las perlas se pierden en los mares!

—
Tu voz al recordar pasadas horas y ese primer amor que no se olvida, me llevó á columbrar otras auroras y me hizo ver el cielo de tu vida.

—
Llegué á tu corazón: una esperanza lo inundó de benditas claridades; vi luchando el deber y la asechanza, luz y sombras, errores y verdades.

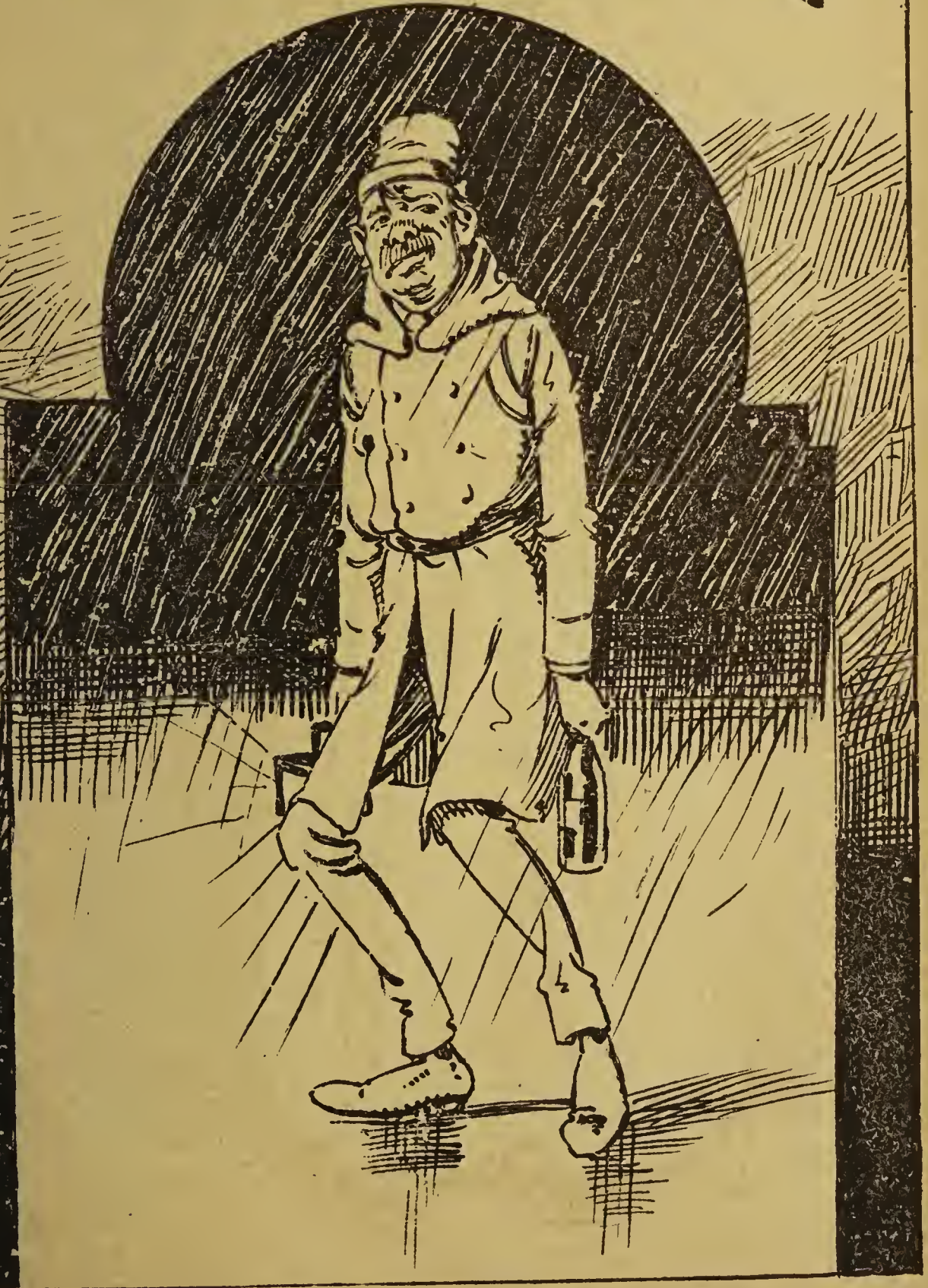
—
Atracciones de un mundo vergonzoso (so, falsa amistad, y seducción constante.



Doña Restituta
era una señora
que se desmayaba
cada media hora,
con paso menudo
y un andar ligero
y con mas bigotes
que un carabinero.

EL MISTERIO DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD

scaler



Sereno, nublado y lloviendo.

y de una madre el beso cariñoso
que borró la caricia del amante.

Tú eres buena; si el cuerpo se ha man-
chado
el alma existe virginal y pura,
¡hay un cielo en tu rostro reflejado,
pero es mayor del alma la hermosura!

Se deslizan las horas de tu vida
entre las brumas del destino incierto,
siendo nave que boga combatida
soñando lejos el cercano puerto.

Te llegaste á rendir, á luchar vuelve,
reta al peligro con la faz serena,
¡las faltas del amor el cielo absuelve,
que fué más pecadora Magdalena!

¿Qué busco en tí? No lo adiviné,
algo que no se dice y que se siente,
pues me dejé arrastrar del torbellino
de fantasmas que laten en mi frente.

La sed quiero apagar de mis enojos,
dichas gozando por mi bien soñadas,
y detener mis ojos en tus ojos
para beber la luz de tus miradas.

Quiero ese amor que el batallar no
(teme
y al corazón domina á su albedrío,
y un beso quiero que los labios que-
(me
y dos almas confunda en el vacío.

Un beso que trasmita á la que adoro
la fé invencible que en mi sér alienta,
grande como el cariño que atesoro
y el fuerte corazón que lo sustenta.

El pasado amor que te sostiene
en la lucha el valor ha de infundirte;
no es la ilusión que á consolarte vie-
(ne,
es la fé que se acerca á redimirte!

¿Qué término la suerte te destina?
No sé, pero en mis sueños de poeta,
no quiero verte infame *Messalina*,
quiero soñarte angelical *Juli ta*.

Quiero en tí, corazón sin falsedades,
los labios confesando los errores,
que fuera la maldad de las maldades
engañar á este amor de los amores.

Compartiré contigo lucha ó calma,
contigo á la maldad ó al heroísmo,
ó á gozar en el cielo de tu alma,
ó á morir en las sombras de tu abis-
(mo.

NARCISO DIAZ DE ESCOBAR

¡MARUJA MIA!

*A mi querido amigo Nicolas
Morán*

Tan solo por tí viví,
y hoy que tú has muerto, Maria,
diciendo está el alma mia
que también muere por tí.

Si mi pasión, de tal suerte
á la tuya se halla unida,
que tu vida me dió *vida*
y *muerte* me dá tu muerte.

Si tu alma en mi alma sentí,
y en una alentaron dos,
¿porqué no te vuelve Dios
la vida, ó me mata á mi?

JOSÉ LABASTIDA



AMOROSAS

—
 Cuando tuve ocasión de poseerte,
 respeté tu inocencia,
 Y, hoy siempre digo al verte,
 porqué tendría entonces yo concien-
 (cia?)

—
 Te ha dicho que el besar es un pecado,
 y que no proporciona ningún goce?
 Vamos; bien se conoce
 que el pobre confesor nunca ha besa-
 (do.)

—
 Que el amor material deja señales?
 Quieres decirme cuales?

—
 Pues si tú me quisieras
 tendríamos los dos muchas ojeras!

—
 A un cura le besaste tú la mano
 que yo besé despues; pero confieso
 que no besé por el fervor cristiano,
 besé por aspirar solo tu beso.

ALBERTO DE OJEDA



¡NI MAS NI MENOS!

—
 (IMITACIÓN DE PÉREZ ZÚÑIGA.)
 Un barón de nobleza muy rancia,
 los bañistas nadando en sudor,
 un torero que viene de Francia
 con cinco *maletas* de marca mayor;

—
 dos gnasones del valle de Andorra,
 tres gitanas del valle de Pas,
 cuatro chulos que fuman de *gorra*,
 los calvos que se echau el pelo hacia
 (atrás);

—
 un gomoso, que está un poco an-
 (tigu),

—
 los contraltos de rara virtud,
 otro tiple de género ambiguo,
 los pares de *gansos* de Calatayud;

—
 cuatro huéspedes de una peseta
 sin principio, ni postre, ni fin,
 la patrona, que es una paleta,
 que guarda los *terros* en un calcetín;

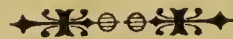
—
 dos sargentos que vienen de Cuba
 con la *mar* de dinero en papel,
 un señor que los huevos incubaba
 con un aparato compuesto por él;

—
 una joven que está embarazada
 por razones de Estado... mayor,
 una vieja que va acompañada
 de tres *mamelucos* del Asia menor;

—
 dos *del orden* que están de servicio
 y a Dios Padre le llaman de tú,
 tres paisanos de Luna Novicio
 que dentro de poco se van á Cebú;

—
 dos que suben igual que la espuma,
 y otros dos que han perdido el com-
 (pás.)
 son (si no está mal hecha la suma)
 cincuenta personas... ¡ni menos ni
 (más!)

CARLOS MIRANDA.



A UNA BELDAD

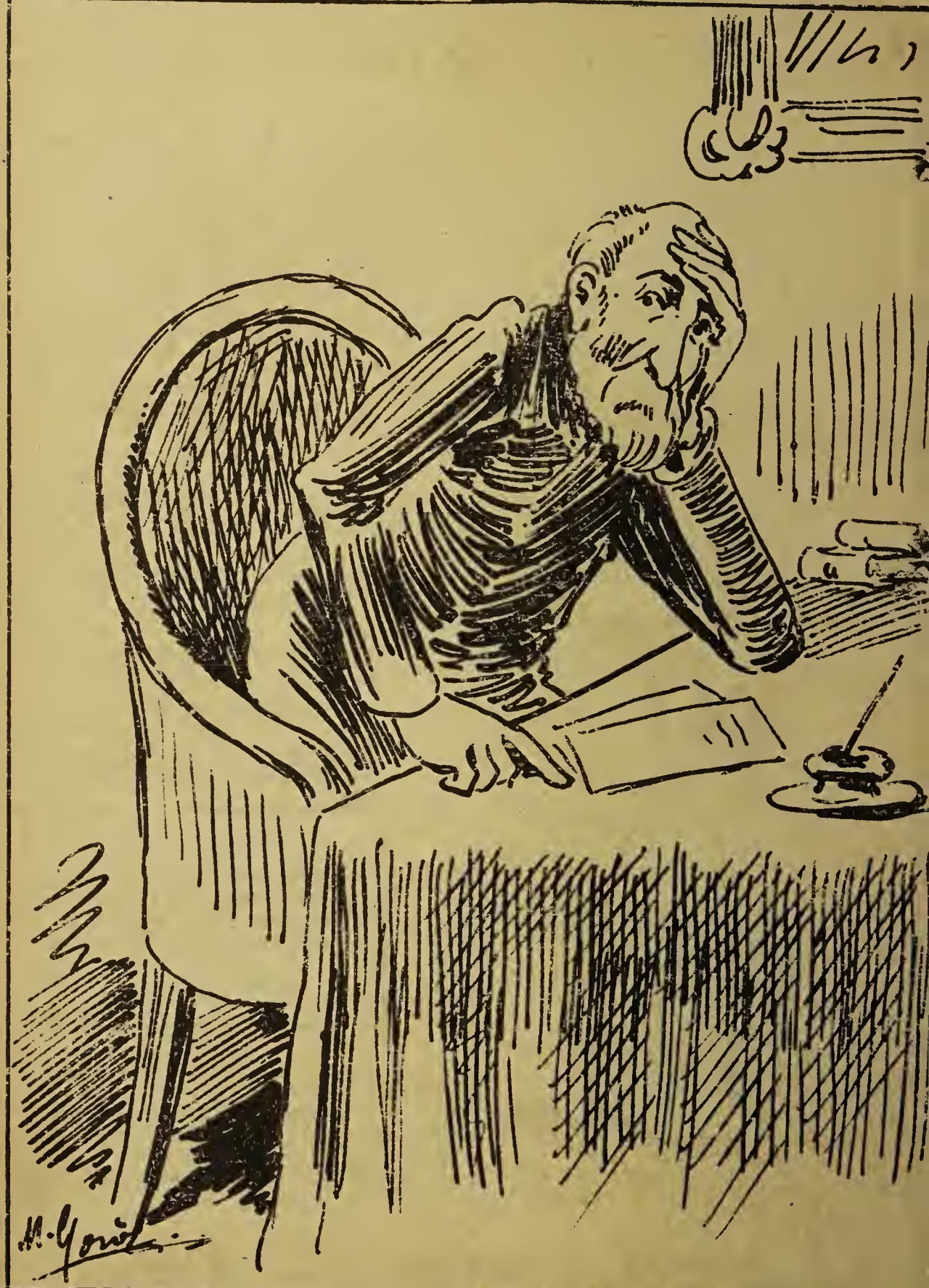
POSITIVISMO

—
 Te quiero con delirio, vida mía
 Por tí, arriesgara yo mi vida entera,
 Y detendrase el Sol en su carrera,
 Antes que yo te olvide un solo día.
 Nada en el mundo variar me haría,
 No cambiará pasión tan verdadera.
 Pues es esta tan franca y tan sincera
 Que al jurarla ante Dios no mentiría.

—
 Te adoro con el fuego de un poeta
 Y es mi sola ambición y mi alegría
 El poder alcanzar dicha completa
 Pudiéndote llamar esposa mía;
 Pero más te querría todavía
Si pudieras.... prestorme una pe-
 (sela.)

A. AMAJARAS





—No me queda otro remedio que matar al galán joven, haciendo que se beba el petróleo de uno de los quinqués del proscenio.

CANTAR



Si quieres darme la muerte
tira á donde más te agrade;
pero no en el corazón,
porque allí llevo tu imagen,

x scalar

¡QUIEN FUERA NIÑO!

Te vi besar á un niño, alma del alma,
y estrecharle en tu pecho con afán
con besos demostrarle tu alegría
y en cambio el niño principió á llorar.

Al contemplar escena tan hermosa
no he podido por menos de esclamar,
Ingrato niño, que con llanto pagas
las caricias y besos que te dan.

Si yo pudiera ¡oh dicha venturosa!
en tu sitio poderme colocar
te juro que por mucho que apretase
no me haría llorar.

MANUEL SANCHEZ

ALFILERAZOS

Al pasar los dibujos de este número á la piedra litográfica, se estropearon algunos de ellos, viéndonos por la premura del tiempo, en la imposibilidad de sustituir los más defectuosos.

Suplicamos, pues, á nuestros proveedores, nos dispensen esta pequeña falta que procuraremos recompensar en lo sucesivo.

Leemos:

«Ha desaparecido el dependiente de una tahona con todo el pan que le entregaron para distribuir entre los parroquianos.

Pues como no se haya fugado en compañía de un repartidor de vinos, mucha sed va á pasar.

¡Huir á pan seco! ¡imbecil!

El ciudadano Iglesias, es una bella persona.

En un meeting celebrado en Valencia, el mencionado ciudadano recomendó la lucha en los comicios, dijo unos cuantos errores contra los burgueses, demostró á renglón seguido la necesidad de *aburguesarse* enviando al parlamento diputados que defiendan la buena doctrina y preparen la revolución social.

Para quitar el mal sabor de la boca á su auditorio, se dasató en improperios contra Pi, Castellar, Salmerón y Zorrilla.

Es natural.

Para eso le pagan los *compañeros* los viajes y la propaganda á que se dedica.

Y en rigor, debiera contribuir con la cuota de una peseta mensual el señor presidente del consejo.

Creen muchas personas que el comer en abundancia da fuerzas y carnes; pero es un error, que no engorda lo que se come sino lo que se digiere, y por desgracia las malas digestiones con la enfermedad del día. De aquí que hallemos tantas jóvenes pálidas, anémicas y otras cosas, sin gusto para nada, que se curarian en breve y cobrarían la energía y la hermosura si compran en lo sucesivo *La Ilustración Económica* que saldrá á la mayor brevedad.

Una solterona recatada, amiga de la decencia y demás hipocresías, resbala, oscila y va á caer.

Un caballero, deseoso de evitarla el golpe, la coge por la cintura.

La solterona recobra el equilibrio y enojada porque se la haya tocado, atiza á su auxiliador un soberbio bofetón, diciendo:

—¡Intruso! ¡Indecente!

El caballero calla y se retira.

Poco después, la solterona vuelve á resbalar y cae.

Como nadie la auxilia, ella se deshace en denuestos.

El abofeteado se dice:

—Nadie la ha tocado. ¿A quién irán dirigidas las quejas?

—

Obras recibidas.—Con el título de *Delirium Tremens* sehan dado á luz una serie de composiciones poéticas de D. Pedro Barrantes.

Véndense en las principales librerías al precio de dos pesetas.

Los Belenes.—Sainete lírico en

un acto de los Sres. Perrin y Palacios, música del maestro Nieto, estrenado con extraordinario éxito en el teatro de Esclava de Madrid.

Precio una peseta.

CORRESPONDENCIA

P. L. de O.—*Madrid.*—Se aprovechará.

A. S.—*Madrid.*—No sirven.

A. R. R.—*La Coruña.*—Lo mismo le digo.

F. C.—*Zaragoza.*—Idem de lienzo.

Las demás cartas recibidas hasta el día 14 de los corrientes no contienen ningun trabajo aprovechable.

Imp. Diputación, 412.- Despacho: Perot
Lo Lladre, 2, Barcelona.

CORRESPONSAL

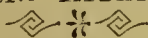
DE

LA COMEDIA HUMANA

en la Isla de Cuba

Señora Viuda de Pozo é hijo

GALERÍA LITERARIA



Calle del Obispo, 55.—Librería

HABANA

COPISTERÍA

DE

Manuel M.^a Hazañas

CENDRA, 33, 3.º 1.^a

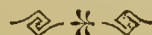
Se cópian toda clase de documentos y música.

IMPRENTA

Las Tres Artes Hermanas

CALLE. DIPUTACIÓN, 412

BARCELONA



Economía en toda clase
de trabajos.

KIOSCO DE LA PLAZA

Situado frente al gran bazar.

VALLADOLID

Su propietario **D. Celestino Gonzalez** se encarga de cuantos periódicos de Madrid y provincias se le encomienden.

Corresponsal exclusivo de LA COMEDIA HUMANA, en Valladolid - .

LA COMEDIA HUMANA

REVISTA FESTIVA

Literaria, Política é Ilustrada

Contiene artículos, poesías, críticas y chistes
de nuestros principales literatos, caricaturas
y retratos de nuestros primeros dibujantes

Agente exclusivo en Madrid para la venta de LA COMEDIA HUMANA
D. JULIÁN RODRIGUEZ, Kiosko de la Universidad
plaza de Santo Domingo

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Provincias: series de 10 núms. 1'25 ptas.

Administración S. Pablo, 66. 2.º — BARCELONA



LA COMEDIA

HUMANA



15

CENTIMOS

m 3.

AMERICAN ALGEBRA

BY JOHN WILSON WALKER

NEW YORK

1857

1858

1859

1860

1861

1862

1863

1864

1865

1866

1867

1868

1869

1870

1871

1872

1873

LA COMEDIA HUMANA

SEMANARIO ILUSTRADO

SUSCRIPCIÓN

Series de 10 núms.

1'25 ptas.

Redacción y Administración

DIRECTOR

E. MARTÍN GALI

San Pablo, 66-2.º

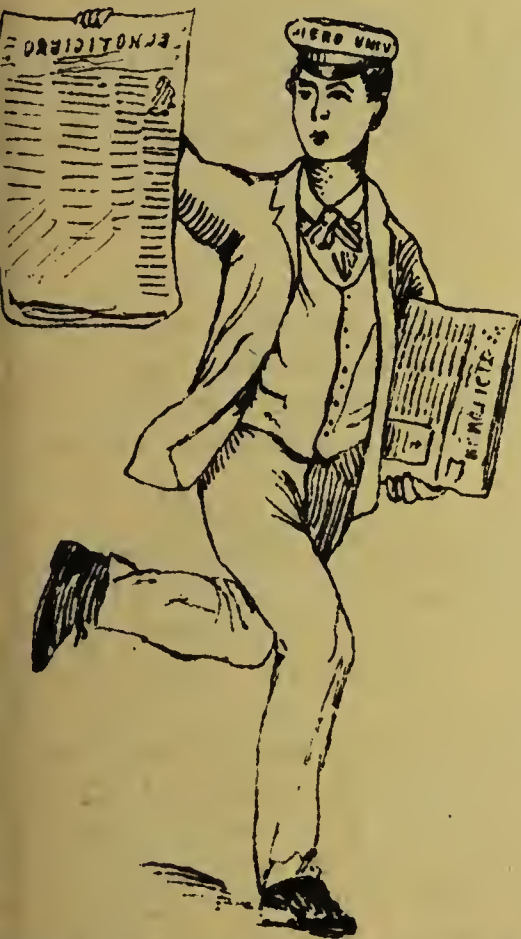
Año II

Jueves 22 Enero de 1891

Núm. 3

SINFONIA

Pues señor: sepanustedes que *El Noticiero Universal* de Barcelona se vende en alguna que otra parte, tales como Pariiiiis, Marsssse-la, Madrittt, Saaaaantander, San.Sebasssstian, Zaragoza y Valencia del Cid. Asi nos lo hace saber su distinguidísimo bombo ambulante D. Francisco Peris Mencheta en su diario, y para que nos fijemos bien donde inserta tan estupenda noticia, y para que no pase inadvertida á los ojos de las generaciones presentes y futuras, nos pinta un mono para reclamo, que no hay más que pedir. Ahi tienen ustedes copia exacta del mismo.



De hoy en adelante, seria más propio que en vez de titularlo *El Noticiero Universal* se le llamara *El Noticiero bufo, planchístico, pedestre*, y esta ría más en caracter el título con respecto al contenido.

Por fin ha resultado falso el señor de Paldweski.

Es decir tanto como salvo no, pues el señor Paldweski es Paldweski en cuerpo y alma aunque sea otro Lopez.

Lo que hasta aqui ha resultado falso ha sido el talento del Exceletnisi-

mo Gobernador Civil de la provincia de Gerona.

Este buen señor, dueño de una de esas narices finas, privilegiadas, que caracterizan á todos los expertos gobernadores, olió que en

Olot habia un sujeto dudoso y que se llamaba Padlewski, y dijo-se: éste es el matachín del general ruso, y sin encomendarse á Dios ni al Diablo, propagó tan suculenta noticia por todos los ámbitos del universo mundo, sin perdonar medio ni sacrificio para ello (como que no le costaba un cuarto).

Cuando se preparaba á recibir su justa recompensa, nombrándole Caballero de la nariz larga, Sochantre por oposición, Gran Cruz de la plancha, etc., etc., se encontró con que el tiro le habia salido por la culata y que el que tenía preso no era otro que un tipo más ó menos Padlewski, pero nunca el verdadero *Lopez*.

Con estos gobernadores estamos mejor que bien pues nos dan gato por liebre cuando á ellos les dá la gana. Esto no será verso, pero es una verdad como un templo y hasta como dos con campanario y todo.

*
* *

Tenemos unos socialistas que no nos los merecemos.

Reniegan del sufragio universal y no quieren nada con las Cortes:

Pero á pesar de todo, el *compadre* Iglesias se presenta diputado por siete distritos, nada menos.

Y es lo que él dice:

«Una cosa es predicar y otra dar trigo.»

El no da trigo.

El se lo toma; lo cual que no es igual.

*
* *

El gobierno continua tan fresco, lo que no tiene nada de parti-

cular en los tiempos que atravesamos.

La desaparición de D. Manuel Ruiz Zorrilla de la villa de París, le tiene sin cuidado, á pesar de la importancia que al asunto dan los diarios oficiosos.

Mas el gobierno, que si quieres... nada... tan fresco.

El día menos pensado se lo encuentran en la sopa y entonces, ¡oh entonces!... vendrán las prisas y las corridas para evitar que les arrebatan la poltrona.

Aquí en España no se persigue otra causa que la de la mamancia.

Mamancia mea quieritis.

Todos son muy consecuentes... con la politica del día,

Para evoluciones, los titiriteros y nuestros políticos.

Mientras no les toquen el hueso que roen, tan amigos.

En algo se habian de parecer á los canes.

*
* *

A pesar del horroroso frio que hace, todavía no se han quitado las prendas de abrigo la mayor parte de los ciudadanos españoles

Y es que no lo entienden.

Por lo regular los seres cubiertos, van por esos mundos de Dios pavoneándose de llevar abrigo y dándose pisto por usar tales prendas.

En general los que se dan tal pisto, caminan lentamente y el frío se les mete por la *tuberculosis* de sus ropillas exteriores y perforando las interiores y despues el pellejo, viene á colocarse en los rincones más entran-tes de la economía corporal.

Demostrado pues queda, que

el abrigo, en estos casos no sirve para maldita la cosa.

Ahora bien, si cojemos á un hombre, pongo por caso, y le dejamos en calzoncillos mondos y lirondos, en medio de la calle, ese hombre saldrá disparado y no parará hasta llegar al lugar que se proponga, con más calor en el cuerpo, que pueda tener una niña cándida de treinta abriles. Este es el medio de entrar en reacción; lo demás son tonterias.

No crean ustedes que hablo así, porque carezco de capa, nó señor, hablo así porque la experiencia me lo ha demostrado.

Con que... ¡fuera ropas innecesarias y cursis!

Ahora; el que quiera regalarme un ruso, puede hacerlo cuando guste, que yo lo admitiré, pues el desaire es una de las muestras de la poca educación.

EL EMPECINADO.

ASTRONOMIA

—¡Qué estás leyendo, Pilar?

—Una carta que me envía uno que debe de estar muy fuerte en *Astronomía*.

El sistema es muy bonito para el género amatorio; yo supongo que la ha escrito en algún observatorio.

Dice que en amor se inflama por mí, que soy su alegría;

y para empezar, me llama claro *sol* del Mediodía.

A los dos renglones, vá y me dice *astro brillante*; añadiendo que él será mi *satélite* constante.

Y no queriendo ceder, en su afán monomaniaco, pone que debo de ser cierto *signo* del *Zodiaco*.

Que no hay belleza ninguna que en mí no tenga su asiento; pues soy blanca cual la *luna* y lijera como el *viento*.

Y tras tanta tontería, añade para final que cada sonrisa mía es una *aurora boreal*.

—Pues de buenas á primeras, quitando lo innecesario, te pudo decir que eras un *sistema planetario*.

MIGUEL TOLEDANO.

COSAS DE ELLAS

Juan, en su lecho de muerte habló á Tomás de esta suerte: —«Ya ves que voy á morir; en momento tan amargo tengo que hacerte un encargo que espero sabrás cumplir:

Sola se queda mi Rosa, mi buena y honrada esposa, que siempre mi encanto fué; pues nos separa la estrella, quiero que veles por ella como yo mismo velé.

Como ella tanto me quiso, fué la vida un paraíso



—Pues no dice aquí que ha salido *La Ilustración Económica* y que cuesta 15 céntimos el número! Pues no le veo la punta; 15 céntimos y llamarse Económica no puede ser, lo económico sería que la regalaran.



—Usted ,que es un hombre instruído ...¿quién fué el asesino del Cesar?

—Bruto!

—El bruto será usted.

de dichas para los dos.
Con recuerdo tan dichoso
no tomará nuevo esposo,
Cuidala mucho, y adiós».

Murió Juan; su pobre esposa
quedó postrada y llorosa
rogando al cielo por él,
entretanto que el amigo
puso al cielo por testigo
de ser al encargo fiel.

Cuando los años pasaron,
sin duda que se casaron
creerá el curioso lector;
pero á todo el que eso piense
le digo que me dispense,
pero que está en un error.

Velaba Ginés por Rosa
sin notar ni aun que era hermo-
(sa.

Chocará el caso, quizás,
pero es cierto y verdadero;
era su amigo sincero,
pero amigo nada más.

Mas, entretanto, la gente
maliciosa é imprudente,
que siempre en acecho está,
sin motivo ni pretexto
empezó ya ha decir... esto,
lo otro y lo de más allá

Llegó el run run hasta Rosa,
que, alarmada y pesarosa,
le dijo al punto á Ginés

—¡Ay, que el vulgo maleante
dice que tengo un amante!

—¿Y dice el vulgo quién es?

—¿No acierta usted?

—No adivino.

—¡Pues, usted!

—¡Qué desatino!

—¡Desatino!

—¡Garrafal!

—¿Cómo?

—Mas ¡quién hace caso!

—¡Pero se indigna uste! ¿Acaso

le estaría á usted tan mal?

Aquella frase espantosa
de «¡qué desatino!» á Rosa
causó tan mala impresión,
que, quien lo sabe, asegura
que, si la gente murmura,
murmura ya con razon.

JOSÉ ESTREMER.

LA RECETA.

En el precioso gabinete de color de rosa y malva, donde ténue luz penetra á través de entornadas persianas, la gentil vizcondesa de Belvélice, un poco pálida, con aires del que se siente morir, estaba reclinada entre hermosas pieles, en una *chaise longue*, donde sus desnudos piés, de rosados dedos, salían á medias de las pantuflas de peluche. El médico de moda, gaiante mancebo con modos de extranjero tomábale el pulso por entre los encajes y blondas de la mano.

—La cosa es grave, ¿no es verdad, doctor?—dice ella con un bonito estremecimiento que imita bien la fiebre.

—Gravísima, contesta él.

—Enfermedad originada por la languidez, ¿no es cierto?

—Precisamente

—¿Y cuál es la causa?

—Creo, bella señora, que son dos.

—¿Dos? ¡Me asustáis, doctor!

—¿Cuáles son? Dígalas de prisa.

Sonrióse el médico y pareció meditar.

—¿Esas causas, señor?...

—Os las voy á decir, respondió al fin, bajando la voz. Vuestros veinte años y los sesenta de vuestro marido.

—¡Oh! ¡doctor!

Con toda la expresión de la niña más candorosa del mundo púsose en extremo colorada la hermosa aristócrata. El elegante doctor continuó:

—¿Habéis observado, vizcondesa, cómo se vuelven tristes, pálidas y marchitas esas encantadoras flores que hoy adornan vuestros jarrones, cuando no reciben las blandas caricias del aura y las gotas de bienhechora lluvia no humedecen sus hojas? Pues las mujeres se parecen mucho á las flores, y los médicos, en tal caso piensan como los poetas.

—¡Oh, doctor, doctor! repetía la vizcondesa cada vez más ruborizada.

Hubo un momento de silencio.

—¿Y... el remedio? preguntó ella.

—Las flores, señora, reverdecen con algunas gotas de fresco rocío.

Esta vez el rubor de la joven subió al punto de amapola, y en medio de la confusión en que se hallaba volvióse hacia la pared, envolviendo sus adorables facciones en las deshechas trenzas de sus cabellos.

El médico pensó que no era de buen gusto prolongar la visita; saludó cortésmente y dirigióse á la puerta.

—¡Doctor! murmuró ella. Este se detuvo.

—¿Estáis bien cierto de que no

hay otro remedio para mis males?

—Ciertísimo.

La vizcondesa suspiró. El doctor se marchaba.

—Pues bien, en ese caso, dice con voz aún más débil, ¿por qué se va y me abandona.?

CATULLE MENDES.

LAS MAMÁS DEL CORO

—¡Buenos días doña Flora!

—¡Felices doña Felisa!

—¿No sabe usted lo de anoche?

—¡No sé, no, nada!

—Pues hija

que el... *fu'ano* de la tiple la sorprendió con García (el marido ó lo que sea de Paz, la característica), en el foso. ¡Usted calcule cómo les sorprendería!

—¡Ay, qué Dios! Me lo supongo. Metiditos en harina, como quien dice.

—Eso es.

—¡Habrà sido cosa digna de verse!

—Pues ya lo creo;

fué un episodio de risa.

—¿Él que dijo al ver aquello?

—Nada, la llamó cochina y la pegó dos bocaos.

y un puntapié en la barriga.

—¡Digo; pues le haría daño.

—No lo crea usted; ni pizcà ya está bien acostumbrada á que él la pegue palizas...

—¿Pero siempre por lo mismo?

—Está claro, si á la indina le gustan los hombres más que á los gatos la cordilla.

—Le digo á usted que hay algunas...

ARTISTAS DE ÓPERA



EL TENOR

H. Aragon

ARTISTAS DE ÓPERA



LA TIPLE

—Y aún dicen de nuestras niñas,
cuando son la mas honradas...

—¡Ay, tiene usted razón hija,
si hay quien debía callar,
y, tiene una lengüecita!

—Como la madre de Aurora,
que sin ver lo que es su hija,
de todo el mundo habla mal...

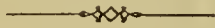
—Pero ya salen las niñas
del ensayo. Hasta la noche.

—Abrigarse á la salida.

—Dios mió qué critica(na.)

—Qué mujer, qué lengüecita).

ALBERTO DE OJEDA.



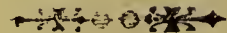
¡QUE SAS... 3!



Con estos malditos sas . . . 3
estamos hoy diverti 2.
esos que llaman bandi 2
nos causan tantos desas 3.
Contando entre veinti 4
sastres, suele haber alg, 1
que no nos sea import 1,
pero no llegan á 4.
Mandéle hacer dos vesti 2
á un sastre que está ch 8,
y aunque parece un zol 8
antes de ver sus tegi 2
me exigió, en fianza el muy t 1,
diez duros adelanta 2;
y se los dí bien conta 2
¡pues pago como ning 1...!
Y por quedar más luci 2
le llevé al café del M 8,
y á chocolate y bize 8
le convidé sin cumpli 2.
Aceptó el muy chapu 0
como aceptan casi to 2,
se fué hacer mis sobreto 2
yo á ver á un tapi. 0.

En convidar no os can 6
á ningún sastre perr 1,
que aunque parezca oport 1...
¡no fian...! ¡no lo pen 6...!
Pues después de termina 2
me entregó los dos vesti 2
¡con la cuenta... (qué atrevi 2!)
de veinticuatro duca 2...!
Di unos cuantos estornu 2
al ver la cuenta import 1,
más de mi pobre fort 1
le dí dos ó tres escu 2
Y ayer, cual un mata 7
y hablando hasta por los co 2
pero con muy malos mo 2,
¡me exigió los dieci 7
¡Vamos, lector. yo repr 8
esa conducta... ¡par 10...!
Pero ya han dado las 10
y abur, que yo no trasn 8...!

TOTAL. . ANGEL CERROLAZA.



MI CASA



No les convidó á ustedes á
verla, porque me gusta estar
siempre solo: pero voy á descri-
birla para que la conozcan.

En las afueras de Madrid, á
cien metros del tranvía, en me-
dio de un prado, sin vecinos que
fiscalicen y molesten, lejos del
bullicio de la población y del
polvo de la carretera, se levanta
una tapia cuadrada, de cinco
metros de altura, que encierra
un espacioso jardín y un peque-
ño palacio. Esta es mi casa.

Una puerta de hierro defiende la entrada del jardín; multitud de abrojos de acero corona la tapia, y no se puede intentar ningún asalto sin que lo denuncie una red de timbres eléctricos. Además, hay ocho perros de presa que tienen á su cargo la portería, los cuales están siempre bien mantenidos, y no comen las morcillas que suelen echar los ladrones á los canes incautos. Por exceso de precaución, el jardinero, único hombre que me acompaña en la casa, tiene un revólver Smith y un rifle Evans de veinte y seis tiros, y detrás de la puerta hay una ametralladora.

El jardín está completamente cubierto de fina y fuerte tela metálica, que lo defiende del granizo natural y de las pedradas artificiales, sirviendo de infranqueable muro á las mariposas y á las abejas que me deleitan en mi posesión.

Dois pozos artesianos surten de agua toda la casa, y alimentan una cascada, una ría, un estanque, seis fuentes y numerosos surtidores. Las fuentes están llenas de peces rojos, amarillos, negros y azules. En la ría y en el estanque crían las carpas, las anguilas y otros pescados de agua dulce.

El jardín está dividido en dos partes: una pertenece á los animales y otra á las plantas. La primera contiene centenares de pájaros españoles y no pocos americanos: jilgueros, canarios, gorriónes, ruiseñores, pitirros, pajaritos de las nieves, parulillos, calandrias, galfas del Japón, clarines y zentzontles de

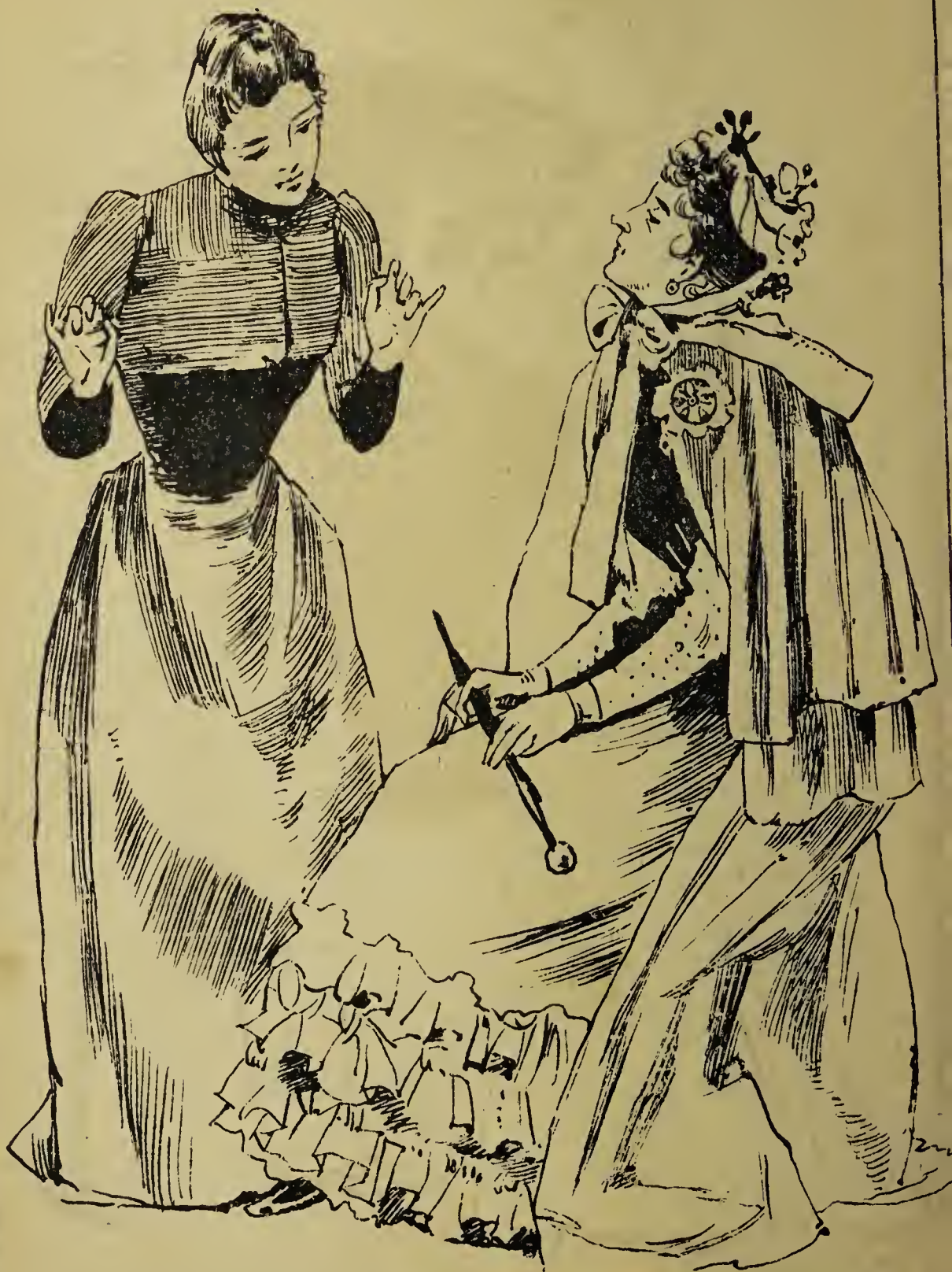
Méjico; periquitos de Australia y de la Florida, cotorras del Brasil y loros de Santo Domingo. Todos tienen sus árboles favoritos, sus nidos, su alimento especial. Debajo de este pueblo de artistas líricos hay otro compuesto de codornices, perdices, pavos reales, gallinas de Guinea, gallinas españolas y patos de Tampico. Hay también una familia de gacelas otra de cabras, otra de ciervos y otra de ganado vacuno. Todos viven con relativa independencia, y se llevan bastante mejor que los diputados de la mayoría.

La otra parte del jardín, vedada á los animales, está llena de árboles, arbustos y plantas de España y de América, unos al aire libre, otros en invernáculos bien dispuestos. Abundan las rosas, los claveles, las azaleas, los narcisos, las gardenias, las magnolias, las camelias y los floripondios. Hay días en que no se puede parar: ahogan los perfumes. Es uno de los mil quinientos motivos que me impiden convidar á la gente curiosa.

Todo el jardín está dentro de un segundo recinto fortificado, dejando á los perros el espacio comprendido entre ambos recintos. Cuando llueve y me molesta el agua, mando correr un toldo impermeable que cubre toda mi posesión.

El palacio (dispensadme que lo llame así) es un edificio á la americana, con todas las comodidades imaginables: elevadores, luz eléctrica, agua caliente y helada de día y de noche, baños de cuantas clases se conocen y de otras poco conocidas, refrigera-

EN CONFIANZA



Pués yo le aseguro á usted que todo lo que lleva Cármen es postizo; no tiene nada natural.
—Sí, condesa; tiene un hijo.



—¿A dónde vamos con estas flores?
—Mujeryo iría al Paseo de Gracia, que es por donde pasa á estas horas la gente de viso.

lor, despensa bien avituada, billar, gimnasio, sala de armas, y gabinetes turcos, persas, árabes, etc., etc.

Tiene habitaciones de invierno y de verano. En las primeras uso la calefacción por medio del aire caliente, y en las segundas tengo hamacas de familia, de matrimonio sin hijos y de soltero casto, dentro de kioscos que se rodean, á voluntad del consumidor, con mantos de agua cristalina, perfumada y sin perfumar.

No entro en detalles, porque no acabaría nunca. Es cosa digna de verse, y no digo más.

Pero acaso piense el indiscreto lector:

—¿Qué haces ahí metido con el ardinero y los animales? ¿No comprendes que en toda casa bien aderezada es indispensable una mujer?

Previsto el caso, mi querido lector, previsto en toda regla, aunque con una variante. Una mujer sola conmigo se aburriría muy pronto, porque no hay soledad más grande que la soledad á dúo. Es preferible la soledad en coro. Tengo, pues, en mi casa unas huéspedes que á continuación se expresan:

Una cantinera rusa, encargada del jardín zoológico.

Una señora dinamarquesa, jefe del jardín de plantas.

Una señora suiza al frente de los comestibles.

Una institutriz inglesa, manejadora de la casa, sin perjuicio de remendar la ropa blanca y la de color.

Una criada gallega, encargada de fregados y barridos.

Una odalisca turca, ayudante

de cámara cerca de mi gabinete particular.

Una negrita del Congo, propia para rascar la cabeza.

Una musumí del Japón, abanicadora con ejercicio.

Una doncella árabe, comisionada de los asuntos imprevistos.

Todas estas damas son regularmente parecidas: la menor tiene catorce años, y la mayor quince y dos meses.

Vive cada una en su habitación, y solo se reúnen para comer. Ninguna sabe más que su respectiva lengua, por lo cual no pueden hablar unas con otras. Tampoco me entienden á mí, ni yo las entiendo á ellas. Así nos llevamos perfectamente: nunca hay disputas.

Debo advertir que...

Mas habiendo dicho que me gusta estar solo, creo excusadas las advertencias.

Una, una sola necesito hacer á ustedes para concluir. En mi vida he tenido casa.

Ni ahora tampoco.

ADOLFO LLANOS.



A UN POETA

—
Escribiste unos sonetos
dedicados á Leonor,
y la expresaste tu amor
en mal rizados cuartetos,
Ensalzando la esbeltez

de su admirable cintura
y el color y la hermosura
de su finísima tez.

Pero á pesar de que hiciste
derroche de tu talento,
y con mucho sentimiento
tus sentimientos dijiste,

Leonor no te hizo caso
y tus versos no admitió
con lo cuál te demostró
que no la gusta el *Parnaso*.

Mas tú, tenaz en la empresa
de probar tus condiciones,
escribiste unas canciones
dedicadas á Teresa.

Y en versos no muy castizos
pero bastante ripiosos,
dijiste que eran preciosos
sus ojitos y sus rizos.

Y comparaste á la nieve
en lo blanco y transparente,
La belleza de su frente
y su pié pequeño y breve.

Mas Teresa no hizo caso
y tus versos no admitió;
con lo cual te demostró
que no la gusta el *Parnaso*.

Hoy siguiendo en tus manías
ya no cantas á las chicas,
y á mí solo me dedicas
tus prosaicas poesías.

Pero yo que no merezco
que se me haga tanto honor,
ese interés y favor
muy de veras te agradezco.

Y decidido á servirte,
tus canciones no rehusó;
pero *haré de ellas un uso*
que no quiero aquí decirte.

A. LIMINIANA.

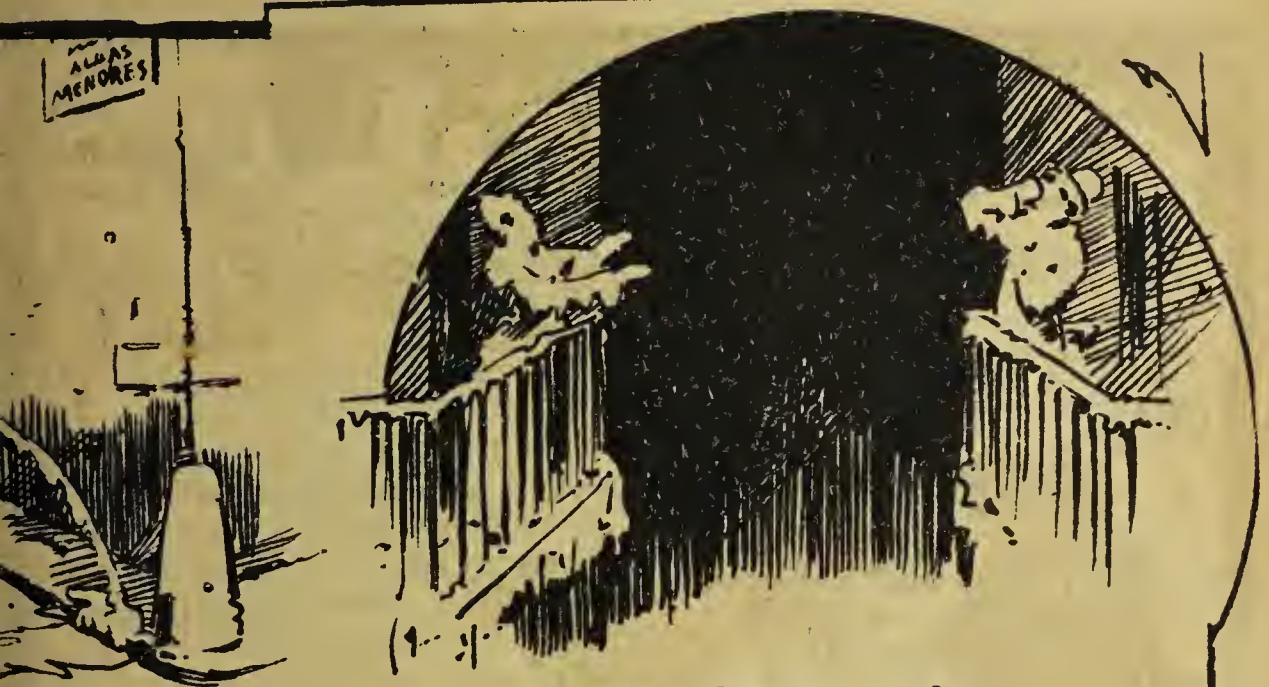
DESENCANTO.

Entré en aquella estancia:
el sol sonreía
á través de los claros
grandes cristales,
y allí, en cuna de raso,
medio dormía
un niño, un angel, blanco
cual sus pañales.
Perfumado capullo,
rosa de nieve,
bello, hermoso, divino,
gracioso, leve:
La bondad en su rostro,
rostró del cielo,
que inspira simpatías
y da consuelo.
Me acerqué cuidadoso;
y ante la cuna
soñé en un niño idéntico,
puro y hermoso.
¡Dicha como el tenerle
no habrá ninguna!
Si Dios me diera así uno,
¡cuánta fortuna!
pensaba yo mirándole
todo gozoso...
De repente despierta,
llora un momento,
le saco de la cuna
para acallarle,
le hago fiestas, le llamo
dulce portento,
y afanoso no cesó
de acariciarle.
Y cuando entre mis brazos
casi sonreía
aquel tierno querube
que se adormía,
entra su madre y habla
de esta manera,
al verme hacer caricias
al angelillo:
—Gracias á Dios amigo,



—Pues señ
do tan horro
helable.

—¡Porqueeee.....
porqueeee.....
temblaaaar?



ALMAS
MENORES

de estos días ha si-
ha helado todo lo

¡Estos dos enamorados,
quedaron momificados



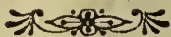
scatolo

mómetro, Severo?
ña, bajo cero!

Ustedes gustan?

¡quién lo creyera!
¡Usted es la gran niñera
para el chiquillo!

F. BARBER Y BAS.



CAPITULO DE FUGAS

Pues señor; esto de las fugas se va generalizando mucho.

Y ya lo toma todo el mundo á beneficio de inventario.

Es natural.

A fuerza de tanto leer y oír hablar de fugas, se va uno familiarizando con ellas.

Hoy cogen ustedes un periódico y lo primero que de él les salta á la vista es un renglón escrito con grandes caracteres, que dice:

OTRA FUGA

Y á continuación comienza el relato de una historia triste, de cuya lectura venimos á deducir que J. K., vecina del tercero derecha del núm. 56 de la calle tal, y prima de uno del ramo de ultramarinos, á quien conocemos por ser amigo de otro, con quien emparentó cuando aquello de las segundas nupcias del tío H. ó X., ha abandonado la casa paterna, en compañía de un joven de la Factoría de Utensilios y otras varias alhajas y muebles.

En un principio nos causa gran sensación la noticia; pero á fuerza de oler el tarrete de las sales

anti-nerviosas conseguimos apartar de nuestra imaginación tan sensible desgracia.

El número siguiente del mismo periódico nos vuelve á producir otra honda impresión con su tercera plana.

Que comienza con las palabras siguientes:

LA FUGA DE ANOCHE

Y esta vez no es una vecina del tercero la protagonista.

Pues á continuación se lee:

«La marquesa de la J. ha huído de Madrid, acompañada de un ayuda de cámara con patillas, abandonando á su esposo á los cuidados de una doncella».

Se ha extendido tanto la costumbre de fugarse, que raya en vicio.

Esto es ya una exageración.

La epidemia de fugados está haciendo los estragos más horripilantes.

En vista de las proporciones que esta plaga va tomando, los periódicos debían establecer en sus columnas una sección con el siguiente título:

ESTADISTICA DE FUGAS

correspondiente al día de ayer.

Pocos jóvenes regularmente acomodados existen hoy, que no se hayan fugado en diferentes ocasiones.

Los padres y parientes respectivos están ya curados de espanto.

—¿Y Matilde? —pregunta acongojada una madre, que no ve á su fruto durante seis horas.

habrá fugado—contesta con
utilidad el padre de aquel
ollo.

Cielos!

pero no te exasperes; irá bien
da.

Cómo! ¿la acompaña Celedo-
su criado de confianza y se-
rio particular?

¡o; va con Ernesto, que es
ez de cazadores.

Ah!—Exclama la madre con
o, y descansa tranquilamen-
brazos de su esposo.

s jóvenes que se hallan en
o de merecer dudan al ha-
elección de compañera vi-
a.

antes de declarar su vehe-
e pasión al ídolo de sus pen-
mentos, preguntan con la ma-
nocencia:

Alma mía, ¿cómo cuántas
se habrá fugado usted?

M. MARTIN FERNÁNDEZ.

(*Doctor Blas*).

LOS DESPROPÓSITOS

DE UNA PATRONA

nia yo una patrona
dad un poco avanzada
siempre estuvo pagada...
cir, de su persona.
a su genio maldito;
onada á la bulla:
aba como una grulla,
blaba como un lorito.
su pueril batahola,

que era demás importuna,
charlaba como ninguna
mintiendo como ella sola.

Y mil veces vuelo dando
á su ilusión la bendita,
soñaba que era bonita
por mentir hasta soñando.

Yo solo diré una cosa,
con la cual es evidente
que podrá juzgar la gente
si era fea ó era hermosa.

No tuvo á su amor propicia
en cuarenta años ni un alma;
falleció, y llevó *la palma...*
y la llevó con justicia.

Ya que no²he de darla enojos
añadiré algunas señas:
tres cosas tuvo pequeñas,
el *moño*, el *pecho*, y los *ojos*.

En cambio decir me toca,
y lo diré aquí ó en Flandes,
que tuvo tres cosas grandes,
el *pié*, la *mano* y la *boca*.

Gastar más verso ó más prosa
inútil pienso que fuera,
pues ya juzgará cualquiera
si era fea ó si era hermosa.

Podrá ser razón mal dicha,
pero os juro sin falacia
que ella tuvo una desgracia
pero yo tuve una desdicha.

Su desgracia verdadera
fué no merecer mi amor,
y mi desdicha mayor
que tal mujer me quisiera.

¡Con qué bruscos ademanes
me embestía enamorada!
¡Y luego la condenada
siempre hablaba con refranes!
¡Y qué refranes! Mi oído
destrozaba, vive el cielo;
nunca vinieron á pelo,
jamás tuvieron sentido.

Solo en su imaginación
pudo caber tal menestra,
y os puede servir de muestra
la siguiente relación,

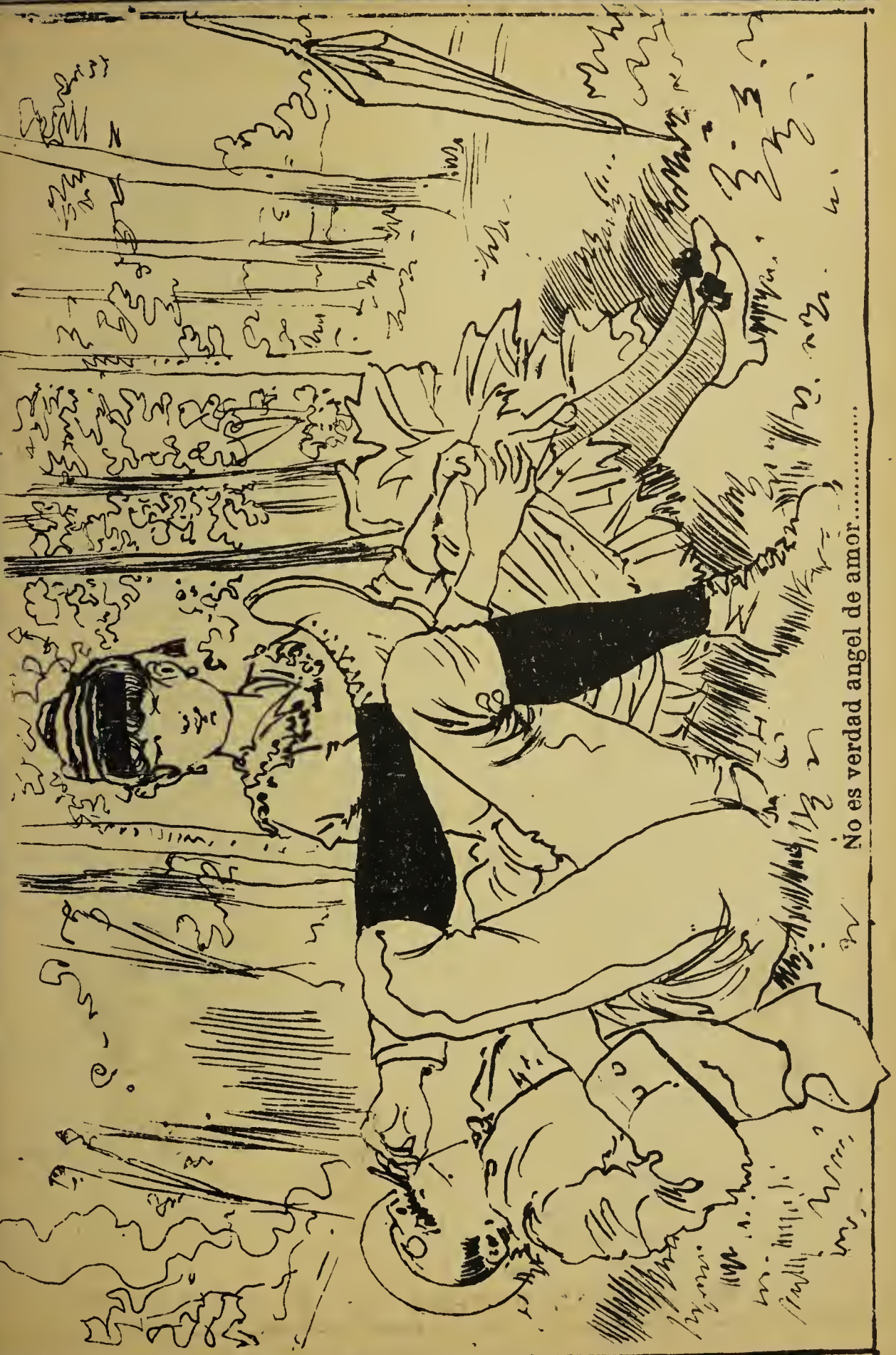
Que ella nombraba *La historia*

PLAZA DE TOROS DE OLOT



EL CAPITAN MORENO

RECUERDOS DEL VERANO



No es verdad angel de amor.....

de sus terribles amores;
aunque no es de las peores
que conservo en la memoria.

—

«A los quince años Caifás
nos brinda con los placeres,
y de mi fuego al compás,
como me han gustado más
los hombres que las mujeres,

Quise á un muchacho, lo juro,
soltando de amor las trabas,
porque, amigo, esto es seguro,
si en tu casa cuecen habas...
á buen hambre no hay pan duro.

Me despreció y... ¿quién lo
(aprueba?)
cualquiera entonces replica,
porque esto no es cosa nueva;
cuando está de Dios que llueva...
sarna con gusto no pica.

Y aún le dije al ababol
¡qué! ¿no me quieres, infame?
Pues mira, un buen español,
cuando llueve y hace sol...
el buey suelto bien se lame.

Si crees que al pozo me arroje,
no seré yo quien tal haga,
porque aunque el refrán te enoje,
quien bien tiene y mal escoje...
amor con amor se paga.

A fuerza de pretender
la dicha que he deseado,
pude otro amante tener;
quiero decir, otro amado,
que él no me llegó á querer.

Me parecía un cordero;
pero el pecho no descansa
de maldecirle severo;
porque en casa del herrero...
librate del agua mansa.

Al fin me dejó el ingrato;
no extraña mis sinsabores,
que en este mundo insensato,
tajada que lleva el gato...
ganancia de pescadores.

Hoy solo á usted mi alma adora
de seca me he vuelto verde,
porque, amigo, no es de ahora,
si la candelaria llora...
el que más pone más pierde.»

Me hice sorda á sus ruegos,
la deseché con afrenta.
diciendo: «calma esos fuegos,»
porque en tierra de los ciegos...
sol de casa no caliente.

Lloraba como un becerro
y exclamaba con voces vagas:
¡tarde conozco mi yerro!
quien no está enseñado á bragas...
pierde el pan y pierde el perro.

Después de esto á poca costa
podré, señores, probar
que me tuve que marchar
de su casa por la posta.

Pero era mujer tan fuerte
que por toda la nación
con inaudito tesón
me persiguió hasta su muerte.

Sin dejar sus ademanes.
sin calmarse en su porfía,
y con la misma manía
de trastornar los refranes.

—«Ya que embutiste en mi seno
del pérfido amor las plagas,
¿por qué has de vivir sereno?
Quién da pan á perro ajeno...
las costuras le hacen llagas.»

Entróla luego ictericia,
entregó al Señor el alma,
llevó á la tumba la palma,
y la llevó con justicia.

X.



CANTARES

—

No sé porqué te confiesas
sabiendo que el confesor,

debe de perdonarte
o te perdono yo.

—

Tan acostumbrado estoy
a sufrir en esta vida,
que el llegar á ser dichoso
será mi mayor desdicha.

—

En la blanca Ermita
de se vé allá lejos...
tá la Virgen, que ha sido testigo
de tu juramento.

—

No hagas caso de la jente
cuando hable mal de nosotros.
Tráteme como te quiero
y demás importa poco!

—

Delicada mariposa
que vas eligiendo flores.
Ven á posarte en la rosa
del jardín de mis amores.

EUSTAQUIO LASO Y BAÑARES.



SPLEEN

—

A *Emilio Sanchez Vera*

¡ojadme; ya no quiero
placeres ni caricias
besos impregnados
de voluptuoso amor,
y yo gozar no puedo
de tales emociones

pues tengo muerta el alma,
helado el corazón

—

Las fuerzas me abandonan,
se atrofian mis sentidos,
los labios tengo secos
á fuerza de besar.
Me hastian los placeres,
me enerva la atonía
y amargos desengaños
hoy tengo que llorar.

—

La vida es un problema,
el mundo es un abismo
donde el amor y el odio
se agitan sin cesar,
y el hombre es un autómeta,
un ser indefinible
cuyo único destino
será siempre luchar.

—

Me asaltan los recuerdos,
las dudas me atormentan,
las penas me aniquilan,
me siento enloquecer,
y en raudos torbellinos
á mi cerebro acuden
mil sombras, mil ideas
del borrascoso ayer.

—

La ciencia es una farsa,
la gloria una locura,
es el placer un sueño
de triste despertar;
los ideales todos
que ansiosos perseguimos
ficticias ilusiones,
mentira son no más.

—

Yo quiero vivir léjos
del mundanal bullicio,
huír de esa canalla
que llaman sociedad;
yo quiero estar aislado
vivir sin inquietudes,
gozar de las delicias
que dá la soledad.

BENITO E. ALCALDE.





Un par de *muchachos*
que presumen mucho
en los *salsocillos*
más *aristocráticos*.

Perlin

NOCTURNOS



—Chist, chist; caballero.
—Señora, con esto del frío, lo tiene uno todo helado.

Panor

BAGATELA

Tengo un amigo, lectores,
á quien le profeso amor,
que ha sido el más jugador
de todos los jugadores.

Tuve que hablarle una vez;
en ningun lado le hallaba
y me dijeron que estaba
en el casino del Pez.

Pero hombre que jugará,
—para mi me repetía—
si me dijo el otro día
que ni un cuarto tiene ya.

Allí le estuve esperando
y al poco rato salió...
¡y poco que me extrañó
ver que salía cantando!

—¡Vamos hombre menos mal
—le dije— buena garganta!...
—Pues cuando el español canta...
¡Has perdido!

—Un dineral.
—Y sales tan divertido!
—Pues que quieres que haga Toro
—¿No dicen que el tiempo es oro?
Pues.... eso es lo que he perdido.

JACINTO CORREA.

CARTA DE UN POLÍGLOTA

«Te escribo, querido tito,
aúnque no lo has de entender,
á fin de que puedas ver
que soy un tanto erudito.

En las lenguas que he cursado
y en las que al acaso oí,
lo suficiente aprendí
para hablar ya de contado.

Je commenceré en française
et te diré en cet moment,
que je me trouve charmant
et tres superieure, après.

En italiano, me explico
con más propiedad que Dante:
Yo sonno felice amante
di las donnas, caro amico

El latin es mi recreo,
que en cuanto á estudiar me puse,
ya hablaba yo el musa musæ
y el gloria in excelsis Deo.

¡Pues y el caló!.. Mia, chorré,
embúchate la gatá,
que er chiné diquelará.
y vas al estaribé.

El ingles no ló hablo mal,
però estoy harto de inglés,
mas á todo digo yes
y también the funeral.

Y por fin, querido tito,
de esa tu bondad espero
me mandes algún dinero
ya que soy tan erudito.»

Toda esta carta especial
el pariente descifró
¡y diz que solo dejó
de comprender... el final!

RAMON A. URBANO.

LETRILLA

I

Hay mastuerzos
que se quejan
de los males
que les cercan,
y la culpa
de ellos echan
al primero
que les peta,
siendo suya

toda entera.
Estos hombres
—con licencia—
ó merecen
por lo bestias
formar parte
de una récua,
ó no escuchan
la conciencia,
que les grita
fiel y recta:
—*No las hagas
no las temas.*

II

Los partidos
en mi tierra
cacarean:
mas de suerte
se lo arreglan,
que sus actos
son la leña
de que viven
las hogueras,
Ruge un día
la tormenta,
y se asustan
como viejas
de que el rayo
—su ebra eterna—
traiga incendios,
peloteras,
y ruinas,
y miseria:
*no las hagan,
no las teman.*

III

Zampabollos
va de fiesta
á una fonda
de las buenas;
y entre vinos,
y entre gresca,
y esto nutre,
y esto alegra,
come y bebe
tan sin tregua,
que á su casa
se lo llevan
con la mona
más soberbia,

y tan lleno
que revienta,
¿Por qué extraña
que, severa
ya la muerte
por él venga?...
*no las hagas
no las temas,*

V. RUIZ AGUILERA.

ROMANCE ESDRÚJULO

Joco-serio.

Si es verdad. mi dulce Flèrida
que tu corazón angélico
corresponde al fuego plácido,
con que te amo hasta los tuéta
(nos.)

Sube conmigo á la góndola
y caminito de Arévalo
de Madrid salgamos prófugos,
que es pueblo dañino y pérfido.
Rápidos como la pólvora
huyamos del vulgo tétrico
de poetillas efimeros,
pañidores y epilécticos.

Que maldiciendo sacrilegos
del buen Horacio y su método,
llaman talento á la crápula
y creación al retruécano.

E invocando lo hondo Tártaro
con chirridos de murciélago
fulminan rudos apóstrofes
contra el pobre humano género.

Que apenas pasiega bárbara
los emancipa del cuévano,
pesa la vida en sus vértebras
como el Etna sobre Encélado.

Huyamos de Judas íntimo
que al amigo franco y crédulo

IDILIO



AYER

HOY

Scalco

BUENA IDEA



-Pero ¿cómo me las arreglaré para obsequiar á Julita en el día de su santo, sin que se me escape su marido?

—¡Ah! ¡gran idea! le hago el regalito á él y, como quiera que son unos pendientes, él se los dará á ella y ella podrá ver en ellos mi amor profundo.



—Hola, hola, don Cenón, felices. ¿qué le traigo estos pendientitos, como debil muestra de mi afecto...

—.....¡Gracias!

scaler

prodiga falaces ósculos
y después le quita el crédito.

No oigamos la necia cháchara
de aquel orador acéfalo
que presume de Demóstenes
y no sabe los pretéritos.

Huyamos de esos apóstatas
que gritando á ignaro séquito
«¡viva la patria y su código!...»
la venden después á *Wellington*.

Un ¡adiós! y sea el último,
á esa caterva de médicos
que si visitan diez prójimos
dan con los nueve en el féretro.

Y al que la echó de demócrata,
y hoy con sus estafas émulo
de ricos hombres y príncipes
arrastra carrozas de ébano.

¡Y niega un pan á los míseros
en cuyos hombres intrépidos
se alzó á grandeza ridícula,
muy superior á su mérito!

¡Fuego al proyectista trápala
á quien das el oro inédito,
fiado en sus lindos cálculos
que pintan seguro el éxito.

Y luégo figura pérdidas
en la bolsa ó en el piélagos,
y sólo cobras en lágrimas
el capital y los réditos!

Miremos con tedio y lástima
al universal prosélito
que hoy aplaude la Granátula
y ayer á Fernando séptimo.

¡Maldición al vil hipócrita
que bajo exterior ascético
cubre la avaricia sórdida
con que despoja á los huérfanos!

No más Madrid, que su atmós-

(fera

impregnan vapores fétidos,
y es laberinto de crímenes
más confuso que el Dédalo.

¿Qué importa á placeres frívo-
(los
renunciar? Sin tanto estrépito
podemos vivir más prósperos.

en cualquier parte... en Cin

Bástanos cabaña rústica
bajo limpio sol benéfico,
donde nuestro amor sin límite
nunca desmaye decrepito.

Y bajo los verdes árboles
oler de la rosa el pétalo
y oír á la viuda tórtola
fiar sus quejas al céfiro.

O á la mariposa alígera
perseguir con vano anhélito
de la clavellina al pámpano
y del tomillo al orégano.

Y así en ventura recíproca
sin enemigos malévolos,
con serenidad de espíritu
llegar de la vida al término.

M. BRETÓN DE LOS HERRE

ALFILERAZOS

En la primera página de
número aparecen algunas e-
tas de caja y de concepto cap-
de hacer reventar á cualq-
maestro de escuela.

De ello, no vayan usted
creer que tiene culpa el cor-
tor de la imprenta, no seño
que tiene la culpa fué el ca-
que para hacer mas aprisa
trabajo, se comió las errata-
de esta manera estuvo mas pro-
listo.

Dios que le dé un buen d-
de vientre por tener tantas
gaderas.

Yo el más sabió de todos
correctores creados y por cr-
firmo el presente descargo, ó
carga, en la ciudad de Barcel-
á 22 de Enero de 1891.

Candidito Puñales

ha publicado el primer número de *La Ilustración Económica*.

contiene un texto amenísimo y hermosas ilustraciones de *primissimo* espacio.

También se nos ha dado á luz el «Almanaque del Chisme», que después de *La Ilustración Económica* y de *La Comedia Humana* es lo mejor que se ha hecho.

Hay autores que traducen diezecitas del francés que son originales dicen luego en el cartel.

¡Pues no te das poco pisto porque la *clac* del teatro salvó aquel juguetito.

Para ser actualmente lo más afamada y lo más tener buenas piernas y ser muy guapa nosotros hemos convencido que sobra y basta pues la voz ya se sabe que no hace falta.

BENITO E. ALCALDE

¿Qué creían Vds? ¿Que no se iba á hacer más para que la gente moralice que denunciar con mayor puntualidad no las aspersiones *naturales* de la escoria sino las pantorrillas pintadas en los inocentes semanarios de los señores? Pues no señores: sepan Vds. y entiendan que hace unas noches, una bandada de señores de la secreta, compuesta de tres personas (vamos al decir) recorrida en ostentosa manicuración, los cafés más céntricos de Barcelona, con la inten-

ción de convencerse una vez más de que no se juega en ningun sitio más que en donde se juega.

Que según dicen malas lenguas es precisamente donde tal vez por una fatal desgracia no entraron ellos.

Y no se rían Vds: ¿eh?

CORRESPONDENCIA

R. A. U.—*Málaga*.—Sirve.

A. B. P.—*La Coruña*. Incorrectas Segunda persona después de nadie.—*Valencia* Se publicará.

Bartolo.—*Gerona*. Lo hace usted bastante mal

Briján.—*Logroño*. Sirven. De las cantáridas aprovecho algunas en el número presente.

L. G. R.—*Madrid*. Sirven dos.

Cascaritas.—*Zaragoza*.—Huele á timo.

J. A. P.—*Zamora*. Es usted muy guason y hasta tiene usted un poquillo de razón en alguna cosa, pero no vaya usted á creer por eso que versifica bien. Lo hace rematadamente mal

Calores.—*Madrid*.—Ya se conoce que se llama usted Calores. Debí escribir usted el artículo muy acalorado y le ha resultado de un verde muy subido capaz de enrojecer á un sargento de carabineros.

Federico.—*Barcelona*.—Pues le aconsejo que se dedique á otra cosa

J. Gutierrez y Compañía.—*Sevilla*.—¡Horror!! ¡cuanto timo! de hoy en adelante hagáanse ustedes tarjetitas concebidas en estos términos:

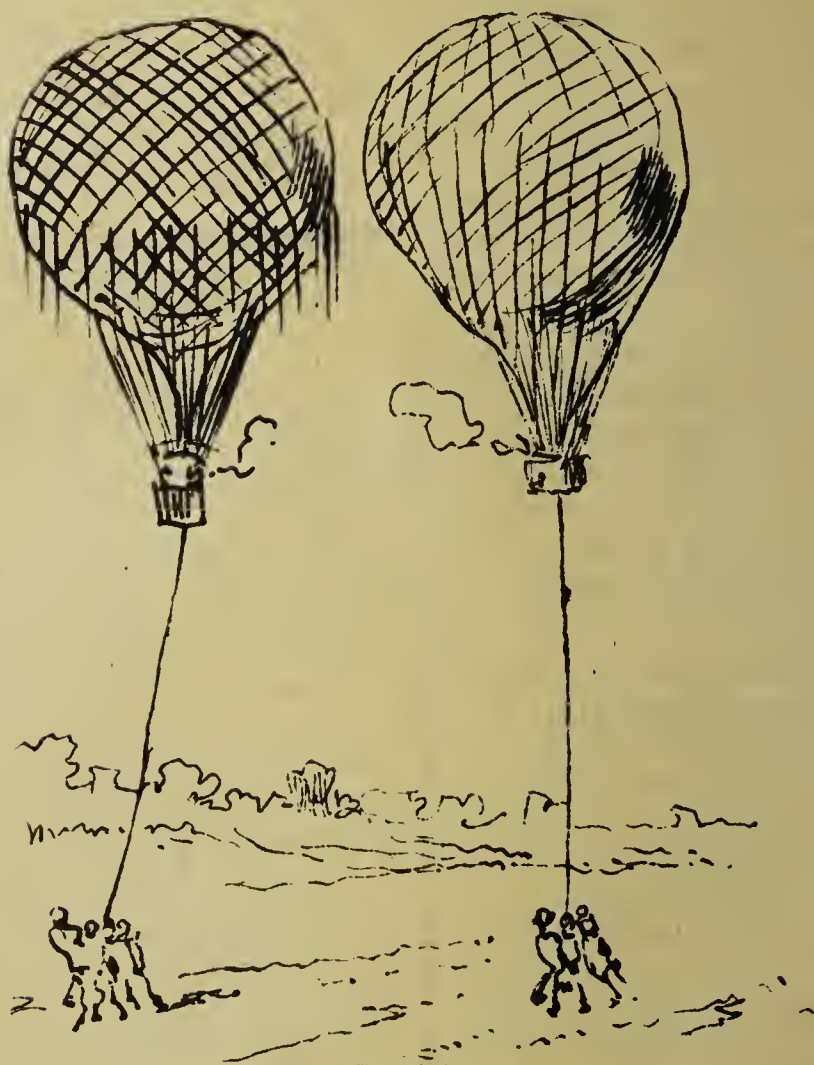
E. GUTIERREZ Y CIA
TIMADORES LITERARIOS
ofrecen á Vd. sus servicios.

SEVILLA

y no nos cojerá de susto.
Quedan cartas por contestar.

Imp: Dtputación, 412

PROBLEMAS



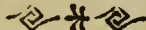
La dirección de los globos.

CORRESPONSAL

LE

LA COMEDIA HUMANA*en la Isla de Cuba***Señora Viuda de Pozo é hijo**

GALERÍA LITERARIA



Calle del Obispo, 55.—Librería

HABANA

IMPRENTA

Las Tres rtes Herminas**CALLE DIPUTACIÓN, 412****BARCELONA**Economía en toda clase
de trabajos.

LA COMEDIA HUMANANA



15
CENTIMOS

m. 4.

LA COMEDIA HUMANA

SEMANARIO ILUSTRADO

DIRECTOR

E. MARTÍN GALÍ

Redacción y Administración

San Pablo, 66-2.

SUSCRIPCIÓN

Series de 10 núms.

1'25 ptas.

Año II || Jueves 29 Enero de 1891 || Núm. 4

NIÑERIAS



—Papá me ha dicho que el que da limosna á un pobre, Dios se la devuelve con creces. Con estos cinco céntimos pues, lo menos mé dará cinco duros y entonces podré comprarme un caballo de cartón.

SINFONIA

En el Puerto de Santa María están de enhorabuena.

Tienen en su compañía al Neptuno de los mares, á Peral, como si dijéramos.

Y es lo que dicen los *Puertos Santa Marienses*; ya que no puede este hombre con eso de los *sobremarinos* al menos nombrémosle diputado ó cosa así, á ver si descuellan en algo.

Y efectivamente, me lo candidatura por aquel recinto.

Y saldrá diputado á Cortes, y tres más; como que luchará contra el hijo del señor Beranger, que es lo mismo que luchar contra el mazapán legítimo de Toledo.

Para lograr el objeto que persiguen, han celebrado un medio-meeting electoral en el Teatro, y digo medio-meeting porque el delegado de la autoridad, ó mejor dicho el gobernador interino, disolvió la reunión prestando que se había atacado á los ministros y armose el consiguiente escándalo.

El delegado se escurrió como por encanto, y un arrojado capitán de la Guardia Civil, cuidadosamente y á culatazo limpio mandó desalojar el local.

De todo lo cual, resulta que las autoridades persiguen por todos los medios la candidatura del señor Peral, realizando los atropellos que tienen por conveniente y el pueblo, firme que firme, está resuelto á que triunfe.

¿Quién ganará en esta lucha?

¿Las autoridades?—No.

¿El pueblo?—Sí.

¿Y quién se llevará la breva?—

Las autoridades. Y si no ¿de qué le serviría la fuerza?

Para ser *autoridad*
y no poder ganar nada

no le veo la tostada,

*
* *

Se teme que nos van á mutilar la Rambla, como aquel dichoso rubí,

«partido por gala en dos».

Los periódicos maliciosos sospechan que en esto de la división de la Rambla, hay gato encerrado.

Unos dicen que si hay ingleses por medio.

Otros que si la empresa general de Tran-vias, dueña de los coches que cruzan la calle de Fernando, se ahorraría unos 400 metros de trayecto.

Y así sucesivamente, otras variaciones sobre el mismo tema.

Lo cierto es que nos la cortan.

Para protestar, pues, de semejante *atropello concejil*, Barcelona entera acude á firmar unas hojas que á estas horas encierran y millares de firmas.

Unámonos pues, al parecer general del pueblo Barcelonés gritemos á una.

¡Que nó nos la corten!

*
* *

La novedad del día son los alcaldes interinos y definitivos, que se dedican, en las presentes circunstancias, á mirar por el orden y las buenas costumbres.

El de Lillo, que es una especialidad en el ramo de alcaldes, ha publicado un bando haciendo saber que, además de los tres guardas serenos que tenía á sus órdenes

nes, ha nombrado otros catorce, para velar por la seguridad del vecindario.

Estas fuerzas las dedicará, según parece, à hacer cumplir parte del bando, que dice así:

«Se prohíben terminantemente desde las cinco de la tarde los corros en las calles, de más de cuatro personas, y que los establecimientos de bebidas estén abiertos después de las ocho.»

Así, así, duro y à la cabeza, señor alcalde de Lilio.

EL EMPECINADO.



VAGUEDADES VERANIEGAS

I

Cuando en las noches
de ardiente estío,
cierren sus broches,
que guarnecen con gotas del rocío
las lindas rosas
de tu ventana,
qué dulces cosas
el amor te dirá, rosa temprana!

II

Cuando en el cielo
brilla la luna,
y, en mi desvelo,
cifro en verte y hablarte mi fortuna,
de mis penillas
es la mas negra,
que de rodillas
me halle á tu lado mi presunta suegra.

III

Mientras la *diva*,
que dicen *casta*,
pesos reciba,
sin que nunca á Endimión le diga
(«¡basta!»)

cuántos rumores,
en son de queja,
virán las flores
que crecen con mi amor tras de tu
(reja!

IV

Mientras sus cuernos
a luna saca,

y amores tiernos
te canto en mi banduria, hermosa
(Paca,
contra el zarpazo
me pongo alerta
de ese perrazo
que soltáis por las noches en la huerta.

V

Largas y ardientes
tardes de estío,
en que sus frentes
los álamos inclinan sobre el río;
vuestro es el canto
de la cigarra;
callan en tanto
las cuerdas, flojas ya, de mi guitarra.

VI

Bala el cordero,
cantan los grillos;
en el otero
repiten sus romanzas los cuclillos...
¡Ay! qué preciosa
música es esta!
No hay mejor cosa
para dormir traquilo larga siesta.

VII

De la gaviota
la blanca pluma
rizada flota
de la risueña playa entre la espuma;
que allí, ensayando
sus bajos vuelos,
se están bañando
de las aves marinas los polluelos.

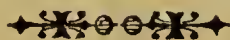
VIII

Lindas polluelas
de corta saya,
que, coquetuelas,
lucís las pantorrillas en la playa;
ved que este triste
coplero pobre,
se queda al piste
de vuestras gracias en la mar salobre.

IX

Musa sencilla
del veraneo,
perezosilla
siempre te veo.
Pues si me soplas
es en mi daño,
basta de coplas,
¡me voy al baño!

E. BUSTILLO.





¡Silvarme una obra donde la tiple enseña pelos y se-
tales del asunto! ¡Ya no hay justicia ni cosa que lo
parezca!

PA.



P.A.

—Pero, señora; ¿es que estoy condenado á correr todas las calles? ¿En dónde duerme Vd?
--Donde se presenta la ocasión.

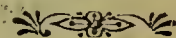
INSOMNIO

—

Reclinada muellemente sobre su colgado lecho, una noche se encontraba la bellísima Consuelo. Las blancas y finas sábanas iban sus formas ciñendo, y en el lecho iban dejando la escultura de su cuerpo. Flotaba sobre el embozo su blanco y turgente seno, con inocente descuido y con desdén manifiesto. Su nacarado semblante, graciosamente encubierto por los auríferos hilos que formaban su cabello, aún mostraba, candoroso, de sus joyas satisfecho, en vez de labios, dos rosas, y en vez de ojos dos luceros. Había en ella algo extraño, pues agitada en el lecho, Consuelo estaba intranquila y con los ojos abiertos. Tal vez inquieta esperaba que á ella llegase Morfeo á estampar sobre su frente el postrer y casto beso, y en su desazón constante formando mil pensamientos, á la agitación del alma iba unida la del cuerpo. Cuando algún pequeño ruido iba á turbar su silencio, ella el oído aplicaba por interés, ó por miedo, y efecto, sin duda alguna, de aquel arrebatamiento, unas veces cree que oye, otras oye sin creerlo. ¿Qué piensa? ¿Por qué no goza de las delicias del sueño? ¿Acaso guarda la ausencia de algún amor?—¡Ah! no es eso;

sé la causa de su insomnio porque en sus ojos la leo. ¿Sabéis por qué no se duerme? Pues... ¡porque no tiene sueño!

F. DE ZARANDONA



NO RESPONDO

—

Tentado estoy por decir que la mayor parte de las desgracias que al hombre aquejan es él don de la palabra. Y tengo mis motivos para pensar de este modo.

Todas ó casi todas las conversaciones se reducen á preguntar y responder; cosas ambas que me tienen, si no fuera de mí, casi casi con un pié fuera de mí mismo, para salirme y no volver en un rato, porque el preguntar siempre me ha parecido un si es no es imprudente, y el responder un si es no es satisfactorio.

Por la millonésima vez tengo que recordar que este país es un país abominable, y aprovecho esta ocasión para decir á los que quieren cerrarme la boca asegurándome que no debo murmurar de este país, porque es el mío, que si es mío, ó vamos á decir, nací en él, no fué la culpa mía, porque yo no nací, me nacieron.

Yo no sé en qué consiste la educación de este país, ni á lo que aquí llamarán educación y trato de gentes; lo que sí sé de muy buena tinta es que, ó la educación está en íntimo trato con la imprudencia, ó la imprudencia está perfectamente admitida entre las gentes que se llaman bien educadas. Cualquiera de las dos suposiciones me parecen un poco y aun dos pocos graves.

Todas las noches al salir de mi casa (otro diría todas las mañanas, pero yo no sé nada de las mañanas más que lo que oigo decir de que las hay. y frescas); todas las noches, pues, al salir de mi casa, me pongo á temblar de miedo, porque sé de seguro que el primer sér con levita (á quien otros llamarían hombre) que me encuentre y me detenga, que de seguro me detendrá, me ha de preguntar algo que no le importe maldita de Dios la cosa. Y es el caso, que si yo le hago ver que se mete en lo que no le importa, pronto gozaré fama de mal criado, mientras que él no gozará fama de tal, á pesar de su mala crianza.

Yo quiero, amado lector mio, que recuerdes lo que te ha pasado la última vez que has salido á la calle, y siempre que tus recuerdos no estén conformes con mis observaciones de ahora, te autorizo para que rompas mi escrito, y aun me rompas á mí, si me encuentras á mano, y me dejes.

Seguro estoy de que lo primero que te dijo el primer amigo á quien tuviste la mala ventura de encontrarte, fué la siguiente frase:

—¿A dónde va V.?

Frase que dicen en toda la Península é islas adyacentes todos los hombres que se paran en medio del arroyo, ó á un lado con otros hombres.

Supongamos, y es poco suponer, que ibas á ver si te daban *un dinero*; tienes que contárselo al preguntador, lo cual es grave en los tiempos presentes.

Supongamos que ibas á ver á una novia que has adquirido en

uso de tu derecho y para tu uso particular; tienes que contarle al preguntador que tienes novia y que además de tenerla, la vas á ver. Esto tambien es grave (el contarle digo).

Supongamos que ibas á pagar una cuenta. ¿Qué necesidad tiene nadie de saber que pagas cuentas?

Supongamos que ibas á matar un hombre, ó dos: ¿se lo irás á contar al amigo?

Tienes, pues, que mentir, y decir que vas á cualquier parte, que no es la parte sensible de tu camino. Y vete pronto, porque si estás mucho tiempo parado, te va á preguntar diez ó doce cosas más, á segundo por cosa.

Sigue tu camino; verás lo que te pasa.

En suponer no se pierde nada; sigo suponiendo, pues, y me figuro que llevas una flor en el ojal del pecho.

—¡Hola! Dicen tus amigos apenas has entrado en el café. ¿Quién te ha dado esa flor?

Doy por supuesto que te callas, por no soltar, como decimos los inteligentes, *una fresca*.

—¿Te la habrá dado aquella muchacha, eh? Dice otro.

Continúas callado.

—¿Se la vas á regalar á alguien? Dice un tercer imprudente, sonriendo, á ver si te pones colorado.

Ya no puedes contenerte, y dices:

—No, señores, ea, no apurar-me más; la flor... la he comprado.

Quiero suponer que los amigos se callan, y se dan por satisfechos. Entonces toma la palabra otro sujeto que hasta entonces



—*Misté, seña Rita, too Madriz está helao; conque na más natural que el que V. me preste dos copas de aguardiente.*

—*Está too helao, eeh? Pus yo entoavía tengo algo caliente.*

—*¡Paice mentira!*

D. J. J. J.



—Llevar gaban de pieles y chistera,
fumar puros habanos en boquilla,
llamarme gran señor... ser millonario.....
¡¡Vergüenza me daría!!

D
Jallot

había callado, y exclama casi enfadado;

—¿V. gasta el dinero en flores?

¡Figúrate tú, amado Teótimo, ó como te llames, si te puedes titular hombre libre en una sociedad en que, no solo los propios, sino los extraños te piden cuentas de tu dinero!

Me falta el valor y las fuerzas me abandonan al recordar los disgustos que he debido dar á mis semejantes gastando mi dinero en una porción de cosas.

Ni Colón, ni el Cid, ni todos los héroes de que nos hablan las historias, conocidos por sus dos ó tres docenas de osadías, me asombran tanto como dos ó tres docenas de individuos que, poniéndose delante completamente indefensos y tranquilos, nos han preguntado en varias ocasiones:

—¿Cuánto dinero ha ganado V. este año?

Como quiera que una pregunta de tal género me deja siempre confundido, me he limitado á responder:

—Ya le enviaré á V. la cuenta á su casa.

Y á pesar de la humildad de la respuesta, he averiguado después que el grosero fuí yo. ¡Y yo no lo había notado! ¡Lo que somos!

Y es que á fuerza de tiempo los españoles, hemos confundido dos palabras, que de seguro no están unidas en ningún Diccionario de sinónimos. La franqueza y la imprudencia.

Y hay algo todavía más lamentable: que la imprudencia es la enfermedad local de los españoles, como lo son en otros países las calenturas ó la fiebre amarilla.

¿Se casa V.? Todo el mundo está autorizado para averiguar quién es la mujer que V. ha elegido, cómo se llama, de dónde procede y cuántos puntos calza.

¿No se casa V.? Pues todo el mundo está autorizado para perseguirle constantemente con esta pregunta:—¿Por qué no se casa usted.?

¿Trabaja V. mucho porque necesita trabajar, y comer, y dar de comer? Pues le dirá todo el mundo:—Hombre, ¿por qué trabaja V. tanto?

¿No trabaja V. porque no puede, ó porque no quiere, ó porque no le da á V. la gana, en lo cual nadie debe meterse? Pues ya tiene V. el castigo encima con esta pregunta que le ha de hacer todo *quisque* que le conozca:—Caramba, ¿porqué no trabaja V.?

Y es preciso que todo el mundo sepa por qué va V. aquí ó por qué se retrae V., ó por qué le gusta á V. más el jamón con patatas que las patatas solas, ó por qué se ha hecho V. traje nuevo, ó por qué lo lleva V. usado. Es preciso haga V. participe á todo el mundo de cuanto á V. le pase, ó le haya pasado, ó le vaya á pasar; es preciso, en una palabra, que sea V. el esclavo universal y el chiquillo de cinco años que debe rendir cuenta de sus actos á otros chiquillos no mejores ni peores sino peores todos.

¡Oh! ¡Qué horrible vida!

En cierta ocasión quiso mi desgracia que me gustara mucho la mujer de un conocido mio. Era una desgracia, ¡pero me gustaba mucho! Yo no tenía la culpa, ni ella tampoco.

Un día, con el corazón tranquilo, porque no iba á hacer nin-

guna picardía, salí decidido á pasar por delante de la casa de aquella señora. Me gustaba y quería verla, ni más ni menos, y en esto no ofendía la moral, porque á mujeres ajenas, con verlas basta, cuando no se puede más.

Antes de llegar á la calle donde ella vivía me encontré de manos á boca con el marido.

¡Hola! Me dijo muy risueño. ¿A donde va V.?

Yo quiero que la humanidad entera, y trescientas gruesas de humanidades se pongan en mi caso, á ver cómo se le responde á un marido:—¡Voy á ver á su mujer de V porque me gusta mucho!

Y es indudable que todo se hubiera evitado si aquel hombre no hubiera sido imprudente.

¿Le importaba á él saber á donde yo iba?

Acabo de ser preguntón en este momento.

No me contesten VV., y es lo más seguro.

EUSEBIO BLASCO.

VENTAJAS DE NO TENER DINERO

Es verdad que más de cuatro con su suerte se conforman, porque dicen con orgullo: «la pobreza no deshonra»

Sin embargo, otra les queda, pues demasiado les consta, que en esta vida al que es pobre todo el mundo le joroba.

¡Oh, cuánto los sentimientos cambian de fondo y de forma, en el espacio que media del corazón á la boca!

¿Veis á muchos miserables

que por las calles invocan contra los que van en coche, la guillotina ó la horca?

Quizá mejor que á mí mismo conozco á tales personas: sé que razón no les falta, sé que virtud no les sobra.

Y sé que las buenas gentes que tales cosas pregonan, nunca anduvieran á pata como tuvieran carroza.

Escuchemos á los ricos que en su vida licenciosa llegan también á cansarse de las delicias que gozan.

Y dirán que sus palacios trocarán por una choza asegurando ¡embusteros! que el fausto les incomoda.

No les diera yo el castigo de andar pidiendo limosna, oyendo aquí: «Dios le ampare» y luego: «Dios le socorra.»

Mas verles comer quisiera, por no tener otra cosa, en vez de pavos, patatas, y en vez de perdices. sopas.

En dos años ó en dos meses, ó en dos días ó en dos horas de experiencia tan amarga, quizá cambiaran las tornas.

Y es posible que dijeran acariciando la bolsa, «con dinero, á los infiernos; sin dinero, ni á la gloria.»

Dígolo porque hay un hombre que cada día me exhorta á decir de la pobreza las ventajas y las contras.

¡De las contras! Es inútil que yo malgaste el idioma, atestando mi romance de lances que nadie ignora.

Inútil es cuando observo que se acaban por la posta en los bolsillos el cobre y la harina en las tahonas.

Inútil cuando afligido



—Pero que cosas vemos, nosotros los clowns desde la pista, como quien mira á las artistas ecuestres.

Vela

SOLUCION AL GEROGLIFICO OLOTOFF



Un ruso grande.

Un capitán pequeño. *scala*

sufre tan grandes congojas
nuestro gran Banco, surtido
con más araña que mosca.

Diré no más las ventajas
por no gastar mucha prosa,
del que no tiene dinero,
y por Dios que no es bicoca.

El que no tiene pecunia
siempre está libre de idiotas,
que para sacar astilla
le anden haciendo la rosca.

Anda más fresco y lijero
porque el peso no le estorba,
y no le importa llevar
agujereada la ropa.

Aunque se retire tarde
por las calles más recónditas,
está libre de ladrones
que á tantos otros despojan.

Si alguna vez las campanas
todo el cotarro alborotan
fuego anunciando en la corte
de la nación española,

¡Qué notable diferencia
entre unos y otros se nota!
El rico tiembla de miedo,
y el pobre dice: ¡arda Troya!

Porque á la mente del rico
mil reflexiones se agolpan,
en su dinero pensando,
y en sus muebles y en sus joyas.

Mientras el que nada tiene
quizá en pensar se alborozaba
cómo en las llamas sucumben
las pulgas que le incomodan.

He visto yo muchos ricos
ir de su casa á la fonda,
y desde allí, por un cólico,
al campo santo de Atocha.

Libre está de indigestiones,
quién en vez de pepitoria
pasa las horas enteras
comiendo pan y escarola.

Hay también necesidades
que tras de sí llevan otras;
y está el pobre bien exento
ni de vestir á la moda,

Ni de pasear á caballo,

que es afición peligrosa;
pues si son dignas de crédito
las lecciones de la historia,

Hay gran peligro de muerte,
ó de romperse las corvas
cuando el caballo tropieza,
ó se espanta ó se desboca.

Es cierto que el pobre á pié
cuenta de Madrid las losas,
pero así ve cuanto pasa
y halla que en le haga carocas.

«Adios, chico; adios, hermoso,
le dicen las buenas mozas,
aun cuando sea más feo
que el bruto de Babilonia.

Si en coche no se arrellana,
no debe temer la droga
de envejecer siendo joven
y luego morir de gota.

Pero aún hay otra ventaja,
que es la principal de todas:
la mujer que quiere á un rico
del dinero se enamora,

Mientras que el pobre que es
(cuch)

de una ninfa las lisonjas,
no debe temer que sean
expresiones engañosas;

Sino palabras sinceras
que dicen y no por mofa:
«amor con amor se paga;
contigo pan y cebolla.»

¿Ven ustedes las ventajas
de la pobreza? No es broma
deducir que la riqueza
es una carga enfadosa.

Por cuya razón os juro
que el ser pobre no me importa
con tal de tener de renta
dos ó tres millones... de onzas.

J. M. V.



UN BUEN CONSEJO

A su suegro se quejó
de su mujer, Baltasar,

que liviana le salió:
el suegro le dejó hablar,
y luego le contestó:

—Tal proceder no te aflija,
pues hijo, aunque no te cuadre,
de tal palo, cosa fija,
tal astilla, ¿ves la hija?
Pues lo mismo fué la madre.

Diz que es cruz el matrimonio;
procura por tu salud
no darte tanto al demonio,
y deja que algún bolonio
te ayude á llevar la cruz.

Como te he dicho, mí Juana
fué... alegrilla, mas cumplió
los sesenta, y se acabó
de Messalina en Susana,
en un momento cambió.

Calma, pues, y al tiempo deja,
la experiencia te aconseja;
y pues es enfermedad
que se cura con la edad,
espera que llegue á vieja.

E. P.

LA REJA

(ARTÍCULO BREVÍSIMO)

I

Son las once de la noche.

La joven espera impaciente, recostada en la gruesa reja de la ventana.

El silencio de la noche sólo se siente turbado por los suspiros que brotan detrás de los artísticos calados de la reja.

El galán se acerca, y la joven le reconviene por su tardanza. Entonces se escucha un amoroso diálogo que pudiera pasar por un puro idilio de amor. Las protestas y los juramentos se ven suspendidos por el choque de un apasionado beso.

Los enamorados se creen dichosos, y sólo sienten no poder arrancar de la ventana los gruesos barrotes.

La distancia es pequeñísima; mas para los enamorados, una reja es como si les separara un abismo insondable. Pero á pesar de todo, para el amante no hay reja como la de su dama.

La reja, siempre impasible, es mudo testigo de la confidencia amorosa, y cuando al estallar un beso escucha el apasionado juramento, parece que se esconde entre las ramas de campanillas y enredaderas que rodean los hierros enmohecidos por la intemperie, y se embriaga con el perfume de las macetas que la adornan.

Nada hay más hermoso que una reja cuajada de claveles y rosas, en cuyo fondo, y escondida entre las plantas trepadoras, una mujer hechicera aguarda impaciente la hora de la cita.

¡Todo respira amor!

II

Al final de la solitaria galería se ve una puertecita que da acceso á una estancia reducida y triste, adornada con unos cuadros de pintura antiquísima y dos viejos sillones de baqueta.

En la pared que da frente á la entrada, unos gruesos barrotes de hierro, enlazados en fraternal y simétrico consorcio, separan los dos cuerpos del edificio.

En uno de los butacones, un rechoncho y coloradote padre dormita, con esa pesadez que produce una digestión laboriosa.

Dos señoras, sentadas en el banquillo de frente, esperan con impaciencia, á juzgar por las mi-



—El magnetismo animal, me aproxima hacia usted.
—El animal lo será usted!
—Pero qué ordinaria que es usted, Celestina,

NUESTROS DIBUJANTES



ANGEL PONS

radas que con rapidez dirigen á la gruesa celosía.

El reloj da las cuatro. Es la hora de locutorio.

Se escuchan pasos tenues, cuyo eco repercute por las bóvedas de las inmensas galerías.

Por fin aparecen dos religiosas cubiertas con un tupido velo blanco. En su rostro se pinta la melancolía que produce la soledad.

El cura despierta y se pone en comunicación con la abadesa para concertar la próxima festividad religiosa.

Las señoras saludan á la monja más joven, y unas lágrimas resbalan por sus tersas mejillas.

La virgen del señor, con ese misticismo que produce la regla, no levanta los ojos del suelo y contesta con despego á las cariñosas frases de sus hermanas.

Todos los sentimientos mundanos se destruyen al chocar contra las rejas del locutorio.

Y los barrotes desgastados por el rozamiento, son como barrera infranqueable que separa las miserias mundanales de las delicias de la santidad.

¡Junto á la reja del convento todo respira religión!

III

En el reloj del conserje dan las diez, y aquel enjambre humano penetra en tropel en el pasillo, cogiendo con fuerza los hierros de la reja.

Los confinados, con las facciones demacradas, se presentan risueños, con el deseo de comunicarse con la familia.

Y en la extraña fisonomía del criminal se pinta por un momento la satisfacción, como en los

días de tormenta el purísimo rayo de sol rompe las plomizas nubes, iluminando la tierra, oscurecida por el negro velo.

Mil frases de consuelo cruzan la infranqueable valla de hierro y el confinado desecha en aquel momento la idea lúgubre que le embarga, vencido por el recuerdo de la esperanza.

Los corazones más empedernidos se dulcifican al contemplar á seres sumidos por el remordimiento, siempre adheridos á la reja de la cárcel. Pero el que presenciase este espectáculo, no podría por menos de pensar en el delito con repugnancia.

¡Ante la reja de la cárcel todo inspira compasión y miseria!

REINALDO MORENO FURMÚZ.

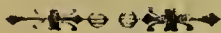


LA MEJOR RECETA

- ¡Ay, doctor, estoy rabioso!
- ¿Las muelas. eh?—No lo sé.
- Vamos. explíquese usted.
- ¿Sufre algún mal?—Espantoso.
- ¿Muy constante?—Sí, señor; no lo puedo soportar.
- Ya veremos de curar...
- No tiene cura, doctor,
- ¿No ha de tener? ¡Ya lo creo!
- ¿Usted lo presume así?
- ¡Claro!—¿Por qué?—Porque sí.
- Pues yo difícil lo veo.
- No diga usted tonterías.
- ¿A ver el pulso!—Allá vá.
- Está muy bien.—Lo estará, pero llevo ya unos días que estoy lo más alterado...
- Acaso los nervios...—¡Puedel!
- Pero, en fin, ¿qué le sucede? Me tiene desconcertado.
- ¿Hay apetito?—Si tal; pero mucho, si señor;

y ese apetito, doctor,
es la causa de mi mal.
—¡Acabáramos! A ver;
voy á darle una receta...
—Mejor fuera una chuleta.
—¿Tanto le apremia el comer?
—¡Pero mucho!—¡Dios bendito!
¿Para esto me llama?—Si.
—Pues estoy de más aquí.
—No, señor; le necesito.
—¡Si no hacen falta recetas!
—¿Que no hacen falta?—Ninguna.
—¡Ay, doctor, déjeme una
de veinticinco pesetas!

CASIMIRO FORASTER.



MUCHOS POCOS

Un labrador de Aragón
dijo en el Prado á un lacayo:
—Maja es la bestia, tocayo,
que allá pasa.—Es de un Barón.
—¡Mira qué dos bestias lleva
ese coche!—Es de un Marqués.
—Pues ¿y aquel que lleva tres?
—Es del Conde de la Breva.
—Perdona de las molestias,
y gracias, que en lo que expli-
cas,
sé ya que las gentes ricas
cuanto más nobles, más bestias.

C. TRESSERRA.

La esposa de Arriaga indaga
que este la ha faltado, y ciega,
dice la esposa de Arriaga,
en tanto que á otros se entrega:
Mi marido me la *pega*,
pero también me la *paga*.

S. UST.

Ignoro el por qué y á donde
se vá el Conde Catalá,
pero me consta que el Conde
algunas veces *se vá*.

A. LIMINIANA

—¡Abajo las clases!—¿Cómo?
—Digo que «abajo las clases»
—Bién; será vd. socialista.
—No señor; soy estudiante.

J. FERNANDEZ DE LA REGUERA.

La condesa de Bramante
es tan pulcra en el hablar
que siempre evita el usar
toda frase mal sonante.

Y tanto en ella domina
esta costumbre ó escama,
que hasta á los huevos los llama
suplementos de gallina.

J. ARMENDÁRIZ.



LA VERDAD EN SON DE BROMA

¡Por vida de.....! ¡qué tormen-
(to!

Rompo cuartillas sin tino,
y nunca encuentro camino
para expresar lo que siento.

Escribo un verso, está mal;
lo tacho, escribo ocho ó diez.....
lo rompo todo otra vez
y vuelvo á quedarme igual.

Me encierro en mi habitación,
doy vueltas como un demente
y azoto mi ardiente frente
buscando la inspiración.

Pero nada, es tontería,
mi musa me deja solo,
y aquí me encuentro echo un
(bolo

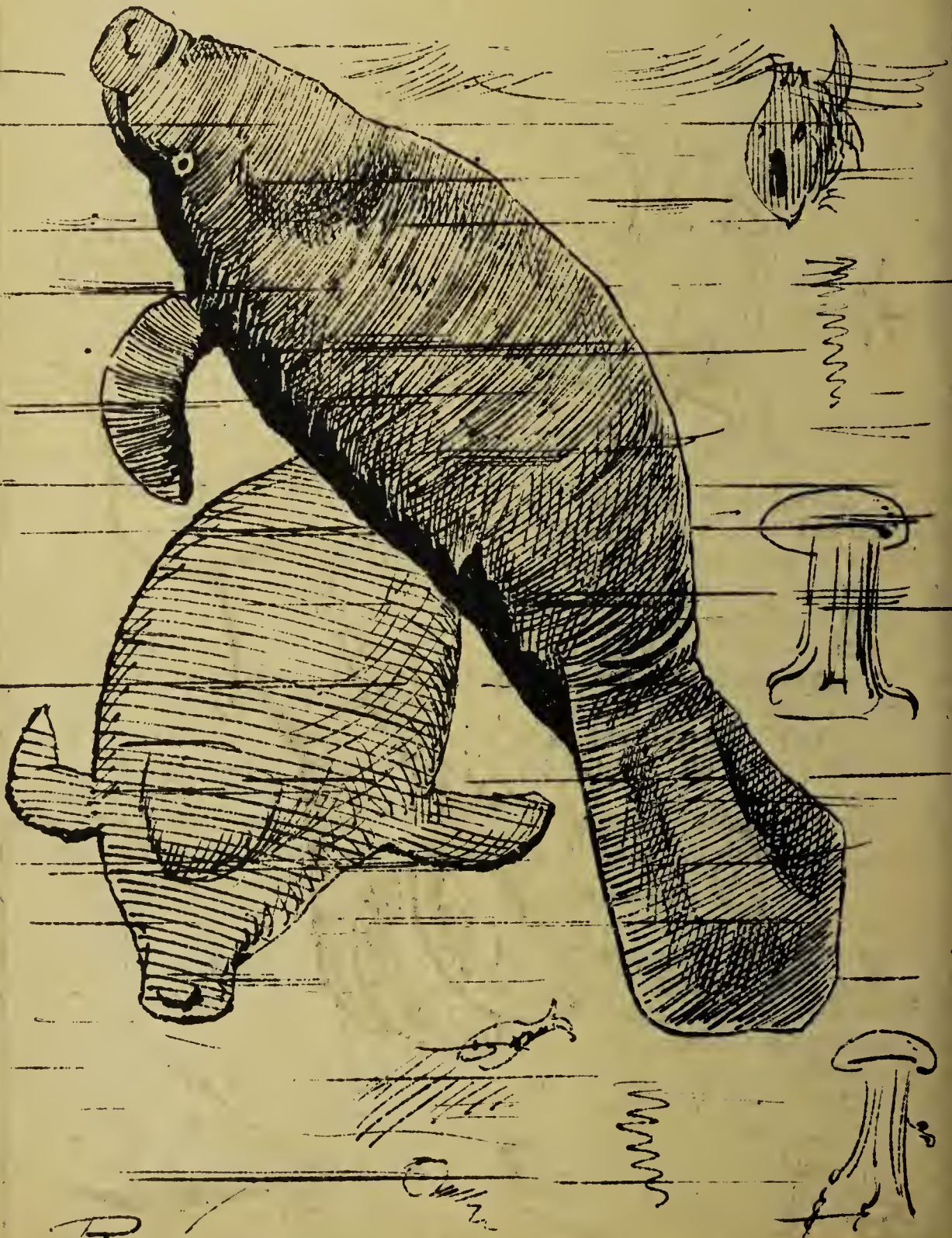
luchando con mi manía.

Lucho, y en mi frenesí,
me exaspero, porque creo
que cuantos enseres veo
todos se burlan de mi.

La mesa, la papelera,
cuadros, sillas y sillón.....
cuanto hay en mi habitación
me irrita y me desespera.

Pues con su impasible calma

LA SIRENA



FE

LA SIRENA



que me dicen me figuro:
*Nunca saldrás de tu apuro
 aunque te rompas el alma.*

Y aunque muy á pesar mio,
 juzgo que estan en lo cierto,
 pues por momentos advierto
 que me voy haciendo *un lio*.

MI imaginación se ofusca,
 mi mente está acalorada
 y ni una idea adecuada
 halla por mas que la busca.

Y pues estoy convencido
 de que no puedo decir
 nada, me voy á dormir
 y todo se ha concluido.

JUAN SOTES

BAUTISMOS QUE NO BAPTIZAN

A LA SEÑORITA M.

Cierto cura en Torre vieja
 bautizó una niña un día
 con el agua que cabía
 en la concha de una almeja.

La poca agua bautismal,
 obró en la niña de modo,
 que no la borró del todo
 el pecado original.

La dejó mal bautizada
 el cura; porque no sabía
 que así la niña sería
 una furia en forma de hada.

Furia de instinto tan fiero
 que mató á muchos de amor.
 Atrae al hombre el dolor
 como al imán el acero.

Y aunque hizo á tantos penar
 fué ella amada hasta morir;
 que el saber hacer sufrir
 es saber hacerse amar.

II

Pensando en esta conseja

mil veces me he preguntado;
 ¿si te habrá á tí bautizado
 el cura de Torre vieja?

RAMON DE CAMPOAMOR.

EL PRIMO CARNERO

Le denominaba así la fama
 de Josefina, y aun ella misma
 cuando León era un chiquillo.
 Se habían criado casi juntos
 Josefina y León y se querían
 como se quieren dos niños, y no
 cuando son primos carnales.

Pero no pasaban de aquí
 muchachos, ni se lo hubieran
 consentido, caso de que lo hubieran
 pensado ellos, sus respectivas
 familias.

Muy particularmente un
 carnal de ambos, esto es, hermano
 de ambas madres, y cura
 terno.

Porque decía el buen señor.

—Con las personas ocurre
 mismo que con los toros y con
 otros animales; que si no se
 cruzan las razas, degeneran: hay
 necesidad de refrescar la sangre.

De suerte que si los chicos
 hubieran sentido mútuo cariño
 otro carácter que el del parentesco,
 no habrían podido, por entonces,
 realizar sus propósitos
 satisfacer sus deseos matrimoniales.

Pero los años no pasan inútilmente,
 sino que se llevan á las
 personas.

Y el tío común de Josefina
 León, pasó también con los años
 á otra vida.

Por su parte los muchachos

pensaban más que en jugar y divertirse.

Pero como las pasiones germinan cuando menos lo presienten interesados, y en eso de enardecirse hay tantas rarezas, ocurrió que, llegados á los veinte años Josefina y á los veintidos años León, ella muy guapa y rica y él también y ya licenciado de derecho, que es como decir, «hecho un hombrecito,» hubieron de mirarse con buenos ojos. No es mala moza mi prima, se dijo León.

—¿Quién sabe si me convenia este chico para marido! pensó Josefina.

Y así continuando los dos, vino a suceder que en cierto día, y por un motivo de celebrar el cumpleaños del padre de la chica en casa de ésta, León estuvo con su prima muy obsequioso.

Antes de sentarse á la mesa para comer, había observado que Josefina se asomaba frecuentemente á uno de los balcones.

—¿Hay moros en la costa? preguntó.

Y las muchachas, que siempre se reían de estas cosas aunque nada les interesase quien las preguntase, respondió:

—¿Moros? No.

—Pues serán monos, replicó el primo, asomándose de pronto al mismo balcón en que estaba Josefina.

Esta se retiró y preguntó á su primo:

—¿Qué haces, León?

En la acera de enfrente se veía un joven que parecía un ejemplar conservado en alcohol.

Pequeño, verdinegro, patizambo, con un par de patillas, entre

las cuales imitaba aquella cara una llamada en el texto para una nota aclaratoria.

—Uno de esos monos entre patillas ó entre paréntesis, dijo León.

—Pero calla, hombre, le suplicó su prima alarmada.

El mono, disimulando, continuó como si paseara por la acera sin más intención que ventilarse.

—Suponía que tuvieses mejor gusto, añadió León, retirándose del balcón con su prima.

—¿Crees que yo hago aprecio de semejante títere? preguntó como ofendida en su amor propio.

—Por lo menos lo parece.

—Y aunque fuera, ¿qué?

—¿Qué? Que es una lástima que una muchacha como tú atienda á semejante mascarón de proa.

—¡Adiós, Narciso!

—Narciso, no, porque no estoy enamorado de mí mismo; pero muy superior á ese muñeco sí soy.

—Basta que tú lo digas, primo carnero.

—¡Primo carnero! ¡Qué muletila tan agradable!

—¿Te molesta?

—De tus labios nada me molesta.

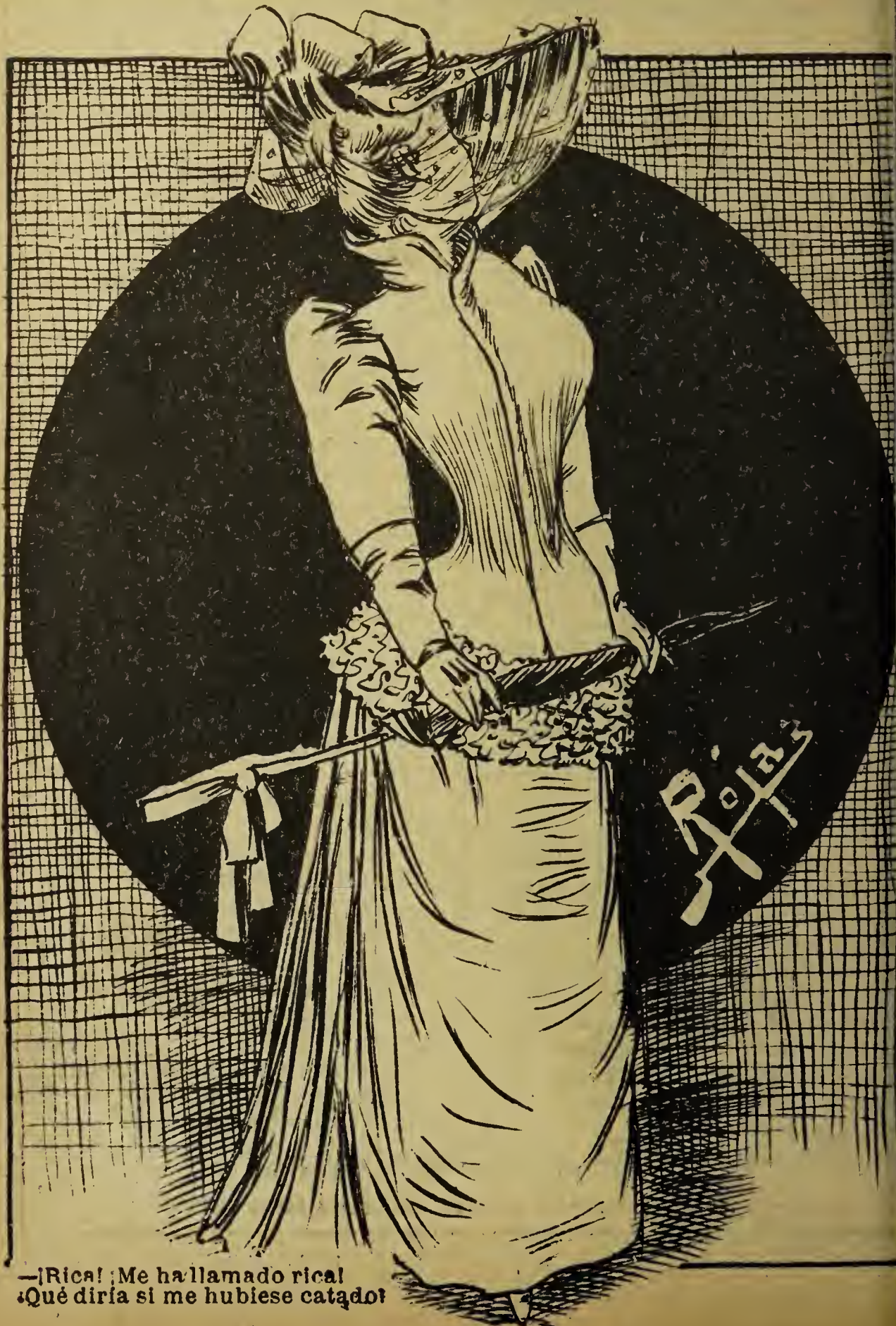
—¿De veras?

—Nada, porque son tan bonitos...

Josefina, que entendió, con esa perspicacia que poseen las mujeres, la intensidad de aquel elogio de su primo, quedó suspensa un momento.

—¿Te lo parecen? preguntó después.

—Ya lo creo, y aún recuerdo,



—¡Rical! Me ha llamado rical
¿Qué diría si me hubiese catado!



—¡Ay, Arturo! Usted no conoce la sinceridad de mi pecho.
—Amiga mía, para no conocer eso necesitaría ser corto de vista.

como si hubiera sido ayer, cuando los besaba.

Josefina, empezó á sentir cierto temblor nervioso.

¿Por qué las palabras de su primo la causaban tal sensación cuando otras veces le había oído como quien oye llover?

Verdad era que tampoco él había estado hasta entonces tan expansivo y tan franco.

—Hoy estás muy galante, le dijo, sentándose inocentemente en un diván.

Un tunante habría entendido:

—Aquí hay otro asiento junto al mío.

León no era un hombre corrido, pero también entendió lo mismo que si lo fuera, y tomó posesión del asiento.

—Es que hasta hoy, tal vez, no había reconocido tu belleza, dijo; que he estado ciego hasta hoy... porque ¡mira que estás guapa, Josefina!

Y diciendo esto, tomaba entre sus manos una de las de Josefina.

—Y qué manitas tan blancas y tan suaves... Terciopelo francés.

—No, español, replicó la prima, sin retirar la muestra.

—Tan suave, replicó León aproximándola á sus labios y besándola.

—¿León, qué haces? preguntó algo turbada Josefina.

—Dices bién, afirmó el primo; es una necedad besar tu mano teniendo tan cerca tus mejillas, tus ojos, los labios de tu boca...

Y acompañando la acción á la palabra, iba besando cuanto nombraba, sin resistencia de su dueña.

Y los tíos, y los padres, y los criados, como si estuvieran de

acuerdo, no llegaban á estorbar el desenlace ni á cortar el diálogo.

¿Y qué había de suceder?

Los chicos se querían y tenían mutua confianza y franqueza mutua, y Josefina no procuraba atajar á su impetuoso primo. Este paraba á consultar á su prima...

Sí, llegaron los parientes, pero que ya era la hora de comer.

Pero ya era tarde.

Ellos en el diván...

Y el mono en la acera de enfrente, con su cartita en el bolsillo para Josefina.

Y las gentes de la casa, como si no estuvieran.

¡Vaya usted á evitar las consecuencias!

Aunque hubiera vivido el cura, no habría podido hacer más sino decir:

—Conviene la cruz, si señor, pero aquí ya no hay que andar en eso, sino casarlos, y nazca que nazca.



AGENCIA MATRIMONIAL

Aburrido cierto día de la vida de soltero, pensaba en casarme, pero como novia no tenía

para hacer el matrimonio, me puse á buscar mujer; en fin, que vine á caer en las garras del demonio.

Queriendo hacerlo cuanto a

pedí datos á una Agencia, por no perder la paciencia como todos los amantes;

y á los dos días siguientes

ói, certificada,
 cartita, firmada
 uno de los agentes:
 le recibido á su punto
 carta que me mandó
 que le d era yo
 lles de aquel asunto,
 me dispongo á escribir
 enterarle de todo,
 que quiero hallar un modo
 le llegue á convenir.
 e registrado anteayer
 muchisima paciencia
 Libros que hay en mi agen-
 (cia

chicas para escojer,
 e juro, caballero,
 en mi almacén permanente
 un surtido excelente
 muchachas con dinero.
 ora bien; usté desea
 con cinco millones,
 que carezca de dones,
 ecir, aun siendo fea;
 és bién, señor, yo le puedo
 porcionar una chica
 siendo jóven y rica,
 bien poco se la cedo.
 e llama Inés Torquemada,
 mable y virtuosa,
 n, buena, cariñosa
 obre todo, es honrada.
 os: los tiene preciosos,
 ros, grandes y expresivos,
 esto sobran motivos
 a llamarlos hermosos.
 abios: rojos como grana,
 uesos, y hasta incitantes.
 ates: blancos y brillantes.
 a en conjunto: muy sana.
 elo: negro, algo rizado,
 ndante, muy bonito.
 le: airoso y estrechito
 parece torneado.
 ie: pequeño y elegante,
 mueve mucho al andar.
 tura: regular,
 a mujer es bastante.

Y con estas perfecciones,
 tiene, según acredita,
 la suma regularcita,
 de cerca de tres millones.»

Yo le escribí muy ufano:
 «La puede usted avisar;
 doy palabra: de aceptar
 muy pronto su blanca mano.»

Y él contestó al otro dia:
 «La *blanca* no puede ser,
 que su futura mujer
 es *negra* de Berbería.»

CRITERIOS FEMENINOS

I

El es alferez de cazadores
 con treinta duros de paga al mes.
 Ella, conjunto de mil primores
 y de belleza dechado es.

Ella le adora: á él le arrebató;
 final sabido: se casarán.

No: que la niña, que es muy sen-
 (sata,
 le dice: «Espera... Sé capitán.»

II

El es un chico de gran talento;
 es abogado de porvenir.

Ella de gracias es un portento:
 flor que sus hojas desea abrir.

Ella le adora, y él enloquece.
 ¿Y qué? ¿se casan? Punto final.

No: que la niña, según parece,
 quiere que, al menos, sea fiscal.

III

El es una bestia, bárbaro y feo,
 pero con fincas en el *Mogol*.

Ella es tan linda, que á lo que
 (ve

produce celos al mismo sol.

Ella idolatra. Y ella., ¡misterio!
 ¿Y qué? ¿se casan? ¡qué atrocidad!

Si: que la niña tiene criterio.

¡Quiere ante todo *felicidad*!

M. DOZ UCELAY.



Oros



Copas

LA BARAJA



Espadas



Bastos.

DISFRACES

El pollo galanteador
que suma en su larga lista
cada noche una conquista,
cada semana un amor:
Y que para darse tono
al Prado vestido va,
¿de qué se disfrazará?
—¡De mono!

El académico grave
que tal título ha logrado,
más por lo mucho que ha hablado
que por lo poco que sabe:
Y entre discreto y cazurro
la razón á todos dá,
¿de qué se disfrazará?
—¡De burro!

El noble que su blasón
va ensalzando á troche y moche,
teniendo al llegar la noche
que acostarse en un jergón:
Y de su soberbia esclavo
es para el pobre una bajá...
¿de qué se disfrazará?
—¡De pavo!

El marido complaciente
que á su costilla permite
que le regañe y le grite
á presencia de la gente:
Y cuanto es mayor su yerro
mas la idolatra quiza...
¿de que se disfrazara?
—¡De perro!

El abogado simplón
que, pese á los desengaños,
lleva ya treinta y tres años
de charlar sin ton ni son:
Y del que la gente en coro
dice que tronado está...
¿de qué se disfrará?
—¡De loro!

El propietario incivil,
azote del inquilino
que se quedó sin destino
cuando era el otro albañil:
Y que á la fortuna ingrato
piensa que fiel le será...
¿de que se disfrazará?
—¡De gato!

Y yo, desgraciado autor
de este satirico aborto,
en que, si me quedo corto,
no es de fijo por rubor:
Si hoy formo en la mascarada
como sin duda lo haré...
¿de qué me disfraré?
—¡De nada!

M. DEL PALACIO.



ORIENTAL

Reclinada muellemente
en riquísima otomana
de terciopelo y encajes
está la bella Zoraida,
la de los ojos azules
y arrobadora mirada,
la de coralinos labios,
la de la frente de nácar,
la de rubia cabellera,
la de manos torneadas,
la de seno alabastrino,
la de cintura galana.
Su pecho de vez en cuando
hondos suspiros exhala
y está pálida, ojerosa,
pensativa y cabizbaja,
Mas no de amor son las penas
que devoran á Zoraida,
ni es desprecio ni es desden
lo que tortura su alma.
El señor de un vasto imperio
á su dicha se consagra
y por ver una sonrisa
en sus labios dibujada
diera todos sus estados,

su vida y hasta su alma.
Ella dispone á su antojo
de cuatrocientas esclavas,
y setecientos ennuços
por complacerla se afanan.
Tiene palacios, navíos,
jardines, donde las plantas
más hermosas, más fragantes
del orbe entero se hallan.
Mas ¡ay! que tantos placeres
y tanta dicha trocará
muy gustosa por un plato
de salchicha con patatas,
rico majar prohibido
por las leyes musulmanas.

M. G. DE SEGOVIA.



ALFILERAZOS

Leemos:

«No sé dónde, es decir, no me acuerdo dónde, van á celebrar un día de estos una velada literaria en honor a Colón.

Se leerán composiciones. ¡Colón nos perdone!

Una de las composiciones versará sobre el asunto que indica su título, que es éste:

«Los amores de Cristobal Colón.»

¿Eh? ¿Qué tal? Sea usted persona célebre para que luego al cabo de algunos siglos venga la posteridad contándole á usted las novias que tuvo.

¡Nada! ¡nada! Lo que hay que ser en el mundo es *nulidad*.

¡Dichosos los nulos! ¡Nadie se acuerda de ellos sino es para imponerles contribuciones!»

*
* *

Una apuesta poco común, y si

caprichosa se ha llevado á cabo en Teruel.

Un sujeto apostó 25 pesetas á que andaba medio kilómetro en *cuerus veritis*.

Y los ganó; como que anduvo el trayecto señalado, con la mayor frescura.

¡Y pensar que hay quién se pasa la vida «gratis», de esta manera!

*
* *

Tomamos de *El Globo*:

«Me gusta el giro que va tomando la conquista de votos para las elecciones.

Ciertos candidatos conservadores han ofrecido á cada obrero que les de su voto lo siguiente:

«Dos libretas.—Media libra de arroz.—Media de bacalao.—Media de garbanzos.—Media de tocino.—Media de carne.—Y dos reales para carbón.»

Como se vé el elector ha ganado de poco tiempo aca.

Don Antonio Cánovas dijo, ya se acordarán ustedes, que el obrero vendía su voto por un vaso de vino.

Ahora ya le dan por él una comida completa sin vino; pero con agua á discreción.

¡Y cómo bailarán de gusto los tenderos de comestibles!»

CORRESPONDENCIA

Por falta de espacio dejamos de contestar las cartas recibidas.

En el número próximo se continuará...

Imp. Calle de Mina, 8.

LA COMEDIA HUMANA

REVISTA FESTIVA

Literaria, Política é Ilustrada

Contiene artículos, poesías, críticas y chistes
de nuestros principales literatos, caricaturas
y retratos de nuestros primeros dibujantes

Agente exclusivo en Madrid para la venta de LA COMEDIA HUMANA
D. JULIÁN RODRIGUEZ, Kiosko de la Universidad
plaza de Santo Domingo

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Provincias: series de 10 úms. 1'25 ptas.

Administración S. Pablo, 66, 2.º — BARCELONA

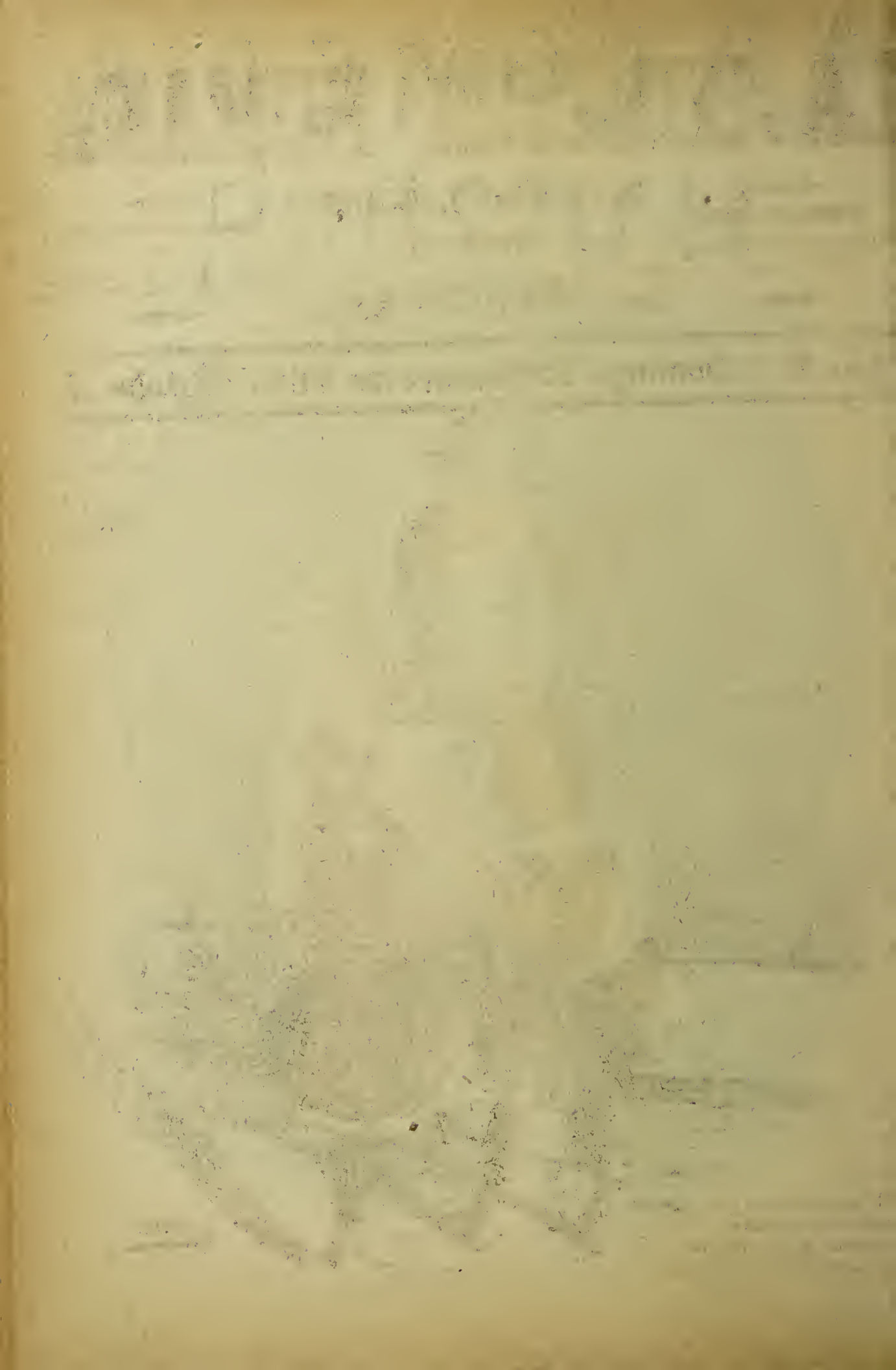


LA COMEDIA HUMANANA



15
CENTIMOS

5



LA COMEDIA HUMANA

SEMENARIO ILUSTRADO

SUSCRIPCIÓN

Series de 10 núms.

1'25 ptas.

Redacción y Administración

DIRECTOR

E. MARTÍN GALÍ

San Pablo, 66-2.º

Año II || Domingo 15 Febrero de 1891 || Núm. 5



-Si haceis otra porquería,
deditos de la mano
lleware a la Alcaldía
de allí a San Cayetano.

SINFONÍA

Pues señor, esto de los vecinos delicados es cosa que nos tiene fuera de quicio.

En hablándonos de vecinos, ya estamos con palpitaciones estrepitosas.

Digán ustedes si no tenemos razón para ello.

¿Porqué en la semana anterior no se publicó el número correspondiente de *La Comedia Humana*?—Los vecinos tienen la culpa.

¿Porqué la irregularidad que de unos números a esta parte se viene observando en la salida de nuestra revista?—Los vecinos tienen la culpa.

Y es muy fácil la explicación.

Va de historia:

Es el caso que los señores propietarios del establecimiento tipográfico en donde se imprime esta revista, tuvieron por conveniente el irse con la música á otra parte, es decir, con las máquinas etc. etc., no sin antes advertir al dueño de la finca el objeto para que destinaban el local; el dueño accedió y ya les tienen Vds. trasladados, como si dijéramos.

Hasta aquí la cosa no tiene nada de particular.

Peró lo que si tiene de particular, y hasta de general, es que los dichosos vecinos de la casa en donde quedaba establecida la imprenta, empezaron á enfermar con esto del ruido de las máquinas y del motor, hasta el punto de obligar al dueño de la finca á arrojar del local á los pobres impresores.

Y tenían razón para ello.

Figúrense ustedes que ahora ha resultado que ha parido la señora del cuarto piso, con entresuelo, y ha dado á luz, en vez de niño, una máquina rotativa sistema Marinoni, que no hay más que pedir.

Quienes se desmayaban, y otros más fuertes tomaron la resolución de ponerse corchos en los piés para evitarse las trepidaciones, y algodones en las orejas para no oír el monótomo hormigueo de los engranajes.

Todo sea por Dios.

Lo cierto es que se ordenó el poner los enseres de la imprenta en medio de la calle y á nosotros nos pusieron en el grave aprieto de no poder cumplir con nuestros favorecedores, no sacando la publicación puntualmente y causándonos el nuevo traslado la interrupción de nuestros trabajos y perdidas consiguientes.

Dios que se lo tome en cuenta á todos los vecinos de la casa esa de la calle de la Diputación y que los condene á sufrir fuertes dolores triples de tripas por toda una eternidad de eternidades. Amén.

Y aquí concluyo hoy la crónica, que aunque para nosotros es el hecho más culminante de la semana, para ustedes no lo es.

Y váyase lo uno por lo otro.

Hasta la semana próxima.

EL EMPECINADO.

DESVERGUENZAS

Hermosa: desde Gijón
 á escribirte me resuelvo,
 y no te enojés si vuelvo
 á hablarte de mi pasión.
 Queda algo en mi corazón,
 mas te aseguro de veras,
 creas de ello lo que quieras,
 que el fuego que encendí amando
 se vá apagando, apagando...
 como todas las hogueras.

Aunque nos pusimos serios
 después de tus travesuras,
 no he de meterme en honduras
 ni en llenarte de improperios.
 Porque hay algunos misterios
 en estos males de amor
 en que el médico mejor
 es el gran doctor *Olvido*...
 ¡y yo ya estoy decidido
 á llamar pronto al doctor!

Yo te quise mucho, ¡mucho!
 y aun no te odio á lo que veo,
 cuando olvidarte deseo
 y por olvidarte luchó.

Aunque jóven, soy *machucho*
 pues fué el arte mi afición;
 estudiando el corazón
 pude en el tuyo leer...
 y tu me hiciste aprender
 mucho en solo una lección.

Y así, jóven y sin ciencia,
 algo voy sabiendo ahora
 ¡cuanto más antes se llora,
 antes se tiene experiencia!...

Como una reminiscencia
 conservo de aquel exceso
 de romántico embeleso,
 aquellas hermosas calmas
 en las cuales nuestras almas
 se unieron como en un beso.

Alumbró nuestros amores
 el claro sol de un estío:
 creció nuestro desvarío
 entre pájaros y flores.
 Acasó idilios mejores

y delicias más completas
 no soñaron los poetas;
 fué nuestro amor el mayor...
 y ¡ya lo ves! nuestro amor
 no ha valido dos pesetas.

Tú me dices que aún me quieres,
 que *todavía* eres mía;
 yo no entiendo el *todavía*
 en boca de las mujeres.
 Eres uno de esos seres
 que dan á la mente vuelo...
 ora angelito del cielo,
 ora hermosa pecadora,
 ora mar indócil, ora
 manso y cándido arroyuelo.

Te pareces, á fe buena,
 al arroyuelo sereno;
 también tú ocultas el cieno
 y te quedas ¡*tan serena!*
 Pero yo no tengo pena
 de que tú seas así...
 ¿Que aun existes para mí?
 Pues ¡que te haga buen provecho!
 ¿Que á otro quieres? Pues ¡bien
 (hecho!

¡tanto mejor para ti!

Soy *filósofo* á mi modo;
 todo impasible lo escucho,
 pues todo el que llora mucho
 llega á reirse de todo.

Yo bien sé que todo es lodo;
 ni amo ya tu beldad plástica,
 ni quiero con *vis* sarcástica
 vengarme dándote pena.
 «En cuanto eres, eres buena»...
 al menos, á la escolástica.

Y con esta frase, fin
 á mi carta voy á dar,
 porque yo no debo hablar
 después de San Agustín.
 No me tildarás de ruín
 porque á olvidarte me inclino:
 tu falsedad adivino
 y tus promesas no imploro,
 que ni río ya, ni lloro,
 ni me importas un comino.

RICARDO J. CATARINEU.



Sube á cojer, el amo, muy decidido,
 las cuatro damas—juanas que le han pedido
 un atrevido caco—que espera ansioso
 á poder dar un golpe—muy provechoso
 y que al verle cargado—con las bombonas
 le deja sin billetes—ni peluconas.

FRENTE A UNA CERVECERÍA

4 salero

BRASSERIE
DE LA
MÉDITERRANÉE

CERVEZAS

¡hola salero!

—Mire Vd. lo que dice aquí:
Brasserie de la Méditerranée
—Sí, eso significa en el Mediterráneo se ha esta-
blecido una fábrica de brúseros.



UN VALIENTE

No temo á los ejércitos romanos
que tan alta dejaron su bandera;
no temo á los ejércitos prusianos
hoy envidiados por la Europa entera;
no temo al español fiel, esforzado,
ni á los conquistadores portugueses,
mas todo mi valor siempre ha faltado,
cuando pienso ¡oh dolor! en los in-
(gleses.

JULIAN L. PEÑO Y CARRERO



LOS OJOS NEGROS

Á LA SEÑORITA C. B.

De unos negros esclavo
(que son tus ojos),
no hallo en ninguna parte
paz ni reposo.

Doquier me encuentro
estoy siempre mirando
los ojos negros.



CHISPAS

CANTE JONDO

(DE GALAN Á DAMA)

—¡No te mueras nunca!
me dijiste el día
en que se encontraron
tu boca y la mía.
¡Morir!... Como nave
que al mar desafía,
burlando del viento
la saña bravía;
como limpio arroyo

que en la fresca umbría
derrama á su paso
dulce melodía,
dichosa y serena
mi vida corría,
y en todo gozaba,
y en todo creía.
Hoy el cierzo rudo
sacó la onda fría,
avanza entre nieblas
la nave sin guía;
y de aquel deleite,
y de aquella alegría,
de cuanto anhelamos
con loca porfía,
guardas... lo que guarda
la extensión vacía
del ave que vuela
buscando su cría.

—¡No te mueras nunca!
tu labio decía;
si me hubiese muerto
¡qué feliz sería!

MANUEL DEL PALACIO



SUCEDIDO.

Un cura que predicaba
en un viernes de Pasión,
en medio de su aflicción
estas frases pronúnciaba:
—Por vosotros le prendieron
por vosotros le azotaron,
por vosotros le clavaron,
y por vosotros le hirieron.
Las mujeres que esto oían
á suspirar empezaban,
unas el suelo besaban,
y casi todas gemían.
—Por vosotros le escupieron,
el padre á decir volvió;
y uno dijo que le oyó:
—¿Y por usted, qué le hicieron

ANGEL DE LA GUARDIA.

ILUMINACIÓN

No aconsejo á muchacho á quien estime que sea farol.

Ha venido á menos la clase, y nadie que se estime en algo puede pensar en ser farol.

Las conquistas del progreso han reemplazado al farol.

«Expliquémonos Patricia,» como decía á su ama cuando él se equivocaba, «sublevado» que no pronunciando un sermón.

Los faroles fueron en otros tiempos importantes objetos de arte y testigos de grandes y fecundos acontecimientos.

Tienen su representación histórica, científica, mercantil, industrial y «socialista», según pronuncia un personaje de la situación.

El farol lució lo mismo en el palacio que en las calles públicas.

Esto de «calles públicas» lo he visto en el bando de un alcalde, y me sorprendió agradablemente; porque no me había ocurrido a manera de «adjetivar» las calles públicas para distinguirlas de las calles de árboles, por ejemplo, en los jardines particulares y de D. José Lacalle, representante de la empresa en el teatro de la Comedia.

En los faroles hubo siempre categorías, como ahora.

O sea como en los días de Faubourg.

El farol de antesala de casa grande, nunca hubiera creído ni tolerado él ni sus señores, que alternase con el farol de la vía pública, ni con el de algún portalillo.

Los faroles públicos han varia-

do de posición repetidas veces.

En los primeros tiempos prestaban servicio clavados en las fachadas de las casas, por disposición de la autoridad del ramo.

Cada farol irradiaba su luz hasta una vara de distancia, y luego la «lobreguez» del abismo.

En cada calle habría unos tres ó cuatro faroles, si era larga; que de lo contrario, con uno en la entrada y otro en la salida de la calle, quedaban cubiertas las apariencias de iluminación con vaso de colores.

El vecindario creía ver, como el sujeto que en la oscuridad de una habitación, imagina una iluminación.

Algunos años despues, el Municipio de Madrid tiró de los faroles y los sacó de las fachadas, donde habían «vivido incrustados» durante tres ó cuatro generaciones de madrileños y otras tres ó cuatro de forasteros.

Empezó una nueva era para el alumbrado.

Hubo faroles en percha, como cabeza de criminal, y anmentó el número de sus caras, lo cual asombró y aun dió que pensar á las gentes, que no se explicaban al pronto, el artificio municipal, solamente comparado al de Juanelo.

El aceite de Oliva (que entonces no era concejal) fué el alimento del alumbrado público.

En los salones empezaba ya á lucir la elegante vela de sebo, en competencia con la cerámica.

Entiéndase «vela de cera», porque esto es lo que entiéde un novelista de esos que traducen del francés á su idioma, que no es precisamente el castellano, á pe-



Argemir

—Dióse, á bailar mal, tal arte
que en vez de cobrar parnés,
recibió... dos puntapiés
en salva sea la parte.



—¿Eres Don Juan?

—Ya lo ves.

—Pues á comprender no acierto
como estás tan patiabierito

—Porque espero á Doña Inés.

seta pliego para los editores de beneficencia artistico-literaria.

Los faroles de las antesalas sufrieron también transformaciones notables en sus hechuras y ornamentación.

El gas hidrógeno bicarbonado iluminaba ya á las naciones europeas hacía más de medio siglo cuando le descubrimos en España, ó cuando le descubrieron, que yo no disfruté de tanto honor, por entonces.

Como que ni aun tenía el de conocerme personalmente.

El farol cambió de apariencia y esencialmente.

Adquirió vida propia, ideal de todos los faroles sufragáneos, y esbeltez y elegancia.

El candelabro reemplazó á la percha, y al antiguo y sencillo guarda-humos sustituyó un anteproyecto de la gorra de globo, que tanto embellece la cabeza del chulo matritense.

Hoy, ya le ven ustedes (al farol y al chulo, pero me refiero al farol solamente).

Aún no se ha generalizado en esta capital el cambio de alumbrado.

Pero está al caer, según dicen.

En las principales calles, en el subsuelo, han tendido ya los operarios en el ramo los hilos conductores del «fluído eléctrico».

Cuatro mil volts de fuerza para atender á los servicios particulares de Madrid.

El sistema condenado por Edison, dará sus frutos.

En las calles y plazas continuará el alumbrado por hidrógeno bicarbonado.

El Ayuntamiento de Madrid fué, desde chiquito, de los más consecuentes.

Tal vez la maledicencia, asegure que las noches matritenses, gracias á esas consecuencias municipales, son noches lúgubres.

Pero eso á nadie le importa.

El que quiera más luz que su la pague, que para gratis, hart le da el Ayuntamiento de las luces, como puede llamarse al de Madrid.

El farol de la retreta era el rey de los faroles por su tamaño por su elegancia.

Encanto de chicos y grandes orgullo del regimiento que le llevaba, era el farol de la retreta.

Ahora vamos á restablecerlo para Mayo, accidentalmente, ver si pega, y tenemos farol retreta diariamente.

Parece como que falta algo si eso, y sin torear á cualquiera en la plaza Mayor, y sin un malau de fé, ni una ronda, exceptuando á la subcutánea ó subterránea.

El farol de portal en casa grande y el de porteria de convento allá se iban en forma y en ornamentación.

Ambos subían á máquina, con motor animal ó con motor portero.

Sencillos y sin pretensiones oscilaban, pendientes de la cuerda de cáñamo, cuando el viento soplabá con fuerza, proyectaban sombras en el pavimento que parecían signos árabes.

De aquellos farolillos que alumbaban á las imágenes en las hornacinas en la vía pública, algunas quedan ejemplares.

Es verdad que no hay ya en esas calles más *esfinge*, como decía un baturro por decir «efigie» que la de Aicardy.

El farol del trapero es el borrador de la antorcha de la civilización.

El del sereno, el ojo de la autoridad.

Todavía, cuando en alguna calle hay obstáculo peligroso para el transeunte, coloca el encargado de ello un farolillo de un decímetro cúbico, y dentro la tradicional lamparilla.

No resulta hoy ni aviso del peligro para el transeunte, pero se cumple con lo mandado por las ordenanzas municipales.

El farolillo rojo, que denuncia, colocado junto á la boca de un pozo, que los señores de la ronda submarina están embotellados, es de invención moderna.

El farol de la Unción es antiguo, pero siempre igual.

Los adelantos no llegan ahí.

Las bombas de cristal vinieron á concluir con los faroles para la mayoría de los usos.

La lámpara incandescente viene á concluir con el mechero para el gas y la bomba esmerilada.

Las leyes del progreso se cumplen ellas solas.

Ayer el aceite de oliva, después el hidrógeno bicarbonado, y el petróleo, que algunos autores creen que venga de Pedro, y hoy la luz eléctrica.

Tal vez mañana—en opinión de un sabio, por Larousse, amigo mío—la humanidad se alumbrará por el sistema nervioso.

Ya está en puerta la innovación, por lo que se ve.

EDUARDO DEL PÁLACIO.



Letrilla

*Si yo bien digo,
doña Facunda,
que Dios los cria
y ellos se juntan.*

Cierto mancebo,
de buena injundia,
que andar solía
siempre en ayunas,
de esta manera
contra la turba
de charlatanes
lanzaba pullas:
«Muchas palabras:
obra, niuguna:
no he visto pueblo
que tanto sufra:
Ya del realismo
la enseña luzcan
pidiendo hogueras
contra la chusma;
ya del progreso
se hagan reclutas
y con sus voces
al mundo aturdan;
en nuestra ruina,
no cabe duda,
todos parece
que se conjuran.
Y de esto infiero,
doña Facunda,
*que Dios los cria
y ellos se juntan.*

Mercede elogios
sin duda alguna,
de tal mancebo
la travesura,
pero es el caso
que con astucia
quiso há muy poco
tentar fortuna;
y con alegre
sorpresa suya.
gran mayoría



El traidor del agua
 El embozado primero
 El feto de un barrendero
 El exterior de una fragua



Vistos por delan,
 vistos de perfil,
 tienen los guardias del orden
 la fecha y la facha bastante cerril.



Con la sal que derrama
FEDERICO BALART
mas de veinte... **Clarinetos**
se podrian salar.

tuvo en las urnas.
 Todos pensaban,
 cosa muy justa,
 que à los ministros,
 y a sus hechuras,
 lanzara dardos
 en la tribuna,
 y aun los colgara
 de una ganzúa;
 pero no quiere
 nuestra ventura
 que tales votos
 el cielo cumpla,
 porque es el caso,
 doña Facunda,
*que Dios los cria
 y ellos se juntan.*

—
 Así anda todo
 por nuestra culpa,
 y así andaremos
 hasta la tumba.
 Los moderados
 todos reculan
 hacia los tiempos
 de Motezuma;
 los del progreso
 siguen su ruta,
 pero es al paso
 de la tortuga.
 El pueblo siempre
 comiendo alubias,
 porque no tiene
 pan ni merluza,
 mientras su sangre
 con donosura
 se van chupando
 cuatro granujas
 que no debieran
 librarse nunca
 de andar cargados
 con una cuba;
 y es cosa clara
 doña Facunda,
*que Dios los cria
 y ellos se juntan.*

—
 Dicen que pronto

vendrá la lucha
 y haremos todos
 guerra muy cruda.
 Que ha de ser mucho
 si en la trifulca
 libran a'gunos
 gorro y peluca;
 que proclamando
 la causa justa
 van á pegarse
 terrible tumba
 los Eleógabalos,
 los Gargantúas,
 los de tricornio,
 los de cachucha,
 pues hasta piensan,
 tal es su furia,
 echarse perros
 y media luna.
 Pero yo digo,
 doña Facunda,
*que Dios los cria
 y ellos se juntan.*

—
 Al fin y al cabo
 vereis si buscan
 para entenderse
 la coyuntura.
 Todas sus chanzas,
 todas sus burlas,
 y si unos votan,
 y si otros juran,
 no hay que hacer caso
 por mas que rujan
 esas personas
 cuando se acusan
 de estacionarias,
 ó furibundas,
 ó puritanas,
 ó puri-tunas;
 que aunque sus iras
 de punto suban
 es la primera
 legislatura,
 y solo espero
 que se sacudan...
 con butifarras
 de Cataluña;

porque es notorio,
doña Facunda,
*que Dios los cria
y ellos se juntan.*

J. M. V.

EL CARNAVAL

Sin explicarme el por qué, este año hubiera yo visto con gusto reproducida una antigua costumbre.

¡Qué de graciosas peripecias presenciáramos en Madrid con tan extraño motivo!

Los romanos, durante el Carnaval, daban licencia á sus criados para olvidar ese día su estado y poder decir al amo cuatro claridades.

Supongamos por un momento que en Madrid se introduce esta costumbre

El lacayo del duque de las Camándulas se levanta tarde, se echa el aguardiente, se pone templado, y en seguida se va en busca de su amo que acaba de vestirse:

—¿A dónde vas mequetrefe? Le pregunta.

—A dar un paseo, contesta el duque.

—¿Paseo? Hoy no se pasea, porque no me da á mi la gana. Siéntate en esa silla y escucha. Te crees feliz, y eres el hombre más desgraciado del siglo. Convéncete, hombre, convéncete. Si estuvieras en mi lugar, nadie te miraría á la cara. Bonita facha estarías con mi levitón hasta los piés y este sombrero de galón do-

rado. Lo que es yo no te daría el sueldo que gano; bien puedes tenerlo por seguro.

—Pero...

—¡Silencio amigo! ¿A que no eres hombre de fumarte esta tagarnina del estanco?

—¡Has acabado, imbécil!

—A mi no me llames imbécil, porque te rompo una costilla.

Este diálogo, sazonado con el dulce acento asturiano, no dejaría del todo satisfecho al buen duque de las Camándulas.

A la misma hora la doncella de la marquesa de los Tres Faroles, diría á su ama:

—Marquesita, quiero darte un consejo: el vestido escotado te sienta muy mal, porque das á tus amigos el gran disgusto de obligárles á mirar un armazón de huesos. ¡Tapa, tapa! Y tu creerás que vas tan bonita enseñando esos estrupicios. ¡Válgame Dios, y cuanto puede la tontería! Tu mismo esposo es de mi parecer, y cuando me encuentra sola, me lo repite á boca llena.

Aquí la marquesa dará un salto en su silla.

—No te amosques, hija mía, continuará la doncella, todo lo que digo es la pura verdad, y si no, ajusta la cuenta. Llevas dos dientes postizos, el cabello añadido, y el color te le pones todas las mañanas. ¿Qué te queda tuyo? El armazón, esto es, una especie de percha donde yo cuelgo todos los días los trajes y adornos que traen las modistas. Y, sin embargo, te pones tan hueca cuando algún periódico dice: «Anoche hizo los honores de la casa, la encantadora marquesa de los Tres Faroles.» ¡Encantadora! Quien la

EN UNA QUINCALLERÍA



1.—Pues, deseaba hacerle un regalito á mi marido y...
 —Perfectamente; señora.



2.—¿Este CORTA-PLUMAS, última novedad?
 —Ay, dispense Vd; mi marido no...



3.—¿Tal vez un par de *floretes*?
 —¿Ay, dipense Vd; mi marido nó...



4.—¡Señora! Usted se ha caído
 —¿Y porqué? ¡Yo estoy absorta!
 —Porque tieae usted un marido...
 —¿Que?

—Que ni pincha ni corta.

noozca, que la compre, digo yo. ¡Ah! Si te vendieras tú solita, no habría ni un desgraciado que diera por ti tres cominos. En fin, hija, estás hecha un petate, siento decírtelo, pero es la verdad.

Al honrado comerciante le diría el dependiente:

—Benito, no te hagas ilusiones: el peso de la casa lo llevo yo, y tú sirves sólo de estorbo. Eres un babieca, y te has hecho rico porque la fortuna tiene predilección por los tontos.

Al autor dramático:

—No te des tono, Periquito, no te des tono, que si has salido á la escena, me lo debes á mi y á los cuatro amigos que me acompañaron. Estábamos en la galería, y cada bestialidad que decía de tí la gente era para que se te cayera la cara de vergüenza. Pero nosotros aprovechamos un buen momento para gritar: «¡el autor, el autor!» y entonces te sacaron los cómicos. Un viejo que estaba á mi lado dijo: «¡al Saladero!» Yo le dí un pisotón, y no volvió á repetir la gracia. Con que no te des tono, Periquito, no te des tono.

Convengamos en que estas bromas, después de todo, podrían ser de más utilidad que las vulgaridades que se dicen en un baile de máscaras.

¡Un día consagrado alegremente á la verdad! Indudablemente sería un triunfo, un progreso, una prenda de perfeccionamiento.

Porque, partiendo de este día, quizá no fuese difícil idear un buen plan para *el mejoramiento de la cria racional*.

L. RIVERA.

CISCO BOTELLERIL

—
En una cueva sombría
cubierta de telarañas
han armado las botellas
la siguiente zaragata.

—
Una botella de Rom
con rótulo de Jamaica:
—Señoras: una protesta
conviene hacer sin tardanza
contra las botellas rústicas
que nos desprestigian...

—¡Hala!
contesta una, cuyo cuello
ciñe por aristocrática
la última moda vinícola
con un corbatín de plata.—
Tengo de Champagne la sangre
y no puede hacerme gracia
que me confundan las gentes
con esas botellas bastas.

—¡Abajo las engreidas!
dice, poniéndose *en jarras*,
una botella de vidrio
con clarete de la Mancha.

—¡Abajo! prorrumpen todas
las de plebeya prosapia.

—¡Fuera las intransigentes!

—¡Fuera las privilegiadas!

—¡Señoras! grita con fuerza
una botella muy fátua
que lleva un gorro encarnado
como los turcos en Asia.—

Nos conviene dejar limpio
el cristal de nuestra fama,
ya que unas cuantas botellas,
quizá mal aconsejadas,
andan sembrando el espanto
con las teas incendiarias;
y como aquí entre nosotras,
por lo que se vé, no faltan
botellas que simpatizan
con las aludidas...

—¡Calla,
dice una de Valdepeñas

te iracunda se levanta,
 te arrimo un taponazo
 te te rompo las entrañas!
 en un gesto de *vinagre*
 te à Dios le tira de espaldas.
 ¡Insolente! grita al punto
 en una voz atiplada
 en una botella de *Rosa*,
 te es licor de colegialas.
 ¡Cómo se entiende! replican
 los de cerveza alemana,
 rojando por las bocas
 pumarajos de rabia.
 Lo dicho!

—¡Só presumidas!
 ¡Peas!
 —¡Lobas!
 —¡Mentecatas!
 ¡Vanidosas!
 —¡Socialistas!
 ¡Cucas!
 —¡Revolucionarias!
 ¡Faroleras!
 —¡Demagogas!
 ¡Impertinentes!
 —¡Borrachas!

siguiendo incotinenti
 sus obras à las palabras,
 tiran à la cabeza
 los corchos y lo que agarran.
 cuando el suelo de espuma
 de los vinos que derraman,
 no dejar más que los cascos
 sobre el campo de batalla.

.

uego un tarro de aguardiente
 se asomando la gáita:
 No ha sido mala la bronca...
 en fin, ¡allá se las haigan!

JOSE ESTRAÑA.

LA BUENAVENTURA

—
 Dime, gitanilla,
 la bella gitana,
 la vida de vida errante
 cual ave del Africa;
 la maga hechicera
 de ardiente mirada
 cuya luz alumbraba
 la noche del alma;
 di, ¿por qué en la noche
 azulada y diáfana
 suspiros tan tiernos
 se escapan del alma?
 Si escuchó los trinos
 con que en la enramada
 la tierna avecilla
 sus amores canta;
 si veo del río
 las ondas rizadas
 que siguen su cauce
 murmurando plácidas;
 si admiro del zénit
 la serena calma,
 ¿Por qué, gitanilla,
 dime, gitana,
 suspiros tan tiernos
 se escapan del alma?
 ¿No quieres decírmelo?
 ¿Te marchas, ingrata?
 Tu desdén se lleva
 mi dulce esperanza.
 Mas, ¡calla! adivino,
 hechicera maga,
 que esa tu sonrisa
 me demuestra clara,
 que de mis suspiros
 Amor es la causa.
 ¡Es verdad, por eso
 en la noche diáfana
 suspiros tan tiernos
 se escapan del alma!
 Es que en todas partes
 el alma extasiada
 ve de mis amores
 à la virgen casta.





—Es máscara de salero
que espera a quien decidido
se atreva a decir: — Envido!
para contestarle: — ¡Quiero!



A. Kenau
91

Para bailar un fandango
con un poco de salero
es menester que el que baile
sepa un poco de meneo-



¡Es verdad, por eso,
por eso, gitana
suspiros tan tiernos
se escapan del alma!

R. VILLA GARCIA.



Los perdis

(CROQUIS DE LA VIDA MADRILEÑA)

Introducción.

Antes de entrar en materia, quiero explicarte, amable lector, lo que es un *perdis*.

La palabra es nueva, la idea es vieja.

Perdis fué primero la abreviatura de *perdido*, después ha llegado á ser su complemento.

Un *perdido* es simplemente un hombre que lo ha perdido todo, hasta el honor; el *perdis* es un hombre que ha perdido la vergüenza y las ganas de trabajar, pero que está todavía en el estado de recoger velas y retirarse salvo del torbellino de la vida.

Es como el crepúsculo de la honradez, que lucha con las primeras sombras.

No encontrareis la palabra en ningún diccionario; pero la oiréis en todos los círculos donde haya hombres experimentados en las luchas de la azarosa existencia madrileña.

Ahora pasemos revista á las distintas categorías de *perdis* que se conocen en Madrid.

EL PERDIS LITERARIO

Ser eminentemente rebelde á las leyes de la moda y en perpétua lucha con las reglas de la

etiqueta, vedlo pasar en verano con gaban de invierno y en invierno con pantalón que fué blanco cuando Dios quería.

Nadie ha podido averiguar dónde duerme. La policía de Estados-Unidos que tiene fama de averiguarlo todo, tendría que confesar su impotencia delante de esta *echatillón* de lo desconocido.

El día para él es solo un paréntesis. La sombra que envuelve sus pensamientos y su dormitorio no ha podido traspasarla aún mirada alguna.

¿Está empadronado?

¿Tiene patrona?

¿Conoce algunas paredes protectoras donde encontrar abrigo seguro cuando llueva?

Misterios son estos que ningún mortal ha descifrado.

Sus botas están perpetuamente en el mismo estado. Pasan días, meses y años; el polvo las cubre de la misma manera, y la suela parece que se burla del tiempo.

¿Son las mismas? ¡Imposible! ¿Las desecha alguna vez y se compra otras? Nadie lo sabe.

Su existencia se desenvuelve en un círculo de doscientos metros alrededor del café Suizo y la calle de Sevilla.

Jamás le vereis en paseo, jamás extramuros, y las nobles musas no tienen que lamentar su aproximación á los barrios bajos.

En los días de fiesta desaparece porque huye del bullicio popular, rindiendo culto á sus principios estéticos.

Hace versos, escribe comedias y devora bacalao á la vizcaina, creyendo que come trufas.

Sabe los nombres de todos los

platos distinguidos y conoce todas las composiciones más desconocidas de los poetas célebres.

Su gusto está formado, su opinión es invariable. Si le preguntais por los escritores que os gustan, le vereis fruncir el ceño y en seguida os recitará algunos versos inéditos de su cosecha, con acento de padre predicador.

Así vive algunos años; un día, si tiene talento, escribe una obra que le abre todas las puertas: aquel día los escritores le ayudan á subir la pendiente del templo de la gloria, y una vez reconocido su talento, todos le vuelven la espalda: ¡es la tradición!

Si no tiene talento, desaparece en una de esas oleadas que mueve de vez en cuando la mano de la policía.

EL PERDIS POLÍTICO.

Toda su erudición consistió en saber, ó aparentar saber, la historia pública y privada de los hombres reconocidos como jefes ó notabilidades de los partidos políticos.

Sabe siempre las últimas noticias, y no podeis hablar con él dos palabras sin que os pregunte en seguida por la cuestión B ó el asunto C.

Su elemento es la crisis ministerial.

El no espera nada, ni alcanzará nada, pero le vereis salir muy temprano de su casa y recorrer los círculos políticos para ir recogiendo los mil rumores ciertos ó falsos que circulan por la capital. A las tres de la tarde lo sabe ya todo y causan verdaderamente espanto los detalles que os da de la entrevista de este con el otro ministro.

El perdis político tiene casa, come casi todos los días, y viste decentemente.

Nota. Suele tener familia.

EL PERDIS DEL AMOR

¡Ah, yo le he conocido, le he tratado, me ha hecho confianzas originalísimas!

Su instrucción es muy limitada, el pobre se desespera cada vez que tiene que escribir una carta.

Una noche estaba yo en el antiguo café de la Esmeralda y llegó muy sofocado.

—Necesito de V., me dijo.

—¿Qué ocurre?

—Digame V. ¿Se dice *méndigo* ó *mendigo*?

—Mendigo.

—Muchas gracias. Tengo que hablar de esto en la tertulia esta noche y no quería que se rieran de mí.

Hé aquí todo lo que le preocupaba. Si él hubiera entendido algo, si supiera hacer versos se juzgaría dichoso.

Tiene una lista de todas las solteritas con dote y de las viejas más solteronas y ricas.

Se va á la Castellana ó al Prado, donde concurre la gente de coche y empieza el pobre todos los días su trabajo de Hércules echando miradas tiernas á los cuatro vientos.

Ha tenido sus épocas de desgracia. Un día no tenía medios de lavar un chaleco blanco, que era huérfano, y bajó al río. Allí empezó á bromear con las lavanderas más guapas, y por broma hizo que le lavaran el chaleco. Cuando volvió á Madrid se trajo dos *chalecos*, el suyo y la lavandera.



—Quiero ir al Ambigú;
Llévame, mozo juncal.
—Chica, no me hables de tu
pues nó tengo ni un metal.



—¡Dos no más! (¡Vaya un vejete!)
 Pues no me sale la cuenta.
 Para quedarme contenta
 necesito seis ó siete.



—Escribe á tu esposo, vida,
 que sigo haciendo sus veces.
 —Y que estoy muy complacida
 porque le suples... con creces.

Jarros

Ha conseguido muchos triunfos y no poco dinero, pero no se ha podido casar.

EL PERDIS DEL JUEGO

Se le ha visto muchas veces en apogeo, pero jamás sin trampas.

Todos, al ver su serenidad y su valor delante del dinero, afirman que hará suerte, pero no pasa de aquí.

No puede vivir fuera de esa atmósfera envenenada donde aparecen y desaparecen las fortunas como por encanto.

¡Cosa rara! Algunas veces lleva brillantes en la camisa, pero siempre lleva las botas sucias.

EL PERDIS DE LA ARISTOCRACIA

Este individuo parece una rama desprendida de algún árbol genealógico. Todo es vulgar para él donde no encuentra un título de conde ó un apellido histórico. Desde su tierna infancia empezó á mostrar su afición. En cada temporada tiene un título especial para su devoción. Le ví en una época en que estaba muy unido al marqués de... Todo lo veía por los ojos del marqués: Se nos presentó una mañana con el pañuelo en la boca, dando quejidos lastimeros.

—¿Qué tiene V.? le preguntamos.

—¡Ay!

—¿Le duelen á V. las muelas?

—¡No, al marqués!

EL PERDIS CALLEJERO

No tiene jamás oficio conocido, no se dedica á nada ni se le vé jamás techado.

Vive en la calle, el aire lo peina, la luz le sirve de alimento.

Una particularidad de este perdis es la de que no se deja la bar-

ba y jamás se le ve afeitado.

Su cara parece que ha hecho un contrato con la barba de cuatro días: de aquí no pasa ni retrocede.

Yo creo que el día que se afeita se esconde hasta el siguiente, en que aparece otra vez con la cara en tinieblas.

Quedan por analizar el *perdis de los cafés*, el *perdis de los negocios*, el *perdis de las familias*, el *perdis de los teatros*, y otra multitud de perdis que se encontrará V. por ahí y que no es necesario que yo los señale.

SÍNTESIS

El perdis tiene conocidos íntimos, favorecedores en todas las esferas sociales, pero nadie le ha conocido un amigo, ni un perro. ¡El buén perdis no parte con ser alguno el pan de los otros!

LUÍS RIBERA.



CANTARES

I.

Mira tú si habré sufrido con mi niña de ojos negros, que ya ni tengo palabras para decir que la quiero.

II.

El portero de la gloria no te dejará pasar, que tus partidas serranas, me las tienes que pagar.

III.

He visto que has colocado cédulas en tu balcón; ¿alquilas habitaciones ó alquilas tu corazón?

IV.

Existen en el mundo

mujeres tales,
que prefieren mentiras
que las verdades.

V.

No sabes tú bien, morena,
lo dichoso que me creo,
desde aquella nochecita
en que yo solo me quiero.

VI.

Si camino del cielo
consigo hallarte,
a la tierra me vuelvo
por no mirarte.

VII.

Pude adormilar mis penas,
pero al sentir que me hablabas...
me las encontré despiertas.

NARCISO DIAZ DE ESCÓVAR.

El siglo de la yesca

(PARALELOS)

Desengáñate, lector, el siglo de la yesca, ó si te place más, el siglo de los manteos y manolas, era un gran siglo.

Aquellos tiempos de las pelucas empolvadas y de las *peluconas* amarillas, eran, comparados con estos que ahora corren, cosa superior.

Y si no, vamos á cuentas:

Antaño se hacía el amor por todo lo sentimental, y los dichosos mortales que tenían bula leían novelas pastoriles, en las que las ninfas y partorcillos jugueteaban (por supuesto con la mayor inocencia) en la plácida enramada; ogaño el amor es una entidad de guardarropia, el materialismo impera, y todos, grandes y chicos, aprecian, más que las dotes morales de la mujer,

las físicas ó metálicas. En cuanto á las novelas, reflejan á maravilla el estado del siglo... Forjad una trama burda, buscad ocasiones de hablar de rantorrillas y otros *escesos*, y tendreis la novela pornográfica, y veréis ¡cosa rara! á los editores frotarse las manos de gusto y al público devorar la obra.

En tiempo de Mari-Castaña, la mujer, bien que mal, lucia sus gracias ó desgracias naturales; hoy todas son agraciadas, robustas, de buen ver á... primera vista; pero yo os aseguro formalmente que á segunda vista, de mil mujeres que elijáis novecientas noventa se traen cada cama de algodón, trapos, corsés y polisiones, capaz de asustar al mismísimo don Juan Tenorio, que según dicen era mozo que no reparaba en pelillos más ó menos.

Nadie negará que en el siglo de las pajuelas en cada calle había dos ó tres conventos, y que la corte era un jubileo de manteos, hábitos, tocas y sandalias; en el siglo de las luces cada casa tiene su correspondiente tabernita, su café flamenco, á los que asiste la gente de *olé y olé*, y ainda mais inquilinas de suyo expansivas, que en vez de rezar el rosario, como en tiempo de nuestras abuelas, *se salen* por peteneras á las tantas y cuantas del día y la noche, y *se cantan* unas copliyas capaces de ruborizar á un chispero del tiempo de Felipe IV.

Antaño las señoras de genio libre y caritativo vivían poco menos que en prisiones; ogaño habitan lujosos entresuelos y salen á la calle cuando y como les parece, en la confianza—nunca des-



Con sus tres perros va á hacer
á las liebres cruda guerra,
dejando en casa la perra.....
la perra de su mujer.



—Te amo con idolatria.
—¿Sin conocerme? ¡Químera!
—Al contrario, vida mía,
porque si le..... conociera
acaso no te amaría.

mentida— de que habrá algún descarriado que las lleve á For- nos ó al Sótano H y las pague un almuerzo ó cena con acompañamiento de promesas seductoras.

En el siglo XVIII era costumbre que rondasen las calles cuadrillas de alguaciles y la célebre ronda llamada por el vulgo de pan y huevo; en el siglo de la electricidad existen las del *orden* y las de la seguridad, cuyos individuos, dicho sea sin ánimo de ofender, parecen hijos de la soberbia Albión por lo flemáticos, que todo lo ven con glacial indiferencia, y siempre se hallan parodiando al célebre maestro de escuela, que al notificarle que se iba á hundir su escuela replicó estóicamente: «¿Y á mi qué?..»

De la ronda de pan y huevo existen aun reminiscencias; pero en vez de regidores y nobles que repartían la consabida limosna, se halla uno con ciertas *señoras*, que la que menos ha sido hija de capitán de carabineros, esposa de magistrado ó prima de banquero, las cuales señoras os asedian y consiguen que os entenezcáis hasta el punto de que hagáis el primo y visiteis el casto nido de la tímida paloma á las altas horas de la noche, cuando el sereno, el chuzo al brazo y el cuerpo incrustado en el quicio de cualquier taberna, ronca, importándole un ardite lo que pueda ocurrir en el término de su *serena* jurisdicción.

Es cosa sabida que antaño no existían ratas de dos piés, sablistas, cajeros que vuelan en unión de los fondos, bancos que trueñan, toreros con mucha jindama, señoritos flamencos, chulos aburridos, lipendis señoritas que se

fugan con el primer advenedizo que se les presenta, políticos de *si y no* y ¡qué sé yo!, autorcillo de tres al cuarto, *traductaire* que vician la literatura nacional, barrenderos con uniformes cubanos, organillos que fusilan música, obras escénicas cuya gracia son las gracias plásticas de las actrices, festivales de niños con empanadas (los festivales, no los chiquitines), carrera de caballos, *soirées*, banquetes, conciliadores, *staking-kin*, *menue corbeilles*, *cutós* (cuchillos, segu la que limpia, fija y da esplendor), *trousseaux*, *matinees*, *lingerie* anémica, y demás palabreja muy en boga entre la gente *chipschut* y *comme il faut*, anuncios de tiendas como *The funeral*, *A panier fleuri*, *Au carnaval de Venise*: lagartijistas y frascuelistas en el toreo; romeristas, sagastinos, dominguistas, canovistas, zorrillistas, salmeronianos, conservadores, reformistas, liberales, carlistas, republicanos, progresistas, sinalagmáticos, socialistas, pancistas, mestizos y demás grupos y asociaciones en política.

Y no prosigo, caro lector, enumerándote cosas y casos por no aburrirte más; pero creo bastante lo que te he anunciado para repetir que el siglo de la yese con sus carrozas é ignorancia falta total de comodidades, es cien veces más preferible que el agitado siglo del telégrafo, teléfono, ferrocarriles, micrófono y bombas explosivas.

ALEJANDRO LARRUBIERA CRESPO

ALFILERAZOS

Ya se habrán ustedes enterado, por lo que dice en la crónica de este amigo *El Empecinado*, de que los vecinos tienen la culpa... Pues bien á partir de hoy LA COMEDIA HUMANA se publicará habitualmente todos los domingos; y ustedes dispensen. Y si no nos dispensan, peor para ustedes.

Nos han dicho que se ha encargado de la dirección artística del popular semanario *Barcelona mica*, nuestro simpático dibujante D. Ramón Escaler, que dicho sea de paso es persona peri-

tísima en la materia y sabrá dar realce al carácter festivo y ameno de que ya goza el mencionado semanario.

Felicitemos á la empresa por tan feliz nombramiento.

Dixit Parolus mei.

Señores colaboradores: ustedes me dispensarán, pero ya saben ustedes que los dichosos vecinos..... en fin, que no puedo contestar tampoco en este número la correspondencia que obra en mi poder.

La próxima semana.... seguro.

Lo prometido es deuda.

Tipografía calle de Mina, núm. 8

CORRESPONSAL

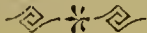
DE

LA COMEDIA HUMANA

en la Isla de Cuba

Señora Viuda de Pozo é hijo

GALERÍA LITERARIA



Calle del Obispo, 55.—Librería

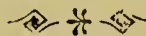
HABANA

IMPRESA

Las Tres Artes Hermanas

CALLE DIPUTACIÓN, 412

BARCELONA



Economía en toda clase
de trabajos.

COPISTERÍA

DE

Manuel M.^a Hazañas

CENDRA, 33, 3.º 1.ª

Se copian toda clase de documentos y música.

KIOSCO DE LA PLAZA

Situado frente al gran bazar.



VALLADOLID

Su propietario *D. Celestino Gonzalez* se encarga de cuantos periódicos de Madrid y provincias se le encomienden.

Corresponsal exclusivo de LA COMEDIA HUMANA en Valladolid.

LA COMEDIA HUMANA

REVISTA FESTIVA

Literaria, Política é Ilustrada

Contiene artículos, poesías, críticas y chistes
de nuestros principales literatos, caricaturas
y retratos de nuestros primeros dibujantes

Agente exclusivo en Madrid para la venta de LA COMEDIA HUMANA
D. JULIÁN RODRIGUEZ, kiosko de la Universidad
plaza de Santo Domingo

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Provincias: series de 10 úms. 1'25 ptas.

Administración S. Pablo, 66, 2.º — BARCELONA



LA COMEDIA HUMANANA



15

CENTIMOS

6.

THE UNIVERSITY OF CHICAGO
DEPARTMENT OF CHEMISTRY

RESEARCH REPORT

BY
JAMES H. HARRIS
AND
RICHARD M. WATSON



LA COMEDIA HUMANA

SEMENARIO ILUSTRADO

DIRECTOR

E. MARTÍN GALÍ

Redacción y Administración

San Pablo, 66-2.º

SUSCRIPCIÓN

Series de 10 núms.

1'25 ptas.

Año II || Domingo 22 Febrero de 1891 || Núm. 6

REQUIEBROS





Puede que sean manías,
mss los tres que veis ahí,
son tres barrigas vacías...
¡Digo! ¡Me parece á mí!...

—Pues Petra, como le digo,
me ha despreciado por corto
—¡Hombre! me deja usted absorto
¡Qué haría entonces conmigo.



DESDE LA CAMA

Sólo, triste y macilento
en el lecho del dolor
llevo un mes justo, y me siento
cada vez mucho peor.

La cosa se pone fea
y de curar desconfío,
pues tengo una *broncorrea*
de padre y muy señor mío.

Enfermedad incurable,
según afirma el Galeno,
y así mi muerte es probable
(si es que no me pongo bueno.)

Pronto van á terminar
de mi vida los reveses.
¡No volveréis á cobrar
un centimo más, *ingleses!*

Dictaré mi testamento
para que no quede nada
que arreglar en el momento
de hacer la última jornada:

La levita tricolor,
aunque ya ha sido compuesta,
se la dejo al aguador
para los días de fiesta.

A mi portero, el sombrero
que le compré á Villasante,
y á la portera... el portero,
que con él tiene bastante.

Unos zapatos de lona
con las puntas como ganchos,
que los use mi patrona
aunque la vendrán muy anchos.

Al editor Valdivieso
le dejo: *El genio del mal*,
drama que, vendido al peso,
le ha de dar un capital...

Ya he terminado ¡ay de mí!
y á fenecer estoy pronto;
pero morirse uno así,
tan sólo, ó yo soy un tonto,
ó no es lo que corresponde
á una persona decente;
¡yo debo morirme donde
pueda verme mucha gente!

A más, no puedo aunque quie
(r
hacerlo aquí, porque advierto,
¡que no me queda siquiera
sobre qué caerme muerto!

¿Las ocho?... ¡No puede ser!
¡Demonio, tiene razón!
Ahora mismo echo á correr...
¡No quiero morir sin ver
Los Amantes de Bretón!

ARTURO RAMOS.



¡LAGRIMAS!...

I

Avida de los placeres
con que el mundo te brindaba,
te lanzaste al torbellino
de las ilusiones vanas.
Oro, trajes, ricas joyas
y todo cuanto anhelas,
pudiste obtener al cabo
vendiendo tu cuerpo y alma.
Y olvidándote de todo
feliz te considerabas,
riendo, mientras tu madre
al ver tu dicha... ¡lloraba!

II

Gozando tanta riqueza
y ficticia dicha tanta,
empezóse á despertar
tu conciencia aletargada.
Ya aquellas valiosas joyas
y aquellas preciadas galas
que causaron tu entusiasmo,
sólo con desdén mirabas.
Más como en torpes orgias
aún estabas enfangada,
por la muerte de tu madre
no vertiste ni una lágrima.

III

Hoy que te ves por el mundo
 que te ensalzó despreciada
 que en tu conciencia miras
 que la deshonra la mancha;
 hoy que te falta una madre,
 aquella tan noble anciana
 que mientras tú te reías
 que verte feliz lloraba,
 que suma el llanto á tus ojos
 que lloras... sí, desgraciada!...
 que lloras porqué está sedienta
 que en de placeres tu alma!

RICARDO SOTO Y PEDREÑO.



BUENA RESOLUCION

Ella, tan virtuosa, tan guarda-
 ra de su buena fama, estaba
 suelta á cometer la más insig-
 ne de las locuras; á ir, en pleno
 día, y con el rostro descubierto,
 á la habitación de un joven céli-
 bato y calavera, por añadidura. Su
 resolución era irrevocable, y no la
 retractó, sino después de medir
 bien, en largas meditaciones, las
 consecuencias que podían resul-
 tar de tan imprudente paso. Por-
 que era una imprudencia de las
 mayores... Y bien ¿qué importa-
 ba? La rectitud, la pureza de sus
 deseos estaban muy por encima
 de todas las murmuraciones ca-
 lumniosas. El sentimiento del
 deber la impulsaba á prescindir
 de toda clase de temores ridícu-
 los. Juzgaba necesario, indispen-
 sable dar una severa lección al
 presuntuoso y atrevido joven
 que, en la noche última y duran-
 te las vueltas de un wals, se per-
 mitió decirle: «Mañana, á las on-

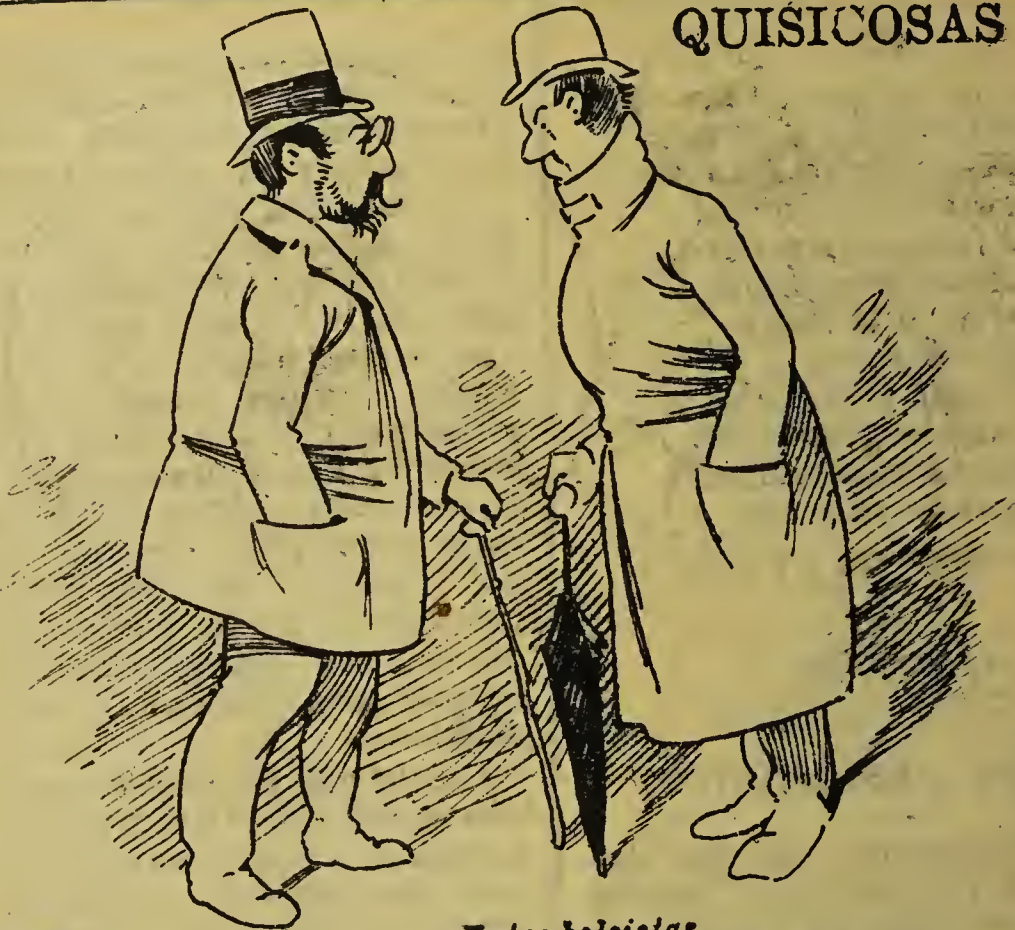
ce, irá V. á mi casa, ¿no es cier-
 to?» El asombro que la causó tal
 insolencia, la impidió contestar
 en el acto y en forma merecida.

¿Cómo era posible que aquel
 fatuo, á los seis meses de rela-
 ciones puramente amistosas y sin
 que ella le hubiera dado pié para
 que se propasara en lo más mí-
 nimo, tuviera valor suficiente
 para faltarla de un modo tan gro-
 sero? ¿Llegaba su estupidez hasta
 el punto de confundir á una se-
 ñora respetable y respetada con
 un maniquí de una tienda de
 modas? No podía pensar en esto
 sin que la indignación hiciera re-
 chinar sus blancos y menudos
 dientes.

Cierto que estaba casada hacía
 dos años con un hombre que
 nunca la inspiró cariño. Se unió
 á él obedeciendo mandatos pa-
 ternales. Pero su virtud, su or-
 gullo la impidieron siempre ad-
 mitir la posibilidad de una de
 esas faltas graves que tantas ve-
 ces anatematizó en las reuniones
 de la aristocracia y en el fuero
 interno de su conciencia. Había
 resistido victoriosamente las ase-
 chanzas de algunos adoradores
 que bien pronto tuvieron que re-
 tirarse avergonzados y conven-
 cidos de que era inexpugnable
 la fortaleza. Se había conserva-
 do, en fin, digna del nombre que
 llevaba.

¡Oh! castigaría al mentecato de
 una manera ejemplar; entraría
 en su casa con la tranquilidad
 que da la honradez y con la se-
 riedad propia del honor ofendido,
 —esto de la seriedad era algo di-
 fícil, porque de sus labios de ro-
 sa y de sus negros ojos nunca se
 separó la alegría; pero nada cos-

QUISICOSAS



Entre bolsistas.

—¿Tiene V. muchas Cubas?

—Ya no me quedan más que toneles.

REFLEXIÓN DE UN HORTERA

Si pusiera en el platillo de la balanza á mi Ru-
perta, no habría en casa bastantes garbanzos, para
equilibrar el peso... ¡Y tenemos mas de una libral





Autor del género fuerte
que ha escrito: *O terror dos mares*
o el incendio de unos lares
entre el abismo y la muerte.

Con este puro de á cuarto
y esta ropa nuevecita
en cuanto me vea Marta
me pide una chupadita.



—No lo entiendo francamente,
y vamos que me hago un lío.
¿Como este vino tan frío
me pone el cuerpo caliente?

taba ensayar—y una vez allí, diría con acento grave y reposado:

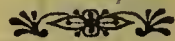
«Sí, señor; he venido para evitar que V. pueda llegar á figurarse que le tengo miedo. Arrostró los peligros de esta conducta que pudiera parecer sospechosa á los que no me conocen bien, para demostrar á V. que se equivoca, para decirle que soy una mujer leal é incapaz de faltar á mis deberes. De la familia cuyo ilustre nombre dejé para tomar el nombre glorioso que ostenta mi marido, recibí, desde muy niña, provechosas enseñanzas y nobles ejemplos. Los que dicen por ahí que mi digna abuela huyó con un oficial del ejército ruso, son seres despreciables que por ignorancia ó por maldad se hacen eco de torpes calumnias inventadas por los republicanos. Puedo asegurarle que todos mis ascendientes se han distinguido por la severidad de sus costumbres. Heredé esta cualidad, y entre los embates de las locuras modernas, he podido conseguir que mi honor se conserve á gran altura, firme é inmóvil como la roca que en medio del Océano desafía las furias del mar. ¿Creía usted hallar en mí una de esas criaturas sin espíritu que se dejan conducir por la corriente del capricho ó de las pasiones? Pues convénzase V. ahora mismo de su error, reciba la dura lección que he venido á darle, y pierda usted toda esperanza que pueda ser ofensiva para mi decoro.»

Esto le diría, y más aún, serena, firme, inexorable; y él tendería que bajar la frente, devorando en silencio la más vergonzosa de las humillaciones, y caer

de rodillas lleno de admiración de arrepentimiento.

En tanto que combinaba las principales partes de su filipica la indignada joven empezó á vestirse. Y después de ponerse las medias negras y la camisa de Holanda llena de caprichosas puntillas, escogió el pantalón de seda color de rosa, el más bonito que había en su magnífica colección de pantalones.

CÁTULO MÉNDES.



SPRIT FRANCÈS

En París un elegante de una fortuna heredero, harto siempre de dinero, fué cual Tenorio, galante, jugador y pependenciero.

Dicen que el joven tenía con las francesas crueldades, ¿en cuanto á galanterías? ¡con las francesas hacía la mar de barbaridades!

Fué su vida un carnaval, que tuvo punto final cuando le tentó el demonio y contrajo matrimonio con una prima carnal.

¡Bella! ¡discreta! ¡inocente! tan hermosa como honrada halló la joven casada, que su esposo indiferente ni aun la habló con la mirada.

Y él que sentía el amor en sus entrañas arder

avoraba su dolor,
intiendo fascinador
el beso de su mujer.

Una noche decidido
alió à la calle, corrió,
sus amantes buscó
con ellas aburrido
e pena se emborrachó.

Al fin de tanto libar
al fin de tanto reir,
legó su pena à borrar
por fin llegò á lograr...
o que yo no he de decir.

De su desdicha triunfante
orre loco por la acera,
lega à su casa anhelante
sube por la escalera
embloroso y jadeante.

Latiéndole el corazón
e redimida su cruz,
penetra en su habitación,
e olvida encender la luz
tira al suelo un jarrón.

Su esposa al ruido gritó
él dijo: ¡Por Belcebú!
-¡Quién es!! ella preguntó.
-¡Yo!... *no es nadie*, que soy yo!
ella dijo triste... ¡¡Tú!!

FRAY ANGELICO.



A CASTA

Aunque tu nombre te abona,
en las iglesias te vea,
dice más de una persona:
-Aquella chica tan mona
a sé del pié que cojea.

Por ver si alguien te pretende,
tú te exhibes todo el año
donde hay pollos; se comprende,
es que ignoras que *el buen paño*
dentro del arca se vende.

Hoy el que te ve se escama,
temiendo, le echas el gancho;
mas, con todo, sé que te ama
cierto joven que se llama...
Al buen callar llaman Sancho.

Y aunque con él verte suelo,
sé, por tu amiga Consuelo
que le odias porque no es rico;
no seas tonta, à ese chico
hazle *tragar el anzuelo.*

Pues con él feliz serás,
y lo que quieras tendrás,
que es bueno como una malva,
complaciente... y además...
la ocasión la pintan calva.

¿Que no te gusta? Lo sé;
pero, mujer, te diré:
¿No te cansa ya esa vida?
Pues dale tu mano, y cuida
de que no se *tome el pié.*

Y no te pesará nada
después que ya estés casada;
que un marido es necesario,
y te vendrá *cual pedrada*
en ojo de boticario.

J. RODAO



CUESTION DE PRIMO.

Dime, adorada Friné
¿quieres mi vida y mi amor?
Y su labio seductor
me dijo: Quiero *café.*



RECUERDOS

DEL CARNAVAL



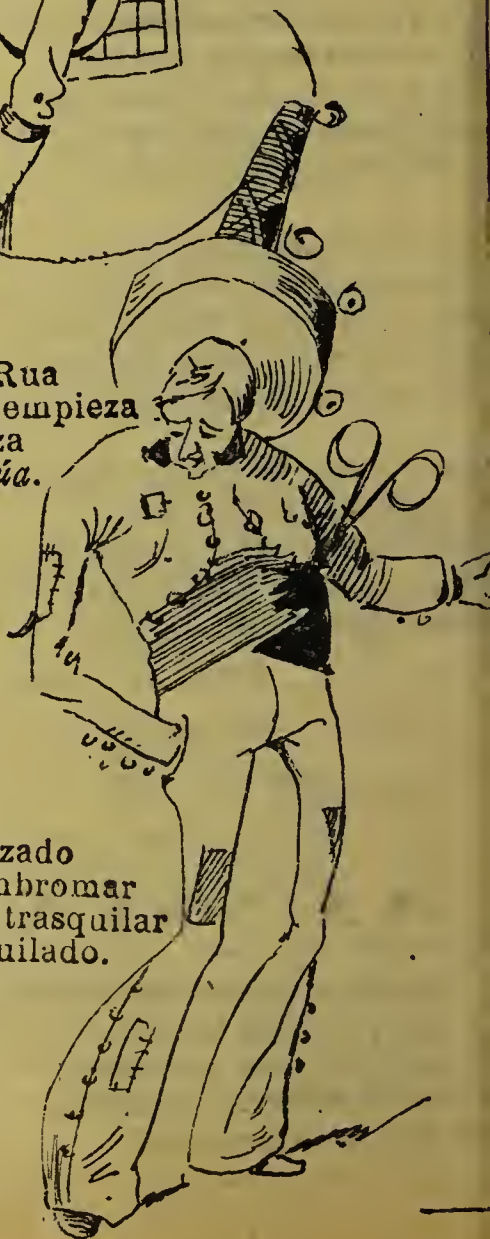
Va decidido á la Rua
y como á montar empieza
sino sale de cabeza
se apeará por la *cúa*.

EL VERDADERO ZARAGOZANO



Llora este guardia civil
poniendo el grito en los cielos
porque un raterillo vil
le ha hurtado tres caramelos.

De gitano disfrazado
es tan soso al embromar
que en lugar de trasquilar
suele salir trasquilado.



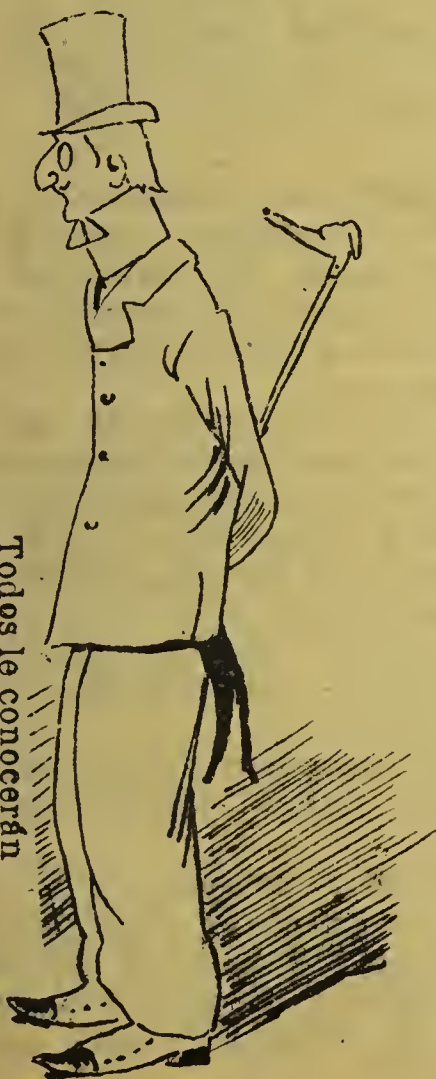
RECUERDOS DE CARNAVAL



El baron de los Tres Pelos estaba arrebatador vestido de vendedor de caramelos.



So pretextó de armar guasa con la escoba encariñados ni saliendo disfrazados la quieren dejar en casa.



Todos le conocerán pues con *modestia* que alabo pasea enseñando el rabo por debajo del gabán.



Causa este chico, dolor pues si ya en años tan tiernos tiene afición á los cuernos ¿qué hará en llegando á mayor?

Escucha Pepa salada,
¿quieres mi amor y mi vida?
Y contestó conmovida:
Sí, lo quiero con *tostada*.

—
Óyeme, bella Dolores,
¿quieres mi gloria y mi lira?
Y dijo: Mi alma suspira
por un buen ramo de *flores*.

—
Ven, ángel de mis amores,
para ti es el mundo entero;
y exclamó: Pues mira, quiero
café con tostada y flores.

—
Ya ves ¡oh lector amado!
á qué estado hemos venido,
donde solo es bien querido
quien es mejor emprimado.

—
Y pues emprimado digo,
sabe me van á emprimár,
porque me voy á casar
con la prima de un amigo.

Ricardo Valverde y de Valls.



UNA CONSULTA

—
El enfermo agoniza. La familia llora; una parte de ella con acerbo dolor, otra, de la cual forman parte integrante la suegra y la cuñada, con el llanto del codrilo.

Ha llegado el momento de decir perrerías del médico de cabecera; pues sabido es que, para la familia nadie tiene la culpa de que el enfermo se vaya al otro barrio, sino el doctor que le asiste.

Se piensa en tomar una resolución.

—Si ese médico no sabe lo que el pobre Lázaro tiene!—dice una señora con lentes, muy partidaria de la homeopatía y que siempre tuvo afición al enfermo.

—Si se me hubiera hecho caso—dice un primo de la mujer del enfermo,—se hubiera llamado á Lanceta y el pobrecito ya no sufriría.

—¡Es indispensable la consulta!—añade la suegra,—que indudablemente calcula que cuantos más médicos se reúnan para combatir la enfermedad, menos podrá defenderse el paciente.

Por fin, se decide la consulta y llaman al licenciado Lanceta, celebridad europea, según opina el primo que es íntimo amigo suyo.

Llegan los dos galenos se saludan friamente, auscultan al enfermo, le palpan, hacen mil observaciones y manifiestan el deseo de quedar completamente solos.

Se les encierra en un gabinete y entablan el diálogo siguiente:

El de cabecera—¡Ejem! ¡Ejem!..
(Tiene trazas de pedante)

Lanceta—¡Brum! ¡Brum!...
(Este debe ser un infeliz...)

(*Tararean el oficio de difuntos*)
Lanceta—¿Vd. gusta? (*ofreciéndole un polvo*)

El de cabecera—¡Mil gracias!...
no uso... ¿si Vd. quiere un cigarro?...

Lanceta—Gracias.

(*El uno sorbe el rapé poquito á poco, y el otro lanza bocanadas de humo dignas de una chimenea*)

El de cabecera!—¿Qué tiempo, eh?

Lanceta—Si no es malo.

—Para nosotros, se entiende.

—¡Je! ¡Je! ¡Es verdad!

—No hay *pate de salud*, como decía mi profesor de Patología interna.

—¡Cómo! ¿Estudió Vd. con Lobanillo?

—¡Pues ya lo creo!

—¿Y en qué época?

—El año 37.

—Entonces somos condiscípulos.

—¡Cuánto me alegró!

(Se dan un apretón de manos)

El tío del enfermo (asomando á la puerta)—Señores... creo que Lázaro.....

—Dispense Vd. D. Vicente, estamos discutiendo el tratamiento y no podemos distraernos.

El tío (marchándose)—Bueno, les dejo.

—El bueno de Lobanillo.... ¡je! je! ¡Cómo le hacíamos rabiarse!...! Vd. no se acordará. Un día le pusimos un esqueleto en...

—¡Si yo fuí el autor de la travesura!

—¡Es posible!... ¿Dónde vivía Vd. entonces?

—En casa de la Navarra.

—En este caso... pero nó, usted se llama Lanceta y...

—Ese es mi segundo apellido; le uso porque suena más. Mi nombre es Lucas Gonzalez.

—¡Lucas!... ¡Justo!... esa nariz... ¡Mi compañero de glorias y fatigas!...

—¡Como! ¿Aquel tunantón de Perico Gomez?...

—¡Soy yo! ¡Abrazame!

(Se dan un estrecho abrazo)

El primo, desde la puerta—Dispensen ustedes si los interrumpo...

—¡Silencio! ¡no podemos distraernos!

El primo, marchándose—(¿Por qué se hablarán al oído?)

—¡Caramba! ¡Hombre ¿quién había de pensar?...

—¡Parece mentira!... Conque vamos á ver: ese enfermo... yo opino que es una tifoidea.

—Naturalmente; pero hombre, ¡si no paro de acordarme! Dí, ¿te has casado?

—Con una viuda riquísima.

—¡Bien, hombre! ¿Riquísima, eh?... Le recetaremos un cocimiento de...

—¡A mi mujer?

—¡No, hombre! Al enfermo.

—Lo que tu hagas está bien.

—¿Conque casado? ¿Te acuerdas qué enamorado eras en aquellos tiempos?

—¡Jè! ¡jè! ¡Pues mira que tú!

—¿Te acuerdas de la hija de D. Juan?

—¡Aquella mosquita muerta!

—¡Y la Felisa!

—¡Pues y la Paca!

—¡Qué tiempos aquellos!

—¡A propósito! Vente hoy á comer conmigo. Conocerás á una ama de llaves que tengo... de *p* y *p* y *w*.

—¡Ah, tunante!

—Tenemos unas perdices que me ha regalado uno de mis enfermos á quien he recetado la caza como medida higiénica.

—Corriente.

La suegra (entrando)—¡Señores!

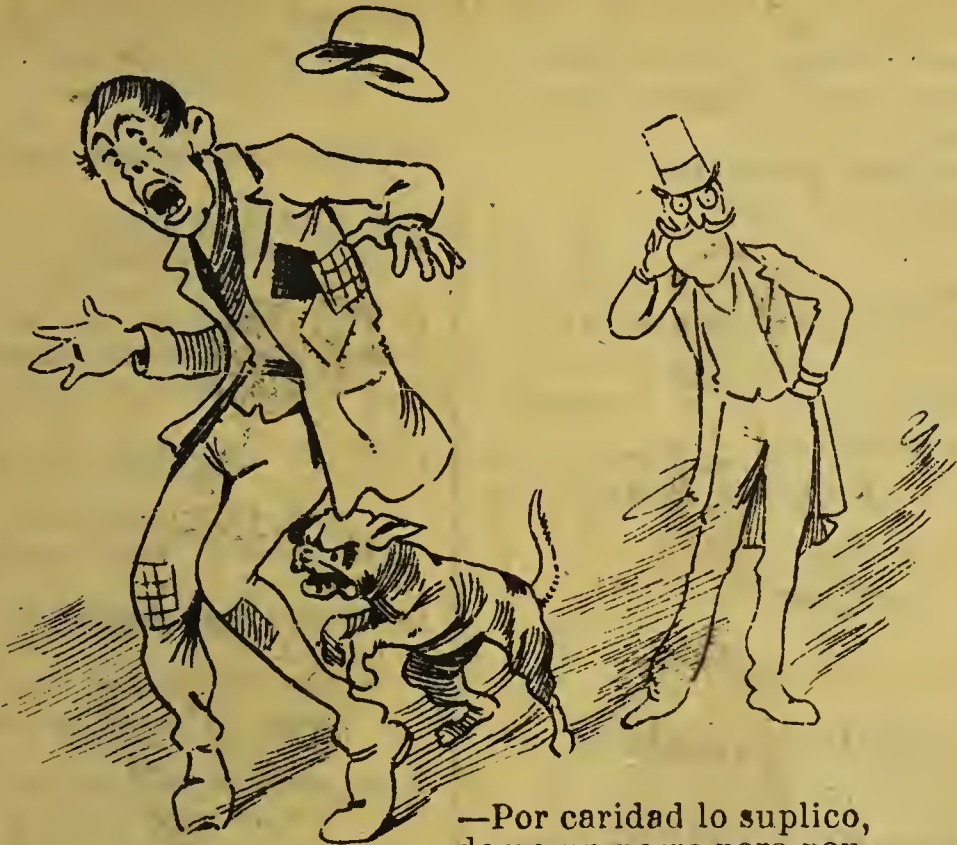
Cabecera—Ya hemos terminado.

La suegra—¡Lázaro ha muerto! *(lanza un suspiro indefinible.)*

—Es lo que no podía menos de suceder.



No persista ó me incomodo.
—¡Incomodarte! ¿Y porqué?
¿Acaso no te tome
de criada para todo?



—Por caridad lo suplico,
deme un perro para pan,
—¿Quiere usted un perro chico?
Pues ¡anda con él, Sultan!



Los dos jinetes juncales
y el amo que los sustenta
son, sino yerro la cuenta,
en total... tres animales.

—Efectivamente; es lo que habíamos acordado. (¡Qué desconsideración; morirse estando nosotros aquí!)

—¿Vámonos, Lanceta?

—Vámonos (*se van*).

Síntesis.

Dos mil reales de honorarios.

Hay honrosísimas y numerosas excepciones.

RICARDO BLASCO.



EL CADALSO LÚGUBRE

Ó SEA

LA CABEZA ENSANGRENTADA

Ó SEA

EL CASTILLO MISTERIOSO
DEL FANTASMA SANGRIENTO DEL CONDE
D. HERMENEGILDO, ENVENENADO
POR ORDEN
DE SU MADRASTRA

D.^a CIRCUNCISIÓN

NOVELA EN UN CANTO... RODADO
Y EN VARIOS (MUCHÍSIMOS) DISPARATES
(*Timo dado á BOABDIL*)

La bella sultana, la plácida brisa,
el ronco sereno, la tierna sonrisa,
La hermosa Stambul,
El pecho, la daga, la aurora y el
(guante
La ondina, los truenos, el fiero sem-
(blante,

El velo de tul.
La noche callada, el águila altiva,
La herida sangrienta, la bella cau-
(tiva,

El fosco mirar,
El rapto, el incendio, los mil asesi-
(nos,

Melones, tomates, dos ojos divinos
Y un golpe de mar.

Cuarenta suicidios, con veinte na
(fragi
El rapto espantoso, los sabios ad
(gi

La célica hurí,
Y luego, en confusos y fieros mon
(n

El ave, el castillo, los mágicos so
Y una hembra... hasta allí.

¿Adónde iba el hombre? ¿De qui
(era el gri

¿Será la condesa? ¡La vida es
(mi

¡Oh, Dios, sois bien cruel!
¿Me amais, vida mía? ¡Se mue
(aquél bul

La noche era negra. ¿A mí tal i
(sult

¡Que tiemble el infiel!
Y luego en la noche callada y s
(rer

El rayo de plata y el silfo y la pena
Y el mágico Edén

Y suena allá el arpa, su pena era m
(ch

Brotando festines en donde se esc
(c

El grito del bien.
Y luego un mancebo, y allá en lo
(tanan

Las fieras legiones clamando ve
(gan

En ronco gritar,
Y el duelo sangriento, los duros c
(rroj

Los fuertes rugidos, magnéticos ojo
José y Putifar,

La blanca pastora, el alma de hiel
la *noya*, la hiena, la charca y el ciel

El vil seductor,
La paja, la avena, la nube y el vin

El cura, la monja y el sietemesino
Que atenta á su honor.

Después vienen duendes, fanta
(mas, criada

Caballos, cautivos, costillas asada
El lecho nupcial;

La oruga que vuela y al fin se de
(crism

Y encima, formando la cúspide mi
(m

La sangre arterial.

—¿A qué tanta charla revuelta y
 (confusa,
 garbo ni numen, ni enlace, ni
 musa,
 Sin gracia, ni *chic*?
 —Pues mira, recoges toda esta *mis-*
 (tela,
 hilvanas, y sale de aquí una no-
 (vela
 De Perez y Escrich.

J. FERNANDEZ DE LA REGUERA.



...Y AUN MÁS...!!!

y aunque soy largo de talla,
 en esto me quedo corto.
 (El otro).

El arrullo de cándida paloma,
 gir el viento entre la selva umbría,
 tar el gallo cuando el alba asoma
 udando chillón el nuevo día,
 murmurar el arroyo cristalino,
 inquieto vaivén de humilde cuna,
 gruñir de las alas del molino
 e el viento azota sin piedad nin-
 (guna,
 tocar á diana en el vecino fuerte,
 pear el martillo del herrero
 masa informe de materia inerte,
 sfemar irritado el carretero,
 atir la espada el animoso duque,
 marme bruto, sin que yo lo note,
 gir la antena del velero buque,
 r algunos trozos del *Quijote*,
 adrar el fiel lebril de casa noble,
 ilbato estridente del tranvía,
 nchar el rayo el centenario roble,
 a estrépito horrible en noche fría,
 ilbar algunos dramas condenados
roy de Tona en espaciosa plaza,
 mugir de los bueyes subyugados
 dando con su rítmica cachaza,
 rugir la seda en femenino vestido,
 gre repicar el campanario,
 llamar todo un pueblo enardecido,
 los monjes el canto funerario,

el ruido que en la acera mueve el
 (cojo
 golpeándola al andar con su muleta,
 el hervir de judías en remojo,
 estrellarse la mar en roca escueta,
 tronar el cielo en tempestuosa no-
 (che,
 aplaudir á rabiarse en el teatro,
 resbalar por la calle airoso coche
 disputar con ardor á más de cuatro,
 predicar en el templo recogido;
 en la Rambla gritar: ¡El premio gor-
 (do (1)....

todo esto, y aún más, lector he oído,
 por la sola razón, que no soy sordo!!!

LUIS TINTORÉ MERCADER.



EL SÍ DE LA CONDESA

Haciendo un gesto de inquebrantable resolución, la condesa Magdalena señaló con su blanca y diminuta mano el artístico mueble japonés que tenía á su derecha, y dijo gravemente:

—Valentín, abra usted uno de esos tres cajones, y cuide de acertar, porque en ellos he encerrado tres respuestas á la pregunta que, en todos los tonos, me viene usted dirigiendo desde hace seis meses. Si coje usted el papelito que dice «sí» accederé á sus amorosas súplicas.

—¡Ay de mí!—gimió el enamorado.—La lucha es desigual. De los tres papelitos, dos representan mi desesperación y uno mi dicha. Es usted muy cruel, Magdalena, es usted muy cruel.

(1) Sin que nunca jamás me haya caído



—Pues sí, bellísima Inés,
 en mi despacho yo... ¿estamos?
 recibo de dos á tres...

—¡No son muchas que digamos!

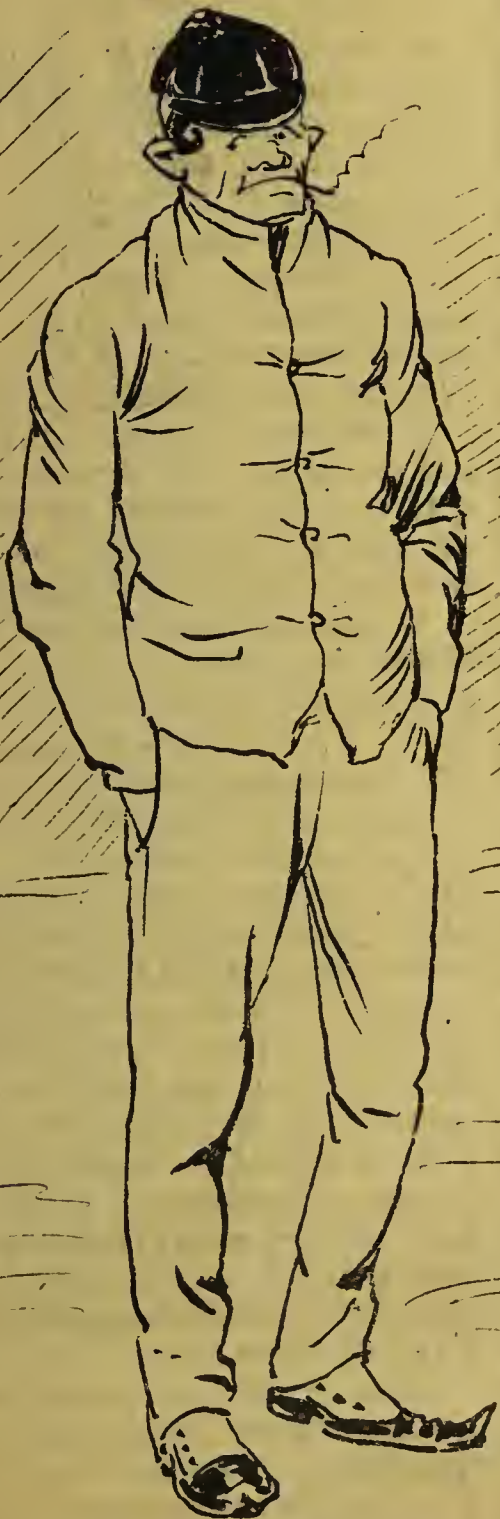


¡HIGUERAS ESTÉRILES!

—En cuanto que se agachen
 doy dos berridos
 y escapan de seguro
 despavoridos.

W J

INCONVENIENTES DEL FRIO



—¡Claro! ¡Llevando todas las manos en los bolsillos no se puede ganar la vida ningún hombre de bien!

J

Levantose rápidamente y se acercó á la cómoda, ante la cual estuvo dudando largo tiempo. Su mano, al dirigirse á uno y otro cajón, temblaba y no llegaba á tocar ninguno... Pero, en fin, se decidió, y encomendándose mentalmente á la misericordia de la divina Providencia, sacó una de las contestaciones. ¡Oh, placer! ¡Oh, infinita delicia!... La perfumada hoja de vitela tenía esta adorable palabra: «*Sí.*»

Valentín se la llevó á los labios y la besó repetidas veces.

*
* *

Pasadas las primeras horas de inefable embriaguez, cuando el sol del nuevo día iluminaba con sus destellos el santuario de la dicha, notó la condesa que el rostro de Valentín se hallaba oscurecido por una nube de tristeza infinita.

Con frase cariñosa empezó á reprocharle su extraña frialdad...

—¡Ingrato!—murmuró al terminar sus reproches.

Y él se apresuró á responder:

—No me llames ingrato, llámame desgraciado...

—¿Y en qué consiste tu desgracia? ¿No eres ya dueño de mi corazón?

—No lo soy... No puedo serlo. Fué la casualidad la que te arrojó en mis brazos; no fuiste tú la que viniste á ellos espontáneamente.

La condesa soltó una carcajada.

—¡Tonto!—exclamó—¡mil veces tonto! ¿No has comprendido que habia puesto en los tres cajones la misma respuesta?

CÁTULO MENDES.

LA HORIZONTAL

Á MANUEL DEL PALACIO

Llena de cintas y flores
va en busca de compradores
que colmen su vanidad,
y sabe fingir amores
que parecen de verdad.

Tan sobrada de impudor
como falta de rubor,
por do quiera se la ve
incitante y dando pié...
(ya me comprende el lector).

Y como es buena maestra
del corazón, nos demuestra
que son frecuentes los casos
en que un *pié chico*, de muestra
nos mete en muy *malos pasos*

A causar admiración
todos sus actos concilia,
y es su triste condición
el vivir sin religión,
sin hogar y sin familia.

La sociedad la envilece
y ella se mofa altanera
del mónstruo que la escarnece...
¡Ay de aquel que se adormece
entre sus garras de fiera!

¡Que no pida compasión,
ni dicha, ni amor, ni calma!
Ella inspira una pasión...
¡pero tiene helada el alma
y de acero el corazón!

Llena de cintas y flores
solo quiere compradores
que colmen su vanidad...
¡para el mundo resplandores,
para el alma oscuridad!

Ella se venga á su modo
de la sociedad malvada
que la sepultó en el lodo,
y exige de todos todo,
porque no puede dar nada.

Siempre con torpes amaños

nos seduce... nos fascina...
y llena de desengaños,
cuando le pesan los años
va á los *templos* en berlina.

ALVAR FONTOSO.



CONTRA EL VICIO DE PEDIR,..

—
Carta que D. Juan Saldaña
escribe á su hijo Sotero,
estudiante sandunguero
en la capital de España.

—
¡Esto ya es espeluznante
y no se puede sufrir!
¿te parece á tí, tunante,
que es igual dar que pedir?
¿Te parece que el dinero
lo tengo yo aquí á montones,
para que tú, majadero,
me hagas esas peticiones?
Que te envíe prontamente
treinta duros, hoy me dices,
para una capa decente.
¿Yo enviarte? ¡Las narices!
Que hace frío. Sí lo hará,
pero toca otro resorte.
Que es un clima que ya ya,
ese clima de la córte,
que te vas á helar... ¿De veras?
Que vas enfermo á caer...
Pues mira que, aunque te mueras,
bien poco se iba á perder.
¿Y el abrigo que te has llevado
cuando de casa has salido?
¿O es que ya lo has empeñado
ó tal vez que lo has vendido?
Nada de extraño tuviera
en tí, que en cierta ocasión
vendiste una muda entera
para comprar salchichón.
En tí, que el año primero

que á Madrid fuiste á estudiar,
empeñaste hasta el sombrero
para jugar al billar.

En tí... pero es desvarío
dar aquí tu historia á luz.
¡Yo el dinero no te envío
aunque te pongas en cruz!

¿Treinta duros, bribonazo,
y quieres que no me irrite?
¡Pues, hombre, vaya un sablazo
para que yo no esté al quite?

Treinta, después de los doce
que para libros te dí.

¿No te acuerdas? Se conoce
que no te duelen á tí.

Y te di ocho para el viaje,
quince para la patrona,
y diez y seis para un traje,
y once para tu persona.

Y en el mes, y no cabal,
que en Madrid llevas, zamarro,
me has pedido un dineral,
como quien pide un cigarro.

Para botica tres veces,
seis para una suscripción...
ya sé que son pequenece,
pero al fin, dinero son.

Y para cortarte el pelo,
para libros nuevamente,
para comprar un pañuelo
como el que compró Vicente.

Y para tomar café,
para comprar Revalenta,
y para... yo no sé qué,
porque he perdido la cuenta.

Algunos dirán en coro,
al verte pedir así,
que si tengo yo un tesoro
nada más que para tí.

No hay semejante carnero;
pero en fin, aunque lo hubiera,
si te hace falta dinero
busca á doña Baldomera.

A mí no me vengas más
con llantos ni con suspiros,
de mí nada sacarás
aunque me den cuatro tiros.



—¿Que le parezco, Ascensión
con este frac encarnado?
—Parece usted un criado
muy mal criado, barón.



—¿Quiere usted que la cubra?
 —Hijo ¿con qué?
 ¡Toma! Con el paraguas
 que lleva usted.



—¿Tu señora Dorotea
 está en casa?—Se marchó,
 pero es igual; estoy yo...
 según para lo que sea.



No te tapes las piernas
 niña honita,
 que á quien tapa lo bueno
 Dios se lo quita.



—Portero de Lucifer,
 ¿es usted lo más pesado!...
 ¿Otra vez el alquiler?
 ¿Pues no pagué el mes pasado?

Me haré el sordo á cuanto digas porque esto ya al cielo clama.

¡Si tienes frío, te abrigas con la manta de la cama!

ELADIO ALBÉNIZ.



EN LA PORTERÍA

—Güenos dias, señá Petra.

—Mu güenos los tenga usted, señá Rita.

—¿Qué hay por la vecindá?

—¡La mar de lios! En este momento bajo de arriba, onde por una miaja hay una trijedia. Figúrese usted que doña Manuela, la señora del prencipal, se empeñaba en hacer tomar al gato una sopa de chocolate en sin canela...

—¿Y el gato?

—El gato la arrimó un arañó en la nariz que se la ha partio por gala en dos.

—¡Qué barbaridaz! Y diga usted ¿es rica esa señora?

—Como rica, rica, no lo es; icken que tendrá unos 10.000 riales, pero ya ve usted que eso no vale ná en las actuales cercunstancias.

—Pus no es rica, noble sí que debe de ser, porque pá llamarse doña Manuela Cañas de Escobar...

—Mire V., yo soy enemiga de meterme en vidas ajenas y de murmurar de naide, pero en este picaro mundo no se pué una fiar de las aparencias.

—Siga V.

—Pus güeno; siguiendo digo,

que la señora del prencipal, se llama doña Manuela Caña de Escoba; añadió una s al primer apellio y una r al segundo... y cátrate noble.

—¿Qué me icé V., señá Petra?

—Lo que V. oye, señá Rita.

—¡Qué atrocidad!

—¡Ay, hija en este cargo de portera de casa grande se desprenden unas cosazas!... Mira tú, sin ir más lèjos, ayer mismo vino el señorito del segundo interior de la derecha, á la una de la madrugada, y se encontró con que la señorita no había venio entoa-via. Bajó abajo, y la vió á ella que entraba, y á uno que corria á too correr...

—¿Y qué?

—Pus ná; si la paece á V. poco será preciso que lo hagan en las narices de una. ¡Pus no faltaba más, hombre!

—¿Y las del segundo?

—De esas sí que no puedo decir una palabra pa mal. Si no fuera porque no pagan á la criada y se toman demasiadas libertades con el hijo del casero, cuando viene á ver si puede cobrar la renta, y se retiran muy tarde todas las noches, casi siempre acompañadas, y se pintan los labios con bermellón, los carrillos con colorete y las cejas con corcho quemao, diría que eran unas santas.

—Y ¿qué me dice V. de la Coronela?

—¡La Coronela! ¡la Coronela! Valiente tía está hecha la Coronela! Sino fué porque una es portera y se tiene una que aguantar y achantar el mirlo, ya la dería yo á esa... señora cuatro frescas y la enseñaría lo que es dignidaz y decencia.

—Sí, *pus* mire V. que la *güerfana* de don Simeón...

—¡Calle V. por Dios! no me hable V. de eso. ¡Si don Simeón levantara la cabeza!... Verdad es que bien dice el refran: «De tal palo tal astilla.»

—¿Pero será verdad lo que dicen de él?

—Yo no sé, pero cuando el río suena...

—Dicen que prestaba al 70 por 100.

—Y que tenía tres casas de juego.

—Y que le buscaba la policia.

—Y que bajo su capa de *santurrón* engañaba á todo el mundo.

—Y que había matado á disgustos á su mujer.

—¡Qué sé yo cuántas cosas!

—Fiese *ustez*...

—No se *pué* hacer caso.

—El que más y el que menos...

—Diga V. que yo no soy murmuradora, que si nó...

—No hay cosa que más me revente á mí, que una mujer chismosa.

—Yo las cortaba la lengua á *toas*.

—Y á veces la que más habla es la que más *tié* que callar.

—Casi siempre.

—Mire V., si nó, la Lola.

—Sí, *pus* ¿y la Pascuala?

—¿Y la Antonia?

—¿Y la *Tuerta*?

—Vaya, adios, *señá* Petra, que se me hace tarde.

—*Vaiga* V. con Dios, *señá* Rita.

JOSÉ BORRÁS.

ENTRE TONTOS.

—Conque dices que es muy rica?

—Te lo digo y lo confirmo

—¿Y es honrada?—Muy honrada.

—Pues entonces no me esplico la causa de tus razones por más que busco y cavilo.

Si es honrada y buena chica, ¡Canario! cómo ha podido pecar dos veces seguidas?

—¡Velay! por algún capricho.

—¿Un capricho? ¡Caracoles! ¡pues vaya unos caprichitos!

Y dices tiene...

—Dos niñas:

dos hermosos lucerillos capaces de volver locos á los hombres más tranquilos; pues tienen, según un vate muy cursi, y compradre mío, *mucho aquel, mucha potencia y muchísimo atractivo*.

—Y yo, tonto, que la amaba y que estaba decidido á jurarla amor eterno, y á entregarla mi albedrío!

—Todavía estás á tiempo: pues yo, no veo el motivo para deshacer la boda.

—¿Que no ves motivo has dicho? Te casarías sabiendo lo que ahora yo he sabido?

—¡Pues no había de casarme! ¿Hay en ello algún delito?

—Tienes muchas tragaderas, pero yo no las envidio.

Antes que pasar por..... *eso*, prefiero pegarme un tiro.

—No seas *pampli*, ni *memo*; y no digas desatinos.

La mujer á quien tú quieres es honrada: lo atestiguo.

—Entonces ¿porqué decías aquello de los caprichos?

—¡Hombre! por pasar el rato divirtiéndome contigo.

—Mil gracias....

—No las merece.

(¡Si será *panóli* el niño!)

Luego queda demostrado que todo una broma ha sido y que no tiene mi novia *las dos niñitas*....

—Distingo:

las niñas de que te hablaba aún las tiene.—¡Por Dios trino! Pues nó acabas de decirme que era una broma?

—Y lo digo:

EN EL CAFÉ



- ¿Qué desea V.?
—Tráete *La Correspondencia*.
—Bien; pero ¿y luego?
—Luego... luego tráigame *El Imparcial*.

LA SOCIEDAD DE LOS TRES

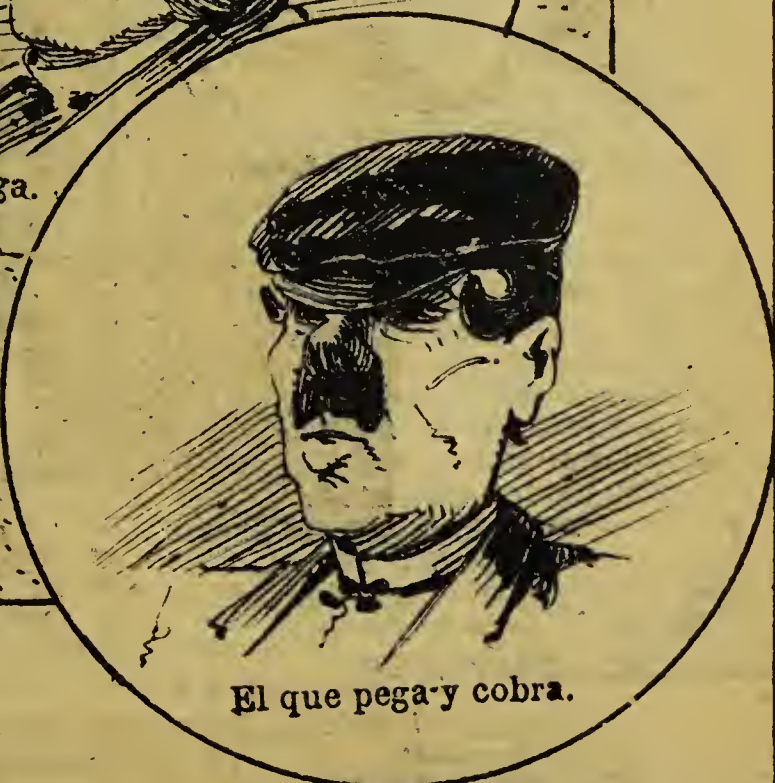
fecales



Ella.



El que paga.



El que pega y cobra.

pero las niñas las tiene,
 porque yo me he referido
 á las dos *hermosas niñas*
de sus ojos expresivos
 —¡Si te hubieras explicado!....
 —¡Si nó fueras tan borrico!....

A. LIMINIANA.

¿QUE HAGO?

El asunto me interesa
 grandemente lo confieso.
 Yo de amor me encuentro preso
 por una linda Teresa. (1)

En Teresa, amante puse
 mis ojos, así de paso
 cierto día, y es el caso
 que medio me descompuse.

Teresa estaba de su casa,
 allí la vi de improviso,
 vivía en un primer piso
 de la calle de la Pasá.

En aquella calle, en peso
 pasé cien noches al raso,
 siempre ella sin hacer caso
 y yo, ¡siempre allí tan tieso!

Siendo la cosa precisa,
 ofrecíme de ella esposo
 en verso tan armonioso
 como Cánovas á Elisa.

Sí, se lo dije confuso,
 más ella viendo mi exceso
 de amor, con un *nó* muy tieso
 me dejó patidifuso.

La dije: «Seré su esposo».

Me dijo: «Niego tal cosa».

La dije: «Es Vd. hermosa».

Me dijo: «Es V. horroroso».

La puse claros los casos
 y ella me negó el permiso
 más tan tenaz, que ni quiso
 que la siguiera los pasos.

Cierto día, en un exceso
 de entusiasmo, que hoy me pesa,
 la escribí un *Canto á Teresa*,
 ¡pero ella que entiende de eso!

Me dijo no era gracioso
 para ella verso ni prosa,

(1) Y créeme que no hay tasa
 en tal pasión amorosa
 que es Teresa tan hermosa
 que ya de la raya pasa.

por ser la prosa muy sosa
 y el verso también muy soso.

Por lo cual, viendo un exceso
 de *sosería* cual esa,
 llegué á creer que Teresa
 había perdido el seso.

Más seguí haciendola el oso,
 y ¡el Señor así lo quiso!
 me hice pedante, remiso,
 cobarde, necio... y *gomoso!*

Gasté levitas inglesas,
 acudí á *soirées, cafeses...*
 en fin me llené *de ingleses*,
 y la niña ¡ni por esas!

Cierto día ¡día penoso!
 la dije: «Teresa hermosa
 será Vd. la gran esposa,
 y yo seré el gran esposo.

Tengo casa y buena mesa
 y por cada año de ingreso
 seis mil *duros*. (ya con eso
 se puso *blanda* Teresa)

Pasó así un tiempo dichoso,
 pronto como todo pasa,
 y ayer, al ir á su casa
 me dijo: «*Futuro esposo*»,

Ayer llegó de Tolosa
 Luis mi primo, por si acaso
 te dice algo, no hagas caso
 que es más soso que sal sosa.»

Ví al que llegó en el expreso,
 (que es guapo) y estaba en casa.
 ¡Cuernos! yo sé lo que pasa
 y estoy en ascuas *por eso*.

Ahora averiguar es preciso
 si debo hacerla mi esposa,
 sòlicito tu permiso.

Piénsalo, Antonio, y si acaso
 antes de que el tiempo pase
 insistes en que me case,
 ya lo sabes... ¡no me caso!

EMETERIO GALLO.

ALFILERAZOS

—¿Conque va V. á casarse con
 Dorotea?

—Sí, señora: es un ángel.

—Lo creo; un ángel cuyas alas
 están hechas con las plumas
 los demás.

Mi amigo Perico Cruz decía
er de verdad:

—Como odio la obscuridad, me
sta dormir con Luz.

—
Un amigo trataba de consolar
tro, à quien habían robado el
oj.

—Desengañate, hijo,—le decía:
as cosas se van conforme vie-
n.

—
En Francia condenaron no ha
cho à un tal Irain, à cuatro
ses de cárcel por robo.

Y resultó que cuando ya el po-
e diablo había cumplido la con-
na, se presentó el verdadero
rón.

Y que à este solo le condena-
à tres meses de cárcel.

Es natural.

Un ladrón legítimo merece más
consideración que un ladrón fal-
sificado.

Lo de la falsificación siempre
es agravante.

CORRESPONDENCIA

¿Ustedes creerán que no he
contestado las cartas todavía?
¿Verdad?

Pues, si señor, digo, no seño-
res, no he podido, me ha sido
imposible.

Pero la semana que viene.....
vaya que la semana que viene
as contesto.

¡Nó faltaba más!

Tipografía calle de Mina, núm. 8

CORRESPONSAL

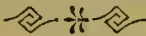
DE

LA COMEDIA HUMANA

en la Isla de Cuba

ñora Viuda de Pozo é hijo

GALERÍA LITERARIA



Calle del Obispo, 55.—Librería

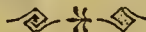
HABANA

IMPRENTA

Las Tres Artes Hermanas

CALLE DE MINA NÚM, 8,

BARCELONA



Economía en toda clase
de trabajos.

AGENTE EXCLUSIVO EN MADRID

para la venta de

La Comedia Humana

JULIAN RODRIGUEZ

—
dicho señor tiene establecido un cen-
para el reparto y venta de toda cla-
de publicaciones.

TESORO, 5, BAJO.—MADRID

KIOSCO DE LA PLAZA

Situado frente al gran bazar.

VALLADOLID

—
Su propietario **D. Celestino
Gonzalez** se encarga de cuan-
tos periódicos de Madrid y pro-
vincias se le encomienden.

—
Corresponsal exclusivo de LA COME-
DIA HUMANA, en Valladolid.

ALEGORÍA



SANTA CUARESMA

LA COMEDIA HUMANA



15

CENTIMOS

um 7.

LA COMEDIA HUMANA

—♦♦♦—
SUSCRIPCIÓN

Series de 10 núms.
1'25 ptas.

—♦♦♦—

SEMANARIO ILUSTRADO

DIRECTOR

E. MARTÍN GALÍ

—♦♦♦—
Redacción y Administración

San Pablo, 66-2.º

—♦♦♦—

Año II || Domingo 1 Marzo de 1891 || Núm. 7

SINFONÍA

Los empleados de la Administración de Correos de Madrid se encontraron hace algunos días con una carta cuyo sobre no estaba escrito con vulgares letras del alfabeto, ni con caracteres alemanes ni signos griegos, sino con muñequitos muy monos, como los que era un jeroglífico.

Había en el sobre los siguientes dibujos: una joven de buen ver, una hora matutina, dos montes sin cumbre, un castillo arrogante, el plano de una población atravesado por el número 20, una mano que violentamente indicaba *aquí* y una granada.

Admiráronse los empleados al contemplar aquel nuevo modelo de sobres, y diéronse á pensar que querría decir aquello.

—Yo,—dijo uno de ellos, muy verborrático en tauromaquia y otras artes de palabras—tengo para mí que *esto* va dirigido á otro planeta. Eso de la mano que señala con violencia, y el castillo y la granada, bien claro dicen que se destina al planeta Marte, á una señora que tiene veinte años y está en la aurora de su vida.

—¿Pero nos comunicamos con ese planeta?

—¡Claro está! ¿No dice Flammarión constantemente que desde él nos ha-

cen señas con una hoguera, que es el telégrafo óptico que allí se usa?

—Esto,—dijo otro— está escrito en volapuk, ó en chino, ó en vascuence.

—Son caracteres egipcios,—murmuró otro, erudito él, aunque con patillas negras.—Esas montañas representan muy *legiblemente* las pirámides de Egipto; ese plano es la carretera que guía á ellas, como lo indica el dedo de esa mano; y el número 20... el número 20... pues, que la carta va dirigida al XX rey de cualquier dinastía egipcia, ó mejor, reina, que habita en ese hermoso castillo y es esta misma dama que aquí vemos; hasta me parece que se trata de Semiramis, ó Agrípina ó doña Juana la Loca. ¡Oh! hemos tropezado con un documento precioso que tendrá miles de años de existencia.... Estoy seguro que aquí dentro se encierra la declaración amorosa de un príncipe ó una cuenta de la lavandera...

—¡Ah!!—exclamaron todos en el colmo de la estupefacción.

—¿Pero se quiere usted callar?—saltó otro del ramo, que había estado filosofando un buen rato—¿Quieren Vdes. que les lea lo que aquí dice?

—¡Sí! ¡Que lo lea!

—Pues dice así, dice: «Señorita Aurora Montes Castillo. Calle (no recuerdo el nombre), núm. 20, Granada.»

Por poco pidieron los colegas de aquel desenmarañador ó desentrañador de jeroglíficos que le hicieran obispo ó director del gremio.

El sobre en cuestión, por su original

lidad mereció el honor de ser fotografiado.

Pero si se generaliza el uso de estos sobrecitos ingeniosos ¡Dios nos ampare! Acabaremos por enterarnos de todo lo que no nos importe, leyendo las cartas dirigidas á otros, mientras otros leerán las que á nosotros se nos dirijan.

Porque si antes se cometían torpezas inauditas por el personal de Correos, ¿qué ocurrirá ahora?

Sobre todo cuando los sobres vayan mal dibujados.

—Oiga V., cartero; esta carta no era para mí.

—¿Cómo que no? ¿No es V. el señor Oliva?

—Sí, pero aquí hay pintado un queso.

—Será una equivocación. ¡Como ambos son *vegetales!*

A lo mejor se verá pintada una cabeza de animal inclasificable y una fruta, y se enviará la carta al señor Manzano, en Cabeza de Buey, por remitirla al señor Camueso, residente en Mula.

O un tonel de forma dudosa circundado de aros, que llegará á manos de un don Diógenes, empleado en Cuba, en vez de ir á las de un almacenista de vinos residente en Haro.

Y si esto sigue así, los empleados de Correos habrán de aprender hasta solfeo.

Porque se verán sobres con música de Chueca y Valverde.

—
Preténdese en París resucitar la moda de empolvase las señoras el cabello.

Algunas que antes lucían un hermoso pelo azabachado, han encanecido de la noche á la mañana, como María Antonieta.

Esta moda ahorrará tiempo y cosméticos á aquellas en cuyo cuero cabelludo comenzaban á surgir plateadas hebras; pero, ¡ay! ¡qué mezquina idea de la juventud inspirará el ver á una niña con la cabeza nevada!

Algunos extranjeros dirán:

—Este es el país de las viejas, con cutis fresco.

Cuando lo envuelvan todo las tinieblas de la noche, algún joven miope y distraído espetará en el oído de una dama:

—¡Eres una infiel y una perjura, pero te perdono! A quien jamás perdonaré es á tu madre, que tiene la culpa de que me desdenees. A esa... ¡la detesto!

—¡Caballero!

—Señora... usted dispense... ¡La he confundido con su hija!

—
En su palco de la Opera de New-York se presentó hace pocas noches la esposa del millonario Vanderbilt ostentando una corona real, cuya diadema, igual á la de la reina Victoria, ha costado *millón y medio de duros*.

Ya verán ustedes como alguna émula envidiosa se adorna el mejor día con su fortuna entera y verdadera.

Llevando al teatro toda su servidumbre para que la ayude á sostener el peso.

Y al verla rodeada de tanta esplendidez habrá quien pregunte:

—¿Aquello es una mujer?

Y quien conteste:

—Nó, señor; ¡es una mina!

JULIO VÍCTOR TOMEY.

—
¡MÚS!

—¡Oh condesa!

—¿Vos, marqués?

¿A qué debo tal fortuna?

No se os vé en parte ninguna hace dos meses ó tres.

—No es disculpa verdadera pero... si no se me vé ya suponderéis que es porque... no quise que se me viera.

—¿Me habeis resuelto una
duda!

pero no os incomodéis...

—Perdonad, mas ya sabeis
que es mi forma tosca y ruda.

—Su rudeza encantadora
hace más franco su trato:
mientras hablámos un rato...
¿jugais al *mús*?

—Sí, señora.

—Es mi juego favorito;
aquí hay baraja.

—Está bien.

—Me dijo yo no se quien
que estabais malo.

Un poquito...

fué leve cosa, eso que
le llaman *trancazo*.

—A mi

me duelen las piernas y
no se qué haga.

—¿Corte *usté*!

—Como no parece grave
este mal, no lo cuidamos
y luego nos extrañamos
de que con vida la acabe.

—*Mús*.

—*Mús*.

—Este mal es raro
pero no es inofensivo:
yo creo que sí hay motivo
para prevenirse.

—Es claro.

—*Mús*.

—No hay *mús*.

—Sobre una cosa
voy á consultarle á *usté*;
hace unos días tomé
una doncella preciosa,
y aunque es buena, en cuanto
cabe,

á mi lo que más me irrita
es que es bastante bonita.

—Nada en ello veo grave.
Paso á la grande.

—Es el caso
que mi marido la adora...

—¿Su marido? con que ahora
se dedica á hacer el...

¡*Paso!*

—... el amor á las doncellas?

—Sí.

—¿Y ella oye sus razones?

—Es claro, en estas cuestiones
el pié siempre lo dan ellas!

Y aunque esto me perjudica
yo no sé cómo he de obrar...

¿qué haría *usté* en mi lugar?

—Echarla. ¡*Cuatro á la reina!*

—No quiero. Eso piense hacer,
mas si la busca de nuevo...

—*Pares, yo no*.

—*Pares llevo*.

—¡Paciencia, cómo ha de ser!

—*Juego tengo*.

—*También yo*.

—*Usté envida*.

—*Usté es primero*.

—¡*Ordago al juego!*

—*Lo quiero!*

—Pues entonces se acabó.

—Hombre y sabe usted qué ha
sido

de aquel chico que se fué
á Buenos Aires?

—Sé que

hace poco que ha venido.
Se casó primero allí
y á su esposa abandonó,
vino y...

—*Treinta tengo yo*.

—... ahora se ha casado aquí.

—Entonces, no hay duda alguna
siendo ciertas esas cosas,
debe tener dos esposas...

—No, señora... ¡*Treinta y una!*

E. SANCHEZ VERA.

Cuenca 189).



TONTERAÍS SOBRE LA CREACIÓN DEL MUNDO



Luego que á Satanás mandó al Averno
hallábase aburrido el Padre Eterno.

Audaz ante El se puso un ange
y díjole:—¿Qué piensa el abuelito



Incomodose el Padre y con gran arte
le arrimó un puntapié... salva la parte.



Comenzó una tormenta de agua y nieve,
á veces en el cielo también llueve.



El Eterno exponiéndose á un catarro
se puso atento á contemplar el barro.



Al cabo de un momento se agachó
las manos de masa se llenó.



Con manipulaciones muy resueltas
empezó á darle vueltas y más vueltas.

ECOS DE LA CORTE

EL THE PALATINO.—EL SOBRE SIMBÓLICO.—LOS NIÑOS ACRÓBATAS.—UN CAPITAL DE MONTEPIO.—LA POBRE ÓPERA ESPAÑOLA.—EL ESTRENO DE LA COMEDIA.

Para imaginarse aproximadamente la fiesta dada en Palacio por la virtuosa Regente á la buena sociedad madrileña, sería preciso recordar uno de aquellos finísimos esmaltes que ostentaban en su tapa las deliciosas tabaqueras de tiempos de Luis XV, de aquella adorable época en que Wató ponía su delicado pincel hasta en los tacones de los chapines de las damas,

La ilusión era completa; los lacayos de las reales caballerizas con sus libreas azules, ribeteadas de galón de oro, y sus medias encarnadas, decorando la escalera principal, formados en dos filas por entre las que subían los invitados; el estilo de fin del siglo pasado que predomina en la ornamentación de los grandes salones; los grandes de España, los mayordomos de semana, los gentiles hombres de chupa, espadín y calzón corto; las señoras con sus talles largos y sus cabellos cubiertos de polvos; los militares relucientes, deslumbrantes; la atmósfera de etiqueta, escogida, ceremoniosa, tirante que impone la presencia del soberano: todo contribuía á llevar á la imaginación á uno de aquellos saraos del Louvre en que desplegaba toda su magnificencia la lujosa corte francesa.

La fiesta de Palacio ha sido sencillamente un the, un the sin música, sin otro atractivo que la amabilidad de la Reina, su señorío, su conversación atrayente, la simpatía que inspira su persona. Unas tres mil personas se reunieron en el Alcázar; para la mayoría de ellas, sino para todas, tuvo la Regente una palabra.—Hasta las doce se habló, desde las diez de la noche en que comenzó la fiesta; antes

de la madrugada se abrió un *bufet* para las señoras y al amanecer par los caballeros y andaba el alba dorando ya las chimeneas del edificio y los pararrayos cuando los últimos coche de los últimos invitados, trotaban de retirada por la plaza de Oriente.

Es la curiosidad del día, no ha empleado de correos á quien su novia ó su esposa ó sus amigos no pida una fotografía del famoso sobre, obra de uno de nuestros más desconocidos pero más hábiles *geroglifistas*.

Días atrás los empleados de correo de la central registraron una carta que no llevaba las señas escritas sino dibujadas; como es natural detuvieron la misma por no estar comprendida en el reglamento; pero llevaba el sell correspondiente y debía circular sin obstáculo. Faltaba sin embargo descifrar el enigma y el enigma fué resuelto de este modo:

Nombre: En el sobre se vé un joven elegante junto á un sol naciente, varios montes y un castillo. La denominataria debe llamarse, pues, *Aurores Montes y Castillo*. Señas: el plano de granada indicado por el epígrafe de Alhambra que se lee en su parte superior y una fruta de tal género colocada junto á la ciudad. La población es por tanto *Granada*, Calle, de entre las que llevan título la que lo ostenta con letras mucho mayores: *Azagaya* casa, la única que tiene núm.: el 20.

Hé aquí, que se exige una nueva forma en correos; la introducción de los más caros para sobres geroglífico que ya lo vale su traducción.

La semana arroja de sí una silueta digna de compasión: la del niño acrobata. Días pasados ha tenido que intervenir el gobernador en un lance lastimosísimo. En el circo de Piedad trabajaba en ejercicios de dislocación una negrita como de quince años, de cultura de formas hasta el punto de resultar una Venus de azabache; su trabajo era admirable y alcanzaba una ovación cada vez que lo hacía; pero otra noche se sintió indispuesta en-

ista y no obstante, el que se titula padre de la acróbata y que por la nuestra no lo és, la obligó á repetir sus posturas varias veces á pesar de que se la conocía la imposibilidad material de verificarlas, provocando semejante crueldad la indignación del público.

La ley protege sabiamente al niño acróbata quizás al más desamparado de los seres. El niño acróbata, mimo y aun besado en la pista de un circo, es una pobre criatura que casi nunca se sabe de quien nació, encontrada en una calle ó en un camino, que vive sometida al mayor de los martirios y á la que el látigo y el hambre obligan á realizar las mayores atrocidades con su pobre cuerpo, en esa edad tierna en que las carnes poseen la ductilidad de la cara y son quebradizas y frágiles como las hojas secas. Algunas veces, muchas, el niño acróbata se muere ó mejor lo mata lo rudo de su tarea; pero el público no se entera y no falta otro chico del camino ó de la calle que con la misma peluca rubia del anterior, con nosotros pasando por hijo del *clown*.

*
* *

Una de las últimas tardes de Carnaval—al decir de los periódicos—una máscara aristocrática abofeteó una señora que iba en carruaje descubierta, insultándola en pleno Prado; lo que parece tal acción era el olvidado epílogo de una de esas historias de amor, engendradas en la sombra que acaban por propio impulso en el bismo.

La noticia se publicó en la prensa y pasó; fué uno de tantos ecos. Después acaeció otro misterioso suceso que también relataron los periódicos. Un jornalero habitante en la zona Norte de Madrid, al retirarse á su casa unas tardes atrás, de vuelta del trabajo, encontró en el quicio de un oscuro portal de la travesía de San Mateo un fardo que resultó el cadáver de un recién nacido; junto al pobre niño había un pucherete lleno de dinero (dos

mil duros) y un papel en el que se leía que la suma pertenecía á quien hallase la criatura, en calidad de indemnización por las molestias que pudiera causar su bautizo; ordenaba el papel además que se le pusiera al abandonado Carlos Luís y que se avisara en *La Correspondencia*, á las iniciales que indicaba la nota del pucherero, la aceptación del encargo y de la lactancia del huérfano. Cualquiera otro se hubiera guardado sencillamente los pesos, pero el artesano, honradísimo, con una honradez suprema, consideró que debía devolverlos por haber muerto el pequeño y avisó en tal sentido valiéndose de las incógnitas iniciales, conducta que motivó el que el anónimo destinatario le mandara una recompensa merecida en metálico.

La contera del lance es que la máscara abofeteadora, la dama abofeteada, el niño de la puerta y los dos mil duros parecen ser capítulos de una misma novela, ó más propiamente de un mismo drama, de esos terribles que componen la realidad, dejando en mantillas á la fantasía más viva y profunda. Y no se sabe más de esta verídica historia.

*
* *

El estreno de «Irene de Otranto» era aguardado con impaciencia por los amantes del arte; y sobre todo por los entusiastas de la ópera española; partitura de un maestro conocido, que el año anterior se había colocado á gran altura; libro de un autor considerado punto menos que como un genio y por último, en guisa de digno remate, el anuncio de que se cantarían la obra en castellano. Pues, á pesar de todo, la realidad no ha correspondido á tan halagüeñas esperanzas; la música del maestro Serrano es monótona, mejor pudiera decirse que uniforme, con una uniformidad desesperante, pobre de inspiración y sobrada de estudio y de tecnicismos, si vale la frase; el libreto debido á Echegaray es flojísimo, violento, amanerado,



Hasta que al fin con la mojada arcilla hizo una deliciosa pelotilla.



—Hice una bola,—dijo. Y añadió —Mas, de la bola esta ¿qué hago yo?



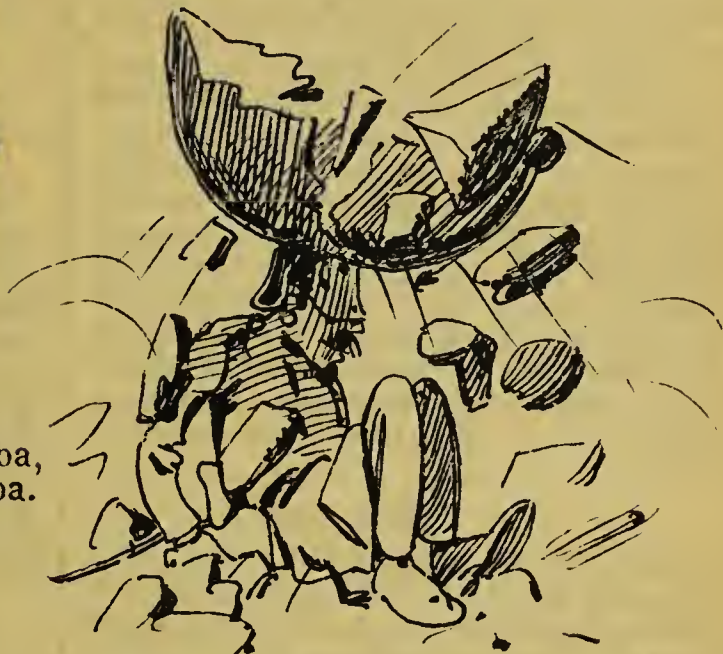
Y no sabiendo al fin que hacer con ella la tiró á la cabeza de una estrella.



La bola se lanzó sin miedo al frío por el piélago inmenso del vacío.



Y ¡cosa rara! cuanto más bajaba,
más lejana del Cielo se encontraba.



Tras mil siglos y un día no cabal
dió contra el casco de un municipal.



R. Escaler

Y surgió el mundo, no cual debe ser,
sino cual lo trazó R. Escaler.

abundando en recitados en endecasílabos y acomodando al ritmo musical toda clase de versos, con lo que dicho se está que no hay quien lo resista.

La ópera nacional continúa, pues, en promesa, salvo algunas honrosas excepciones, y cuidado que á la presente parece que había verdadero empeño en que la cosa flotase, ó á lo menos se la ha allanado el camino á raja tabla. Ni Chapí el año 78 ni Bretón el pasado, siendo ambos las dos columnas firmísimas sobre las que se alzaría el edificio de la ópera española contemporánea, lograron que se interpretaran sus partituras en nuestro idioma.



Otro estreno en la Comedia: «La duquesa de Altorá». Es quizás la obra de la temporada en este teatro y eso que no vino «perdonando vidas» como algunas anteriores que pregonaron á voz en grito el éxito antes de representarse. Verdad en los caracteres, bien trazados y sostenidos; asunto interesante y simpático; argumento de palpitante atractivo; acción desarrollada con gran maestría, sin precipitaciones ni inverosimilitudes; prosa sencilla, oportuna, varonil, y sobre todo en el fondo y en la forma una naturalidad grandísima; hé aquí, con el laconismo de las cédulas de vecindad, las señas personales de la comedia que acaba de aparecer en los carteles del teatro de la calle del Príncipe.

La interpretación cabal. Julia Martínez sin salirse un momento de su papel. Carmen Bernal oportunísima. La Guerra muy bien. Mario con el aplomo y la finura acostumbrada; Sánchez de León admirable; los dos Ortégas perfectamente, como grandes actores. La comedia es original de D. Joaquín Arjona, de familia de artistas, hijo de una de las glorias de nuestra escena y que hará también perdurable el mismo nombre y apellido que fué el encanto de nuestros padres.

A. NIERA PÉREZ

Madrid, 24 de Febrero 1891.

¿QUÉ TE DÉ MI VOTO?

(Carta abierta.)

En la cartita que he recibido veo que pides mi parecer y me preguntas qué vestido, para ir al Santo te has de poner; voy por lo tanto á darte gusto ya que tú quieres que sea así aunque yo creo que no es muy justo que tal pregunta me hagas á mí.

¿Que he de decirte, niña hechice que he de decirte, bella Asuación, si no te vistes de una manera sin que me causes gran sensación?

Si es con el verde ¡Estás tan linda que una ó dos veces, y quizás tres no hallarás joven que no se rinda y al ver el verde, bese tus piés,

Si es con el rojo. ¡Qué encantado le dá á tu cara tan buen color que al verte un macho (1) antes

(un h

ya me lo tienes, loco de amor;

Si en día de lluvia el impermeable ciñe tu cuerpo, tan bella estás, que si no quieres hacerme que haves con el cuento á Santo Tomás.

¿Y aquel vestido de percalina que en el verano te hizo Isabel? ¡oh! puedes creerme, estás divina me das gran gusto yendo con él.

¿Y el de los lazos color de rosa que tiene el pelo de fino tul? Lo que es con ese estás hermosa y aún mas bonita, con el azul.

Yo en fin mi voto, darte quisiera con todos ellos, muy linda estás; más te aseguro niña bechicera, que sin ninguno... me gustas más

FELIPE A. DE LA CÁM

(1) Un hombre, se entiende.



LA SEÑAL NEGRA

RELACIÓN NO HISTÓRICA

PERO SI EJEMPLAR

I.

Podría el Conde de La Marca, como cualquier otro mortal, tener sus defectillos de carácter ó de otro género, pero lo que es á un pundonoroso y fiel guardador de sus legítimos blasones, pocos le ganaban.

Gustaba, como es de suponer, mucho más del bello sexo que del sexo fuerte; mas á pesar de ello, escasas y contadisimas eran las intrigas, ó llamémosles aventuras femeninas, en que él hubiese tomado parte. Todo lo que respecto á aquel particular contaban sus amigos, solía pecar de exagerado, de hiperbólico.

El Conde de La Marca tenía en mucho más una cuestión de honor personal, que un asunto mueril, por importante que fuera; nadie, que él supiera, había osado, desde que existía el antiguo título de que él era fiel mantenedor, faltar al respeto que se debe á los blasones y iguay del que lo contentase!... Sería victima indelectiblemente del furor, esto es, de la justicia del Coude.

II.

Cielos divinos!.. ¿Qué pasará por la persona del de la Marca,

que se halla como fuera de sí y presa de una indignación que le chispea por los ojos y hace temblar sus labios y crispa sus manos, cual si se tratara de un golpe del infortunio el más inesperado y horrible?

A esta pregunta hubiera podido contestarse así satisfactoriamente el curioso que asistiera á la recepción habida en casa de los Condes, la noche anterior á la en que se echo de ver el cambio brusco obrado en el jóven heredero del hasta entonces, inaculado título de la familia.

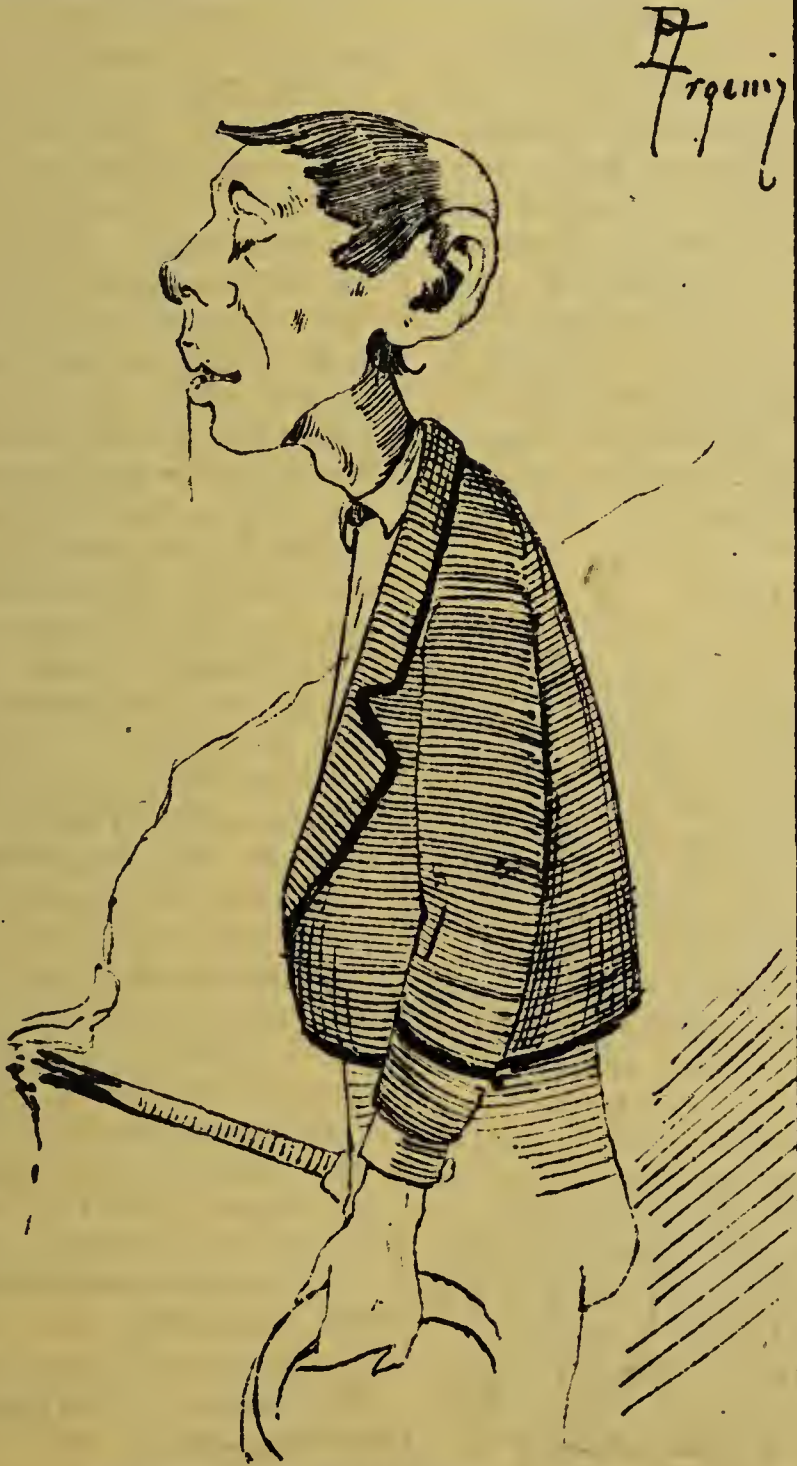
Y, al averiguar el curioso en cuestión, pudiera saber que un pertimetre remolón y pedante, como casi todos los pertimetres, usó alguna broma de mal género con la prometida del Condesito, y que, al llamarle éste al orden, se enredó el otro en palabras inconvenientes y groseras diatribas, que acabaron como era de esperar, por enardecer al Conde; que luego sonó un bofetón, propinado por éste al primero y, por fin, que se cambiaron unas tarjetas, echándose á volar pocas muy pocas palabras más, señalándose, según costumbre añeja, lugar, día y hora.

Y heos aqui como por primera vez se iba á lanzar el Conde á un duelo. en las circunstancias siguientes: no haberse batido nunca (caso nuevo para él); batirse por una dama (cosa aún menos esperada), y, por último, batirse la víspera de su boda, (cosa mucho más nueva y bastante menos oida que las dos citadas). No obstante el de la Marca se batiría. ¿Cómo dejar impune la falta, la injuria, diríase mejor, del audaz



Concorre al café de Pombo
este tipo singular
que es músico, á no dudar,
porque al lado lleva el bombo

PA.



Ha salido de la escuela
con tan raras aficiones
que en todas las procesiones
le gusta tener la vela.

perimetre..! No! No podía dejar de tener lugar el duelo.

El Conde despues de mucho pasear y cabecear de uno á otro lado y pegar sendos puñetazos sobre la mesita de su gabinete y jurar entre dientes el exterminio de todos los depresores y ofensores de la Nobleza Española, acabó por formular en alta voz, como si quisiera que le oyesen las imágenes de sus abuelos, que en primorosos marcos, se destacaban en las paredes de la habitación, esta conclusión: «Mañana á las cinco y media yo habré dejado de existir, ó habrá dejado de existir el infame.»

III.

Comienza á asomarse por Oriente la indecisa claridad del nuevo día; sopla un vientecillo norte que entumecería los cuerpos, si es que alguno humano cruzara por aquel parage desierto y arenoso, y apenas si interrumpe el silencio de la Naturaleza alguno que otro pájaro con su retahila melodiosa y agradable de alegres notas que lanza al aire, de cuando en cuando.

¿Decíamos que ningún cuerpo humano asomaba por aquellos andurriales? Pues rectifiquemos; porque acaba de aparecer en escena un personaje... y luego otro y otro... hasta llegar á siete.

¿Que quienes son y á dónde se dirigen á tales horas? No es difícil adivinarlo, estando como estamos en antecedentes. De aquellos siete hombres, dos van á jugarse la vida; cuatro, á *dar fé de ello*, y el último á cuidar del que quede vivo... ó muerto, para que

no permanezca abandonado por allí. Se prepara uno de aquellos espectáculos edificantes, enternedores,.. Se va á hacer *colada* con el honor, como dijo gráficamente no sé quien.

Aquellos siete mortales créense completamente aislados de la sociedad; solos en llevar á término la obra de destrucción cuya consumación preparan... Pero no cuentan con que todos los días, á aquella misma hora casualmente, se encuentra por allí un sencillo pastor con sus cabras, las cuales han de pastar á sus anchas durante una hora por lo ménos. Efectivamente, nuestro hombre no tarda en aparecer por allí, y esparramado que tiene su ganado, échase debajo de una encina añosa, que en las horas de sol proyecta benéfica sombra en el suelo, y enciende tranquilamente su pipa, bien ageno al drama que muy cerca de aquel sitio se va á representar.

No há un cuarto de hora que permanece el buen cabrero en la cómoda postura adoptada, cuando oye cerca de sí ruido de pasos. Vuelve la cabeza y, por entre uras matas de arbustos, vé atravesar en dirección al camino de herradura próximo á siete personas. Son los siete hombres de nuestro relato: todos van serios, silenciosos, estirados, vestidos de negro.

«¿A dónde irán aquellas buenas gentes?» (se pregunta el rabadán, herido de súbita curiosidad.)

Pero como no formula en voz alta la pregunta, ¡claro!, no se toman los otros la molestia de contestarle. El hombre, empero, no

se preocupa, al parecer, poco ni mucho, de á lo que van los viañdantes, quedándose tan fresco.

Transcurren unos diez minutos. Nada interrumpe allí, todavía el silencio. De pronto suena una palmada... luego otra... luego óyese la voz del pastor que entona una de sus más típicas canciones... Después, nada.

El rabadán encamínase, enseñada de acabar su copla, por entre los arbustos, hácia el sitio dónde le ha parecido oír las palmadas. Pocos pasos había dado, cuando, con la más grande sorpresa, hállose de manos á boca con los siete hombres que momentos antes discurrieran por su lado: dos de ellos, en mangas de camisa y cada uno con su florete en la mano, pero caído, casi tocando al suelo.

—¡Buenos días, caballeros!— saludó el rabadán, con el mayor desenfado.

—¿Qué hay, buen hombre?

—¡Eso es lo que yo digo, carrispia! ¿Qué hay, que tan ligeritos de ropa se han puesto los señores?

Nadie contesta. En aquel momento uno de los testigos observa casualmente una piedra muy saliente, que en forma de poyo, salía junto á él del suelo, en la que se veían algunas manchas negruzcas.

—Señores: esto son manchas de sangre seguramente.

Todos los circunstantes acudieron á convencerse por sus ojos de lo que decía el *padrino*.

Entonces el recién llegado pastor con el mayor aplomo:

—Ciertamente—dijo— que esto es sangre, señores.

Luego añadió, exhalando un cómico suspiro:

—Y por más señas, es sangre de un inocente.

—¿Qué dice este hombre? (exclamó el conde, abriendo desmesuradamente los ojos.)

—¿Pero V. no sabe esta historia, señor Conde? Vamos, que parece imposible.

—Aquí un día un *escindiente* de Usia mató, como he dicho, á un *inocente*. Y ¿sabe usia quien era ese matón? Pues su tío Sisebuto, fallecido allá por el año cincuentiocho.

—¿Y desde entonces...?

—Desde entonces se conservan aun estas manchas...

—¡Ah! ¡qué íbamos hacer! (profirió el Conde, después de un rato de profundo silencio.) Esta sangre aquí ha sido un aviso providencial.. No, señor de Lanturce

—prosiguió dirigiéndose á su contrario, que estaba más muerto que vivo—yo no debo batirme con V. Un duelo en este sitio sería inícuo. ¿Quiere V. que nos estrechemos las manos?

—¡No deseaba otra cosa!—exclamó el atortolado Lanturce, como quien se ve libre de un peso enorme.

IV

Al siguiente día el bueno del rabadán refería, en medio de ruidosas carcajadas, la manera por demás sencilla como había impedido el duelo de marras. Concluyó con estas palabras:

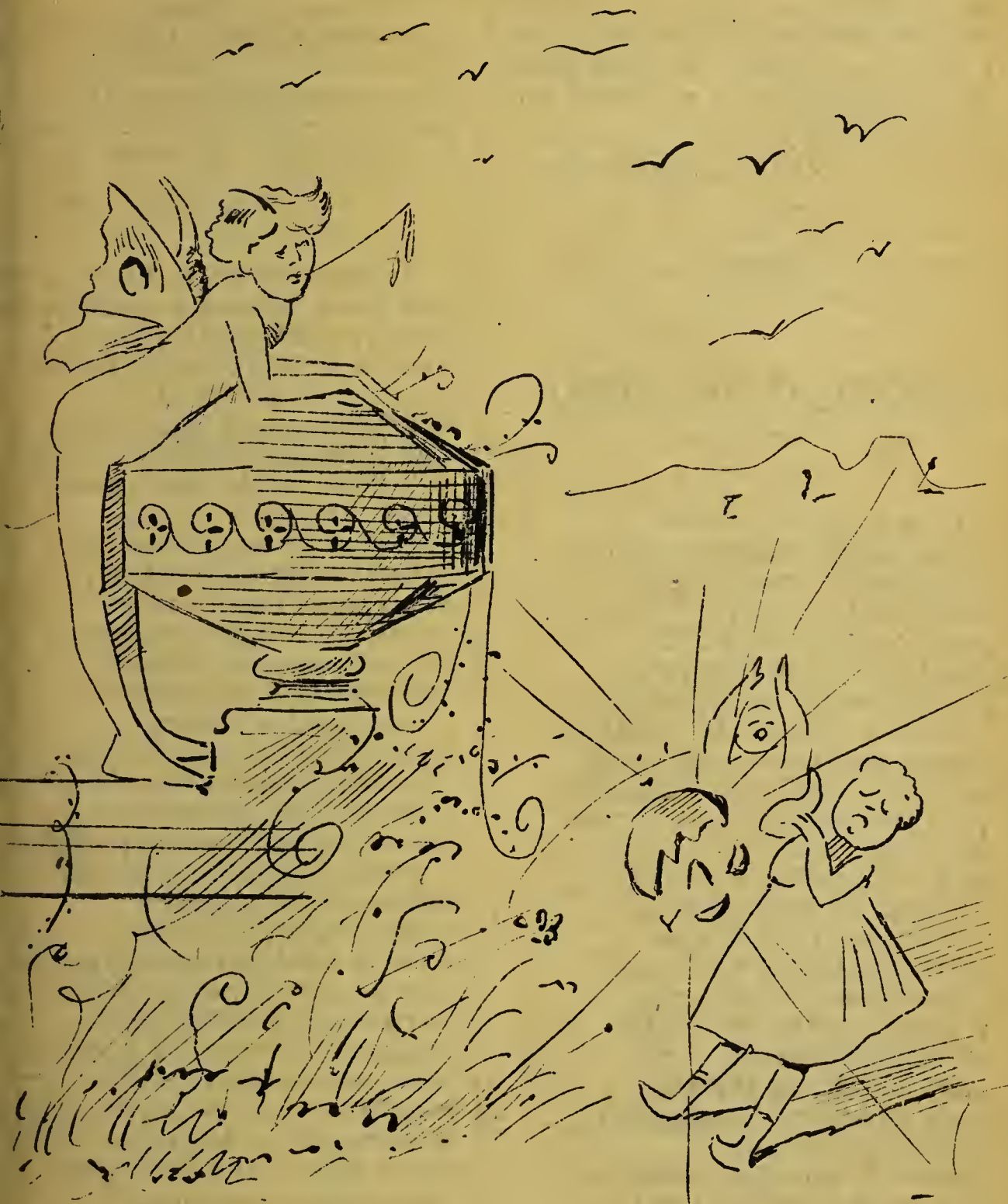
—Pos figúrate tú que yo aluego les dije que aquí, en este mismo sitio, el tío del señor Conde, había matado á un *inocente*, y no

IDILIO



Hace el Amor jugueteón
bellas pompas de jabón.
Lanzándolas desde el ara

R



moja á los chicos la cara.
Y así los enamorados
siempre resultan mojados.

Rc

mentí. ¿No hicieron una comilona el día de la boda del difunto en este parage? ¿No *mataron* capones y gallinas?... Pos me parece á mi que más *inocentes* que esos animales...!

JAVIER FLORENTIN



¿REZO, Ó NO REZO?



Una tarde de verano, en las afueras de un pueblo de la región castellana, conversaba el señor Pedro, párroco de aquel lugar, con Doroteo, un labriego tan ducho en astronomía como en religión incrédulo; y mientras el cura hablaba del valor que tiene un Credo, y de los milagros que hacen las Aves y Padrenuestros, una nube parda y negra empezó á cubrir el cielo y á producir en el aire mil relámpagos y truenos.

Asustados los vecinos y vecinas de aquel pueblo, fueron á llamar al cura que estaba con Doroteo, para que fuese á la Iglesia á pedir á San Sotero, patrón de aquella comarca, con Salves, Aves y Credos, que no descargase allí aquel nubarrón tan negro, y el cura por complacer á sus humildes borregos, dejó la conversación

agradable del labriego y se dirigió á la Iglesia. a rezarle á San Sotero, que por lo visto aquel día debía estar de buen genio porque escuchó atentamente del presbítero los rezos.



Después de unos cuantos días que no se habló en aquel pueblo más que del Santo patrón que tal milagro había hecho, presentose por la tarde cubriendo parte del cielo, una nube parecida á la anterior de este cuento, y los vecinos al verla, sin tener el menor miedo, fueron á llamar al cura que estaba con Doroteo hablando del portentoso milagro de San Sotero; más al ver á los vecinos el astrónomo labriego, le dijo al cura en voz baja: «No rece usted, señor Pedro. si no quiere quedar mal con el patrón de este pueblo.»

Pero el cura no hizo caso del cariñoso consejo y fué como el otro día á rezar los Padrenuestros, que no sirvieron de nada porque cayó un aguacero que arrasó todos los campos pertenecientes al pueblo, y enfureció de tal modo á labriegas y labriegos, que á palos, al pobre cura, pusieronle como nuevo.



Desde aquel día el presbítero si ve una nube en el cielo

desean sus ovejas
 ue rece Salves y Credos,
 ntes de ir à la Iglesia
 a à casa de Doroteo
 le dice estas palabras
 obre poco más ó menos:
 Mira bien aquella nube,
 dime; ¿rezo, ó no rezo?»

J. ECHÁNOVE.

LOS CAMORRISTAS

Hay sujetos que se pasan la existencia amenazando à todo el mundo, y un día ¡*atras!* les pegan los bofetadas, y ya no se les vuelve à ver el pelo.

Nada más fácil que ser valiente público.

Tengo yo un amigo, intitulado Rodríguez, casado, con reputación de fiera, que excita en el café la admiración de sus contertulios todas las noches, porque refiere proezas asombrosas, y asegura que ha estado à punto de matar à un tío carnal, y à un guardia civil de caballería, y à los ó tres aguadores que le habían pisado en la calle sin querer.

Los contertulios prorrumpen à cada paso en exclamaciones de asombro y alguno cree firmemente que no hay quien falte à Rodríguez, porque es hombre que se pega un tiro à su sombra, y después se come el cadáver con salsa verde.

Pero yo conozco à Rodríguez, como si le hubiese llevado en mi seno, y conozco à su mujer que es de carabineros, ó por mejor

decir, hija de un sargento de este instituto.

Rodríguez, el héroe, no osa levantar los ojos delante de su mujer, y en más de una ocasión le he sorprendido fregando la mesa de la cocina.

—¿Dónde está Rodríguez? — preguntamos al entrar.

—Está castigado—nos ha dicho su consorte.

—¿Por qué?

—Porque es un Adán, y un sin vergüenza... Hace ocho días que le compré unas botas y ya las tiene destrozadas.

—Pero, señora...

—No le disculpe usted; hoy no sale de casa, y le he impuesto la obligación de fregar las maderas de la cocina, hasta que las deje como los chorros del oro.

¡Cuántas bofetadas ha recibido en este mundo el señor de Rodríguez!

Una vez fué à verle el hijo de la lavandera para que le pagase la ropa, y como Rodríguez es un camorrista atroz, se puso à decir picardías y à insultar al lavanderillo. Entonces éste cogió el talego de la ropa y se lo metió à Rodríguez por la cabeza, después se sentó encima y fumó un pitillo sobre la personalidad temible de aquel sujeto.

Gracias à su esposa, pudo Rodríguez salir del talego y dedicarse à sus ordinarias ocupaciones.

Cuando los del café le ven entrar con chirlos en la cara, al momento le preguntan:

—¿Qué es eso? ¿Ha tenido usted alguna cuestión?

Y él contesta:

—¡Psch!... Nada. Que le he me



Cesantes recalcitrantes
¡inocentes!
¡No cesan de ser cesantes!
aun cuando son muy decentes.



Son las seis y no he visto
á mi morena;
Pues no devuelvo el potro
sin antes verla.
Pues fuera bueno!
que me gastara en balde
mi duro y medio!

Santos



—Nada, que no le compro las botitas verdes... Si vuelve á pedírmelas, con decirle que **están verdes** salgo dei paso...!



—Sabrá osté compare si *existe* por aquí alguna fonda?

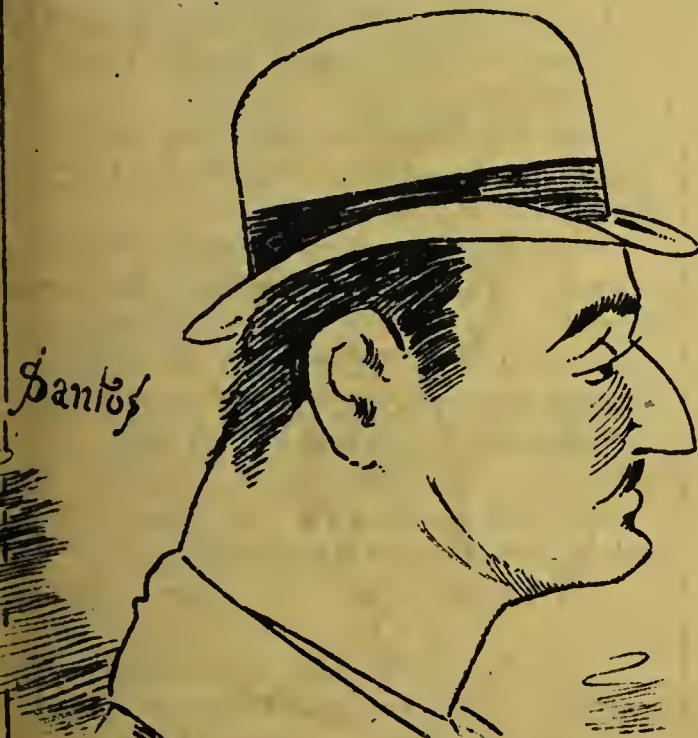
—Dios mío! Pero existen fondas todavía en el mundo?



—La Montes me encanta!
Me encanta, a señores!
¡Y que bien montada está la tal Montes!



—A la pobrecita de mi mujer la dejé en casa con una jaqueca atroz, y voy á avisar á su primo el médico... ¡Nadie como él comprende la naturaleza de mi mujercita!



—Pues señor, de mañana no paso sin dar en el «Nuevo Progresivo» mi conferencia sobre los pimientos morrones! Este asunto es siempre de actualidad.

tido el resuello en el cuerpo á un mocetón que no cabe por esa puerta.

—¡Caramba! ¡Qué genio tiene usted!

—Aunque me quiera contener no puedo.

—Eso está en la masa de la sangre.

—¡Naturalmente!

Yo que estoy en el secreto. sé que los chirlos proceden de las uñas de doña Nicanora, su mujer, que le araña un día sí y otro no por un «quitame allá esas pajas.»

*
* *

Los valientes de chaqueta también abundan en este mundo, que es una bendición.

En cuanto beben dos copas de vino, ya no hay quien pueda reprimir sus ímpetus.

—Vamos, Chato—dice el tabernero,—á ver cómo tienes *formalidad*, y dejas la *custión* tan y mientras que estés en mi casa.

—Es que á mí *naide* me dice que soy un *méndigo necesitao*.

—Son cosas de los hombres,—añade el industrial.

—Porque yo le doy dos *puñalás*, ¿sabe usted?

Y sobre el tema de las puñaladas y los bocados en la nuca y los puntapiés, salva sea la parte, discuten acaloradamente dos camorristas de profesión y se ponen como trapos, sin que la cosa pase de ahí.

—Yo á tí te pongo los *deos* en la cara,—dice uno.

—¿A mí? No ha *nacío* quién.

—¡*Mardita* sea!

—Muchachos—dice el tabernero—no tenéis decoro *presonal*, ni educación de personas, ni nada, mayormente.

A fuerza de insultos, uno de los valientes saca la navaja, y los amigos se precipitan sobre él para evitar una catástrofe. El otro contendiente confiando en la intervención del público crédulo, hace brillar á su vez el arma terrible, y por algunos momentos reina en el establecimiento la más espantosa de las confusiones.

Pero no se derrama una sola gota de sangre, ni pierden una sola muela los camorristas, ni deja de sonar la péndola del reloj.

El tabernero y los amigos consiguen aplacar la ira de aquellas fieras, y todo se resuelve al fin y al cabo, en medio de la mayor armonía y el dulce copeo.

Una hora después, los camorristas, cogidos del brazo salen á la calle, y allí...

Allí faltan de palabra á un transeunte que se retira tranquilamente á descansar.

Y el transeunte rompe el bastón en las costillas de los dos bravos, que salen corriendo como liebres, y no cesan de correr hasta la taberna más próxima, donde se preguntan con mal disimulado pavor:

—Pero ¿qué era lo que tenía en la mano ese hombre?

—Yo creo que era una carabina.

—¡Ya ves tú! ¿Quién se mete á pelear con un hombre que lleva armas de fuego encima?

—¡Claro!

—Lo que hago yo, cuando le

vuelva á ver, es darle dos *man-guzás*.

—Eso, eso... y mientras que nos traigan otras copas.

TOMÁS MANGLANO.



LAS TRES ROSAS

(FÁBULA)

A mi distinguida amiga la Sra. D.^a S. V.

Cierto florido rosal
de amenísimo vergel,
logró lozanía tal
que no existía rival
que compitiese con él.

Y entre multitud de rosas
como pocas olorosas,
justificaban su fama
tres, sobre todas hermosas,
brotadas en alta rama.

Sus matices delicados,
sus pétalos perfumados,
tal perfección adquirieron
que, cuantos el grupo vieron,
se quedaron extasiados.

El céfiro las amaba,
la abeja las prefería,
pero el sol que las odiaba
sus rayos las dirigía
por ver si las agostaba.

Que estaba el sol envidioso,
pues ni él, ni sus resplandores,
tenían, de admiradores,
cortejo tan numeroso
como las tres lindas flores.

Por fortuna, la mayor
desafiando el furor
del cruel astro del día,
llena de santo valor,
á sus hermanas cubría.

Así, del calor solar
benéfica las libraba,
y mientras sombra las daba,
por prodigio singular,
ella tampoco se ajaba.

Llegó un día el jardinero
y á la mayor dijo:—Quiero
de la rama separarte
y así podrán admirarte
en magnífico florero.

La rosa repuso:—No:
mi vida se deslizó
con mis hermanas, aquí;
nada son ellas sin mí,
nada, sin ellas, soy yo.

No verlas fuera matarme;
si te recrea mirarme,
sino quieres que de angustia,
al punto me vuelva mustia,
con ellas has de dejarme.

Unidas, nuestra existencia
se desliza en dulce calma;
somos tres y una en esencia,
pues nos dió la Providencia,
para tres flores, un alma.

Mostróse el hombre piadoso,
á la rosa respetó,
del rosal se separó
y, á aquel grupo tan hermoso
ya nadie más atentó.

Así el florido rosal
de amenísimo vergel
disfrutó dicha eternal
pues no tenía rival
que compitiese con él.

*
* *

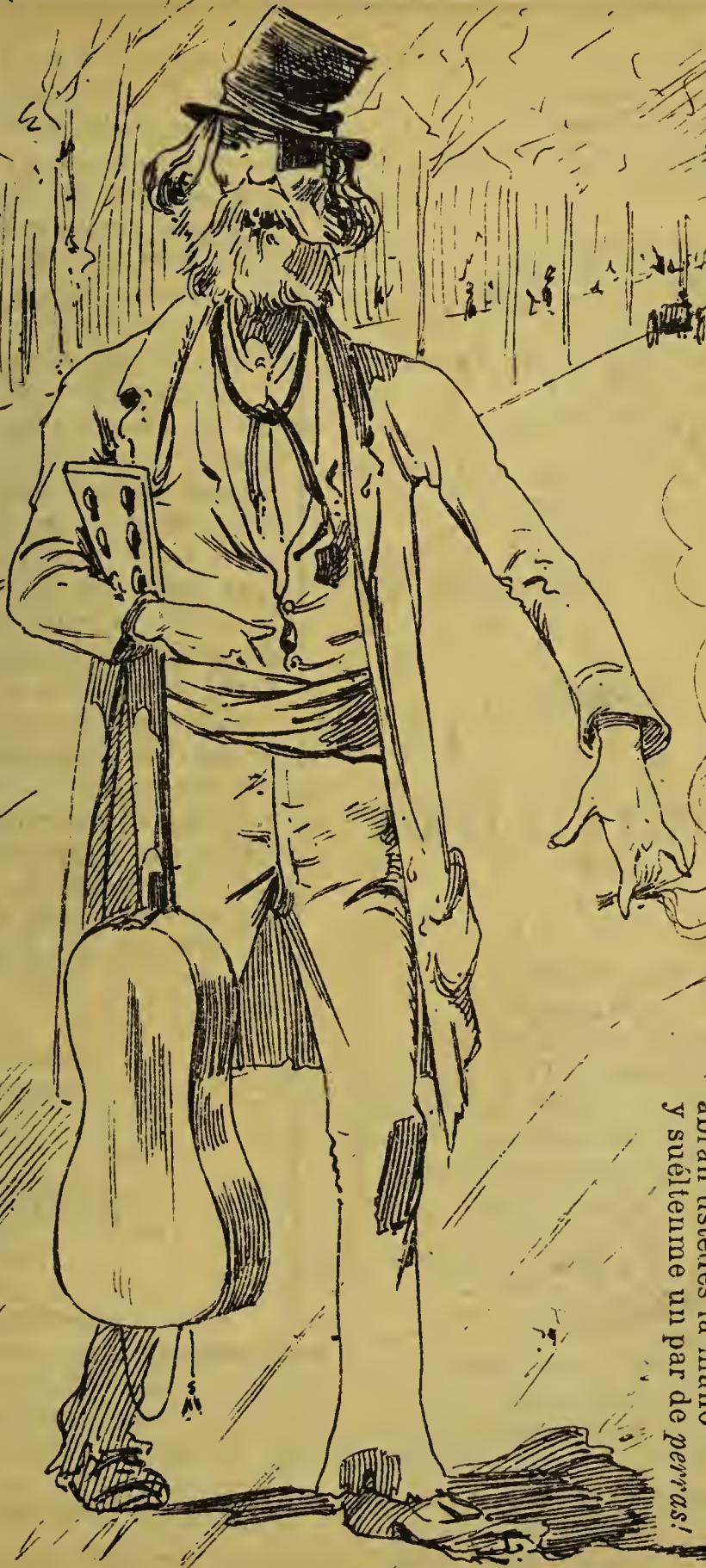
Mí fábula ha concluido
y, por más que su sentido
es fácil de adivinar
y ya lo habrás comprendido,
yo te lo quiero explicar.

EN EL TEATRO

Escobar

—¿Sabes que la pieza empieza á resultarme muy larga?

—Pues por mucho que lo sea, yo voy á encontrarla corta.



—Llamé al cielo y no me oyó
y pues sus puertas me cierra...
abran ustedes la mano
y suéltennne un par de perrasi!

H. Renan

Son las tres rosas galanas
de perfume embriagador
que al rosal dieron honor,
las pequeñas, tus hermanas,
y tu la rosa mayor.

—
Por eso al llegar el día
de tu santo, yo, testigo
de vuestra dulce armonía,
á mi deber faltaría
siendo, cual soy, vuestro amigo,
cuando no felicítara
con verdadera efusión
á la que, de corazón
cumple, cual tu lo haces, Sara,
su sagrada obligación.

Barcelona 6 enero 1891.

EDUARDO BLASCO.



UNA CARTA Á LA VECINA

—
«Vecina, mi vecinita:
la de rostro sonrosado,
la de los cabellos de oro,
la de los ojos de rayo,
la hermosa entre las hermosas,
la mariposa del barrio.
¿Quiere V. hacerme el favor
de atendermè corto rato?
Seré breve, no se asuste:
tratándose de quien trato,
no quisiera vecinita
ganar plaza de *pesado*,
por más que diga la gente
que soy *ligero* de cascos.
(Sabido es que los *ligeros*
son siempre los más pesados).

«Es el caso, vecinita,
ue yo estoy malo, muy malo,
esde que V. por Septiembre
«ino á habitar ese cuarto

frente por frente del mio...
casi al nivel del terrado

Pensando en V. vecina,
noches eternas me paso
pegadito á mi ventana,
pegadito cual emplasto,
sólo por ver en la suya
su sombra en reflejo vago...
que no viéndola me muero
contemplándola me abraso.

Si no quiere V. ser causa
de un crimen más que nefando,
cuando esta carta reciba,
déme una esperanza, un *algo*
que retorne mi alegría,
que dé vida al cuerpo flaco
que falto ya de consuelo
y de sávia vital falto,
languidece lentamente
cual flor fuera de su tallo.»

Cuentan las crónicas, que,
á los dos días pasados
de remitida la carta,
recibió el enamorado
de la propia vecinita,
por conducto de un muchacho,
cuatro botellas de *Aceite*
de Hígado de Bacalao!

LUIS MILLÁ.

EPÍGRAMA

—
Una hermosura es Irene
y aunque es hermoso bocado
de hablar la costumbre tiene
en lenguaje figurado.

Como el color de esperanza
es verde, dijo ha un momento:
Aunque falta la pitanza,
yo del verde me alimento,

JOSÉ M.^a SOLIS.

ACLARACIÓN

—

Ya que deseas te diga
por que huyo del *casamiento*,
y te tengo por mi amiga,
te lo explicaré al momento.
Escucha: en primer lugar
diré, puesto que lo quieres
que nunca me he de casar
por que temo á las mujeres.

Como vínculo de amor
el matrimonio soñé,
pero he visto con dolor
que en mi apreciación la erré.

Y para que la verdad
de mis frases anteriores
veas. voy con claridad
á explicarte mis amores.

Hace ya tiempo quería
con todo mi corazón,
á Josefina, á Lucia,
á Rita y á Encarnación.

Me amó con amor violento
Lucia, y al mes Lucia
¡se escapó con un sargento
segundo de artillería!

Josefina huyó con uno
gastándome un dineral...
y á Rita un pobre D. Bruno
se la llevó á Ciudad-Real.

Y más vale que no escriba
la traición de Encarnación,
pues aún tengo en *carne viva*
la *herida* de su traición.

Yo hubiera seguido, pero
después he reflexionado
¡si esio hacen con un soltero,
que le ocurrirá á un casado!

Con qué después de lo dicho,
¡atrévete á preguntar!
por qué tengo yo el capricho
de no quererme casar!

RÓMULO MURO.

¡ESO ES LA VIDA!

—

Eras uda niña, y ya me gustabas;
llegate á ser joven, me gustastes más
ha pasado el tiempo, me sigues gus-
(tando
llegarás á vieja,.... no me gustarás.

FELIPE A. DE LA CÁMARA.



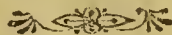
CANTAR

—

Ayer me dijiste que hoy
hoy me dices que mañana
y al fin y al cabo será
cuando á mi me dé la gana.

*
* *

Dime por Dios hermosa, si me quieres
no tardes: habla, deliciosa hurí
pues si te tardas voy á darte un beso
y estoy seguro que me dices: *sí*.



A MATILDE

SONETO

Te casaste hace poco con un viu-
y como siempre te gustó el enre-
y no te importa la conducta un ble-
á tu esposo lograste hacer... *engru-*
mas como él se mostraba ciego

al punto desechaste todo mie-
y haciendo á lo anterior otro reme-
le engañaste más veces; no lo du-
yo, que durante un mes tu aman-
te he sí-

en otro tiempo más afortuna-
debo de aconsejarte de este mo-
No prosigas así, pues tu mari-
que hace ya medio mes está esca-
ma-

llegará fácilmente á saber to-

JUAN URIOSTE SOTO.

/scaler

La familia de este hongo
y tres sombreros de copa
servirán para una sopa
de los príncipes del Congo.





H. Kerman

—Mi provo questo sombrero, mie caro.
—¡Y tan *caro* como me va á resultar, sirena!

SI SE EN ERARA EL PAPA

A UNA NIÑA

Yo se que ronda tu casa
 Un patilludo galán
 Y que te hace la corte
 Sin que lo sepa papá.
 Ya se que os habeis jurado
 Con mucha formalidad
 Ser el uno para el otro,
 Aunque se oponga el papá.
 Ya se que recibes cartas
 Por un conducto ilegal,
 Y que las lees y contestas
 Cuando se duerme el papá.
 Y al ángel San Rafael
 Yo se que sueles rezar

Para que libre à tu novio,
 De la furia de papá.
 Pero es inútil hermosa
 Que ocultes tu enfermedad,
 Pues más tarde ó más temprana
 ha de saberlo papá.
 Vale más que se lo digas
 Triste y llorosa á la par
 El es justo, y nada tonto,
 Y sobre todo es... papá.
 Si no quieres ó no apruebas
 Solución tan natural,
 El cura de la parroquia
 Aunque es pabre, no es papá.
 Adiós niña te deseo
 Completa felicidad
 Espresiones al mancebo
 Y memorias al papá.

ANTONIO R. LOPE

Madrid.

¡¡OJO QUE LA VISTA ENGAÑA!!

Pues señores; un acontecimiento sin ejemplo va á conmo-
 ver al universo mundo.

LA COMEDIA HUMANA (que es la mejor publicación que existe,
 dicho sea sin modestia) va á tirar la casa por la ventana.

Desde la próxima semana, aparecerá completamente re-
 formada y tanto la parte del texto como la de dibujos supera-
 rá en mucho á todas las publicaciones creadas y por crear.

Y... no continuamos diciendo *más cosas*, porque tal vez
 lo tomen ustedes como bombo, lo que no es, mas que pura
 justicia.

Sentado lo anteriormente expuesto; restanos el decir que
 por esto no vayan ustedes á creer que va á valer cada nú-
 mero una peseta; no señor, ni dos reales, ni treinta cénti-
 mos, ni veinticinco, ni veinte, nada de eso; sólo valdrá el
 ejemplar el módico é insignificante precio de *15 céntimos*.
 Hemos dicho.

LA REDACCION Y LA ADMINISTRACION
 (ambas á dos)

EPIGRAMA

Salió á tomar el sereno
Cierta noche una morena
y como era ya muy tarde.
La tomó el sereno á ella.

MARTIN PESCADOR

CORRESPONDENCIA

I. A. de la C.—*Madrid*.—Irá alguna
sa

L. S. M.—*Idem*.

Tiene usted el vicio feo
de tratar á *Timo*... teo.

555. 555.—*Barcelona*.—Incorrecta y
poca miga.

—Malos pelos.—*Idem*.—Malos men-
es se le lleven á usted con sus poes-
as al estilo de Santander... ¡Dengue,
dengue, dengue! ¡Lirón! ¡Lirón!

L. M.—*Idem*.—Una sí, otra no.

A. T. E.—*Málaga*.

Todos los cuatro cantares
resultan algo vulgares.

J. U. S.—*En el mundo*.—Lo mismo
dogo, amigo; es decir, lo mismo
go.

Zaide.—*Cartagena*.—Los números
n, las poesías no, porque la verdad,
cen llorar á las piedras y al Arte
ética.

El Feo.—*Madrid*.—Cásese usted con
poesía y hará suerte. De matrimo-
o tan feo, las crias han de resultar
rdaderos fenómenos.

Rabador.—*Idem*.—Si, señor, supri-
o los últimos versos... ¡Ah! y los pri-
eros también.

Corneta.—*Valdepeñas*.—El vino de
e país es tan bueno como malo *su*
erso.

Veleta.—*En su país*.—Cuando sea
erso

pero que sepas y tengas entendido
quedará usted complacido.

E. J. D.—*Coruña*.—Está usted con-
ovedor,—apreciable trovador.

M. Silas.—*Madrid*.—Solo aprove-
cha un epigrama.

Moisés.—*En el Mapa*.—Irá.

Pitimini.—*Madri*... —Pues no van
porque son así, así.

B. M.—*Idem*.—(Con *d* al final.)—Al-
go irá. Lo de los números no puede
ser.

L. G. L.—*Idem*.—Una muy larga,
otra muy mala.

L. G. R.—*Idem*.—No sirven los ver-
sos, tampoco la prosa. ¡Oh, triste se-
mana! ¡Oh, suerte espantosa!

A. R. R.—*Venecia*.—Digo yo que se-
guirá usted soñando en Venecia... ¡Y
como espere usted á que yo le des-
pierte!

J. C.—*Madrid*.—¿Porque titula us-
ted sus quisicosas *Fruta del tiempo*?
Por desgracia las memadas son fruta
de todos los tiempos.

J. C.—*Idem*.—No, señor: esta vez no
esperará usted dos meses, sino mu-
chos, muchísimos más.

E. P. S.—*Valencia*.—No va.

T. M. Q.—*Logroño*.—¡No siga usted
mandando, lo suplico! ¡Cada carta me
cuesta un perro chico!

P. F.—*Madrid*.—No sirven.

Pelece.—*Ferrol*.—La verdad, señor
Pelese: no *va* el artículo ese.

Un quidam.—*Bilbao*.—Algo irá, si
manda la firma.

J. M. V.—*Madrid*.—La primera in-
dudablemente no es de usted; la se-
gunda sí y esta es la mejor prueba de
que no puede usted ser autor de la
otra.

Allá vá... la segunda.

A UNA NIÑA

Niña si quieres tener miles riquezas
coquete con tu saber más profundo
y al hombre que más adores.

si puede ser le desdeñas,
¡qué nada le importa al mundo
de lo que pasa en amores!»

¿Qué t-a-l, tal?

J. C. C.—*Idem*.—Flojos y algo in-
correctos.

Y hasta la semana que viene.

Tip. calle Mina, núm. 8.



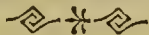
¿Las siete caricaturas
sabeis qué quieren decir?
Que son negras las figuras
y más negro el porvenir.

CORRESPONSAL
DE
LA COMEDIA HUMANA

en la Isla de Cuba

Señora Viuda de Pozo é hijo

GALERÍA LITERARIA



Calle del Obispo, 55.—Librería

HABANA

AGENTE EXCLUSIVO EN MADRID

para la venta de

La Comedia Humana

JULIAN RODRIGUEZ

Dicho señor tiene establecido un cen-
tro para el reparto y venta de toda cla-
se de publicaciones.

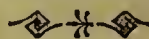
TESORO, 5, BAJO.—MADRID

IMPRENTA

Las Tres Artes Hermana

CALLE DE MINA NÚM, 8,

BARCELONA



Economía en toda clase
de trabajos.

KIOSCO DE LA PLAZA

Situado frente al gran bazar.

VALLADOLID

Su propietario **D. Celestino
Gonzalez** se encarga de cuan-
tos periódicos de Madrid y pro-
vincias se le encomienden.

Corresponsal exclusivo de LA COME-
DIA HUMANA, en Valladolid.

LA COMEDIA HUMANA

Escalier

Domingo 15 Marzo de 1891 | Núm. 1



Elisa Bardo. (Artista dramática.)

LA COMEDIA

... ..

... ..

LA COMEDIA HUMANA

SUSCRIPCIÓN

Series de 10 núms.

1'25 ptas.

SEMANARIO ILUSTRADO

DIRECTOR

E. MARTÍN GALÍ

Redacción y Administración

San Pablo, 66.2.º

Año II-Epoca 2ª | Domingo 15 Marzo de 1891 | Núm. 1.º

INTRODUCCION

LA COMEDIA HUMANA ha llegado á la pubertad, es decir, ha entrado en la segunda época de su vida.

Y así como el niño, al entrar en la categoría de joven, abandona para siempre el pantalón corto y la blusa de marinero, y da un adiós ínterinó á las niñeras, y cuelga de un clavo la cartera que le sirvió para conducir el *Catón* y el *Fleury* al colegio de primeras letras, nuestro periódico, pasado ya el periodo de la infancia, prescinde también de multitud de cosas que desdecirían ya de un pollo hecho y derecho, y las sustituye por otras más en armonía con su edad.

De aquí que, en lo sucesivo, sustituirá las láminas litográficas, de primitiva sencillez, por preciosos grabados muchos más artísticos que aquellas.

De aquí también, que suprimiendo alguna que otra sección del periódico que contenía gracias, inocentes en boca de niño, más que pudieran parecer llenas de malicia en el mozo, las reemplaza por verdaderas revistas de teatros, á cargo de firma tan

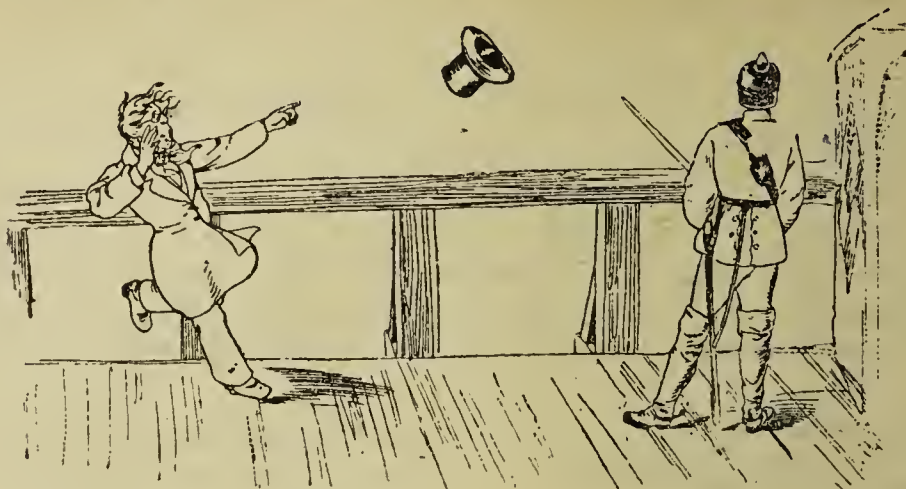
acreditada como la de *Blas Quito*, por críticas literarias y estudios artísticos y científicos, hechos por personas competentes, y finalmente por artículos recreativos, novelas cortas, pensamientos, noticias, anécdotas, todo cuanto pueda contribuir á dar amenidad al periódico y á excitar en sus lectores esa risa espontánea, franca y noble que arranca la representación de la comedia chispeante y culta.

De aquí, en suma, que, curados de la informalidad propia de la niñez, hagamos aparecer, desde el presente, con toda regularidad, los números de LA COMEDIA HUMANA.

Tan resueltos estamos á esto y tan persuadidos de nuestras anteriores culpas, que al confirmar la presente revista la hubiéramos cambiado de nombre, si otro más adecuado á su fin hubiese acudido á nuestra memoria.

Pero nos ha sido imposible hallar otro título que mejor sintetizase nuestros propósitos.

¿No representan papel principalísimo en la humana comedia, el político que tiene siempre la libertad en los labios y la tiranía en los hechos, y el político que se dice defensor del orden á todo



—¡Centinela! ¡Que se vuela!
¡Que va al río mi sombrero!

trance y con su conducta provoca un conflicto diario; el literato que da como originales, remiendos del francés escritos en chino, el que procura crearse una reputación, no con obras que la justifiquen sino ingresando en la benéfica sociedad de bombos mútuos y el que busca en el escándalo la fama que no le ha de dar un mérito de que carece; el rico que hace ostentadamente una limosna de mil reales para que nadie se fije en el negocio ilícito que le produjo veinte mil duros; el pobre que se deshace en improperios contra las injusticias y las desigualdades sociales, sin ver que las causas de su situación no son otras sino el vicio y la pereza; todos, en fin, los que constituyen este *pandemonium* llamado humanidad?

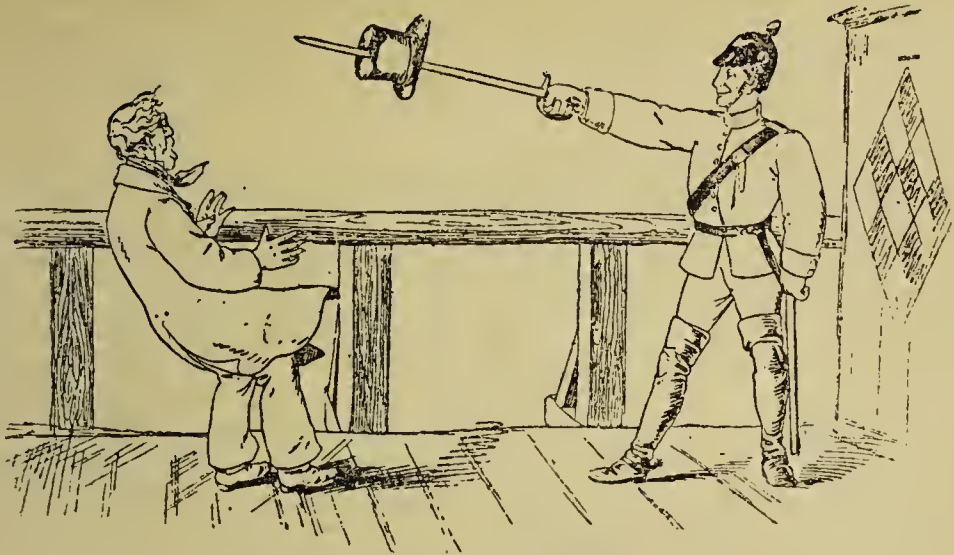
Pues si todos ellos son cómicos sin saberlo y si todos han de salir á relucir en nuestra revista, presentados bajo su punto de vista festivo, pues como dijo el poeta

al ver, por el mundo,
como van las cosas,
Demócrito ríe
y Heráclito llora

y á nosotros nos place más el papel de Demócritos que otro alguno: ¿sería posible que hallásemos para nuestro periódico título mejor que el que ostenta?

Siga, pues, llamándose el semanario LA COMEDIA HUMANA y sigan nuestros lectores favoreciéndonos como hasta aquí, con lo cual, sobre colmar nuestras aspiraciones, nos darán alientos para introducir en el periódico nuevas y más trascendentales mejoras que, redundando en común provecho, hagan la presente publicación más agradable y compensen los sacrificios que nos ha impuesto y los que, en lo sucesivo, nos hallamos dispuestos á hacer, para colocarla á la altura de las mejores que se publiquen así en España como en el extranjero.

LA REDACCION.



—Tómelo usted, caballero.
—¡Salvaje de centinela!

ECOS DE LA CORTE

LA FIESTA DEL CONGRESO.—JOSEFINA DE RESZKÉ.—LA ÚLTIMA OBRA DE ECHEGARAY.—PARSIFAL.—EL ALBUM COLOMBINO.—LOS APUROS DE UNA NOVICIA.

El que no lo haya visto nunca no puede formarse cabal idea del aspecto que ofrece Madrid en un día de apertura de Cortes. La calle Mayor, la calle tradicional de los cortejos palatinos, la Puerta del Sol con el surtidor de su fuente lanzado al aire y cayendo en una lluvia de espuma, y la Carrera de San Jerónimo, la aristocrática vía de los comercios modernos, llenas por una muchedumbre inmensa, apelmazada, compacta, impedida de moverse por su mismo amontonamiento, que habla, grita, jura y fuma; los balcones, cubiertos por colgaduras de vivos colores, coronados de sombrillas, de bustos y rostros de mujer, de ojos negros y encajes blancos; partiendo la multitud, una doble fila de soldados, trazando dos líneas rojas y azules, y por medio, avanzando despacio entre los toques

de los clarines de la caballería, y los acordes de la marcha real de las bandas de música, algo como una resurrección del siglo pasado, una riada de oro y plumas, una fastuosa y radiante procesión de carrozas enormes de concha y maderas finas, con tiros empenachados conducidos del diestro por palafreneros con casaca, chupa, calzón corto y peluca, y custodiadas por piquetes de coraceros de la Escolta Real en traje de gala.

Hay que imaginarse el desfile suntuoso, con sus proporciones monumentales; el piafar de los caballos; el rodar de los carruajes regios; los ecos de las bandas; el tumulto de la gente; el ruido de las vainas de los sables golpeándose en el cruzamiento de los escuadrones, las voces de mando; y hay que forjarse todo eso en una serena atmósfera primaveral, en un ambiente cálido, encendido, bochornoso, bajo un cielo azul y bañado por un sol espléndido que centellea en las bayonetas, en las espadas, en las corazas y en los cascos; salta á los sombreros de copa, á las sombrillas y á los techos de charol de los coches palatinos y da al lugar y á la tarde esos tonos candentes y esa luz ofuscante propia de los países del mediodía y peculiar del clima seco de nuestra

coronada población... Es cuestión de una hora. A las dos, las salvas de artillería anuncian la salida de la Reina, de Palacio: á las tres, nuevos disparos señalan su vuelta; una ola de oro que surge de repente y se oculta de improviso después de pasar por Madrid, como esas nubes de grana que atraviesan el horizonte del verano: he ahí lo que es la solemne apertura de las Cámaras.

*
* *

En Varsovia, ha muerto, todavía joven, en la fuerza de su vida, una de las artistas de ópera más querida del público de Madrid: Josefina de Reszké. La turba multa de aficionados de nuestro inteligente paraíso, no se olvidará nunca de aquella arrogante diva, rubia como el oro, de esculturales contornos, de porte magestuoso y de proporcionada estatura, que poseía una de las voces más hermosas, robustas y flexibles que la naturaleza ha puesto en garganta humana. Josefina de Reszké ha cantado en nuestro teatro Real diversas partituras de su repertorio, la ópera que la hace flotar, sin embargo, en la memoria de los dilettanti de la coronada villa, es el *Roberto*, acaso la más grande de sus creaciones; el dúo famoso con Uetam, es de esas remembranzas eternas, que se quedan en el corazón.

Josefina de Reszké era pobre; los disturbios políticos de su país redujeron á la miseria á su familia, y confiscados sus bienes, sin padre los pobres niños, fueron dedicados al arte por su madre, Josefina y sus dos hermanos Eduardo y Juan, educándose en el conservatorio de San Petersburgo; y en la capital rusa ya fué considerada la Reszké como una estrella; en *Ofelia de Hamlet* que cantó luego en París, acabó de robustecer su reputación y entonces entró ya en la categoría de celebridad europea; después, siguió de triunfo en triunfo, consiguiendo no pocos en Madrid y casada por último con un conde inglés, se retiró de la escena, avecindán-

dose donde ha muerto. A buen seguro que de España habrán volado á su tumba muchos recuerdos de piedad.

*
* *

Otro extremo de Echegaray, pero no un extremo así como se quiera, sino de esos de resonancia inmensa, para estender los cuales no tiene la fama trompetas suficientes; la prensa, con unanimidad pasmosa, se ha desbordado en el elogio agotando el catálogo de los adjetivos. Algo se han corrido los periódicos, pero á través de las hipérboles, hay con efecto una obra admirable.

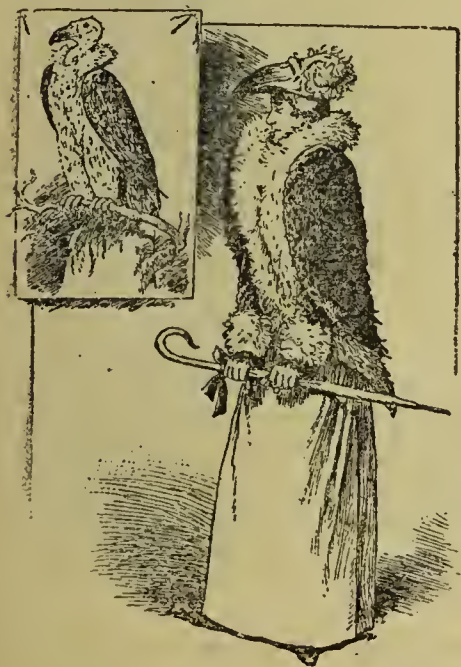
Titúlase la última producción de Echegaray *Un crítico incipiente*, y es fina comedia, una sátira más bien, aceradísima, pero risueña, del gusto literario del día y ampliando un poco del alcance de la sociedad presente. El ilustre D. José abandona por ende la tragedia, las luchas de esas grandes pasiones; deja á un lado lo sublime de la vida para retratar lo vulgar no menos digno de censura, y al proceder así se humaniza; baja á la realidad desde sus abstracciones. La obra recién estrenada es de vuelos gigantescos; su desarrollo es primoroso; su dicción llena de encanto; pero también ofrece sus lunares; resulta con exceso simbólica, cae á veces en lo falso y exagerado y en ocasiones aparece recargadísima de color; los caracteres son en general exactos, de una pieza, aunque alguno hay desdibujado. En suma, una prueba más del colosal talento de Echegaray y acaso una de sus mejores creaciones aún descartadas las hipérboles de los chicos de la prensa.

*
* *

Bretón al frente de la «Unión Artística Musical» dió á conocer y popularizó en Madrid los compositores franceses, Saint Sanes y Massenet entre otros; Mancinelli dirigiendo la vieja Sociedad de Conciertos ha me-

tido á Vagner en el corazón hasta de los más refractarios al gran maestro alemán.

La interpretación del final del primer acto de *Parsifal*, por la orquesta de Mancinelli ha constituido un acontecimiento artístico de los que forman época. El *Parsifal* es la última obra de Vagner, un drama religioso basado en una piadosa leyenda que sirvió de origen á la orden del Graal; el trozo que ha saboreado el público madrileño da idea de una concepción admirable, inmensa; la gran originalidad de los motivos, los contrastes magníficos entre la melodía y los arranques orquésticos, la unción mística esparcida por todo el pasaje, la instrumentación riquísima, la nota insistente de las campanas, el conjunto como los detalles, producen un efecto tremendo, un entusiasmo loco y á la vez esa impresión de pena que enjendra lo sublime al advertirnos de nuestra pequeñez. De la ejecución no hay que hablar, Mancinelli probó ser un maestrazo y los profesores que obedecían á su mágica batu-



Este condor y esta niña se parecen ¡vive Dios! en todo, porque los dos son dos aves de rapiña.

ta unos artistas supremos; la audición de *Parsifal* ha germanizado á Madrid.

*
* *

El ilustre y erudito ministro de Ultramar Sr. Fabié, ha traído de Sevilla un curioso album fotográfico que la ciudad del Guadalquivir regala á la de Génova, con motivo del centenario del descubrimiento de América; el album lo constituyen diversas reproducciones de documentos y autógrafos y varias vistas, unos y otras relacionados con el inmortal navegante; he aquí el índice:

Carta de Colón á los Reyes; página de los tratados del Cardenal Alicu con notas marginales de Colón; carta de Toscanelli copiada por Colón; autógrafo de Colón; mapa de la isla de Santo Domingo que se atribuye á Colón; facsimil de este mapa; retablo de la puerta del patio de banderas en el Alcazar de Sevilla, ante el cual se arrodilló Colón de regreso de su primer viaje; monasterio de la Cartuja junto al Betis, donde estuvo sepultado Colón; estatua de Colón en el patio de la Casa Lonja sevillana; huerta de D. Fernando ó mejor ruina de la misma en 1779 y 1871; primera lápida del sepulcro de D. Fernando Colón y segunda colocada después. El album colombino no puede ser más completo y sus diferentes fotografías ofrecen un interés grande; son, por decirlo así, trozos de la vida del insigne explorador; detalles íntimos, revelaciones, cabos sueltos, algo de su semblanza trazada por él mismo, sin propósito de escribirla.

*
* *

Envuelta en su amplísimo manto para no escuchar los pecaminosos ruidos del mundo, con los ojos bajos, huyendo de mirar á los hombres, símbolo del enemigo malo y ayuda del propio Satanás, pensando en cosas ascéticas, pasaba la pobre novicia por la Puerta del Sol, y un ratero que presintió su abstracción la limpió bo-

nitamente un bolsillo con treinta y ocho duros.

Gracias á varias amigas de la novicia que en cuestación la reunieron la cantidad robada, salió la pobre inocente de aquel apuro y pudo comprar cuantos efectos traía propósito de adquirir en la Corte. Y la *punta* del sucedido es precisamente que entre los objetos en lista figuraba una peluca para la madre abadesa de la comunidad, que á pique estuvo de quedarse un día más con su reluciente cráneo en la más impúdica de las desnudeces.

ALFONSO PEREZ NIEVA.

Madrid 12 Marzo 1871.



DOCUMENTO



Ayer me encontré un prospecto en la calle de Sevilla, tan raro, que de copiarle me ha dado gana enseguida. Es oportuno y curioso y dice así en estas mismas palabras:

«LA MUSA FÚNEBRE»

AL PÚBLICO

Para el día consagrado por los fieles á las ánimas benditas (cuyos piés beso, aun á riesgo de que me salte una chispa), he puesto en casa á la venta, por si alguien los necesita, no floreros, ni angelitos, ni cruces, ni lamparillas, ni faroles, ni siquiera coronas de *siempre vivas* (ó de *suegras*, como un yerno con pena las denomina), sino epitafios sencillos de varias clases distintas,

escritos con prontitud aseó y economía.

Como baratos, lo son, y sólidos, no se diga, pues á los muertos juiciosos les duran toda la vida. Conque... ya ustedes lo saben; á ver si alguno se anima, que ya está al público abierta la *Gran epitafiería*.

Y para que vea el público que esta industria no es amflica, paso á darles de mi artículo una muestra pequeñísima.

EPITAFIO

DE UN BUEN HIJO A SU MADRE:

¡Madre mía!

Es muy breve y compendioso y hay pocos que tanto digan. Sin embargo, en diez pesetas se lo doy á quien lo pida.

Epitafio que en el nicho de un exdiputado fijan los que con el compartieron las penas y las fatigas: «*¡Descansa en paz! Del Congreso fuiste columna firmísima, y sin tí tenemos miedo de que se nos venga encima.*» Este se vende en seis duros, pero no se garantiza.

Modelo número 5

Epitafio que podría gravarse en la sepultura, de cualquier madre política, costeándolo su nuera:

¡A DOÑA... TAL!

Su familia que la echa mucho de menos y, aunque quiere, ¡no la olvida!

Este lo vendo en cien reales, antes de catorce días.



Antes de ir á la escuela
donde á hacer media se aplica,
disfruta con su marica
la preciosa Maricuela.

Para muestra, según dicen, basta un botón. Ya está vista la calidad de mi género.

Advertencia importantísima:
Para las fúnebres losas que coloquen las familias sobre los caros lectores y las lectoras carísimas de cualquiera de las muchas publicaciones festivas que existen, me comprometo á escribir á la medida, epitafios en romance, ó en décimas ó en quintillas, con rebaja de un cincuenta por ciento.—Todos los días, Despacho de diez á cuatro, Calle de la Esperancilla, número trece, segundo de la izquierda, no se fía. Teléfono tres mil nueve, *Pedro Ruiz*. Hay una firma.»

Por la copia

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA.



EL CEMENTERIO A DOMICILIO

Aunque, según el poeta, los inventos del siglo diecinueve no son para tratados por la plebe, quiero tratar hoy de uno de los más notables con que se despide de la humanidad

el siglo del vapor y del buen tono, como lo llamó Bretón de los Herreros, cuando aún no se había convertido en el siglo de la electricidad y de las polémicas entre los neos.

Debemos este invento (es decir, lo deberá el que no pague las cuentas al inventor), á un doctor Cooper, de Pittsburg, en los Estados Unidos; cuyo país es en nuestros tiempos la tierra de promisión de los inventores y los audaces.

¡No más entierros! ¡No más embalsamientos! ¡No más cremaciones!

He ahí la parte negativa del programa del doctor Cooper.

La positiva consiste en traer el cementerio á domicilio, proporcionando á las familias el medio de conservar los restos de las personas queridas en forma de «cadáveres para andar por casa.»

El doctor Cooper somete los cuerpos á una presión hidráulica—á gran temperatura—que los condensa «en una masa compacta, inalterable y sin olor, con la apariencia del mármol.»

Así dice en sus prospectos el apreciable *condensador de difuntos*; y no sólo lo dice, sino que empieza por predicar con el ejemplo.

Encima de la mesa de su despacho tiene un sujetapapeles de elegante forma.

—¡Hombre! ¡Bonito chirimbolo!—dice un amigo que lo ve.

—No es un chirimbolo—responde el doctor, dando un cariñoso beso al sujetapapeles;—es mi hijo Fulanito, que murió hace cinco años.

El amigo se cree obligado á dar otro besito al *bibelot* (que un aficionado á retruécanos llamaría en este caso *bebelot*, por tratarse de un *bebé*), y á pocas dotes de Gedeón ó Calino que le haya concedido la Naturaleza, se prepara á decir con más ó menos turbación:

—Es muy monín... ¡Se le parece á usted mucho!

El extraordinario descubrimiento del doctor norteamericano solamente podrán apreciarlo las inconsolables Artemisas, para cuyo dolor no es bastante alivio ir á llorar ante el mármol *della tomba freda*.

Cooper dice á la desconsolada viuda:—¡Nada de mármoles que te oculten los restos del sér amado! Desde ahora podrás llorar ante el verdadero mármolillo de tu esposo.

Para los viudos ofrece algunos inconvenientes la invención del doctor de Pittsburg.

Supongamos ¡oh lector! que el viudo eres tú, y que tienes encima de un velador el cuerpo de tu difunta, convertida (ó convertido, según te refieras al cuerpo ó al alma) en un objeto

de forma más ò menos caprichosa.

Llega un íntimo tuyo, te coge el chisme (y perdona la irreverencia), y distraído, empieza á jugar con él.

Tú sufres, y apenas te atreves á decir al indiscreto:

—¡Pero, hombre!...

Cae tu íntimo en la cuenta; deja el sagrado objeto encima del velador: y toda la excusa que te da viene á ser esta nueva puñalada:

—Dispensa, Manolo. No volveré á hacerlo más. Me había olvidado de que estaba enredando con tu mujer.

Y agradece ¡oh viudo! que tu íntimo no diga todavía para sus adentros:

—¡La costumbre!...

A cambio de estas desventajas, el curioso invento contribuirá á amenizar mucho la vida de familia.

Cuando se turbe la paz conyugal y se rompan las hostilidades, será un gran desahogo para marido y mujer arrojarle mutuamente sus suegros respectivos.

Y dirán los niños de la casa:

—Papá y mamá se han tirado los abuelitos á la cabeza.

Así, «parientes y trastos viejos,» que ya eran, según el adagio, cosas análogas, vendrán á ser cosas idénticas.

Y así también, el Rastro se convertirá en la verdadera Necrópolis de Madrid.

No se podrá ir por allí sin hacer á cada paso lo que D. Francisco de Quevedo cuando le servían algún pastel de carne: que rezaba devotamente un Padrenuestro por el alma del difunto.

Irá uno (no un difunto, sino un vivo) á buscar una palmatoria de lance, y al escoger entre dos de ellas, reconocerá en una á un tío, y en otra... á un acreedor.

Muchas emociones son éstas para que las resista gente tan quebrantada por la neurosis como la de fines del siglo XIX.

No por eso es menos admirable el invento de Cooper, ni dejará de tener interesantísimas aplicaciones prácticas.

Las estatuas de los hombres ilustres se harán con sus propios restos,

y como el tamaño de las efigies será el del octavo menor, en un solo escaparate (*vitrina*, que dicen los *galicur-sis*) cabrán ochenta ó cien celebridades, dos de cada especie.

Para los personajes políticos habrá una forma que dar, invariable é invariablemente, á la consabida «pequeña masa compacta, inalterable y sin dolor, con la apariencia del mármol;» y esa forma habrá de ser la de las bolas de billar,

¿Porqué?

Pues por tres razones:

1.^a Porque siendo, como son, tan embusteros, la forma de «bola» perpetuará su condición personal.

2.^a Porque esa misma forma recordará también la estúpida redondez de sus cabezas y el poco pelo que con ellos echa el país.

Y 3.^a Porque así, después de lo que esos personajes juegan en vida con nosotros, tomándonos por mingo, podremos desquitarnos haciendo carambola y palos con sus sagrados restos, y metiéndolos de un tacazo en la tronera, á falta de mejor tumba.

MARIANO DE CÁVIA.

SUCEDIDO

La ví uua mañana
del mes de Febrero
iba yo embozado
y estaba lloviendo,
cruzaba la calle
con paso ligero.
Me puse á su lado
la eché dos requiebros
y nos fuimos juntos
hablando un gran trecho.
Quedamos citados
para luego vernos,
acudí á la cita
ardiendo en deseo
de volver á verla.
Llegué tan á tiempo
que ví que salía
con un perro negro
para que este hiciera...
lo que hacen los perros.

A. IBÁÑEZ VALLÉS.

EL DESHOLLINADOR



Y EL PINTOR



EL ALMA EN PENA

(MEMORIAS DE UN ESTUDIANTE)

I.

El año 1830 corría para unos, y para otros íbase deslizándose lentamente. Reinaba la Majestad de Fernando VII, y era la época feliz en que España estaba todavía en el limbo, en que los religiosos dormían pacíficamente en sus conventos y los voluntarios realistas en sus cuarteles, cuando les tocaba de guardia.

La política yacía en calma, por más que en el lejano horizonte se diseñasen vagamente los nubarrones de la guerra civil; la administración estaba enca... uzada y la prensa trabajaba poco, como conviene á un país meridional.

No obstante, había conatos escénicos y literarios. Algunos aficionados á la poesía recitaban los versos de Arriaza; en el teatro del Príncipe se puso en escena una tragedia titulada Blanca de Moncasen, tan conmovedora que

*Lloraban de dolor hasta las mulas
De los cochés que estaban á la puerta*

D. Lucas Alemán y Aguado publicaba sus folletos satíricos y *costeaba la edición*; el poeta Rabadan era condecorado en filfa por el emperador de Rusia; y se traducían algunas tragedias francesas tan concienzudamente como se deduce del siguiente diálogo:

Pirro

Dichoso el que consigue,
Querida Hermione bella,
La dicha de mirarte
Tan hermosa...

Hermione

Señor, tened, la lengua
Yo sé que siempre á Pirro
Le he parecido fea,
Si es que buscáis á Andrómaca,
Se equivocó sin duda vuestra Alteza.

Habíase suprimido el tribunal de la

Inquisición; pero como todavía se creía en Dios, en el rey, en el diablo, en los íncubos y en los sucubos; aun se exorcisaba en las iglesias, especialmente á las manolas, en cuyo cuerpo se metía el demonio con una frecuencia satánica. ¡Las manolas! ¡Ah! Comprendo la predilección del príncipe de las tinieblas. Desgraciadamente ya no existe esta respetable y encantadora clase de mujeres: el sombrero gavacho, las *monteras murcianas* y los velos de ilusión, han sustituido á aquellas mantillas con franja de velludo, en lugar de la corta y pomposa falda, nos enredamos por todas partes en largas colas que van levantando el polvo de las calles, y en vez de admirar el zapatito español con las provocativas *galgas*, nos encontramos con epicenos zapatos rusos.

¡Dichosos tiempos, en que había manolas!

II.

En aquella época, la Universidad existente hoy en Madrid, estaba establecida en la ciudad de Toledo, y en ella cursaba leyes un joven estudiante llamado León, hijo de un rico covachuelista, no de las gradas de San Felipe, sino del ministerio de Estado. Tenía León 22 años, buena figura, carácter alegre y despejo nada comun. Era *sprit fort*, cosa rara en aquellos tiempos, en que los enciclopedistas apenas habían podido trasponer el Pirineo; no obstante, nuestro jóven leía á hurtadillas el *Contrato Social*, de Rousseau, y *El Cándido*, de Voltaire: sus dos predilectos.

Romántico y escéptico, quizá presentía á Victor Hugo y á Suñer y Capdevila; así es que se mofaba de todo lo más sagrado que existía entonces. Decía, por ejemplo, que la Catedral de Toledo era un palomar lleno de monos; San Juan de los Reyes un presidio real y póstumo, en que no faltaban ni aun las cadenas, y Santa María la Blanca en buen local para

establecer una cantina de arrieros, Pero *magüer* incrédulo y refractario á toda idea de vasallaje, el jóven estudiante habíase vendido al imperio de amor, y amaba con buen fin á la hija de un *indiano*, el cual, hecha la fortuna en Indias, había venido á establecerse en Toledo, su ciudad natal.

D. José el indiano y el Padre de León, eran antiguos amigos y habían convenido en que sus dos respectivos vástagos se unirían en lazo matrimonial, no bien el joven estudiante hubiese acabado su carrera.

Todos los días, después de salir de la clase, León hacía una breve visita á su adorada, y por la noche asistía á la tertulia del indiano, tertulia sin pretensiones, en la que solo se reunían unos cuantos vecinos del barrio.

III.

Una noche en la tertulia de D. José se habló mucho del *Alma, en pena*, especie de fantasma nocturno que vagaba entre las tinieblas, haciendo cosas inauditas; porque en aquel tiempo se creía más en las almas en pena, que ahora en la infalibilidad del Papa. Un vecino de la Plaza del Ayuntamiento una madrugada había visto un espectro blanco y gigantesco, repicar furiosamente las campanas de la Catedral. Un labrador que volvía del trabajo á la hora del crepúsculo nocturno, vió también una sombra negra y pigmea, trepando por la fachada de San Juan de los Reyes, haciendo sonar las cadenas en ella colgadas, y finalmente, y esto es lo más grave, hallándose reunido el cabildo en la capilla del condestable, vióse cruzar una especie de meteoro, que apagó instantáneamente todos los cirios que ardían en el templo.

Unos sostenían que el *alma en pena* iba envuelta en un inmenso sudario blanco, otros afirman que se aparecía bajo la forma de un enano gris; pero todos convenían en que el fantasma arrastraba una larga y sonora cadena.

Se decía que era el alma de un preidiario inocente, muerto en presidio,

ó el espíritu de uno de aquellos realistas furibundos que, abolida la Constitución, pedían á voz en grito *¡las cadenas!*

León el estudiante, como *sprit fort*, se burlaba de todas estas cosas; y una noche en que, según he dicho, se había hablado en la tertulia del indiano del *alma en pena*; dadas las diez, el excéptico joven, salió de la casa de su futuro papá político y encaminóse hacia la suya, lamentándose á sus adentros del lamentable estado intelectual de España.

Toledo es la ciudad de los callejones, en aquella época no había alumbrado público, y á hora tan avanzada, los habitantes de la ciudad imperial hallábanse recogidos en sus viviendas.

Caminaba, pues, León, entre la soledad y entre la sombra, subiendo por la calle de la Catedral.

Al trasponer una callejuela, oyó un ruido extraño semejante al producido por una cadena arrastrando.

Paróse sorprendido, miró hácia atrás; pero en lo que alcanzaba la vista nada vió.

El ruido había cesado.

El joven supuso que algún labrador, en el zaguan de su casa, estaría arreglando los útiles de la labor, y siguió tranquilamente su camino.

IV.

No bien hubo andado un corto trecho, el ruido metálico volvió á sonar.

Detúvose el joven y todo quedó en silencio.

Aquello era algo incomprendible.

La noche, noche de Noviembre, estaba oscura y fría. León, que iba envuelto en su capa, llevaba un bastón de estoque y una pistola en el bolsillo; no temía á los muertos, pero rece-
laba de los vivos.

Anduvo unos cuantos pasos y el ruido volvió á producirse.

Retrocedió hasta la esquina de una calle que había dejado atrás, y entonces oyó el ruido del hierro arrastrando que se alejaba por la mencionada calle.



Sin ofensa del pudor
se rien de buena gana.



No cabe duda lector,
leen *La Comedia Humana*.

Y lo más extraño era que no se veía ni el menor bulto, ni se oía el más ligero rumor de pisadas.

León se examinó á sí propio. Era valiente, despreocupado, no bebía más que agua, la noche anterior había dormido perfectamente, no podía, pues, achacar á lucubraciones de la imaginación aquel extraño incidente. Creer en la existencia del *alma en pena*, era como pensar en las Batuecas; pero indudablemente alguno le seguía.

Entonces pensó en D. Lesmes, un boticario andaduz tertuliado de don José, y supuso que aquel le estaba dando una broma de *alma en pena*.

—Si es así—se dijo el joven—¡cara le va á costar!

Y desembozándose y amartillando la pistola, entróse apresuradamente por la calle; pero... ¡Oh! asombro! el ruido continuaba sonando, no ya en el suelo, sino en lo alto, chocando con las tejas de los edificios.

Cesaba á intervalos y volvía á producirse, unas veces delante y otras detrás del joven estudiante.

Este comenzaba á preocuparse seriamente; porque no podía admitir la suposición de que un boticario viejo y rechoncho trepase hasta los tejados de las casas.

Sin querer pensaba en el *alma en pena* que subía á la torre de la catedral y á la fachada de San Juan de los Reyes, arrastrando una larga y sonora cadena.

Inquieto, excitados sus nervios, parándose á trechos y mirando hacia los tejados, dispuesto á descerrajar un tiro al primer bulto que se presentara, León continuó andando, oyendo siempre el extraño ruido, unas veces en lo alto y otras sobre el empedrado de las calles.

Aquello era demasiado, aun para un joven excéptico.

V.

Llegó á su casa sudando, aunque hacía bastante frío. Llevaba una doble llave que le daba acceso hasta su habitación.

Abrió la puerta de la calle, mirando por última vez hacia todos lados, y subió á su cuarto en un estado de exaltación difícil de expresar.

Todos dormían en la casa. León tomó un velón que encendido le dejaban, se cercioró de que el balcón de su cuarto, que daba á un patio, estaba cerrado, y desnudándose lentamente, se acostó.

No podía conciliar el sueño. Su extraña aventura bullía en su imaginación.

Trascurrió un rato; el joven iba tranquilizándose poco á poco, cuando de repente volvió á oír el ruido perseguidor, que parecía sonar en el balcón de su cuarto. Prestó oído atento incorporándose en la cama, y entonces ¡oh prodigio! percibió un rumor como de manos que golpeaban los cristales y gritos estridentes y agudos.

León, con un postrer esfuerzo de voluntad, dominó su espanto, tomó su pistola y abrió el balcón.

En el balcón no había nadie.

Entonces volvió á cerrarle y se tendió en su cama exclamando:

¡Será verdad! ¡Hay cosas superiores á la naturaleza humana! ¿Voltaire y yo seremos un par de animales?

VI.

Al día siguiente se levantó muy temprano, quemó en el hogar de la cocina el *Contrato social* de Rosseau y *El Cándido* de Voltaire; y en vez de ir á clase; encaminóse á la catedral, en la cual, durante un buen rato, trató de recordar las oraciones que de niño había enseñado su madre.

Después fué á hacer su visita matutina á su prometida.

Esta, que le recibió en el zaguán de su casa, estaba muy preocupada.

—¿Qué tienes? Preguntóla León.

—Un disgusto. Oscar se escapó anoche sin duda al salir de la tertulia.

—¿Oscar, el mono?

—Sí, y no parece. Papá lo siente mucho.

León dejóse caer sobre una silla. Todo estaba explicado; el *alma en pena* era el mono de D. José.

Porque D. José, como todo indiano
que se respeta, tenía un mico y un
apagayo.

F. MORENO GODINO.



De los escarmentados....



La vi una tarde en el Prado,
y al ver sus ojos de cielo
la seguí con loco anhelo
por el amor fascinado.

Fué el eco de mi pasión
una esquila perfumada
que le llevó su criada
mediante un Napoleón.

Un mes seguimos así
conjugando el verbo amar,
hasta que llegué á dudar
si se burlaba de mí.

Lo confirmé plenamente,
al ver que desde el balcón
estaba en conversación
con el vecino de enfrente,
oficial de artillería,
que averiguar he logrado
era primo del cuñado
de otro primo de su tía.

La llamé infiel, desleal,
y ella, sin incomodarse,
dijo: «No hay que exaltarse,
todas hacemos igual.

La dejé, mas me costó
tanto su amor, por su mímico,
que resulte ser el primo
que más primadas pagó.

Desde entonces, escamado,
á toda mujer rechazo
y he de huir de todo lazo
porque soy gato escaldado.

Y en todas las ocasiones,
para evitarme pesares,
basta que digan *pares*
para que yo diga *nones*.

A. IBÁÑEZ PALLÉS.



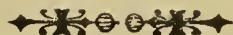
Á X...



Porque me has olvidado; andas di-
(ciendo
que poco á poco morirás de pena
¡Cuán engañada estás... cuán enga-
(ñada!...

pues no sabes tontuela
que á partir de aquel día siempre
(estoy.
más alegre que un par de castañuelas..

ABRAHAM LIMORTI.



MEMORIAS

DE UN

RELOJ DESCOMPUESTO



—«Estoy bajo una copa de cris-
tal, esperando mi última hora. El
relojero me mira con ojos de di-
sector anatómico, es decir, como
á un cadáver, disponiéndose á
destrozar todas mis vísceras de
acero.

Mis pulsaciones son desorde-
nadas, como las del enfermo en
el más alto grado de la fiebre.
Hay momentos en que no respi-
ro, y á veces el más ligero golpe
en la mesita del artífice, mueve
mi *volante*, prestándome una vida
ficticia.

Después de una existencia aza-
rosa y errante, necesito escribir
la esencia de mis memorias, más
para vergüenza de los hombres,
que para ejemplo de mis compa-
ñeros de fábrica.



—Bella Hortensia le suplico—que acepte usted estas flores....—¡Oh furor de los furoros!—¡Buen mico me ha dado el mico!

Dos enrojecidos dientes de acero de una de mis ruedas, me servirán de pluma, aunque abierta de puntos; el desgastado *muelle real* de apuntador nemo *écnico*; las *agujas* de hilvanadores de memorias, y el pelo, aunque enmarañado y sin elasticidad, servirá si quiera para que no se diga que no me ha salido *al pelo* mi trabajo casi póstumo.

*
* *

Nací en Inglaterra, de ilustre familia; la Bolsa real de Londres. Dueños he tenido que, afrentando á mi nacionalidad, se han empeñado en tenerme siempre esclavo de *ingleses*.

De la fábrica salí con un gran destino y con una factura que marcaba mi precio; 40 libras esterlinas. Después me he convencido de que si muchos hombres, al lanzarse al mundo, llevarán en la frente su verdadera factura, se los estima-

a en su legítimo precio y no en el falso valor en que ellos se usan.

Mi destino, aunque me esté mal decirlo, fué de precioso regalo de boda de un joven de la buena sociedad madrileña, cuya cabeza en tornillos buscaba el negocio en el santo nudo, que al fin no resultó santo, ni siquiera negocio. Al pié del altar, su mirada se fijó en mi esfera, pidiéndome la hora en que ejecutaba su propia sentencia de muerte.

Yo medí los segundos que tardó en pronunciar el *sí* después espues de la consabida pregunta, y me paré atónito al ver la prontitud y sencillez con que se arroga la voz de la conciencia humana.

*
* *

El desórden y los horrores de la vida conyugal de mi primer año, trascendieron á mi triste infancia, pues pasaba muchas horas *sin darme cuerda*, como si pudiera aprovecharla para ahorcarse.

Pronto llegó el divorcio, y con la separación de cuerpos y reñenes de aquellos dos desdichados, ruedas de máquinas distintas, sin ajuste ni engranaje, y que se mordían al verse juntas.

La ley humana es horriblemente fría, y á mí se me helaron los *aceites*, contemplando la ríndida naturalidad con que ella dice que, para sus efectos, no tienen las almas importancia alguna al lado de los cuerpos y los bienes.

De estos, yo fui el único de algún valor que le quedaba á mi año, tan joven y ya tan divorciado.

Para probarme que me quería tanto como á su exesposa, me libró de mi cadena y exclamó en un monólogo breve y sentencioso: «Lo que se ha de empeñar, se vende.»

Y me vendió.

*
* *

Me despedí con lágrimas, de mi cadena de oro; no porque amase la esclavitud, ni aun dorada, sino porque el destino de mi compañera era una estafa, que consistía en simular aun mi existencia en el bolsillo de aquel desalmado que tenía valor de no verme más, y no para dejar ver que él había venido á menos.

El amor propio del hombre es insufrible y, mejor que halagarle es dejarse robar, con cadena y todo, en un *tranvía* de la corte, porque con esto siquiera se satisface la curiosidad de conocer el secreto de los procedimientos previsores y extraordinariamente rápidos de la policía española.

El inteligente relojero que me adquirió, se dió maña para ganar conmigo un 50 por 100, pues un señor que había estado cuarenta años amasando oro, sin usar más que un mal reloj de plata, se resolvió en sus postrimerías inverosímiles á comprarme por mi precio primitivo.

Pero la complicada máquina del hombre se gasta mas fácilmente que la de un reloj, y en ella son inútiles, al fin, composuras, limpiezas y renovaciones de *aceites*, ó, si se quiere, de la sangre.

Se le acabó *la cuerda* al avaro, y era de ver su esclavo hijo único sacudiendo, con la mia, su filiat

cadena, dándome vueltas curioso, juzgándome yo suyo, y contando en mi esfera los segundos de vida que al acaudalado padre le quedaban.

Todas mis tripas de acero se me revolvían al ver como aquel hijo hacía de las suyas, el corazón que le faltaba, y que tampoco había sabido formar el autor de sus días, más verdadero y amoroso autor de sus millones.

*
* *

El heredero forzoso del avaro tomó posesión de mí con el decidido propósito de vengar el entuerto que con él habían sufrido las paternas peluconas.

El hijo *pródigo* empezaba su carrera con la seguridad de no tener hogar á que volver arrepentido.

Aquel corazón, dormido desde una infancia sin madre, se despertó pronto al penetrante agijón de las pasiones, y yo le ví de cerca latir acelerado en las orgías, al choque de las copas libadas por una amistad engañosa, ó al roce de unos lábios que vendían un beso por el precio del falso carmín que los encendía.

Mi existencia era tan desordenada como inútil para el dislocado joven que no consultaba más reloj que la mano suave y traidora que le sacaba del sueño, ó el timbre de la copa de cristal que le llamaba á los báquicos festines.

Acostumbrado á vivir pared por medio del corazón humano, he aprendido á mi costa á conocerle, y sé con que facilidad puede perderse un reloj, allí donde

la pasión más viva y tirana reina absoluta.

Desde que entré en una *timbre* yo, nací para reloj de banquero he estado siempre comprometido por *puntos* que no *apuntaban* como yo. Mi existencia estaba con ellos pendiente de una *pinchada de espadas*, ó amenazada por *los rojos*, ó esclava de los *negros*, ahogada por *cuadrantes* y *líneas* menos *rectas* que la mía, ó azorosamente encerrada por *noventa y nueve llaves*, sin que pareciese la que debía devolverme vida y movimiento.

En vano busqué allí «un punto... de contricción.» He sido más feliz que *D. Juan Tenorio*.

*
* *

Mis últimos años han sido un vergonzoso *empeño*, y en tan estragada vida ni siquiera he encontrado el consuelo de ser prendido de un hombre de bastante valor para dar su nombre verdadero y entregarme á la usura amarrado á la cadena del vicio.

Estos desastres, y la pérdida de la esperanza de dar con el bolsillo de un hombre cuya máquina moral valiese lo que la mía de acero, me han traído, al fin á este estado de descomposición lamentable y definitiva.

Aquí, bajo esta copa de cristal fallezco mucho más dolorosamente que el pájaro á quien se le roba poco á poco el aire bajo el transparente fanal de una máquina neumática.

«Muero como un suspiro ignorado de la inútil medida del tiempo.

El tiempo me vengará de los hombres.»



Fumando un cigarro habano
y entregado á la lectura,
no hay en el orbe criatura
tan feliz como este rano.

Eso es lo que ha dejado escrito un reloj que, como Vds. ven, *da la hora* hasta después de muerto: esas breves *memorias* que así pueden llamarse de *ultratimba* como de *ultratumba*.

EDUARDO BUSTILLO.

Teatros

Crónica que no lo es

El género flamenco ha hecho en Barcelona lo que el general republicano del cuento:

—¡Mi general! ¡Se ve al enemigo!

—Pues que se le dispare un cañonazo.

—No está à tiro.

—Entonces disparadle dos.

El género ó sus propagadores y mantenedores, han sido más generosos.

En vez de dos cañonazos han largado media docena de ellos.

María Montes, María González, Julia Segovia, Concha Martínez, Isabel Llorens, ¡qué sé yo!

Digo, sí que lo sé, pero como había hablado de media docena y no resultan más que cinco, de alguna manera tenía que salir del apuro,

Ninguna ocasión mejor que la presente para haber llenado el vacío con el nombre de la señora Fernani, muy señora mía; pero jamás me ha gustado levantar falsos testimonios ni mentir, y he aquí porque no puedo elevarla al nivel de los demás cañonazos de que hablaba.

Puede que llegue á serlo, más

QUISI



Los dos se parecen
y pregunto yo:

hasta la fecha, solo debe figurar en clase de petardo inofensivo, de los que no matan ni espantan.

Más petardos, aunque no tan inofensivos como el citado: Julio Ruiz, Riquelme, Carbón, Sanchez Mula...

El orden de actores cómicos no altera el producto y además, como dice la Biblia, los últimos serán los primeros.

Y viceversa

Esto no lo dice la Biblia, pero lo digo yo.

Añadiendo que el público madrileño ha concluido por imitar la conducta de Júpiter en la fábula titulada *El águila y el escarabajo*.

¿La conocen ustedes?

¿Sí? Pues voy á contarla otra vez.

COSA



¿quien, entre él y ella,
es mas pescador?

El escarabajo ofendido por el águila y porque Júpiter no le hacía caso, logró colocar en el mismísimo manto del dios de los dioses (¡misté que dios!) el producto de sus improbables trabajos y

Júpiter que se vió con tal basura al punto sacudió la vestidura, haciendo al arrojar la albondiguilla con la bola y los huevos la tortilla.

Algo parecido ha hecho el público de Madrid, arrojando de sus teatros el género flamenco que ha venido á caer en el nido del águila ó sea en Barcelona, haciendo tortilla á una empresa y al resto de buen gusto que nos quedaba.

Y que no se incomoden por la comparación las actrices y actores más arriba citados.

Porque así como en una es-

puerta de basura hállanse á veces diamantes y monedas de oro, ellas y ellos son las piedras preciosas y los centenes encontrados en la espuerta del flamenquismo.

¡Lástima que se dejaran caer en el capazo voluntariamente!

¿Para que y por qué?

A estas dos preguntas daré respuesta otro día, cuando diga á ustedes lo que son y representan, á mi juicio, cada una de las citadas individualidades y otras que de propósito me dejo en el tintero, para justificar por completo que el presente artículo, aunque debía ser revista de teatros, no lo es.

Ellos también debían ser muy distinta cosa de lo que son y sin embargo...

Se continuará.

BLAS QUITO.

INFUNDIOS Y LIOS

La nueva empresa que ha tomado á su cargo LA COMEDIA HUMANA tiene el mayor placer en saludar al público y á los periódicos locales, provinciales, nacionales y universales.

Todos ellos nos tendrán siempre á su disposición para cuanto gusten mandar.

Sobre todo si se trata de dinero.

Solo que en este caso suplicamos que certifiquen el envío para evitar lamentables equivocaciones.

Según dice un colega, hace varias noches que una lechuza visita los plátanos de la Rambla de Capuchinos, en cuyas ramas duermen gran número de gorriones que, al despertar sorprendidos, promueven gran

EL OCTAVO



El señor de Bustamante,
sus hijos y su mujer
han principiado á comer
con más hambre que un cesante.

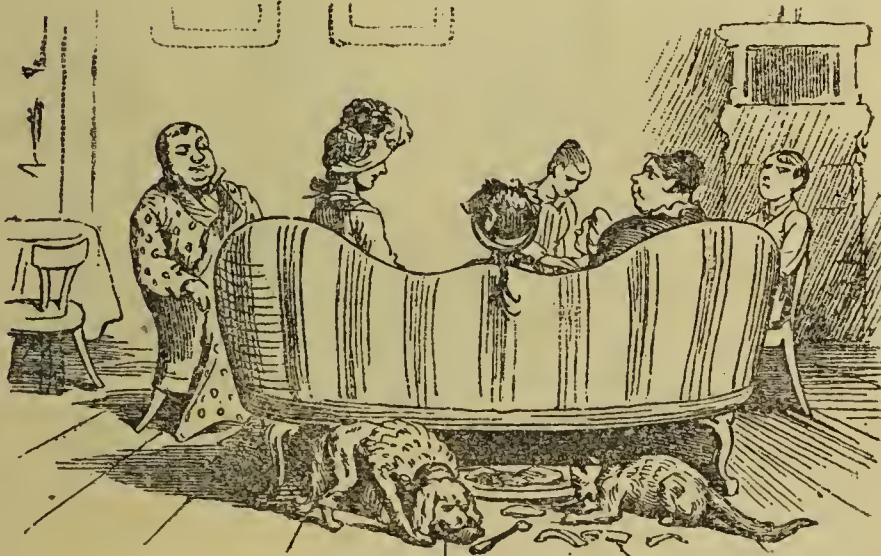


—Señora, acaba de entrar
la familia Cuasimodo.
—¡Pronto! Escondámoslo todo
pues se suelen convidar.

O MENTIR



—¡Usted por aquí, señora!
¡Qué sorpresa! ¡Qué placer!
Lo que yo siento es que ahora
acabamos de comer.....



Y no salió desmentida
la afirmación de que trato.
pues entre el perro y el gato
los dejaron sin comida



No sé ustedes que dirán
más yo, de muy buena gana,
por comerme esa manzana
me convirtiera en Adán.

algarabía, huyendo espantados á los árboles más lejanos.

Pero es lo que sucede por las otras Ramblas.

Se llenan de lechuzas todas las noches.

Y los inocentes pajarillos, en vez de huir espantados, fraternizan con ellas que es un contento.

Un bohemio se acerca á un bazar. El dueño de este, que se halla á la puerta, le dice:

—Caballero, cómpreme usted esta maleta.

—¿Para qué?

—Toma, para guardar la ropa.

—Pero hombre ¿quiere usted qué raya en cueros por la calle?

—Pepito ¿qué diferencia hay entre los verbos regulares y los irregulares?

—Que los primeros los sé de memoria y los segundos me cuestan ponerme de rodillas todos los días.

La última vez que *Lagartijo* estuvo en Málaga se le acercó un pordiosero ciego y le dijo:

—Deme usted una limosna, compañero.

Lagartijo creyendo que se trataba de algún torero lisiado le dió cinco duros y le preguntó:

—¿En qué cuadrilla has trabajado?

—En ninguna.

—Entonces ¿porqué me llamas compañero?

—Porque los dos manejamos la *muñeta*.

Según *El Mercantil Valenciano*, el alcalde de Benisanó ha repartido entre varios vecinos el monte público llamado Blanco.

Es de esperar que las autoridades superiores se encargarán de poner negro al repartidor del monte Blanco.

Porque si tales alcaldadas quedan impunes, sus autores acabarán por ponerse verdes, tomándonos por lilas. Y á nosotros nos saldrán á la cara los los colores del prisma.

¿A que no saben ustedes quien ha dado un salto desde el partido carlista al zorrillista?

Pues,.... Ternero.

Ahora me explico porque ha subido el precio de la carne.

Habiéndose declarado ilegal Ternero ya no se puede contar con él.

Y siempre es una cabeza menos.

Lo que no me explico es que diga Ternero que sigue siendo católico.

Porque eso de desamparar á S. M. el R. Y. Z. para engrosar las huestes de D. Manuel no me parece muy católico que digamos.

De todas maneras, me alegro por los emigrados.

Tienen un Ternero á su disposición.

—Roque; dice un señor á su criado. Enciende la chimenea porque espero gente.

—Está bien, señor, ¿Y para cuantas personas he de poner leña?

CORRESPONDENCIA

A. R. L.—*En su país*.—En vez de *Plumazo* debía V. haber titulado *Bro-mazos* sus quisicosas. ¡Menudo ha sido el que me ha dado V.!

L. F. R.—*Madrid*.—Pero, hombre: ¡si eso es aun más largo que la Cuaresma!

Pepin C.—*Valencia*.—No verifica V. mal, pero las ideas son muy gastadas.

K. Novas.—*Barcelona*.—No señor, no es de mi agrado.

Querrien.—*Madrid*.—Lo mismo digo.

G. A. F.—*Idem*.—Digo lo mismo.

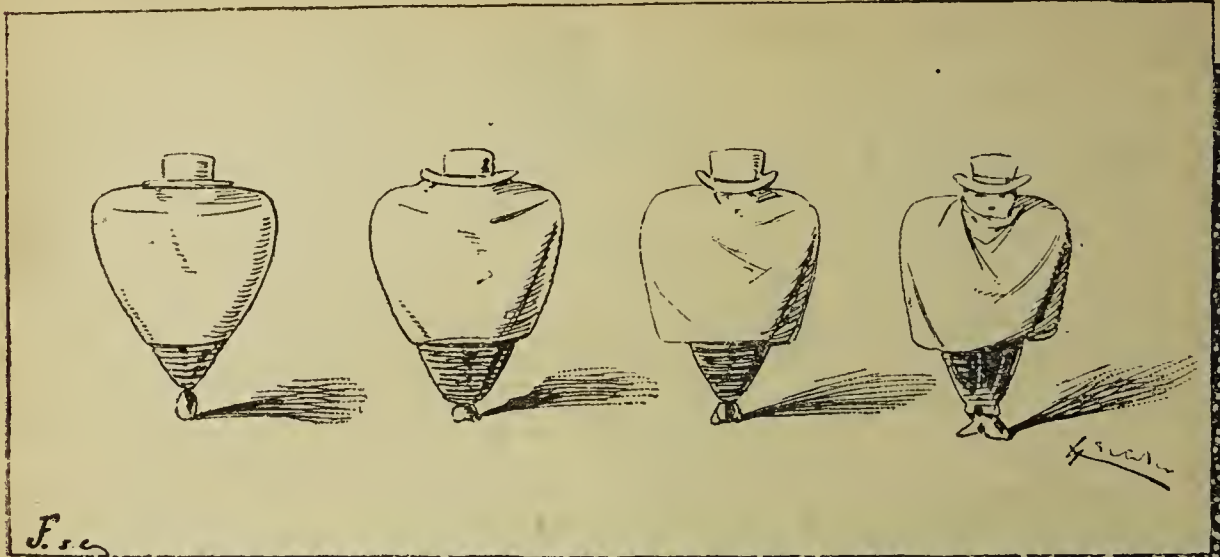
A. D.—*En su pueblo*.—Si Laura lee el artículo, se muere de repente.

R. O. L.—*Barcelona*.—La «poca é inexperta pluma de usted» ha producido unos versos muy malitos.

J. R.—*Barcelona*.—No.

L. F. L.—*Madrid*.—Tampoco.

A. L.—*Idem*.—Demasiado viejo y demasiado largo.



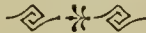
Hermosa transformación
pintada por un Ticiano.
Merced á ella un peón
se convierte en un enano
y se acaba la función.

CORRESPONSAL
DE
LA COMEDIA HUMANA

en la Isla de Cuba

Señora Viuda de Pozo é hijo

GALERÍA LITERARIA



Calle del Obispo, 55.—Librería

HABANA

AGENTE EXCLUSIVO EN MADRID

para la venta de

La Comedia Humana

JULIAN RODRIGUEZ

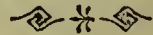
Dicho señor tiene establecido un centro para el reparto y venta de toda clase de publicaciones.

TESORO, 5. BAJO.—MADRID.

IMPRENTA

Las Tres Artes Hermanas

CALLE DE MINA, NÚM, 8
BARCELONA



Economía en toda clase
de trabajos.

KIOSCO DE LA PLAZA

Situado frente al gran bazar.

VALLADOLID

Su propietario **D. Celestín Gonzalez** se encarga de cuantos periódicos de Madrid y provincias le encomienden su venta.

Corresponsal exclusivo de la COMEDIA HUMANA en Valladolid.

LA COMEDIA

HUSANA

Escaler

Domingo 22 Marzo de 1891 | Núm. 2

15 Céntimos
NUMERO.



Concha Martinez (Artista cómica)

LA COMEDIA HUMANA

SUSCRIPCIÓN
Series de 10. núms.
1'25 ptas.

SEMANARIO ILUSTRADO

DIRECTOR

E. MARTIN GALÍ

Redacción y Administración

San Pablo, 66-2

Año II-Epoca 2.^a | Domingo 22 Marzo de 1891 | Núm. 2.



—Toma la cuenta, salero;
por tu rostro encantador
diera mucho más dinero...

—Pues con mi cara, señor,
¡estaría usted hechicero!

SINFONIA

La cuaresma toca á su término, ó, como diría un estilista, dá las últimas boqueadas.

Con tan plausible motivo, alégranse los corazones de todos y renace la animación en los semblantes, antes macilentos á causa del abuso del bacalao, más ó menos auténtico.

Pasando á otro orden de cosas, observaréis que la gente moza, que durante este período ha necesitado acudir á toda la resignación de que se siente capaz, para prescindir de los placeres de Terpsicore, se anima y cobra valor; pues sabido es cuan felices se consideran la mayoría de los chicos que comen pan y gozan de buena salud, valsando, polqueando ó *rigodoneando* en donde tienen ocasión. Indudablemente pocos sacrificios hay tan irrealizables como el sacrificio de abstenerse de danzar: hay mozo bien parecido y hasta elegante de medio cuerpo abajo, que soportará gustoso un julepe patronil, ó hará el amor con el mayor placer á un cabo de artillería ó se dejará pegar por la mama-suegra; y, sin embargo, por nada del mundo perderá la oportunidad de bailar un *schottisk* con la chica del vecino del lado, ó aun que sea con la propia maritornes, los días festivos por la tarde.

Es una afición como otras, y más justificada que otras muchas. Afortunadamente, la cuaresma nos abandona ya, como he tenido el honor de decir antes; y así podrá nuevamente la

juventud entregarse á esa expansión honesta y *movilizada* á que llamamos vulgarmente *baile*.

Como en las pasadas cuaresmas, no han faltado en las familias, madres cariñosas ó hijas precavidas que, con el mejor deseo y buena voluntad, han ideado pasatiempos y diversiones sencillos y agradables á la par, con que llenan dignamente el vacío que el bailoteo deja.

—¿Quieren ustedes que organicemos funciones cómico-líricas?— ha propuesto cualquier estudiante de derecho. asistente asiduo á las reuniones de tal ó cual familia.

—Buena idea!— exclama el papá ó la mamá.—Mira: Sinforosa, tú, la dama joven; tú, Canuto, el barba.

—Pero papá, si yo no tengo pelo de barba...

—¡Y qué!... En cambio tampoco tienes pelo... de tonto... y váyase lo uno por lo otro... Bueno; usted, Celestina, nos hará las características.

—Eso es llamarme vieja!— exclama ardiendo en santa indignación la aludida, mujer de cuarenta mayos bien corridos á las espaldas.

Y así, por este tenor, háse improvisado una compañía de lo más pintoresco que darse pueda.

Para el sábado primero, «El zapatero y el rey,» y un fin de fiesta muy gracioso, con intermedios de música profana, profanada y reventada por algunos aficionados; mucha chismografía y su correspondiente recitado de poesías y otros excesos.

Oh! qué deliciosas transcurren así las horas para todos aquellos

cómicos de ocasión; ¡Cómo goza el alma en esas íntimas veladas!

Ya en los ensayos se bromea de lo lindo; siempre en lucha con el que ejerce de director de escena, que tiene más gana de guasita que todos los demás. Mucho exagerar los papeles adrede, para excitar la hilaridad; mucho pillarse uno á otros frases y *bocadillos*, y á cada momento el correr de la sin hueso, en los chicos, dirigiendo á las muchachas galanterías envueltas en chistes, casi siempre de pacotilla.

A veces setropieza con inconvenientes escénicos de monta, y entonces ármase la gran tremolina sobre si puede convertirse tal ventana en un balcón; ó por

si habrá lo suficiente con una puerta del foro en vez de dos; ó para que el galán no tenga que llamarle «bestia» á Celestina, que representa una patrona de las baratas; en fin que se pasa el mejor tiempo en la discusión de tan importantes puntos y se deja el ensayo para el día siguiente; luego el tal ensayo no puede hacerse, porque fulana se encuentra resfriada ó zutano ha tenido que acompañar á un forastero; de todo lo cual resulta que el día de la función nadie se sabe el papel y cada uno dice lo que mejor le parece, dando lugar á las más francas risas y á los más espontáneos aplausos por parte de los concurrentes.



AVENTURAS EXTRAORDINARIAS



Lleno el rano de furor
á golpes la emprende fiero
con el pobre pescador,
creyendo que es el casero.

La fiesta de los *Joseses* (como dice el sereno de mi barrio), ha resultado este año notable y magnífica como pocas.

El día espléndido que nos concedió el cielo contribuyó á que la concurrencia en calles y paseos fuera numerosísima, y á que fueran numerosísimos también los pisotones sufridos y propinados respectivamente por pacientes y agentes.

Yo solo fuí á desearles felicidades á veintisiete familias, individuos de las cuales responden á una de las variantes de que es susceptible el nombre del Santo Patriarca.

Doña Josefa, la señora esposa de un Intendente jubilado me obsequió con una copa de riquísima agua fresca con azucarillos; Pepe, mi antiguo compañero de clase, me ofreció un cigarro, que no acepté porque no soy fumador, pero que, en caso de serlo tampoco hubiera aceptado por ser ¡ay! de los que envenenan; Josefina, una viudita, joven, algo chata, y algo burlona, me brindó con una copita de Jerez-seco, que resultó no ser ni seco ni Jerez. Y así sucesivamente; todas las personas á quienes di los buenos días me obsequiaron por este tenor. Yo les agradezco la fineza desde las columnas de LA COMEDIA HUMANA; por lo demás, os saluda á todos con la mayor efusión y se repite vuestro afectísimo seguro servidor

PERO GRULLO



A UNO

Ya sé que estás satisfecho del retrato que te han hecho, y un ejemplar dedicado al efecto, me has mandado, ignoro con qué derecho.

¿Quieres acaso que yo diga que eres guapo? No: ¡si es imposible decirlo, máxime, cuando á partirlo tu hermosura me tentó!

Pero al fin he decidido puesto que te has atrevido á mandarme tu retrato, hoy que el marco está barato, comprar uno y concluído

Y así, en mis habitaciones, admiraré tus facciones; facciones, que aunque no quieras, me recuerdan á las fieras de peores intenciones.

Esa frente, francamente, todo será menos frente; y tu boca, estando abierta, de seguro es una espuerta... ¡ya ves si soy consecuente!

¿Y á las cejas, dónde dejás? que yo no sé si las tienes; pero en cambio ¡te sostienes, si vuelas, con tus orejas!

Sin dudá te has figurado que con el pelo rizado estarías más hermoso... ¡te has propuesto hacer el oso y á la postre lo has logrado!

Ese bigotito fino, en otra cara, divino, pero en la tuya... ¡Pardiez! ¡te han engañado esta vez como se le engaña á un chino!

Y ya, para terminar, te debo manifestar que le falta parecido...

¡tanto te han favorecido que no lo puedo callar!

ALFREDO LÓPEZ ALVAREZ.

BELLAS ARTES



CONTESTANDO AL NIETO.

(CUADRO DE ISABEL GARDNER)

ECOS DE LA CORTE

LA ESCUELA DE LAS COSTUMBRES.—UN HÉROE DEL PERIODISMO.—LAS INQUIETAS CIGARRERAS.—ZARZUELA NUEVA.—LLUVIA DE BENEFICIOS.

La apertura del juicio oral en el que se ha visto el crimen de la calle de la Justa, ha venido á ofrecer un extraño lugar de esparcimiento á una buena parte de la elegante sociedad madrileña femenina. Otro día hablaré del drama y de los actores; por hoy me ocuparé solo del público.

Como en las sesiones á que dió lugar el asesinato de D.^a Luciana Borcino, dos horas antes de empezar las que en la actualidad acaban de reazarse, espera ya la gente á que se abran las puertas, y luégo, en los bancos destinados á los espectadores, se descubren muchas señoritas, que destacan su figura lindísima coronada de plumas, y que hacen pensar si allí irán á repartirse los premios de algún concurso en lo tocante á la virtud. Nada más lejos de ello, sin embargo. El delito ha sido cometido por personas que habitaban en las últimas sentinas sociales; el fiscal, encaminando sus esfuerzos á hacer la luz, no tiene otro remedio que revolver el fango, que mostrar al desnudo esa podredumbre peculiar de toda gran población oculta en la sombra donde se fraguan todos los crímenes y se engendran todos los vicios; diferentes veces tuvo que contestar Cláudia Martínez á las preguntas que se le dirigían acerca de si había frecuentado los centros de lenocinio ó las casas de citas... las pudorosas señoritas que asistían al juicio cubriéronse en varias ocasiones el rostro con el abanico ó el pañuelo ruborizadas de lo que oían, pero ninguna se movió para dejar el asiento... El dilema es concluyente; ó las lindas señoritas entendieron ciertos detalles eróticos que las obligaron á taparse la cara, y no es creíble en ellas tal experiencia del mundo, ó no los comprendieron, y entonces sobre no justificar-

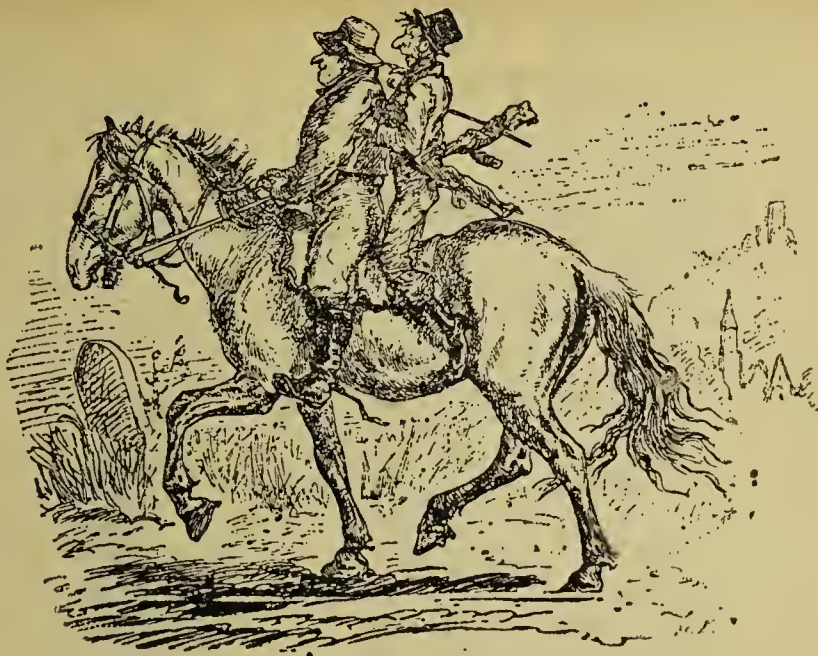
se su impulso de rubor, huelga su presencia en un sitio en el que ningún aliciente se les ofrecía... Resulta, pues, de un efecto deplorable y tristísimo el de esas tiernas niñas, alboreando en la vida, aun con sus alas de ángel, vírgenes de toda malicia yendo á aprender los misterios de la prostitución á un juicio oral.

*

**

La prensa española ha perdido una venerable figura en D. Andrés Borrego, el único representante que restaba de aquel periodismo batallador de la primera mitad de nuestro siglo, que lo mismo escribía un fondo terrible contra el gobierno que le combatía desde una barricada, carabina en mano. Quizás el ilustre publicista debió nacer en la épica centuria décima sexta, en que el culto al honor, la ardiente fé en los ideales, el espíritu aventurero, la indomable energía eran las leyes por las que se regía nuestra española sociedad; cualidades semejantes en una época de transición y de lucha como la en que le tocó en suerte vivir, dieron por resultado su existencia agitada y azarosa, é hicieron de él á veces un héroe y á veces un mártir, concluyendo por dejarle por única fortuna sus principios inquebrantables... y sus desengaños.

La biografía puede sintetizarse en dos palabras: fué un carácter. En las columnas de los periódicos, en las páginas del libro, en el club, en las Cortes, con la pluma, con el fusil, como militar, como paisano, en todas ocasiones y en todos los terrenos sostuvo con un tesón espontáneo sus principios, sin retractarse nunca ni desmayar jamás. Nacido en 1802, en los ochenta y nueve años que ha contado de vida ha asistido al desarrollo completo de nuestro siglo contemporáneo del que era un compañero de la niñez, llevando su piedra á esta gran obra de la creación de la España moderna de la que sin disputa ha sido uno de los pilares. Dinastías derrocadas, reinados nuevos, revoluciones, motines, invasiones extranjeras y re-



El alcalde y el maestro
del pueblo de Villapiés
se van al de Villamanos
montados en un corcel.

vueltas populares, los grandes sucesos de Europa como las menudas revueltas de aquende los Pirineos, cuanto ha ocurrido en el viejo mundo en diez ó doce lustros ha tenido por testigo á D. Andrés Borrego. El ilustre periodista se ha sentado seis ó siete veces en los bancos rojos, ha dirigido y fundado diversos periódicos, ha escrito obras notables, se halla condecorado con infinidad de cruces... y ha muerto pobre, sacrificando á sus creencias hasta su peculio particular... Júzguesele, pues, como se le juzgue, siempre resultará un espíritu incansable, una persona honrada y un gran corazón.

*
* *

La semana ha registrado un motín de cigarreras; las simpáticas operarias, copiando sin saberlo algo de aquellos tiempos de nuestras luchas de principios de la edad moderna, de las famosas germanías, alzáronse sino en armas, en pitillos, promoviendo descomunal alboroto y lanzando á vuelo la campana de la fábrica; su queja es

justa; la compañía arrendataria de tabacos les merma el haber de un modo increíble y las infelices no pueden tener su casa.

Pero de todas suertes la cigarrera tiene una singular manera de exponer sus agravios, hija de su temperamento felino, á veces. En Madrid existen multitud de trabajadores, infinidad de gente oprimida por el hambre, que se gana el sustento con sus manos, que no tiene que dar de comer á sus familias y sin embargo sufre y calla; testigo, las lavanderas, las eternas víctimas del hielo; los doradores que por ahí andan pidiendo limosna; los braceros... ¡quién sabe cuantos más!... La cigarrera es un ser muy extraño; dócil, laborioso, honrado, inteligente; cuantas cualidades constituyen una buena obrera, las posee todas, pero se halla dotada por la naturaleza de una epidermis finísima, de una viveza singular, y enseguida saca las uñas; no puede remediarlo; es brava; no conoce la resignación y, pensándolo bien, quizás está en lo firme, porque sí los mansos alcanzan el



El alcalde que al buen dómíne
ni en pintura puede ver.
piensa —En *cuanti que* paremos
ya verás tú lo que haré.

cielo, es muy verdad, que en los indiferentistas tiempos que corren nadie les escucha en la tierra!...

*
* *

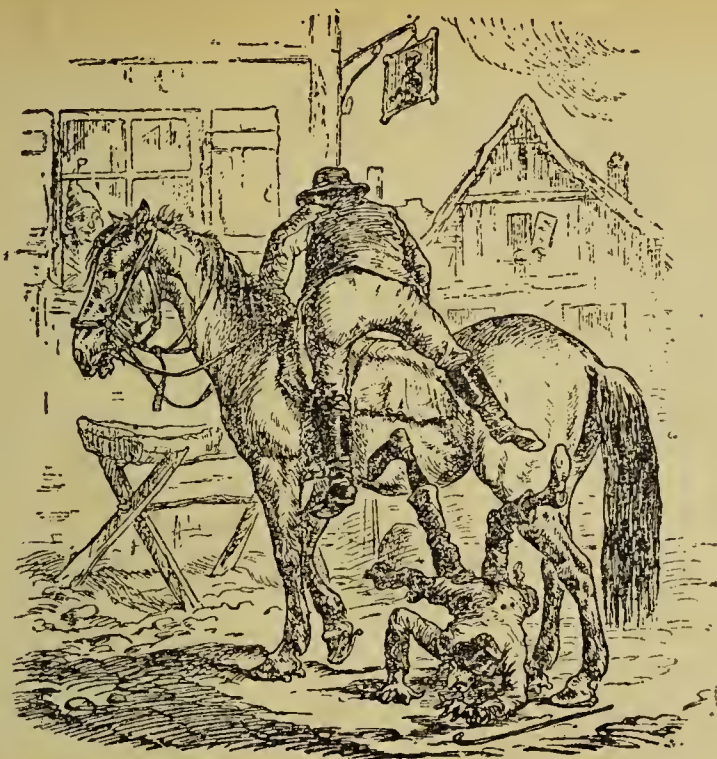
Cuando la zarzuela parecía encauzada ya y alimentada al gusto moderno por Chapí, apartándose de ese carácter singular verdadera expresión del humorismo, tan admirable y tan artístico, de que se halla revestida *La Bruja*, acaba de estrenarse en Jovellanos una obra que resulta arrancada á aquella época memorable de Olona y Camprodón, en que tantas lágrimas han vertido al son de la orquesta las tiples y tenores más desventurados y oprimidos por los bajos más crueles.

La nueva zarzuela estrenada noches atrás no es, sin embargo, como pudiera creerse por lo anteriormente dicho acreedora á la befa; resulta fuera de época pero es aplaudible; quizás una

crítica exigente señalaría en el libro cierta languidez, ciertas escenas pesadas, pero en general es interesante, muy movida, llena de esa simpatía del melodrama y muy fácil de versificación; la partitura admirable, fresquísima, revelando un maestro; la obra se titula *La choza del diablo* y es original de D. Ramón Ramirez y del popular compositor Caballero.

*
* *

La mayor parte de las empresas teatrales tocan á retirada y se hallan en el período agónico de los beneficios. En la Comedia se ha verificado el de Josefa Guerra, la incomparable característica símbolo de lo cómico, quizás la actriz más fácil para crear un tipo parodiado del natural con solo una exclamación o un rasgo; hizo-se en su noche *Los tres jaquicas* y *Bonitas están las leyes* ó *la viuda del interfecto*... En el Español se ha efectuado e



Y el muy salvaje apeándose
como los lectores ven,
al descuidado maestro
el polvo le hace morder.

de María Guerrero, la artista espiritual, de observación finísima, poseedora de una delicadeza suprema: se representó *Un crítico incipiente* y *La casa de campo* donde la beneficiada encantó al público interpretando de una manera admirable papeles distintos; además recitó con expresión tiernísima una hermosa poesía de don José Echegaray *Entre dolores y cuento*. En la Princesa tocóle el turno á la que es alma de aquel teatro, á María Tubau, á la mujer de más corazón que ha pisado la escena española, la intérprete sin igual del repertorio moderno francés que exige un talento inmenso y una fuerza de sentimiento á prueba de bomba; con su maestría acostumbrada deslumbró á los espectadores en *La dama de las Camelias*; en un entreacto recibió entre mil regalos uno originalísimo: un birrete de doctora de raso blanco, con la borla de los colores de todas

las facultades y el título correspondiente firmado por autores dramáticos, críticos y periodistas... En el Real por último, se ha celebrado el del gran Mancinelli con *Tanhauser* que empezó bien, se descompuso á la mitad y acabó por no poderse oír. Y basta de beneficios y de crónica.

ALFONSO PÉREZ NIEVA.

Madrid 17 Marzo 1891.

¡LOS COBRARÉ!

I.

Lector, como muchos
parientes y amigos
mil veces dinero
ya te habrán pedido,

y si es que lo has dado
sé que lo has sentido,
voy á referirte
lo que ayer me dijo
un *simple* estudiante
muy amigo mío.
Porque de este modo
en lo sucesivo
serás complaciente
para los amigos
cuando alguien te pida
algún dinerillo,
sea quien quisiere...
cualquiera, yo mismo!

II.

Iba de paseo
—mi amigo me dijo—
ayer por la tarde,
allá en el Retiro,
cuando de repente
se acercó un amigo
que me dió un sablazo
bien dado... de filo.
Le di los dos duros
que había pedido
y muy satisfecho
al irse, me dijo:
—«Que Dios te lo pague,
mil gracias, querido.»
Bastante confuso
seguí mi camino
cabizbajo y triste,
mustio y pensativo.

Mas por las palabras
que me había dicho,
ya más satisfecho
me dije á mi mismo:
«Si Dios me lo debe
puedo estar tranquilo.»

III.

Pasó mucho tiempo
y el cobro no vino,
y yo ya cansado
de esperar, decido
ir á ver al punto
á un amigo mío

que es cura del pueblo
en donde he nacido
Saludo, me siento,
le doy un pitillo
y empiezo á contarle
el caso tristísimo
Y cuando el relato
hube concluido,
poniéndose serio.
el cura me dijo:
—No debe apurarte
tal suceso, chico,
pues yo te aseguro
que no lo has perdido,
y aun has de cobrarlo
con creces, de fijo.
Mas no te impacientes
y estáte tranquilo,
que Dios solo paga
al que ha sucumbido:
en cuanto te mueras
lo cobras, de fijo.
—¿Y no he de cobrarlo
mientras esté vivo?...
¡Pues voy á mi casa
á pegarme un tiro!

E. SANCHEZ VERA



UN SONETO A MI MORENA

Son morena tus ojos distingui	2
tus dientes son diamantes engarza	2
y solo por tus labios sonrosa	2
cualquiera perdería los senti	2
Parece están tus dotes bendeci	2
tus hermosos cabellos son riza	2
y tienes dos carrillos encarna	2
que parecen claveles escogi	2
A veces me coloco los queve	2
é imitando el papel de los beo	2
te admiro con pasión en tus reme	2
salada me pareces por los co	2
bonita me pareces por los de	2
y hermosa eres en fin, de todos mo	2

LEOPOLDO G. RAMOS.

FRAGMENTO

A MI ÍNTIMO Y ÚNICO AMIGO
Laureano Fontanals

El *Chirlo* no tiene padres conocidos, duerme en un pajar de las Peñuelas. No ha cumplido aún diez años el pilluelo. Es chiquitín, flaco y feo. Atráe el brillo de su mirada. Peina los pelos ásperos y enmarañados á lo «maleta.» Asiste puntualmente al relevo de guardias en Palacio. Come el rancho en la puerta de los Doks. Por la tarde, él y su pandilla apedrean á los transeúntes en la Guindalera. Es admirador entusiasta de los militares. Cuando regresa de Palacio, se sitúa en la calle de la Bola durante largo rato con ob-

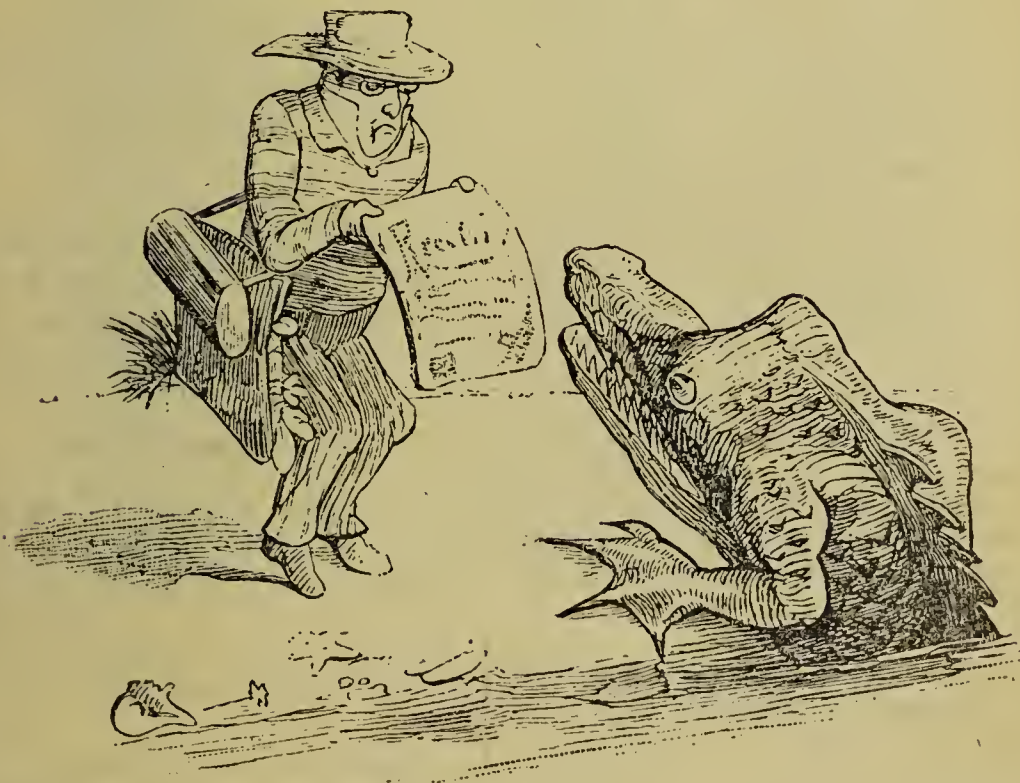
jeto de ver como pelan la pava un oficial de artillería montada, y su «currutaca.»

«Si yo fuese melitar y pudiera hablar con la Paca montao á caballo... ¡Cacho!... No m'había de querer poco ella!...?...»

Paca, la novia del *Chirlo*, es una chiquela graciosa, morena, picada de viuelas, que vende ramitos de violetas en la calle de la Montera. Hay que oirla pregonar sus ramitos!... Ella no presta la menor atención al *Chirlo*. Le es más simpático el *Manitas*. Así es que el granuja no pierde ocasión de enaltecerse á los ojos de Paca, en desprestigio del *Manitas*.

Anocheía. Llegó á los Doks el pilluelo. Los caballos de la artillería se hallaban sujetos á la pared del cuartel. Arrimándose al muro deslizábase silenciosamente el granuja sin perder

AVENTURAS EXTRAORDINARIAS



Al cocodrilo asustar
pretende, muy satisfecho,
como al deudor más vulgar!
pero el anfibio sospecho,
que se lo va á merendar.

de vista al soldado que guardaba los seis últimos caballos de la fila. Crecía la oscuridad. Cuando el *Chirlo* se aseguró de que nadie le veía, deshizo con rapidez el nudo de un ronzal, saltó á la grupa de un hermoso caballo y le obligó á fuerza de taconazos á emprender vertiginosa carrera. El *Chirlo* no conocía ni la palabra *equitación*. Sin embargo se creía muy seguro sobre el caballo.

La obscuridad de la noche era ya densísima. Llegó el granuja al puente de Toledo. Cerca del río vivía Paca en un miserable casucho.

«¡Paca!... ¡Pacaaaa!...»—gritó el pilluelo.

Asomóse á una ventana, la vendedora de ramitos.

—¿Me ves Pacurra? Pus vengo á caballo pá verte... ¿Me quieles?... El Manitas no tié caballo. Miame; paezco un brigadiel. ¿Estoy guapo ó nó?...»

Y de pronto, cuando más alborozado se hallaba el granuja, sintió que unas manos de hierro le cogían la pierna derecha, y le arrojaban al suelo. También oyó una voz de trueno que decía:

«¡Ladrón!... bribonazo!... ¿Dónde has robado mi caballo?»

Era el que así hablaba un arrogante oficial de caballería que conoció el *Chirlo* en la calle de la Bola. No cesaba de sacudir lapos el oficial al granuja que chillaba como un condenado más que por el dolor, por la vergüenza de verse vapuleado en presencia de su Pacurra. La chicuela se reía á mandíbula batiente, y le decía al pilluelo:

«Ahora sí que pareces un brigadiel!...»

Escurrióse por fin el *Chirlo*, de las manos del militar; detúvose en su rápida huida y miró con ojos de fuego á su agresor. Hervía la sangre en su cabeza; buscó un pedrusco ó palo, y no hallándolo á mano, chasqueó la lengua y escupió fieramente el rostro del militar, diciéndole luego con infernal corage:

«¡Tío chato!... Puerco!... Arre allá!...»

FERNANDO PERIQUET ZUAZNABAR.

Madrid, Febrero de 1891.

MINIATURAS

—
La mujer, cuando es bonita es un diablillo travieso que al pecado nos incita.

—
Las pasiones de este mundo son cual las olas del mar unas suben, otras bajan, unas vienen y otras van.

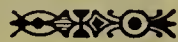
—
El amor y el interés se encontraron una tarde y se hicieron tan amigos que no quieren separarse.

—
Con ciega y torpe insistencia vamos en pos del placer sabiendo que entre sus pliegues está del dolor la hiel.

—
Yo quisiera ser ministro para estar sin hacer nada y poder hacerme rico.

—
Mi sombrío corazón viene á ser un cementerio en cuyos nichos solo hay ilusiones y recuerdos.

BENITO E. ALCALDE.



COPLAS

—
¿Que habrá ocurrido en el mundo que estamos á ocho del mes y no ha venido el casero á cobrar el alquiler?

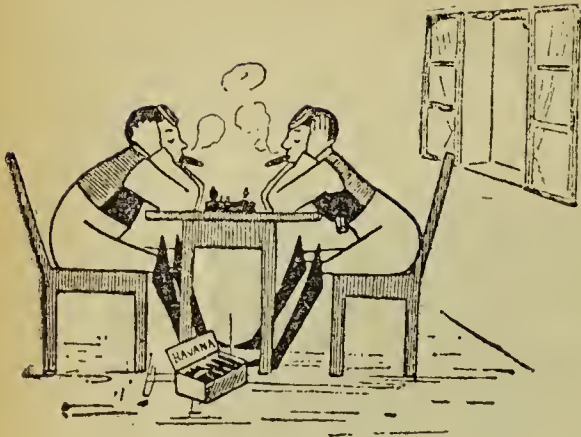
—
Si te dice algún amigo que es muy grande su amistad, pídele un duro prestado y entonces.... no te lo dá

ROMULO MURO.

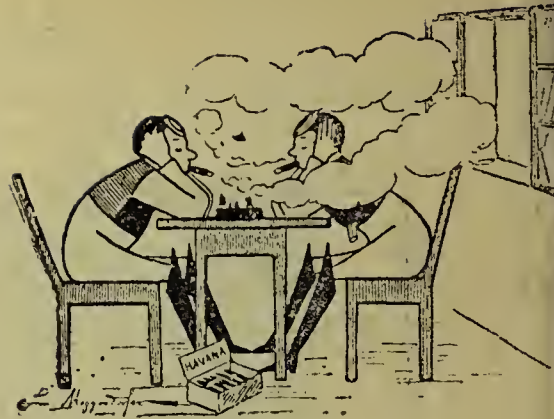
BELLAS ARTES



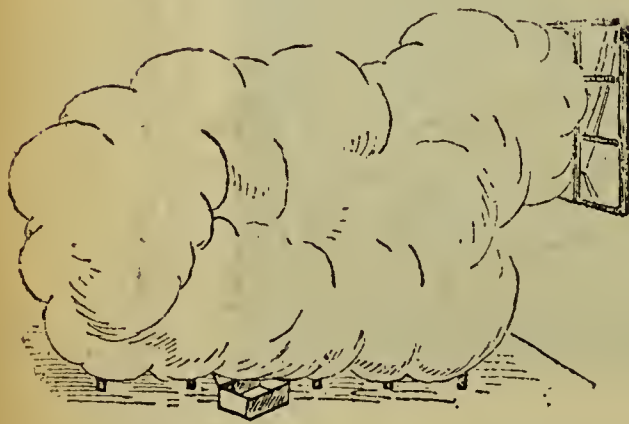
UN NIDO



Pues sucedió que una vez sacaron dos currutacos una caja de tabacos y un tablero de ajedrez.



Y dieron en cavilar una hora bien pasada para hacer cada jugada, más sin dejar de fumar.



Con esto dicho se queda que, á causa de tal constancia, cubrió del todo la estancia espesísima humareda.

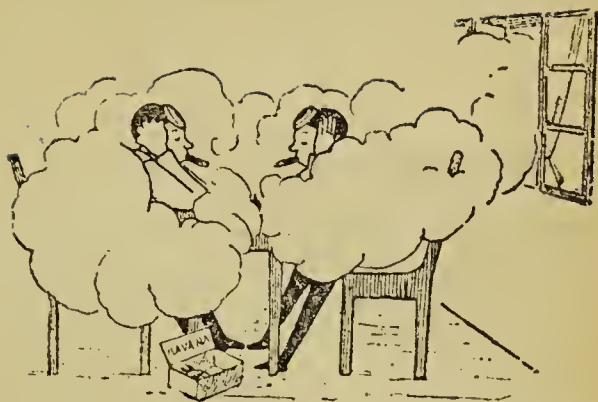


Cuando á la calle salió, creyendo que había fuego, llegaron mangas de riego, bombas, guardias... ¡que se yo!

UADO



A lo cual, según presumo,
debió que tras un rato,
los chicos de que trato
volviera denso humo.



Humo que siempre aumentando
á los dos les fué envolviendo...
y ellos jugadas haciendo
y á más, fumando y fumando.



Y ante mil espectadores
un bombero que no es rana,
apropiando hasta la ventana
mojó á los jugadores



Así el incendio extinguió;
tras de ponerse á escurrir,
todos fueron á dormir...
y aquí mi cuento acabó.

El reporter y los jurados

I

Enriqueta Lopez y Antonio Fernandez han dado muerte á uno de nuestros primeros salchicheros y después de picar el cadáver han rellena- do con él las tripas que la infortuna- da víctima tenía dispuestas para los embutidos.

Nómbrense los jurados que han de intervenir en el proceso y apenas son conocidos sus nombres, el más hábil de los *reporters* del importante diario *La sensitiva posibilista* sale disparado de la redacción.

II.

EN CASA DE UN BOTICARIO

Reporter.—Caballero: soy reporter especial de *La sensitiva posibilista*. He sabido que V. es jurado en el proceso Lopez-Fernandez; he sabido también que es V. uno de nuestros primeros farmacéuticos y considerando ambas circunstancias, vengo á que me haga el favor de darme su opinión sobre tan notable proceso.



El boticario.—Con muchísimo gusto; siéntese V. Ahora voy á ofrecerle un vaso de jarabe de batata con esencia de malvasía de Sitjes; un precioso refrescante premiado con me-

dalla de níquel en la última exposición.

Reporter.—Gracias, no tengo sed en este momento.

El boticario.—Pues esperaremos un rato.

Reporter.—¿Qué opina usted de Fernandez?

El boticario.—Que es un hombre de temperamento bilioso; necesita, por lo menos, dos purgas semanales. Tal vez no hubiera cometido el crimen si hubiese tomado á tiempo mi jarabe.

Reporter.—¿Y de Enriqueta Lopez?

El boticario.—Esa es sanguínea y libidinosa. Todo el bromuro de potasa de la creación no la hubiese apartado de la mala senda. Votare que les aprieten el cuello á los dos y titularé pastillas Lopez-Fernandez las primeras que invente.

Reporter.—Doy á usted las más expresivas gracias.

El boticario.—¿Pero se va usted sin probar el jarabe?

Reporter.—En otra ocasión. Abur-

III.

EN CASA DE UN PINTOR

Reporter.—Dispense usted, caballero; en mi calidad de reporter deseo saber su opinión sobre el proceso Lopez-Fernandez.



El pintor.—No tengo inconveniente siéntese usted y escriba. En prime-

lugar los procesados son dos cabezas artísticas y dan asunto para un cuadro de género.

Reporter.—Si, de género ambiguo.

El pintor.—Además como se trata simplemente del asesinato de un salchichero, los procesados, en vez de castigo, merecen premio...

Reporter.—Pero...

El pintor.—No hay pero que valga: un salchichero es un envenenador de la humanidad comiente á la que da desperdicios de gato y burro con muermo como si fuese cerdo legítimo... Votaré la absolución.

Reporter.—Perfectamente. A sus órdenes.

Y se fué pensando que tal vez tuviera razón el pintor.

IV.

EN CASA DE UN FOTÓGRAFO

Reporter.—He leído su nombre en la lista de los jurados que han de actuar en el proceso Lopez-Fernandez y vengo á conocer su opinión.



El fotógrafo.— Buena idea. Pase usted... Pues Enriqueta es muy simpática... ¡Ya he despachado cerca de dos mil fotografías tuyas!... En cuanto al Antonio... apenas se vende. Confío que ella será absuelta y como se

dice si es ó no es... espero que entonces...

Reporter.—Basta, entendido.

V.

EN CASA DE UN LETRADO

Reporter.—¿Se serviría V. darme su opinión sobre el proceso Lopez-Fernandez?

El letrado.—Ante todo, señor mío: ¿quién es usted?

Reporter.—Soy reporter del importante periódico *La sensitiva posibilibista*.

El letrado.—Siempre he concebido un reporter como un zascandil y tengo el sentimiento de manifestar á usted que me reservo mi opinión y que juzgo su visita intempestiva é inconveniente.

Reporter.—Caballero...

El letrado.—Usted se imagina que la misión de un jurado es cosa de juego. Ignora usted que la vida de dos personas es cosa muy sagrada, que su muerte no debe servir de pasto á curiosidades malsañas; que ustedes, con su intemperante conducta todo lo profanan; y en fin que de asunto tan sério no he de hablar y con el primer advenedizo.



Reporter.—Beso á usted la mano.

VI.

EN LA REDACCIÓN

El reporter, escribiendo:

«No podemos menos de rendir justicia á la elevación de ideas del boticario, al buen humor del pintor y á las pícaras reticencias del fotógrafo.

»Sentimos no poder decir otro tanto del último que fué interrogado por nuestro distinguido reporter: es un oso, un verdadero energúme no cuya presencia no se concibe dentro de ese magnífico organismo que se llama el jurado popular.»

Así se escribe la historia.

X. Y. Z.



¡HOLGAZANES!

Compañeros en Apolo,
socios, cofrades y amigos,
pues hoy los discursos privan
atención, que allá va el mio.

Ley es de todas las cosas
empezar por el principio,
y no he de ser yo quien peque
contra el uso establecido.

Empiezo, pues, condenando
no ya una falta, un delito
muy común en nuestra tierra
desde los remotos siglos.

No es la afición á los toros,
ni el abuso del cocido;
ni el apego á la navaja,
ni el amor al flamenquismo,
es la maldita pereza
que nos convierte en ludibrio
de rusos y de alemanes,
de franceses y de chinos.

Aquí huelgan las mujeres,
y los viejos y los niños
y los sabios y los tontos,
y los pobres y los ricos.

Aquí huelgan por inútiles
a cultura y el cultivo,

PES



Marrano de Lucifer
vas á hacer que pierda el seso

y huelgan los comentarios
á que se presta lo dicho.

Hoy que se nos viene en cima
á darnos moqueta limpia
un año con más berrugas
que el pórtico del Hospicio,
es la ocasión de enmendarnos
ya que por algo se ha escrito:
—año nuevo, vida nueva,
y el pan pan y el vino vino.

Trabajad, pues, compañeros,
trabajad, que yo os afirmo,
no hay nada como el trabajo
para sudar hasta el quilo.

De ello soy buen testimonio
en lo alegre y lo rollizo,
pues odié siempre la holganza
y pongo á Dios por testigo.
que solo en dos ocasiones
me da el trabajo fastidio,
y son: antes de comer.....
y después de haber comido!

MANUEL DEL PALACIO.

BRUTO



Conmigo no has de poder...
¡Chico! Ven y mira el peso.

LA HONRADEZ



Voz humana que suele escribirse
n H.

Hay quien asegura que necesita de
s *erres*: eso es cuestión de gustos.
Ahora bien: veamos que es *eso*, pa-
qué sirve; quién la tiene y quién
rece de ella.

Se dice, por ejemplo, «Ese es tuer-
» y todo el que lo oye ya sabe á qué
enerse con respecto al individuo se-
lado.

Se murmura que Fulana es chata,
en seguida se nos representa la fiso-
mía de la interesada, pero se afir-
a que que el comerciante García es
nrado y nadie sabe darse cuenta de
e defecto físico.

¿Dónde radica la imperfección?
¿Qué ha de faltarle al hombre ó qué
uberancia determina la honradez?

De la mujer no hablemos.

El que guillotina *remontoirs* calle-
jeros no es honrado. puesto que se
apodera de lo ageno contra la volun-
tad del propietario, y sin embargo, el
que enamora á una mujer casada, si
lo es: prueba de ello que en este caso
el sin honra es el propietario y no el
que usufructúa.

¿Se van ustedes convenciendo?

Entre dos valientes lo es más el que
pega primero: entre dos litigantes que
se tengan por honrados, el que de-
manda el otro por prueba su mayor
honradez

Hay muchos que no quieren ser
viudos: existen gentes que reniegan
de las riquezas: se hallan personas
que echan pestes contra los minis-
tros, y pollos que protestan de su afi-
ción al bello sexo.

Pero digan ustedes en una inmensa
agrupación: «¿Quién de ustedes es
honrado?»

Y un YO descomunal llenará los es-
pacios: todos, absolutamente todos,
cantarán á coro esta primera persona
de los verbos conocidos y por cono-
cer.

Entremos ahora en los grados de
comparación.

Si un autor es muy fecundo, la en-
vidia murmura que escribe *más* que
el Tostado.

Pepita, la planchadora del quinto,
es *más* hermosa que Venus: en can-
bio su parte contraria parece á todo
el mundo *más* bruto que el Cospillo.

El teniente Regulez es un Adán,
pero su asistente es otro Cardona.

La viuda de López es como la maza
de Fraga, y su hijo Adolfito parece un
Adonis.

Para dar una idea del valor tene-
mos al Cid; como ejemplo de herois-
mo se cita á Guzmán: representando
la fealdad se saca á relucir a Picio, y
Hércules nos da la medida del hom-
bre forzado.

—Eres *más* cobarde que una mona,
suele decirse.

—Es *más* ladrón que Candelas

—¡Pareces á Narciso!

—¡Jesús, qué adoquín!

—Fulano se asemeja al Judío Errante.

—Esas son las cuentas del Gran Capitán.

—Soy invulnerable como Aquiles, y pulcro como el armiño.

—Anda y que te mate el Tato.

—Cuéntaselo á San Bruno.

—Eso es un pueblo.

—Eres un Gedeón.

—Pues ni el alcalde de Totana.

—Te has caído de un nido.

Todas las virtudes, todos los vicios, todas las cualidades buenas ó malas, tienen su simil; su manera de precisarlas para mayor claridad del que escucha nuestras afirmaciones.

Quieran ustedes ahora señalar los grados de honradez de una persona, y digan: es *más* honrado que... uno que fué muy honrado.

¿Pero quién?—pregunto yo.

La honradez es una religión sin ídolos; ó todos los hombres que la practican no se han excedido ni en un átomo, ó la honradez es un mito, puesto que no hay con quien comparar al que se le concede esta virtud.

¡Citen ustedes un rasgo de honradez!

Resumen: qué así como á los soldados bisoños con el valor, se debe hacer en la hoja de servicios de la humanidad.

Honradez, se le supone.

CALIXTO NAVARRO.

RECUERDO

Murió la inocente,
cubrieron de velos,
coronas y flores
su gallardo cuerpo,
seguí cauteloso
su fúnebre entierro
y triste y llorando
llegué al cementerio.
No pude ya verla:

despidióse el duelo,
cerraron el nicho,
quedóse ella dentro,
caí de rodillas
la vista alcé al cielo,
pensé en Dios, y dije
¡Dios mío! ¿qué has hecho?

¿Porqué te amé tanto
mi linda Consuelo?

¿porqué yo mil veces
te juré con fuego
que tu me inspirabas
un amor inmenso,
si hoy de aquellas cosas
ya casi me acuerdo?

Y al ver que el olvido
vivía en mi pecho,
y al ver que á otra daba
mi vida y mi aliento,
sentí que tocaban
por mi amor á duelo,
pensé en Dios y dije
¡Dios mío! ¿qué has hecho?

RAFAEL GALLO GONZÁL

ENCUENTRO

A las altas horas de la madrugada entró el conde en la alcoba conyugal y preguntó á la condesa:

—¿Es cierto que hace poco has afofeteado á Rocafuerte? Me lo acabo de decir, aunque sin asegurármelo absoluto. Yo no lo he creído.

—Pues has hecho mal en no creérmelo. Le he afofeteado. Todo el mundo lo ha visto.

—¿Qué dices? De modo que Rocafuerte vendrá á pedirme cuentas de tu proceder.

—Pues bien; le matas y en paz.

El conde sonrió; sentóse á la cabecera de la cama y exigió las debidas aclaraciones. Necesitaba saber detalladamente lo ocurrido. No temía batirse, no. Un duelo no es cosa

...eda preocupar siquiera á una per-
na de buen tono. Pero le era preciso
nocer la verdadera causa del con-
cto. ¿Por qué había abofeteado ella
joven Rocafuerte? ¿Por qué?

La condesa no ocultó los motivos
le tuvo para obrar así. El presun-
oso joven había hablado de la seño-
de Rosales de un modo harto in-
nveniente. Llegó á decir, entre otras
sas á cual más absurdas, que esta re-
rría á vulgares artificios para hacer-
amar. ¿Crees tú—añadió indignada
que yo podía tolerar que se calum-
ara y se injuriara de esa manera á
ta de mis amigas más íntimas? Al
contrarle esta noche frente á frente
reproché su ligereza y le crucé la
ra.

—¡Oh le mataré!—dijo él con acento
suelto.

—Así lo espero,—contestó su esposa.
—Es un calumniador.
—Y un insolente.
—La señora de Rosales no es tan
fea...

—Todo lo contrario.

—Has hecho bien en abofetearle.

Callaron los dos y se contemplaron.
Tenían derecho de hacerse mútua-
mente algunas preguntas que no lle-
garon á formular. ¿Para qué? ¿No
estaba el duelo suficientemente jus-
tificado?

Y cuando el cõnde salió, dijo ella
soltando una carcajada irónica:

—Por una cosa ó por otra, el en-
cuentro de estos hombres era inevi-
table.

CÁTULO MENDÉS.

SOLO DE TROMPA



Quiero la polka ensayar,
que mañana he de tocar.

¡Tró! ¡Tró! La trompa no suena
ó es que yo no estoy de vena.!



Habré de apretar un poco,...¿
A ver? ¡Tró! ¡tró! ¡tró!... ¡tampoco!



¡Qué demonio de instrumento
¡No me dá poco tormento!



Invertida la pondré
y con brío soplaré.



¡Gracias á Dios! ¡Tró! ¡Trí! ¡Trí!..
Ahora va bien... ¡Así! ¡Así!...

Y tal *polke* el trompista
que no hay Dios que le resista.

MONOMANIACOS

Decididamente hay que andar con cuidado, para no tropezar con la gente esa. Con la gente monomaniaca.

Y no es hablar por hablar. Conozco varios individuos á quienes les da por saludar á todo dicho viviente que pasa por la calle. Ven bajar por el paseo de Gracia al catedrático Tal, y porque conocen á un íntimo amigo de su cuñado de su sastre ¡zás! saludo al tanto; pasa la modistilla que va los lunes ó los martes á coser á su casa... ¡saludo! Vamos, es cosa de saludar por mayor y sin interrupción.

Y cuenta que esos tipos abundan y es una bendición. El otro día iba yo de paseo por la Rambla de los Estudios, meditando sobre la ingratitude humana y me veo un sombrero que me escribía un arco desde la cabeza del dueño hasta tres palmos lejos de sus narices. Al pronto no conocí al que tan ceremoniosamente me saludaba: luego, días después, resultó, según me declaró un amigo, que el del sombrero me había tomado por un autor dramático muy conocido, al que piensa entregar una comedia en 3 actos y un epílogo que está escribiendo, para que la lea.

Hay quien tiene la manía de transcurrir siempre en la calle por la acera contraria á la que le corresponde, y que le sirven de nada á este ni los mojoneros involuntarios, ó voluntarios que recibe de los transeúntes, ni las palabras poco sonoras que debe de escuchar de labios de cualquier vendedor de cerillas, no menos transeunte. Es necesario pasar por la acera contraria, no hay tu tía.

Muchos tienen diferentes manías respecto á las prendas personales de los hijos de Adán; así que, éste se sonríe íntimamente en cuanto ve unas botas con punta agujereada y roma; el otro mira con desdén á todos los que no gastan americana con dos hileras de ojales; el de más allá estrecha

convulsivamente contra su pecho á quien que distingue con barba corrida, algo afeitada hacia las orejas; quien mira con cierto cariño á todo el que lleva en la pechera de la camisa botones de hueso limpios, ó en las manos guantes de piel de perro faldero; quien parece gozar extraordinariamente á la vista de unos lentes ahumados y así sucesivamente, cada cual hace manifestaciones más ó menos expresivas cuando se halla delante del objeto de su particular predilección y manía.

Pocas semanas hace asistí á una velada literario-hortícola-clandestina, que celebró en sus salones el distinguido majadero, amigo mío por más señas, D. Casto Romo del Todo, quien se alaba de haber dado desde la fecha de su matrimonio para acá, trescientas veinte y dos veladas sobre otros tantos objetos varios.... A este señor no le hablen de otra cosa que de veladitas. Las ha celebrado en honor de los mondadientes; en conmemoración del gran invento de la pipa; en defensa de los libritos de fumar marca «Megaterio», ó marca «Caímán».... y ultimamente en celebración de haber estrenado el mismo unas zapatillas bordadas en cañamazo por su hija Sisebutita.

Y, como el Sr. D. Casto tiene manía por las veladas, hay quien la tiene por los conciertos clásicos y se pasa la vida tocando el tambor sobre la mesa instintivamente ó enseñando á cantar arías y romanzas á los distintos animales domésticos que posee.

Un loro que conocí en casa de un fabricante de bujías esteáricas cogió la manía de hacer bolitas de papel y echarlas en el plato de la sopa de su amo.

Una criada que tuve me dió siempre el chocolate clarísimo; y era inútil que le mandase poner más porción de este comestible en la chocolatera, porque aumentaba el agua proporcionalmente.

Y lo peor del caso es que al preguntarles la razón de la sin-idem en que incurren los aludidos, contestan á V. con otra de pié de banco.

Así, por ejemplo, mi peluquero ca-

da vez que tiene el honor de cortarme el pelo, pregúntame «si me dejo el *tupé*.»

—¿Por qué me pregunta V. eso, joven? (interroguéle un día, cansado ya de la cantinela.)

—Porque tiene V. cara de torero.

Escuso consignar la indignación con que oí la tal respuesta. Pero no nos sofoquemos y andando,

Ahora se trata de Ibáñez, un antiguo compañero mío de clase que, por sí solo tiene las siguientes manías:

1.^a No llevarse paraguas los días nublados; 2.^a rascar siempre los fósforos en la parte súpero-posterior de sus pantalones, 3.^a no cortarse las uñas sino tres veces al año; 4.^a estrenar unos guantes todos los miércoles. A este le podemos llamar *cuatri-maniaco*.

Tales rarezas, si bien reportan no leves perjuicios á Ibáñez, en cambio favorecen respectivamente al sastre, ó los guanteros ó *guanteras* y demás industriales. Y váyase lo uno por lo otro, que dice mi referido amigo Ibáñez.

De todas maneras repitió que hay que andar prevenidos contra esta cohorte. Porque así las personas *normales*, ó conformes, nos evitamos no pocas contrariedades y disgustos. Yo llevo algún tiempo de tratar con monomaniacos y por lo mismo sé desgraciadamente, mas de lo que saben los que no los han tratado, como es natural.

—¿Quieres venir mañana con nosotros á Vallvidrera? (pregunto á un poeta, con el que me une estrecha amistad.)

—Quiá (contesta él).

—¿Cómo, *quiá*!

—Es claro; yo como á las dos.

—Y bien... Podremos comer más temprano.

—Quiá. No puede ser.

—Ah!... Sí; no recordaba que tú eres de esos...

—¿De cuáles?

—Pues, de los *monomaniacos*.

Y los hay para todo, absolutamente para todo. Un ex-sombrerero mío (y

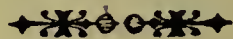
de ustedes), en cuanto me tropieza en la calle ó en donde sea, me quita el sombrero de la cabeza, sin consideración á las corrientes de aire ni á nada, y *velis nolis*, ha de examinar la marca que lleva en el forro. A lo que presumo, quiere enterarse el hombre de quiénes le han sucedido en el cargo de cobertores de mi melón, ó llámémosle cabeza. (Qué tropo más bonito ¿eh?)

Otro, no sombrerero, sino simplemente desocupado, como hay muchos, se me coje del brazo y empieza á dibujar monigotes en los puños de mi camisa; otro comienza por meterme una mano en la faltriquera y halla suelto, acaba por comprarse cigarrillos, ó fósforos, ó lo que sea, pero él ha de comprar algo, y el dinero ha de ser mío. Finalmente, un tercero me sale al paso todos los días, al yo á mi despacho y me lee una composición más ó menos poética, pero siempre mala.

«¿Cuándo mejorará este infeliz pienso á veces, después de leer el trabajo. Y luego me contesto, sonriéndome á mí mismo, que si dejara de hacerlo mal, ya perdería su carácter de monomaniaco.

Y aquí concluyo, no por falta de materia, sino para que no se me atribuya la *monomanía* de hacer pesados mis artículos.

JAVIER FLORENTÍ



TIPLE LIGERA

—
Al marchar á Italia un día, que fué su anhelo constante, dijo resuelta á su amante la caprichosa Sofía:
—Tú sabes, Luís, que idolatro

AVENTURAS EXTRAORDINARIAS



Le quiere dar la morcilla
como á inofensivo cán,
pero el león, ¡voto á san!
le va á hacer albondiguilla.

el arte, y pues me enajena
con sus triunfos, la escena,
quiero dedicarme al teatro.
—¿Y si te dan una grita?
exclamó el galán.
—¿Por qué?
—Tienes poca voz...
—Lo sé,
pero, *en cambio*, soy bonita.
—El público sus favores
uede negarte y me espanta...
—¡Bah! pues sin ser mi garganta
n nido de ruisiñores,
o temo el menor fracaso.
—¿Y si te es la suerte esquiva?
—Con esta cara de *diva*
e sale de cualquier paso.
Merece mi afán reproche?
—No, mas debo aconsejarte.

—Es inútil: amo al arte...
—¿Por el arte... ó por el coche?
—Tan vehemente es mi deseo,
que por nada he de ceder...
¿te ries? ¡pues he de ser
tiple ligera!
—¡Lo creo!
Para tí es empresa llana
llegar, del arte en la esfera,
no digo á *tiple ligera*,
¡á más!... ¡á *tiple liviana*!

C. P.



EN LA TORRE



Como varias chicas guapas
desde el jardín se vislumbran,
él encandila los ojos
y ella pone faz adusta.

ros con sus legítimas autoridades por... porque no les permitían convertir la república en una casa de juego.

Pues bien... ahora parece que va á suceder lo mismo, porque de nuevo se trata de establecer un taller de pellar incautos en el minúsculo estado y otra vez se agitan los andorranos en pró de la ruleta.

Es lo que ellos dirán:

—¿No somos todos hermanos? Pues aunque muchos se arruinen para enriquecer á unos pocos, no se pierde nada: al fin y al cabo, todo se queda en la familia.

Leo sin conmoverme:

«El gobernador de Lérida ha desmentido oficialmente en el *Boletín* la noticia de la aparición de la filoxera en algunos barbados...»

Y no me conmuevo, porque como yo no tengo barbas, esa noticia peliaguda no me afecta ni me afeita en lo más mínimo.

Ha naufragado el vapor inglés *Utopia*.

El número de víctimas asciende á 600.

Noticia tan triste solo puede ir acompañada de un comentario de igual género.

El de que hay otras muchas *Utopias* que antes de naufragar causan mayor número de víctimas.

—
Histórico.

En Málaga, un extranjero que no dejaba á sol ni á sombra á una familia, se presenta en casa de esta con un pastel.

El chiquitín de la casa le dice:
—Mejor que eso deberías traer un parche.

—¿Para qué?

—Para que á papá se le reventara el grano. Dice que tu eres un grano que le ha salido en la nariz.

Tip. calle Mina, núm. 8.

CORRESPONSAL
DE
LA COMEDIA HUMANA

en la Isla de Cuba

Señora Viuda de Pozo é hijo

GALERÍA LITERARIA



Calle del Obispo, 55.—Librería

HABANA

AGENTE EXCLUSIVO EN MADRID

para la venta de

La Comedia Humana

JULIAN RODRIGUEZ

Dicho señor tiene establecido un centro para el reparto y venta de toda clase de publicaciones.

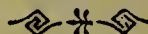
TESORO, 5, BAJO.—MADRID.

IMPRENTA

Las Tres Artes Hermanas

CALLE DE MINA, NÚM, 8

BARCELONA



Economía en toda clase
de trabajos.

KIOSCO DE LA PLAZA

Situado frente al gran bazar.

VALLADOLID

Su propietario **D. Celestino Gonzalez** se encarga de cuantos periódicos de Madrid y provincias le encomienden su venta.

Corresponsal exclusivo de la COMEDIA HUMANA en Valladolid.

LA COMEDIA HUMANA

Escaler

Domingo 29 Marzo de 1891 | Núm.



15 Centimos
NUMERO



Maria Cuello (Artista dramática)

LA COMEDIA HUMANA

SUSCRIPCIÓN
Series de 10 núms.
1'25 ptas.

SEMANARIO ILUSTRADO
DIRECTOR
E. MARTÍN GALÍ

Redacción y Administración
San Pablo, 66-2

Año II-Epoca 2.^a | Domingo 29 Marzo de 1891 | Núm. 3.

ULTIMOS FIGURINES



Como comprende cualquiera,
no son un grano de anís

las modas de primavera,
que han llegado de París.

SINFONIA

Al que venga diciéndoos que esto de que progresamos es un mito, atizadle desde luego una sopapina... ¡Pues no hemos de progresar!... ¡Córcholis, recórcholis, y contrarecórcholis!... ¿Cuándo habíamos gozado tanto en Barcelona, (concretando, como es natural, á nuestra capital, el progreso este)? ¿En qué época nos concedió el cielo una invasión de flamenquería tan brillante, tan descomunal, tan enternecedora como la de que disfrutamos?

¡Ah! ¡Dioses inmortales!.. se necesita valor para negar una cosa que salta á la vista, y hasta salta al oído... ó le hace saltar, que casi viene á ser lo mismo...

¡Que no es artística ni cosa parecida la obra tal! Pues no ha de serlo, santo varón!... Qué son sino *artistas*, todos los pintores, atrevidos, pirotécnicos y demás factores, sin los cuales nada serían las obrillas que ahora privan...!

Y, luego, hasta los títulos resultan sorprendentes y retumbantes á no poder más: “Eh! á la plaza, á la plaza!!... ¡Ruiz!!... ¡El gran pensamiento!..”

¡Cuándo, como hoy, los actores, imitan al gato, al perro, al burro y á otros muchos animales domésticos!... Cuándo, como ahora se bailan con primorosa soltura y se hacen gimnasia, hasta donde se puede buenamente hacerla, ó sea... hasta las bambalinas, esos artistas incomparables, aplaudidísimos, eminentísimos, y elevados á una categoría archi-superior por ese público tan suma-

mente ilustrado, y amante del arte (¡¡aatchis!!) hasta la exageración...!

Conste, pues, que progresamos de una manera superior á toda ponderación...

Y como otra prueba tangible y, *transeunte* de este aserto mío, puedo citaros á una persona tan sensata como Don Hemeterio Carámbano, hombre alegre, si los hay, y amigo de dar á cada cual lo que le corresponde...

El Sr. de Carámbano, pues, tiene la costumbre, muy puesta en razón, de echar piropos á todas las chicas de buen palmito que se encuentra al paso

“desde la princesa altiva

á la que pesca en ruin barca,,

“Adios, salerosa...!,, “Bendito sea ese cuerpecito y esa gracia y ese...,, y otras cositas así eran sus obligados floreos de todos los días... Pero eso, años atrás... Hoy ya es otra cosa; hoy Don Emeterio, paga tributo á la flamenquería invasora y benéfica y no salen de su boca otras frases que “¡Olé tu *mare!*...,, “¡Juy... qué *jandares* y qué *bueno jojaso* te ha *dao Dió*, *barbiana!*...,, “Viva tu *mare!* Bien por *ló cuerpesito* con *grasia...* y tal!...,,

Toda esa retahíla de dicharachos, disparados á boca de jarro con la gracia de un aprendiz de confitero... es natural que surtan su efecto; y que asesinen materialmente á las buenas mozas objeto de ellos...

Nada, que no paso á otro asunto sin repetir lo dicho antes... ¡Viva el progreso artístico-flamenco y con pantorrillas! ¡Viva!

*
* *

Las visitas á los monumentos han tenido lugar los dos días de Jueves y Viernes santos con el mayor orden y compostura...

Los chicos de buenas familias, con sus mejores trapitos y sus *chimeneas* de diferentes tamaños, gustos, épocas y dimensiones, andando de acá para allá, *cuelli-sacados* y *oji-abiertos*, no sabiendo hácia qué lado volver "las artísticas cabezas,, para disimular el rubor que les producen las irresistibles miradas de las buenas mozas.

Las hijas de Eva arrogantes y sandungueras, envueltos los cuerpos en las negruras de sus soberbios vestidos de seda y las cabezitas en la graciosa mantilla; con su paso ligero, llevando detrás las respetables moles de la mamá ó del papá, todos orgullosos y satisfechos de su propia magnificencia...

¡Oh qué espectáculo tan conmovedor y tierno! El que no goza íntimas sensaciones y complacencias indescifrables en estos días de recogimiento y meditación ó no tiene corazón

ó no sabe lo que es bueno.

Y héos aquí llegados ya los alegres días de la Pascua, en que todo cambia de aspecto y de figura!—La juventud entregándose á las sabrosas sensaciones del baile con toda libertad; y las cariñosas madres, suspirando con emoción porque, gracias á estas sensaciones mismas, van á salir novios á docenas á los tiernos retoños de su corazón...

Dejemos á todos abandonados á sus respectivas complacencias y pongamos punto final á estos renglones.

Nos espera la mona de Pascua y no sería justo darla un mico.

PERO GRULLO.

MONOMANÍA

Es D. Santiago Alcachofa el ente más singular que en España y en sus Indias, se ha visto ni se verá.

Está tan lleno de ingleses desde tiempo inmemorial que más que un hombre parece el peñón de Gibraltar.

Y le ha dado la manía de que algún inglés audaz metido dentro de un sobre se vá en su casa á colar:

Único modo posible de que pase del umbral de la puerta de Alcachofa que siempre cerrada está para cuantos se presentan sus créditos á cobrar.





Por eso, cuando el cartero le lleva una carta, ya está inquieto D. Santiago; la coloca muy formal encima del escritorio. y se comienza á rascar la punta de la nariz mientras que piensa:—¡Aquí está lo menos el Panadero, ó el sastre ò el capellán que cantó en los funerales de mi suegra: ésta es quizá la única deuda que siento no resolverme á pagar... Coje después una lente, coloca el sobre detrás, no ve nada sospechoso se empieza á tranquilizar;

rompe el sobre con navaja que tiene un filo especial para que si hay ingles dentro lo pueda descabezar, y conforme va rompiendo unos sudores, le van y otros le vienen y pone ceño adusto, grave faz, pues así, si viene intruso, de fijo se asustará y acaso eche á correr para poderse librar de las iras de Alcachofa que emplea una hora ó más antes de que se resuelva la epístola á despojar del sobre que la cubría...
Por fin se decide ya





Saca temblando la carta
y á la media hora cabal
en ella fija sus ojos
y exclama:—¡Voto á Satán
Es del maldito del Sastre:
¡Pues no pretende cobrar!
¡Habrase visto en el mundo
un atrevimiento igual!
Aun no hace cuatro años
que á su casa fuí á tomar
tres trajes de americana,
otro de chaqué y un frac,
una capa, un guardapolvo
y una bata de Astrakán.
¡Mil y doscientas pesetas!
Pues ya se puede esperar,
porque cuentas tan pequeñas
creo no le arruinarán



—Pero ¡calle! ¡Qué insolente!
¿Nose atreve á amenazar,
si en este mês no le pago,
conque á mi casa vendrá
á romperme de dos palos
la columna vertebral,
y que si no abro la puerta
ante ella se esperará
declarándome en estado
de sitio?—¡Dios, qué animal!
si lo hace me divierte....
Y me temo que lo hará
porque es el hombre más bruto
que ha visto la luz solar...
Claro lo indica su nombre:
“Silvestre de Peñascal
y Madera de Algarrobo”
¡Que pródigo es en firmar!

—Yo de él me hubiera puesto
 catorce apellidos más ..
 Nada; nada meditemos,
 cómo me podré librar
 del ataque de este inglés
 tan interesado y tan...
 Y D. Santiago Alcachofa
 se dedica á meditar,
 más grave que si inventara
 la piedra filosofal,
 la cuadratura del círculo
 ó el modo de viajar
 siquiera desde Madrid
 á Pinto ó al Escorial
 sin temor á ningùn choque
 ni miedo á descarrilar...
 Por fin sonríe; en sus dedos
 hace la carta bailar



—Y exclama:— ¡Ya dí con ello!
 El remedio es eficaz:
 hoy mismo mudo de casa
 y así con seguridad
 ni el sastre dará conmigo
 ni el casero me echará...
 Pero, no, que la mudanza
 va á costarme un dineral
 y el dinero de los carros
 aun está por acuñar...
 Otra idea: mando hacer
 esquelas de funeral
 y me hago pasar por muerto
 ¿Y si llego á tropezar
 con el bruto de Silvestre
 Algarrobo y lo demás?
 ¡Por vida de cien ingleses!
 ¡Voto á Judas y á Belial!...



Vuelve el hombre á enfure-
(cerse),
se vuelve á tranquilizar
y con alegre semblante
se sienta y exclama:—¡Bah!
No sé porqué me disgusto.
A mi casa no vendrá.
Y si viene que se espere.
El se tendrá que marchar
pues yo no saldré ni á tiros
en una semana ó más...
Arrima el papel al fuego
y con la carta fatal
enciende el cigarro, fuma
con toda tranquilidad...
Y hasta que vuelve el cartero
ya nada turba su paz...
¿No es cierto que el D. Santiago
es un tipo original?

X. Y. Z.

ECOS DE LA CORTE

UNA CAUSA *malgré*.—EL SANTO DE LA ALEGRÍA.—ANTAÑO Y OGAÑO.—UN SAINETE CAMINO DE TRAJEDIA.—UN BENEFICIO.—EL PUEBLO ROMANO MADRILEÑO.

Los impresionistas están de mal humor; eso de que el crimen de la calle de la Justa les haya resultado un proceso vulgar, sin incidentes ni sorpresas no se lo perdonarán nunca á la casualidad madre ó madrina de los que no tienen mucho que hacer; tampoco el juicio ha dado gran juego á los periódicos; nuestra prensa, sobre todo desde el célebre asesinato de doña Luciana, se halla ávida de investigaciones judiciales, pero la índole prosaica y honrada de la cortesana capital no arroja de sí más que atentados vulgarísimos de la bazofia, sacudidas del fango; Madrid carece de una clase ó por lo menos no ejerce tan

decisiva influencia como en París: la *demi mordaine*; en Madrid la pecadora no pasa de ser una infeliz que se vende por un puñado de dinero; la entretenida parisien, ayudada por el medio en que vive, en contacto con los opulentos del globo entero, es á veces una potencia que dispone de los mejores medios de acción; de aquí el misterioso atractivo, el caracter novelesco de las grandes tragedias mundanas de las orillas del Sena.

Concluida la causa y puestos en libertad los acusados, como notas salientes del proceso, resaltan la ignorancia de quienes sean los autores del crimen y la figura extraña y poco atractiva del infeliz D. Joaquin, que llamado á disfrutar por su posición una ancianidad apacible aparece hundido en un medio ambiente sombrío y cenagoso que á la fuerza había de conducirle al abismo.

*
* *

CAMBIO DE



¡Oh! Primavera, juventud del año,
siempre sueles entrar en nuestro daño
pues causando en la sangre ebulliciones,
los hombres suelen ir á mojicones.

La tarjeta de felicitación, el ramillete de dulce, el trombón del murguista; he aquí las tres notas típicas del día de San José. Desde la víspera por la noche hasta la mañana siguiente, los buzones de correos no cesaron de tragarse pedacitos de cartulina, ni las confiterías de elaborar almendra y huevos hilados, ni el bronco instrumento de soltar acompañamientos de polcas y valsos; á cada paso, en todas las calles, encontrábase un cartero del interior repleta de correspondencia la bolsa, un mandadero cargado con una pirámide de merengue ó un respetable profesor popular soplando en la metálica boquilla....

Así como apenas hay persona que no sea más ó menos Pérez, no existe casi familia alguna que no cuente entre sus miembros con un José; de aquí la dictadura que ejerce el bendito varón del niño rubio y la vara de azúenas, en el hogar doméstico. Desde el año anterior, el patrón de los carpinteros es fiesta; ha sido un acto de justicia, una reparación pero que

maldito si le hacía falta al santo que por lo que á Madrid respecta, sabía de sobra que en llegando su conmemoración, la única ley vigente en la capital era la de echar en su obsequio la casa por la ventana, sin ocuparse nadie en cumplir otra obligación que la de engullir a dos carrillos las sabrosas natillas caseras cruzadas por una escuadra de bizcochos.

* * *

Constituye una figura muy interesante y simpática; contara escasamente doce primaveras y resulta pequeño para su edad, pero es esbelto, ligero, muy agíl; por su vivacidad, sus ojos chispeantes y su desenfado trae á la memoria los granujillas sevillanos de Triana; y con efecto, quizás sea la hermosa orilla del Betís el lugar de su cuna, pues el chiquillo procede de Andalucía.

El domingo anterior llamó la atención del público en la plaza de toros, una criatura que con un arrojo singu-

ESTACIÓN



Y como la mujer siempre se empeña
en imitar del hombre los modales
también las hembras se sacuden leña
como si fueran furias infernales.

lar manejó la capa y marcó banderillas á un bicho en la novillada; el turno no contaría los doce años; desde los tendidos apenas se levantaba del suelo; despues se supo que el rapazuelo había llegado á Madrid, oculto bajo el asiento de un vagon por no contar con dinero para el billete y que le traía á la corte su pasión decidida por la lidia; sin duda se sentía genio en el arte de Montes.—Cuestión de tiempos; antaño, se venían á la capital desde las provincias los jóvenes, con su drama en el bolsillo y ansiando deslumbrar á las generaciones presentes y futuras con las muestras de su talento; Zorrilla, García Gutierrez, quién sabe los ingenios que han comenzado de este modo su carrera artística, llamados al centro por el nimbo de luz que envuelve á cuanto se refiere á la Corte contemplado con los ojos de la fantasía desde un rincón de un pueblo. Hoy, son los niños que abandonan el hogar de sus padres, con el capote de matar oculto bajo la chaqueta, anhelando codearse con Guerrita y darle un quiebro al más bragado Miura.

Cuestión de tiempos; pero el contraste es amarguísimo y desconsolador y entre aquel deseo natural de los promedios de nuestra centuria, del romanticismo, y este extraño y feroz afán de fin de siglo, de una época materialista y grosera, resulta una diferencia desventajosa y cruel, para nuestro indiferente y glacial período contemporáneo tan seco de corazón

*
* *

Madrid ha registrado en la presente semana una historieta verde que está pidiendo á voces la acera de asfalto del *boulevard* parisién y el lápiz occurrente del caricaturista del *Charivari*. Se trata de un marido *pillín* que pretestando una pasión ardiente por la caza ha sido atrapado por su esposa en un coto donde seguramente se creía seguro el infiel; el procedimiento á que apelaba el seductor no es original; seguramente se lo han inspirado con sus chispeantes siluetas Cilla ó Mecachis; parece que el *galantuomo* se armaba de todas armas

desde la confortante cantimplora llena de vino hasta la mortífera escopeta, así pertrechado se hacía conducir en un coche á la estación del Norte, entraba en el andén y pasando al muelle de mercancías tornaba á la población en otro carruaje yendo á pasar la *ó las* noches á una misteriosa casita del centro donde le aguardaba con los brazos abiertos (no es imagen) el objeto de sus cinegéticas ansias.

Pero, dice el refrán que el amor no puede hallarse mucho tiempo oculto y al cabo el diablo tiró de la manta (la cual manta se supone que sería la del nido encantador del cuento) y una de estas madrugadas el perjuro fué sorprendido en el acto por el juez de guardia, á causa de formal delación de la esposa. La diana de *le bon-bour-*

geois habitaba aquel cuarto en la compañía de sus padres, lo que vale tanto como asegurar que el devoto de San Humberto cazaba con jauría. Resultado: una demanda de divorcio, una quiebra para el pollero que vendiera las piezas *cobradas*, un capítulo de Nana en aquel retiro, y un episodio chispeante que pudiera titularse á lo Ricardo Vega «La esposa guardesa ó el cazador de conejos.»

*
* *

Entre los beneficios que se esperan con más impaciencia por el público madrileño se cuenta el de Sanchez de León, uno de sus actores favoritos. Es muy común en la escena el abandono; notabilidad existe, reconocida justa-

AVENTURAS EXTRAORDINARIAS



Manera breve y sencilla
de bajar del monte al valle,
que puede emplear quien halle
gusto en hacerse tortilla.

mente por todos como eminencia singular, que asombra por el talento que despliega en la noche de un estreno, se mantiene así cuatro ó cinco y á la sexta no hay quien la oiga. Sanchez de Leon no adolece á Dios gracias de tal defecto; es siempre igual; trabaja de continuo con idéntico amor y así la gente le profesa esa simpatía que trasciende de la buena voluntad.

Sanchez de Leon escogió con acierto las obras de su beneficio, mostrando de relieve la docilidad de su talento artístico. En *A caza de novios* personificó un delicioso tipo de catalán, dándole un supremo sabor cómico, desde el traje hasta el acento y caracterizándolo con exquisita verdad. Hízose despues *La Vieja ley*, comedia en que tiene un papel de gran fuerza dramática y el que es acaso una de sus más felices creaciones. Serio, sentidísimo, sin amaneramiento alguno, expresando la realidad con un vigor inmenso, sin apartarse un instante del natural, Sanchez de Leon, demostró ser el actor de siempre, concienzudo y admirable. A amenizar la función contribuyen Carlota Lamadrid, esposa del beneficiado, bailando con verdadero éxito unas sevillanas; la Srta. García Abasolo, que cantó preciosamente dos romanzas y Rosell que logró desternillar de risa al público.

*
* *

El teatro de Novedades está poniendo en escena *La Pasión y muerte de Nuestro Señor Jesucristo*, con todo el aparato que el argumento requiere, como dicen los carteles anunciadores; el inmenso escenario se vé todas las noches lleno por el pueblo romano, reclutado allí mismo, en la plaza de la Cebada. No tendrá, pues, nada de extraño que cuando Pilatos pregunta á la plebe qué se ha de hacer con Jesús conteste algún comparsa impetuoso: darle de *puñalás...*

ALFONSO PÉREZ NIEVA.

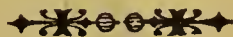
Madrid 26 Marzo 1891.



¡VAYA UN SUELTO!

Doña Dolores Sarmientos,
Distinguida literata
Que se codea y se trata
Con los *primeros talentos*,
El pasado Carnaval
Por cuestión de apreciaciones,
Tuvo varias discusiones
Con Don P. de Carvajal.
Mas lo supo un caballero
Que por su mucha experiencia,
Era en *La Correspondencia*
El primer gacetillero;
Y sin meditar el caso,
Y sin pensar que podría
La barbaridad que hacía
Ocasionarle un fracaso,
Estampó en la *Competente*
Malísimamente escrito
Y á guisa de sueltcito
El disparate siguiente:
«Por procedencia formal,
Sabemos que hay razamientos
Entre Doña D. Sarmientos
y Don P. de Carvajal.»

ANTONIO LIMINIANA.



DESVARÍOS

Monólogo de Juan:

La vida es una gran cosa. Yó no sé cómo hay gente que se queja de su mala fortuna; yó por mi parte me siento felicísimo, y no he bebido por olvidar, sino muy al contrario, para refrescar la memoria mojando la palabra.

Soy el hombre que tiene los calzones más alegres del mundo, se van riendo por todas partes, y al fin, ¿esto qué importa, si por simpatía se ríen mis zapatos y mi sombrero? y se ríen cuantos me ven, de verlos reír, y me río yó mismo de la risa de todos?

Esta misma mañana quiso armármela mi mujer, y yo la desarmé con

un trago de este néctar que compré en el almacén de enfrente, ¿Oh, y qué gozosa se puso la condenada? Decía que sus ojos veían por todas partes multitud de chispitas, muchas chispitás, muchas chispitas: menuda chispa la suya.

«Olé, Maruja, alza ese pinrelico y salta á las palmas; viva tu madre, da-ca la guitarra y honra la mona.

La verdad es que soy todo un hombre; guapo yó, bravo yó y con circunstancias yó.

Cuando pienso que he tenido envidia á mi vecino, el dueño del almacén de bebidas, me dan ganas de reirme de mi propio individuo; ¿pues si don Liborio es un pobrecillo? Claro es que estando gordo, como uno de los toneles de su bodega, ha de necesitar carruaje. ¿Para qué querría yó una maquinaria como esa? Cuando soy más fuerte que un roble y más listo que una ardilla, y me subo á lo alto

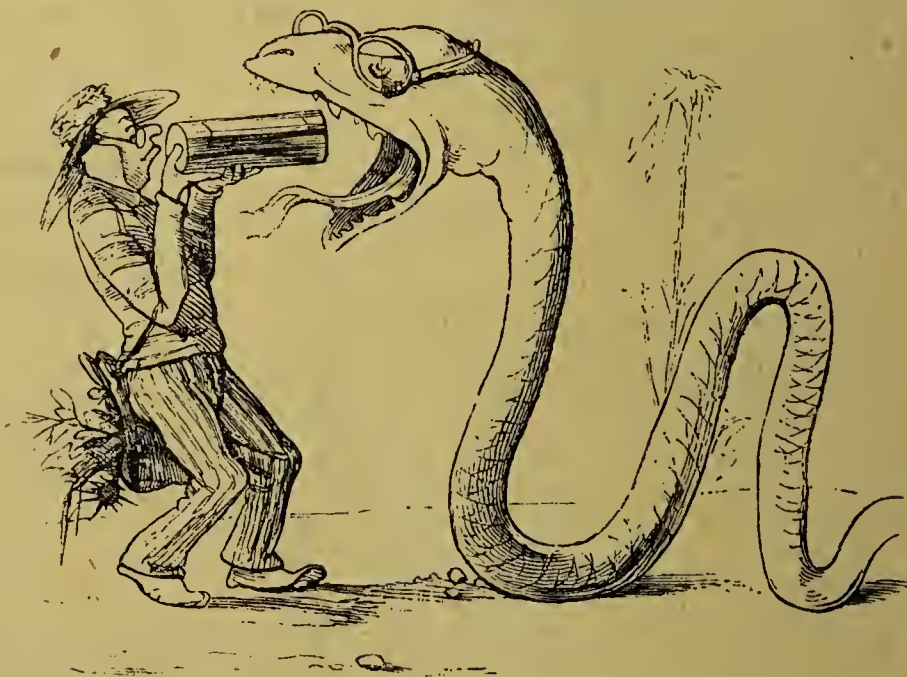
de un quinto piso por el andamio en menos de lo que tarda un gorrión, saltando de teja á teja, en correr las de un alero?

Vaya si es bueno D. Liborio; ¿pues y el casero? qué bueno es también el casero y mi suegra, y hasta el poli-zonte de la esquina me parece a mí un hombre de buena pasta, y el maestro, y los amigos, y los vecinos, desde el murguista que se pasa todo el día soplando el cornetín, hasta el zapatero cuyo perro es capaz de darle un susto al lucero del alba.

¿Qué es corto el jornal? Vaya, bueno: gana de quejarse que tienen algunos. El mundo está muy bien arreglado. Anda, y ahora el viento me parece que está moviendo las casas como si fueran hechas de papel.

Qué bien estoy; pero qué alegría; de buena gana daría un abrazo á don Liborio; ¡qué vino tan rico el suyo! Pero siento cosquillas en las piernas,

AVENTURAS EXTRAORDINARIAS



Vaya, lector, francamente,
este cuadro causa horror...
¡Es demasiada serpiente
para tan poco doctor!

me parece que no estoy muy firme; me tumbaré un ratito. ¡Ay que bien voy á dormir!

¡Oh... mi suegra, qué buena señora! (Juan se espereza y duerme.)

*
* *

Monólogo de Liborio:

Esto es horrible; la vida es una carga insoportable; pasa uno en ella los más amargos tragos.

Miserable de mí; ¿de qué me sirven los cuartos ganados durante tantos años? Tres ó cuatro ya, que llevo vendiendo vinos, empleando la habilidad de encabezarlos con alcohol industrial. ¿De qué me sirve esto, si el usurero de enfrente es más rico que yo?

Mañana pongo un petardo en su casa y la incendio, y ha de arder la casa, la manzana y el barrio, y Madrid y el mundo entero.

Yo no sé qué es lo que tengo que me abrasa las entrañas. Tiemblan mis pulsos, y de tal modo me duele la cabeza, que no parece sino que me la están serrando? ¿Me habrán envenenado?

¿De qué se reirá ese estúpido de Juan?

De mí, sin duda alguna. Esa infame gente no puede ver á los ricos, á las personas decentes como yo.

En esto, los muebles de la habitación comienzan á danzar á los ojos de D. Liborio; la panza de éste se hincha, y el almacenista revienta como una bomba.

Se había equivocado, sirviendo á su cliente Juan rica y legítima manzanilla y bebiéndose una botella de vino encabezado con alcohol industrial del que vendía á sus parroquianos.

CHIMPANCÉ.

—
FABULA
—

El hijo de un campesino estaba un día segando,

y su padre iba cargando con los haces un pollino.

El muchacho cabizbajo en su tarea seguía y entre dientes maldecía de su suerte y del trabajo.

Dijo el padre: Ten paciencia:]

Adán el fruto comió y el Señor le condenó por su orgullo y su insolencia, al trabajo material;

y los que de él descendemos sujetos todos nacemos á la misma ley fatal.

Oyólo el burro enseguida, y dijo así:—Yo discurro que también el primer burro comió la paja prohibida;

ó si los libros no dan luz en esto, yo me atrevo á decir, que también debo ser descendiente de Adán.

JOSÉ ESTREMEIRA.

—
PLATO DE LA SEMANA
—

ENVENENAMIENTOS

Cada día, al levantarnos, recibimos una nueva impresión.

Con el chocolate nos sirven siempre una noticia fresca.

La afición al *plato del día*, es la nota dominante de la generación actual.

Ahora resulta que casi vivimos de milagro. Es decir que hace una porción de años que nos estamos envenenando sin darnos la menor cuenta de ello.

Hasta el presente no se conocían otros venenos que los cigarros de estanco, las poesías de Calcaño y los dramas religiosos de Teodoro Guerrero.

Las comidas de casas de huéspedes sin *principio ni fin*, eran consideradas también como un veneno de los mor-



—Ahora pica tu aquí, en la mano.



—¡Anda! Que te vas á llevar chasco.

||

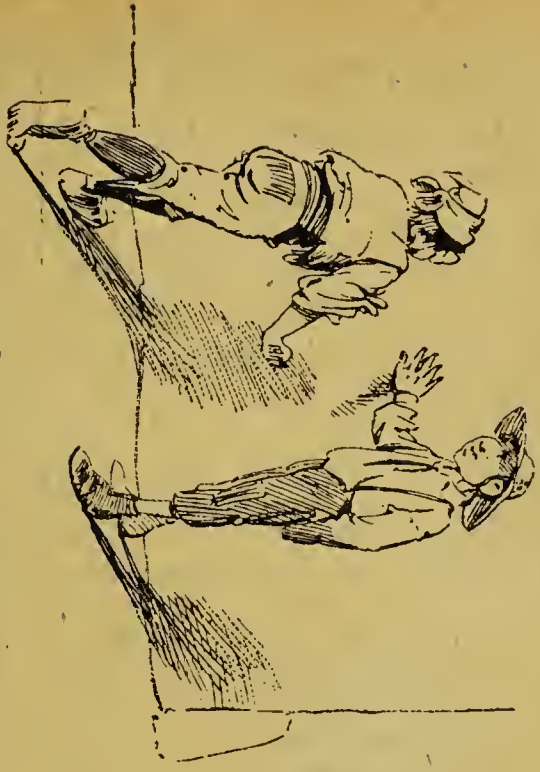


—Pus... ¡allá va!

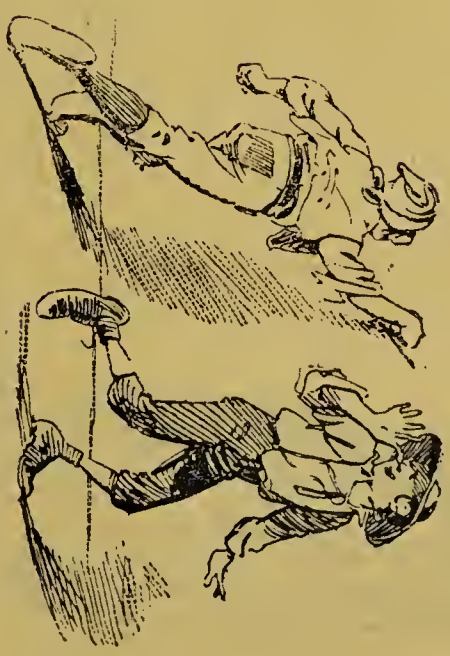


—¡Buena!... pero lo que es en la mano no me ha dado.

EL QUE NO SE CONSUELA...



--Anda, tú, dame un puñetazo en esta mano



--¡Tomal



tíferos, por los estómagos con privilegio exclusivo.

No así por los estómagos desheredados pertenecientes á empleados interinos y demás de los que forman en el género de los reformistas vergonzantes.

Hoy se han descubierto otros venenos de efectos todavía más terribles.

Me refiero á los alcoholes.

Esta noticia ha causado profunda sensación en el grémio de *amateurs* del coñac, aguardiente y demás porquerías bebestibles de ordinario consumo.

—¿Ha visto Vd.,—me decía un aficionado á las *curdas* nacionales y extranjeras,—como nos están envenenando esos pícaros alemanes?

—Le juro á Vd. que no bebo una copa de licor en todos los días de mi vida.

Y tuvo razón, porqué aquella mis-

ma noche reventó de una pítima de padre y muy señor suyo.

D. Lino, que es de la clase de los linceos, y que en todo vé motivo de complicaciones con el extranjero, jurara y perjura, que lo de los alcoholes es una jugarreta del Canciller de Cobren para desquitarse del famoso *mic* de las Carolinas.

—Habrás visto mayor desvergüenza—exclama haciéndose el indignado

¡Pues bonitos somos los españoles para dejarnos envenenar impunemente!

Y á renglón seguido afirma que estamos abocados á un conflicto europeo y que es de todo punto inminente la guerra con Alemania.

Con tan plausible motivo cita varios textos históricos y recuerda al alcalde de Móstoles y al Empecinado, que según él en otra ocasión semejante, s

AVENTURAS EXTRAORDINARIAS



¡Valiente merluza está
la que este señor halló!
El pellejo salvará,
mas no salva el paletó.

blevaron *por mor* de los alcoholes anceces.

—Por esta razón—afirmaba con su audición de vigésima mano—distinguían á Bonaparte con el apodo de epe Botella.

—Hay que hacer un Dos de Mayo alcohólico—proseguía cada vez más saltado—hay que hacer comprender esos bribonazos del Norte, «que todavía alienta el espíritu viril de nuestros antepasados.»

Y diciendo esto, la emprendió á bastonazo limpio con unas botellas volcadas encima del velador, que él veió llenas de veneno alemán, y que después resultaron contener bandolier, agua de Colonia y de la Margarita de Loeches.

Otros más pesimistas aseguran que todo es obra de Zorrilla para derribar las venerandas instituciones poco á poco.

Y como no existe nada más contagioso que el miedo, cunde el espanto, hasta hay quien se figura ya á los ércitos alemanes acampados en Hamberí y á la escuadra germánica paseando por las costas del caudaloso anzanares... Y no falta quien afirma haber visto á Bismark y á Moltke en compañía de Lagartijo y Ruiz Zorrilla, mandando tranquilamente un chocolate con picatoste en casa de la nunca en ponderada doña Mariquita, que es la verdadera Tia Javiera del chocolate y de los mojicones.

En cuanto á la procedencia del alcohol, hay diversidad de opiniones.

Unos dicen que *lo sacan* de los trastos viejos, otros de las patatas y hay quien afirma que del caldo de las lechugas. Tampoco falta quien sostiene, en un tomo de poesías de Cánovas, haber hecho á un análisis minucioso, rinde un cincuenta ó sesenta por ciento de materia alcohólica.

En los cafés con gotas y sin tostada, surren escenas edificantes, consoladoras y patrióticas.

—¡Mozo!—grita un parroquiano.
—¿Qué se le ofrece á Vd., señorito? ¿Pan ó coñac?

Y el parroquiano indignado, y cre-

yendo que lo que se le propone es un veneno, pide un vaso de agua y una cucharilla.

Por lo demás no deja de ser gracioso que en este país donde desde las primeras materias hasta los hombres célebres y los académicos, todo se nos sirve adulterado, no nos hayamos dado cuenta de ello hasta hace unos días.

¡En esta tierra de los garbanzos, de los poetas líricos con *fuchina*, de los sacamuelas parlamentarios y de los adoquines elevados á la categoría de hombres importantes!

Hasta aquí lo único que está fuera de toda duda es que la cuestión de los alcoholes contribuirá á la popularidad del líquido del Lozoya y demás afluentes.

La fuente de la Cibeles será la Meca, á donde irán en peregrinación constante los creyentes del agua fresca y del azucarillo.

D. Hilario, que es todo un hombre de los previsores, ha prohibido en su casa la entrada de una botella de licor, «de *cualquiera* clase que fuese.»

Es lo que nos decía á los convidados á la última *soirée*!

—Como todos los licores están envenenados, he creído conveniente sustituirlos por el agua.

Lo cual que, no deja de ser más higiénico... y sobre todo más económico.

F. BAGET.

COSTUMBRES

Censuraba un alemán la monotonía extraña conque los hombres de España, con raro y constante afán, siempre sedientos de amores, sin respetos ni deberes, persiguen á las mujeres para ir las echando flores.

Juzgaba el tal cosa rara,
tan solo en España en uso,
ese encantador abuso
de andar volviendo la cara,
para observar por delante
á la hermosa transeunte,
tomando un mental apunte
del atractivo semblante;
y contándome apurado
lo que suele suceder,
á su señora mujer,
que es por cierto gran bocado,
un caso me refería,
que á él le parece inaudito
y yo sostengo y repito
que á él no más le extrañaría.

Salió á misa una mañana
de este mi amigo la esposa,
bella y gentil cual la rosa
que el sol de Mayo engalana,
repicando los tacones
sobre la sonante acera,
pasmando á la corte entera

y arrollando corazones.

Al contemplarla tan bella,
dándole enojos al sol,
no encontraba un español
que no se fuese trás ella.

Y sin faltarle al respeto,
antes con frase pulida
del alma misma salida,
ya en alta voz ó en secreto;
le iban soltando al pasar
tantas flores, tantas perlas,
que si pudiera entenderlas
no le debieran pesar.

Quién, con estilo jovial,
llámala sol y lucero;
este la llama salero,
este puñado de sal;
quién hay que el rostro se tap
por no cegar con su luz,
y hasta un galante andaluz
le tiende al pasar la capa.

Y ella roja de rubor,
más bello cuando más mudo,

AVENTURAS EXTRAORDINARIAS



En las zonas tropicales
hay bichos tan especiales,
como el que presente está.
Con tan bellos animales
es un gusto... no ir allá.

dobla el paso menudo
 quivando tanta flor.
 Pero aquí y en cualquier parte
 España, el galán que asedia
 be andarse legua y media
 lo por amor al arte.
 Uno, entre todos los mil
 e á la pudibunda esposa
 quiebran con voz ansiosa
 en insistencia febril,
 acosa con tal cansera
 e ya el público lo vé,
 ay aquello de: "Oiga usted,
 o corra de esa manera...
 Qué hay en esto que la extrañe?
 Me vá usted á oír un momento?»
 No me de usted más tormento!»
 Quiere Vd. que la acompañe?»
 endita sea la hora
 n que la he hablado á usted
 Dónde hay misa? ¿En San José?
 Qué guapa es Vd., -señora!,,
 or hermosa y atractiva
 ninguna en Madrid la iguala.,,
 Y la mujer, hala, hala,
 lle arriba, calle arriba,
 paciente, s'ofoca la,
 spirando, presurosa,
 helante, fatigosa,
 cendida, y reventada!
 El cansancio al fin la vence;
 ge al galán callar,
 uncia que vá á gritar,
 hombre no se convence.
 Terminar por fin decide
 el callejero idilio,
 llamando ya el auxilio
 e en toda justicia pide
 guardia municipal
 e, según la tradición,
 mple con su obligación
 ostado en un portal.
 e vé la consorte fiel,
 reyéndose segura
 cabada la aventura
 re en dirección á él.
 el guardia, viéndola así,

empieza, á decir á gritos:
 —"¡Vivan los cuerpos bonitos!
 "¡Así me gustan á mí!,,

Huye entonces desolada,
 toma un coche á toda prisa,
 vuelve á su casa sin misa
 perseguida y enojada.

Y el automedonte inmundo
 la dice:—"De balde iré,
 que á mujeres como usted
 las llevo yo al fin del mundo!,,

—¡Oh, país extraño y raro,
 grita la ofendida hermosa,
 de educación tan dudosa,
 y de tan terco descaro...

Y yo de entusiasmo lleno,
 pese al alemán y al ruso,
 digo:—Podrá ser abuso;
 pero, señor, es muy bueno!

EUSEBIO BLASCO.



¡POBRECILLA!

No intenten Vdes. consolarme, por-
 que comprendo que sería inútil.

Por mucho que Vdes. hagan. por
 buenas que sean sus razones, yo no he
 de poder olvidarla.

¡Prenda adorada!

Era alicantina, esbelta, hermosa co-
 mo pocas, bien formada y con un gar-
 bo y un salero españoles, que no ha-
 bía más que pedir.

Cuando la ví por primera vez que-
 dé extático ante ella y dije:

«¡Oh!» así, con cierta estupefacción.

Desde entonces fué ella el único ob-
 jeto de mis ensueños.

Por verla siempre, y por hacerla mía.
 por poseerla, habría dado... ¡no pue-
 den Vds. imaginarse lo que habría da-
 do!

Paso por alto las fatigas, los afanes
 y los sudores que me costó su conquis-

tas. Baste saber que al cabo de tres meses era mía, solo mía, para siempre mía.

¡Ay! ¡para siempre! Eso pensaba yo.

Un día...—no, miento, que era una noche...—la llevé á un baile, no quiero recordar á cual.

Un desalmado, uno de esos seres para los cuales no hay respeto ni propiedad sagrada, la vió; se enamoró de ella y..adiós, mi hermosa alicantina!

Lo que yo he llorado en su ausencia no pueden Uds. figurárselo. Un día de los del pasado Carnaval me pareció verla cruzar por delante demí.

Detuve al caballero que con ella iba, le interrogué airado y...

¡Zis! ¡zas!

Dos soberbios bofetones, que en pago de mi poca educación me atizó el ofendido caballero, fueron la respuesta á mi atrevimiento.

No por ello desmayé. ¡Qué había de desmayar si sin ella yo no era yo, si sentía que me faltaba el complemento de mi sér!

Hace unos días me pareció verla en uno de balcones de un entresuelo de la Rambla de las flores.

Subí, llamé, me abrieron, entré, interrogué (esta vez con mucha finura) al dueño de la casa y este ¡oh, gozo de los gozos! me dijo:

—Voy á presentársela á Vd.

Y en efecto, me la presentó.

¡Ay, no era ella, no era mi alicantina! la que tenía yo delante era madrileña y totalmente distinta de la que había creído encontrar.

Desde entonces, escarmentado, he resuelto no buscarla más pero no puedo olvidar aquellos tiempos en que, llevándola conmigo, la exhibía, orgulloso y satisfecho, en todas partes.

¡Siempre, siempre juntos!

Ella, discreta y sufrida, tapando mis faltas y deficiencias; yo... siempre envuelto en ella.

¡Oh, mi capa, mi adorada capa alicantina! ¿cuándo te volveré á ver?

J. FERNÁNDEZ DE LA REGUERA.

DOS GARZAS

I.

“Mi querido Celedonio;
el Demonio
me volvió á tentar al cabo,
pues de contraer acabo
mi segundo matrimonio.
Cómo quedé escarmentado
del primero,
más de una vez he jurado
no tomar nunca otro estado
y hacer vida de soltero.

Pero chico,
por querer hacerme rico,
me casé con una harpia
que me dijo que tenía
siete millones y... pico.
Más ¡ay! después de casada
aquella mujer malvada
que un día mi afán sostuvo
resultó... que nunca tuvo
absolutamente nada.
Así pues, estoy unido
por completo, á una mujer
que no puedo mantener.
¡Qué desdichado marido
voy á ser!

Para que juzgues lo *grato*
de mi vida,

y por que pases buen rato,
te voy á hacer el retrato
de mi consorte *querida*.
Su cabeza, por la traza
parece una *calabaza*
deforme;

y su tremenda caraza
se asemeja á un *pan* enorme.
Sus cejas, (no se adivina
si son *espinas* ó abrojos),
bordan su frente cetrina;
y sus ojos, más que ojos
son... dos *huevos* de *gallina*.
Entre tan bellos hechizos,



Sentado está el gato
en una banqueta



De allí le echa el niño
y en ella se sienta.

unos dientes carrizos
o garbanzos pequeños,
labios, dos chorizos
estremeños.
olor de chocolate
de este rostro agraciado;
a mayor dislate,
ómulos un tomate
puesto en cada lado.
ceces, por un desliz,
todo lo infeliz
triste situación,
si miro su nariz...
n pimiento morrón.
más de esto, es tan flaca
mi mujer,
parece una espinaca,
r de que se atraca
de comer.
amente su trato,
ce como la miel,
i termina el retrato

que va siendo un poco lato
aunque es un retrato fiel.
¡Mira cuán desventurado
es mi sino!
¡Maldito sea el destino
que me hace tan desgraciado!,
Tuyo siempre,—Celestino.

II.

“Mi querido Celestino:
No adivino
porqué en tu carta te afliges,
y te apuras, y maldices
el destino.
Pues si no eres tan bolonio,
verás tu suerte factible,
porque tienes ¡qué Demonio!
una mujer... comestible.
Tuyó siempre,—Celedonio.,,
Por la copia de los dos

JUAN URIOSTE SOTO.



El asiento sube
¡Oh, dicha suprema!



Alegre el chiquillo
da vueltas y vueltas.

Teatros

Los de Barcelona son muchos y todos tienen un personal mas numeroso que el acompañamiento de Santa Úrsula, aunque, salvo honrosas excepciones, no solo no es como el de la santa, sino todo lo contrario.

Con tan plausible motivo y con el menos plausible de que LA COMEDIA HUMANA no tiene precisamente el tamaño de *The Times* ni tampoco de *No te times*, creo conveniente no hablar á ustedes sino de un coliseo por semana... salvo las semanas en que no hable de ninguno.

Echemos, pues, la presente revista al *Eldorado* que bien lo merece por poseer dos de las mas firmes columnas del templo del flamenquismo que no es, ni de mucho, el de Salomón.

Estas dos columnas son María Montes y Julio Ruíz.

Soy entusiasta de la primera, sin

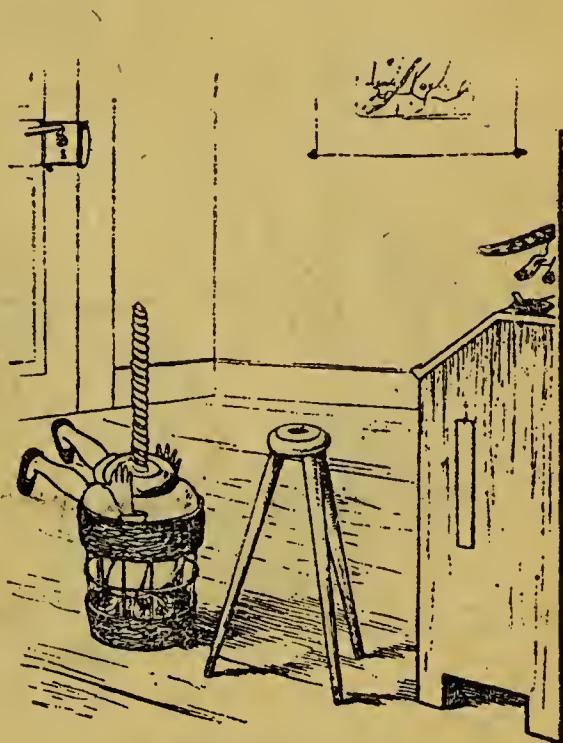
reservas de ninguna clase ó me, dicho, con una sola que indica después.

María Montes como guapa, es guapa, tiene buena voz, bien timbrada; con los primeros graves del universo canta con gusto, dice con naturalidad y posee esa *ingenuidad picaresca* que constituye el colmo del verdadero flamenquismo. Y sin embargo es lástima que se haya dedicado á ese género averiado, pues con sus condiciones podia brillar en la buena zarzuela cómica, cual lo demuestra en *Las jiras del Zebedeo*, sin mas que (ya lleve la reserva) aprender á pronunciar *razón, taza, ceceo* y otras palabras por el estilo que dice invariablemente en andaluz aunque desempeñe el papel de gallega.

Tambien me gusta Julio Ruíz, pero con mas reservas que las de todos los ejércitos de Europa. Inútil sería regarle gracia, porque la tiene; tampoco carece de inteligencia y, á ratos, declama bastante bien; pero ¿por q



Mas el torno sale,
la trípode deja



arroja al muchacho
dentro de la cesta

¿Por qué ha de buscar siempre el aplauso de los alabarderos y de la gente mediana en el mal sentido de la palabra, haciendo payasadas indignas de su talento y más propias de un circo de ballos que de un teatro? ¿Por qué motivo nos ha de obsequiar una noche sí y otra también con una voz imposible que... vamos, no sé cómo decirlo, pero que me parece que estaba en su mano hacer algo más agradable.... por supuesto quedándose siempre un poquito más abajo que la del difunto Gayarre? ¿Por qué abusa tanto de la morcilla, manjar indigesto y pesado, cuando no es muy fino y está en su punto?

Así y todo, él y, mas que él, la Monseñor, se bastan y se sobran para llevar adelante á cualquier coliseo y para que, cuando

el público divertido se va por dónde ha venido, según una de nuestras primeras aleyas, no lamente haber empleado consabidos setenta y cinco cénti-

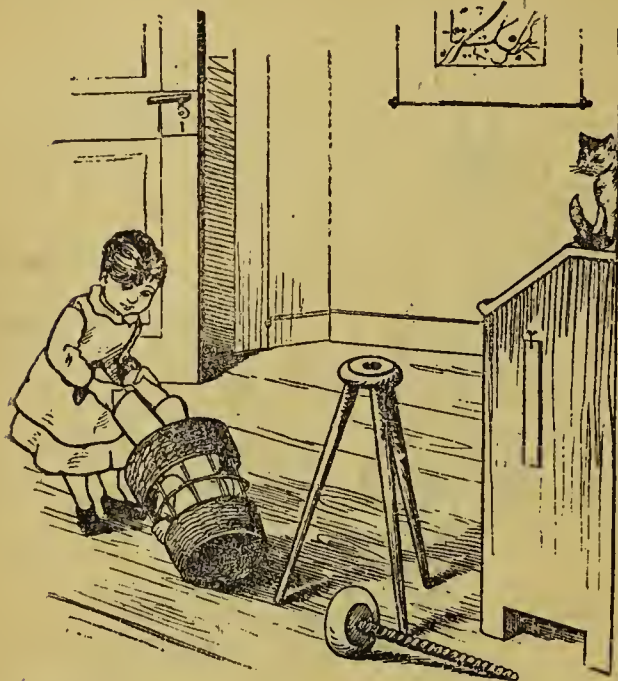
mos en la entrada ó las dos pesetas en la butaca, si es que desea estar con la mayor incomodidad posible.

El resto de la compañía, en el que solo descuella San Juan, un actor de porvenir y hasta de presente, es aceptable.

En cambio el repertorio es como la música de Verdi, según Rossini: ni lo nuevo, bueno, ni lo bueno-nuevo. Mucha flamenquería, muchos chistes, unos de almanaque, otros de.... algo peor que eso, mucho movimiento, coristas al natural, caballos, becerros vivos, música alegre hecha al vapor, como las patatas... y pare usted de contar.

Pero de ello tiene la culpa el borrico de una de las fábulas de Iriarte, quizás la única con cuya moraleja no estoy conforme.

El insigne fabulista tenía razón al decir que el tal burro (el público, y perdóneme este el modo de señalar) si cuando le dan paja, come paja, siempre que le dan grano come grano



Al verse en tal trance
no llora, berrea;



Viene la hermanita,
le saca de penas

Pero echaba en olvido que el público es un pollino (¡mil perdones!), que posee el derecho de rechazar la paja y de exigir grano y del más fino y succulento; que el público tiene dos medios fáciles y sencillos de ejercitarse derecho: el de imitar á Cachupín, que dándose en casa y el de tomar por su cuenta el papel de justo reventador de obras insípidas. Siguiendo uno de los dos caminos, como quiera que los fabricantes de las producciones en cuestión están dotados de ingenio para hacer mucho más de lo que hacen, no imitarían al amo del burro que decía á este, al darle paja:

—Toma, ya que con eso estás contento.

Y no tomarían la construcción de obras como un oficio, ni fiarían el éxito de estas á la música que se pega al oído, á las señoras del coro que se pegan á la vista y á los irracionales que se pegan al olfato... porque se han dado casos.

Basta de sermón. Suelto la pluma...

y me voy á Eldorado á ver los salosos *jipios* de María Montes.

BLAS QUITO

INFUNDIOS Y LIOS

Junto al balcón sentados
te pedí un beso
y tú me lo negaste,
fruncido el ceño;
Peró enseguida
cubriste los cristales
con la cortina.

SIERRA VALIEN

BIBLIOGRAFÍA

María sin pelo titula el Sr. Perez Ni va una de sus últimas novelitas, q hemos tenido el gusto de leer.

Sino fuera el autor de «Historia



Restablece el orden
y los dos se alejan
dejando al minino
que á su sitio vuelva.

De esta fabulilla
es la moraleja:
¡Quien moleste al gato
se caerá en la cesta!

lejas», colaborador de este se-
nario, á más de amigo nuestro
y estimado, diríamos que aquél
dillo cuanto tiernísimo estudio re-
la mano maestra y el delicado
imiento que en todas sus produc-
es resplandece... Pero nos abste-
nos de darle el bombo que tan me-
do se tiene, y nos concretamos á
nifestarle nuestro agradecimien-
or su atención en mandarnos di-
primorosa novelita.

h! y á recomendar á ustedes que
mpren si son personas de gusto y
en una peseta 50 cts. disponible.
emos tenido el gusto de recibir el
ner número de *Barcelona de noche*
dirige el distinguido escritor D.
S. Casañ.

ólo cuesta diez céntimos (el nú-
o, no el escritor), pero vale mucho
(el escritor ó el número, como

ustedes quieran.)

El texto del periódico, caprichosa-
mente ilustrado es sumamente ameno.
No es extraño.

Porque ¡cuidado si tiene que ver
Barcelona de noche!

—También ha visitado nuestra redac-
ción el número 1 de *Madrid en broma*
cuyo director literario es D. Manuel
Cerezo de Ayala y el artístico D. José
Luque Arto.

Idem con hache está ya el público de
periódicos.

Sin embargo, auguro buen éxito al
colega, pues por el corto interés de un
perro grande da ocho paginas grandí-
simas llenas de discretos artículos y sa-
lerosos grabados.

Creemos inútil decir que gustosos
y agradecidos, establecimos el cam-
bio con ambos colegas.

Es en lo único que somos libre-cam-
bistas.

COLMOS

El de la habilidad: para un compo-
sitor: componer una pieza de música
celestial.

Id. para un escultor: labrar una fi-
gura en la *pedra filosofal*.

Id. para un poeta: escribir un sone-
to en un papel *ridículo*.

El de la ortografía: poner una *hache*
á cada ola del mar.

El de la pintura: pintar al óleo la
tabla del pecho.

El de la zapatería: hacer unas boti-
nas para pies de banco.

El de la costumbre: llevar á empe-
ñar la capa del cielo.

Y el de la tontería: hacer colmos
ahora que estan pasados de moda.

Pero me avisa el regente
que el original va escaso
y no encuentro, francamente,
medio de salir del paso
más sencillo y más corriente.

Leo:

«La esposa del señor Martos ha re-
nunciado á favor de su hijo el título
de marquesa de Alonso León.»

¿A favor de su hijo el título de mar-
quesa?

GOMOSERIAS



—Esposa mía ¡qué gusto!
Me ha llamado la de Busto
¡Mono!

—Pues no me lo explico.
Si te hubiera dicho mico
habría estado en lo justo.

ues tendrán que ver las tarjetas se haga el hijo de don Cristino!

Carlet los guardas de consumos learon el siguiente sistema para lerarse de un contrabando:

En la carretera, y junto al puente na acequia, colocaron un túmulo nado con paños negros figurando sobre el mismo había colocado cadáver. Se acercaban con mucha uación los matuteros, y en un cipio no advirtieron nada, dada oscuridad de la noche; pero cuan- e vieron encima de aquel simula- mortuario, poseidos del mayor co echaron á correr, arrojando al o cuantos artículos de contraban- levaban.»

En vista de que los matuteros tie- más miedo á los muertos que á vivos, sería oportuno variar la or- zación del cuerpo de consumos. ormándolo con esqueletos amaes- os en libertad.

¿Siquiera con maestros de escuela, son los vivos más parecidos á veres que casi existen.

En Minnesota, (Estados-Unidos,) ha adoptada una disposición que, á tra, dice así:

«Toda mujer que sobre la escena ó e una pista, en un teatro, en un cantante ó en otro cualquier lu- donde se admita público, exhiba nte de éste sus miembros infe- es vestidos únicamente con ma- de suerte que la forma de dichos mbros sea perfectamente visible a las personas presentes, comete acto de indecencia grosera y las- y se hace culpable de un delito se castigará con una multa de co á cien duros y cinco á treinta s de prisión.»

¿No digo que esté bien ni que esté adoptada la medida.

¿Pero si en vez de tomarla una cor- ación de la libre república la hu- se puesto en vigor un estado mo- quico ¿no es cierto que hubiesen ido que leer ciertos papeles, ha-

blando de fanatismo, de absolutismo y de otros varios acabados en ismo?

Se dice que pronto volverá á publi- carse *El Demócrata*, sustentador de las ideas políticas del general Lopez Dominguez.

¿Pero tiene ideas de esa clase el ge- neral?

Dice un colega y han copiado mu- chos que se ha inventado un proce- dimiento para rizar el pelo por medio de la electricidad.

Me parece que el primero en dar la noticia ha tomado el pelo á sus lec- tores.

¡Ah! Y á los colegas susodichos.

En la dehesa de Gadul (Sevilla) se han descubierto en unas excavacio- nes, notables vestigios de la civiliza- ción romana.

El descubrimiento es oportuno.

Porque de la civilización moderna va quedando ya tan poca cosa que bueno será reforzarla con la antigua, aun cuando de esta no se hallen más que vestigios.

Más vale algo que nada.

Y no sería este el primer progreso *cangrejal* que hubiéramos hecho.

CORRESPONDENCIA

Pelele—*Ferrol*.—Mande la firma.

Sancho Panza.—*Barcelona*.—Suma- mente incorrecto.

Rabasor.—*Madrid*.—Pues lo siento, pero no puede tener mejor suerte que la anterior, Los versos están bien medidos, pero expresan ideas imposibles, como la de «aroma casto y fecundo», que es una clase de aroma extraordinario y fuera de abono.

Candelas.—*Zaragoza*.—Le va á V. bien el pseudónimo, porque el artí- culo es timado y estropeado.

Música celestial.—*Vinaroz*.—Pues ¡música celestial!

Quedan cartas por contestar.



No cabe duda de que
va este tipo á estornudar.
Digamos, pues, sin tardar:
—¡Jesús. María y José!

CORRESPONSAL
DE
LA COMEDIA HUMANA

en la Isla de Cuba

Señora Viuda de Pozo é hijo

GALERÍA LITERARIA



Calle del Obispo, 55.—Librería

HABANA

AGENTE EXCLUSIVO EN MADRID

para la venta de

La Comedia Humana

JULIAN RODRIGUEZ

Dicho señor tiene establecido un centro para el reparto y venta de toda clase de publicaciones.

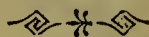
TESORO, 5, BAJO.—MADRID

IMPRENTA

Las Tres Artes Hermanas

CALLE DE MINA, NÚM, 8

BARCELONA



Economía en toda clase
de trabajos.

KIOSCO DE LA PLAZA

Situado frente al gran bazar

VALLADOLID

Su propietario **D. Celestino Gonzalez** se encarga de cuantos periódicos de Madrid y provincias le encomienden su venta

Corresponsal exclusivo de la COMEDIA HUMANA. en Valladolid.

LA COMEDIA

HUMANA

of scales

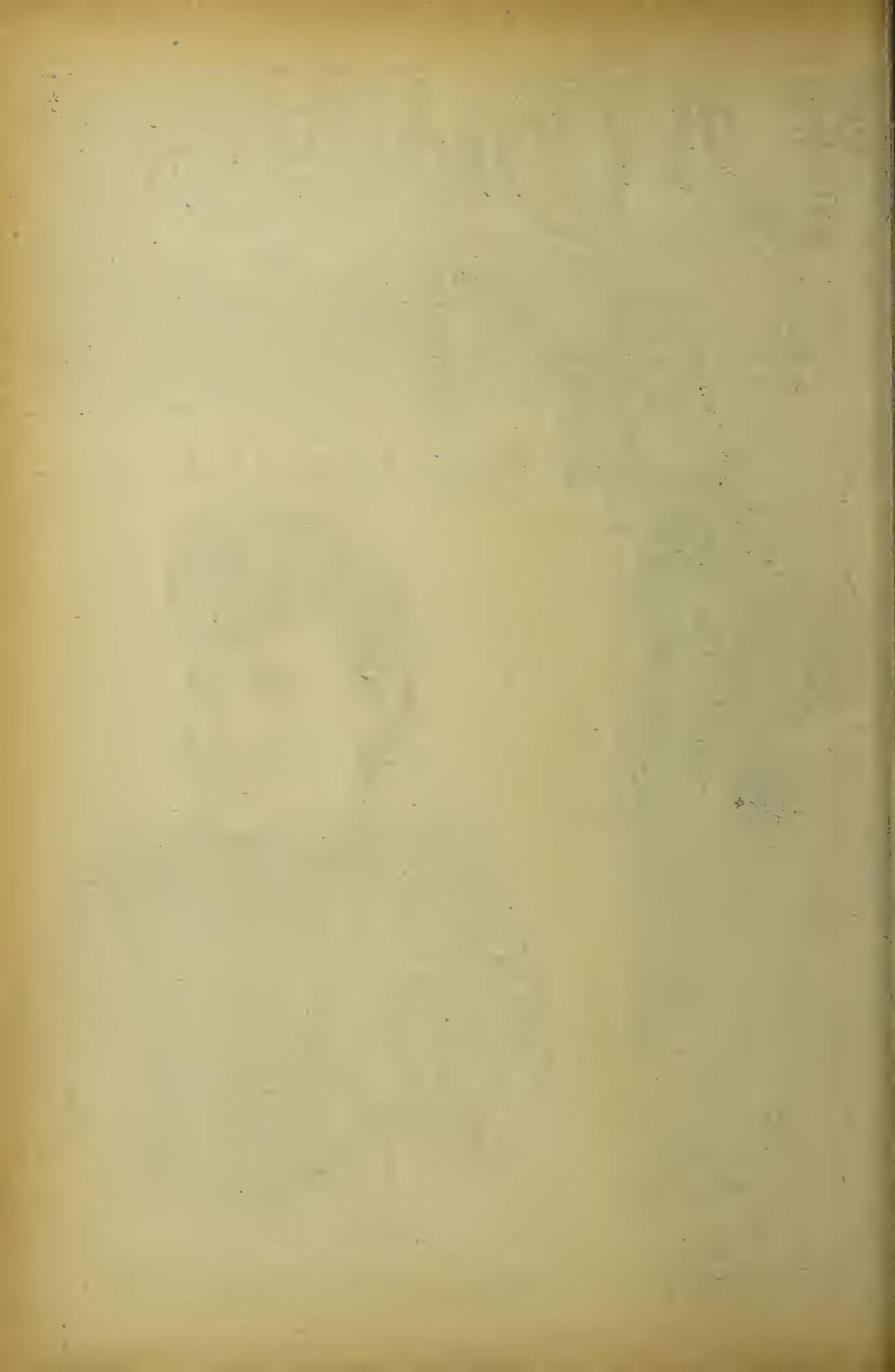
Domingo 5 Abril de 1891 | Núm. 4



15 Centimos
NUMERO



CARMEN PARREÑO (Actriz dramática)



LA COMEDIA HUMANA

SUSCRIPCIÓN
Series de 10 núms.
1'25 ptas.

SEMANARIO ILUSTRADO

DIRECTOR

E. MARTIN GALÍ

Redacción y Administración

San Pablo, 66-2

Año II-Epoca 2.^a

Domingo 5 Abril de 1891

Núm. 4.

ENTRE BASTIDORES



—¿Toca usted llamada y tropa
con traje tan... vaporoso?

—Es que ausente de mi esposo,
quiero lucir poca ropa.

SINFONIA .

—

Estos días no hacen otra cosa que reunirse y agruparse todos los distinguidos miembros de la clase obrera que comen pan en nuestra capital... Es claro: están oliendo la huelga universal del 1.º de Mayo, y se pertrechan y se unen, como que la unión es la fuerza, y discursen, y hacen oír su elocuente, aunque chillona voz, los compañeros Quejido—que debe llamarse así porque siempre está quejándose—Reoyo que sin duda quiere impedir que vaya al *hoyo* la honrada clase por la que combate con denuedo... y otros varios.

«Compañeros: (dicen estos apóstoles gratuitos del artesano) nosotros solos sostenemos todo el peso de...

—Protesto—salta un mozo de cordel—el peso sólo lo sostenemos nosotros, señor de Reoyo...

—Silencio ¡Ignorante! Nosotros, digo, sostenemos todo el peso de la sociedad actual.... ¿Quiénes representan la moralidad? Nosotros! Quiénes el orden público? Noso...

—Orden!... A ver como no se mete usted con el orden público, —exclama un agente de la secreta.

»Ah! señores, ah! compañeros; ah! dignísimos miembros de la honradísima clase trabajadora... Oid bien lo que os digo... La hora de la regeneración social se aproxima.

»No véis una claridad vaga, indecisa, allá en lojananza?..

(Vista á la derecha: ninguno de los concurrentes debe ver la tal claridad). El orador continua:

»Pues bien; esta claridad es la que precede al sol de nuestra dicha... ¿No oís ya muy cerca el confuso rumor producido por un pueblo soliviantado por la interna indignación...

—Pero que embusteros son algunos predicadores!—expone con la mayor buena fe un oficial carbonero, que lleva la cara lavada, apesar de todo. ¿No dice si oímos rumor?

—Yo no oigo ni esto, compadre!

—Ni yo!

—Fuera! Que se vaya!

—Otro! Otro! Que baile!

(Voces, confusión, aplausos, silvidos y otros pormenores no menos espontáneos y expresivos).

En resumen; casi nunca terminan pacíficamente esas reuniones, en que los compañeros hablan de orden social, de regeneración, de altísimos deberes y demás baratijas como si le dijeran al peluquero al ir á hacerse la barba.—Chico, hoy me dejas las patillas; ó le pidieran prestados dos perros chicos a un adláter para comprar *El Cencerro*.

*
**

La mayor parte de nuestros pintores están trabajando febrilmente con el fin de entregar sus obras cuanto antes al jurado admisor de las mismas para la próxima Exposición de Bellas Artes; por manera que ni sosiegan, ni comen con tranquilidad, ni se mudan la ropa interior, ni nada.

ENTRE BASTIDORES



- Otórgueme usted, María...
- Nada concedo, ¡Qué audacia!
- Soy caballero... y de Gracia...
- Pues váyase á *La Gran Vía*.

Sé de varias personas pudientes que, habiendo encargado retratos á diferentes discípulos de Apeles, se pasan las horas muertas en los talleres de éstos, mientras llevan adelante sus obras.

Pintor hay que, creyendo que su misión sobre la tierra es retratar la realidad tal y como se ofrece á sus ojos, trata de reproducir exactamente en el lienzo un rostro con una nariz parecida á un panecillo inglés, ó unas ore-

jas que tienen bastante semejanza con hojas de lechuga fresca; pero como á nadie le gusta aparecer feo en este bajo mundo, á veces el parroquiano cuya vera efigie está sacando el artista del pincel y la paleta, se encocora con éste porque no sabe salvar en el lienzo con su ingenio los defectos físicos, y le conmina con amenazas del tenor siguiente:

—O me pinta usted los ojos de verde botella, ó no le pago.

—A ver, haga V. el favor de acortar esta nariz...

—Ponga V. más carmín en estos labios... Cuidado con dejarme las guías del bigote como están; quiero que las haga V. más retorcidas y que formen dobladillo.

Naturalmente que estas exigencias de los parroquianos que pagan, ponen fuera de sí á los artistas que cobran, y por esta sola razón han de obedecer sin chistar, viéndose obligados á convertir en Narcisos, al pasarlos al lienzo, á una porción de Esopos contemporáneos.

*
* *

—Y usted, González, piensa concurrir á la Exposición?

—Sí; tengo intención de mandar un cuadro representando el caos.

—Demonios! ¿Y cómo se las compondrá V., amigo?

—Muy sencillamente... Recargando mucho el tono negro; y para mayor propiedad, colocando delante de mi cuadro la *banda* del Asilo Naval que tocará sin descanso escogidas piezas.

PERO GRULLO.

ECOS DE LA CORTE

LA CARRACA Y LAS CAMPANAS.—LA CARA DE DIOS.—OTRA VEZ LOS BUFOS.—MADRID INTRANQUILO.—ROSELL.—UNA FRASE DEL MANTÓN.

La torre ha vuelto á recobrar sus derechos: las campanas que habían enmudecido, ante el imperioso mandato de la lúgubre carraca, ansiosas de mover de nuevo el badajose lanzan á un vertiginoso volteo tocando á glo-

ria, entonando ese concierto de esquilonos que vibra en el mechinal en los días de gran función y que vuela á través del espacio metiéndose en todas las casas por los balcones y llenando de regocijo la ciudad.

Nadie que sienta algo dejará de amar las campanas; hasta el menos artista, hasta el menos dado á la contemplación de la naturaleza experimenta en el corazón una irresistible simpatía hacia la esquila que repica debajo de las veletas. Una población sin campanas es una población muerta, petrificada; la Iglesia, buscando la manera de expresar el dolor supremo hace callar el bronce el Jueves y Viernes Santo y apela á la carraca, afónica, seca, antipática, con voz de vieja, misteriosa, gruñona y sombría... En cambio el Sábado, apenas descubre los altares, para significar su júbilo infinito suelta por allá arriba, por donde anidan las golondrinas y las palomas una sinfonía de metal atronadora, como si quisiera desquitarse de dos días forzosos de silencio...

Húndase en la sombra hasta el año próximo la anémica carraca de dientes de palo... ¡Vivan las campanas!...

*
* *

La Cara de Dios; hé ahí la nota típica de nuestra Semana Santa; hoy ha venido muy á menos, y eso que á la divina efigie le han construido una simpática Iglesia de ladrillo, con sus bizantinos ventanales y sus calado y sus ojivas; un tiempo se erguía e templo casi en despoblado, con su aspecto atrayente de ermita; las manzanas de casas que actualmente le rodean, le quitan su fisonomía campes tre y le dejan reducido á un edificio piadoso cualquiera; de ordinario discurre por allí poca gente; de cuándo en cuándo atruena el lugar el eco de alguna banda de tropa que pasa con su regimiento camino del cuartel del Conde Duque; apenas anochece, el sitio aquel se queda solitario y sombrío y solo turba su silenciosa calma el rumor de pasos de algún transeunte que vive por aquellos barrios.

ARTISTAS DRAMÁTICAS



SOFIA ALVERA

La única vez del año en que la plaza de Afligidos revienta de gozo es la mañana del Viernes Santo. Allí se congrega la flor de la gente de rompe y raja, nuestros más distinguidos chalanos y prenderos del Rastro; nuestras más hermosas chulas; todo lo escogido de los barrios bajos con sus pavoros, sus marselesas con astrakan, sus pecheras rizadas, sus pendientes de coral, sus arracadas y sus vestidos de gro; toda esa falanje de ricachones que tiene cinco duros de sobra *pa* echarlos en las bandejas donde pide la mujer del teniente alcalde del distrito; la apoteosis de la gorrita de seda y el pañuelo de crespón: hé aquí lo que resulta, en resúmen, la fiesta de la plaza de Afligidos.

*
* *

Degenerados, sin su frescura primitiva salvo la desnudez de las coristas que no pueden salir á escena más frescas, echándose de ver que no alienta al espectáculo el espíritu sarcástico, verdaderamente humorístico del pobre é inolvidable Arderius, han vuelto á resucitar en Eslava los antiguos Bufos.

Un tiempo, el género felicísimo importado por nuestros vecinos fué un filón que contó con no pocos explotadores; la carne es flaca, el hombre desde Adán el gran manzanófilo, desde el legendario cólico de fruta de su primer padre hasta los presentes tiempos de gabinetes reservados en los *restaurantes* de las afueras, siempre ha tenido un lado vulnerable: el corazón. Las Ninfas del *Telémaco* con sus morbideces al descubierto y las velocipedistas de *El potosí submarino* con sus pantorrillas al aire y sus provocativas botitas imperiales azules, eran un irresistible bocadillo que parecía fácil de ser cogido por el incauto abonado, que se encontraba luego con la aduana de una tía bigotuda ó de una mamá sensible pero de buen estómago. De entonces arrancan las pasiones vehementes con media tostada de abajo, y los amores con

manteca amarilla y copita de rom. Ha tornado, pues, para el respetable cuerpo del coro de mujeres aquella edad de oro de sus conquistas. ¡Oh bella Elena inmortal, surgida como Minerva de la cabeza de Júpiter en la divina mente de Homero y, estás condenada por los siglos de los siglos á armar quien sabe las guerras de Troya!

La francesa degollada, el naufragio del «Utopia», la comisión de actas, la próxima huelga de Mayo, todo se ha borrado como por encanto de la memoria de Madrid. Madrid no sabe al presente nada, no se ocupa de nada, tiene puesto el pensamiento en un cajón de tablas vecino á la Equitativa, donde se agrupa la muchedumbre leyendo aterrada un cartelito que cuelga en la embocadura del cajón y que dice en letras negras: «No hay billetes.»

Madrid vive á la sazón dominado por una impaciencia febril, sin acertar á estarse quieto; en la actitud de los místicos: mirando al cielo; leyendo una y otra vez en el almanaque el tiempo que señale la luna; maldiciendo á Noherleson que anuncia un ciclón para la Pascua; devorando con avidez los partes del Observatorio astronómico que insertan los diarios; pasando cien veces al día por delante de casa de Aramburo para observar el barómetro, renegando como un carretero á cada nube que ve asomar en el horizonte; palpándose á cada instante el bolsillo ante el temor de que se le hayan extraviado los tendidos; loco, desatinado, con la mente llena de la garrida imagen del Guerrita; sin acertar á charlar de otra cosa que de pases y de toros; sin poder dormir, acometido de terribles pesadillas y soñando con espanto que ha diluviado de un modo tan horrendo que la lluvia se ha llevado la plaza...

*
* *

No cabe duda de que el dinero es afortunado; el redondo duro lleva consigo la dicha; la felicidad tiene

EN PRIMAVERA



—¿Me permite usted fumar?
Yo gasto habano y maduro...
—No lo podré tolerar...
¡Si no me da usted un puro!

cara de moneda de veinte reales. Cumpliéndose esta máxima; seguramente no se habrá divertido tanto el aristocrático público del teatro de la Comedia, como en la función á beneficio de la contaduría; baste decir que el espectáculo corrió á cargo de Rosell.

El famoso exbufo es la personificación de la gracia y mejor de la sal, porque la suya no es la gracia delicada, que regocija suavemente y hace sonreír, sino la gracia incisiva, aparatosa, que arranca la risa á borbotones. Desde la voz y los ojos abultados, pasando por la figura, hasta el ingenio natural que posee, es el símbolo de lo cómico. En terreno propio estaba en aquella escena picante, patrocinada por Arderius; hoy influido sin duda por la mesura de la edad se ha dedicado al género serio y resulta un buen actor de carácter cuando quiere, pero á lo mejor, sin que él pueda evitarlo tal vez, se le impone su temperamen-

to dado á la parodia y ya que no otra cosa tropieza ó finge tropezar al salir por una puerta, con lo que descompone un cuadro pero obtiene una carcajada.

En la noche de los contadores hizo *El Espejo*, en tres actos; cantó la zarzuelita *R R* y ejecutó ejercicios de ilusión y nigromancia escamoteando toda la compañía; el público abandonó el local con dolor de riñones de tanto reír.

*
* *

Un eco del Viernes Santo.

Una chula arrogante encarándose con una amiga de pañolón que la acompaña y señalando á cierta señorita muy delgada y lacia que luce un vestido tan mesí chillón:

—Oye... ¡Mira!... También [las rajadas de sandía van á rezar las estaciones...

ALFONSO PEREZ NIEVA.

Madrid 27 Marzo 1891.

UN CRÍTICO

(SONETO)

Critica sin cesar causando agravios á todo aquel que tiene en poco aprecio, blasona de ser sabio y es un necio de antiguos cuanto inútiles resabios: Nunca han salido de sus torpes lamas que viles palabras de desprecio, y es un zote, pardiez, que á cualquier precio

CABOS PRINCI



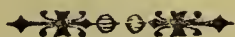
Cabo segundo

Segundo cabo

quisiera compararse con los sabios.

Este hombre, por fin, aunque os
(asombre,
se cubrirá de lauros y de gloria
y el día que fallezca, su buen nombre
con letras de oro esculpirá la historia
sin sospechar siquiera, que tal hombre
debía haber tirado de una no-ria.

ABRAHAN LIMORTI.



«DIARIO» DE UNA MUJER

(A MI AMIGO LLORT).

22 Julio de 1887.

»Hoy he cumplido diez y seis años.
Todos los invitados á la fiesta familiar
me han traído regalos.

PALES DE ESPAÑA



Cabo de vela



Cabo de vara

Como mis padres son ya viejos, sus amigos son viejos también. Solo ha venido un joven á visitarme. Es muy simpático mi primo. Me ha llamado *angel querido*. Se empeñó mi madre en que bailara yo con él. Sus manos ardían. Mucho me he divertido esta tarde. Ahora siento tristeza. Acabo de tirar al pozo mis muñecas.

19 Septiembre de 1889.

A Dios gracias, Luís está repuesto. ¡Veinte días sin verle! ¡Maldita enfermedad! Le amo con toda mi alma. Es muy guapo. Si comparo á Luís con mi primo, éste me parece un zampabollos. Cuando habla Luís conmigo me encanta. ¡Qué expresión!... Yo antes de conocerle no sabía lo que eran alegrías ni tristezas. Él me ha hablado de ilusiones, de ensueños, de ambiciones gloriosas. ¡Divinas palabras! Me inspiran asco *esos* que Luís llama «groseros materialistas.» Mi existencia se halla ligada á la de Luís. Sus versos me admiran. Me casaré con él, «rabie quien rabie, y pese á quien pese.»

2 Enero de 1891.

Ya soy feliz. Me uniré á mi Luís. ¡Cuánto nos amamos! Él «me comprende.» Pasado mañana me casaré. ¡Qué dichosa viviré junto á Luís! ¡Es tan hermoso!...

6 Enero de 1891.

Ayer me casé. Luís me ha engañado. Tiene el cuerpo lleno de granos negros purulentos. Huele mal. ¡Qué asqueroso es mi marido! Me ha llamado hoy *torpe* y *bestia*. Esta mañana quiso abofetearme. Huiré de esta casa y me refugiaré en la de mis padres.»

El Copiante

F. PERIQUET ZUAZNÁBAR.
Madrid, Enero 1891.

CARTA CANTA

A DON MARIANO VALLEJO

en quien el vigor reside
de la juventud, y pide
composiciones á un viejo
lleno de ideas confusas
—y presa de asma grave—
que ya ni de oídas sabe
donde se albergan las musas.

Pues á las preguntas *sueltas*
—me han parecido sangrías—
que por correo me envías
para que *sin darle vueltas*
te responda mi opinión,
voy á dar contestación
con toda sinceridad.

P.—*En las tiples; condiciones
de instrucción y entendimiento
para ganar muchas palmas
y muchísimo dinero.*

R.—*Intencionar habaneras
haciendo del hombre... gachas
y para bailar guarachas
tener chiste... en las caderas.
Declamar con desparpajo,
presumir con una diva;
valer de cintura arriba
menos que de ella abajo.
Gastar pañolones buenos
y batas almídonás;
esto y lo otro es lo demás,
que la voz es lo de menos.*

P.—*¿Y el tenor cómico?*

R.— Pues
por si alguna vez *se canta*,
tener agil la garganta
pero mucho más los piés;
moverse mucho, saltar
casi en todas las zarzuelas;
no entender las *particellas*
y aprender á *resbalar*
cual si fuera sin pensarlo
y sin daño para el cutis.
¡Un resbalón en el mutis
no hay oro con que pagarlo!

P.—*¿Y el tenor serio?*

R.— No existe,
huyó de nuestro hemisferio.
En lugar de tenor serio
suele darse alguno triste.

P.—*¿Y el galán joven?*

R.— Perdido;
mas navega viento en popa
si tiene muy buena ropa
y el bigote retorcido.

P.—*¿Y el autor?*

R.— Mira, el autor
lo que emborriona no pierde
si escribe con tinta verde
y pluma de igual color.

P.—*¿Los empresarios?*

R.— Aun
no los tengo definidos.
Los buenos *están* reñidos
con el sentido común,
con que los *malos* no sé...
pero me voy *alargando*.

Anda y sigue preguntando
que yo te contestaré.

RAFAEL MARÍA LIERN.


 POR EL CORREO

Querida amiga Enriqueta:
me salí de esa escapada
y aquí estoy en la *posada*
del Peine ó de la peineta.

Se come en mesa redonda,
el pupilaje es barato,
y á juzgar por el buen trato
esto es *mejor que una fonda*.

Cómo lo que me apetece,
porque no me ponen tasa,
y... ¡cuánta gente!... esta casa
¿sabes lo que me parece?

(No es fácil que lo adivines)
una *torre de Babel*:
¡si vieras!... en este *hotel*
hay canarios, mallorquines,
andaluces, vizcainos,
chulos, vallesolitanos,
catalanes, asturianos...
y hasta *puntos filipinos*.

BELLAS ARTES



LA LECCION DE SOLFEO

Es un *bazar de la Unión* esta casa, y me sorprende porque aquí, chica, se vende aguardiente de Chinchón, diamantes americanos, trajes, sombreros, páraguas, medias, camisas, enaguas, y hasta cigarros habanos.

Pero que te cuente deja lo que en Madrid más admiro; he estado en el *Retiro* y en la *Fuente de la teja*.

Y antes de ayer los *fantoches* en el *Buen Retiro* vi, pues desde que estoy aquí, que salgo todas las noches, sin miedo á que me constipe; ya te he comprado la *chambra*, y ayer estuve en la *Alhambra* y en el *teatro Felipe*.

Hoy voy á ver el *museo*, no sé si de *artillería*, y he de ir á ver cualquier día al obispo, ya lo creo.

Adios que el calor aprieta y además estoy cansada; cóntestame á la *posada del Peine* ó de la *peineta*.

GONZALO CANTÓ.

LLUVIA DE ABRIL

Ellos se las arreglaban muy gentilmente allá en lo alto del tejado, ella esponjando sus plumas y moviendo su colita piaba y aleteaba, él daba saltos por todo lo largo del canal de zinc colocado para recoger el agua de las tejas; la lluvia caía en finísimos hilos, en gotitas como las que despide un pulverizador y los pajarillos refrescaban su ardoroso cuerpo con aquella refrigerante lluvia. El cielo estaba cubierto por un ligerísimo velo gris difusamente extendido bajo el espacio azul, nevado de florecillas blancas con cuasi imperceptibles puntillas de rojo coral; aparecían los almendros, verdeaban las habas, los juncales mos-

traban relucientes varillas mojada por la lluvia, aún se reñan algunos árboles desnudos contrastando sus peladas ramas con los engalanados troncos festoneados por la hiedra, y de copas cubiertas de tiernas hojas.

El gorrioncillo, inclinando á uno y otro lado la cabeza, contestaba á los píos anhelantes y arlorosos de su compañera. «Huyes de mí, se decía, y sin embargo, cuando no te percibo te paras, aleteas y me llamas; está visto que con vosotras no hay medio más hábil que el de emplear un fingido desdén;» y en efecto, el pajarito dió un vuelo, se apartó aún mas allá del punto donde se hallaba su compañera, y se puso á picotear en el zinc cual si hubiera hallado allí un montón de grano y quisiera sacar el buche de mal año.

Ella entonces rastreando las alas y moviéndose sobre sus patitas, agitada por un ligero temblor, volvióse de uno á otro lado buscando á su galán; por fin voló una corta distancia y al cabo se fué acercando al pajarillo; éste lanzóse rápidamente sobre su compañera, ella huyó, él siguió en su persecución, hasta que al cabo se confundieron sus alas; hubo para ellos un instante de vértigo, y bajo la fresca lluvia primaveral, se produjo el choque de amor de los vecinos del tejado.

Abajo, en el jardín, dos mariposillas, revoloteando una en torno de la otra, giraban de acá para allá cual si porfiasen por no cesar de perseguirse tanto como por encontrarse, y entre las espinosas ramas y las hojas de un rosal y sobre un verde capullo con grieta de grana, se posaron las lindas mariposas y también para ellas hubo un momento de vértigo, un instante de felicidad, de fugitivo choque, engendro del amor.

—Vete, Carlos, vete por Dios—decía Lolita, y su voz era tan sigilosa, tan dulce como aquella lluvia de Abril que insensiblemente caía refrescándolo todo. Lolita estaba enrojecida, con los ojos anhelantes, al propio tiempo tímida, su aliento despedía ese



—¿Por qué está airada tu faz?
—Porque ayer me diste un beso...
—¡Y te incomodas por eso!
Devuélvemelo... y en paz.





— Ya estará el señor contento
porque le he dado un limpión...
¡Me has mojado el instrumento!...
¡Como estaba grasiento!...
— ¡Has tocado el violón!

perfume de los manzanos que están en flor, sus rubios cabellos bebían también el agua de la lluvia.

Carlos tenía cogida una de las manos de la niña, más cuando estrechaba aquella mano sentía el ligero esfuerzo que ella hacía por libertarse de la dulce presión, y si por acaso él intentaba soltarla, la mano misma tornaba á prenderse á las suyas pidiendo esclavitud. Ambos fueron retirándose del balcón, ambos creyendo ocultarse á mi vista, allá en el fondo de la habitación, juntaron sus cabezas, se estrecharon más uno contra otro, se unieron sus bocas y en sus bocas se produjo por el choque, un beso.

¡El vértigo, el fluido del amor!

Nada más peligroso que esas lluvias de Abril, en los días en que el cielo, oculto por ténue velo de un gris nacarado, trasluciente, produce una claridad de tonos tranquilos y crepusculares, cuando los campos se hallan en el primer verdor; esos delgadísimos hilos de lluvia tibia, de agua perfumada por el aroma virginal que al aire exhalan las primeras flores, esa lluvia convida á los dulces letargos del amor. Ella es la germinación lenta, fecunda y pródiga, bautismo del amor.

JOSÉ ZAHONERO.

¡QUE PRIMO!

Te compadezco, lector,
¿que por qué? cosa sencilla
¡tu no has visto una chiquilla
tan bella como Leonor!

Con unos ojos oscuros
que envidia al cielo darían,
y unos dientes que valían
cuatro millones de duros.

Un cuerpecito modelo
precioso, más que bonito,
y además de esto, un palmito
que me dejó medio lelo.

Una boca muy chiquita
unos piecitos más,

¡no había visto jamás
una cosa tan bonita!

Ojos tan llenos de fuego,
cara tan angelical,
que dudo que haya otra igual;
más que dudarle, lo niego.

Desde que la ví, la amé...
¿que si me correspondía?
supongo que me querría
¡jamás se lo pregunté!

A mí me causaba enojos
mi amor platónico y rudo,
pero me volvía mudo
sí fijaba en mí sus ojos,

Por fin llegó un día, y ¡zas!
se fué... sin decirle nada,
¡la más bonita criada
que han tenido mis papás!

E. SANCHEZ VERA.

Cuenca. 1891.

El amor en la trocha (1)

*Al distinguido y docto hombre público
Excelentísimo señor
D. Manuel Planas Casals.*

A ver?... á ver?... ¡Justo!...!Él era!...
El mismísimo D, Matías el escribano,
muy finchado y orondo, con su caballo
alazán mercado en la reciente feria
del pueblo... ¡Ahí canastrón!... ¿Y
tendría luego el valor de negar sus
trapisondas? NÓ, pues de esta no escapaba;
le había cogido... ¡Que se atreviese
á negarle que por aquella calleja
no venía del huerto de Rosa la viuda!..

Y voceándole al macho: ¡Sóoo!... y
tirándole á la vez del ronzal, se detuvo
el boticario, poniendo una cara de
pascua que fulguraba malicia por
todos sus pliegues. No había visto
visiones; al paso castellano del potro,
agachándose para libentar la cabeza

(1) Del volumen 47 de la Biblioteca
Selecta *Cuentos de la calle.*

e las ramas bajas de los fresnos que se asomaban á husmear por encima de los muros, guiando el musgoso aminejo orillado de tallas, acercábase D. Matías, con intento sin duda de ganar la trocha que conducía al pueblo. Pronto distinguió el gijete al farmacéutico, parado frente á la desembocadura de la calle, y arrugó la cara, como si le disgustase el encuentro; pero no podía volver grupas de repente; su amigo le bisbaba, y procurando dominar su disgusto, continuó su rumbo hacia el atajo.

—¡Te he visto de lejos!—dijole el boticario en cuanto se le puso á la vista D. Matías,—y como te pongo que vas de retirada á casa, te he esperada para ir juntos...

—Hacia allá me dirijo—replicó D. Matías renegando el caballo—¿Y tú?... Vienes de la ciudad de comprar potinues?...

—De allá vengo. Me faltaban ya en la botica muchas drogas, pero un día por otro lo he ido dejando hasta hoy....

—¡Pues cuando quietas...!

—¡Vamos andando!...

Y el uno junto al otro, custando al mismo paso las caballerías, siguieron pian pian por la trocha. Al principio guardaron silencio. D. Matías caminaba mudo, indiferente, contemplando los olivares y las vias que tapizaban el te-



—¡Ocho arrobas! ¡Friolera!
No hay duda... Peso cumplido...
¡Luego dirá mi marido
que soy ligera!

rreno de oscuros borlones de frondas y de brillantes torzales de pámpanoss y á su lado, moviéndose todo, como diciendo con la cabeza que sí, al impulso del andar del macho y torturándose los sesos para emépezar la charla, marchaba el boticario mirando de reojo á su compinche. Por fin encontró manera de romper elhielo, y sonriéndose de puro satisfecho y gozoso, exclamó el lenguaraz farmacéutico, encarándose con su amigo:

—¡Sabes, Matías, que voy reperando en la buena compra que has hecho!... ¡Es ese mucho animal! ¡Guidado cómo pisa, y qué remos tiene!...

—No es malo, nó--repuso D. Matías, hablando con la lentitud del que no lleva ganas de palique.—Sobre todo si su estampa no resulta cosa del otro jueves: en cambio se traga las jornadas que es un gusto.

—¿Será, por supuesto, entero?..

—¡Claro!....

—Pues turbio... ¡Debes castrarlo!... Al demonio no se le ocurre lo que á tí!... Mira que subirse á lomos de un potro cabal, á tus años!...

—¡A tus años!... ¿Que años? ¡Cualquiera diría que se trataba de un vejstorio!... Este boticario... ¿Para qué diría semejantes necedades, si habian sido condiscípulos, y de sobra sabía los años que le llevaba?... D. Matías no pudo digerir el alfilerazo, y replicó un si es no es ofendido:

—¡Pues señor, cualquiera al oírte pensaría que vés en la compañía del propio Matusalem..., y aquí donde me ves no me falta ni un hueso en la dentadura!...

¡Buenos cuartos te cuesta! estuvo á pique de soltarle el farmacéutico, pero no se atrevió á hondar más la aguda hoja de la sátira, y se calló. —Luego, con la brutal confianza de la amistad añeja, le dijo de golpe á su amigo:

—Hombre, no te enfuroques; no ha sido mi ánimo llamarte viejo, y menos ahora que te casas.

D. Matías tiró de repente de las riendas, encabritando casi el caballo; después se ladó en la silla; disparó una

furibunda mirada á su compinche, gritó balbuciente:

—¿Casarme yo?—¡Estás loco!...

El farmacéutico se sonrió y sin n... midarse ante la furia de ¡su condiscípulo, le repuso con sencillez y aplomo:

—¡Pues todo el mundo lo dice.. y yo lo creo! ¡No me lo niegues!... ¿De dónde venías tú por la calleja, sino del huerto de Rosa la viuda?...

D. Matías se enrojoció súbitamente le pasó por las mejillas un rastro de ascua, y trabándosele la lengua repuso furibundo:

—¡Parece mentira que digas eso t... que me conoces de toda la vida!... ¡Casarme yo!... ¡No ignoras que siempre he defendido que el amor no existe, y ahora te vienes con esas!... ¡Como que no lo he hecho en mis mocedades!... No seas vulgar, hombre, ni seas vulgar. ¿De dónde sacaréis semejantes especies?... Estaría bueno que el excéptico de siempre viniera á caer al fin en las redes de una campesinazafia!... Quita allá!...

D. Matías hablaba con gran calor manoteando por encima de las orejas del caballo. De improviso se le engalló el corcel; encandiláronsele los ojos; ahuzo las orejas; dió un ruidoso resoplido, y alargando el cuello con tenacidad, trató de salir á la carrera, poniendo en alarma al digno escribano, que tuvo que consagrar sus cinco sentidos al potro. ¿Qué diantre le ocurriría al animal? Todo fué cosa de un chispazo; de repente, á pocos pasos de distancia, delante de ellos, saliendo de los sembrados por una vereda y perdiéndose en un recodo de la trocha, cruzó el camino el panadero del lugar. á horcajadas sobre su yagua blanca. El caballo de D. Matías que ya la había oliscado, relinchó con una fuerza terrible al verla, y tembló convulsivamente; luego dió una huida espantosa; se encabritó hasta ponerse derecho; pegando un bote de carnero, despidió de la silla al escribano con la violencia de una bala, y libre de riendas arrancó al galope detrás del rocinante del panadero.



Los enemigos del alma
de este muchacho no salen;
de día, le tienta el diablo
y por la noche, la carne.



—Joven simpática y bella,
¡dame un beso, por favor!
—Repare que soy doncella...
de labor.

D. Matías no pudo evitar el golpe; el relámpago del arranque le descomuso sin dejarle tiempo para defenderse; á su pesar perdió estribos, se le brieron las piernas, soltó las bridas rodó hacia atrás con los brazos en cruz, quedándose sentado sobre el musgo del piso, como si le hubieran lavado en tierra. El farmacéutico, pálido y trémulo, se tiro del macho, corrió á socorrer á su amigote, pero a este se levantaba, sacudiéndose el traje, arreglándose la persona y echándose por instinto las manos al sitio donde le dolía. Entonces, el bocario, viendo que no era la caída de estas consecuencias, no intentó contener las olas de carcajadas que se le agolpaban á la boca, y sintiendo que la risa se le escapaba con estruendo al contemplar la maltrecha figura de su compinche, todo encorvado y aflizido, con las asentaderas enanas de verdín, el bigote desengorreado y un guante de tierra blanda en las manos, le interpeló con malicioso tono, soltando la llave á la hilidad:

—¿Qué te decía yo del caballo?... ¿me asegurarás en redondo que no vas á las casas, pero no podrás negar que el amor existe!...

[ALFONSO PÉREZ NIEVA.]

LAS BOTELLAS

I.

Son las tres de la mañana; el sitio el *Restaurant Inglés*, seis personas á la mesa y presidiendo el placer.

Entre ellas hay una rubia y dos morenas de *olé*, que con tres del otro sexo forman el total de seis.

Entre algunas risotadas y una palabra soez, levantan todos la copa

diciendo á coro: ¡A beber!

A una sonrisa, un abrazo; suena un beso y dos y tres...

Se destapan más botellas y rueda por el mantel el espumoso *Champagne* que acuden á recoger labios impuros que manchan y que ofenden á la vez.

Resumen de este festejo: caricias de mercader que su mercancía vende al primero que la ve.

Noche que se pasa en tonto, unos billetes de á cien... Y alguna esposa que llora por algún esposo infiel.

II.

Son las doce de la noche; el sitio cualquier *Colmado*, mujeres y hombres bebiendo, una guitarra sonando.

Botellas de *Manzanilla* presiden aquí al co arro y toda la gente esa tiene parecido exacto.

Voces roncas por el vicio y el corazón acorchado para todo sentimiento que sea grande y humano.

En los ojos el deseo, la desvergüenza en los labios, y la traición en el alma y la navaja en la mano.

Y residencia final para todos los retratos: La Galera, ó el Presidio, algún Hospital ó el Pardo.

III.

Hora, las ocho ó las diez; noche nublada ó serena, día de semana, sábado, el local una taberna.

Humo denso, muchas voces, la baraja por las mesas, obreros por todos lados y vasos en las bandejas.

El tabernero en su puesto y en la mano una botella; y por los cuatro costados en cada sitio, contienda.



—Las estrellas son otros tantos soles: ahora bien sino alumbran es porque salen de noche.



—La tierra da vueltas: cuando á un rio le toca estar en la parte superior, llueve y los caracoles salen de paseo.

El dinero del jornal
por el *Tinto* allí se queda
y en cada casa seis hijos
y en acecho la miseria.

MIGUEL DE PALACIO.



CHISPAZOS

Por solo una mirada de tus ojos
que mi tormento son
por solo una ronrisa de tus labios
por alcanzar tu amor,
por estrechar tu talle de sirena
¿qué no daría yo?
Dignidades, riquezas, poderío,

mi amante corazón
pero algo más daría, bella Julia,
porque plugiese á Dios
¡que yo fuese agraciado en estos
día
con el premio mayor!

Causa gran admiración
que un domador arrojado
entre, sin ningún cuidado,
en la jaula del león.
Aunque el público se alegra
para mí son fruslerías...
¡pues entro todos los días
en el cuarto de mi suegra!

Teresa, polla hechicera,
pero en cambio muy mimosa.
llora y se pone furiosa
a nada que se exaspera.

FISICA



—Los líquidos toman la forma del vaso que los contiene» Por ejemplo, si yo me bebo este vaso de vino... Ya ven ustedes cómo toma la forma de mi estómago.



—Arquímedes dijo: «Todo cuerpo sumergido en el agua sale mojado».

Ayer á su casa fui
y no sé qué la pasó
que en sollozos prorrumpió
y al instante vino á mí.
—Vaya no, no llore ahora,
—la dije—aunque no lo crea,
quien gime se pone fea,
mucho más cuanto más llora.
Sin conseguirse calmar
me contestó:—Ya lo infiero;
pero ¡ay! usted, caballero,
¡cuánto ha debido llorar!

—Ayer en la reunión
del marqués de la Recaba,
me dijeron que llevaba
muy pequeño el pantalón.
No fué motivo, á mi ver,
para ponerme en un potro
¡pues hasta que compre otro
si quiere podrá crecer!

Un periódico anunció
que el canónigo Sarmiento
el último Sacramento
hace días recibió.
Y según tengo entendido
el último es matrimonio...
¡Pobre Sarmiento!... ¡Demonio,
en qué lío lo han metido!

Quevedos para la vista,
en un anuncio he leído;
y ¡vamos! tanto he sufrido
que mi pena me contrista.
¡Grande mi torpeza es!
Hasta hoy me figuraba
que quien quevedos compraba
se los ponía en los pies.
Pero no; tienen razón:
la verdad brilla al instante.
¡Qué talento de anunciante,
señores, qué erudición!

Llamó á todos la atención que en la plaza del *Corrillo* se encontrase iluminado el jueves un tercer piso, cuando de veras no había ningún público motivo. Mas tras de mil cabildeos cierto curioso atrevido fué á enterarse de la dueña del cuarto, la cual le dijo: —Pues ilumino porque... se ha fugado mi nario.

—Viendo D. Silvestre un tratado de Agricultura, halló un capítulo en que con unas letras mayúsculas se leía: *De los pastos y de su importancia suma*. Al ver lo cual D. Silvestre dijo con mucha frescura: ¡*De los pastos!* Vamos, hombre, ya encontré lo que me gusta.

ADÁN BERNED.

BESOS Y DULCES

Me parece que fué ayer cuando la ví en Arcachona. Era la chica más mona que he visto y que pienso ver. Tenía una cara... ¡hasta allí! y una sandunga... ¡hasta allá! y unos ojos... que ¡ya, ya! y una cinturita... ¡así! con una gracia, un andar, y una boquita de guinda... En fin, la mujer más linda que puede usted imaginar.

Un día la ví y me vió, me gustó, yo la gusté, á poco me declaré, y ella mi amor aceptó. Y un día en un dulce exceso de amor galante y rendido, acabé, tierno y cumplido, pidiéndola al fin un beso.

—¿Un beso?—Si es pretensión que la ofende ..—Es que eso es grande. Selo daré, mas... —Acabe. —Le impongo una condición. —La que sea la cumpliré, Diga Vd; saberlo ansío. —Que por cada beso mío me ha de dar un dulce usted. —¿Sólo un dulce? ¡Fruslería! ¿Y ese es todo su deseo? ¡Un dulce!... ¡Pues ya lo creo! ¡Aunque sea una dulcería! —Es la costumbre que tengo... —¡Cristo, es costumbre que tiene! Y si á ello Vd. no se aviene... —Sí, señora, que me avengo. Me eché á correr, ¡á volar! Volví con mi dulce peso, la dí el dulce, me díó el beso, y pare Vd. de contar.

II.

Pasó un mes, pasó el siguiente y uno á otro nos olvidamos, cuando ayer nos encontramos en la Rambla frente á frente.

—Fulanito ¡qué alegría! —¡María! ¡venga esa mano! —Cuanto me alegro... Fulano. Cuánto celebro, María ver de nuevo esa infinita gracia, y hermoso semblante. —Vd. siempre tan galante —Y Vd. siempre tan bonita. ¡Que ojos, señor! ¡Si echan lumbre! ¡Que mano! ¡que voz! ¡que pié! Y... dígame ¿sigue usted teniendo aquella costumbre del beso y el dulce?... ¿Sí?

Pués esto me satisface —Es costumbre que me place —¡Pero más me place á mí! —Cualquiera que obtener quiera un ósculo de mi boca... ya sabe lo que le toca. —Como? ¿Ha dicho Vd. «cualquiera»? Y qué se hace Vd. María? Trabajaré, por supuesto. Y me dijo:—No, hombre ¡He puesto comercio de dulcería!

J. FERNANDEZ DE LA REGUE

EN AU LION D'OR



—¿También la gusta á usted el *Schop*,
bella señorita?

—*Oui.*

—Pues más me gusta usted á mí.
—¿*Comprenez mam'zelle?*

—¡*Ah!... Trop...*

INFUNDIOS Y LIOS

Del propio cosechero:

«...y sé dé así el caso de que exista un diputado, por las Cortes proclamado y que los tribunales de justicia han declarado...»

Basta: ya estoy cansado.

Leo:

Hemos recibido el primer número de *El Cliché*, diario político independiente, de noticias y avisos, que ha empezado á ver la luz en Sabadell.»

Y que tiene la ventaja de que su título no está escrito en catalán ni en castellano.

Porque hasta nueva orden, no se dice ni se escribe *cliché* sino *clisé*.

Digo; no debe escribirse ni decirse. Lo cual por desgracia es algo distinto de lo otro.

Diálogo ameno:

—¿Conque usted, señora, es la cara esposa de ese pícaro Antonio?

—¡Ay, no señor, no! Yo soy la esposa, pero no la cara; la cara es otra.

Entre padre é hijo:

—Dime, papá, Succí que ayuna todos los días, ¿qué más puede hacer el Viernes Santo?

—Purgarse.

Gedeón trata de casarse y ha oído decir que la rica marquesa de B. tiene tres hijas.

—¿Son guapas?—pregunta nuestro hombre.

—Hermosísimas—le contestan.

Y luego replica Gedeón:

—¿Y las tres son hijas únicas?

Pues sabrán ustedes que el respetable compaginador de LA COMEDIA HUMANA se tomó la molestia de equivocarse la colocación de casi todos los grabados de la fábula de *El Niño y el gato*, publicada en el número anterior.

Por fortuna ustedes tienen sentido

común y habrán enmendado mentalmente la material equivocación de este respetable compaginador.

Le llamo así para que no se inmode y coloque del revés todos los grabados del presente número.

Y porque llamárselo me cuesta mismo que le había costado á él hacer las cosas como Dios manda.



Con esa cara de sol y airosa como ella sola vuelve loco á un español esta gentil española.

El tiempo se ha metido en lluvias y nos ha sacado de nuestras casillas echándonos á perder varios de los clichés que teníamos preparados para el presente número.

Por tal motivo sale éste con retraso y gracias á la amabilidad del barbián director de *La Ilustración económica* que nos ha cedido galantemente algunos grabados.

De *La Publicidad*:

«Según *El Correo* no hay Parlamento ninguno en el mundo que tarde en constituirse tanto como el español: bien es verdad—añade—que tampoco hay ningún país en el mundo en que el procedimiento electoral sea tan vicioso.»

«Todos en él pusísteis vuestras manos.»

Es verdad.

Y si no que lo digan las elecciones de 1873.

En las que algún candidato íntimo de Castelar, utilizó un buque del Estado para ir pescando alcaldes por la costa y hacer que le proclamaran candidato oficial.

Esponáneamente, por supuesto.

¡Y eso que la lucha fué únicamente entre ellos!

La *Biblioteca selecta* que publica en Valencia el conocido editor D. Pascual Aguilar es cada vez más digna del favor que la dispensa el público, pues apartándose de otras Bibliotecas similares, está formada en gran parte de obras de autores contemporáneos tan meritísimos como Campoamor, Gaspar. Madariaga, Frontaura y Pérez Nieva.

De este último distinguido colaborador de LA COMEDIA HUMANA es el tomo 47 de la supredicha *Biblioteca*, que lleva por título *Cuentos de la casa*, amenísima colección de narraciones cortas basadas casi todas en pensamientos graciosos y escritas en su totalidad con ese estilo lleno de delicadezas y primores característico en nuestro querido director y amigo.

Felicitemos á éste y al editor y no encargamos á los lectores que compren el tomo por el corto interés de media peseta, pues es seguro que á estas fechas ya no deben quedar ejemplares.

Sin embargo, por si aún queda trasconejado algún tomo, no estará de más advertir que el en cuestión y los otros cuarenta y seis de la *Biblioteca selecta* están de venta en casa de don Arturo Simón y Font, Rambla de Canaletas 5, y en las principales librerías.

Conque al buen entendedor...

CORRESPONDENCIA.

Vinagrillo.—*Cuenca*.—Parece mentira que todo un señor Vinagrillo haga una poesía dulzona hasta lo empalagoso.

A. F. C.—*Barcelona*.—¡Imposible! Perro chino.—*Idem*.—¡Más imposible todavía!

—R. B.—*Idem*.—Algo irá.

Demócrito.—*Madrid*.—La verdad, no me he reído y sospecho que á los lectores les pasaría lo mismo si lo publicara., que no lo publicaré.

E. G.—*Madrid*.—Llena de asonancias y con un verso cojo.

A. L.—*Idem*.—Vá.

R. C. del T.—*Idem*.—Por ahora no es posible atender sus indicaciones. Veremos sin más adelante se le complace.

M. de P. *Idem*.—Admitido. ¡Buena semana! ¡Pero buena! ¡Pero buena!...

Pepinillo S.—*Valencia*.—Mande la firma y con algunas correcciones irá. ¡Ojo con las consonancias en los romances y con las asonancias en los metros de consonante!

J. U. S.—*Donde sea*.—Resultan algo fuertes para esta publicación, pero los utilizaremos en otra, porque son bonitos.

F. G.—*Burgos*.—Va... ¡Cuando yo decía que la semana era buena!

ENTRE BASTIDORES



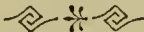
—Al escenario subí
y... no sé lo que me da...
¡Ay! ¡Si viera mi papá
lo que yo estoy viendo aquí...

CORRESPONSAL
DE
LA COMEDIA HUMANA

en la Isla de Cuba

Señora Viuda de Pozo é hijo

GALERÍA LITERARIA



Calle del Obispo, 55.—Librería

HABANA

AGENTE EXCLUSIVO EN MADRID

para la venta de

La Comedia Humana

JULIAN RODRIGUEZ

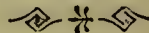
Dicho señor tiene establecido un centro para el reparto y venta de toda clase de publicaciones.

TESORO, 5, BAJO.—MADRID

IMPRENTA

Las Tres Artes Hermanas

CALLE DE MINA, NÚM. 8
BARCELONA



Economía en toda clase
de trabajos.

KIOSCO DE LA PLAZA

Situado frente al gran bazar.

VALLADOLID

Su propietario **D. Celestino Gonzalez** se encarga de cuantos periódicos de Madrid y provincias le encomienden su venta.

Corresponsal exclusivo de la COMEDIA HUMANA. en Valladolid.

LA COMEDIA

HUMANA

Skaler

Domingo 12 Abril de 1891 | Núm. 5



15 Céntimos
NÚMERO

JOSEFA MARÍ (Actriz dramática)

LA COMEDIA HUMANA

SUSCRIPCIÓN
Series de 10 núms.
1'25 ptas.

SEMANARIO ILUSTRADO

DIRECTOR

E. MARTIN GALÍ

Redacción y Administración

San Pablo, 66-2

Año II-Epoca 2.^a

Domingo 12 Abril de 1891

Núm. 5.

HABLANDO DE LA FERIA



—Casarse es grave deslíz;
cada hombre es un diablazo....
¡El mejor de un puñetazo
me puso así la nariz!...

SINFONIA

Durante la semana última los dignos agentes de la autoridad no han tenido manos bastantes para recoger todos los cartuchos de dinamita, más ó menos auténticos, que se han encontrado.

Esta abundancia de materias explosivas ha puesto en cuidado á las personas morigeradas y pacíficas, quienes se horrorizan y tiemblan de pies á cabeza al pensar en las fatales consecuencias que pudiera tener la explosión de uno de esos cartuchos destructores.

D. Timoteo Tirabeque, muy amigo mio y persona de todo mi aprecio, anda escamadísimo, siempre con la vista fija en el suelo y prescindiendo de fumar por via de prevención.

En cuanto divisa un grupo, por insignificante que sea, ya le estais viendo rezar devotamente siete padrenuestros á su santo patrón, para que le libre de la desgracia que él cree inminente. Luego, respira el hombre con libertad y se sonrie satisfecho, al reconocer que el grupito en cuestión lo formaban algunos curiosos al rededor de un italiano que vende polvos para pegar la loza, ó la «grasa del oso blanco» para conservar limpia y fresca la dentadura.

Encuéntrase nuestro amigo con un compañero de oficina, por ejemplo; éste le ofrece un pitillo y D. Timoteo mirándole con ojos compasivos:

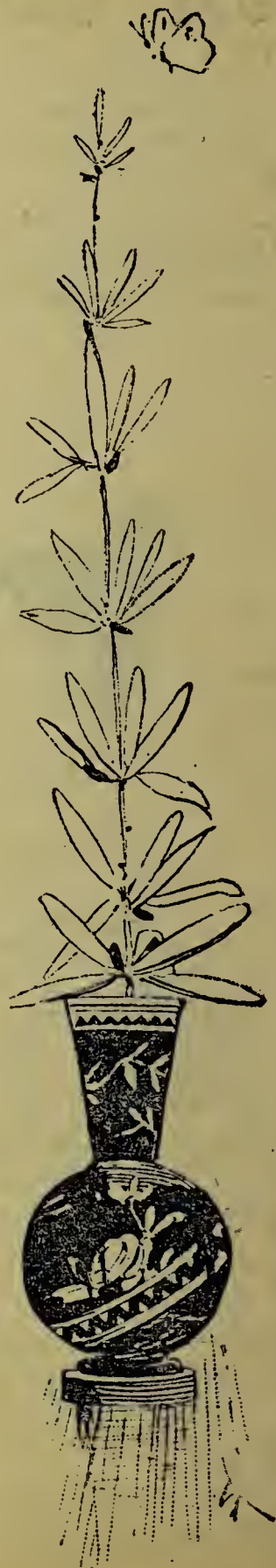
—Dispéñseme, Perengáñez; pero no puedo aceptar—le contesta.

—¿Por qué?

—Porque mi conciencia no me lo permite... ¿Quién me asegura á mí que ahí dentro de este cigarrillo, inofensivo é inocente en apariencia, no se oculta la muerte?

Y el amigo de D. Timoteo se aleja, convencido de que no le falta razón á éste, siendo como son los pitillos de la Tabacalera,

Las familias humildes y timoratas pasan la pena negra también. durante las presentes circunstancias.



Sin ir mas lejos, mis vecinas del tercero (yo vivo en el cuarto para lo que ustedes gusten mandarme...) no pasa noche sin que reciban una ú otra sensación desagradable.

El jefe, con mano temblona y ojos umidos, agarra «El Noticiero Universal» en cuanto acaban de traerlo, y recorre sus columnas con la mirada, en busca de noticias alarmantes...

—«Ayer—lee—entre una y dos de la tarde, un guardia municipal tropezó en la calle de Giriti con un objeto duro y...»

—Un petardo... ¡Ay!—exclama la esposa con horror.

—... un objeto duro y resistente que, cuidadosamente envuelto en un periódico,...

—No sigas Indalecio, que me va á dar el ataque!...

—Papá—lloran los niños—*te nos da miedo, te nos da miedo...*

—A callar!... «... en un periódico, afectaba la forma de un petardo de los de mayores dimensiones... Afortunadamente después de un escrupuloso examen, no resultó tal petardo sino un salchichón de Vich...»

Pero no se crea que todos los envoltorios hallados estos días resulten salchichones de Vich, ni mucho menos.

Hay que andar con pies de plomo y con ojos de lince, so pena de exponerse á volar sin necesidad de globos, de alas artificiales, ni buques aéreos.

Entre la gente de semblante más ó menos favorecido por el Cielo, no se habla de otra cosa que del próximo certamen de belleza que va á tener efecto en esta capital.

D.^a Transverbación se fué á una fotografia y dijo al dueño:

—A ver cómo me saca usted tres retratos de estas tres, pero tres retratos lo que se llama de rechupete,

—¿De rechupete?... ¿Es un sistema nuevo, señora?—repuso el fotógrafo.

—Quiero decir que sean tres retrotos presentables; ¿estamos?

—Descuide usted, señora.

—Pienso darle á usted dos reales de propina por cada uno... en caso de que me resulten como yo los deseo... Bueno, en primer lugar á Sisenandita le ha de quitar usted por lo menos cinco ó seis años.

—¡Señora!,-

—¿Me deja usted concluir, hombre?... Le quita usted cinco ó seis años... Esto no e significa nada para un artista como usted. A Petronilla, la segunda, la hace usted rubia en vez de trigueña.

—¡Pero, mamá!...

—¡Silencio, perversa!... ¿Ignoras que á Restituto, tu pretendiente, no le gustas asi, sino rubia, como yo digo?

—¿Y yo, mamá, me quedo asi tal cual estoy?

—No, mujer; á ti que te agrande los ojos, que te acorte un poco la nartz y...

—Y que la sirva un almuerzo; ¿verdad, señora?—exclama el fotógrafo, ya perdida la paciencia.

— Pero, hombre, ¿no le he dicho á usted que se le dará propina?

— Si; dos reales por barba... ¡Oh, esplendidez inconcebible y nunca vista!

— Pues ¡qué! ¿usted creyó que íbamos á ofrecerle tres ó cuatro duros por hacer esas bicocas?... ¡Vaya con el hombre!...

Y D.^a Transverbación, en vista del mal éxito de su primera tentativa, váse con la música, es decir con sus tres pimpollos, á otra parte.

Dos fregonas (no ilustres) que en este momento me están obsequiando con su conversación en el patio inmediato á mi cuarto, se ocupan también en el proximo concurso.

— Mira, Pascuala, mira qué bien *mi* ha sacao el retrato el fotófono... ¿Como se llama eso?

— El *frotógafa*, mujer...

— Ahora mismito lo voy á mandar...

— Y yo el mio... ¿Te *paice* que nos vamos á llevar chasco?

— ¡Quiá!... Si con estas caras... lo menos que nos va á tocar es el premio gordo.,.

— ¿Quién te lo ha dicho, mujer?

— Pues el Pelaez; y *aemás* yo *l'he aelantao* dos duros *pa* que los *intregue* á los que arreglan eso ¿Te *paice* si *mi* he *asigurao*?

— ¡Puede!... Pero más se ha *asigurao* él Pelaez, que ya debe haberse *bebido* los cuarenta *riales*.

PERO GRULLO.

ECOS DE LA CORTE

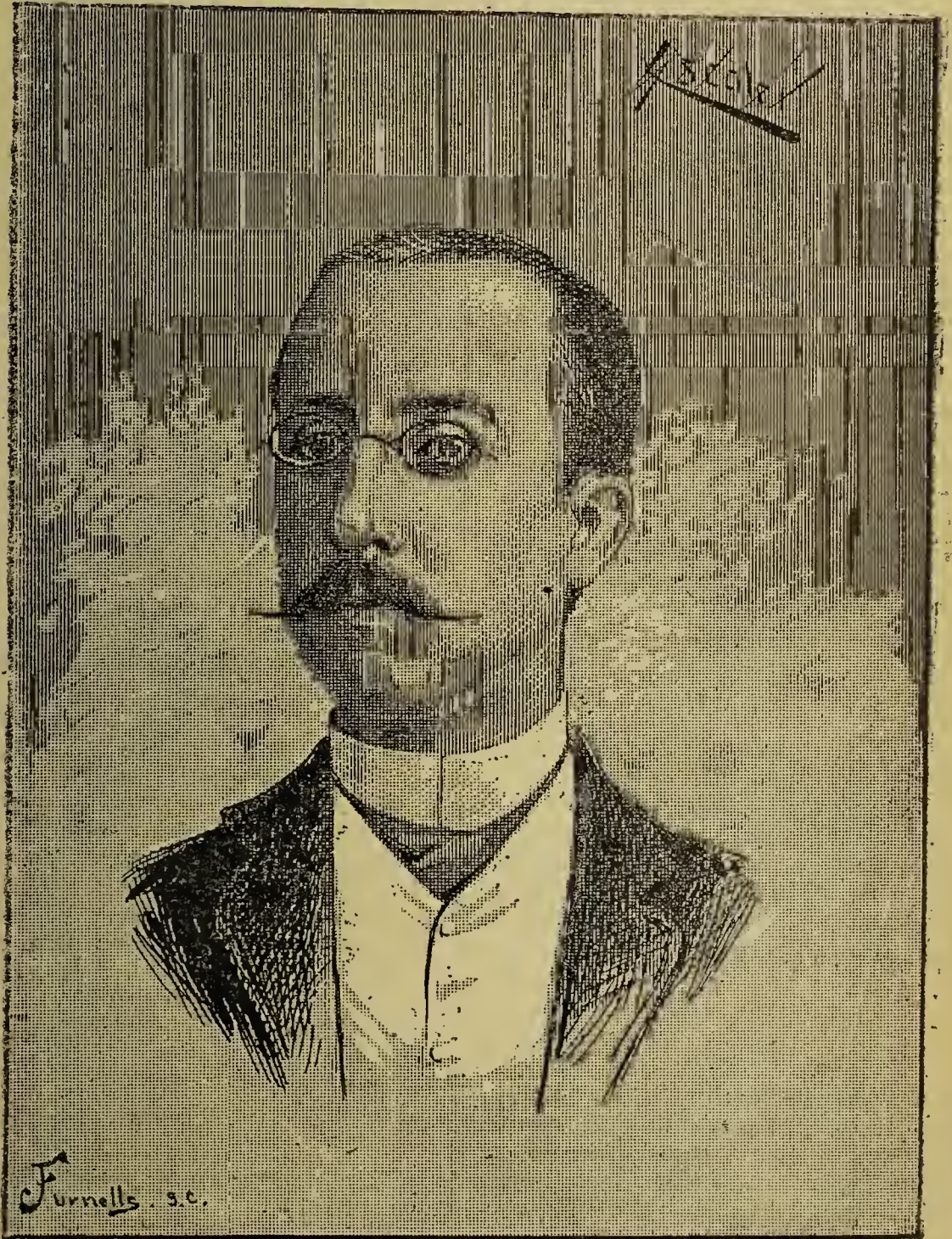
LA AMENAZA DE MAYO.—EL *meeting* DEL BALDUQUE.—LA VELA DEL AMOR.
—LA PRIMERA ÓPERA.

La próxima huelga de Mayo trae amedrentado á Madrid. Las pelnquerías singularmente reflejan como ningún otro centro este pánico; de pocos días á esta parte aumenta el número de parroquianos que se quitan la barba huyendo de parecer socialistas; en puridad no se comprende un obrero en pié de guerra afeitado; ha llegado la ocasión de componer el rostro para inspirar confianza; los fogoneros y deshollinadores tienen una figura compuesta lo mismo que los melendados, á Zorrilla le salva su popularidad pero algunos como Letamendi, se hallan en peligro de que los tomen por algún pensador alemán trasplantado aquende el Pirene, para predicar á los trabajadores.

Las familias pacíficas apréstanse á prevenir los acontecimientos haciendo provisiones de boca; los estudiantes se regocijan presintiendo que no habrá clase el día de la huelga, sintiendo que ésta no se prolongue una semana; el gobierno se dispone á reforzar las guarniciones de los distritos obreros; los empleados maldicen la funesta coincidencia de la crisis social con el día de la paga; los periódicos organizan susservicios para nutrir la curiosidad del público y no hay agente de policía que no mire con prevención á ningún jornalero de su calle que fume con pipa de barro, por estar fuera de duda que la tostada pipa, compañera inseparable del obrero, importada de Alemania con la cerveza rubia, es la protagonista de los días de motín y el alma de las huelgas.

*
* *

LA GENTE DE CASA



Alfonso Pérez Nieva

Nuestro anémico y endeble «fin de siglo» tiene cosas extrañas y humorísticas notas, ocurrencias sociales inesperadas, extrañas y de lo más peregrino que pueda darse. Parece que se proyecta un *meeting* de cesantes para solicitar la implantación de empleados públicos... El objeto que persiguen los pobres hombres no puede ser más justo: su reposición, el pedazo de pan que se ganaban honradamente copiando ordenes ó extractando oficios; asísteles, pues, un derecho equitativo y están de su parte las simpatías de todo el que albergue sentimientos sanos; pero eso no quita para que resulte de un cómico subidísimo esa formidable reunión de sombras, casi exánimes, que como los fantasmas del Roberto, van á cobrar vida ante el conjuro de la reposición.

El *meeting* de los cesantes es una lúgubre danza Macabra sin música. Los infelices que se reunirán son los deshauciados, los huérfanos, los que no conocen á ningún diputado, los que han perdido quizás la última esperanza de volver á su pupitre y caminan por esos mundos, parodiando á Becquer, con sus ruidos de tripas á solas. Acaso sumadas las energías (si algunas les quedan) de los manifestantes se haga oír su protesta y llegue su voz á la dorada poltrona... ¡Dios haga que se realicen los votos de la falsilla y del balduque!...

*
* *

Hace días que ha concluído la vela en los talleres; el santo patrono de los carpinteros es el patrocinador de la juventud fácil y adorable, de la linda costurera que se pasa la vida quemando incienso en el ara del amor. Todos los años por este tiempo, la lámpara del obrador hállase adornada con flores y lazos en señal de que no volverá á encenderse para coser á la luz de su llama hasta el 4 de Octubre, fecha en la cual cuelgan al quinqué negros y enlutados crespone-

nes que significan el retorno al trabajo nocturno.

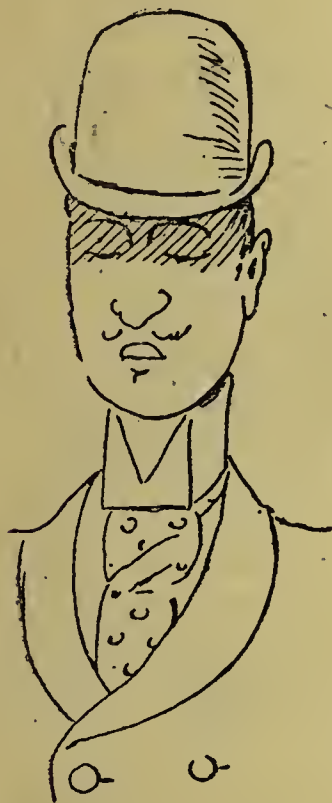
Abril es pues un mes formal, un mes que carece de esa dulce hora adorada de las nueve de la noche que constituye la delicia de los estudiantes y de los viejos verdes, y en lo sucesivo, hasta que llegue el otoño, no se verán contemplando los escaparates de las joyerías al resplandor del gas, riendo como locas, insinuantes, provocativas, ingeniosas, rebosando malicia por los ojos, liadas en sus mantones, esas parejas de modistillas entre bacantes y grisetas, que responden con sus carcajadas á los chicleos de los transeuntes y que con cualquier pretexto enseñan los zapatitos de charol ó las botas imperiales ó dos dedos de media, sacando burlescamente la punta de la lengua cuando vuelven las espaldas á los señoritos que, en vez de convidarlas á café, las regalan diez céntimos de oivletas para entrar en materia.

Han perdido, pues, las costureras esa hora irremplazable del amor, en que Madrid haciendo su buena digestión, piensa en el placer y hasta San Francisco no tornará la época de velar, la del *superabit* de sus conquistas porque la sombra y el misterio son dos eternos aliados de las aventuras del corazón... Vivarachas y risueñas modistillas de media tostada, gozad de vuestra veda, soñando con las noches de la Alhambra y de la Zarzuela en que el loco del Carnaval os brindará el placer en su copa de champagne ó por lo menos de peleón!

*
* *

El padre Coloma y sus *Pequeñeces* son el tema de la actualidad; nadie habla de otra cosa. Aquí, como acontecía en el cuento, el profundo jesuita ha escrito el libro y el público le ha sacado la punta. La novela en cuestión, es una graciosidad; su frescura, su estilo, el interés de su argumento, el color que resplandece en todos sus cuadros son admirables

TIPOS Y TOPOS



Arturo Vitigudino,
tipo del sietemesino.



¿Maniático y con parnés?
No cabe duda es inglés.

quien así pinta y así describe es un artista de la palabra. Pero la bondad de la obra no es la causa determinante del ruido que está provocando; puede decirse que es un libro de clave y la clave la ha dado la gente quizás por suspicacia pura ó acaso por que el autor haya ofrecido como inocentemente ese cabo para que la gente lo coja y tome por él el ovillo... Zola y Daudet han fotografado en sus novelas personas reales y existentes, con especialidad pertenecientes al segundo imperio Napoleónico; el padre Coloma parece seguir por tal camino y los lectores se empeñan en que los protagonistas de su novela son de carne y hueso... ¡Vaya usted á saber si será verdad lo que por ahí dicen!...

*
* *

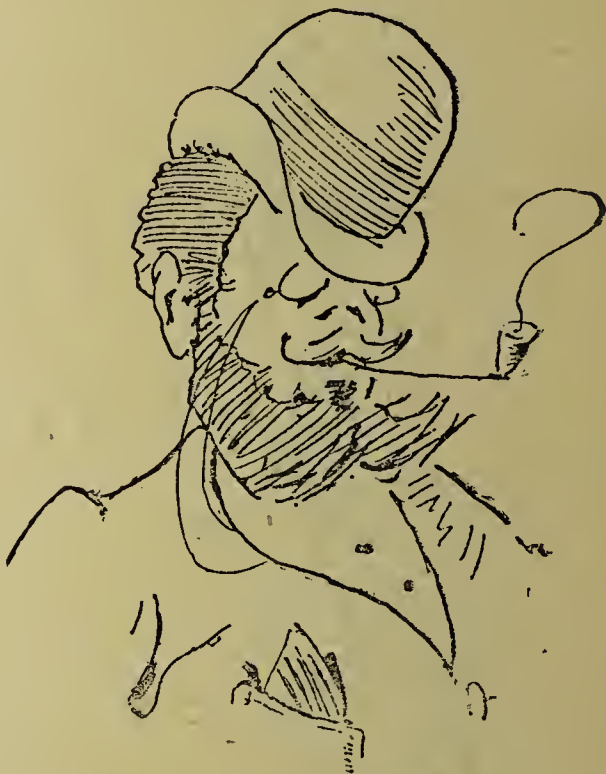
La temporada de ópera comienza en el teatro del Príncipe Alfonso bajo los mejores auspicios. *La bella Fanciulla di Perth* ha sido un éxito; Bizet es acaso el compositor más modernista y genial que ha producido el arte moderno; profesa, por decirlo así la escuela italiana, muéstrase partidario de sus melodías pero no las vierte con la añeja simplicidad de antaño sino que las dibuja en una orquestación admirable que las dá cierto carácter sinfónico. Entre los números de relieve son dignos de notarse un cuarteto del primer acto; un coro y un bailable del segundo y una hermosa serenata de éste, de lo más originalísimo que se ha oído en las tablas; un gran concertante del tercero y el rondó del cuarto.

La antevíspera de la inauguración

TIPOS Y TOPOS



Este tipo chavacano
¿que ha de ser sino italiano?



O senhor Pasca Peshinas
favorito das meninas.

de la temporada, el maestro Goula había presentado dos de sus discípulas, que en el salón de la casa, ante un reducido público de profesores y periodistas, demostraron ser dos cantantes admirables: las Sras. Carrera y Mata. En la escena, la piedra de toque del verdadero talento artístico, probaron que sus facultades son solidísimas. El tenor Bertrán posee una voz extensa y bien timbrada; como las dos divas citadas, es español; el barítono Sr. Verdini regular y el bajo Sr. Vidal acertado. La batuta del gran Goula, como una varita de virtudes, ha prestado, pues, un encanto mágico á la temporada de primavera que acaba de comenzar en el teatro del paseo de Recoletos, coincidiendo con las primeras rosas.

ALFONSO PEREZ NIEVA.

Madrid, 9 Abril 1891.

INTERESANTE

—

I.

—¿Se puede entrar?

—Adelante.

Caballero...

—Señorita...

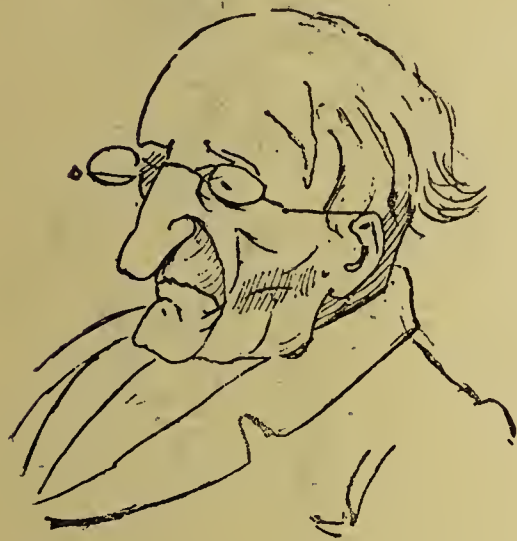
(¡Es joven y muy bonita!)

—(¡Es buen mozo y elegante!)

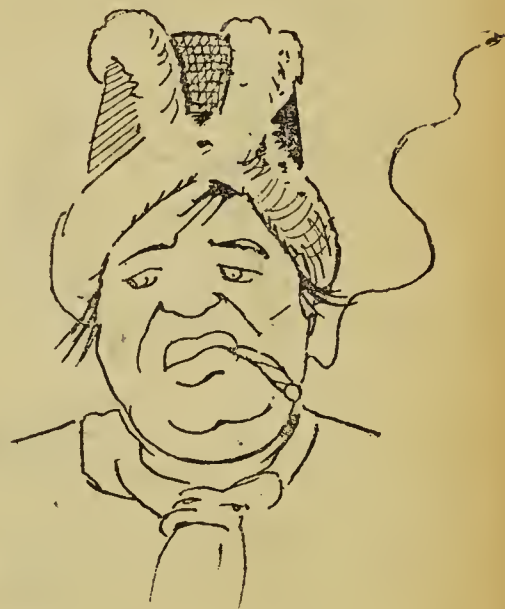
—Se explica aquí mi presencia con el anuncio siguiente, que lei en *La Competente*, vulgo *La Correspondencia*:

«En el número primero de la calle de la Bola, hay una señora sola que desea un caballero.»

TIPOS Y TOPOS



Santiago Santos Sanjuan,
respetable sacristan



Domingo Valdelabriegos,
la flor de nuestros gallegos.

Allá voy, dije al instante
de leer aquel reclamo,
y por correr como un gamo
llego hasta usted jadeante.
Quise hacerlo sin demora,
y que hice muy bien infiero.
—¿Conque es usted el... *caballero*?
—¿Conque es usted la... *señora*?
—Pudiera ser.

—Me alegrara-
de veras, porque en la calle
no hay talle como ese talle,
ni cara como esa cara.

—Muchas gracias; tal favor
no merece mi semblante.

—Señora, el menos galante
dijera más en su honor;
Pero dejemos cuestiones
que son ajenas al trato,
y para hacer un contrato
entablemos condiciones.

II.

La preguntaré á usted yo,
y después usted á mi.

¿La parece bien así?

—Yalo creo! ¿por qué no?

—¿Nació usted..?

—En Buenavista

—Y vive usted sola?

—Sola.

—¿Su nombre de usted es?

—Lola,

oficiala de modista.

—¿Me adora?

—¡De corazón!

—¿Conque la gusto?

—¡La mar!

¡Nunca se podra apagar
el fuego de mi pasión!

—(¡Mia es su belleza toda!)

—(¡Ya *se ha caido* este *nene*!)

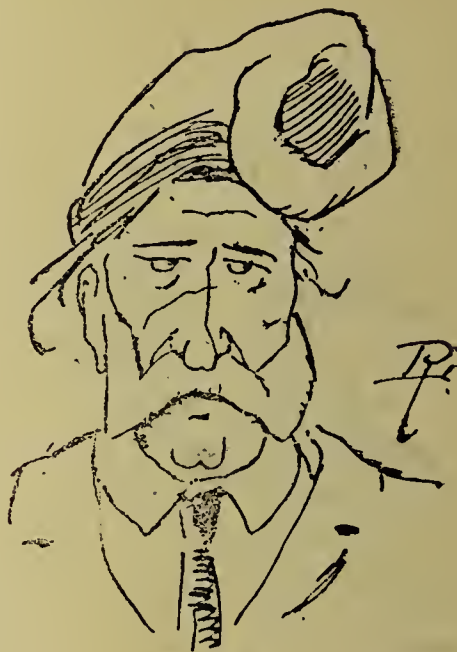
—(¡Me acomoda!)

—(¡Me conviene!)

TIPOS Y TOPOS



Madrileño de talento,
presta al doscientos por ciento.



Este tipo tan barbian
es un payés catalán

—(¡Me conviene!)
—(¡Me acomod a!)

III.

—Ahora preguntaré yo,
lo mismo que usted á mi;
¿Le parece bien asi?

—¡Ya lo creo! ¿por qué no?
—¿Su nombre de usted?

—Antonio.

—¿Su profesión?

—Estudiante.

—¿Es usted rico?

—Bastante.

—(Me comeré el patrimonio).

—¿Me burlará usted?

—¡Jamás!

—¿Le gusto?

—¡Pierdo la calma!

—¿Me quiere?

—¡Con toda el alma!

Y todo el cuerpo además!

—(¡Mio es todo cuanto tiene!)

—(¡Mia es su belleza toda!)

—(¡Me conviene!)

—(¡Me acomod a!)

—(¡Me acomod a!)

—(¡Me conviene!)

JOSÉ BORRÁS.

PÉRDIDAS IRREPARABLES

Yo conozco á un individuo,
llamado Perico Mesa
que por calles y por plazas,
callejones y plazuelas,
fondas, teatros, paseos,
casas de juego y tabernas.
va buscando siempre á alguien
para contarle sus penas
y ver, de paso, si puede
sacarle un par de pesetas.
Perico es muy desgraciado

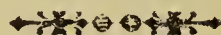
y cada vez que me encuentra me refiere con voz triste sus desventuras inmensas; Pero llama mi atención que se fundan todas ellas en idéntico motivo; en una sensible pérdida que le obliga á molestar, (¡ya lo creo que molesta!) á los seres bondadosos y compasivos y... etcétera. Lo que es tocante á perder apuesto yo la cabeza á que no existe en el mundo quien aventajarle pueda. Ha perdido el infeliz de dos años á esta fecha, siete billetes de Banco dieciseis portamonedas, diez letras del Giro mútuo, y no sé cuántas carteras conteniendo documentos de importancia que le eran precisos para cobrar yo no sé cuántas herencias, y tres ó cuatro relojes y seis ó siete cadenas; ha perdido su mujer lo menos una veintena de veces... (sobre esto último hay opiniones diversas, y más de cuatro personas aseguran que fué ella la que se perdió con un teniente de la reserva). Lleva perdidos cien hijos á causa de la viruela, del tifus, del sarampión, de la fiebre tifoidea y de otras enfermedades más ó menos epidémicas: perdió el tren, perdió un destino que le dieron en Hacienda y en más de mil ocasiones perdió también la paciencia. Hoy, por centésima vez, vino á verme el pobre Mesa y en la forma acostumbrada empezó su triste arenga: —Dispensa si te molesto, querido amigo... ¿dispensa! pero estoy en un apuro..., una irreparable pérdida... No le dejé concluir

y, enseñándole la puerta, le dije;—Ya sé, ya sé lo que has perdido.

—¿De veras?

—Sí, Perico, sí; me consta... ¡que has perdido la vergüenza!

TOMÁS CAMACHO.



LA ÉGLOGA EN EL BOUDOIR

Quando las dos aristocráticas damas que habían decidido pasar la tarde en el *boudoir*, compararon suficientemente los méritos y habilidades de las modistas más famosas, hicieron recaer la conversación sobre sus propios maridos.

Y se expresaron así:

LA BARONESA

—A mi me gusta ser engañada por Honorato. Eso me proporciona por las noches una agradable soledad que no cambiaría por nada del mundo. Hay que reconocer que lo mejor que tienen los maridos es la ausencia.

LA CONDESA

—Tienes razón, amiga mía. La fidelidad de los maridos sólo sirve para proporcionarnos molestias y para hacernos perder un tiempo que debemos aprovechar en cosas más útiles. ¡Tenemos que hacer tantas!... Las visitas, el paseo, el teatro, los bailes, nos dejan muy pocos momentos descansadas. Yo, como tú, estoy muy contenta de que Emilio pase todo el día y gran parte de la noche fuera de casa.

LA BARONESA

—Puede asegurarse que somos felices y que nuestros esposos lo son también. Entre ellos y nosotras no hay derechos arbitrarios ni deberes peno-

sos; existe únicamente un resto de solidaridad, gracias al cual tenemos participación en sus faltas, en sus placeres y en sus penas. Sufriríamos de un modo horrible si se abandonarían á amores fáciles é indignos... Por mi parte consideraría esta desgracia como una deshonra.

LA CONDESA

¡Soy de igual parecer. La ternura que les demostramos en los primeros meses del matrimonio puede amortiguarse, pero no morir. Esa misma ternura nos hace amar lo que ellos aman, siempre que el objeto amado sea digno de tal honor.

LA BARONESA

Gracias al cielo, nada tengo que reprocharle respecto á este punto. Hija de una familia noble y emparentada con príncipes, la amante de mi marido ocupa en la sociedad uno de los primeros puestos, y todos pronuncian respetuosamente el nombre que él murmura con amor.

LA CONDESA

Yo también estoy orgullosa de la elección de Emilio. Su amante no está emparentada con familias reales; pero es una *diva* de la Opera, célebre por su voz y por su talento, aclamada con delirio por el público de las principales

poblaciones de Europa. El emperador del Brasil hizo un viaje expresamente para oírla.

LA BARONESA

La princesa, como yo la llamo, es de una hermosura superior á todo elogio. Alta, pálida, rubia, transparente...

LA CONDESA

La *diva* es la mujer más graciosa que he visto. Bajita, morena, sonrosada...

LA BARONESA

Y á su hermosura reúne una ele-



Y conforme enseña el arte, ya los cañones, de hoy más, se han de cargar por detrás, es decir, salva la parte.

gancia, una distinción verdaderamente asombrosas. Tiene un gusto exquisito para vestir, y los diamantes, colocados sobre su frente tersa, parecen luceros.

LA CONDESA

La incomparable artista no es un modelo de elegancia, pero tiene, en cambio, muchísimo *chic*. Cuando sale á escena, hace ciertos movimientos que enloquecen, y ningún hombre puede ver con serenidad el collar de perlas y záfiro que le regaló mi esposo y que ella ostenta siempre que aparece descotada.

LA BARONESA

Y la princesa adora á mi marido, puesto que, viuda desde hace dos años, rehusó, por no abandonarle, la mano de un duque de Alemania.

LA CONDESA

Pues la diva no puede guardar á mi esposo más fidelidad que la que le guarda. Desde hace seis meses no ha cenado más que con él á la salida del teatro.

Así conversaban las dos damas aristocráticas que habían decidido pasar la tarde en el *boudoir*. Antes de separarse compadecieron profundamente á la señora de Ruremonde, el cual estaba entretenido con una lugareña cursi y excesivamente gruesa, y hablaron con lástima de la vizcondesa Julia, cuyo esposo se había enamorado de una corista de los Bufos.

CATULO MENDES.



¿TE ACUERDAS?

¿Te acuerdas que un día nos fuimos al templo y allí me juraste cariño sin cuento; que luego, sumidos en un gran silencio salimos despacio mirando hacia el suelo; que tú, entretenida con mil pensamientos no hablabas palabra ni oías mis ruegos; que maquinalmente con paso muy lento seguimos andando hasta un merendero; que alzando la vista me digiste «acedo» y que allí dejamos un grato recuerdo?

¿Te acuerdas, bien mío?

¿Te acuerdas, salero?

—Pues ¿no he de acordarme?

—¡También yo me acuerdo!

F. GÍL

El amor de muchas

O lánzame al horror del fuego eterno
(no.
ó elévame del goce al alto emporio;
pues tu amor, que no es cielo ni es infierno,
(fierno,
¡amás deja de ser un purgatorio.

En el albnm de G. S.

Gertrudis, pido al Dios Omnipotente,
con el más vivo anhelo,
que pasen las tristezas por tu frente
como pasan las nubes por el cielo.

CAMPOAMOR.



Este es un joven tímido de aspecto muy simpático que acerca de una prójima abriga fines cándidos.



Lijero cruza la l en el mon de defeca



Escaler

céfiro
ápido
stórico
ros.

Sus libertades húmedas
le ponen hecho un Lázaro
y sin ver á su Angélica
vuelve á su casa el zángano.

EN PLE



Cuando á columpiarse
los dos se lanzaron

CIRCULO FEMENINO

—Pido la palabra para una aclaración urgente!
—Concedida, doña Angustias
—Señoras: Hace dos viernes se discutió con calor y hubo por ello el gran trepe, qué clases de camareros sería más conveniente á este casino, si del sexo débil, ó del fuerte. Como es lógico, hubo en [esto encontrados pareceres y al fin, por gran mayoría se acordó que el hombre fuese el que prestase el servicio á ese puesto concerniente. Acuerdo que fné una prueba de que aquí no se les teme, y entiendo, además, que un acto de justicia, p[ro]cedente

pues que el hombre nació para servirnos á las mujeres.

—¡Bravo!

—¡Magnífico!

—¡Bien!

NA LU



Gratas sensaciones
experimentaron.

—¡Eso!

—¡Que sirvan!

—¡Que frieguen!

—¡Orden, señoras, y calma, y silencio si se puede!

Prosiga usted, doña Angustias, su oración grandilocuente.

—Como decía, fué un acto viril, que aplausos merece. Ahora bien, y entro en materia, ¡esos varones que deben servirnos cafés, y dulces, y tostadas, y pastelés, y han de estar á nuestro lado días, semanas y meses!

ha pensado ya la junta
como el asunto requiere,
¿as prendas que han de adornaes?
¿serán velludos ó imberbes?
¿de cutis moreno ó blanco!
¿hombres ya... ó adolescentes?
—¡Con bi:ote!

—¡Hombres!

—¡Morenos!

—¡Rubios!

—¡Altos!

NA DE



Sin temor alguno
un beso cambiaron.

—¡Regordetes!

—Silencio, ó expulso á todas
s que la sesión alteren!
—Terminó usted, doña Angustias?
—He terminado.

—Corriente.

—¿Séase que la Junta
el á sus altos deberes,
para servir en el Circulo
a admitido ocho donceles,

que dejarán satisfechas
aun á las más exigentes.
Los hay con barba y sin barba,
con diversos caracteres;
hay un bizco, un narigudo,
dos tímidos, otro terne,
dos guapos de nacimiento
y un chato de rostro alegre,
con el fin de que las damas
que nuestro centro frecuenten
pueda mandar que las sirva
el mozo que más las pete.
—¡Bien por la junta!

—¡A elegir!

—¡Han acertado!

—¡Lo entienden!

—Sólo me resta añadir
que el más guapo es el conserje,

MIEL



Se rompió la cuerda
y el suelo besaron.

y ese no sirve á las mesas
ni hablará á las concurrentes,
¡porque estará en mi despacho
para hacer lo que yo ordene!!

FLORETE.

LEJANÍAS

Hay espacios inmensos en el hombre.

Todos nuestros recuerdos, las reminiscencias todas de nuestra vida anterior, quedan ahí vivos, prístinos, eternos, como soles de ese cielo inconmensurable.

El mundo circunstante, las impresiones recibidas de la inmediata realidad nos ocultan la vida lejana, bella, más bella siempre que la vida presente; que por algo dijo el poeta que «todo tiempo pasado fué mejor.» Pero de pronto, en mitad de esta carrera desalada que la necesidad ó la inquieta ambición nos imprimen, en medio de las preocupaciones que las cosas que nos rodean nos producen, hiere nuestro oído un eco conocido, eco que oímos por primera vez en días más felices, y cuya sensación se ha mezclado en nuestro espíritu, á otras plácidas sensaciones; y el mundo de la realidad se desvanece, y muéstrase en una serena y grata lontananza el mundo del recuerdo.

Entonces objetivamos nuestra propia personalidad, formando otro *yó*, con una existencia más dichosa, circundados de una naturaleza más risueña, envueltos en una luz más brillante, destacándose en el fondo de un horizonte más puro, gustando manjares, percibiendo armonías, sintiendo goces; meciéndose en ensueños, que son, para nosotros, desconocidos totalmente hace ya una eternidad; como si todos los hombres pasáramos por el Edén de la primera edad; óptima y dichosa, para ser luego arrojados en la árida región donde el tiempo desgasta los sentidos, y los desengaños acibaran el alma.

Nos contemplamos allá, reclinados en la escarpada roca, el desierto arenal á los piés, el cielo y el mar juntándose en el lejano horizonte, bañados por la luz suave de la tarde. as-

pirando el fuerte y grato aroma que traen las brisas marinas, arrullados por el eco cadencioso de las ondas que golpean, con movimiento isócrono en la playa como pulsaciones, en aquel ser enorme que parece también enajenado; penetrados de la inmensidad, viviendo la vida del ensueño libre y plácida relación con las imágenes que forjó nuestra fantasía; zambullidos del cielo en la tierra y de la eternidad en el tiempo. Nos vemos errando por los campos y por los bosques, por todos los deliciosos lugares en donde moran esos mil genios que responden á las ansiedades juveniles percibiendo, por los sentidos ávidos, esa dulce vida que se desprende de las cosas bellas. Nos vemos en la alegre fiesta que hemos esperado innumerablemente tantos inacabables días; en el templo, testigo de nuestra fé; donde hemos orado, temido, esperado donde dejamos, tantas veces, el pesado fardo de nuestras culpas; en la mesa de la familia, donde gustamos manjares de sabor incomparable; en el tranquilo hogar donde escuchamos proyectos de ventura y sentimos muchas esperanzas. Nos vemos en las manifestaciones populares, presas de arrebatos públicos, expansivos, gregarios, llevados por los himnos de victoria, al encuentro de venturosos destinos para la patria. Nos vemos, en fin, en el mágico salón de baile, envueltos en luz intensa, en armonías deleitosas, en aromatizado ambiente, rodeados de seres bellos, y sintiendo junto á nosotros, una existencia plástica que comunica á la nuestra una honda dicha que llena todo el ser y produce el éxtasis.

¡Qué lejos está esa vida y qué de melancolía viene á nuestra alma al evocar su recuerdo!

Id á la playa en que tanto habéis estado; al campo que os fué tan querido; al templo en que os sentisteis inundados por la esperanza; sentados á la mesa de la familia, gustando manjares, escuchad los proyectos dados al calor del hogar; mezclados con los movimientos patrióticos en

BUENA PARROQUIANA



—¿Que no está la señorita?
Pues lo encuentro muy extraño!
—Traiga V. la cuentecita. .
allá... para fin de año.

días de libertad y engrandecimiento nacional, Id, en fin, á la sala de baile, donde la belleza, la luz, la armonía, el aroma embargan los sentidos; donde los sentimientos más tiernos, los afectos más dulces van, vibrantes, de labio á labio, de alma á alma, donde el aire está impregnado de deseos, de ansias inefables, y donde el angel del amor va á desplegar sobre nuestra cabeza, pletórica de ensueños, sus alas nacaradas.—No soñaréis en la playa, no veréis en el cristal del horizonte las hermosas quimeras que os mostró ahora. No tiene tan brillante matiz el campo; tan vivo color y tan suave perfume sus flores; tan melodioso canto sus pájaros. La iglesia, llena aún de luz, de aromas y de cánticos, no os comunicará la emoción religiosa de otros días; la fiesta es fría y triste; la comida de la familia apenas si vuestros sentidos la conocen; los proyectos del hogar no levantan un eco de esperanza en vuestro corazón; presenciareis casi impasibles las demostraciones del sentimiento público, que creéis demostraciones sin sentimiento en los grandes días de la patria. Y la sala de baile, llena de música de eco efímero, desvanecida luz y bellos y finos seres entregados á la lasciva danza, se presentará como un cielo sin Dios ó un mundo sin calor á vuestros ojos.

No son esos, no, los lugares que buscáis. Una distancia siempre igual, siempre invariable, os separa de ellos; pudiendo solo contemplarlos, en lejanía plácida y serena, al través de los espacios inmensos de vuestro ser.

Perdimos, con nuestra inocencia, nuestra dicha, y, como los desterrados del Edén, lo veremos siempre, sin serenos ya dado jamás volver á él.

Sólo la dicha del recuerdo nos resta disfrutar en la tierra.

MANUEL A. BARES.

Julio de 1890.



DOCUMENTO

(CONCLUSIÓN)

Llega el momento solemne y cesa el ruido en la plaza, solo se escuchan distintas vivas, alegres y claras las notas del paso doble que rompe á tocar la banda. Ya se abre la puerta que atrae todas las miradas, y por ella las cuadrillas salen marchando con gracia. Primero los alguaciles para despejar la plaza; y después bravos, serenos, en aptitud que entusiasma, deslumbradores y altivos, aparecen los espadas, y entre ellos tú descollando con tu figura gallarda. Después, no se atronadora, de aplausos, se oye una salva. Quiero gritar; y la voz no sale de mi garganta. Quiero mirarte, y no sé lo que encuentran mis miradas. Mil colores confundidos, figuras llenas de gracia, rayos de sol que reflejan en los adornos de plata, Tonos de color extraños que se mezclan y se enlazan y llevan la confusión á mi vista fascinada.

Hasta el fin de la corrida te han seguido mis miradas. he visto el arte inaudito con que manejas la capa. He visto cómo á la fiera dominas, vences y engañas, y cómo hieres matando de una certera estocada. Y ya ves, yo, que á esa fiesta profeso aficion extraña,

y tengo sangre española
que es ardiente como lava,
¿que extraño que por tí sienta
esta afición desusada?
Por eso si el corazón,
como creo no te falta,
si como duro en la arena
eres blando con las damas,
*y eres en lances de amor
como en los lances de capa.*
te espero junto al hotel
que habito en la Castellana,
donde te espera rendida
la mujer que te idolatra.
(Aquí un nombre conocido
en toda la aristocracia).

CELSE LUCIO.

DOLORA CURSI

(PARODIA)

Ayer se fué la taimada
con el sargento Clavijo,
le aquí lo que el mundo dijo

cuando supo *la trastada*.
Un chulapo.—A ser la mía,
va al *hospital*, no hay más Dios.
Un viejo.—El cincuenta y dos,
me hizo lo mismo María.
Un Tenorio.—Gran conquista,
linda moza, ¡vive el cielo!
La conocí de corista.
Un pintor.—Yo de modelo.
Clavijo.—¡Mi vida y alma!
Ella.—¡Mi amor, mi congoja!
Su amante.—Como les coja
les voy á romper el alma.
Un cura.—Así caminamos
sin sentirlo hacia el infierno.
Un quidam.—¡Buenos estamos!
Un recién casado.—¡Cuerno!
Un vate.—¡Si semejaba
por lo hechicera una diosa!
¡Su boquita me encantaba!
Digo..., ¡y su boca de rosa!...
¡Quien tal llegara á creer
de un ángel de trenza blonda!...
Pero al fin: ¡era mujer!...
y *pérfida* cual la onda!...
Uno.—El amor yo detesto
por no hallarme en estos lances.

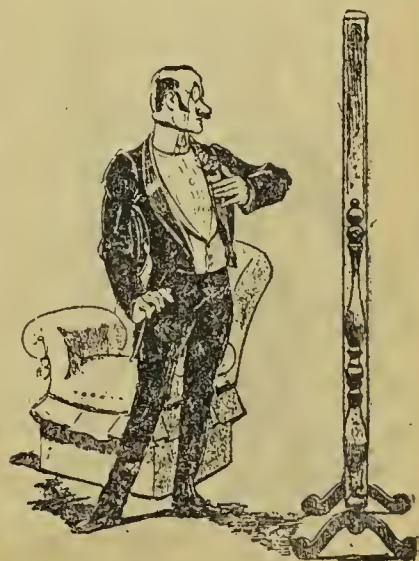
ANTE EL ESPEJO



¿Acepta V. mi brazo?



¿Que no lo acepta?



Eso es decir, señora,

Otro.—Cualquiera está expuesto
à semejantes percances.

Un gomoso.—A trabajarla;
de rendirla no desisto.

¡No me daré poco pisto
si logro al fin conquistarla!

Un filósofo.—!Pues buenos
estamos!... !por Satanás!...

Los hombres.—¡Un primo menos!

Las mujeres—¡¡Una más!!

F. MORO.



EFECTOS DEL MIEDO

Se celebraba una fiesta
de toros en un lugar
y fué para estoquear
Diego Juárez, alias *Cesta*.

Salió un novillo muy bravo,
el *Cesta* le capeó
y en seguida le mató,
citándole... por el rabo.

Salió otro luego y ¡zis! zás!

cumplió el chico su faena
matándole de otra buena
estocada por detrás.

Le aplaudían á rabiar
por tan extraña manera
y siguió sin que ocurriera
nada de particular.

Pero salió un toro luego,
cornalón, grande y potente,
que puso alegre á la gente
y algo tembloroso á Diego.

El presidente ordenó
el toque de banderilas
y oficiaron las cuadrillas.
pero Diego no salió.

y así que llegó el momento
de matar, salió á la plaza
con muchísima cachaza
en busca del *monumento*.

Desde lejos le citó
por miedo á que le enganchase,
pero ello es que al primer pase,
ó al segundo le cojió.

y aunque dos ó tres capotes
fueron al quite euseguida,
el toro en la acometida
le tiró varios derrotes.

Era de ver al torero
quejarse y gritar:—¡Dios mío!
¡Ay de mí, que estoy *herio*!

ANTE EL ESPEJO



que me desprecia.



Mas sepa que mi nombre



Está muy alto

o me muero! ¡yo me muero!
 Creyendo que se moría
 encomendándole á Dios,
 llevaron entre dos
 hulos á la enfermería;
 y el doctor le dijo allí:
 —¿Dónde ha sido la cornada?
 —E fijo no será nada,
 pero venga el bisturí.
 —¡Sí señor, que me ha matao!
 Ay, que me muero, doctor!
 —¿Te duele?—¡Ca! ¡no hay dolor!
 pero estoy todo empapao
 de sangre.—¡Qué atroz! ¡veremos!
 —Ver, á ver.—*Mirusté:*
 y, ¡desde el muslo hasta el pié
 unto sangre.—Operaremos,
 pero... ¡já! ¡já! ¡já! ¡já! ¡já!
 hombre, si no hay tal cornada!
 —Sí, señor.—¡Si aquí no hay nada?
 —¡Sí, que tengo sangre!—¡Quiá!
 Lo que hay es que es necesario,
 muchacho, que en caso tal,
 vites tamaño mal
 endo antes al urinario.

EMILIO DE MOTTA.



El pececillo

FÁBULA

Al gran Júpiter Tonante
 se quejaba un pececillo
 de que los peces mayores
 comíanse á los más chicos;
 así es que nunca el pobrete
 podía vivir tranquilo,
 porque de ser devorado
 estaba siempre en peligro.
 —Yo mejoraré tu suerte,
 el gran Júpiter le dijo,
 yo mandaré á los mayores
 que respeten tu individuo.
 —Muchas gracias, dijo el pez,
 pero hubiera preferido
 que, en vez de ese privilegio,
 que yo agradezco infinito,
 pero que seguramente
 me malquista entre los míos,
 me hubierais hecho pez grande
 para comerme á los chicos.

JOSÉ ESTREMERÁ.

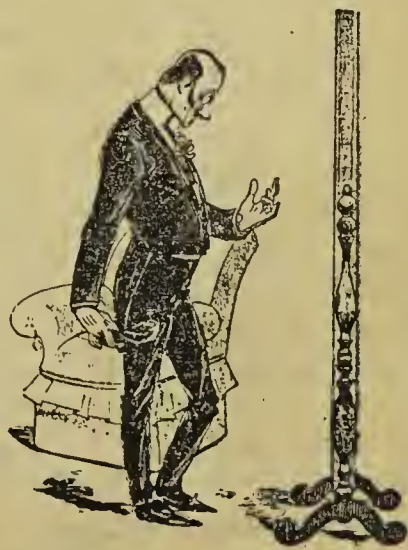
ANTE EL ESPEJO



Soy Cristobal Latorre
 de Picos Pardos



Bueno ¿que hacemos?



¿Que V. bailar no sabe?
 ¡Pues... no bailemos!

REHILETES

—

I.

Yace aquí el espada Antón,
que se murió consiguiendo
su más preciada ilusión,
porque murió *recibiendo...*
la sagrada Extrema-Unción.

II.

—¿*Frascuero?* ¡Bah! ¿*Lagartijo?*
¡Esos son dos aprendices!
¡Los toros que yo he matao,
sin que er cutis me lastimen!
—¿Es usté Romero ó Montes?
—No señor, soy... *matarife*.

III.

—¡Te digo que es un tumbón!
Nunca al picar se sofoca!
—Vamos, cáyate la boca;
no seas Villamelón.
El sabe!
—Qué ha de saber!
—Vaya! y cuando no se achica
te pondría a tí una pica
y otra pica á tu mujer.

IV.

Rosa, morena y agraciada
de lo poco que hay que ver,
iba á los toros ayer,
de su chulo acompañada,
Pasó un amigo á su vera
y dijo:—¿Vas de corrida?
Pues como es tarde, cojida
tendrás ya la delantera.
Y su adlátere enojado
exclamó:—Pus habrá fiesta,
que á la delantera de ésta
se halla este cura abonado.

V.

¡Chiquillo, vaya unos toros!
Paresían elefantes;
con unos cuernos ¡asín!
y unas piernas y una sangre
que al llegar la hora e matar...
—¿Cómo te las arreglaste?
—Pues bien!... dije ar preziento
que me metiera en la cárcel!

FLORENTINO LLORENT

—

PROBLEMA

—

¿Tendría don Serafin
las suelas bastante rotas,
cuando, sin quitar las botas
se mudaba el calcetín?

X.

INFUNDIOS Y LIOS

La falta de salud y las muchas ocu-
paciones de Blas Quito, han sido ca-
sa de que ni en el número anterior
en el presente vaya *Revista de teatro*

Pero Blas Quito nos ha ofrecido qu-
desde la próxima semana, no dej-
de ocuparse en el asunto, ni una s-
quiera.

Y cuando él lo dice, estudiado
tendrá.

Ahora lo que no sabemos si es cui-
plirá su ofrecimiento.

Porque no todo lo que dice se
misas.

—

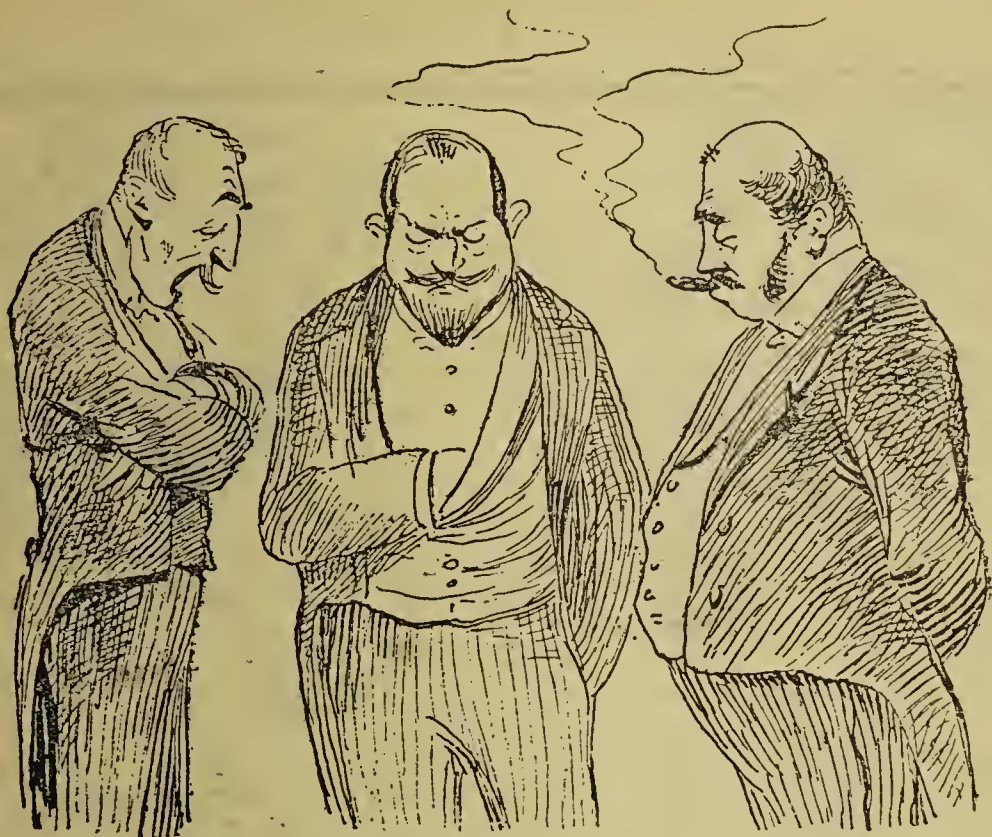
Leo:

«Africanados de fotografía.»

Como si dijéramos: muñecas de ca-
tón ó empanadas de merluza.

¡Dios mío!

¿Qué clase de africanados será
esos?



— ¡Ha subido el algodón!
 — ¡Quién lo había de creer!
 — ¡Fortuna que mi mujer
 ya no gasta polisón!

Y sobre todo: ¿á qué serán aficionados?

—
 Casi se inútil que diga á Vds. que el anuncio anterior es de *El Noticiero universal*.

Cuyas son también las siguientes bellezas perpetradas en una correspondencia de Madrid.

«Han acordado diferentes conclusiones; unas de conducta y otras de procedimiento.»

«Continúan los acuerdos de conducta.»

«No entró á examinar los acuerdos de doctrina.»

Por lo visto esa carta ha debido llevar cerrada á lo paleta.

Es decir sin ningún *sobre*.

Y suma y sigue:

«Asegura un colega de Sevilla que en breve construirán un encerradero de toros, y unido á éste una plaza adecuada para servir de escuela taurina, que será dirigida por un antiguo diestro sevillano retirado del toreo, en un espacioso terreno adquirido recientemente por un acaudalado propietario de Sevilla...»

¿Conque un antiguo diestro sevillano retirado del toreo en un espacioso terreno, etc.?

La verdad es que cualquiera se mete con esa prosa
 ¡Qué construcción tan hermosa!
 ¡Ni el túnel de la Argentera!

—
 Las bromas, pesadas ó no darlas
 Otro recorte.

ENTRE BASTIDORES



—¿Qué te ha dicho ese Caifás?
 —Me ha ofrecido un Potosí
 —También me ha ofrecido á mí..
 —¿Qué?
 —Darme dos *bofetás*.
 —¡Habrased visto gili!

«Dice un periódico de Bilbao, que a la noche del domingo se dirigía á dicha población en el último tren del ferrocarril de Portugalete, el jefe de los talleres de los Astilleros del Nerion, á quien cuatro individuos de mal aspecto que iban en el mismo coche despojaron de unas 300 pesetas que llevaba, con pretexto de pedirle trabajo.»

Y ahora pregunto yo: ¿llevaba el rogado las 300 pesetas con ese pretexto? Se las quitaron con él los cuatro hombres de mal aspecto? Y si fué lo último ¿cómo se las compusieron para cobrar 300 pesetas con el pretexto de pedir trabajo?

La contestación el día del juicio.

En adelante ya no se hablará de los obreros que da el demonio, sino de las tías que da el mismísimo Lucifer.

A un empleado en una gran casa de comercio de París le salió hace poco una tía americana que, comenzando por escribirle que había hecho una gran fortuna y que regresaba con ella a la madre patria, acabó por meterse en el domicilio de su sobrino.

Es decir, no acabó por ahí, desgraciadamente.

Apenas instalada en la casa y después de obsequiar á su pariente con un reloj de sobremesa que, según el hijo, era una obra de arte, y de anunciarle que le instituí su heredero universal, entrególe un rollo de papeles, añadiendo:

—Guárdame en tu caja estos valores: hay un millón, poco más ó menos, pero no quiero negociarlos hasta que llegue el tiempo de la poda del cupón... Entretanto déjame ocho ó diez mil francos para alfileres.

El sobrino de su tía, lleno de júbilo, cogió los papeles, soltó la mosca...

Y la tía hizo lo que Ulises:

.....salió de casa
dijo vuelvo... y no volvió.

Pero el sobrino no lo ha perdido todo.

Le queda el reloj, una preciosidad

tasada por los inteligentes en catorce francos y medio.

Y un rollo de... prospectos de un específico para la dentición.

Bien lo necesitará.

Porque no cabe duda de que debe estar echando las muelas...

Más bellezas literarias.

La que sigue pertenece á *La Vanguardia*!

A cada cual lo suyo.

«La fuente pública de la calle de la Duda apenas mana, causando á aquellos vecinos las naturales molestias. Como además se producen escenas lamentables, tales como alborotos entre las mujeres que acuden á la fuente, producidos por querer llenar unas antes que las otras los cántaros que á veces se rompen en las cabezas de las contendientes, creemos conveniente que se dote á aquella fuente de caudal suficiente...»

¡Indudablemente!

Nada, que también el telégrafo se ha declarado contra la gramática.

Véase la clase:

«A los menores de 18 años podrá concedérseles que cualquier día de la semana *sustituyan* al domingo.»

¿Cómo demonios se las compondrá un menor de 18 años (y aunque sea mayor), para sustituir al domingo?

*
* *

No crean ustedes que soy pesado.

Es que si todos no ponemos un poquito de nuestra parte, llegará día en el que habremos de entonar un *Requiem* al idioma castellano.

Porque todo se pega menos la hermosura.

¡Un poco más de cuidado, compañeros!

TRANSFORMACIÓN



Por este medio sencillo
sale un cura de un martillo

CORRESPONSAL
DE
LA COMEDIA HUMANA
en la Isla de Cuba
Señora Viuda de Pozo é hijo

GALERÍA LITERARIA



Calle del Obispo, 55.—Librería

HABANA

AGENTE EXCLUSIVO EN MADRID

para la venta de

La Comedia Humana

JULIAN RODRIGUEZ

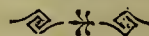
Dicho señor tiene establecido un centro para el reparto y venta de toda clase de publicaciones.

TESORO, 5, BAJO.—MADRID

IMPRENTA

CALLE DE MINA, NÚM, 8

BARCELONA



Economía en toda clase
de trabajos.

ABANICOS, PARAGUAS

Y SOMBRILLAS

Buen surtido á precios reducidos
de

RICARDO SAMSÓ

CALLE RAURICH 3,

(travesía calle Fernando)

BARCELONA

Se telan y componen con prontitud toda clase de abanicos, paraguas, sombrilla. Especialidad en abanicos antiguos.

LA COMEDIA HUMANA

Escaler

Domingo 19 Abril de 1891 | Núm. 6



15 Centimos
NUMERO.

Italia Giorgio (Artista de ópera)

LA COMEDIA HUMANA

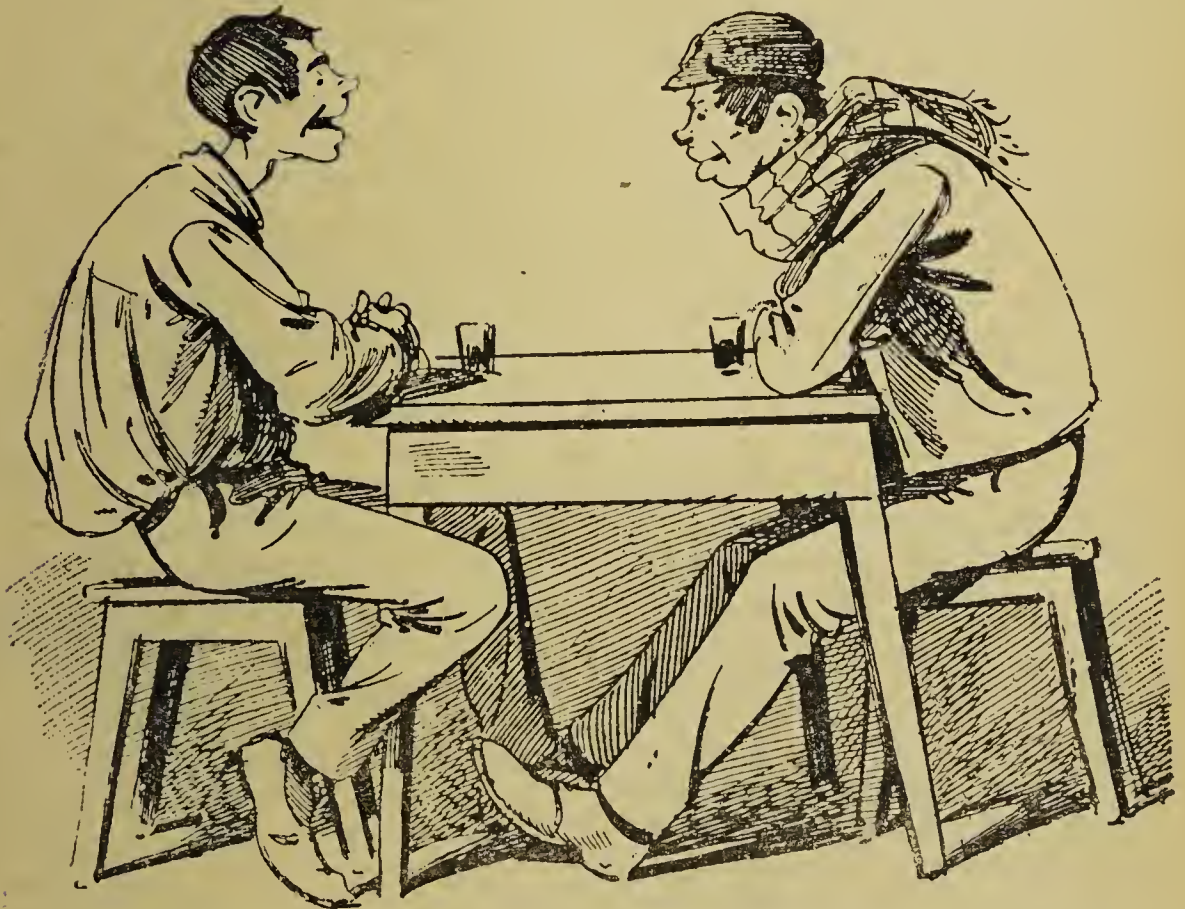
SUSCRIPCIÓN
Series de 10 núms.
1'25 ptas.

SEMENARIO ILUSTRADO
DIRECTOR
E. MARTIN GALÍ

Redacción y Administración
San Pablo, 66-2

Año II-Epoca 2.^a | Domingo 19 Abril de 1891 | Núm. 6.

HABLANDO DE LA HUELGA



—¡Yo en huelga! No puede ser.

—¿Y porqué?

—La cosa es clara:

si en huelga me declarara
¿qué diría mi mujer!

SINFONÍA

Casi todos los vates cursilones han ensalzado ya á estas horas las excelencias de la Primavera, dedicándola odas, silvas, sonetos, octavas reales y hasta poemas; exactamente lo mismo que han venido haciendo en los años que fueron.

Y verdaderamente ofrece ya la natura próspera un aspecto nuevo por completo; tanto que ya lo dijo hace dos ó tres días en unas décimas con estrambote un hijo de Apolo que está en excelentes relaciones con las nueve musas, y además se deja crecer las uñas de los dedos gordos y vive del noble ejercicio del sable: El poeta habla así:

«... ¡Ave, incógnita *beldaz*
verde como una pradera
que esparces ¡ay! por do quiera
tus dones con *equidaz*...»

¡Ave!...»

¡Ave María purísima! exclamáis vosotros conmigo, en un rapto de asombro, ante esa galanura de estilo y esa fuerza de estro colosal.

Y parece que con el regreso de la primavera, renace la alegría y vuelven á abrirse los salones de familias decentes, aunque humildes, que reúnen á sus numerosas amistades en amenísima tertulia *cantante y bailable*, como dice un distinguido *sportmen*, chico con monóculo y fleco natural en los bajos del pantalón, concurrente asíduo á estas alegres fiestas.

La verdad es que el que no se divierte en casa de los Sres. de Pinotimido, es porque no quiere.

Allí concurren una porción de nuestros más acreditados empleados en distintas oficinas, con sus apreciables familias.

Allí la juventud se entrega al baile, su pasión favorita, gracias á un excelente piano vertical que aun cuando costó treinta y cuatro duros en una almoneda, ha sido convenientemente reformado y cumple con su deber á maravilla.

—A vér, Gerardo—dice la dueña de la casa, apreciable vejestorio, rechoncha y colorada como un rábano, al pianista, que permanece tímidamente alejado del núcleo general de la reunión—á ver Gerardo: *rompa* usted con el *valse* este de «El Arca de Noé...»

Gerardo, el pianista, obedece y *rompe* con el vals, y rompe también para mayor propiedad, una cuerda del precioso piano, lo cual no es obstáculo para que siga su curso el baile.

De pronto se oyen unos golpecitos en el suelo, provenientes al parecer del piso de abajo.

—Hola!—dice Esmeraldita, la mayor de las tres hijas del señor de Pinotimido—ya empieza á golpear doña Sinforianana.

—¿Quién es, D.^a Sinforianana?—pregunta un pollo tímido, aunque rubio y con gafas, cesando de bailar.

—Es una *truchimana*!—contesta Esmeraldita.

—Una sin vergüenza!—añade su madre, haciendo un mohín de desprecio y sonriéndose de una manera mefistofélica.

En esto los golpecitos suenan con más insistencia; lo cual es causa de que casi todos los danzantes se paren repentinamente

y se miren unos á otros con azoramiento.

—Pero ¿qué hay?

—¿Qué sucede?

—Nada, señores... nada... sigan ustedes... Pero ¿ha visto usted, Galindez, como me anda buscando el cuerpo la *retroçada* esa...? Figúrese usted, figúrese que porque una vez le pisó mi criada el rabo á una perrita de lanas muy fea que tiene, me prometió que se la pagaría, y no iría á Roma por la penitencia...

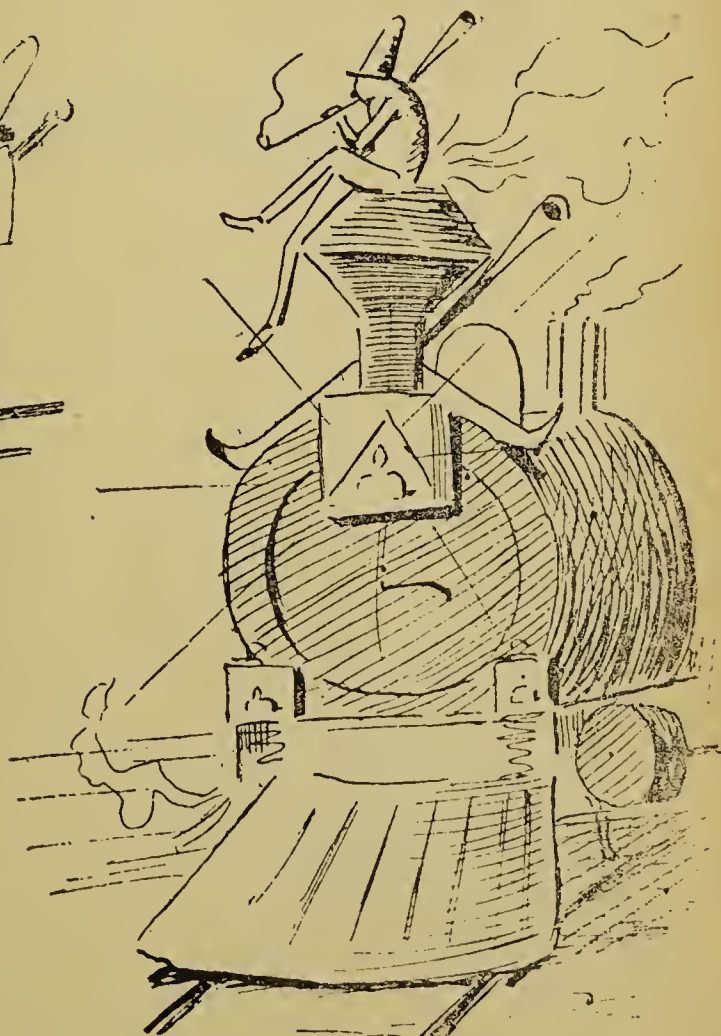
y en fin, miserias, créalo usted Galindez...

En tanto ya se habían sentado todas las parejas.

Esto puso fuera de sí á la dueña de la casa, la que empezó á echar por la boca sapos y culebras contra la vecina de abajo, dejándola que no hubo por donde cogerla.

Incidentes como este son la salsa picante de tan amenas reuniones, y yo me felicité de presenciarnos con alguna frecuencia

SABIOS CONSEJOS



En España ladrones hay por miles en carreteras y ferrocarriles.

SABIOS CONSEJOS



De donde se deduce que estas gentes resultan por demás inconvenientes.



Y que los viajeros más enteros corren peligro de quedarse en cueros.



Si no recurren al remedio bobo de viajar en globo.

SABIOS CONSEJOS



Al fin los que viajamos, tras mil juntas,
hemos resuelto viajar en puntas
que es el medio mejor, se me figura,
porque lo usan los toros de Miura.

porque me divierten en grado
sumo.

*
* *

También las mujeres han apelado á los *meetings* (como ahora se dice) para *mejorar* la clase y llegar á la meta de sus aspiraciones.

Y por cierto que sería cosa de ver y de oír la reunión que nuestras valientes obreras de Barcelona celebraron el domingo último en el «Circo Ecuestre».

Hubo su presidenta y su secretaria y sus oradoras correspondientes. Y verdaderamente nada tiene ello de particular, dados los progresos que el bello sexo ha hecho en estos últimos tiempos.

Me figuro á la compañera Fu-

lana, desde algunos dias antes del domingo, recogida en su cuarto, entregándose al estudio de un discurso y recitándolo en trozos, por vía de ensayo.

—A ver, la comida!—habrá exclamado el marido llegando á su casa.

—Espera, hijo; lo que es hoy no ha podido estar á tiempo.

—¿Pues?

—He debido acabar mi arenga sobre nuestros deberes sociales, que debe estar lista para pasado mañana.

—Estos garbanzos están muy duros...

—No te apures, hombre... que en llegando el primero de Mayo.. no comeremos más garbanzos en la vida.

El chiquitín llega al comedor con unos papeles en la mano.

—¿Qué traes, monín?..... ¡Ay! desventurada de mí... que es el exhordio... Suelta, suelta diablajo, ó te rompo un hueso...

Es decir que por *fas* ó por *nefas*, la tranquilidad es un mito estos días en las casas de ordinario pacificas y tranquilas.

Los chicos obreros siguen reuniéndose, todas las fiestas y ¡no son proyectos los que se han forjado para los días de la gran huelga!...

Todo se vuelve proclamas, anuncios en las esquinas y guardias municipales que andan azorados de aquí para allá buscando petardos.

¡Dios mío, qué agitación, qué bullicio!... Esto es insoportable, lo aseguro... pero sin pagar póliza, porque los tiempos sólo están apropiados para poner en práctica el consabido refrán: «cobra y no pagues que somos mortales.»

PERO GRULLO.

ECOS DE LA CORTE

CONTRA LOS MUERTOS Y LOS VIVOS.—
LOS DOMINGOS DE TOROS.—PEREDA
EN LA CORTE.—LA HIGIENE.—ALGO
DE TEATROS.—DOS ECOS DE ABRIL.

A lo que parece es cosa decidida la monda de cadáveres del cementerio del Este; la prensa y los médicos han señalado los peligros que entraña tal operación, los gérmenes de que se ha de impregnar el aire, pero esta vez, porque ya otras se intentó hacer lo mismo, va de veras la limpia y pronto en las peladas lomas del erial de Vi-cálvaro se celebrará la danza maca-

bra de los que allí dormían con el sueño eterno.

Existirán en pro de la idea las razones de mayor peso, pero resulta brutal y despiadado, remover de tal suerte esos millares de huesos, turbando el plácido reposo de los que acaso en vida no lo gozaron nunca. Hay en el culto á los muertos algo de dulce y espontánea compensación por las lágrimas que se les arrancaron durante su existencia, y este culto íntimo, este impulso del corazón se manifiesta en un deseo unánime: el de dejarlos quietos y tranquilos. La monda, que se proyecta, viene á herir de plano un natural sentimiento del alma, es opuesta á la manera de pensar de las infinitas personas que tienen el espíritu lleno de recuerdos y no la abonan, pues, ni la ciencia, ni la conveniencia, ni la piedad.

*
* *

Madrid es feliz, tiene ya sus domingos de toros; miserias, enfermedades, contratiempos, todo se borra de la mente del madrileño legítimo en cuanto el primer rayo de sol del día de fiesta llega á su cama á despertarle y á decirle: hará buena tarde y habrá corrida... Señoritos, menestrales, artesanos, se confunden en un solo montón, nivelados por los escalones de piedra del tendido. Los sábados las casas de empeños tienen más despacho; es incalculable el número de prendas de ropa que ingresa en ellas; cada chaquetón ó cada par de pantalones significa una grada ó un tabloncillo...

El lunes comienzan otra vez los apuros, se echa de menos lo que se llevó al prestamista, hay á veces que pedir prestado, iniciándose así una era de contrariedades y amarguras, la bola de nieve de la deuda, se va formando poco á poco; pero en cambio no se perdió la estocada de Rafael ó el quite de Guerra ó la verónica del Espartero... y algo es algo... Acaso no hubo más almuerzo que un



Este diestro es un buen *peje*
y pica de tal manera
que en cuanto llega la fiera...
parte al penco por el eje.

propiamente debiera denominarse de toros y pan.

*
* *

Ha llegado á Madrid el ilustre novelista Pereda; en su hermosa novela última, pone á la coronada villa del oso y San Pedro (Rodríguez) como no digan dueñas; y esta ciudad mísera empeñada en quererle, en lo que hace muy bien y con lo que da pruebas de gran cultura...

Parece que Pereda se presenta senador por la Real Cantábrica de Santander, apoyándole otras sociedades económicas castellanas; créese que la elección es segura, y véase por donde, ó no hay lógica en el mundo, el adversario formidable y temible por su poderoso talento, de la corte y de su cortesana existencia, va á meterse como vulgarmente se dice, de patas en el foco, á hundirse en esa vida parlamentaria tan genuinamente opuesta á los gustos del ilustre montañés.

plato de patatas guisadas, pero puede discutirse en el taller la faena de tal ó cual matador... De donde se deduce que por acá continuamos siendo el famoso pueblo de pan y toros de que nos habló Jovellanos, aunque más

Pero los que bien le queremos, que somos muchos, y los que aquí le admiran que son todos, celebran con regocijo ver en los bancos rojos de la alta cámara, la hidalga figura del siglo XVII, de Pereda, irguiendo entre los relucientes cráneos y las panzudas

LANCES DE

LOS DE MENTIRIGILLAS



A cuatrocientos pasos y retrocediendo... hasta tropezar en la fonda.

personas, de los más sesudos, reposados y vejancones de los venerables.

*
* *

La eterna cuestión de la higiene de Madrid no deja de agitarse un momento, pero, como siempre, no pasa de los discursos pronunciados en su favor. Verdadero espanto produce el recorrer la ronda que ciñe la población; ríome yo del abandono de las ciudades marroquíes; por todas partes árboles raquíticos, enclenques, anémicos, de los que nadie cuida; plantas pisadas, arroyos fétidos; terrenos baldíos; las tapias orilladas de inmundicias como si los habitantes de la Corte se salieran durante la noche en bandadas á deponer en el campo; ni un prado verde, ni una nota simpática, ni una alameda y si las hay, abandonadas, cubiertas de hojarasca, mal olientes, obstruidas sus atarjeas, caminos polvorientos; por donde quiera broza y hediondez... He ahí el cuadro que ofrecen las afueras de nuestra capital y he ahí el origen á la larga de las epidemias que nos afligen.

El remedio del mal es muy breve: barrer, limpiar y al menos, si no se

puede trocar el suburbio de Madrid en las hermosas inmediaciones de San Sebastian, pásesele de cuando en cuando la escoba, porque la pobreza no tiene nada que ver ni está reñida con el aseo, y el enemigo mayor, implacable, de la higiene, es la suciedad que se abraza á los seres y á las cosas como las hiedras á los árboles, para no soltarlos jamás.

*
* *

Los teatros no ofrecen nada nuevo. La compañía del Príncipe Alfonso continúa adelante trampeando, con dos ó tres artistas notables y varias medianías. Allí Goula es el alma de todo: su batuta la vara de mago que crea mundos; él se multiplica y con su talento poderoso presta á las óperas un atractivo y un interés grandes.

La nota teatral la ha dado el drama de Rosario de Acuña titulado *El padre Juan*, que es sencillamente una apología calentita y apasionada del libre pensamiento; como obra escénica resulta bien tratada, el desarrollo es fácil y despierta el interés; se adivina una mano ducha, pero la tendencia á probar y sostener en todo y por todo la tésis, presta á los carac-

HONOR

LOS DE VERDAD



A cuatro pasos y avanzando... hasta que de dos disparos queden atravesados los rivales y los padrinos.

téres un dejo simbólico que les quita carne. El gobernador ha prohibido que continúen las representaciones, por considerar la producción atentatoria al principio católico, con lo que la autora que había alquilado el local y contratado la compañía para ver en las tablas el producto de su ingenio, ha hecho un negocio redondo; en cambio le ha servido á Rosario temer el veto autoritario, de reclamo para anunciar una representación en beneficio suyo, de su drama «Rienzi el Tribuno».

*
* *

Soliviantado, anheloso, guapo, hueco el plumaje, encendidos los ojos, senderea pián pián por entre las matas del soto el arrogante macho buscando en los lentiscales á la hembra para darle cuatro picotazos de amor en el blando cuello. Entre trecho y trecho se para la perdíz y subiéndose á cualquier piedra, pita con su canto de machaqueo:

—¡Pascua es...! ¡Pascua es!

De pronto, cercano, de entre el quejigal de junto, sale un eco tiernísimo que responde con su golpe:

—¡Pascua aquí!,.. ¡Pascua aquí!

Y al oírlo tiende el macho su vuelo

al robledal, ansioso de celear su pascua florida. .

Desde la ventana de mi cuarto distingo todas las mañanas otro macho y otra hembra en el cielo; el macho es un oficial de barbero y la hembra una corsetera; son vecinos de bohardilla y novios, y él la pregunta á ella á gritos: «¿Me quieres?..» y ella le responde: «¡Ya lo sabes!...»

Es Abril que llama á las puertas del corazón.

ALFONSO PEREZ NIEVA.

Madrid 13 Abril 1894.

 LO MEJOR DE LOS DADOS

Has resuelto ya casarte, según dices, Luís amigo, y consejo solicitas para proceder con tino en la elección de mujer á quien rindas tu albedrío. Asunto es ese muy grave para darte de improviso una opinión, en que estriba tu porvenir pobre ó rico. Más yo que en verte dichoso

siempre me encuentro solícito
 voy á indicarte en el caso
 cuál parecer es el mío,
 Si eliges mujer hermosa
 te expones á mil conflictos,
 porque su belleza siempre
 será el blanco de los tiros
 que a tu honor mil seductores
 asestarán atrevidos.
 Si introduces en tu casa,
 por salvar estos peligros,
 algún sér fenomenal
 con presencia de vestiglo,
 vivirás solo y aislado
 huyendo hasta de tí mismo,
 pues nadie irá á visitarte
 por no ver tal basilisco.
 ¿La buscas joven? No sueña
 más que en joyas y vestidos.
 Si vieja, estará plagada
 de toses y reumatismos.
 ¿La quieres rica? No cuentes
 hacerla humana contigo;
 porque vana en su opulencia
 querrá verte agradecido
 á sus favores, creyendo
 que es su riqueza tu arrimo.
 Tómala pobre y verás
 otro escollo terrorífico;
 por no reducir tus rentas
 te dará un trato mezquino,
 y echándola de económica
 mermará hasta lo preciso.
 Si tiene carácter fuerte,
 su reñir será continuo.
 Si es de genio bondadoso
 hasta los criados mismos
 se os subirán á las barbas
 y harán sólo su capricho.
 ¿Es de talento? haces cuenta
 que te casas con un libro.
 ¿Es tonta? sus necedades
 serán tu eterno martirio.
 ¿Tiene parientes? te acosan.
 ¿Es sola? esclavo te miro.
 ¿Es beata? te consume.
 ¿Despreocupada? ¡Ojo al Cristo!
 ¿Vive en la calle? Cuidado...
 ¿No sale? Celosa; es fijo,
 y esta es la peor desgracia
 que puede haberte cabido.
 Otros parrafillos callo
 por no ser harto prolijo;
 si aún quieres saber mi voto,

yo por mi parte así opino:
 que no siendo guapa, fea,
 joven. vieja; ni con trigo,
 ni pobre; gruesa, ni flaca,
 no teniendo el genio altivo,
 ni bondadosa, ni sabia,
 ni tonta, que es un martirio;
 ni con parientes, ni huérfana,
 beata, ni con el siglo,
 ni callejera, ni monja...
 puedes pensarlo muchísimo,
 y. si te arriesgas al fin,
 juega el albur atrevido;
 tal vez por casualidad
 se muestre el hado propicio.
 Mas reflexiónalo bien;
 que si el azar no es benigno,
 el remedio es imposible
 mientras permanezcas vivo.

E. DE LUSTONÓ.



Las mañanas del Retiro

Las mamás, apenas las lilas aparecen en los árboles, están de enhorabuena.

Desde que las alondras empiezan su solfeo en los balcones, ellas comienzan á solfear á sus hijas, para que se levanten, se vistan, se laven la cara, única parte que la decencia pide que se vea limpia de polvo y paja en las muchachas.

Estas, á pesar de lo remolonas que se encuentran en la cama, saltan al lebrillo de la cocina, y en él se zambullen, saliendo de este baño hechas unas rosas.

La perspectiva del Retiro las seduce.

El Retiro, en primavera, es un paraíso, donde no faltan ni Adanes, ni Evas, ni serpientes.

Lo único que no se ve es la manzana fatal que nos perdió á todos, según la Biblia.

La manzana, en el Retiro, tiene que mostrarse, para que la escena sagrada

se cumpla en todos sus detalles, en forma simbólica

Hoy, la manzana de Eva, es el polisón.

Allí muerden todos los Adanes contemporáneos. Las mamás, de casca-bel, saben lo que vale el posterior de una niña bonita.

Gessa, pintando frutas, se queda ta-

mañito al lado de estas industriosas señoras, cuando se trata de poner redondeces apetitosas en el cuerpo de lagarto de una muchacha casadera.

Pero, en fin, después de muchas composturas, se pone camino del Retiro toda la familia.

La mamá va detrás llevando la parvada de mozuelas en coqueta formación.



—¡Ay! ¡Dichosa edad primera!
¿Porqué, libre de embarazos,
no ha de llevarme ahora en brazos
esa preciosa niñera?

—No te arrimes al estanque, dice á su hija, que tiene en la cara el pálido color del romanticismo, que en estos casos es el mismo que el hombre del pollo.

—No tengas cuidado, mamá, le replica la *pollofoba*. No me tiraré á él, por más que estoy muy desesperada con los novios del día. ¡Son tan prosaicos!

—Señorita, dice un sietemesino, acercándose á la santa familia, sombrero en mano, y con voz de tiple: No nos levante falsos testimonios.

—Pues sí que son Vds. unos reptiles, repone la mamá interviniendo como una leona, que quiere convertirse en cordera.

—Si Vds. gustan, replica el pollo, les probaré convidándolas á agua con azucarillos, que somos unos ángeles.

—¡Ah! señor mío; es Vd. una excepción... ominosa, digo, honrosa.

Y todos juntos se

sientan á refrescarse bajo los árboles, mediante el gasto ruinoso de una peseta.

Aquella niña romántica dice á su mamá, volviendo á casa:

—Hoy le he visto, me ha mirado, me ha hablado y nos ha convidado... ¡Hoy creo en Dios!

PERECITO.



LA VENTANA DESIERTA

En el alféizar tronchado de la ventusta ventana, un cortinaje de hiedra con flores rojas y blancas, y en medio del cuadro estrecho de la vidriera empañada, junto á un tiesto de claveles, y rozando con la jaula en que prisionero vive un canario que no canta, una cabecita rubia se asoma por las mañanas, á punto que el horizonte colora la luz del alba.

Hay un doncel en el patio que si la frente levanta es para ver unos ojos que en vivo fuego le abrasan.

—¡Con cuánta ansiedad te espero!

—¿Me quieres?

—Con toda el alma.

Seré tuya hasta la muerte, y moriré si me engañas.

—Seré tuyo, solo tuyo; soy tu esclavo.

—Soy tu esclava.

—Toma un beso.

—Toma ciento,

¡que nos ven!

—¡Hasta mañana!—

Este diálogo sencillo, estas sencillas palabras cambiaban diariamente desde el patio á la ventana en los primeros albores de su fugitiva infancia, hace veinticinco abriles, dos niños que hoy peinan canas. ¡Cuántos juramentos dulces aquellas hiedras guardaban! ¡Cuántas promesas eternas entre pétalos de llamas, escondieron los claveles al nacer la luz del alba! ¡Y cuántos ardientes besos cuando los labios tronaban asustaron al canario aprisionado en la jaula! Hoy... hecho un viejo por dentro, que tambien por dentro hay capase por la misma calle, (nas, y frente á la misma casa, y entrando en el viejo patio busqué la misma ventana. Del roto y pesado alfeizar, que de antiguo se desgrana, no cuelga la hiedra oscura con flores rojas y blancas, ni está el tiesto de claveles con sus pétalos de llamas. Cansos de mirar mis ojos, ¿qué buscan? ¿no queda nada? ¡Ay, que de pronto los siento empañados por las lágrimas! ¿qué han visto? decid, ¿qué han visto? ¿Los ojos suyos? ¿la casta, (visto? limpia y hechicera frente por los rizos coronada? ¿la manecita nerviosa arrojándome una carta? ¿los negros ojos? ¿los labios de roja y caliente grana? Lo que han visto y que al mirarlo en tibio llanto los baña, es una humilde memoria de mi ventura pasada, la que por humilde y pobre

ninguna mano arrebatada
 y en la que sus manos puso
 el primer amor del alma...
 Es... miradlo en ese muro
 y en la viga apolillada
 que cierra, formando marco,
 el cuadro de la ventana.
 Es el clavo pequeñito
 de donde pendi6 la jaula
 en que vivi6 aquel canario
 que al besarnos se espantaba...
 No hay nadie,.. temblando lle-go,
 como el creyente ante el ara...
 Me parece que despiertan
 mis venturas de la infancia,
 y toco el clavo,.. lo beso,
 se me anuda la garganta,
 y salgo del viejo patio
 llenos los ojos de l6grimas.
 ¡Es lo 6nico que me queda
 de aquel amor de la infancia!

JUAN DE DIOS PEZA.



EL SR. MALPAGA.

Don Agapito Malpaga es un se6or despreocupad6simo; tan despreocupado que est6 en perfecta concordancia con su apellido: no paga un c6ntimo 6 nadie aunque el acreedor sea... empleado de Correos.

Ustedes me dir6n que como el tal hay muchos Agapitos en este mundo; pero esto no obsta para que yo siga mi cuento.

Malpaga no pone empe6o en ocultarse de sus numerosos acreedores y frecuenta, por lo tanto, los sitios y reuniones 6 que estos suelen ir. Ocioso ser6 diga que se ve acosado por ellos; pero 6l es as6, tal como Dios lo hizo, que no se inquieta por nada, import6ndole muy poco que algunos le amenacen con llevarlo 6 los Tribunales.

Y no crean Vds. que niega sus deudas ¡ea!.. eso es de muy mal tono y no entra en sus costumbres. A6n bien no abre la boca el acreedor para recordarle el pago, 6l le dice:

—S6; no se moleste: ya s6 que le debo 6 V. una peque6ez, pero... m6s debo 6 otros y no me quejo... soy muy amigo de cumplir mis *deberes*...

—¡Lo que es V. un... mal pagador!

—Malpaga caballero, Agapito Malpaga, servidor de V.

¡Y no hay medio de cobrarle!

Hasta por no dar, ni da esperanzas; todav6a no ha dicho 6 uno:

—V. perdone, pero me es imposible saldar su cuentecita; ya le pagar6 6 V. cuando pueda.

Esto parecer6a muy natural, pero Malpaga no lo cree as6. Le reclaman una deuda y dice muy grave al acreedor:

—¿Es usted cat6lico?

—¿A qu6 viene eso?

—¡Conteste usted! ¿Es usted cat6lico apost6lico romano?

—Pues bien, s6; soy cat6lico apost6lico romano y... acreedor de usted.

—Perfectamente, me basta con que sea usted cat6lico.

—¡Usted dir6!

—No se6or; que lo dice Vd: «Perd6nanos nuestras deudas as6 como nosotros perdonamos 6 nuestros deudores...» Ya ve usted que tengo su perd6n; yo por mi parte le perdonar6 6 usted y tutti contenti...

¡No hay por donde cogerlo!

Tiene acreedor, con embargo, (que no siempre ha de ser sin) 6 quien no satisface esta deducci6n del deudor y procura por todos los medios posibles solventar el cr6dito. Uno de 6stos es su casero, D. Celedonio Agarrado, que va 6 su casa quince 6 veinte veces al d6a.

Por esto s6lo bien merec6a el pobre que Malpaga tuviese otro apellido, 6 por lo menos que, 6 tener el mismo, no estuviese tan en asimilaci6n 6 concordancia con 6l.

En una ocasi6n, hace poco tiempo, logr6 ¡oh fortuna! encontrar abierta la puerta de la habitaci6n de Malpa-



—Chica, no quiero mirar al tablao p
me da ascos ver de que no saben bailar ni
—Si tú me vieras bailar un fandango
ñando hasta salva sea la parte.

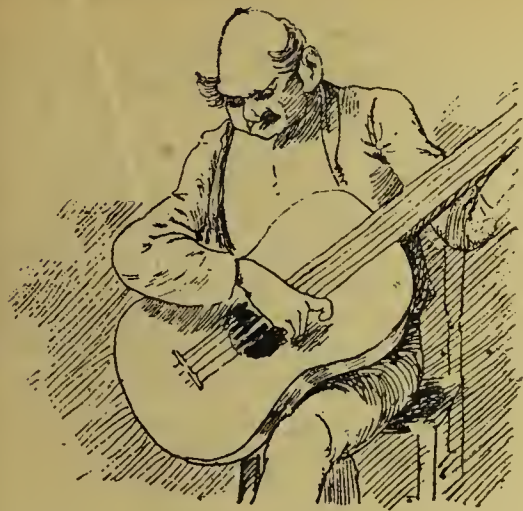
Esbelta y lijera como ninguna.
Sobre todo muy *lijera*.



¡Ay... ay... ay... ay... aaayy!]
Yo no me quejo de naide
es que me estoy ensayando
á cantar las soleares.



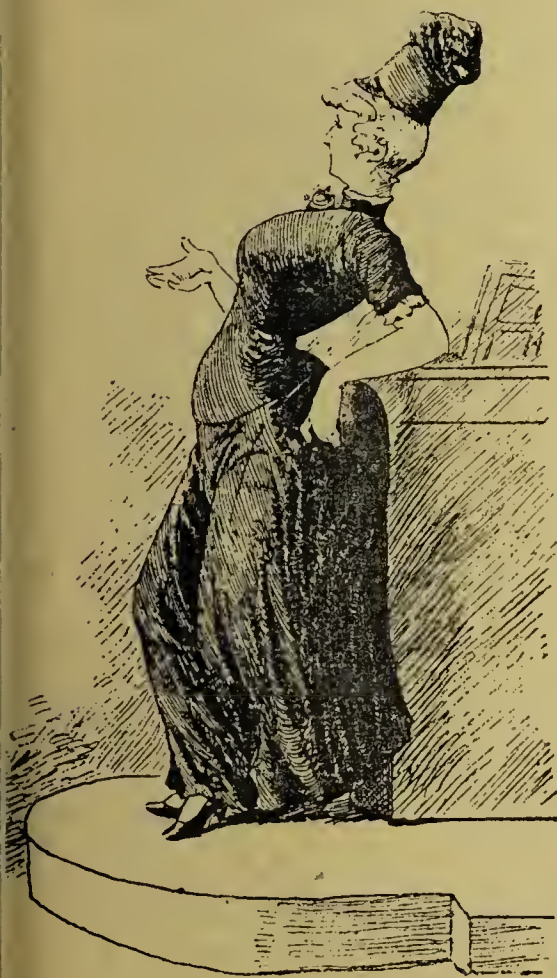
—¡Qué rica, pero qué rica!



—Hablan de Sarasate y de....
¡Aquí los quisiá yo ver acompa-
ñando á estas acémilas!



—¡Juy! ¡Mi mare! ¡Viva mi gracia!
(Y viva la modestia.)



—Soy la rata primera...
(A confesión de parte...)



Y á la salida,
ya saben ustedes...

ga, indudable señal de que estaba en ella.

—¿Se puede pasar, D. Agapito?—dijo el casero que siempre le llamaba por el nombre, sin duda porque el apellido le horrorizaba.

—¡Adelante, señor Agarrado!—contestó Malpaga reconociendo al *inglés*.

—Reconozco que tengo mucha fortuna encontrando hoy á usted en casa. ¡Ya se vé! Es tan difícil verlo á usted... por veces...

—¡Qué quiere usted... yo soy así! Cuando me dejo ver, se me vé todo de una vez; no me gusta ocultar nada. Pero, siéntese usted y diga lo que pasa.

—¿Qué pasa? Pues casi nada: pasan los días, pasan los meses y...

—¡Ah! ¡Déjeles usted pasar... haga usted como yo... no se preocupe por eso!

—Sí, ¡pero con eso no se come!

—Ya sé que no se come con eso que se come con...

—No; quiero decir que si no me pagan los alquileres mal puedo comer. Yo no tengo más rentas, que si nó.... me importaría muy poco esperar unos días.

—¡Ah! Siendo así dígame usted lo que importa y le daré...

—¡Oh! no esperaba yo menos de una persona como usted... ¿conque al fin va usted á...

—¡Cómo no! Dígame usted lo que es y le daré., mi opinión.

—¡Su opinión!

—Sí, señor; mi opinión sincera.

—¿Pero para qué quiero yo su opinión de usted? Yo no necesito opiniones por muy sinceras que éstas sean: yo lo que necesito son cuartos.

—¿Cuartos? Pues aquí tiene usted este que pongo desde luego á su disposición; haga usted de él lo que guste, considéresele suyo...

—Y qué ¿acaso nó es mío? ¡Vamos, caballero, no sea usted informal y ganaremos mucho! Sabe usted perfectamente que no me refería á este cuarto; á Dios gracias tengo habitación; lo que deseo es que me satisfaga los alquileres vencidos.

—¡Vamos! veo que no es usted tonto: ¿Usted pretende que por este cuarto le dé yo cuartos?

—Muy pronto... hace tres meses que no me da usted un céntimo.

—¿Y por un céntimo va usted á reunirse conmigo? ¡Vamos, señor Agarrado, no sea usted así... qué demonio! ¿No me ve usted á mí? pues aquí donde usted me ve no me apuro por nada. ¿Que el sastre, cansado ya de mandar cuentas, me amenaza con desnudarme en la calle? ¡Bueno; me ahorra un trabajo! Ya usted supondrá que no me acuesto vestido. Por otra parte el fondista, la lavandera, el tendero, media Inglaterra, en fin, me agobian á más no poder exigiéndome el pago de sus respectivas cuentas, y yo... ¿qué quiere usted que les haga? Demandarlos no los he de demandar conque así... ¡les perdono á todos, á usted inclusive!

—Pues yo no abundo en esos generosos sentimientos y le participo que si en el improrrogable plazo de tres días no salda usted la cuenta, lo desahucio y le embargo.

—¿Que me embarga? ¡Hombre! si usted hiciera eso tendría que estarle reconocido, porque antes era necesario que me comprase usted muebles cosa que no hará... ¡ya lo sé! no se esfuerce usted en demostrarlo. Y con respecto al desahucio hará usted muy mal, señor Agarrado, pero muy malo y tendría un gran remordimiento de conciencia.

—Explíqueme el por qué, si es usted tan amable.

—¿Que por qué? Pues por la sencilla razón de que si usted me desahucia tengo que alquilar otro cuarto y á más de que con esto me causa usted molestias y me obliga á trabar relaciones con un nuevo casero, cosa innecesaria estando tan contento como usted, me pone en la necesidad de crear una nueva deuda con aquel.

—¿Y á mí qué me importa?

—¡Hombre, siquiera por compañerismo...! porque ustedes los caseros propietarios son compañeros, sí, señor; y aunque nó sea más que po

aquello de que «lo que no quieras para tí no lo desees para tu prójimo». Usted no me negará que los caseros son prójimos?

—¡No está usted mal prójimo!—le interrumpió D. Celedonio marchándose, no sin antes reiterarle su amenaza de desahucio

¡Pero Malpaga queda como si nó!
¡Librenos Dios de tales *españoles!*

PEDRO LOPEZ SARDINA.

LAS PESETAS

Conozco una niña
de faz hechicera,
de talle gracioso,
de mano pequeña,
y voz armoniosa
que hasta el alma llega.
Pero aunque esta joven
es bella, muy bella,
conozco muy pocos
quesu amor pretendan...
¿Por qué? Porque tiene
falta de pesetas.

Marqueses conozco
(algunos de pega)
que van siempre puestos
de guante y chistera,
y son codiciados
por todas las bellas,
y pasan por sabios
y hombres de experiencia,
por más que muy dura
tengan la mollera...
¿Por qué? Porque tienen
sobra de pesetas.

Conozco un muchacho,
que es una lumbrera,
y ha escrito lo menos
catorce novelas
dignas de guardarse

en las bibliotecas
de los bibliofilos
de más competencia.
Pues á pesar de eso
nadie le respeta...
¿Por qué? Porque tiene
falta de pesetas.

Señoras conozco
que, con ser ya viejas,
y hallarse atacadas
de reuma ó jaqueca
encuentran galanes
de apuesta presencia,
que muy deferentes,
las miman, obsequian,
acatan, adulan
y las reverencian.
¿Por qué? Porque tienen
sobra de pesetas.

Y así en este mundo
mil tipos se encuentran,
que son respetables
si tienen riquezas,
y son despreciados
si carecen de ellas.
Que el siglo en que estamos,
según nos demuestran
los datos que arroja
la sabia experiencia,
siglo es del pancismo
y de las pesetas.

A. LIMINIANA.

VERDADES

(A MI AGRACIADA AMIGA MARÍA R.)

María, no me uniría
á tí afición cariñosa,
si, insiguiendo mi manía,
no te escribiera esa... *cosa*
que otros llaman poesía.
¿Acaso á enojarte vas
porque quiero dedicarte

mis versos?... ¡Bah! No podrás.
 ¿Cómo, dí, te enojarás,
 si *no sabes* enojarte?
 Razones hay conque explico
 esta costumbre maniática,
 y que aquí de nuevo aplico:
 yo á la chica que es simpática
 siempre versos la dedico.
 Escribólos a montones
 y no tienen pretensiones;
 pero de época lejana
 «A Inés», «A Pilar» ó «A Juana»
 tengo mil composiciones.
 Por si tu humildad extrema
 llega á creer con enojos
 que aquí ha de faltarme tema,
 diré que sólo tus ojos
 merecen todo un poema.
 Yo, al fin, no lo he de escribir,
 pues en apuros me viera;
 pero debes convenir
 que es tu mirada hechicera...
 ¡menos no puedo decir!
 Acaso añadir intente
 (y no te enojés. chiquilla),
 que eres, cual bella, inocente
 y además buena y sencilla
 hasta la pared de enfrente.
 También diré sin cuidado
 que tu distinción es mucha
 y á mí me tiene encantado;
 por eso el que está á tu lado
 siempre gozoso te escucha.
 Correrá el tiempo; es cuestión
 de épocas no muy remotas,
 se abrirá tu corazón
 á sensaciones ignotas
 que llamarán tu atención,
 y yo, que, aunque no es gran cosa
 mi experiencia, al punto leo
 por una faz ruborosa,
 lo que hay dentro, te deseo
 que en amor seas dichosa.
 Y no es poco desear,
 pues el que empieza á vivir
 siempre he podido observar
 que, por lo que ha de gozar,
 mucho le toca sufrir.
 Perdona ahora, María,
 si tus bellas cualidades
 te he dicho en una poesía,
 pero, ya ves, ¡yo debía
 cantarte cuatro verdades!
 Riñeme, bella criatura,

si es que te ha causado enojos
 esta insípida lectura...
 Mas... riñeme por los ojos
 y colmarás mi ventura.

JAVIER FLORENTÍN.



FIN LASTIMOSO

Sinforoso, el buen Sinforoso que tenía un corazón de oro, amante, cariñoso y blando, que no siempre ha de ser tierno, salió una tarde de su casa en dirección á la de su amada.

No bien hubo llegado, cuando volvió á salir precipitadamente con una carta que sus manos estrujaban con virtiéndola en pelotilla.

Con las narices dilatadas, los ojos descajados, los bigotes de punta como escobillas de blanquear, y pronunciando frases entrecortadas, recorrió como un loco varias calles de la perla de los mares, de la hermosa Cadiz.

—¡Y cómprela usted vestidos!... ¡téngala usted hecha una duquesa!... repetía sin cesar á todo el que quería oírle.

A medida que andaba, su paso era más precipitado y más creciente su agitación.

—Maldita sea su estampa! repetía. Sí, su estampa. ¡Engañarme!... ¡A mí! ¡Al más amante y al más enamorado de los hombres!... ¡Infamia! ¡ruindad! ¡Manía!...

—¡Engañarme á mí! repitió pegando un tropezón con un adoquín más alto que los demás.

—¡Caracoles que me he deshecho un dedo...! Y repetía —¡Abandonarme por un peluquero!... ¡Yo que tanto la amaba!... Porque, entre paréntesis exclamó mirando á un guardacantón, yo la amaba mucho!... ¡Ay! ¡Casta! ¡Casta! ¡tú hubieras sido mi esposo!



Este impresionista es de oro;
con su factura divina
en lugar de una marina
resulta ¡un cuerno de toro!

canónica como lo fuiste sin canoni-
zar! ¡Oh, dolor! pero me has engaña-
do con un peluquero, con un rapa
barbas! ¡Ah, Casta, reniego de tu cas-
ta y de tu castidad! ¡Ah!.. ¡Oh!...

—¡Sí... bruto de mí! prosiguió ¿pero
sin ella, cómo...

En estos soliloquios, dando vueltas
y cruzando calles á la torre de Tarifa
decidido á matarse.

Y subió la escalera de la torre con
paso firme, repitiendo sin cesar:

—Lo tengo muy bien pensado, lo
tengo decidido, resuelto, me mato,
requiescat in pace... Amen.

Y decía de cuando en cuando:

—¡Un desengaño á mi edad!... ¡Mu-
jer desleal... falta de fé, esperanza y
caridad! ¡Sin corazón ni vergüenza!
¡Ah! ¡Yo tengo corazón por los dos,
á mí me sobra y me mato! ¡Vaya si
me mato! y tres más nueve.

—¡Ah, Casta!... ¡Pero Dios mío, que

hermosa es!... ¡Oh!... y decía que me
amaba precisamente en el instante
en que el peluquero cogiéndome la
punta de la nariz me hacia la barba...
¡Infeliz de mí!... ¡Me la hacian á duc!
¡Estoy en ridículo!... ¡Yo no puedo
vivir así!... ¡lo tengo decidido!... ¡Me
mato!... ¡Ya estoy en la plataforma!

En efecto, más rabioso que un perro
idem, se aproximó al pretil de la to-
rre; miró hacia abajo y retirándose
inmediatamente algo asustado ex-
clamó:

—¡Caracoles! ¡Pues no está muy
alta la dichosa torrecita que diga-
mos!... Me alegre, con eso me estrello
y santas pascuas; yo tengo palabra de
rey; y paseandola vista por el horizon-
te, exclamó:

¡Chiclana!... ¡Rota!... ¡San Fernan-
do!... ¡Qué bonito es Cádiz! ¡Ahí está
la calle del Sacramento!... ¡Ahí vive
la pérvida! ¡O h!... ¡Sí!... ¡es preciso ..

NIÑERIAS



—Si Pepita me desdeña
porque no la dí melón,
ó no tiene corazón
ó será de bronco e ó peña.

¡A una!... ¡A dos!... ¡A tres!...

Y rápido como el pensamiento llegó hasta el pretil, paróse ante él y ansiando acabar con su vida, volvió á mirar el vacío y exclamó:

— ¡Cielos!... ¡Qué veo!... Esa que pasa por ahí es Ruperta... La más sensible de las cigarreras gaditanas... La que no hace mucho me miraba con buen fin... ¡Quien sabe si ahora!... Voy á probarlo... Para matarse siempre hay tiempo... Y luego que la gloria, el amor, la vanidad, todo es humo... Nada más natural, pues, que consagrarse á una cigarrera... ¡Cómo rabiará Casta cuando se entere!... Y al menos así yo podré presenciar su desesperación mientras que del otro modo... ¡Ánimo y á Ruperta!

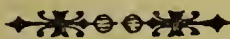
Y dando media vuelta, tomó escaleras abajo como si le fueran persiguiendo.

Y llegó á la calle y alcanzó á Ruperta y la habló y se entendieron...

Y al cabo de un año de más ó menos íntimas relaciones, Sinforoso se casó con Ruperta... para hacer rabiár á Casta.

¿Quieren ustedes un fin más lastimoso?

MANUEL M.^a HAZAÑAS.



A LA FUERZA AHORCAN

Me juzgas mal al creer que se extingue mi pasión porque no me viste ayer debajo de tu balcón.

Algo tu queja se funda para tacharme de *ingrato*, desconociendo mi *trato* cual desconoces, Raimunda.

Pero te voy á explicar el asunto, que es chocante *por detrás y por delante*,

para que puedas juzgar.

Te admiré en el Principal estando en el Paraiso: (¡entradas de cuarto piso!...)

Y como era natural, para alcanzar tu favor me propuse hacer el *oso*... lo que hará cualquier *gomoso* de los de marca mayor.

Durante mi permanencia por el *radio* de tu casa los insultos tomé á guasa de tu criada *Prudencia*.

Y con sigilo y con maña, por no alarmar á las gentes que son muy impertinentes con cualquier persona extraña, jamás osaba mirar á pesar de mis ardores esos ojillos traidores, para dar poco que hablar.

El oficio, á mi entender, no es propio, en lo general, de una persona formal que *algo* tiene que perder.

Solicité atentamente en la semana pasada para entrar en tu morada el permiso competente.

Y tu mamá enfurecida para no prestarme un duro, (era cuestión de un apuro,) me echó á la calle en seguida.

Se me condenó otra vez como á un infeliz hortera, á pulimentar la cera de la calleja del Pez,

y ayer noche á quema ropa, mientras la *señal* te hacía, un vecino me ponía Raimunda, como una sopa.

¿Tengo yo razón sobrada para perder la afición? Es la segunda edición *corregida y aumentada*,

y la tercera no espero: porque dirán los extraños

que me place tomar baños
gratis en el mes de Enero.

VICENTE E. RUÉ.



CANTARES

Sé que comparan tus ojos
morena, con dos luceros
y esta noche al encontrarte
he observado que no alumbran.

TRAGIO.

Sin poder pegar un ojo
estuve anoche pensando
lo divina que tú eres
y lo bruto que es tu padre.

SILVIO.

En Lóndres han inventado
una máquina especial
para lavar calcetines
y jugar al bacarrat.

LICURGO.

Le han regalado á Sagasta
(dice *La Correspondencia*)
tres pastillas de jabón
unos Príncipes del Congo.

SOLÓN

A un médico pregunté
qué mal era el mal de amor,
y me dijo—Es una úlcera
que empieza por la nariz.

PLATÓN.

Aunque me llames poeta
no por eso me incomodo,
que hay quien tiene medio duro
y se gasta los diez reales.

ShCEPIHNO.



BUENA RECOMENDACIÓN

Entablè yo relaciones
con el alguacil Orgáz,
un hombre muy respetado
en la ciudad de Alcalá,
que conoce á todo el mundo
y es hombre muy servicial
según es pública fama
por toda la vecindad.

Con estos antecedentes,
le propuse al buen Orgáz
que me buscara un destino
de... peseta ó algo más,
y me contestó el *gran hombre*
con toda formalidad:

—Hablaré con mi cuñado
que es primo hermano de un tal
Telesforo, boticario
del pueblo de Vilasar,
quien dicen se relaciona
con todo lo principal
de... su casa y es amigo
íntimo de un capataz
que es sobrino del barbero
de un famoso concejal.

Si él no puede trabajarlo,
mandará á su tío Blas,
ó á su primo D. Ramón,
ó á su amigo Barberà
que es empleado en consumos
y bien lo puede arreglar;

Y en resumen: si ninguno
de los que he nombrado ya
le pueden buscar destino,
se lo busca usted y en paz.



Abril es mes de mil aguas
y estas chicas de pistón
aprovechan la ocasión
para lucir... las enaguas.

—Vaya, amigo, muchas gracias;
 —Na hay de que, puede mandar.
 Este es el bravo alguacil
 de la ciudad de Alcalá.

JOSÉ SEGURA MONTERDE.



PROSA Y POESÍA.

¿Que tienes trio? ven á mi lado,
 ¿Que cuentos quieres? alla van cuen-
 (tos

separa un poco tu lindo brazo
 reposa en mi hombro tu blanco cuello
 porque así me hacen muchas cosqui-
 (llas

las negras sedas de tus cabellos;
 un beso y otro y ahora que digan
 que el mundo es lo otro que el mundo
 (es esto,

que al que me diga tal cosa, vaya
 le doy un palo que le reviento.

¿Que empieza, dices? voy enseguida,
 espera un poco, pues solo quiero
 decirte hermosa, lo que te adoro
 el gran cariño que por tí siento.

¿Que ya lo sabes? eso no importa
 porque á tu lado, siento que fuego
 de mi alma brota: hacia tí marcha
 y aun deja ardiendo mi debil pecho.

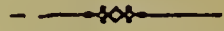
Ahora principio: «La linda Herminia
 «la bella esposa de un caballero
 «de los de lanza rocín y adarga
 «se hallaba un día con un mancebo
 «guapo y valiente como hay muy
 (pocos

«gallardo y rico cual se hallan menos
 «unidos ambos por fuerte abrazo
 «del mismo modo que yo te tengo;
 «te adoro tanto... tanto... decía
 «que más amarte niña no puedo,
 «tienes tal gracia tal atractivo
 «que siento en mi alma placer in-
 (menso,

«cuando me miran tan dulcemente
 «tus bellos ojos, tus ojos negros;
 «daba un suspiro la linda joven

y él contéstaba dándola un beso.
 Pero es el caso que aquí llegaba
 yo de la historia leyenda ó cuento
 cuando una gruesa voz de sochantro
 sonó en la sala; salió al momento
 de mi adorada feróz el padre,
 (como quién dice mi casi suegro)
 Blandió una estaca y un estacazo
 me dió, que me hizo medir el suelo
 Por eso yo ahora rectificando
 lo que antes dije deciros puedo
 que es cierto hay ratos malos... muy
 (malos
 pero que hay otros buenos.. muy bue
 (nos

RAFAEL GALLO.



EL ARCO IRIS

Sopla helado azotando la llanura
 ya sin aves, sin flores, sin aromas,
 el cierzo que amedrenta á las palomas
 que se refugian en la torre oscura.

Ya del monte vistió la nieve pura
 crestón abrupto y pintorescas lomas
 ya del otoño las doradas pomas
 no esmaltan de los huertos la esp
 (sur

Flota en celestes ondas azuladas
 ancha faja de vivos resplandores
 que el ánimo suspende y las miradas

brilla, fundiendo todos los colores,
 como brillan las almas elevadas
 en que se fnden todos los dolores.

J. DE D. PEZA.



TODAS Y NINGUNA

A mí me encantan las rubias,
 me fascinan las morenas,
 me entusiasman las mulatas,
 me enamoran las trigueñas,

NIÑERIAS



—Saltas con tanto salero
que no sé lo que me da
y voy tras tí como va
la sogá tras el caldero.

me vuelven loco las rojas,
las cobrizas me camelan,
las castañas y las blancas
por muy pálidas que sean;
y en fin, por ser caprichoso,
me gustan hasta las negras.
por más que para casarme...
no quiera ninguna de ellas.

JOSÉ S. CELMA.

INFUNDIOS Y LIOS

La Publicidad saliéndose de madre:
«El Sr. Montero Ríos y el Sr. Cánova-

vas del Castillo se han llenado mútuamente de flores.

»Nada, el acabóse.

»Los fusionistas vuelven á su condición lacayuna y entran á servicio del partido canovista.»

Pero colega de mis pecados, ¿le parece que cuando discuten dos personas decentes se deben llamar estúpidos y facinerosos?

¡Tendría que ver una discusión por este estilo!

El Sr. Rodríguez—Aunque el señor Fernández es un cochino y más imbécil que una almeja, me levanto á contestar los desatinos con que nos



—Como es tan alto el tacón
me los tengo que cambiar
pues ya á venir el barón
y no podría llegar...
¡Es tan corto y tan simplón!

ha estado jorobando hora y media, sólo por cumplir un deber reglamentario y sin que me importe un pito esa estúpida mayoría compuesta de perdidos y haraganes, ni se me dé un camino del bruto del presidente.

El Presidente.—Si el canalla del orador no se traga esas palabras, le tiro la campanilla á la cabeza y en saliendo de aquí le colocaré la punta de la bota debajo de los faldones de ese frac de la calle de la Cruz, que todavía no ha pagado.

Voces de la mayoría.—¡Bien! ¡Re....-córcholis! ¡Que baile Rodríguez! ¡Que lo mate el Tato!.. ¡Cuadrúpedo!.. ¡Sinvergüenza!

Voces en la mayoría.—¡Que se callen esos borricos!.. ¡Un bozal para el Presidente!

(Los diputados la emprenden á patatazo limpio unos contra otros y el presidente les suelta los dos perros de presa que sustituyen á los antiguos naceros. En la tribuna de la prensa se muere de gusto el representante de *La Publicidad.*)

*
* *

Preocupado andaba yo, sin saber á qué atribuir la salida de tono del colega, cuando héte aquí que en el mismo número á que pertenece el referido suelto, me dió él mismo la explicación escribiendo:

«Por eso la pasión es mala consejera, por eso precisamente, porque nos hace decir cosas que luego nos apenas haber estampado en letras de molde.»

Supongo que á estas fechas *La Publicidad* debe tener los ojos como dos tomates.

Por consecuencia del llanto que habrá derramado para desahogar su corazón de la pena que debe haber sentido cuando se haya hecho cargo de lo que ha dicho en letras de molde.

Leo:

«Y ahora que de Pons hablo, no le perdonaré nunca, como creo, que los lectores de *El Noticiero* lo harán con-

migo (¿qué harán con él los lectores del *Noticiero*?), el no haberme querido dar su retrato...»

Naturalmente.

Pons habrá visto las aleluyas que publica *El Noticiero Universal* y no quiere que le confundan con su abuela.

Pase que le sacrifiquen á uno, pero cuando no se puede evitar el sacrificio.

Y aun entonces con protesta, como las actas electorales.

En Chicago (ustedes perdonen), se está levantando un edificio para señoras solas, que según dice un colega, contendrá todas las comodidades imaginables.

Contener es.

Pero digo yo, que siendo para señoras solas, faltará la principal de las comodidades.

Porque para las señoras lo más cómodo es tener un caballero que se encargue legítimamente, por supuesto, de correr con los gastos... y con los riesgos.

CORRESPONDENCIA

M. A.—*Madrid.*—Incorrecta.

J. M.—*Pontevedra.*—Idem.

Kik.—*Ferrol.*—Demasiado larga.

A. de Biarasel.—*Madrid.*—Se necesita desparpajo para firmar una composición que es de D. Edmundo de C. Bonet. Timoteo se llama esa figura.

R. P.—*Barna.*—Vale muy poco.

P. M.—*Valencia.*—Recuerdo algo acerca de las composiciones á que alude, pero sin duda se me han extraviado.

M. Silos.—*Madrid.*—Lo último que ha enviado está lleno de descuidos.

R. G.—*Burgos.*—Es posible que se extraviara. De lo último sirven dos poesías, una de su compañero y otra de V.



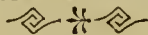
—Pues páselo usted bien, Nieves.
 —Beso á V. la mano, Blas.
 Recitimos siempre en jueves...
 —¡En jueves y nada más?

CORRESPONSAL
 DE
LA COMEDIA HUMANA

en la Isla de Cuba

Señora Viuda de Pozo é hijo

GALERÍA LITERARIA



Calle del Obispo, 55.—Librería

HABANA

AGENTE EXCLUSIVO EN MADRID

para la venta de

La Comedia Humana

JULIAN RODRIGUEZ

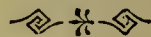
Dicho señor tiene establecido un centro para el reparto y venta de toda clase de publicaciones.

TESORO, 5; BAJO.—MADRID

IMPRENTA

CALLE DE MINA, NÚM, 8

BARCELONA



Economía en toda clase
 de trabajos.

**ABANICOS, PARAGUAS
 Y SOMBRILLAS**

Buen partido á precios reducido
 de

RICARDO SAMSO

CALLE RAURICH 3,

(travesía calle Fernando)

BARCELONA

Se telan y componen con prontitud toda clase de abanicos, paraguas sombrilla. Especialidad en abanicos antiguos.

LA COMEDIA

HUMANANA

Esaler

Domingo 26 Abril de 1891 | Núm. 7



Josefina Alvarez (Artista dramática)

15 CÉNTIMOS
NÚMERO



LA COMEDIA HUMANA

SUSCRIPCIÓN
Series de 10 núms.
1'25 ptas.

SEMENARIO ILUSTRADO
DIRECTOR
E. MARTIN GALÍ

Redacción y Administración
San Pablo, 66-2

Año II-Epoca 2.^a | Domingo 26 Abril de 1891 | Núm. 7.



—Me gusta tanto ese chico
que si él se decidiera...
¡Ay! ¡Dios mio! ¡Si pudiera
hablar por mí el abanico!

SINFONÍA

Las personas morigeradas y pacíficas estamos con el alma en un hilo con motivo de la próxima huelga Universal. Muchas son las familias cuya paz y bienandanza temen ver interrumpidas por los huelguistas.

—¿Pero usted no ve nada, señor D. Dioscoro, en el fondo de la proyectada manifestación?

—No, señor.

—Yo sí.

—Ah!

—El socialismo; el socialismo destructor y malévol.

—No cabe duda, amigo D. Dioscoro, no cabe duda. Estamos encima de un volcán. Debemos tomar precauciones.

—En esto no me he descuidado.

—¿Qué es lo que ha hecho V.?

—En primer lugar, encargar al de la tienda de ahí al lado una blusa y una gorra á la medida. Creo prudente para salir á la calle estos dias, usar gorra y blusa.

—Vamos, veo que se previene usted con tiempo. Yo, por mi parte, me afeito completamente las patillas.

—Va á parecer V. un apostol.

—Además me he comprado unas antiparras de color de rábano yodado... De modo que ¡un demonio me van á conocer las turbas!

Y conversaciones del tenor de la transcrita las sorprenderéis estos dias con frecuencia.

Habrán padres, celosos de la integridad de las familias y de su alimentación que interpelarán á la amante esposa en estos términos:

—Oye, Emerenciana, ¿has cerrado la puerta de la despensa?

—¿A qué viene la pregunta?

—No seas *impertérrita*, mujer; esos de la huelga, en cuanto se sueltan, lánzanse sobre lo primero que hallan á mano, y me temo que no desaparezcan de la despensa las magras de cerdo que nos regaló tu tío, el de Borricotontín.

—Pierde cuidado, que ayer he cerrado con llave, y guardo esta en el bolsillo.

—Ah! Emerenciancita... mañana no dejes salir á los chicos con el ama... Podrían los infelices regresar á casa sin brazos ó sin piernas, ó con algún desgarrón en los vestidos, causados por las masas de esos descamisados...

Es decir que, el que más y el que menos, todos estamos invadidos por un temor vago de perecer á manos de los revolucionarios ambulantes.

Hoy peligra nuestra propiedad.

Mañana peligrará nuestra existencia.

Pasado mañana, ó el otro acaso peligren nuestras prendas de ropa en buen uso... Porque aun cuando la clase obrera es moderada y comedida de suyo, quien sabe á dónde puede llevarla el deseo de emancipación, el ansia de libertad comprimida ó el régimen moral mal entendido y viceversa.

*
* *

La vista se recrea contemplando la naturaleza recién vestida de verde en general y de otros colores no menos simpáticos en particular.

En la Rambla de las flores, abundan éstas y parece aquel sitio un encantado paraíso, donde se gozan de preciosa perspectiva a los ojos y de gratisima aroma el olfato de los transeuntes... Pero los que más de cerca experimentan estas sensaciones íntimas de los sentidos y del alma a la par, son los señoritos de la goma... Oh! qué chicleos tan *pschut* dirigen a las floristas! ¡qué guasita dan *fin du siegle* les gastan y con qué picardía se sonríen los taimados... seguros de la próxima conquista de aquellos corazones *florales* y tiernos!...

Y sin embargo de estar ya en plena primavera, es una imprudencia, con el tiempo desigual que disfrutamos, quitarse la ropa de invierno.

Ya lo dice con mucha razón un señor grueso que vive frente a mi casa y parece un guarda de consumos retirado:

—Lo que es yo, por nada del mundo me quito una prenda de ropa de las que llevo actualmente.

—¿Y qué prendas lleva V., amigo Don Abundio?

—Mire usted: una camiseta de lana, otra camiseta de algodón



—Amo á su hija, señor Godo, y no es humo mi pasión...

—Sí, señor, es humo todo.. cigarro y declaración.

y dos camisetas más de hilo de Escocia.

—Total, seis camisetas... Adelante.

—Una camisa de Madapolán; otra camisa de algodón; otra de hilo y otra...

—Total, cuatro y cuatro ocho.. ¡ocho prendas interiores! Siga usted... ó mejor, no siga usted, señor Don Abundio... Esto es un almacén de géneros de pnto.

* * *

Acaba de inaugurarse la Exposición de Bellas Artes. De manera que estos días los artistas no han estado absolutamente para nada.

Fernandez, un excelente paisajista, y además pintor de frutas en conserva, se levanta todas las mañanas con el sol y se va precipitadamente al Palacio de Bellas Artes.

—Pero hombre, mira que te has puesto la americana del revés!

—Déjame!

—Mira que te vas con una zapatilla y una bota, y además con la ropa sin cepillar.

Pero Fernandez, que es ante todo un artista, y no se preocupa de esas puerilidades de la prosaica vida del hogar, corre hacia el Parque, donde halla ya á una porción de hombres ocupados en colocar cuadros, ó en quitar les telarañas de los rincones,



—Makatnki, perinica turimako turikeno, amarika kochinika.
(Esto en chino, significa ¡que viva tu cuerpo bueno!)

mediante una escoba de la mango.

Fernandez llega, por fin, a sus cuadros; el uno figura paisaje nevado... En primer término, un cazador en mangas carisa y con un cigarro en los labios. ¡Qué fidelidad la perro que tiene al lado!... El ladrando propiamente. El lienzo representa una calabaza de tamaño natural, partida en gala en dos, combinada con tres ó cuatro lirios silvestres y pe en conserva.

Fernandez se sonrío satis

cho y se siente artista como nunca, diciendo para su melena: — El primer premio es mío!

PERO GRULLO.

ECOS DE LA CORTE

CAMBIO DE LILAS.—LA CAMPAÑA OBRERA.—UN PINTOR MENOS.—EL CHAPARRÓN DE LOS ESTRENOS.

Ha llegado la época de su renovación; han desaparecido de las calles y brotan en los jardines. Poco tiempo hace el paseo de moda frente á las Calatravas rebosaba por la tarde de gabanes azules, sin costura ni talle, anchos de espaldas y angostos de vuelo, que iban y venían paseando con sus caras de pollo con patillitas dentro, sonrientes y dicharacheras. Los felices poseedores del saco talego atisbabanse con disimulo, temblando de que la prenda del amigo tuviese las mangas más anchas ó hiciera más arrugas ó fuera mayor el tamaño de la solapa... ¡Dios mío, qué dolor si tal resultaba!; ¡Qué dirían las de López de él! ¡Que era un cursi, que no sabía vestir! Y cuidado que se lo advirtió al sastre... ¡Esos sastres!... ¡Qué rima tan triste se le ocurría, acordándose de Becquer!... Quién sabe... ¡Quizás el centímetro que le faltaba al cuello de terciopelo significaba un drama de amor!... Luego el calor prematuro ha obligado al recio gabán sin costura á ingresar en el armario... El que era el arma irresistible... ¡Qué desgracia!...

Dá gozo verlas en las sombras alamedas de la Casa de Campo y del Retiro... Expeliendo aroma á la que más huele, arremolinadas para quitarse la vez y mostrar su corola, recién rizadas, enagenadas de gozo al sentir las caricias del blando Abril, enamora-

das del sol, moradas unas y blancas otras, formando espesos muros... En sus pétalos traen todo un programa de fiestas, son la primera realidad hermosa de la dulce estación y significan un mundo de promesas de verano; ellas abren la marcha; cuando coronan los jardines, mayo está encima... ¡Bien venidas sean, pues, las lilas de primavera del Retiro y la Casa de Campo y bien idas sean las lilas de gabán sin costura, de invierno, de la calle de Atcalá!

*
* *

Se han necesitado Dios sabe los años para que el obscuro hogar del obrero, sepultado en perpetuo abandono llegue ese rayo de sol conque los poderes públicos tratan de remediar ahora su eterna injusticia... Primero el trabajo del operario, luego el de la mujer, después el del niño... La bestia va recobrando poco á poco sus derechos perdidos; la sociedad se acuerda al cabo de que ese bracero que levanta sus casas y muere en sus máquinas, tiene bajo su ahumada epidermis un corazón... La mujer y el niño, los seres tiernos y débiles por excelencia, los dos capullos permanentes, podrán vivir sin que se los lleve la cruelísima tarea que agotaba sus fuerzas nacies... El descanso del domingo, la proporcionalidad de la faena, la libertad de que la mujer escoja la labor acomodada á su sexo, la prohibición de que el niño se dedique e cuanto implique perjuicio á su naturaleza nueva, á su desarrollo.

Cierto que la miseria que les tiene cojidos de mucho tiempo atrás, no les soltará tan pronto, que no aumenta el jornal, que los comestibles continúan por las nubes, que la obra de redención no es completa... Pero, algo han ganado, dejan de ser cosas para pasar á personas, hán salido de la sombra y los que hasta aquí eran una negación, no significaban nada, son ya un factor que han de tener siempre en cuenta los gobiernos. Hoy por hoy

han conseguido lo más difícil, ¡salir el olvido!

*
* *

La pintura española ha perdido uno de sus más ilustres representantes: D. Carlos Luís de Ribera. El veterano director y catedrático de la Escuela de Bellas Artes de Madrid ha muerto á una edad avanzadísima, cubierto de gloria; la mayor parte de los que hoy manejan con honra y provecho el pincel han sido discípulos suyos; eminencias existen al presente que recibieron del insigne profesor sus primeras lecciones. Con Luís de Ribera se va algo más que un maestro; se va una generación y un estilo pasados para no volver.

Carlos Luís de Ribera había nacido en Roma en 1812; era coetáneo del gran Zorrilla, pertenecía al mayor esplendor del romanticismo. Siendo su padre pintor también, dió los primeros pasos en su carrera y muy joven aún se trasladó á París, ingresando en el estudio de Pablo Delaroche. En la vecina capital de la República francesa perfeccionó su educación y se trasladó por último á España donde se estableció definitivamente.

Ribera había pintado mucho, mostrando predilección grande por los géneros religioso é histórico; adolecía quizás de exceso de erudición y por eso gustaba de la alta pintura. Sus cuadros más notables, laureados todos eran «La Apocalipsis de S. Juan», «La Virgen adorando á su hijo», «María Magdalena en el Sepulcro», «La Ascensión de la Virgen», «La batalla de la Sagra» y «Origen del apellido de los Girones». De Ribera es el techo del salón de Sesiones del Congreso y él dirigió la hermosa hornamentación de S. Francisco el Grande. Su muerte ha sido muy sentida porque además de tratarse de un sólido talento, se ha perdido en él un hombre honrado y de excelente corazón.

*
* *

Llueven estrenos. En la Comedia *Un hombre serio*, de Sánchez Pérez, muy hermosa por lo que respecta á la forma externa; todo el mundo sabe que el veterano autor es un hablista cerrantino, pero su última obra resulta el fino guante de baile de cabretilla blanca, que aprisiona un brazo mal conformado; los caracteres se desdibujan; á los personajes de primera les falta en su diseño lo que les sobra á los secundarios, la acción es desigual y el argumento carece de lógica.

En Lara *El yerno*, traducción de una comedia de Emilio Augier que ya ha sido presentada por sus cuatro costados por los arregladores. Ahora ha quedado regular, con esa vista propia de las prendas que se vuelven del revés para que sigan sirviendo. El Sr. Monasterio, á quien se debe la reforma, ha realizado un milagro, gracias á su ingenio, perjeñando una obrita entretenida y chistosa.

En Apolo *El Mesón del sevillano*, una linda zarzuela de Estremera y Estellés, autor el primero de la letra y el segundo de la música. Con seguridad que de las que ha producido el festivo poeta, la que el público le aplaude á la sazón es acaso la más artística é inspirada de todas las suyas; constituye un pintoresco cuadro de costumbres, sazonado por infinidad de chistes, que arrancan al espectador una risa regocijada y estruendosa, pero sana y culta: la partitura es preciosa.

En el mismo teatro se ha ofrecido al público una piéccecita en un acto: *Los pájaros fríos*, bautizada por sus autores con el subtítulo de sainete lírico. No fué del agrado de la jente, quizás por la imprudencia del respectable cuerpo de alabarderos que á todo trance quiso sacarla á flote. El caso es que revela la obra exuberancia de ingenio, gran vivacidad en el diálogo, verdadera gracia, cualidades todas que caracterizan á su autor, el director propietario de un semanario festivo, pero el juego escénico no raya á igual altura. Sin embargo, todos los días se entusiasman los espectadores con mamarrachadas indignas con tal

EN LA PERFUMERÍA



—¿Qué quiere el señor Martí?
—Yo, señora Roviralta,
polvos, porque me hacen falta.
—También me hacen falta á mí.

que se baile un tanguito. y no hay razón para haber rechazado una producción regocijada y bella, que distrae agradablemente. Lo que es que el paladar del público se ha hecho ya á la tabernaria guindilla y ha perdido la sensibilidad y el gusto.

En Novedades un melodrama tremendo titulado *Elena de Villers* original de D.^a Josefa María de Fardés. Es una obra apropósito para el teatro en que se ha puesto en escena, de las que ponen los pelos de punta y hacen llorar al público á lágrima viva; descubre excelentes facultades en la au-

tora, dominio de las tablas y buen talento dramático.

Y para concluir echaremos una mirada á Eslava, el teatro diablillo protector del erotismo errante, que con sus resucitados bufos, sus coristas apetitosas y sus chistes de cabo de dragones, ha sido la delicia durante el invierno de los estudiantes y los viejos verdes, eternos abonados á sus butacas. La empresa que hasta ahora lo ha sostenido, ha cesado ya en sus compromisos, y esta última etapa primaveral en que continuará sus espectáculos, correrá el local por cuenta

EN EL TALLER



—Pues saldrá usted, Restituto, elegante. com' il faut... (y además de eso, tan bruto cual su madre le parió.)

e los actores constituidos en compañía; todo se reduce, pues, á haberse declarado independientes las pantorrillas principales.

ALFONSO PÉREZ NIEVA.

Madrid, 20 Abril 1891.

DOLORES

Dolores, muero de amores,
te adoró con frenesí
y aquel día que te ví
comenzaron mis *dolores*

Pensando si fiel serás,
que no lo sé con certeza,
paso un *dolor* de cabeza
como no tuve jamás.

Son tus ojos mis antojos
á la par que mis espejos,
y de mirar sus reflejos,
hasta me *duelen* los ojos.

Nunca quiero ir á comer
por no perderte de vista,
y el estómago egoísta
no me cesa de *doler*.

Tanto hacia tu casa voy
por escuchar frases tiernas,
que ya me *duelen* las piernas
de los paseos que doy.

Me mata tu talle airoso,
en convidarte me obceco,
y el bolsillo del chaleco
sufre un *dolor* espantoso.

Hará dos meses ó tres
que tu amor he conseguido
y estoy todo *dolorido*,
de la cabeza á los piés.

A tu lado el día entero
me paso con ilusión,
y me *duele* el corazón
de tanto como te quiero.

Moriré de mal de amores,
que en ardiente frenesí,

desde que te conocí
no tengo más que «*Dolores*.»

RICARDO TABOADA STEGET.

RETAZOS

—Mi marido *da la hora*—
me decía Ines Solar,
chica que á mi me enamora
sin poderlo remediar.

Al oirlo, con recelo
de que así fuera, me dije:
Será un marido modelo;
en resumen, será un dije.

Pero no hay tal, pues Inés
tiene un marido muy bruto;
y *da la hora* porque es...
un bedel del Instituto.

J. RODAO.

LOS ANUNCIANTES

¿Han conocido ustedes á los señores
Gastaminza hermanos, relojeros es-
tablecidos en una de las calles prin-
cipales de esta corte?

¿No? pues yo tampoco.

¿Tienen ustedes noticia de los mag-
níficos almacenes de bisutería de la
viuda de Bofarull? Seguramente no:
ni nadie.

¿Han oído ustedes hablar del doc-
tor Picote? No esfuercen ustedes la
memoria, porque de este señor nadie
se ha ocupado.

Pues estos nombres constan en una
lista de contribuyentes. que con otros
datos curiosos, me entregó un desco-
nocido de esos que conocen á todo el
mundo.

Los hermanos Castaminza, dueños de un capital más que suficiente y muchos conocimientos en el ramo de relojes, abrieron una tienda y talleres, hace larga fecha, figurando con justicia entre los primeros de dicho ramo.

Nadie les hacía la competencia.

El género era bueno, y el, por sí solo, hacía cierta propaganda pacífica que redundaba en beneficio de la casa.

Han pasado algunos años, y cuando esperaban aumento en la venta, ésta ha decaído tan considerablemente, que se hallan próximos á una liquidación.

Todo lo achacan a los *malos tiempos*, sin fijarse en que viven estacionados debajo de sus gorros verdes, con bordados de oro, aceptando humildemente alguna que otra composición, que algún transeunte les confía por casualidad: haciendo contraste; con aquella paralización en las ventas, un magnífico surtido de relojes, y entre ellos algunos, que, merced á un aparato especial, son inrobables; otros inempeñables, por no sé qué rareza de su mecanismo; y todos ellos, no solamente andan, sino que corren, dan la hora, los buenos días y otra porción de cosas. Pero ¿quién lo sabe?

En los almacenes de la viuda de Bofarull hay, entre otros muchos objetos de mérito, unos anteojos de cristal de roca, que, sólo con su contacto, pueden recobrar la vista una cordillera de ciegos, cogidos unos de los otros de las manos, transmitiéndola el primero á los que le siguen por medio de un mecanismo eléctrico. ¡Pero tanto ciego como hay! ninguno acude por tan portentoso remedio. Claro, como no ven, no saben si existe tal viuda de Bofarrull.

El Dr. Picote es un sabio; entre otros específicos, tiene uno para hacer crecer las narices á los chatos, y unas pastillas de sávia de cañamones y otras legumbres, que á nadie quiere revelar, que al tomar tres pastillas, ó cuatro á lo más, los cojos echan á correr sin necesidad de las muletas; y los sordos pueden oír una conversación á *ssolo voce* tenida en el Escorial.

mientras ellos se pasean por los «Jardines del Buen Retiro.» Pero ¿y qué Nadie le pregoná, y su ciencia yac en las catacumbas de lo ignorado. es que desconocen el espíritu de su glo; siguen siendo retrógrados á la marcha de la sociedad en que viven con perjuicio de sus más caros intereses, ¡Si no anuncian, cómo han de vender! Imposible. Gástense cincuenta mil reales en anuncios y, de seguro, obtendrán un beneficio de cincuenta millones.

Los norte-americanos lo entienden y también son grandes comerciantes los ingleses y también los franceses.

Debutaba en uno de los mejores teatros de New-York una célebre cantante llamada Girohá, y las localidades costaban *un sentido*.

Acercóse al despacho de billetes (allí no hay revendedores) un sombrero, y tuvo el *buen sentido* de pedir un palco platea por el que pagó mil dollars. La noticia corrió de boca en boca, con la velocidad del rayo; la ciudad entera se conmovió, y el nombre del espléndido sombrero se hizo respetabilísimo.

Aquella noche el sombrero se presentó en carretela descubierta, la puerta del gran teatro, siguiéndole hasta once camiones cargados de sombreros y todos los vendió á precios exorbitantes, dejándole una inmensa ganancia: aparte de los cuatro millones de gorras que despacharon sus dependientes entre los asistentes al paraíso.

En Lóndres se suicidó un farmacéutico: y la policía halló sobre el cadáver un frasco, conteniendo un liquido rojizo y un tarjetón con el siguiente anuncio:

Licor Meldekesson, propio para las suicidas de gusto. Mata instantáneamente, sin dejar mal sabor en la boca. Se da á probar. Depósito en todas las farmacias del globo. Precio una libra esterlina.

En este momento tengo á la vista una peseta, de las que no tienen anverso ni reverso, sellada con el siguiente anuncio:

Encre superieur. Hautes nouveautes. Prix fixe. Depot á Marsci. 12 rue Camame.

Lo que significa que nuestra moneda ha viajado por el extranjero, y los franceses nos la devuelven anunciándose.

También en Cataluña se va desarrollando un tanto el espíritu comercial moderno.

Cuéntase que, por disposición testamentaria de un comerciante de Barcelona, mandó fijasen en su féretro, al ser conducido á la última morada la siguiente inscripción:

Restos mortales de Jaime Cuscabau. Su desconsolada viuda seguirá expendiendo la rica butifarra azul, tan apreciada del público, á 10 reales libra. Calle de Escudillers, número 1111.

¡Comerciantes, industriales, artistas y científicos, anunciad mucho! Y sobre todo hacedlo en la cuarta plana de los periódicos, y, en particular en la de la *Valencia Cómica*, cuyos anuncios son permanentes por guardarse en colecciones.

No escatiméis el dinero para invertirlo en asuntos de tan vital interés para vosotros, y estad seguros que ganaréis el ciento por uno.

MIGUEL CASAÑ.



Á UNA ARISTOCRÁTICA

Te quejaste el otro día
De que no te voy á ver
A menudo cual debía...
Es muy fácil comprender
Esta ausencia, Rosalía.
Mi placer es admirarte,
Tal me ciega tu beldad,
Gozo tanto al contemplarte,
Que es, dejar de visitarte,
Mi mayor heroicidad.

Y aunque quiero ser tu amigo
(Que es lo más que puedo ser),
Tú jamás serás testigo
Del dolor, si va conmigo,
Ni tampoco del placer.
Todo un mundo te rodea
De elegancia y distinción.
¡Pretender que entre él me vea!
Lo ridículo, Trítón,
A los pies de Galatea!
Y no pienses que lamento
El que no podré lucir!
Otra cosa es lo que siento.
¡Tengo cursi el pensamiento
Más que el modo de vestir!
Entre el mundo que te trata
Hay saber, inteligencia,
Y hasta ingenio que arrebatá,
Y... doctores en la ciencia
De ponerse la corbata.
Cante pues algún galán
Tus bellezas y su afán
Si su lira en tí se inspira.
Tú ya sabes que mi lira
Es la flauta del dios Pan.
Y ellos tejan para tí
Con tan justo frenesí
Las neblinas de tu cielo
Mientras yo me quedo aquí
Con la gente de mi pelo.

JOSÉ M.^a DE LA TORRE.



El amor pobre

Para comprar un ramillete y regalárselo á la aplaudida actriz en la noche de su beneficio, el pobre diablo se impuso, durante tres meses, todo género de privaciones. Suprimió un plato del frugal almuerzo que le llevaban á la oficina; dejó de fumar y de tomar café; vendió su traje negro; empeñó el único colchón de su cama y pidió dinero prestado á sus amigos. La falta de alimento y los insomnios producidos por el amor que le devoraba,

le adelgazaron de tal manera, que parecía un esqueleto viviente.

¶ Pero estaba contentísimo porque al fin pudo comprar el ramillete—un ramillete de treinta duros.—Cuando la florista, al entregárselo, le dijo: «No se han hecho mejores,» creyó volverse loco de placer. Dirigióse al teatro, tropézando con todo el mundo, y después de colocar entre un grupo de rosas y en el más visible el billete amoroso, en cuya redacción agotó todos sus recursos imaginativos puso el obsequio en manos de la portera á la que dió tres duros para que desempeñara con el mayor celo la delicadísima misión.

Desde aquel instante, la fiebre de la impaciencia le quitó el apetito, el sueño y las ganas de trabajar. Todas las noches iba al teatro y con acento tembloroso hacía una pregunta que era contestada con un «no» desconsolador. La primera noche no le causó extrañeza la falta de contestación de su misiva; pero la segunda sufrió mucho, y la tercera tuvo que apoyarse para no caer... Alejóse de allí con la cabeza inclinada sobre el pecho, con los ojos preñados de lágrimas... La pasión le había convertido en niño. Caminó á la ventura haciéndose tristes reflexiones. ¿Cómo era posible que ella no se hubiese conmovido al leer la larga relación de esperanzas y martirios que él trasladó al papel nerviosamente en una de sus noches de insomnio? Por otra parte, ¿pedía tan poca cosa!... Una frase de simpatía, un «No desespere V.» era lo único que solicitaba en premio á sus padecimientos de tantos meses. No acceder á esta súplica, era el colmo de la crueldad.

Se arrepentió inmediatamente de haber hecho una apreciación tan injusta. ¿Qué derecho tenía él para calificar de ese modo el silencio de la mujer idolatrada? Si no le había contestado... ya le contestaría. ¡Aunque sólo fuera por misericordia! ¡Con qué gozo iba á abrir la carta! Porque era indudable que aquella noche era la última noche de incertidumbre.—Me

dá el corazón que mañana me contesta,—murmuró entre dientes.—y que se compadece de mí y que se decide á alentar mis ilusiones... ¡Su bondad debe ser tan grande como su hermosura!

Halagado por ideas tan consoladoras, sin pensar siquiera en que estaba flaco, pobre y hambriento, irguió la frente, miró á un lado y á otro para orientarse, y emprendió sonriendo el camino de la humildísima casa, en donde le esperaban un cuarto frío y destartado, un lecho duro y una nueva noche de martirio. De pronto, al atravesar por una plaza, fijóse casualmente en el puesto de una florista; de una de esas floristas que ofrecen á precios insignificantes en los cafés de segundo y tercer orden, las flores revendidas por las porteras y las doncellas cuando sus amas se las dan para que las arrojen á cierto sitio. El pobre diablo no pudo reprimir un grito de angustia. Estropeado y revuelto con otra porción de ramilletes tan mustios como él, estaba el que le costó tres meses de sacrificios horribles. Lo reconoció enseguida y lo compró con su última peseta. De los ojos de aquel infeliz brotaron abundantes lágrimas cuando vió entre un grupo de rosas el billete amoroso en que relataba todas sus esperanzas y todas sus penas. ¡La aplaudida actriz ni siquiera se había dignado leerlo!

CATULO MENDES.

LOS CELOS

No conozco nada más ridículo que un hombre celoso.

Al mismo tiempo que hago esta declaración, debo hacer otra.

Soy uno de los hombres más celosos del orbe católico.



—Dale eso á doña Marta
y harás mi dicha completa...
—Hombre, por una peseta
no quiero entregar la carta.

Y creo que no necesito hacer comentarios ni extenderme en consideraciones acerca de los celos.

Estoy seguro de que todo hombre al sufrir esa enfermedad se ha dicho:

—No tengo razón; soy un bárbaro.

Y sin embargo no habrá dormido, ni habrá comido, ni habrá hecho nada más que desesperarse.

¿Por qué?

Porque es condición precisa del hombre figurarse constantemente que se la pegan.

No hablo aquí de los celos funda-

dos, porque estos, dicho se está [que teniendo su razón de ser motivados, están de sobra.

Me refiero á esta estupidez crónica que padece un hombre enamorado de una mujer, creyendo que esa mujer quiere á todos los hombres menos á él.

Logra un sugeto cualquiera que una mujer le diga que le ama; si es verdad ó nó, Dios y ella lo saben, pero ella dice que sí, y el sugeto se queda tan satisfecho.

Desde aquel momento ¡pobre! mu-

jer! valiérale más haber dicho en medio de una plaza que viviera cualquiera.

Desde aquel momento la pobre mujer no ha de saludar á nadie, ni ha de moverse delante de nadie.

Supongamos que un día se le acerca un amigo y le dice:

¡A los piés de usted, Luisita!

Ya está el novio asustado y le sube colorito á la cara.

—¿Cómo vá?—dice el amigo, y le larga la mano á la muchacha.

La muchacha le da la mano. El novio suda.

—¡Qué bonita está usted!—añade el amigo. Al novio le tiembla la barba.

Sigue la conversación; el amigo que conoce á la muchacha desde mucho antes que el novio, comienza verbigracia á recordarle tiempos pasados.

El novio está ya pensando en lo que pasará entonces.

Se va el amigo.

El novio pregunta con una seriedad extraordinaria.

—¿Quién es ese hombre?

—Es un amigo.

—¿Con que un amigo, eh? pues el amiguito te apretaba la mano más de lo necesario.

—¿Qué ocurrencia! ¿Cómo has podido ver eso?

—¿Crees tú, que á uno se le escapan esas cosas? ¡Lo mismo que el decirte que estabas bonita! ¿A qué viene eso?

—¿Pero hombre, también vas á tener celos ahora? Si ese es un amigo antiguo de mi casa; un hombre que me ha visto nacer.

A oír esto, el novio se quiere morir. ¡Un hombre que la ha visto nacer! Es decir, que la habrá visto como su madre la parió.

—¡Adios! dice.

Y se marcha á casa y se da con la cabeza contra la pared.

Noche toledana. El amigo que vió nacer á la novia le apretaba la mano.

¡Malo!

Le dijo que estaba bonita.

¡Peor!

Le preguntó si iría al teatro la noche siguiente...

¡Esto es grave!

Ella dijo que sí pensaba ir...

Esto es mucho más grave.

A la noche siguiente, el novio vá al teatro decidido á no hablar con ella, y á espiar desde una butaca sus menores movimientos.

Pero al final del primer acto el amigo que la vió nacer se presenta en el palco.

El novio suda pez. A pesar de que está incomodado, quebranta su propósito y sube al palco, saluda muy afectuoso á todas las personas que hay en el palco, excepto á ella. Al darle la mano, no se la aprieta. Además mira con cierta insolencia al hombre que ve nacer á las novias impune-mente.

Por fin el amigo se aleja y el novio se acerca á la muchacha. Esta ha comprendido ya que el novio está á punto de dar un estallido, que va á interrumpir la representación y quiere calmarle con una palabra.

El dice en voz baja, pero terrible:

—¡Luisa, hemos concluido!

—Pero hombre, ¿no has visto que he estado tan indiferente con el pobre señor?

—¡El pobre señor! ¡El pobre señor! ¡Ahora quieres disimular, es claro! ¡Pero te conozco, te conozco!

La chica opta por no responder y se pone á mirar con los gemelos á cualquier parte.

—¡¡¡A quién miras!!!

La chica no responde.

—¡Que no quiero que mires!

La chica cierra los ojos.

—¡Eso es! ¡Hazme burla, no me falta más que eso!

Por último el novio se va. y ¿quién lo querrá creer? ¡Se va llorando!

¡Sí señor, yo he visto llorar á hombres con patillas y picados de viruelas, para desahogarse porque estaban celosos!

¡Ah! ¡qué situación la del hombre enamorado!

¡Ah! ¡qué escenas tan cómicas!

¿Y todo porqué? ¡porque se empeña uno en figurarse que la mujer amada se la pega á uno!



—Tú y yo, somos siempre dos
y si te empeñas, Inés,
podemos muy bien ser tres...
—¡Ay! No lo permita Dios.

¡Y es un error, créalo el hombre,
un error muy grande!

La mujer no se la pega á uno más
que cuando uno no se lo figura.

EUSEBIO BLASCO.



Pésame y enhorabuena

—

*A mi hermano político Sergio Díaz
Sampil.*

—

Todos, querido cuñado,
te dan hoy á boca llena
la cumplida enhorabuena
por haberte hecho *abogado*.

Sé que voy á disgustarte
y á amagar tus dichas voy,
mas yo el pésame te doy
en vez de felicitarte.

¿Por qué? lo diré enseguida.

Yo opino de esta manera:
al dar fin á una carrera
se acaba la buena vida.
Que aunque comprenda formal
cuál ha de ser su deber,
el estudiante es un sér
feliz á carta cabal.

Joven, alegre y triunfante
sueña amores y alegrías...
¿Quién no recuerda los días
de su vida de estudiante?

Vida llena de placeres,
entregada sin cesar
al Teatro y al billar,
y al café y a las mujeres.

Se pasa el curso gozando;
se aprieta el último mes;
se aprueban las dos ó tres
asignaturas y ¡andando!

¿Dinero? ¡Qué ha de faltar!
si la situación es grave,
cualquier estudiante sabe
de dónde lo ha de sacar.

En crisis tan lastimosa,

annque se espere una homilia,
se le escribe á la familia
inventando... cualquier cosa:
que hay que comprar tres Autores
para obtener buenas notas,
y cuatro pares de botas,
y seis trajes interiores...

La familia, ¡claro está!
nunca se cierra á la banda,
y si el papá no lo manda
se lo manda la mamá.
Si no logra el estudiante
que le remitan dinero,
pega un sablazo al primero
que se le ponga delante.

O para obtener la *guita*
nivela su presupuesto
vendiendo un libro de testo
ó empeñando la levita.

La patrona no es persona
á quien le guste perder,
¡pero es tan fácil deber
tres meses á la patrona!

Cuando su estado es precario
con cualquier cosa se aviene,
y el estudiante que tiene
un duro, es un millonario...
¿Quién le tose al caballero
con veinte reales cabaes?
¡Es capaz con veinte reales
de comprar el mundo entero!
En las vacaciones pasa
el tiempo admirablemente
explotando á algún pariente
y siendo el rey de su casa.

Y al volver á la ciudad,
entre caricias y besos
le dan para los excesos
naturales en su edad
los cuartos que necesita
un estudiante aplicado.

¡Y ya está el chico arreglado
para una temporadita!
¡Y allá va alegre y campante
á gozar y á divertirse!
Tiempo tendrá de aburrirse
el infeliz estudiante.

Que el día ¡funesto día!
en que acaba su carrera,
se nubla por vez primera
el cielo de su alegría.

Allí comienza el sufrir
y allí empieza el trabajar.
Entonces hay que pensar
en serio en el porvenir.

Pues si sus padres queridos
por él se han sacrificado,
él pagará, si es honrado,
los favores recibidos.

—

Por esta amarga verdad
no te doy mi enhorabuena
sintiendo trocar en pena
tu alegre felicidad.

Pero hoy debes estar triste
al pensar en el contraste
del título que ganaste
con la dicha que perdiste.

No te ofenda mi cariño
ni mi amargura te asombre:
¡Hoy en ti ya miro el hombre
que se despide del niño!

Mas ¡qué diantre! ¡esta es la vida!
¡Anímo y á trabajar!
Y á ser algo y á alcanzar
la posición merecida.

Y hoy mis deseos vehementes
son que, en premio á tus afanes,
tengas pleitos y los ganes...
¡y te paguen los clientes!

VITAL AZA.



ÁTOMOS

—

(A mi segundo íntimo amigo Ramón Có)

Como de todo dudo mucho ó poco
y soñando imposibles tiempo pierdo,
no se si soy un loco á ratos cuerdo,
ó un cuerdo que delira como un loco.

—

Las ideas por fuerza retenidas
son como perlas en el cieno hundidas.

Son esos magnífcos
bellos panteones
los desprecios últimos
que el rico hace al pobre.

*
* *

A UNA PÉRFIDA ENCANTADORA

—

Tú eres el sol y en torno tuyo giran
los hombres-astros que por tí deliran.

—

Cuando eras una niña
rompiste una muñeca,
tu madre en cuanto súpolo
airada te riñó;
y hoy dia no te riñe
aunque de sobra sabe
que has hecho trizas ¡pérfida!
mi amante corazón.

—

¡¡Que ideas tiene Dios!!... Solo á El
(le plugo
de tu alma hacer al cuerpo cruel ver
(dugo.

—

Yo no envidio á esos grandes orado
(res
que de locuacidad son un tesoro
y mueven al hablar una algarada;
porque para contarte mis amores
y para repetirte que te adoro
me basta, ídolo mio, una mirada.

FERNANDO PERIQUET ZUAZNABAR.



Teatros

Eldorado.—Cuatro estrenos.—El sistema Barnum.—*Gayarre*.—La granadina.—Para dos perdices.—La gata de oro.—Concha Martínez.—*Tivoli*.—La gran feria.—Julia Segovia.—Isabel Llorens.

El escritor propone y los empresarios disponen.

De aquí que no tenga yo más remedio que volver á hablar de *Eldorado*, porque así lo exigen el número y calidad de los estrenos verificados en estos últimos días.

Desde la fecha de mi última revista, se han estrenado en dicho teatro las producciones siguientes:

Caretas y Capuchones, juguete bastante discreto de don Enrique Sánchez Seña, para el que Valverde, hijo, un joven, casi un niño, ha escrito varias piezas de música muy superiores al libro, entre las que descuellos un precioso *schothis*.

Madrid Petit, de don Calixto Navarro y no recuerdo que otro señor, disparate sin pies ni cabeza, con ingenioso pensamiento lastimosamente desaprovechado y con música del predicho Valverde quien sin estar tan afortunado como en la obra anteriormente citada, resulta también por encima de los libretistas.

Carambolas, comedia en un acto, de Eusebio Sierra, á quien tuve el gusto de felicitar personalmente y á quien de nuevo felicito aquí, de todo corazón, pues la piececita citada es ingeniosísima, movida, galana en la forma y abundante en chistes cultos y en situaciones cómicas, en varias palabras *rara avis* en estos tiempos de flamenquerías y de gemelos literarios.

Y finalmente *La caza del oso ó el tendero de comestibles*, letra de Sierra y Jakson Veyan; música de Chueca.

¡Aquí empezó Cristo á padecer! No se cómo decir á ustedes que la obrilla

en cuestión no vale lo que ha costado de anunciar, ni siquiera lo que se gastó la empresa en hojas de laurel más ó menos auténtico y en la serenata dedicada á los autores el último día ó mejor dicho, la última noche de su estancia en Barcelona. Bien sabe Dios que querría referir á ustedes el argumento de la obra, pero es el caso que la obra no lo tiene; gustaríame consignar que hay en ella tipos cómicos, originales y bien sostenidos; mas ¿cómo faltar al octavo mandamiento si en no pocas producciones, algunas recientes, hemos visto primos que pagan y granujas que viven de gorra, y si el personaje principal, el tendero de comestibles, que lo mismo podría haber sido boticario ó dependiente de *La Funeraria*, es un gallina durante dos cuadros y medio, de los tres de que se compone la citada producción; y de repente se arranca, sin saber por qué, detrás de un bullo que se imagina ser el oso? Y ya que no alabara el argumento, ni lo original y sostenido de los tipos, querría poder celebrar los chistes; pero ¡si casi todos son de almanaque y estamos cansados de oírlos y de leerlos!... El movimiento escénico de los dos últimos cuadros, algunos delicados toques del tercero y una decoración muy bien pintada, aunque con un ferrocarril que parece de cartón y... lo es en efecto, es lo único digno de aplauso en el último parto de los señores Sierra y Jackson. ¿Basta esto para justificar las lluvias de laurel, la música y los cartelones anunciando ÉXITOS EXTRAORDINARIOS? ¿Se puede dejar pasar sin protesta el sistema BARNUM, el de emplear la misma clase de reclamos para anunciar á la Patti y al elefante del jardín de las plantas de París?

De la música he de decir que sin caer de motivos agradables, está plagada de reminiscencias y, en conjunto, resulta la más floja de cuentas ha escrito el maestro Chueca quien, dicho sea de paso, abusa también del sistema Bernum. Voy á explicarme: Arrieta, Barbieri, Chapí, Marqués,

EN LA PLAYA



—Por el pescado me muero,
aunque esté lleno de espinas.
—Pues para buenas sardinas
no hay que ir al Sardinero.

Caballero, todos los buenos músicos españoles han confiado el éxito de sus producciones al mérito de éstas y solo por excepción han recurrido á otra clase de elementos auxiliares. El coro de las *suripantas* en *El Joven Telémaco*, fué una excepción que el señor Chueca convierte en regla general, lo que es un dolor porque le sobran inspiración y conocimientos para hacerse aplaudir sin necesidad de que los señores y señoras del coro y aun las partes principales, extiendan á un tiempo la mano derecha ó el pié izquierdo ó se pongan en cuclillas ó se vuelvan de espaldas ó den zapatetas con ó sin paraguas. Claro es que el señor Chueca está en su derecho al proceder como lo hace; pero también es claro que yo tengo el de no encontrar bién que se llegue al arte por un camino á cuyo termino resultará que en una producción musical lo menos importante será la música. !Con cuatro notas que se *peguen* al oído y toda saltos y perigallos y muecas y trastos accesorios, estaremos al otro lado de la calle!

¿Están ustedes conformes conmigo? ¿Les parece mal cnanto he censurado? supongo que también me darán la razón en lo que va á seguir.

Pero ya no dispongo de más espacio y me veo precisado á dejar la conclusión de esta revista para la semana que viene.

Hasta luego.

BLAS QUITO



El honor de Magdalena

CORRESPONDENCIA SORPRENDIDA

Madrid 1º de Abril de 1891.

Adorada Magdalena: Acabó de llevar. Tu primo Carlos me ha recibido

con una cortesanía generosa y hospitalaria. Es realmente, según me habías dicho, un hombre encantador. ¡Qué hombre! Su ingenio es un almanaque de chistes. Su franqueza me enamora. Al ver mi enorme panza se ha echado á reír y ha dicho:

—¿Cómo se habrá casado mi prima con un hombre tan gordo?

Esposa adorada, no me olvides. Da mil besos á nuestro Fedederico y recibe otros tantos de tu

ROQUE.

Madrid 2 Abril 1891.

Esposa de mi alma. Ocurren cosas graves. Tu primo es un miserable, un bandido de guante blanco. Anoche me convidó á cenar en Fornos con otros viles caballeros de su estofa. No sólo me obligó á pagar la cuenta, sino que á los postres, transtornado por el champagne, con los ojos como dos carbones encendidos, los bigotes erizados y la nariz hecha fruto de remolacha, me dió dos golpes en el abdomen y exclamó:

—Tu esposa hace bien en amarme y despreciarte.

—¿Estás loco?—le pregunté asombrado.

—Tú sí que estás tonto. No ves, ni oyes, ni entiendes, ¡Pobre Roque! Tu mujer es una joya y no te la mereces. Las cosas caen del lado á que se inclinan.

Y él se cayó hecho un saco debajo de la mesa.

¡Miserable! ¡Vil! injuriarte á tí así... ¡á tí, que eres un angel!

No he podido dormir en toda la noche. Si mi confianza en tí no fuese tan grande, dudaría de tu fidelidad. Pero no; esta sospecha no cruza por mi mente.

Creo que debo desafiar á mi primo, matarle, beber su sangre y hacerme una maleta desu piel. Lo malo es que no manejo arma alguna. Sin embargo, Dios me ayudará, y como tengo la razón. como tú eres inocente, como las palabras de tu cínico primo constituyen una infamia abominable... el

triunfo será mío. Tendré una maleta prima tuya... Quiero decir, de la piel de tu primo.

Aconséjame, angel mío.

ROQUE.

Madrid 3 Abril 1891.

He enviado mis padrinos al odiado autor de la infamia. Él se ha negado á dar toda explicación, Insiste en que es tu amante. ¡Vil, indigo y mal nacido! ¡Injuriar á la esposa de Roque Cornejo, que ha sido alcalde cuatro veces!

El duelo es á primera sangre, que

es así como hacerse una sangría de á onza delante de padrinos. ¿No era mejor apelar al sangrado? Hemos elegido ya sitio: El Paseo de coches del Retiro. Anoche estuve en casa de un maestro de armas, y después de ponerme la careta de alambre como la que tenemos ahí para ir al colmenar, hube de pagar media onza por dejarme pegar una paliza. El maestro de armas me dijo:

—Ya sabe usted morir en cuarta.

¿Qué será eso?

Yo no entiendo estas costumbres. ¡Convidar á cenar á un hombre para que le insulten á uno á los postres! ¡Dar media onza por una paliza! ¿Es-



—Ya no hacemos ejercicio...
 —Porque sois unos boceras.
 —No, porque hacen nuestro oficio
 las coristas trompeteras.



—Soy diestro y tengo decoro;
mi brazo derecho es cierto...
Lo que es si usted fuese el toro
se podría dar por muerto.

esto civilización, Virgen del Socorro?
Pero yo tengo fé en tu virtud. Sé
que mataré á tu primo, porque la ino-
cencia inmaculada tuya prestará re-

sistencia á mi débil brazo. Los padrinos me han llevado al Teatro, me han pasado en coche, me han convidado á comer y á puro de dos pesetas. Lo mismo hicieron con Angel Usuria. Yo estoy en capilla también.

ROQUE.

TELEGRAMA

Rondullo 5 Abril

6, 30 tarde.

Roque: Desafío imposible.— Da explicaciones.— No turbes felicidad esposa digna modelo.— ¡Horror! Vas á matar padre de tu hijo.

MAGDALENA.

Roque llegó á Rondullo tres días después de estos sucesos y dijo á su amigos:
—No hay como una esposa prudente. Con un consejo, con una palabra ha apartado Magdaleua de mi frente el rayo de la catástrofe.

Y se quedó tan contento de la frase como de su esposa.

J. ORTEGA MUNILLA.

¡AH!

Cállese usted, don Ramón;
Con lo que dice, ya veo

Que ni conoce el toreo
Ni entiende de esa afición.
—Pues mire usted, corro plazas
Y soy...

—¿Es usted torero

Acaso?—¡Soy puntillero!
=Pues de tal no tiene trazas.

—Al verme le extrañará,
Pero pregunte en Sevilla;
En nombrando la puntilla...;
Soy yo quien mejor la da.

—¿Es muy viejo en la carrera?

—No es carrera, es profesión.

—¿Cómo es eso, don Ramón?

—Quisieron que fuese hortera...

—Pero ¿no es usted torero

Y del arte maravilla?

—No, señor; vendo puntilla,

Y es claro, soy puntillero.

JOSE EPILA.

UNA COPLA

Lo primero que aprendí
fué á querer en este mundo;
lo segundo fué á olvidar...
y he olvidado lo segundo.

MANUEL DEL PALACIO.

HIELO Y FUEGO

A la señorita doña Manuela ***

Sin que se dé explicación,
Sabido es ya desde luego,
Que es hielo tu corazón
Y el mío abrasado fuego.

Si esto es así dí Manuela,
Con franqueza: ¿por qué pasa
Que el mío de fuego hiela
Y el tuyo de hielo abrasa?

EDMUNDO DE C. BONET.



HUMORADA

¡Maldito mal el mío!
¡Si puedes huye de él; se llama
(hastio)

R. DE CAMPOAMOR.



! !



Por mí tu pasión delatas
en esa cara de cielo,
donde la Naturaleza
como emblema verdadero
de su poder infinito,
por ojos te dió luceros.,
que faltan desde aquel día
en el amplio firmamento.
¿Acaso querrás negarme
que me adoras? ¡vano intento!
No lo niegues, que tus ojos
sin querer lo están diciendo,
y es una cosa muy fea
dejarlos por embusteros.
¿Pero lloras? ¡Sé el motivo!
¿Sospechas que no te quiero?
No, tontuela: mi querer
es mayor que el de Romeo
No llores, pues, vida mía,
cese tu llanto....

—No puedo:
¡tengo en las botas dos clavos
que me están dando tormento!

ALFREDO LÓPEZ ALVAREZ.

ANUNCIOS



Liquidación que no es broma.
una partida de goma



Oficiala planchadora
de caballero y señora.

MI PATRIA

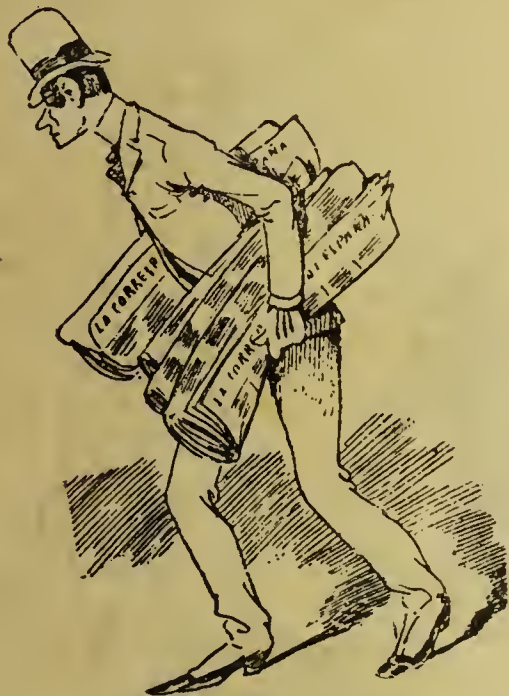
A mi hijo Paco

Hay una tierra que á amarla incita,
Que mima Flora, que besa el sol,
Esa es mi Patria, Patria bendita!
Esa es mi Patria, soy español!

Hay unos campos donde Natura
Fecunda savia quiso verter,
Cuya riqueza jamás se apura,
Que eternos brindan vida y placer.
Sabrosos frutos, pródidas mieses,
Licor ardiente, dan sin cesar;
Brutos indómitos, cándidas reses,
Leños robustos, blando azahar.
Son de la tierra que á amarla incita,
Que mima Flora, que besa el sol,
Son de mi Patria, Patria bendita!
Soñ de mi Patria, soy español!

Del mundo asombro, hay una histo-
De héroes invictos, sabios sin par, (ria
Dê un pueblo magno raudal de gloria,
Que el universo pudo llenar.
Cansó á la fama tanta grandeza,
Espantó al orbe tanto poder,
Tan altos hechos, tanta firmeza
Que aun lo imposible llegó á vencer.
Es de la tierra que á amarla incita,
Que mima Flora, que besa el sol,
Es de mi Patria, Patria bendita!
Es de mi Patria, soy español!
Hay unas hembras que el alma adora,
Todas ternura, todas amor,
Cuya belleza embriagadora
Vierte la dicha, cura el dolor.
Son heroínas en Zaragoza,
Ante Granada saben triunfar,
Hace su alma que en el bien goza,
Un paraíso de cada hogar.
Son de la tierra que á amarla incita,
Que mima Flora, que besa el sol,
Son de mi Patria; Patria bendita!
Son de mi Patria, soy español!

ANUNCIOS



Jóven que con diligencia
lleva *La Correspondencia*



Hospedaje muy barato.
Cual de familia es el trato.

Como mi tierra no hay otra tierra!
Como mi España otra no habrá!
En paz fecunda, brava en la guerra,
Nadie igualarla jamás podrá!
Tiene unos ríos que en sus arenas
Pepitas de oro dejan posar;
Tiene un sol fúlgido, noches serenas,
Tibio el ambiente, risueño el mar.
Esta es la tierra que á amarla incita,
Que mimas Flora, que besa el sol,
Esta es mi Patria, Patria bendita!
Esta es mi Patria, soy español!

R. SOLANES.

— — —
POR SI OS OCURRE
— — —

Vagaba por Madrid un calavera

con fama de gorrón y sablicista,
que nunca se quitaba de mi vista
por más que mil insultos le dijera.
No contento con ser un pegiguera,
sin duda quiso ser capitalista,
y oficioso seguíame la pista
para darme sablazos de primera.
Tan alto estaba ya de tal moscón
que ansioso por quitármele de allí,
le di en plata diez reales de vellón
el remedio eficaz fué para mí.
pues no he vuelto á ver más á aquel
gorrón).
ni tampoco el dinero que le dí.

LEOPOLDO G. RAMOS.





Tiene tal gracia esta bella
cuando monta el velocípedo
que no hay masculino bípedo
que no se vaya tras ella

INFUNDIOS Y LIOS

Que el moro Kandor ha muerto.

Que el moro Kandor está vivo y efectivo.

Y dale con Kandor y torna con el moro.

Me parece que los que le llevan y traen deben ser muy... kandoros.

Porque al género humano le tiene sin cuidado que ese apreciable moro viva ó se haya muerto.

El diputado señor Vincenti va á pedir en el Congreso que las Compañías ferrocarrileras lleven á efecto la intercomunicación de los departamentos de los trenes por el sistema de alarma.

Por ese sistema están ya intercomunicados todos los trenes.

Y todos los pasajeros.

Lo que hace falta es desincomunicar á unos y á otros.

Y el desintercomunicador que los desintercomunicare buén desintercomunicador será.

Un Joven de Betanzos leyó en un periódico de la Coruña que mediante el envío de dos pesetas en sellos, se remitían á cualquier punto las instrucciones necesarias para escribir sin tinta ni pluma.

Y fué y qué hizo, mandar las dos pesetas al anunciante que le contestó con laconismo:

«Escriba V. con lapiz.»

Me parece que el consejo vale dos pesetas.

Pero qué bien pone la pluma el biógrafo que le ha salido en *El Noticiero* al diputado marqués de Valde-espina! Dice del titulado general que fué

«nacido en dorada cuna y *mecido* en faustoso palacio señorial.»

¡Demonio!

¡Valiente niñera estaría la que meciese el palacio señorial para que se durmiera el marquesito!

*
* *

Afirma luego que eran «innatos en en él los sentimientos religiosos y monárquicos que trataron de inculcar en su corazón sus ilustres padres.»

Vamos á ver, si los sentimientos eran innatos en él ¿cómo querían inculcárselos sus padres?

No veo más que dos soluciones.

O el biógrafo ha querido decir de un modo delicado que los padres del marqués no sabían lo que se pescaban y perdían el tiempo lastimosamente tratando de hacer lo que ya estaba hecho, ó no sabe lo que significa la palabra innato.

*
* *

Golpe final.

«Parece que el entierro será suntuosísimo.»

«Dios le haya acogido en su seno.»

¡Que Dios acoja en su seno un entierro suntuosísimo!

Eso es abusar de la bondad divina, de la gramática y del derecho de petición.

CORRESPONDENCIA

J. S. C.—Madrid.—Todo sirve me nos el epigrama.

A. L. A.—Idem.—Admitida.

Colorín y Colorao.—Donde sea.—No sirve lo que han mandao y... este cuento se ha *acabao*.

Sobrinito.—En su pueblo.—Los cantarcitos son muy flojitos.

Tardajos.—Agín.—Una se publicará en LA COMEDIA HUMANA, la otra es demasiado fuerte.

PROVERBIO ANTIGUO



Viceversa singular
en el mundo es la mujer:

cuando se echa á ganar
es cuando se echa á perder

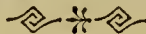
CORRESPONSAL
DE

LA COMEDIA HUMANA

en la Isla de Cuba

Señora Viuda de Pozo é hijo

GALERÍA LITERARIA



Calle del Obispo, 55.—Librería

HABANA

AGENTE EXCLUSIVO EN MADRID

para la venta de

La Comedia Humana

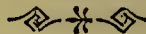
JULIAN RODRIGUEZ

Dicho señor tiene establecido un centro para el reparto y venta de toda clase de publicaciones.

TESORO, 5, BAJÓ.—MADRID

IMPRENTA

CALLE DE MINA, NÚM, 8
BARCELONA



Economía en toda clase
de trabajos.

ABANICOS, PARAGUAS
Y SOMBRILLAS

Bueno y bonito á precios reducidos
de

RICARDO SAMSÓ

CALLE RAURICH 3,

(travesía calle Fernando)

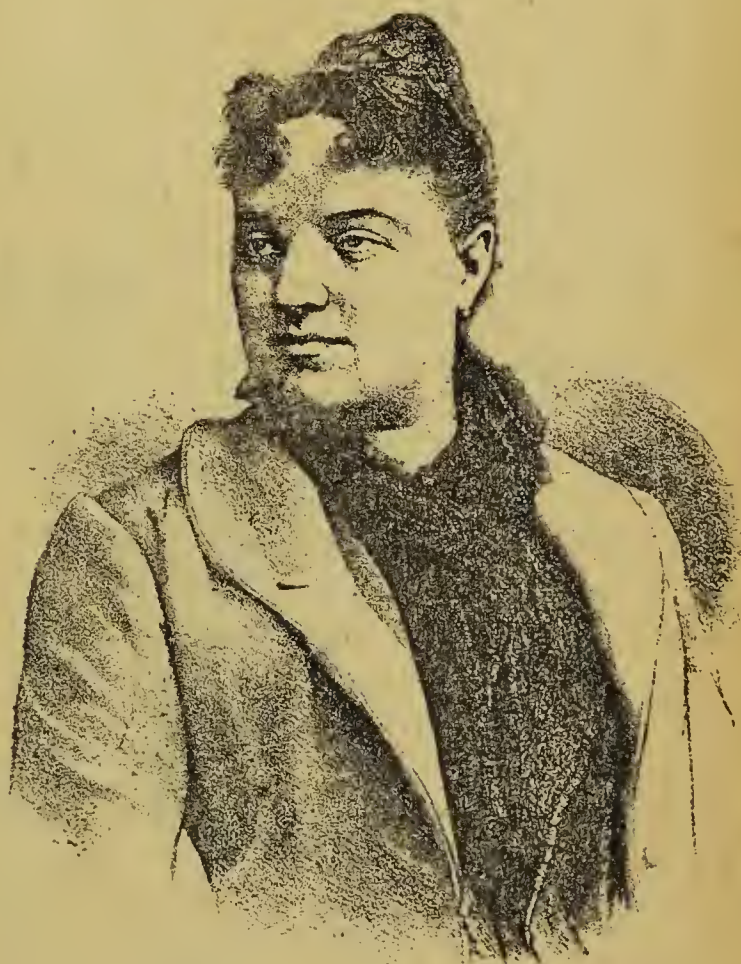
BARCELONA

Se telan y componen con prontitud toda clase de abanicos, paraguas y sombrillas. Especialidad en abanicos antiguos.

LA COMEDIA HUMANA

szaler

Domingo 10 Mayo de 1891 | Núm. 8



Adelina Carrera (Artista de ópera)

15 Centimos
NUMERO

Thompson 47

LA COMEDIA HUMANA

SUSCRIPCIÓN
Series de 10 núms.
1'25 ptas.

SEMANARIO ILUSTRADO

DIRECTOR

E. MARTIN GALÍ

Redacción y Administración

San Pablo, 66-2

Año II-Epoca 2^a | Domingo 10 Mayo de 1891 | Núm. 8.

SOLILOQUIO



—Dos horas aquí sentada
y no parece José.
Me prometió ir al café...
y me ha dado la tostada

SINFONÍA

Hasta el presente las mamás cariñosas y amantes de sus tiernos retoños, quiero decir, de las hijas de sus entrañas, no tenían casi donde ir á pasear sus ilustradas personalidades, como nó fuera al paseo de Gracia los domingos por la mañana, ó á la Rambla.

Desde que se inauguró la Exposición ya es distinto. La Exposición es ún lugar de buen tono, y allí se va á pasar el rato deliciosamente.

Y estas madres de familia de miras elevadas y levantados sentimientos, hallan el modo de armonizar bonitamente la diversión con la economía de una manera muy ingeniosa.

Por la mañanita temprano ya las hallaréis en la cocina, dándole vueltas á unas tortillas con jamón, acabando de freir unos emparedados, ó dorando unas chuletas magras de carnero rebozadas, que despiden un olorcillo especial, en cuya culinaria tarea no pueden ayudarlas las chicas por la sencilla razón de que se están vistiendo con sus mejores trapitos.

El marido, que observa todo aquel desbarajuste, no puede menos de exclamar:

—¡Pero, qué significa esto!

—¡Toma! ¿Qué ha de ser? Que nos vamos á la Exposición...

—¿Todas?

—Pues todas; ¿Qué hay?

—¡Anda salero! ¿Qué manera de derrochar! ¡Para esto gana uno el dinero con el sudor de su rostro!

—¡Jesús, qué hombre tan impertinente!

—¡Honorata!

—¡No chilles, revolucionario, que van á oírte las chicas!...

—¡Mejor!... Así sabrán que su madre es una despilfarradora....

—Pero, ven acá, ¡incóltumu! ¿para qué me estoy pudriendo aquí, dándoles vueltas á estas tortillas? ¿No se te ocurre que lo hago con la sola idea de quedarnos á comer en la Exposición?

El marido con esta explicación queda convencido, y poco después se va satisfecho á su despacho, diciendo para su chaquet:

—«¡Lo que discurren esas diablitas de mujeres, por economizar!»

Entre tanto las muchachas ya han acabado su *toilette*; la mamá se pone la capota de las grandes solemnidades, formada por un pájaro pinto saliendo de entre unas matas de espárragos y rábanos al natural, y las tres salen de casa hechas tres brazos de mar.

Una vez en la Exposición empiezan por irse á las salas de pintura. Allí Jovita, la menor, cree que un retrato tiene parecido con aquel teniente de cazadores tan simpático.

—¡Estás loca, mujer!... Pelotón en su vida tendrá ese bigote tan poblado, ni... Mira, mira qué lunar tan precioso al lado de la nariz... ¡Qué más quisiera el teniente que poseer un lunar como ese!

En otra sala, la madre hace notar á sus hijas, que andan algo distraídas observando si pasan los respectivos novios, otro retrato de mujer, que resulta ser de la Marquesa de Río-caudaloso...

UNA ESTRELLA



La simpática Belén
bailarina retrechera
para bailar es lijera,
para... no bailar, también.

—¡Uf; qué cursilona!—exclama doña Honorata, haciendo un gesto de desprecio;—Cualquiera diría que es una gran persona. Pues habéis de saber que ese título de Marquesa es el que no quiso mi marido cuando estuvo de Jefe de Fomento en Murcia, y se lo ofreció Sagasta por una tabla de multiplicar que inventó y que dentro de pocos días veréis adoptada en todos los colegios de primera enseñanza.

—¡Por allí veo á Pelotón!—dice en esto Jovita á su hermana en voz baja...

—Yo también he visto á Modesto. no hace mucho... ¡Ay, qué bien se sabe sacar la raya ese demonio de chico.... y cómo huele á agua florida!

El teniente se acerca á saludar á la mamá primeramente y luego á las chicas... Colócase inmediatamente al lado de Jovita y comienza entre ambos uno de esos diálogos en que las frases melífluas están en razón directa de las miradas incandescentes y espirituales.

De vez en cuando los dos amantes véense detenidos en su agradable camino por la voz hombruna de doña Honorata, que ejerce de vigilante Argos, con la escrupulosidad de una madre.

—¡Ay! Allá viene Modesto.... allá viene Modesto,—exclama regocijadamente Serafina, la hermana de Jovita.

—¿Señora?... ¿Señoritas? ¿Cómo siguen ustedes?—pregunta Modesto, que es un chico pintor de mucho porvenir, y que además se saca muy bien la raya, como dijo oportunamente su presunta novia.

—Ya sabemos que expone usted tres cuadros—dice la mamá,—Vaya... vaya... Es preciso felicitarle á usted, Modesto...

—Gracias, señora... ¿No han visto ustedes mis cuadros...? ¡Oh! no valen la pena—añade el discípulo de Rubens, con un movimiento impregnado de modestia.

Las tres mujeres y los dos pollos llegaron á la sala quinta. Allí están los cuadros de Modesto.

—Ya sé cuales son—dice la mamá, que en pintura cree estar á la altura del primer crítico;—esas perdices en salsa.

—No, señora.

—Como usted es tan aficionado á las perdices...

—A comerlas sí; á pintarlas no tanto, señora doña Honorata.

—Yo sí que adivino cuales son los cuadros esos;—exclama valientemente Jovita.—Uno es este retrato de perro.

—¡Como de perro, hijita!... Si es el retrato del baroncito de Lilla-mustia.

—Pues no hay que negar que se parece mucho á un perro;—observa Pelotón, el teniente, sin ganas de guasearse.

—¡Eso ya pasa de broma!... Me dará usted una satisfacción, joven... —exclama bramando el pintamonas.

Las chicas se miran atemorizadas; la madre trata de poner paz entre los dos novios, quienes mandan á paseo á las tres, y se largan casi sin despedirse.

D.^a Honorata mira con aire de compasión á los dos pretendientes, y después, sacando de debajo de la manteleta un envoltorio, dice á las niñas:

—Dejadles... Son unos cursis y

unos sinvergüenzas. Toma, Jovita, ahí va un poco de tortilla.... A tí, Serafina, ya sé que no te gusta la tortilla... toma un emparedado...

Y aquella buena familia se entrega á los placeres de la alimentación como para olvidar las penas de esta triste vida.

PEDRO GRULLO.



ECOS DE LA CORTE

APUNTES PARA EL P. COLOMA.—LA LIBERACIÓN DE LOS MUERTOS.—ESPARTERO Y GUERRA.—LA FOTOTIPIA AL ALCANCE DE TODOS—ZARZUELA NUEVA.—UN RASGO DE JULIO RUIZ.

Es el asunto del día; hace una semana que andan rodando las dos historias de diván en diván por el Casino, el Veloz Club y la Gran Peña, glosadas entre los círculos de humo del habano y la copita de Ginebra.

Uno de los lances tiene dos actos; el primero se desarrolla en el paseo

CANTAR POPULAR.



En torno de la sardina
anda mi gato que vuela:
no pudiéndola cojer
con el olor se consuela.

de cohes del Retiro; hora el anoche-
cer; personajes dos altas pecadoras que
se bajan de sus carruajes y se atizan de
morrás; en el segundo representa la
escena una posesión en las cercanías
de Madrid: varias jóvenes elegantes
que han llegado en el mixto de Zara-
goza, en compañía de un matador de
toros y un médico, pasean por la
huerta y una de las mujeres se hiere
con un arma blanca, dícese que si por
pretender podar una lechuga. El se-
gundo suceso ha acaecido en una de
las alamedas propiedad de la corona;
dos damas de la más linajuda nobleza
se encuentran; una de ellas desprecia
á la otra con un mohín al que la
despreciada que guía un carruaje
contesta con un fustazo, y apeándose,
se ponen como dos lavanderas y se
agarran teniendo que separarlas los
lacayos... Se citan nombres, pero la
callada musa de la discreción dice que
no debe descubrirse al pecador cuando
se revela el pecado.

El protagonista de las dos historias
no sale á la escena, pero sea quien
quiera y luzca en la portezuela de la
berlina la corona que luzca, el prota-
gonista de ambas leyendas es esa fi-
gura de *gentlemen* arrogante, recia,
sanguínea, perfumada, de cosmetiza-
do bigotillo, hecha exprofeso para el
amor incansable, símbolo del refina-
miento del exotismo y viviente apo-
teosis de la carne, que personifica á
nuestro don Juan fin de nuestro siglo.

*
* *

Por ahora ya no se verificará la
«monda» de cadáveres del cementerio
del Este; la proximidad del calor ha
determinado al municipio á suspen-
derle hasta Noviembre; el frío es el
grande amigo del hombre; para esta
operación se tomarán precauciones
exquisitas. Parece que realizarán la
exhumación, cuadrillas de jornaleros
que serán aisladas del vecindario y
que vestirán trajes impregnados de
cloruro mercúrico y de disolución de
cresilo; además se apelaré al azufre

mezclado con nitro para esterilizar
los gases y microorganismos, y á pul-
verizadores é irreguladores. en una
palabra, el famoso llano de la Elipa
se transformará para el invierno en el
laboratorio del viejo Fausto.

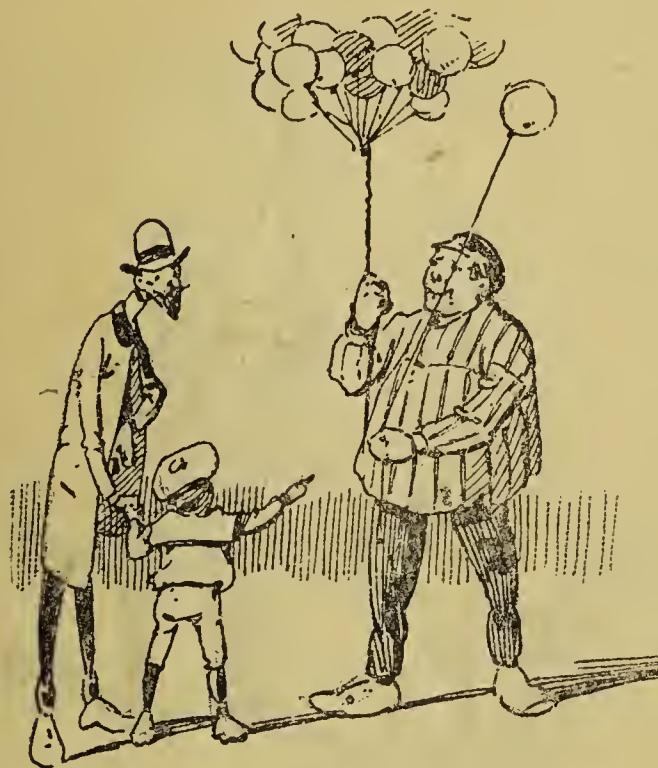
Semejante resolución ha sido muy
bien recibida por el vecindario, no ya
mirada la cosa desde el punto de vista
de la higiene, sino por lo que respecta
al descanso de los muertos queridos;
por ahora, pues, las coronas secas, las
cruces humildes, las lápidas con epi-
tafios, los farolillos, cuanto constituye
la piadosa indumentaria de la muerte
no serán arrancadas de sus sitios y
continuarán acompañando á sus se-
pulturas en sus soledades... Cuando
llegue la época... probablemente se-
guirá todo lo mismo, porque aunque
sea empresa difícil se vence la inteli-
gencia de los pueblos, pero no se con-
sigue nada cuando se rebela su co-
razón.

*
* *

Las antiguas luchas civiles que di-
vidieron no ha mucho á los tauróma-
cos en frascuelistas y lagartijistas han
vuelto á retoñar con gran fuerza; aho-
ra son el Espartero y el Guerra los
ídolos populares, y todos los lunes
en redacciones, oficinas, círculos y
café es cosa de perder el juicio ante
el congreso improvisado en que se
discuten las habilidades de cada uno
de los espadas.

He aquí las dos siluetas apreciadas
por la crítica. El Espartero personifi-
ca el valor ciego, el arrojo, la temeri-
dad; es sobrio y parco en su estilo;
parado de pies; posée una admirable
mano izquierda y resulta poco torero,
poco conocedor del arte, fiándolo todo
á la suerte y al esfuerzo personal. El
Guerra simboliza la ligereza, la as-
tucia, la prontitud; su escuela es algo
afectista; su mano derecha vale y sabe
mucho de cuernos, trabajando con
sujeción á las más escrupulosas reglas
del código de Montes; el primero no

FÍSICA RECREATIVA



1—¡Papá, papá! ¡Quiero un globo!
 —¡Si no tengo suelto, bobo!

se vé, el segundo se mira demasiado á sí mismo. Quizás en el fondo no son incompatibles, pero ello es que entre ambos hay establecida cierta competencia que transforma todos los domingos la plaza en un palenque.

*
 * *

Cuantos extranjeros venían á España en estos últimos años notaban la misma deficiencia; mientras que los opulentos lores encontraban en sus viajes por Europa, reproducidos por la fototipia, los lugares más pintorescos que acababan de visitar como un recuerdo perdurable de sus expediciones, nuestra patria sólo le daba un mal album litográfico ó una anticuada vista de Laurent, única copia material que podían llevarse en su maleta de las maravillas granadinas ó de las grandes bellezas del Norte.

A dos alemanes, símbolos del pueblo artista y científico por excelencia de Europa, les ha cabido en suerte remediar esta deficiencia. Hace unos meses se ha establecido en Madrid una casa editorial de fototipias con el título de *La España Ilustrada*, proponiéndose sus iniciadores y empresarios los señores Hauser y Menet reproducir cuanto de notable encierra la península, pero aspirando á algo más que á estampar en una cartulina con la helada monotonía de la placa fotográfica un monumento ó un paisaje, pretendiendo dar idea de ellos con todo su color y realidad. Y que lo han conseguido no cabe duda; basta contemplar las láminas que llevan publicadas; hasta ahora, la fototipia no pasaba del papel mate; los señores Hauser y Menet han conseguido fijar sus *clichés* en el satinado sistema que presta á la vista una suprema suavidad *de cristal* y le da esa personali-

FÍSICA



2—Cámbieme estos cinco duros
y saque al chico de apuros.

dad y esa entonación de un cuadro; las láminas de *La España Ilustrada* resultan óleos sin colores. Hasta ahora van publicados un centenar, que forman la colección más completa; el album entero se compondrá de quinientas; una vez concluído no habrá necesidad de tomar el tren para conocer *c* por *b* nuestro país; bastará hojear el album desde la butaca y junto á la chimenea.

*
* *

Todos creíamos que el rey que rabió, había rabiado muchos años ha y resulta que ahora mismo está rabian-do todas las noches con gran contento del pueblo madrileño, que no cesa de dar las gracias á Ramos Carrión, á Vital Aza y á Chapí, por haber exci-

tado la rabia *contemporánea* del muy rabioso señor.

Hace tiempo, desde que se estrenó «La Bruja,» que no pasaba por la escena de Jovellanos una obra tan bella como la que acaba de estrenarse; la crítica impresionista, vulgo gacetilla, la ha calificado á escape de bufa con notorio error. *El rey que rabió* no es una zarzuela de las que popularizó Arderius; tiene sobre aquellos la ventaja de ser más literaria; quizás raya en el humorismo; es cómica, pero sin caer en lo grotesco ni llegar á lo chavacano, ostentando por el contrario una figura grande y exquisita; la acción, los episodios, el diálogo ostentan el sello de la casa, la marca de fábrica, son de Vital y Ramos; en cuanto á la partitura, no puede darse nada más lindo; la música ofrece la misma frescura de siempre; es legítima de Chapí, y para que nada falte, las de-

RECREATIVA



3—Bueno, pues agarre usted
y al punto los cambiaré.

coraciones y el vestuario nuevos son riquísimos y de gran efecto; lo único que tal vez resulta poco justificado es el título, puesto que no llegó á rabiarse el rey.

*
* *

Sabida es la gran aptitud que Julio Ruiz posee para personificar tipos. Algún tiempo hace, permaneciendo el simpático actor de temporada en Málaga, dió pruebas de la ductilidad de su talento. Parece que en una de las habitaciones particulares del café del Crespo, en la hermosa ciudad de los boquerones, celebrábase una fiesta en que se cantaba flamenco por todo lo alto; de repente abrióse la puerta del cuarto y se presentó un cocinero con gorro y mandil, que con una botella y una copa en la mano, les invitó en nombre del actor Julio

Ruiz á que probaran aquel riquísimo vino; accedieron los tan galantemente obsequiados y entonces el cocinero se despojó de sus prendas de pincho, diciéndoles sencillamente:

—Pues yo soy Julio Ruiz, he oído cantar á Vdes., deliro por lo flamenco y no conociendo á Vdes., me he valido de esta treta para convidarme.

ALFONSO PÉREZ NIEVA.

Madrid, 27 Abril 1891.



LA PRIMAVERA

—
De rosas coronada,
al viento las guedejas.

FÍSICA RECREATIVA



4—Y mientras sube el delgado,
el gordo sale escapado

la túnica flotante
que mal sus gracias vela,
con ojos amorosos
y las mejillas frescas
que un rosicler parecen
por el color que ostentan,
llega la suspirada
y hermosa Primavera.

De la deidad en torno
las golondrinas vuelan
y con alegres cantos
su aparición celebran.

Tras del sañudo Invierno
camina la doncella
borrando con sonrisas

del ábrego las huellas.

La tierra la recibe
con dicha tan inmensa
que adorna las llanuras,
los valles y las sierras;
las aves la saludan
con dulces cantinelas,
y vierte en su holocáusto
el rey de los planetas
los vividos destellos
que brillan y no queman.

Todo es vida, bullicio,
colores, luz, esencias,
placer, flores, encantos,
y convertido queda

el mundo en paraiso
al paso de la bella.

Los juveniles pechos
donde el amor se alberga
sienten de las pasiones
la incitadora espuela,
y.... basta, que no quiero
que asome la vergüenza
al rostro de la púdica
lectora de esta endecha
á quien direle en cambio,
por si algo le interesa,
que tengo un golondrino
que no canta, ni vuela,
regalo que me ha hecho
la hermosa Primavera.

MANUEL MILLÁS.



EL AMOR EN TRES TIEMPOS

—AYER—

Señorita doña Rosa
Quirós del Rio y Conrado;
Dispèñseme usted si. osado,
Me atrevo á llamarla hermosa.

Perdone usted si, atrevido,
Me he propasado á escribirla
Y me he propuesto decirla
Lo que hoy no está permitido.

Yo no quisiera ofenderla
Ni quisiera disgustarla
Porque yo solo sé amarla
Desde antes de conocerla:

Pero, este amor, la verdad;
Es tal desde que la vi,
Que si usted no me da el «sí»
Me parte por la mitad.

Usted, aunque me conoce,
Dirá que no me ha tratado
Y que no hay amor probado
Si no se engendra en el roce;

Pero si usted me asegura
Que á su alma pura, inocente
No la soy indiferente,
A la primer rozadura,

Pues he de lograr hallarla,
Razón tendrá usted que darme,
Y acabará por amarme
Cual yo empezé por amarla.

Como usted nunca está sola
Ni de noche ni de dia,
Porque hoy eso asombraría
En esta tierra española,

No podre hablarla, lo sé,
Sin testigos, voto al diablo:
(¡Jesús!.... No sé lo que me hablo
¡Jesús, María y José!)

En fin, para que usted vea
Que mi amor es verdadero,
Y que por usted me muero;
Aunque usted hoy no lo crea,

Haré cuanto usted me exija
Y le hablaré al confesor
Pidiéndole por favor
Que nos proteja y dirija.

Si usted, al fin, se da á partido
Y su amor al mío raya,
Yo haré que á su casa vaya
Mi padre á hacer el *pedido*.

Mas si el suyo no consiente
En que la lleve al altar,

Y es forzoso renunciar
Al amor que mi alma siente

—

Causando á mi amor enojos;
Moriré de pena ¡ay triste!
Porque para mí no existe
Más sol que el sol de sus ojos,

—

Y Cuando sola y herida
Piense el alma acongojada
En la mujer adorada,
Unico bien de mi vida,

—

Maldiciendo del destino
Que la arranca de mis brazos,
Con el corazón pedazos
Seguiré por mi camino,

—

Renegando de mi suerte
Blasfemando y suspirando
Y aquí en el alma llevando
Amor que causa la muerte.

Por la copia:

PEDRO BONET ALCANTARILLA.



¿Me da Vd. un cigarro?

—

¿Usted fuma, lector?... ¿Que sí? Mal hecho; debía usted dejar tan feo como perjudicial vicio. Me dirá usted que mucho más se debe en este mundo y no se paga, pero eso no es culpa mía... ¡Allá la Tabacalera!

Pecadillo más ó menos, se le puede perdonar que fume, pero ¿compra usted tabaco? ¡Cómo! ¿Lo compra usted? Pues no lo diga usted á nadie porque lo tomarán por una persona incivil; y sobre todo, que no le oiga á usted D. Concordio Imporcón, porque es muy capaz de mandarle su tarjeta

rogándole le indique sitio, hora y..... precio de cajetilla.

—Concibo — dice él — que uno le compre á su suegra alfileres ó avellanas, aunque lo haga con buena intención, ¡pero que compre tabaco! A ese le hacía sufrir la última pena en garrote vil.

No vaya usted á creer, querido lector, que D. Concordio no fume; porque el tal D. Concordio fuma, y fuma tabaco del estanco.

¿Que por qué no se ahorca? Pues sencillamente; porque él no compra tabaco.

Esto parecerá un tanto inverosímil, pero D. Concordio se las arregla: lo detiene alguno para preguntarle cualquier cosa y él, antes de contestar á la pregunta, dice:

—Pues verá usted...; Deme usted un cigarrillo!

El amigo, aunque no sea más que por satisfacer su curiosidad, le da el cigarrillo pedido ó le larga la petaca para que él lo coja.

!Desgraciado de él si tal hace!

D. Concordio, como quien no quiere la cosa, introduce los dedos en la petaca y no los retira sin que entre ellos traiga un par de pares de cigarros.

Excuso decir á Vd. que si el amigo lo conoce se guarda muy bien de confiársela; pero así y todo D. Concordio se las arregla de tal suerte, que no se separa de él sin haberle consumido un par de ellos por lo menos.

¡Y si viera usted qué exagerada susceptibilidad la suya! Si al pedirle un cigarro le dice usted que no tiene, él, indignado y cariacontecido... le pide tres ó cuatro perras para comprarlos.

Usted se las da ò no, según esté de fondos; si se las da se marchà tranquilamente á repetir la operación con el primer ciudadano que su suerte le depara y si no... también.

Hace poco tiempo se acerca á un amigo y le dice muy grave:

—¿Qué tal escribe usted?

—No entiendo....

—Sí, hombre: ¿Qué tal es la letra de usted?

—¡Ah; muy mala!

—Pero se entenderá?

Hombre, como entender se entiende.

—Perfectamente; pues hágame usted el obsequio de poner aquí tabaco —dijo con mucha seriedad D. Concordio mostrándole un papel de fumar en el que el amigo, riéndose de la ocurrencia, se apresuró á echar el tabaco que de manera tan indirecta le pidiera.

A mí un día me pasó un caso originalísimo con él. Paseábame tranquilamente por un jardín, respirando el tibio y perfumado ambiente desprendido de las muchas y variadas flores que lo adornaban, y que yo contemplaba extasiado.

De pronto veo acercarse hacia mí á D. Concordio, examinando muy preocupadamente cierto objeto que traía entre sus manos.

—¡Hola; querido—exclamó al verme, ocultando precipitadamente en su bolsillo lo que venía examinando—Me alegro mucho encontrar á usted, porque tengo que...

—¡No tengo!—dije por toda contestación, marchándome por uno de los recodos proyectados en el jardín.

D. Concordio se abalanza á mí, me agarra fuertemente de un brazo y haciéndome dar media vuelta, introduce una mano en su bolsillo; saca de él una flamante petaca y, alargándola con aire de conquistador, me dice:

—¡Fume usted!

¡Santa palabra! Al oír esto me pareció ver visiones, é inconscientemente, con mano trémula, por la sorpresa, agarro el cigarrillo que me ofrecía D. Concordio, quien, dirigiéndome una mirada de suficiencia, se marchó sin decirme una palabra con la arrogancia del que lleva provista su cartera con una respetable cantidad en billetes de Banco.

Ya en mi casa, y aún no repuesto de mi primer sorpresa, ésta creció al arrancar del calendario la hoja del día anterior y leer en él:

«Diciembre 16: San Concordio virgen y mártir, abogado contra el dolor de muelas.»

¡Era un Santo! P. LOPEZ SARDINA.

SOLUCION

—
—
Mi queridísima Pura:
la más bella criatura
que pisa el terrestre suelo,
que por su extrema hermosura
parece un angel del cielo...
Anoche en mi habitación
reflexioné sobre el tema
de nuestra conversación,
y al fin y al cabo al problema
le he encontrado solución.
—«Nuestro amor así—decías—
no se puede prolongar,
ó nos vamos á casar
ó dentro de pocos días
nos hemos de separar.»
Penoso el casarme fuera
porque miro el porvenir,
pero más penoso me era
la muerte, pues que me diera
no verte, igual que morir.
Es el problema, á mi ver,
difícil de resolver
y grave, aunque á nadie asombre,
pues si me caso, ¡adiós, hombre!
¿No me caso? ¡adiós, mujer!
Tú decías: «nos casamos...»
y con mi habitual franqueza
te contesté con viveza:
—¿Y si después nos tiramos
los trastos á la cabeza?
Y cansando el pensamiento
con razones diferentes
y todas sin fundamento,
tu aprobando el casamiento,
yo poniendo inconvenientes;
corrimos por todos lados,
y como cosa enojosa
la dejamos ya casados,
¡y es que ayer atolondrados
no pensamos bien la cosa!
Porque hay un medio sencillo
y en extremo lisonjero;
podemos vivir primero
juntos tú y yo, un mesecillo
para no obrar de lijero.
Y si al final de la prueba
nos ha parecido bien,
la boda á cabo se lleva
y nos casaremos en
una de miel ó nueva.



—¡U! Subir esta escalera
es cosa que desespera.



—Yo no sé cómo he llegado...
Voy á caer desmayado...

ASCENSOR



—¡Seis pisos con entresuelo!
¡El sudor me baña el pelo!



Desde entonces el pintor
puso en la casa ascensor.

Encantadora Pura: esto que te propongo, he pensado; lo aceptarás, por supuesto... ¡cual lo hubiera yo aceptado si lo hubieses tú propuesto!

E. SANCHEZ VERA.

Quisiera

Unir en dulce lazo
mis brazos á tu cuello en un abrazo;
abrasarme en el fuego de tus ojos;
besar tus labios rojos,
y así, con ansia loca
aspirar los perfumes de tu boca.
Todo esto para mí sería un cielo,
porque no eres de hielo,
y al otorgarme, Paz, lo que te pido
presa ya de las redes de Cupido
supongo y con razón, que me darías
sin pedir, algo más... ¡Tú pedirías!

JULIAN SANJUAN Y CAVA.

Teatros

Eldorado:—Cuatro estrenos.—El sistema Barnum —*Gayarre*.—La Granadina. — Para dos perdices.—La gata de oro.—Concha Martínez.—*Tivoli*.—La gran feria.—Julia Segovia.—Isabel Llorens.

(Continuación)

Iba diciendo á Vdes., con motivo del estreno de *La caza del oso*, que no ólo encontraba censurables libro y

música, por las razones en su sitio consignadas, sino que aún tenía más que censurar; y con harto dolor de mi corazón, pues más me gustaría prodigar alabanzas, he de terminar la tarea de señalar todo lo que he encontrado censurable con ocasión del citado estreno. El Sr. Yackson Veyan, al ser llamado á la escena en unión de sus compañeros, adelantóse al proscenio y rompió á hablar en quintillas de las que sólo recuerdo la primera que dice así:

«Público barcelonés,
puesto el cariño á interés,
espera el pago oportuno,
y lo que debemos tres
tiene que pagarlo uno.»

Eso como ustedes ven, en vez de quintilla es un rompe-cabezas, porque nadie, ni el autor, es capaz de explicar lo que significa; pero aun siendo ese principio y el medio y el fin de la poesía tan buenos como malos son; siempre resultaría, en mi concepto, y creo que en el de Vdes., no poco sino bastante ridículo eso de que un autor al salir á las tablas á petición del público ó de la *claque*, que para el caso es igual, haga otra cosa que manifestar su agradecimiento saludando con toda la torpeza posible y haciendo como que tiene muchas ganas de que le metan de nuevo entre bastidores los artistas que le sacan cogido de la mano para que no se pierda. Y no vale decir en disculpa de los que peroran en verso ó prosa en tales circunstancias, que tal concurrente más ó menos paniaguado gritó: ¡Que hable! porque, si á determinadas exigencias de mal gusto se accede, pronto estas van creciendo en importancia, y lo que es peor, en grosería, y por el camino comenzado se va al caso de que se le grite al autor ¡que baile! ó ¡que haga ejercicios en la cuerda floja!

Bien sé que hay autores más dignos de esos gritos que de los otros, pero por honra de la clase me creo en el caso de protestar contra los que sientan premisas que pueden traer funestas consecuencias.

Una advertencia antes de conti-
uar: por causas que no son de este
io, la presente revista resulta algo
asnochada; esta circunstancia, hu-
era hecho que desistiera de publi-
arla, de no haber creído que tal vez
usada la *oportunidad de momento* (y
useme la frase) sigue teniendo la
e constituir un juicio crítico de obras
e hemos de ver durante algún tiem-
o en los carteles, de artistas que
ozan el favor del público y de vicios
e unos y otros, por desgracia bastan-
generales, y á los que en toda oca-
ón es bueno fustigar. Esta es la ra-
ón que me ha movido á continuar la
comenzada tarea, que espero termi-
nar en el número próximo.

BLAS QUITO



DIÁLOGO

—Estoy más quemao que un pistol..
n cuanto que encuentre al *Pelma*
e voy á dar tres *patás*
or melón y sinvergüenza!...
—¿Qué *sus* á *pasao*?...

Verás:

staba yo en la taberna
l domingo por la tarde
igando á las siete y media,
uando se acercó y me dijo:
—Estamos de enhorabuena
—¿*Pus* qué pasa?...—Ná, que tengo
n negocio de primera
a tí y *pa* mí... ten *cuidao*
o te se escape la lengua.»
—Pero explícate ¿qué es ello?
—Que en la calle de la Puebla
úmero cuarenta y cuatro,
rincipal de la derecha
ive una señora sola
on más millones que pesa...
e entiendes?...

—¡Hombre estaría

üeno que no te entendiera!
—*Pus* entonces ves á casa
prepara la herramienta

pa dar esta noche el golpe
si es que la cosa se arregla.»
Yo creyendo que tenía
en *axtos* así prudencia,
me bajé al rastro y compré
cuatro ú cinco palanquetas,
dos formones, un serrucho
un martillo y una zuela
con *ojecto* de emprender
por la noche la tarea...
A las diez y media en punto
me reuní con el *Pelma*
y nos fuimos *pa* la casa
de la calle de la Puebla
dispuestos á apoderarnos
de *tó* lo que hubiera en ella
—¿Y que *arreastis* con todo?...
—¡Ni con tanto así!...

—¡Su *agüela*!

¿*pus* cómo?

—Porque... verás
descerrajemos la puerta
y *andemos* luego por toa
la casa dando mil vueltas...
te *axvierto* que estaba aquello
más oscuro que una cueva,
hasta que *cansaos* de andar
encendimos una vela...
y estaba todo aquel cuarto
más limpio que una patena
—¿De *verdaz*?

—¡Claro!... ese bruto
no había *tomao* las señas
como era debido, y fuimos
al cuarto de la derecha
en vez de habernos entrado
en el cuarto de la izquierda...
¿Te *paece* á tú eso decente?
—Calla hombre, si ese es un *berzas*;
á mí hace tiempo que me hizo
una *charraná* como esa;
y desde entonces estoy
trabajando por mi cuenta,
pus no quiero que me tomen
el pelo de esa manera.
—Bueno, chiquillo, me marchó
porque me espera la Pepa
y no le quiero faltar,
conque: adiós...

—Que te diviertas.

ABRAHAM LIMORTI



LIBERTAD DE ESTILO



El artista *darmático* debe ser fino. ¿No me ves á mí? ¿Pues por qué no *m' imitas*?

(*Emilio Alvarez*)

Hemos convenido últimamente, según cuentan, en que para escribir no se necesita, antes estorba, la gramática. Me parece perfectamente. ¡Abajo la sintaxis, ese tirano aborrecible del genio creador!... ¿A quién pudo ocurrirle nunca el propósito absurdo de sujetar al poeta de *altos vuelos* con las mismas trabas que sirven para el más vulgar memorialista?

Hay todavía clases, por fortuna, y las habrá por mucho tiempo y mientras las haya, ó las *haiga* ó las *haba*, ó como quiera decirse, el poeta hablará—mejor dicho: cantará—sin prosodia, ni sintaxis, ni cosa que lo valga y
«sin ton, ni son y para gusto suyo.»

¡Pues no faltaba más!....

Bueno fuera que á título de doctor en gramática, ó de preceptista retórico, se nos descolgase algún rutinario cursi, predicando con sus palabras y con los hechos, la igualdad ante la gramática y midiera con el mismo raseró á los humoristas y á los horteras, pongo por caso.

Eso de las reglas gramaticales y de la corrección y de la pureza, son anti-guallas que pudieron pasar, y pasaron efectivamente, en tiempos de nuestros abuelos... que no fueron modernos nunca, y mucho menos modernísimos, como lo son ahora sus choznos; pero entre nosotros... ¡bah! déjeme Vd. en paz por los clavos de Cristo, y no nos hable de someter la operación á esclavitudes que la malogren, y escriba y hable cada cual como sepa y quiera, siempre, por de contado, que tenga en muy poco ó en nada el sentido común, el cual, en el hecho de ser común no se halla dentro de lo exquisito, de lo que distingue siempre á los pocos escogidos entre los numerosos llamados.

Ya sé yo que estas libertades no pueden ser concedidas al vulgo, eso no. El vulgo, ese *vulgo profano*, aborrecido por el dulcísimo Horacio, sujétese en buena hora á cuantas reglas inventen los señores críticos; ¡pero el artista! ¿cómo va á encerrar las creaciones *gigantescas* de su imaginación *poderosa*, en los moldes raquíuticos del bien decir, ni troquelarlas en los ruines artefactos de la corrección y la pureza del lenguaje?

Sabido es desde muy antiguo que á los pintores y á los poetas se les concedió siempre la facultad justificada de atreverse á todo—(*quidlibet audendi*).»

Paréceme, por consiguiente, que está en su derecho no solamente el que escribe *tener lugar*, por verificarse; *apercibirse*, por hechar de ver; *revancha*, por desquite; *grandes parientes*, por abuelos; *pequeño vaso*, por vasito; etc., etc., sino él que escribe, como, puede verse en un periódico de gran circulación: «Ha sido sentenciado á muerte por esta Audiencia el autor *del homicidio del hijo del alcalde del pueblo del Naranjal*.»

Creo y confieso que está admirablemente expresado lo que el escritor pretendió expresar cuando dijo:

«Una marquesa, muy conocida en Madrid, que se distingue por su común ingenio;» aunque haya quien ponga reparos á eso de que por ingenio común pueda distinguirse nadie.

Declaro que me parece maravilloso el siguiente párrafo de otro diario de Madrid.—muy leído por cierto:—

«Desgraciadamente el proyectil le penetró por la tetilla izquierda, atravesándole el corazón; dió un gemido agudo y cayó al suelo sin vida.»

Proyectiles que dan gemidos agudos y caen sin vida, no son cosas que vemos todos los días; lo comprendo, pero el que la cosa no sea usual y ordinaria, nada significa en contra del párrafo reproducido.

Y no aduzco más ejemplos, temeroso de que resulte excesivamente larga la enumeración y convencido de que son innecesarios para dejar probada y demostrada hasta la evidencia la exactitud de mi tesis, que puede encerrarse en dos vivas:

¡Viva la anarquía en el lenguaje!

¡Viva el nihilismo gramatical!

Y hablen los genios y los artistas como les dé la gana, y el que no los entienda que se fastidie y que hubiera nacido genio.

A. SANCHEZ PEREZ.

IDILIO CURSI

¿No ves el aura que tus trenzas riza?
 ¿No ves del mar las gigantescas olas
 Como en la playa con fragor se estre-
 (llan?
 ¿No ves acaso las azules ondas?

¿No ves la barca que las olas mece
 Cual tras si vá dejando blanca estela,
 Que vá á morir en la lejana orilla?
 ¿No ves la luna, que la mar refleja?

¿No ves el cielo como *se retrata*
 Cual si el azul del mar fuese un espejo?
 ¿Que no ves nada de esto, amada mia?
 ¡No es extraño, tampoco yo lo veo!

ARTURO CLAVERIA LLOBET

DUDA



No sé si es un caballero
 ó un espárrago triguero.

Consejo de amigo

¿Que quieres cantar tu amor
hacia la bella Sofia?

¡No hagas eso, Nicanor,
porque es una tontería
de las de marca mayor!
Lo mismo que tú, soñé
con pintar mi amor y fe,
por medio del consonante,
pero me cansé al instante
por cosas que te diré.

Las mujeres son el cielo,
son la gloria, lo ideal,
pero, según yo recelo,
tienen pasta de buñuelo
por sustancia cerebral.

Si vas por Mitología
te suelen dar que sentir.
Nada de Euterpe y Talía,
porque se echan á reir
y se hundió la poesía.

Si acaso la llamas rosa,
aura, perla que al nacer
bañó la ninfa espumosa...
resulta cursi la cosa
como puedes comprender.

Si te da por lo ideal
y dices que el corazón
te lo desgarró un puñal,
has tocado el violón
y te llaman animal,

y si vas por lo lijero
y dices ¡viva el salero

¡Olé lo jacarandoso!
si no te llaman grosero
te dice que haces el oso.

En fin, para terminar,
el quererse declarar
con versitos es de lerdos,
¡Nunca se deben echar
margaritas á los cerdos!

Si alguna (por excepción)
tiene alguna ilustración
y es muchacha que ha leído,

te llama zote ó ramplón,
y eso es poco divertido.
¿Versitos? Son tontèrias.
No escribas majaderías.
En prosa y.... la das un beso.
Te agradecerá más eso
que todas las poesías!

JOSÉ M.^a DE LA TORRE.



LA LLAVE DEL CIELO

Es el cielo una mansión
nido de amor é inocencia
en el que, en toda cuestión
la justicia y la razón
no ceden á la influencia.

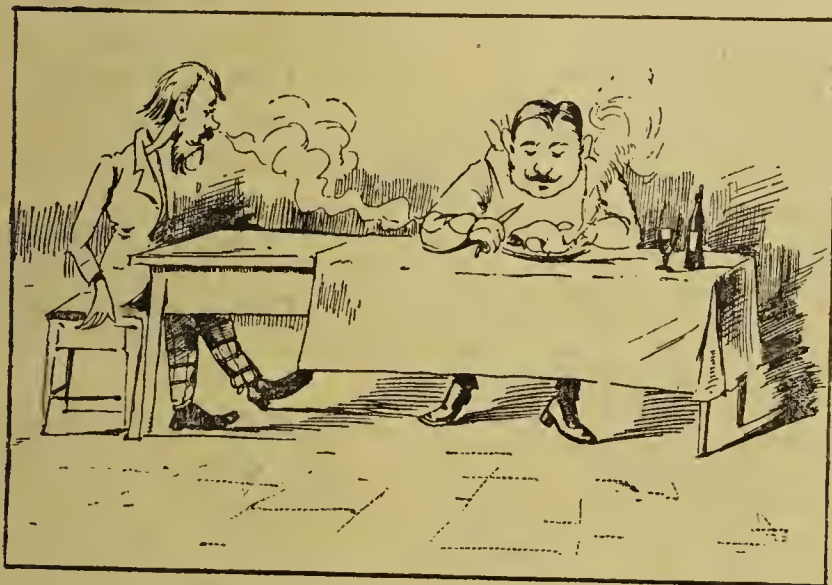
Disfrutando santa calma,
allí todo el mundo tiene
de sus virtudes la palma,
y no entra en el cielo un alma
sin que San Pedro lo ordene.

Por eso ese santo grave,
de la moral siempre en pos,
tiene del cielo la llave,
y allí no pasa ni Dios
si San Pedro no lo sabe.

Estando este santo un día
durmiendo como un bendito,
se oyó una atroz gritería,
y como el santo dormía,
un candoroso angelito.

de la mansión celestial
salió al instante, formál,
á calmar el alboroto,
y al fin logró poner coto
al griterío infernal.

CONVITE



—¿Usted gusta?

—Sí, señor.

Pues puede al mozo llamar
y pídale sin temor...
si es que trae con que pagar.

Eran las que alborotaban
unas chicas hechiceras,
que entrar al cielo intentaban,
¡y hasta algunas se arañaban
por querer ser las primeras!

El escándalo cesó,
y el tierno angelito vió
que era la más habladora
una chica encantadora,
que al angel entusiasmó.

Era graciosa y tenía
tal manera de mirar,
que á cualquiera enloquecía,
en fin, basta consignar
que nació en Andalucía.

En seguida que la vió
el angel su ingenio aguza,
y á san Pedro le cogió

la llave del cielo; abrió
y entrose en él la andaluza.

Las otras se incomodaron;
sus méritos alegaron,
y sin escucharlas más
los ángeles las echaron
con Luzbel y Satanás.

Desde injusticia tan grave,
para que el orden impere,
siempre que san Pedro sabe
que alguna andaluza muere
¡ni Dios encuentra la llave!

J. RODAO



¡OTRO TALLA!

Pensé declararla un día
mi pasión firme y constante;
pero, al ver que usted se hacía
demasiado interesante,
y que buscaba en su mente
la manera de premiar
del modo más inclemente
mi cariño singular,
dije ¡otro talla! y en posta
me alejé por otra vía,
¡porque lo que es á mi costa
no quiero que usted se ria!

A mi ingenio no escapó
que usted pensó en el momento
obsequiarme con un *no*
más grande que el firmamento;
más tuvo usted el poco tacto
de hacerme lo comprender,
y por eso, yo, en el acto,
hice lo que debí hacer.

A veces, por un capricho,
hacia su calle me fui:
¡qué cosas habrá usted dicho
al verme andar por allí!
Comprendo que el caso obliga,
y á veces hasta recrea;
¡y más si una buena amiga
nos ayuda en la tarea!
Entonces, la discusión
toma giro diferente
y se pasa en el balcón
el tiempo admirablemente;
pues con la mejor idea
se dedican tales ratos
á aplicar al que pasea
epítetos nada gratos.

—¿Ves aquel? Pues me *hace el*
(oso

—¡Já, já! ¡Qué tipo más feo! (1)
—No es feo, no; es horroroso.
—¿No le cansará el paseo?
—Pues ya hace rato que está
paseándose por allí.
—Al cabo se aburrirá.
—¡Y cómo se fija en ti!
—Pierde el tiempo.

—Le rechazas

—Si llega á hacerme el amor,
le doy unas calabazas
de las de marca mayor.

—¡Cómo mira!

—¡Majadero

¡Mas yo no sé lo que espera!
—Repara: lleva un sombrero
que parece una sopera.

—Y hasta tuerce los tacones.

—Debe ser hombre valiente.

—¡Mira que los pantalones!...

Y así sucesivamente.

Tan luego como ese ataque
tan gracioso ha comenzado,
no hay quien de entre ustedes
(saqu

el pellejo bien librado.

En fin, baste con lo dicho,
que ratifico gustoso.
Perdóneme usted el capricho
que tuve de *hacerla el oso*,
y no me guarde rencor
por todas estas crudezas,
y mande á su servidor
Teodoro Rompe-Cabezas.

Por defunción

MANUEL SORIANO

(1) Fijas en el coqueteo
ignorancias pobrecitas
que más vale un hombre feo
que cien mujeres borritas.

GALANTERIAS



—Eres, hermosa Asunción
bella, discreta, elegante...
—Y tú eres tonto y cargante
lo mismo que un moscardón.

EPIGRAMAS

De las desdichas hablando
Que la viudez acarrea,
Dijo Luis casi llorando
A su esposa Dorotea:
—«¡Bien sabe Dios que no miento!
Mujer, no te quepa duda;
¡Tendría gran sentimiento
De que te quedases viuda!

—¿Qué es V.? Soy periodista.
—¿Periodista es V., hombre?
—Sí, señor, como que vendo
Periódicos por la noche!

Aficionado Heliodoro,
(De su valor sin permiso)
Metióse en el compromiso
De matar á un bravo toro.
Obligábase el decoro;
Miedo tuvo, el cuerpo huyó,
Y cuando se le intimó
Que acabase al animal,
«¿Me hizo, contestó, algún mal
Para qué le mate yo?»

Por lograr colocarse
Sobre un peldaño,
Siete añitos subiendo
Estuvo un sapo;
Mas ya en la cima,
Cayó, y dijo: «¡Maldito
Quien tiene prisa!»

CONSTANTINO LLOMBART.



CARAPACHAY

Alzada la esbelta proa,
el agua en sus flancos riza,
y rápida se desliza
como un cisne mi canoa.

Los sauces. la cabellera
sumergida entre las ondas,
alzan murallas de frondas
en una y otra ribera.

En lecho de algas mecidos
por una brisa indolente,
al paso de la corriente
tiemblan los juncos dormidos.

Hojas, flores, abandona
el árbol al lado mío,
porque ha empezado el estío
á deshojar su corona;

Y esas hojas, y esas flores,
de la corriente cautivas,
van pasando fugitivas
como recuerdos de amores.

A veces furtiva lanza
un destello á la pupila,
una luz que tiembla, oscila,
y se extingue en lontananza.

Y á veces lejano suena
un rumor que hasta el oído
llega claro, difundido
en la admósfera serena.

Ya es el golpe acompasado
de algún remo que voltea,
ya es un ave que aletea
entre el ramaje callado.

La noche está trasparente
tibia, vestida de gala,

A LO VIVO



1—¿Qué has hecho de la otra?
—¡Yo!
Ay madre! Se me rompió...

y mi canoa resbala
sobre la tersa corriente.

Y en tanto con el desvelo
de la madre ante la cuna,
está mirando la luna
el paisaje desde el cielo.

M. CORONADO.



EL POEMA DEL NIDO

I

Lluvia de perlas, nube de aromas,
esten los campos primaverales;
bias espigas las verdes lomas,
eblas azules los manantiales.

La agreste lira
de los amores
vibra en los sauces de la ribera,
y allá en un toldo nupcial de flores,
cantan su dicha dos ruiñeñores
una mañana de primavera.

II

Dióles el campo cespced mullido,
dióles el viento música y galas
y ellos cantando cubren su nido
ya con sus besos, ya con sus alas.
Todo era flores
en la pradera
todo era nubes de oro en los cielos:
era una tarde de primavera
cuando arrullaron, por vez primera,
los ruiñeñores á sus hijuelos.

JUAN C. ROSSEL



A LO VIVO



2—¿Cómo se rompió, gatera?
—Pues madre de esta manera.

¡OH, LAS TEJAS!

En un confesionario
cayó mi Adela,
tropezando la pobre
con una teja.
Mi vecinita;
con las tejas cuidado,
cuidado niña.

*
* *

Consecuencia de aquello,
que dos muchachos,
cazan hoy pajaritos
en un tejado.

Y es ya sabido;
donde abundan las tejas
no faltan nidos.

S. M.

—
—
—

LOS CUERVOS

—

Dos cuervos están posados
en la copa de un ciprés:
el uno pregunta al otro:
—¿Dónde comeremos, pues?

—Detrás de ese matorral,
le responde el compañero,

he divisado el cadáver
de un hermoso caballero.

Está fresco todavía;
yo no sé cómo se llama,
sólo saben que está aquí
su halcón su perro y su dama.

Su halcón persigue á los pájaros
su perro se fué á cazar;
su dama... busca otro esposo
que la acompañe al altar.

Muchos tal vez en el mundo
fingirán sentir su muerte,
pero nadie tratará
de inquietarse por su suerte.

Por cuidados del amigo
nadie deja sus cuidados.
El viento soplará siempre
sobre esos huesos blanqueados.

Alégrate, compañero,
el hambre ya no te inquiete:
está la mesa tendida;
y es opíparo el banquete.

Yo le arrancaré los ojos,
tú apodérate del cuello,
y llevemos para el nido
un mechón de su cabello.—

Callan los cuervos, y bajan
de la rama mecedora...
Una mujer, junto al muerto,
está arrodillada, y llora!

—¡Su dama! ¿Pues no decías
que ya buscaba otro esposo?
—No: no es su dama... ¡es la madre!
¡respetemos su dolor!

CARLOS M. DE EGOZCUE.

Advertencia importante

Para dar lugar á importantes
reformas que pensamos introducir
en la parte artística, para lo

cual esperamos una gran remesa
de fotograbados directos que
hemos pedido á Alemania, su-
pendemos, hasta Septiembre pró-
ximo, la publicación de este se-
manario.

Lo que ponemos en conoci-
miento de nuestros numerosos
lectores y corresponsales.

CORRESPONDENCIA

Faraón.—En Egipto.—¡Ah! ¿Conque
usted cree que son publicables? Pues
allá va uno:

«La noche tu juramento
me cogieron prisionero
para mayor dolor
me ataron con dos pañuelos.»

¿Cuándo se suicida usted?

R. S.—Madrid.—¡Hombre! Pues
cualquiera toma versos del *Madrid en
broma*. Y por cierto versos malos, dig-
nos de cincuenta palos.

P. L. T.—Donde sea.—Señor de P. L.
T. ese tubo ¿es de quinqué?

L. G. R.—Madrid.—De dos compo-
siciones ¡Oh, fortuna; no sirve ni la
otra ni la una.

A. G. L.—Idem.—Si no se publica-
ron no lo siento. Verlos impresos die-
ra sentimiento.

Woaniwer.—Idem.—Demasiado se-
rio.

Prunch.—Idem.—Apenas hay dos
renglones sin ripios ó incorrecciones.

Xan d'os Bardales.Ferrol.—Claro
que tiene usted que hacer esas cosas
á ocultas de sus papás; porque si ellos
supieran que corta usted versos aje-
nos y los manda como suyos, ¡le pon-
drían de rodillas y en cruz.

Kik.—Idem.—Son muy vulgares.

F. G.—Burgos.—La verdad: esta úl-
tima no me agrada. Contestaré á lo
otro.

P. L. S.—Ferrol.—Irá uno. El otro
es demasiado fuerte para esta publi-
cación.

MEDITACION



¿—Qué demonios pondrán á la cerveza .
que sabe más amarga que las hieles
y en cuanto bebo más de dos toneles
se me suele subir á la cabeza?

CORRESPONSAL
DE

LA COMEDIA HUMANA

en la Isla de Cuba

Señora Viuda de Pozo é hijo

GALERÍA LITERARIA



Calle del Obispo, 55.—Librería

HABANA

AGENTE EXCLUSIVO E MADRID

para la venta de

La Comedia Humana

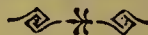
JULIAN RODRIGUEZ

Dicho señor tiene establecido un cen-
tro para el reparto y venta de toda cla-
se de publicaciones.

TESORO, 5, BAJÓ.—MADRID

IMPRENTA

**CALLE DE MINA, NÚM, 8
BARCELONA**



Economía en toda clase
de trabajos.

**ABANICOS, PARAGUAS
Y SOMBRILLAS**

Buen surtido á precios reducidos
de

RICARDO SAMSÓ

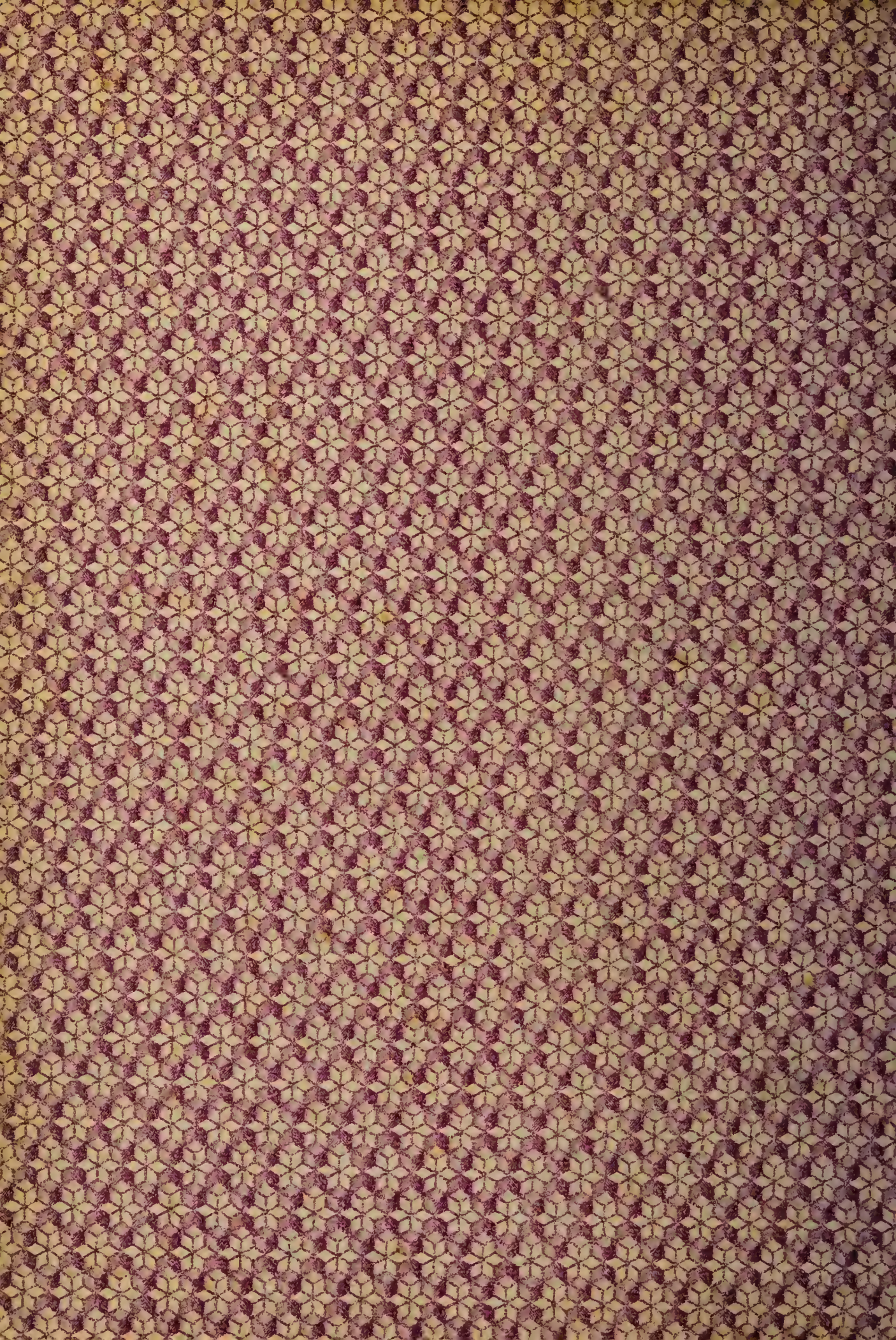
CALLE RAURICH 3,

(travesía calle Fernando)

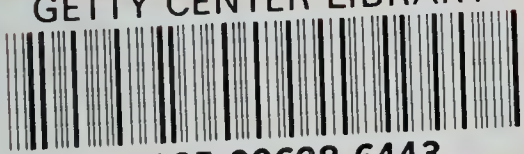
BARCELONA

*Se telan y componen con prontitud
toda clase de abanicos, paraguas y
sombrellas. Especialidad en abanicos
antiguos.*





GETTY CENTER LIBRARY



3 3125 00628 6443

